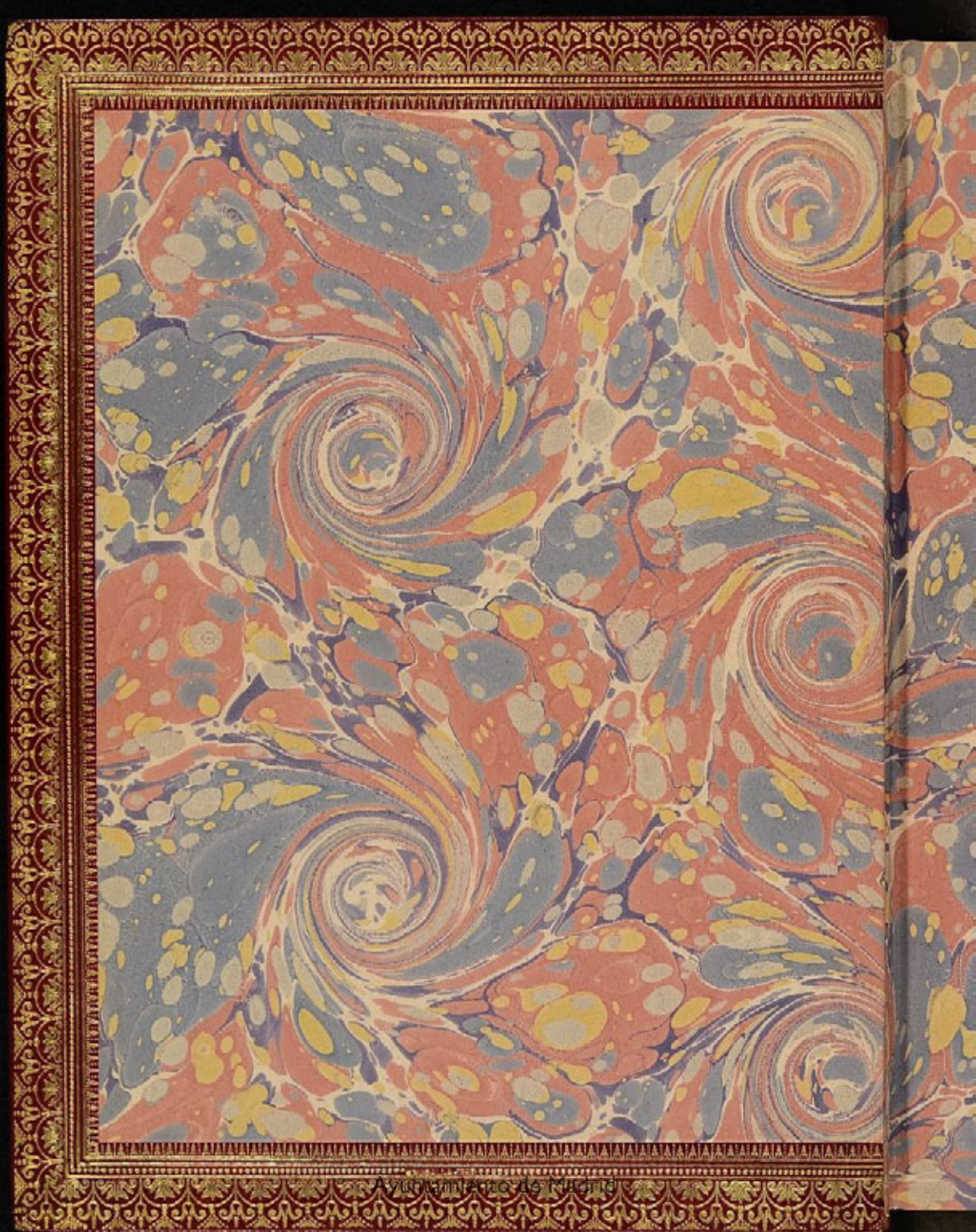


Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid

L

34

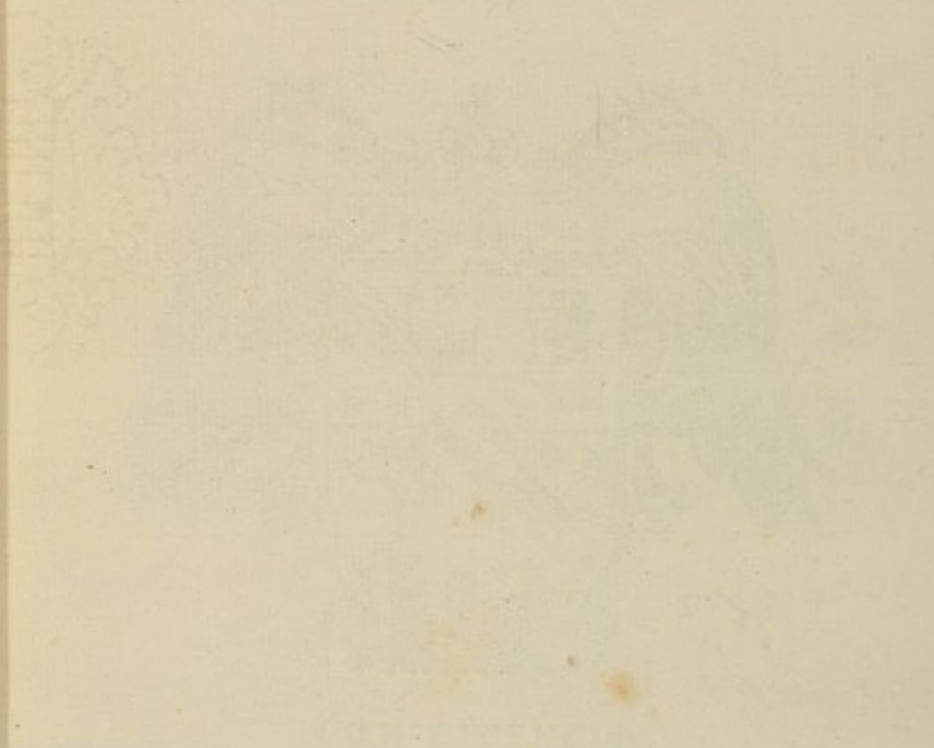
PEÑAS Y VERDADERA.
COMEDIAS DEL PENIX

En la ciudad de Madrid, en el año de 1784, en el mes de Mayo, en el día de San Felipe y Santiago, Apóstoles.

Yo el Sr. D. Juan Antonio González, Alcalde de la Real Audiencia de Madrid, por el presente doy fe y certifico que he visto y leído el original de esta obra.

Y en consecuencia de lo que me ha sido representado por el Sr. D. Juan Antonio González, he acordado que se le permita imprimir y vender en esta ciudad.

En fe de lo qual doy fe y certifico en esta ciudad de Madrid, en el año de 1784, en el mes de Mayo, en el día de San Felipe y Santiago, Apóstoles.



L
34

PE
DE
de E

SAC

A D
E

PARTE VEINTECINCO,
PERFETA, Y VERDADERA,
DE LAS COMEDIAS DEL FENIX

de España Frey Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de S^a Iuan,
Familiar que fue del Santo Oficio de la Inquisicion, Pro-
curador Fiscal de la Camara
Apostolica.

SACADAS DE SVS VERDADEROS ORIGINALES,
no adulteradas como las que hasta aqui se han publicado.

A DON FRANCISCO ANTONIO GONZALEZ XI:
menez de Vrrea, Señor de Berbedel, antes de Tigenique.

71.




CON LICENCIA

En Caragoça, Por la Vinda de Pedro Verges. Año 1647.

Ayuntamiento de Madrid
Acosta de Roberto Deruyport

GENSVRA
DEL DOTOR IVAN FRAN-
CISCO ANDRES, CHRONISTA
DEL REYNO DE ARAGON.

AS doze Comedias que contiene este Libro, con titulo de Parte Veynte y cinco, vi de orden del Ilustre señor Diego Geronimo de Sala, Doctor en ambos Drechos, Oficial, y Vicario General del Arçobispado de Zaragoza. Obra es digna de publicarse, porq̃ siendo de *Lope Felix de Vega Carpio*, ya està recomẽdada por buena. Por esto, y porque no ay en ella cosa que se oponga a la pureza de la Fè, merece darse a la estampa. Afsi lo siento, en Zaragoza 29. de Março de 1647.

El Doctor Iuan Francisco Andres.

Damos licencia para que se imprima en
Zaragoza a 8. de Abril, 1647.

El D. Sala Ofc.

Imprimatur.

D. Michael Maria Regens.

TITVLOS
DE LAS COMEDIAS
QUE CONTIENE ESTE
LIBRO.

La Esclava de su Galan.

El Desprecio Agradecido.

Auenturas de Don Iuan de Alarcos.

El Mayor Imposible.

La Vitoria del Marques de Santacruz.

Los Cautiuos de Argel.

Casteluines, y Monteses.

De lo que ha de ser.

El ultimo Godo.

La Necedad del Discreto.

Del Iuez en su causa.

Los Embustes de Fabia.

A DON

S
A DON FRANCISCO
ANTONIO GONZALEZ, XIMENEZ DE
Vrrea, señor Berbedel, antes
Tigénique.



ALLEN a luz estas Poesias Dramaticas, o por mejor dezir, se restituyé a la copiosa Bibliotheca de V. m. donde ay tãtas impresas, y que deseá la estampa, q̃ se pudiera hazer vna lista muy numerosa dellas, y oy sobre tãtas curiosidades la miramos enriquezida cõ los tesoros preciosos, y dignos de toda estimaciõ que fu tio de V. m. el illustre señor Don Francisco Ximenez de Vrrea, Capellan de su Magestad Coronista del Reyno de Aragon, y electo Abad de San Victorian le dexò en su testamento, para engrandecer el Palacio de Berbedel, deseãdo aquel estudioso Varon que los hombres insignes en letras tuviessen vna libreria fixa de libros manuscritos de historias pertenecientes a la Corona de Aragon, y otros volumenes raros que su erudito desuelo juntò, tantos escritos de monedas de oro, plata, y cobre, y muchos libros esquisitos que tratan dellas copiosamente, estas, y otras preciosidades celebraron Dõ Vincécio Iuan de Lastanosa en el Museo de las Medallas desconocidas Españolas en diuersos lugares, y el Doctor Iuan

Francisco, Andres Coronista del Reyno de Aragon en varias obras fuyas; el Padre Presentado Fray Fran Noguerras, Religioso de la Orden de San Agustin, en la oracion funebre que dixo en las Exequias que le hizo su primo el Excelentissimo señor Don Antonio Ximenez de Vrrea, Conde de Aranda en su Villa de Epila. Gloriarfe pueden los que nacieron nobles por la grandeza, y esplendor q̄ da a sus Familias, pero esta suerte de la naturaleza no se adquiere cō ningun merito, adquiere lo el estudioso, y se deve el aplauso, y la alabanza a la virtud propria, esta no se alcanza por la celsitud de los Ascēdiētes, sino cō las fatigas literarias, nada se deve al acaso, y mucho a la virtud, aquel no merece en sus obras, y esta tiene lugar eminente en el tēplo de la Fama, por vēcē las Ydras del ocio, que malograron torpemente muchos deseos generosos.

No hare memoria de los claros Progenitores de V. m. pues la antigüedad, y nobleza de la casa de Vrrea estan conocida en el orbe, cuyos señorios, y hazañas refieren las Historias, y a quien los serenissimos Reyes de Aragon dieron titulos de Duques de Xerica, Condes de Aranda, y Pannias, Marqueses de Almonacir, Vizcondes de Viota, y Rueda, y otras Baronias por los seruicios grandes que obrò en las conquistas destos Reynos.

Don Iuan Gonzalez, Obispo de Tarazona tio de

V. m. ilustre rama de los Gonzalez de Castilla, por la
eminencia de sus letras fue Canonigo de la S^{ta} Igle-
sia de Lugo, Vicario General del Obispado de Mon-
doñedo, Inquisidor Apostolico en Valencia, Valla-
dolid, y Cuéca; y en Seuilla con vezes de Inquisidor
General contra las heregias de Caçalla, y sus seque-
zes, fue visitador de Cataluña, y de los Condados de
Rosellon, y Cerdeña, Canciller de la Ciudad, y Rey-
no de Valencia, labró muchas obras magnificas, y
sumptuosas en Tarazona, Calatayud, Agreda, y Mu-
nebrega, su patria, fudò muchas Capellanias en S^{ta}
Maria la mayor de Calatayud, y en las Iglesias de Mu-
nebrega; y la Vilueña dotandolas de rétas muy can-
dalosas, y dando para el aliño de aquellos Tem-
plos ornamentos costosos, y ricos, y para que los la-
bradores no dexassen de sembrar por falta de trigo
formò vn Monte de Piedad supliendo desta fuerte
las necesidades publicas, y enseñando a los Prela-
dos con este exemplo la caridad q̄ deuen exercitar
cō los pobres, y entre estas liberales demostraciones
fundò de su patrimonio el mayorazgo que V. m. go-
za, y a imitacion suya su abuelo de V. m. Don Lope
Ximenez de Vrrea señalò para el hijo segundo de su
casa otro mayorazgo muy caudaloso, q̄ oy posee su
tio de V. m. D^o Ximé Ximenez de Vrrea, Capitā de
Infanteria Española, y que ha seruido a su Magestad
veynte y quato años en Flandes, y Lombardia cō mu-

cho valor, halládose en las facciones mas peligrosas,
y sangrientas, saliendo mal herido en muchas, cuya
prudencia ha mostrado en la paz, las tres vezes que
fue Diputado del Reyno de Aragon por el estado
de la Nobleza.

Por muchos titulos deue V. m. fauorecer estos
partos numerosos, vtils por los sucesos, que propo-
nen, y agradables por la suauidad de su armonia, y
no menos prouechosos para el ingenio, que ceuado
gustosamente en la hermosura de sus frases, y en lo
misterioso de las sentencias se auiaua, y mejora, y mu-
chas vezes transformado en aquel Numen Poetico
es fauorecido de las Musas, por estas causas no dudo
que V. m. opoyara, y admitira este obsequio de mi
voluntad, que reconocida à tantos fauores, como a
V. m. deue, le ofrece estas delicias de la Poesia Comi-
ca, deseando ilustrar otros libros con su nobilissi-
ma proteccion, à quien guarde Dios los años que sus
esclarecidas virtudes merecen. Zaragoza 15. de No-
uiembre 1647.

Besa la mano de v. m.
quien mas le desea seruir.

Roberto Desport.

E

Don I.
Don F.
Anton.
Leonar.
Pedro
Albert.
Elena

Salen D.

Elen.
D. Ju.
y de
que n
Ele. Est.
para c
D. Ju. Ne
Elena
sin ar.

LA GRAN COMEDIA
DE LA
ESCLAVA DE SV
GALAN.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Iuan Estudiante.

Don Fernando Padre de don Iuan.

Antonio criado.

Leonardo cauallero.

Pedro de Gorron.

Alberto de Soldado.

Elena Dama.

Serafina Dama.

Ricardo.

Finea esclava.

Tues criada.

Tabio lacayo.

Florencio.

Notario.

PRIMERA IORNADA.

Salen Doña Elena Dama, y Don Iuan Estudiante.

Elen. **E**STO se acabò don Iuan.

D. Iu. No es esse lenguaje tuyo,
y de esse termino arguyo,
que mal consejo te dan.

Elen. Esso de arguyr es bueno
para escuelas.

D. Iu. Nouedad.

Elena tu voluntad

sin argumentos condeno.

Elen. Yo soy hija, don Iuan, de vn hombre Indiano,

Hidalgo montañes, muy bien nacido.

Elen. Confieso que lo he tenido.

D. Iuan. Que mala suposicion.

Elen. Pues yo don Iuan, que licion,
que facultad he leydo?

D. Iuan. Aguardo la consecuencia.

Elen. Habla como para mi.

D. Iuan. Que puedo hablar para ti
con tan cansada licencia?

Elen. Quieres que la tome yo,
y te diga lo que siento?

D. Iuan. Prosigue, que estoy atento.

Elen. Pues has de enojarte? D. Iu. No.

La Esclava de su Galan.

diome su luz el Cielo Magicano,
 que fue para nacer mi patrionido;
 Mas la fortuna refillida en vano,
 por sucesos que ya los cubre olvido,
 le truxo a España con alguna hazienda,
 ó persuadido de su amada prenda.
 Diuidese Sevilla, como sabes,
 por este illustre, y caudaloso rio;
 fenda de plata, por quien tantas naues
 le reconocen feudo, y señorio.
 Es esta puente de maderos graues,
 sin pies que toquen a su centro frio,
 manó que las dos partes diuididas
 por vna, y otra orilla tiene asidas.
 Hizo eleccion mi padre de Triana;
 patria de algun Emperador Romano
 para viuir, la causa fue vna hermana,
 ó por no se meter a Ciudadano.
 Finalmente pagò la deuda humana,
 con su muger el venerable anciano,
 dexandome, ni rica, ni tan pobre,
 que el sustento me falte, ni me sobre.
 Aquí he viuído con tan gran recato,
 que se puede escribir por maravilla;
 pues que de Triana, verdad trato,
 pasè dos vezes solas a Sevilla.
 Pienso que así mi condicion retrato,
 pues auiedo de aquesta a aquella orilla
 passo tan breue a diuidir sus olas,
 a Sevilla pasè dos vezes solas.
 Vna con gran razon a ver la cara
 del Sol de España, que nos guarde el Cielo;
 porque estando en Sevilla se agrauará,
 sino la viera la lealrad, y el zelo.
 Otra por ver la maquina tan rara
 del monumento a la mayor del suelo;
 desuerte, que fui a ver quanto se encierra
 de grandeza en el Cielo, y en la tierra.
 Mas como siempre en los mayores dias,
 las desuenturas suelen ser mayores,
 tu que tan libre como yo venias,
 viste en mi Azouaño de las Maribres;

Seguíste me a Triana, y las porfias
de tus paseos escribiendo amores,
aunque rasgué con justo enojo a algunos,
mostraron lo que vencen importunos.
Yo te escribi para dezirlo en breue,
y yo tambien te amé, porque entendia,
que al casamiento que al honor se deve
tu amor el pensamiento dirigia.
Con esto el necio mio ya se acue
a darte entrada, como a prenda mia,
entras con libertad, y en este medio
hallo que es imposible mi remedio.
Dizen que vale cinco mil ducados,
la preuenda Eclesiastica que tienes,
y que ya de tu padre los cuydados,
no se entienden a mas de que te ordenes.
Si tu pensaste, que sin ser casados,
porque a Triana de Seuilla vienes,
tengo yo de perder el honor mio,
mal consejo te dio tu desuario.
Ayer lo supe, y esse mesmo dia
vino mi tio de Gerez, que el tmo
por padre, el qual dispensacion traia,
para casarme luego con mi primo.
Y como yo tu ingratitud sabia,
a darle el si con lagrimas me animo,
y oy parte por su hijo, y por mi esposo,
porque dentro de vn mes será forçoso.
Qual hombre noble huuiera entretenido,
vna muger de prendas con engaños,
auiendo de ordenarse, aunque oy han sido
claros de tu maldad, los defengaños.
Pensáste me burlar mi honor vencido,
pues si gastáras infinitos años
en locuras de amor, no me vencieras,
la Vlfes fueras, si Narciso fueras.
Yo estoy don Juan resuelta, y es mas justo,
como estado tan alto, que te ordenes,
porque es razon, y es de tu padre gusto,
de renta cinco mil ducados tienes.
Yo perdono el engaño, aunque fue injusto,
que vn peño de traiciones ofendi do,

La Esclava de su Galan.

volando passá, desde amor aloluido.

D. Iuan. Elena, a tantas verdades,
que respuesta darte puedo,
pues que todas las concedo,
sin poner dificultades?
Mas porque te persuades,
que mi verdad te engaño,
pues quando te quise yo,
ni la preuenda tenia,
ni mas que amarte sabia,
que es lo que amor me enseñó?
Mi padre alcangó despues
la renta de que yo estaua
seguro, quando buscava
mas bien, ni mas interes,
que merecer estos pies;
Dios sabe si lo sentí;
y si parte no te di,
fue porque no quise Elena,
que partieramos la pena,
que era sola para mi.
Paslo adelante mi amor
encubriendo mi desdicha,
no empenándote a mas dicha,
que algun honesto fauor:
Pero si por ser traydor
tomas vengança en casarte,
bien puedes desengañarte,
de que amor me ha permitido,
que me huuiesse sucedido,
con que poder obligarte:
Ves la renta, y ves tambien
de mi padre el justo enojo,
pues de todo me despojo,
aunque mil muertes me den;
Sera entonces querer bien,
ò mentira si me obligo,
para cumplir lo que digo,

Elen. Aunque es verdad que tambien desseo,
quiero tanto a don Iuan que me ha pesaço
de que quiera entrar precipitado,
esta locura por mi humilde ejemplo

mira si es prueua de fe,
pues todo lo dexare,
y me casare contigo:
puede hazer mayor fineza
vn hombre por lo que adora?
Creeras entonces señora
lo que estimo tu belleza;
diras tu que es mas riqueza
ser Elena mi muger,
y sabre yo responder,
que aun el propio ser perdiera,
fino siendo, ser pudiera,
que fuera tuyo, sin ser.
Pues quien dixera por ti
el propio ser en que viue,
no hara mucho en que se priue
de lo que es fuera de si.
Yo voy a hablar desde aqui
a quien licencia nos de.

Elen. Detente.

D. Iuan. Ya no podre.

Elen. Que intentas?

D. Iuan. Tu lo veras.

Elen. Loco estas?

D. Iuan. No puedo mas.

Elen. Mira tu honor,

D. Iuan. Para que?

Elen. Tanta renta no es error?

D. Iuan. No has visto vn niño q viene
a dar vn doblon que tiene
porque le den vna flor?
Pues haz cuenta que mi amor
que amor en nada repara
como el exemplo declara
si lo que ve le contenta
es niño, y dexa la renta
por el clauel de tu cata.

vase.

Pero el grande peligro en que me veo,
amando amada sin tomar estado,
animando el temor, templa el cuydado,
y me parece que mi bien posleo.

Gran fineza de amor, pero cumplida,
tantas desdichas pueden ofrecerse,
que en dexar a don Iuan me va la vida,
mejor es apartarse que ofenderse.

Que vna muger que quiere, y es querida
en que puede parar sino en perderse?

*Vase, y salen don Fernando padre de don Iuan, y
Antonio.*

An. Como si fuera mia, me ha pasado.

D. Fer. Pues a mi no me da mucho cuydado,
hazienla tengo gracias a los Cielos.

An. Que no puedan armadas, ni desuelos,
contra aquestos reueldes Olandeses.

D. Fer. Ayudan los Ingleses,
mas no siempre succeden sus fortunas
con tal prosperidad, que si ay algunas
en su fauor, nuestro descuydo ha sido.

An. El draque muerto ya quien es vencido,
basta que agora a la memoria aplique.

D. Fer. Mas cerca en Puerto rico el Conde Enriquez.
Sin otras mil victorias.

An. En Cadiz, y el Brasil,
que os han tomado?

D. Fer. Diez mil pesos serian, y han quedado.
Gracias a Dios cien mil, y solamente
para don Iuan mi hijo.

An. Nadie siente
bien de vuestra eleccion, siendo tan rico.

D. Fer. A la Iglesia se aplico,
y trato de ordenalle breuemente,
por causas que me obligan,
que no a todos es bien que se las diga.
Tiene de renta cinco mil ducados,
que vale la Preuenda, y mis cuydados
le legaran a diez a lo que creo.

An. El estado es tan alto, que su empleo,
no puede ser mayor, pero quisiera

La Esclava de su Galan.

que vuestra casa subcesion tuuiera,
dilatada a los nietos.

D. Fer. Este intento
nace de aborrecer el casamiento.

Ant. Porque razon no es cosa justa?

D. Fer. Y tanto,
que es Sacramento Santo.
Pero pues soys mi amigo estad atento,
que quiero, y es razon satisfazeros.

Ant. Y yo escucharos mas que reprehenderos?
D. Fer. Palse a las Indias moço, y con hazienda.

Casé con vna dama, y aun hermosa,
casé me Antonio como propia prenda,
que en conquistar mi amor no fue dichosa,
lleuado pues la edad fuera rienda,
me enamore de vna criolla ayrosa,
y no muy linda; así en el mundo passa;
por lo feo, dexar lo hermoso en casa,
esto de los conjuntos que sabia.

Aunque es necia disculpa de casados,
de suerte enloqueció mi fantasia,
que el depósito fue de mis cuidados,
túue en ella a Don Juan que no tenia
hijos de mi muger, con que elevados
quedaron mis sentidos, que locura,
que quiten todo lo acaba, no lo cura.

Ant. Adiniracion me ha causado,
que bastardo sea Don Juan.

D. Fer. Que pierde rico, y Galan,
si el Rey le ha legitimado?

Ant. Que haze agora?

D. Fer. Passando esta en mi huerta,

Ant. Estudioso mancebo.

D. Fer. Es tan virtuoso,
que siempre le eloy rogando;
dexe el estudio, y posia,
y agora deue de ser,
porque presto ha de tener
un acto de Teologia.

Caso extraño, marauilla
rara, que este moço sea
tan honesto, que no vea

vna muger en Seuilla,
auiendo tanta hermosura,
en esto no me parece

Sale Leonardo Cauallero.

Leo. Justo parabien merece,
y ha sido mucha cordura,
estoy Señor Don Fernando,
enojado con razon,
como en tan grande ocasion,
nos oluidays despreciando
la amistad, y vecindad?

D. Fer. De la plata que he perdido,
daros cuenta huiera sido
de la honra, y no amistad.

Leo.
pefa
part
es co
pues
lo h
D. Fer.
Leo. Bu
pidi
vuel
fin q
D. Fer.
Leo. Y
el no
pues
que
fio l
D. Fer.
Leo. Si.
D. Fer.
Leo. Sin
os lo
Sale
D. Lu. E
nue
Ped. E
que
no e
que
que
D. Fer.
D. Lu. S
D. Fer.
hijo
en la
D. Lu. D
tanta
este
para
D. Fer.
con
de ca

Leo. De la plata no se nada,
 pesame si os alcanço
 parte, lo que digo yo
 es cosa en razón fundada;
 pues que casando a don Iuan,
 lo hazeys con tanto secreto.

D. Fer. Si es burla para que efeto?

Leo. Burla si el, y Pedro estan
 pidiendo, que por temor
 vuestra licencia le den,
 sin que se amonesten.

D. Fer. Bien gracioso engaño.

Leo. Y mayor
 el no lo creer así,
 pues a el Iuez han informado,
 que le matareys ayrado
 si lo sabeys.

D. Fer. Don Iuan.

Leo. Si.

D. Fer. Viste lo?

Leo. Sino lo viera,
 os lo viniera a dezir.

Salen D. Iuan, y Pedro de Gorron.

D. Iu. En fin mandó recibir
 nuestra informacion?

Ped. Espera,
 que está mi señor aquí,
 no entiendo lo que tratamos,
 que en grande peligro estamos,
 que si lo sabe ay de ti.

D. Fer. Don Iuan.

D. Iu. Señor.

D. Fer. Yo pense
 hijo que pasando, estauas
 en la huerta.

D. Iu. De allá vengo,
 tanto se lleo que salga
 este acto de Teologia,
 para tu honor, y mi fama.

D. Fer. Bien dizes, bien se confirma
 con el cuydado que andas
 de calarte, pues que ya

secreta licencia sacas.

Ped. Zape.

D. Iu. Yo señor, que dizes?

Ped. Viuir Dominus que estaua,
 quando intrabimus per portam
 soplaueunt, en la sala.

D. Fer. Hijo no recibas pena,
 ni las colores te falgan
 al rostro, que en dar estado,
 mucho los padres se engañan
 contra el gusto de los hijos.
 Dime por Dios si te casas,
 que cien mil ducados tengo,
 tu padre soy, porque causa
 has tu secreto a un moço,
 y de tu padre te guardas:
 ay otra luz en mis ojos,
 ni otros ojos en mi cara?

D. Iu. Señor.

D. Fer. No te turbes, di.

Ped. Confíala señor, que aguardas,
 advierte que dezir que eres,
 oculorum de su casa.

D. Iu. Señor, si verdad te digo,
 por tu gusto me ordenaua;
 yo no soy para la Iglesia,
 casame con una dama
 virtuosa, y bien nacida,
 aunque pobre.

D. Fer. Estas palabras
 han salido de tu boca,
 sin q' yo te saque el alma:
 fuera. *Saca la espada.*

Leo. Estays en vuestro seso,
 para vuestro hijo espada?

D. Iu. Señor don Fernando.

D. Fer. Fuera.

Ped. C'gebitur en la trampa.

Leo. Teneos.

D. Fer. Que he de tenerme,
 vil baltardo, así se hallá
 cinco mil ducados, fuera.

Ped. Bastardos los padres llaman
lo que ellos hazen, que effor o,
como el le hiziera en su casa,
que le costaua salir.

D. Iu. Señor, pues quisieste bien,
quando sin disculpa andauas
con la madre que me diste,
porque mis años infamas,
tengo yo culpa de ser
baltardo?

Ped. Veritas clara.

D. Fer. Aora bien por los presentes,
con la infame vida escapas,
vete de Seuilla luego,
que la hazienda que pensaua
dexarte, al primer Conuento
la dexarè por mi alma;
ola echadle estos vestidos,
y libros por la ventana,
idos picaro.

Ped. Señor yo no me caso.

D. Fer. Si a cala
bolueys yo os harè colgar
de vna reja.

Ped. Qua de causa,
soy yo pierna de carnero?

D. Fer. Ea los baltardos bayan
al Rollo de Ecija.

Ped. lo,

Mas que tambien me leuanta,
que nos hizo a los dos juntos.

Leo. Mirad señor que se para
gente a escuchar vuestras voces.

Ans. Entraos señor que ya basta.

Entranse y quedan D. Iuan, y Pedro.

Ped. Buenos quedamos.

D. Iu. Que quierres,
como esso los hombres passan
por amor.

Ped. Si fuera amor

persona, como es pantasma,
que de vezes me le huuiera
dado dos mil cuchilladas.
Al Rollo de Ecija a vn hõbre,
que mañana se ordenaua
de Visperas, viuit Dominus,
que ha de ir a Roma, esso passa,
que auemos de hazer?

D. Iu. Morir.

Ped. Las puertas cierran.

D. Iu. Cerradas

deue de tener tambien,
quien las cierra, las entrañas.

Ped. Que cerca estas de llorar.

D. Iu. Pues de esso Pedro te espantas,
ayer vn coche, y criados,
casa, hazienda, padre, y galas,
y oy cerradas estas puertas.

Ped. Presto se abrirán si llamas,
con dezir que te arrepientes,
y que te ordenen mañana.

D. Iu. Aunque mil muertes me den,
de proseguir no dexara
el casamiento de Elena.

Ped. Desde la tierna Troyana,
ha quedado por herencia,
quemar troyas, perder casas;
mas quiero darte vn consejo.

D. Iu. Como.

Ped. Dexa la sotana,
y viste galas, y plumas,
finge que te vas a Italia,
y entra a pedirle la mano,
que es padre, y harà en el alma
cosquillas de ausencia.

D. Iu. He visto
gran crueldad en sus palabras.

Ped. No creas en essas furias,
pidèle la mano, y saca
por fuerza vna lagrimilla,
que se la moge al tomalla,

que tu le veras mas tierno,

que vna cocida patata,

D. Iu. Y fino puedo llorar.

Ped. Lleua la balona untada,
de la mano con cebolla,
y haz que te limpias, que basta,
para que llores seys dias.

D. Iu. O Elena, ô biê empleada
pena, ayude tu hermosura,
el animo que desmaya,
ver lo que pierdo por ti,

Ped. Ya arroja por las vètanias
tus vestidos.

Arrojan los vestidos, y libros, y otras cosas.

D. Iu. Brauo enojo.

Ped. Añda la mar alterada,
y aligeran el nauio,

voy a buscar mi sotana,
D. Iu. Ay Dios si se han de perder
de doña Elena las cartas,
y vna cinta de cabellos.

Ped. Que joyas?

D. Iu. Joyas del alma.

Ped. Cierto que ay almas buhuneras,
pues andan siempre cargadas
de cintas y de papeles.

D. Iu. Ay mi Elena.

Ped. Ay mi sotana.

D. Iu. Ay papeles.

Ped. Ay greguescos.

D. Iu. Ay mis cintas.

Ped. Ay mi cama.

D. Iu. Quien supiere que es amor,
apruene mis esperanças,
quien no diga q' elloy loco,
pues quedo con sola el alma. *vanse*

*Salen Serafina dama y Ricardo y
Einea con manto.*

Ser. No me aueys de acompañar?

Ric. La vida señora mia
podeys, no la cortesía,
aborreciendo, quitar.

Ser. No son las calles lugar
para tratar casamientos.

Ric. Si se han de dar a los vientos,
por vuestro injusto rigor;
desde donde iran mejor
a sus propios elementos?

Ser. Dexadme pasar.

Ric. Teneos,
y no recibays enojos,
que por vida de esos ojos
de no hablar en mis desleos.

Ser. Pues en que?

Ric. Vuestros empleos,
eran materia sin mi?

Ser. Y que me direys anfi?

Ric. Que estays muy mal en leada.

Ser. Y estuiera mejorada
en vos?

Ric. Presumo que si,
no porque aya en Don Iuan
muy grandes merecimientos,
vuestros atos pensamientos,
mirad vos, que fin tendran:
con quien manana se ordena:
pues que loco amor condena,
vna muger principal,
a que se quede tan mal,
que se quede con su pena?
Toda accion se comprehende
del fin falso, ô verdadero,
todo discreto primero,
mira el fin de lo que emprende,
que lo que espera no entiende,
disculpa tiene del daño,
porque espero con engaño,
donde en fin oculto está:
mas que disculpa tendrá,
quien ama con desengano?

Ser. Yo Ricardo, ya que os veo,

conmigo tan declarado,
que en vez de vuestro cuydado
me dezis mi propio empleo,
satisfazeros desseo.
Don Juan se crío conmigo,
fue su padre gran amigo,
del mio, y lo es de Leonardo,
mi hermano.

Ric. Mas causa aguardo.

Ser. Que mayor de la que digo:
creció el amor con la edad,
porque quien imaginara,
que tan presto comenzara
su oficio la voluntad?

Al principio fue amistad,
simple honesta ignorancia,
perola perseverancia,
juntó las cosas distantes,
y desde amigos a amantes,
no ay vn passo de distancia.

Quierame bien Don Juan
paguale yo tambien,
pero en medio de este bien,
que bienes presto se van:
ó fue como era galán,
admitido de otra dama,
cuyas perfecciones ama,
ó yole desagradó.

Que aunque el lo niega lo se,
que me aborrece, y desama,
hagole seguir de día,
y de noche, caso extraño,
que no tome el del engaño,
quien tanto hallarle porfia,
ni en casa de amiga mia,
largas visitas dilata.

Ni con sus amigos trata,
ni le han visto hablar, ni ver,
en calle, ó campo muger,
y con tibiegas me matas.
Muerta entre tantos desvelos,
sin saber que puede ser,

foy la primera muger,
que tiene zelos sin zelos.
Assegura mis rezelos,
con regalarme, y jurar;
en oyendome quejar,
pero en materias penosas,
no ay cosas mas sospechosas,
que el jurar, y el regalar.

Aqui viene la eleccion
de su padre, y aqui viene,
pensar que el amor no tiene,
amistad con la razon.
Bien se que mi pretension,
ningua fin puede tener,
pero quien ha de poder
amando dexar de amar,
si ay tantas leguas que andar
desde amar a aborrecer?
esta pues aueys querido,
haberla fue la ocasion,
pude amar por la razon,
Ricardo, que aueys oydo:
pero no dar al olvido,
tantos años de amistad,
que ay mucha dificultad,
en mudar el pensamiento,
quando esta el entendimiento,
sugeto a la voluntad.

Ric. Aueysine favorecido,
que vn discreto defengano,
nunca hizo tanto daño,
como vn engaño fingido.
Yo voy muy ágracido,
al bien que en esto me ofrezco,
mirad qué premio merece,
quien le tiene por fauor.
Y así agradeciera amor,
quien del engaño agradece:
con esto palabra os doy,
no de no amaros, pues veo
exemplo en vuestro desseo,
y defengañado estoy:

mas no hablaros desde oy,
en mi necia voluntad,
ni estoruar vuestra amistad:
quered a Don Iuan, que es justo,
porque no es a mar con gusto,
donde no ay dificultad.

Que si vengança quisiere,
que mayor que ver que amays
donde el amor que empleays,
ni fio, ni remedio espera.

Rogare al tiempo que quiera
templar esta ardiente llama,
no obligando a quien os ama,
los meritos que teneys,
aunque licencia me deys,
para querer a otra dama.

Ser. Cortés Cavallero. *Fin.* Tanto,
que lastima le he tenido,
fuerte defengano ha sido.

Ser. Toma Finea este manto,
que no es tiempo de mirar,
en lo que no puede ser.

Fin. Notable cosa es querer.

Ser. Mas notable, es olvidar.

Sale Leonardo.

Leo. Serafina.

Ser. Hermano mio,
de donde?

Leo. Vengo admirado,
de dos cosas con razon,
en casa de Don Fernando,
la primera que se casa,
Don Iuan.

Ser. Que Don Iuan?

Leo. No ha sido
sin causa, el dudar el nombre.

Ser. Dezir que se casa, es casto
tan extraño que no es mucho;
dudar que Don Iuan, Leonardo.

Leo. Don Iuan su hijo.

Ser. Es posible?

Leo. Debaxo de habitos largos.

suele aver poco juyzio,
que bien su padre ha empleado,
lo que le cuesta el ponerle,
zun estado tan alto,
loquillo ignorante en fin,
vn moquelo enamorado,
que arroja hacienda y honor,
y estudio de tantos años,
por lo que mañana crece,
y aun oy estará olvidado,
si lo tuviessse esta noche,
como en el alma los brazos.

Lo segundo que me admira,
no es el ver el padre ayrado,
porque es grande la ocasion,
pero el ver que llegue a tanto,
que despues de aver querido,
matarle desesperado,
ha hecho con grande nota,
por las ventanas abaxo,
echar su ropa, y vestidos,
sus libros, y quanto hallaron
ser del pobre Cavallero.

Parece que te ha pesado?

Ser. Pues aqui en no ha de pesar,
y con mas razon que a entrambos,
que nos criamos con el.

Leo. Extra que quiero que vamos
a hablarle esta tarde juntos,
si vive, porque ha quedado,
de colera casi muerto.

Ser. Hasta agora fue mi daño,
vn imposible de amor,
ya es mayor pues es agrauio,
porque quien podra sufrir
los zelos defengano,
que el amar vn imposible,
no ha menester defengano, *vase.*

*Salen Don Iuan y Pedro de Soldados
con bandos y plumas.*

Don Iuan. Vengo como tu quieres,

Ped. X.

Ped. Y como el tiempo lo manda,
esto de plumas, y banda,
es hechizo de mugeres,
mucho se ha de holgar Elena.

D. Lu. Mi padre quisiera yo,
ay mi casa quien te vio,
de tantas riquezas llena,
solamente para mi,
y agora te vè cerrada.

Ped. Que la colera pasada,
todo ha de ser para ti?

D. Lu. No me des a conocer
Pedro vn hõbre tan ayrado;
que matò mal informado,
la lefichida muger.

Ped. Mal informado?

D. Lu. Pues no,

Ped. Biè aya amè pues lo eres,
quiè sabe hõrar las mugeres?

D. Lu. Naci de las piedras yo.

Ped. O fubrosos animales,
no es hõbre el que ostiene en poco

D. Lu. Yo alomenos esloy loco,

Ped. No todas nacen y guales:
pero como no sean brujas,
destas que andà a chupar,
que es menester preguntar
sison de pierna, y de agujas;
y consuelate Don Iuan,
de quanto puedes perder,
que mas perdio por muger
no auiedo más de vn Adan.
que virtuosas, que santas
disculpan aquella culpa?
por Dios è tiene disculpa,
quien se pierde donde ay tantas.

D. Lu. Ea acaba de llamar.

Ped. A mi echaranme señor,
yo tomaria que olor,
aunque no fuesse de azar,
pero temo algun cascote.

D. Lu. Pues para que me he vestido?

Ped. El quento viejo ha venido,
aqui a pedir de cogote,
lontaronse los ratones,
para libiarse del gato;
y despues de vn largo rato
de disputas, y opiniones,
dixeron que acertarian
en ponerle vn cascabel,
que andando el gato cõ el
guardarse mejor podian.
Salio vn raton barbicano,
collargo, ojiqueromo,
y encrespando el grueso lomo,
dixo al senado romano,
despues de hablar culto vn rato,
quien de todos ha de ser,
el que se atreua a poner
esse cascabel al gato.

D. Lu. Ya entiendo que aver venido,
ha sido Pedro inuencion,
y el llamar la execucion.

Ped. No tienes apercebido,
el llanto para la mano
quando te la ha de besar?

D. Lu. Por esso no ha de quedar
ni mi padre es hombre humano.

Ped. Di que su esclavo seras.

D. Lu. Pongame vn clauo, vna argolla.

Ped. Si no tiene harta ceoilla
la balona, pondre mas.

D. Lu. Ha de casa, que ocasion
oy en la calle perdimos.

Ped. Muy emplumados venimos
para prodigo, y lechon,
tu ni en vestido, ni en cara,
tu papel puedes hazer,
que y obien puedo tener
plaça en qualquiera piara.

Sale Don Fernando.

D. Fer. Quien es?

D. Lu. V
que y
de tu
que n
Voy
entre
pues
y ent
y aun
me m
D. Fer. N
la qu
y que
con e
porqu
que se
por la
vere,
que n
D. Lu. O
la mu
pero
porqu
que n
y el p
solo t
mere
D. Fer. L
es la
D. Lu. P
que m
D. Fer. Y
que n
D. Lu. N
que tr
D. Fer. N
vn Sa
que fi
es por
basta
para
Cleri

D. *Iu.* Vn hombre Señor
que ya no merece nombre
de tu hijo, pues es hombre
que no merecio tu amor.
Voy a Flandes a morir
entre fieros enemigos,
pues que no supe entre amigos,
y en tu obediencia viuir;
y aun ojala que en Triana
me matara vna pistola.

D. *Fer.* No es tu desuerguença sola
la que hiziste con sotana,
y que de plumas presumas
con estas puedes volar,
porque ya quedas de fuerte
que solo puden valerte,
por la tierra, o la mar,
vete, y en tu vida creas
que me has de volver a ver.

D. *Iu.* O que presto has de saber
la muerte que me desleas,
pero si quiera Señor
porque me has criado mira,
que no es nobleza la ira,
y el perdonar es valor:
solo te pido la mano,
merezca tu bendicion.

D. *Fer.* Donde no se da perdon,
es la bendicion en vano.

D. *Iu.* Pues es posible Señor
que me dexas yr assi?

D. *Fer.* Y tu parecete a ti,
que me has dexado mejor?

D. *Iu.* No era yo para el estado
que tu me querias dar.

D. *Fer.* Ni yo para transformar
vn Sacerdote en soldado,
que si de ti no me vengo
es porque aunque no lo fuisse,
basta que serlo quisieste
para el respeto que tengo.
Clerigo te imagín.

y de auerlo imaginado;
ya tienes algo sagrado
con queluego te dexe:
Vete, y no pares aqui,
ni sepan tus desuorios.

D. *Iu.* Ojos no pareceys mios
pues no me vengays de mí.

Ped. Dale cebolla que ya
parece que se entérnece.

D. *Fer.* Que poco el llanto merece
con quien ofendido está.

D. *Iu.* En fin me dexas assi.

D. *Fer.* Esto es hecho.

D. *Iu.* Que rigor.

Ped. Dale cebolla Señor.

D. *Fer.* Vete prodigo.

Ped. Y a mi

no me oyras por su cochino,
hablando con reuerencia.

D. *Fer.* Mas que incitas mi paciencia
para hazer vn desatino.

D. *Iu.* Quan de otra suerte aquel Padre
de Familias recibio
su hijo.

D. *Fer.* Y lo hiziera yo,
mas no es posible que quadre
aqui la comparacion,
que aquel vino arrepentido.

Ped. Si, mas no le has parecido
en la deuida porcion.

D. *Fer.* Tenia parte en su hazienda;
y essa no tiene Don Iuan.

Ped. Señor?

D. *Fer.* Quedo ganapan.

Ped. Dale cebolla.

D. *Fer.* No entienda
que ha de ver mas esta casa;

D. *Iu.* Fuelle.

Ped. Nada aprouecho,
mas señas le he visto yo,
y todo en efeto passa,
por que hijos se han casado.

vanse.

D. Ju. Si, pero la bendicion
del padre, aunque aya perdon,
es desgracia auer saltado:
Ello ha de ser con su gusto, y
porque ansi lo manda Dios.

Ped. Pues boluamonos los dos,
que yo se tambien que es justo;

D. Ju. Y Elena?

Ped. En Triana está,
labrando vna verde manga,
para el venturoso dia
que casados jugueys cañas.

D. Ju. Camina Pedro a la puente,
y passemos a Triana,
que grandes resoluciones,
no quieren grandes tardanças.

Ped. En fin te casas?

D. Ju. Que quieres,
tengo la palabra dada.

Ped. Otros tienen dadas obras,
y no cumplen las palabras.

D. Ju. Que villano estuuo, ay Cielo!

Ped. Antes no, pues que le dauas
cebolla, y nunca la quiso,

D. Ju. Camina Pedro a Triana, váse.

Salen Elena, y Ynes criada.

Elen. Las sombras de mi temor,
no me dexan alegrarme,
con quanto dizes que viste.

Yn. Propia condicion de amantes,
quitafe el credito al bien,
con que dexas de gozarte,
mientras le admities dudoso.

Elen. Que viste Ynes esta tarde,
para tanta dicha mia,
a don Iuan mudado el traje?

Yn. Digo que le vi con plumas,
mira si puede mudarse
en mas diferente forma,
quien era ayer estudiante.

Elen. Ay Dios, si ya mi fortuna,
se mostrasse fauorable
a mis deseos, mas temo,
que al mejor tiempo me falte:
Porque como no son justos,
no dexan assegurarme,
en esperanças que duren,
fino en penas, que me maten:
Quien ha de pedir al Cielo,
que dexé para casarse,
vn hombre, tan alto estado,
tanta renta, honor tan grande:
O amor, que solo reparas
en tu gusto, porque hazes
cosas injustas. diras,
que fue disculpa bastante,
el auer nacido ciego.

Salen Don Iuan, y Pedro.

Yn. Llamaron?

D. Ju. Entra, y no llames:

Ped. Tomas ya la posesion?

D. Ju. Venigo mi Señora a darte
satisfacion de la fe,
con que supiste obligarme:
veyfme aqui, si por ventura,
allegar deslealté,
la esperança de ser tuyo,
para que ya no se alauen,
quantos hizieron finezas,
que fueron con esta yguales:
Que importa que desde Auido,
Leandro el estrecho pafle,
que mal se yguala al enojo
de vn noble, y ayrado padre.
Sacando yo la licencia,
Elena, para casarme,
prouando que no tendria
efecto con publicarse:
no faltò quien le lo dixó,
aqui no es justo casarte.

Con pintar Tigres, Leones,
 y otras fieras semejantes,
 sacó la espada no pudo,
 por los presentes matarme,
 Y porque lleuaua yo
 dos Angeles, que me guarden,
 cerró las puertas en fin,
 y mandó que me arrojassen,
 por las ventanas, mi ropa.
 Yo pretendiendo probarle,
 tome el traje, en que me vès,
 y para partirme a Flandes,
 le pedi la bendicion;
 mas fue tan inexorable,
 que no la pude alcanzar;
 mas dexame que le alabe,
 de vna cosa que en sus iras,
 me ha parecido notable.
 No me ha echado maldiciones,
 como muchos padres hazen,
 neciamente, porque a muchos
 quiere Dios que los aleangen.
 Esto me ha dado consuelo,
 y esperança de gozarte
 en paz dulce prenda mia,
 que algun dia haremos pazes.
 Es justo acuerdo, y esfuerça
 por algun tiempo ausentarme,
 de Seuilla, y dar lugar
 a que este suceso palle.
 Porque el mayor dura vn mes,
 al fin del qual a casarme,
 voluere a seuilla alegre;
 tu entanto mira que pagues
 esta fe, este amor, no puedo
 passar, mi bien adelante.

Ped. Andamos con la cebolla,
 ran tiernos, que en todas partes
 lloramos sin ocasion?

Elen. Pense Don Iuan alegrarme
 con verte, y estoy mas triste,
 auendote visto, que antes

todo el discurso fue alegre,
 hasta llegar a ausentarte.
 Porque donde aurà paciencia,
 que para tu ausencia baste,
 siendo perderre de vista,
 no presumiendo que engañes.
 Vna muger que te adora,
 porque para no casarte,
 no era menester dexar
 la riqueza de tu padre,
 La dignidad de tu oficio,
 dando lugar a que hable,
 toda esta Ciudad de tí;
 pero si es fuerça dexarme,
 dime donde vas mal bien.

D. Iu. El amor Elena es grande,
 que mi padre me ha tenido,
 y aunque este puede templarse,
 con el agrauio, es muy cierto,
 que en mi ausencia ha de obligarle,
 a notable sentimiento,
 con que piadoso me llame.
 Yrè a la Corte, y allí
 escriuire por instantes,
 al mayor amigo suyo,
 para que el perdon-me alcance.
 Bueluo afirmar la palabra
 de ser tuyo, y porque es tarde,
 para passar atreuido,
 con las postas por su calle:
 solo te pido.

Elen. Detente
 mi señor, que es agrauiarme,
 pedirme fe, ni memoria;
 porque primero que salte
 a tantas obligaciones,
 se verán las altas naues,
 deste rio en las Estrellas.
 Y que las Estrellas baxen
 a ser de sus aguas peces;
 y rompidos los cristales,
 del Cielo caeran sus polos,

diuidido el Sol en partes.
Que muger deue en el mundo
amar tanto aunque llegasse
a perder por ti mil vidas?

Ped. En fin Ines oy se parten
soldados los que ayer fueron
pacíficos estudiantes
asi va el mundo.

Tn. A que mano
picaron, penaras, darte
en aquel Madrid, con plumas?

Ped. Con plumas, que disparate:
mal conoces sopalandas,
Gercon, echaua yo lances
famosos, que donde quiera,
se cuelan los deste traje.
A dos veces de ver plumas,
lo que no passa se sabe;
echanse mucho de ver,
mas ya mi amo se parte,
has de tener fe en ausencia?

Tnes. Antes Pedro que me falte,
estará el Sol donde suele;
porque quien podra quitarle
de donde le puso Dios?

Ped. Estas si que son verdades.
D. Iu. Mi bien, yo me voy, a Dios,
que partirme a pieella nace
de que este tiempo que pierdo,
para la buelta se alargue.

Elen. El Cielo vaya contigo,
Pedro mira que regales
a don Iuan.

Ped. Sin ti señora,
no aura regalo que baste:
que mandas para Madrid?

Elen. Que acuerdes si me olvidare,
a don Iuan.

Ped. No me lo digas,
ni tanta firmeza agraues.

Elen. Abraçame Pedro.

Ped. Tente,
que haras que don Iuan me abraçe,
para quitarme el abraço.

Elen. Zelosa quedo, y cobarde.

Ped. De que?

Elen. De ver que se pone
el Sol, que en mis ojos sale,
que vn Madrid, y aquellos años,
que lealtad, quieres que guarden?

SEGUNDA IORNADA.

Salen Leonardo, Pedro, y Don Iuan.

Leo. **A** Ntes fuera marauilla,
venir con menos cuydado.

D. Iu. Enojos de vn padre ayrado,
me sacaron de Seuilla.
y bueluenme los desfeos
de la ocasion a saber,
que fin puedo prometer,
a mis dudosos empleos.
Para que vos, a quien tiene
respeto por amistad,

rompays la dificultad,
que a mis desdichas preuene.

Leo. Yo no se como ha de ser
Don Iuan, que podays boluer
eternamente a su agrado.
Porque despues que a la Corte,
os fuysteys, se ha procurado;
pero con su pecho ayrado,
no ay medio humano, que importe.
Antes hablándole jura,
que vn esclauo ha de buscar,
a quien le piensa dexar

su hazienda.

D. Juan. Extraña locura,
hagame tu esclauo a mi.

Pedro. No sino a mi que podra
con mas propiedad.

D. Juan. Que está
tan ayrado?

Leo. Ayer le vi
con tal determinacion,
mas como fue me dezid
en Madrid.

D. Juan. Llegue a Madrid,
Leonardo en buena ocasion,
para entretener los ojos,
que el alma no era posible;
mientras ayrado, y terrible
executa sus enojos.

Pedro. Tu padre señor.

Juan. Ay triste

Leonardo a Dios, no nre vea.
Salen Don Fernando, y Fabio.

D. Fern. No te espantes, que no crea
lo que dizes, tu le viste?

Fab. Digo señor que le vi.

D. Fern. Basta Leonardo, q Fabio,
dize que para mi agrauio
está aquel villano aqui.

Leo. Aqui está que le han traydo,
pobreza, y enfermedad,
no cerreys a la piedad,
como el Aspid el oydo,
que ya toca en vuestro honor,
fauorecer a Don Juan.

D. Fern. Gentil fauor le daran
su maldad, y mi valor,
yd con Dios, porque en llegado
a hablarme, por el me pierdo.

Leo. Vos como prudente, y cuerdo,
vereys señor Don Fernando
lo que en esto auéys de hazer;
vo entre tanto, y perdonad.

cumplire con mi amistad
én no dexarle perder:
a mi casa le he traydo,
alli le pienso curar.

D. Fer. Hareys me vn grãde pesar,
y que no lo hagays os pido,
que ellays muy cerca de mi,
o mudareme por Dios.

Fab. La vezindad de los dos,
que ofensa se haze a ti.

D. Fern. No podra ser que le vea
alguna vez? *Fab.* Ya señor
es este mucho rigor.

*Sale Alberto criado de Elena de
soldado*

Alb. No aura en el mudo quié crea
esta determinacion,
mas es fuerza auenturarme.

D. Fe. Mira quié viene a buscarme.
Fab. Soldados pienso que son.

Alb. Soy señor vn Capitan
de vn Nauio.

D. Fer. Mas que viene
a dezir, que me conuiene
fauorecer a Don Juan.

Alb. Auiendo sabido que
andays buscando vn esclauo,
de tantas partes, que pueda
la tristeza consolaros,
de vn hijo que auéis perdido,
o que ha dado en ser soldado:
Traygo vna esclaua, que creo
(no siendo fuerza obligaros
a ser esclauo) que tiene
prendas, que no las ha dado
el cielo a muger ninguna,

D. Fer. Amor siépre ha sido engaño,
esclauo buscava yo,
pero tan poco reparo
siendo ella tal en que sea
esclaua.

B

Alb.

Alb. Estal que no hallo
a que poder compararla
fino es al precio, que es tanto
que dixé bien su valor.

D. Fer. Es negra?

Alb. Por ningún caso
tratará yo en esta hazienda.

D. Fer. Mulata?

Alb. Tampoco.

D. Fer. Aguardo.

Alb. Que sea.

Alb. Es india oriental
a quien los moros han dado
su seta en aquellas tierras,
que agora van conquistando
valerosos Portugueses,
en Malaca la trocaron
a perlas, y un Capitan
la truxo a España del cabo
de buena esperanza, y yo
la compre, siendo soldado
del castillo de Lisboa,
entra Barbara.

*Sale Elena de Esclava con clauo en
la barba.*

D. Fer. Es retrato
de aquella Reyna de Persia.

Ele. Dadme señor vuestras manos.

D. Fer. Hija no esteys en la tierra,
la fortuna os hizo agrauio.
Notable muger.

Fab. Famosa.

D. Fer. Adoptauan sus esclauos
los Romanos, como a hijos,
sus apellidos dexando,
y su casa, en ellos yo
pensaua hazer otro tanto,
por cierto enojo que tengo:
pero puesto que me agrado
de la esclava haré lo mismo;

es el precio.

Alb. Mil ducados.

D. Fer. Bien dixistes, q en el precio
se veria, y se ve claro
su valor.

Alb. No os espanteys,
que donde son mas varatos
me los han dado por ella,
tiene entendimiento raro.
Por començar por el alma,
el cuerpo estaysle mirando,
no tengo que encarecerle,
los ojos son de engañio.
Por virtuosa la vendo,
que auer sido lo contrario,
no era precio para ella,
el tesoro Veneciano.
Canta, bayla, quenta, escriue,
y es, con notable regalo,
milagrosa conseruera:
esto podeys ver de espacio,
si quereys que aqui la dexte.

D. Fer. Como os llamays?

Ele. Yo me llamo

Barbara, y no por gentil,
porque este nombre Christiano
en la naue que venia
con el Bautismo Sagrado
me dio mi priuero ducño,
temeroto de los rayos
de vna tempestad que tuuo
la naue en peligro tanto,
que auer librado las vidas,
fue del Bautismo milagro.
Sin esto, junto a los Zafres
damos en vnos peñascos,
que siruieron de rodela
a las flechas de sus arcos.
Como echò su hazienda el mar
aquel inecader Indiano,
guardóme para la tierra,

donde

Donde le foy necesario
remedialla con venderme.

D.Fer. Como Barbara esse clauo
os puso en la barba?

Ele. Fue
presumir amenazando,
rendir mi pecho a su gusto,
y como te que le traygo
en defensa de mi honor
lunar de mi honor le llamo;
que como ponen blasones
los que empresas acabaron
puso por armas mi honor,
hierro negro en campo blanco.

D.Fer. Que bien dicho, yo lo creo,
aora bien quando me agrado
de vna cosa, pocas vezes
en el dinero reparo,
que no vos señor, en quanto
os las vendió el Capitan?

Ele. Señor mientras es mi amo
no puedo contradizirle,
despues que me ayays comprado
es lo dire, como a dueño.

D.Fer. Que discrecion.

Alb. Si llegamos
quando os agrade el concierto,
sean quinientos ducados
que me costò quatrocientos.

D.Fer. Ellos darè yo.

Alb. Subamos,
a contarlos todo en plata.

D.Fer. Y en oro podèys contarlos,
porque es dar oro, por oro.

Alb. Ya es vuestro sucesso extraño.

D.Fer. Barbara, noa ser mi esclaua
quedays, que con vos aguardo,
cobrar el amor de vn hijo,
inobediente, è ingrato.

Ele. Pues señor harè yo quenta
que por el traygo esse clauo,

que siruiendo en su lugar,
esclaua serè de entrambos.

Vase Fernando.

Esta amorosa passion,
con que se me abraza el pecho,
pues hierros dorados son,
por vna fineza a hecho
esclauo mi coraçon.

Con darle a Don Iuan no huyo
de contesarle por fuyo,
mas puede dezir despues
que de dos dueños lo es,
esclauo soy, pero cuyo?
Aunque si dadas estan
cuyo ha de ser preguntando,
mi fe, y lealtad las diran,
que no soy de Don Fernando
fino esclaua de Don Iuan.

Verdad es que el me comprò,
y que el amor me vendio,
pero quando en mi reparen
si cuya soy preguntaren,
ello no lo dirè yo.

Porque de concierto estan
la fe, y el amor en mi,
que si tormento me dan
solo he de dezir que fui
la esclaua de su galan.

Que mi coraçon quebrò
lo que Don Iuan le obligò,
le dixo al alma, prometo
de guardar siempre el secreto
que cuyo soy, me mandò.

Soy tan leal coraçon
que sabiendo que ha perdido
por mi, hazienda, y opinion,
secretamente he querido
pagarle tanta aficion.

Porque como reslutuyo
la deuda, el amor arguyo,
mas como se encubrirà

B a

por

porque nadie me verá
que no diga que soy fuyo.

Fabio sale.

Fab. Haziendo está la escritura,
entre Barbara, que quiere
verte el escribano,

Ele. Oy muere
mi libertad, y asegura;
la eterna fama que adquiere:
Informarme he menester
de algo, si en casa quedo,
de la familia, y saber,
porque errar terminos puedo
con quien le deuo tener:
ay señora,

Fab. No ay señora.

Ele. Hijos,

Fab. Vno.

Ele. Edad.

Fab. Mancebo.

Ele. Que estado.

Fab. Estado de nuevo:
porque cierta pecadora
le ha puesto en los ojos cebo,
cerca de Clerigo estava,
y que quiere casarle.

Ele. El nombre.

Fab. Don Iuan.

Ele. Ya lo imaginava,
es galán?

Fab. Es gentil hombre.

Ele. Peligro corre la Esclava.

Fab. No corre, que no está en casa.

Ele. Como?

Fab. Su padre le echó,
no mas de porque se casa.

Ele. Por esso,

Fab. Es poco?

Ele. Pues no?
como esto en el mundo passa,
quien ay mas?

Fab. La cozinera,
y vn ama que la crió.

Ele. Es muy vieja?

Fab. Es hechizera.

Ele. Vos quien soys?

Fab. Aquí entro ya.

Soy señor de la cochera.

Ele. Soys hombre muy importate.

Fab. Y otras vezes voy mejor.

Ele. Como?

Fab. Con plaza de infante,
soy vispera de señor,
porque estoy siempre delante
desde que os vi con deseo,
estoy por vida de entrambos
de ministrar emeneo.

Ele. Miráisme con ojos gambos.

Fab. Sou señas de eregodeo.

Ele. Entrad, y tened la mano,
porque os daré. *Dale.*

Fab. Ya es despues.

Ele. Yo no auiso mas temprano.

Fab. Assi me trataua Iues.

Ele. Pues tened respeto hermano,
porque yo respondo assi.

Fab. Yo me despido de ti.

Ele. Buenas mis locuras van,
yo me vendo por Don Iuan,
amor que quieres de mi. *vase.*

Salen Pedro, Serafina, y Dō Iuan.

Sera. Pensarás que te agradezco,
que a mi casa ayas venido,
si necesidad há sido.

D. Iu. Esso, y mucho mas merezco.

Sera. Tu casarte, y no conmigo?

D. Iu. Quando venir presumi,
bien imaginé, que en ti
tuuiera vn grande enemigo,
mas para defengañarte,
no hallé camino mejor.

Sera.

Ser. Responde mi necio amor,
que ninguna cosa es parte,
pues tu me engañas a mi,
y quieres otra muger:
Tanto que te obliga a ser
lo que estoy mirando en ti,
Pedro, aunque tu me has vedido,
tambien como tu señor,
que me dizes de vn traydor;
que hasta el honor ha perdido,
pero que puedes dezirme.

Ped. Amayna señora, amayna,
buelue la espada a la vayna,
no mates hombre tan firme,
que siendo tu la muger
con quien se quiere casar,
como te puedes queixar.

Ser. Yo soy?

Ped. Pues quien ha de ser:
ha te dicho a ti tu hermano,
quien es la muger, o hombre
que sepa si quiera el nombre?

Ser. Luego, y o me quexo en vano.

Ped. Pues no está claro q ha sido
la jornada, y la inuencion,
solo por esta ocasion.

Ser. Amor la culpa ha tenido
del enojo que ha causado,
mi desconfianza fue
la causa, que no pensè
de verle tan descuydado,
que era por mi la fineza;
Don Juan mi desconfianza,
no dio por tanta mudança
creditos a la firmeza,
con tan injusto desden.
perdonad el recebiros

D. Ju. Cuestame el quereros bien,
no deseos, y suspiros,
como suele suceder,
fino hacienda, honor, y vida.

Ser. Vos vereys que agradecida
soy, si soy vuestra muger.

D. Ju. Pues por quien pudiera yo
hazer fineza tan rara?

Ser. De mis dichas lo dudara,
de mis pensamientos no:
Mi hermano pienlo que viene,
no puedo agora dezir,
lo que aue de remitir
al alma, que dentro os tiene
en ella, y el caragon
como en secreto lugar.

Los dos podremos hablar
desta peregrinacion,
con que me aueys obligado;
vuestra eternamente soy. *Vase.*

D. Ju. Necio que has hecho, ya estoy
metido en mayor cuydado,
con dezir a Serafina,
que es ella con quien me caso.

Ped. Si esta muger es el passo
por donde tu amor camina
al fin de su pretension,
no fue engañarla locura,
que pudiera por ventura
hazer en esta ocasion,
que su hermano, por quien ya
corren estas amistades,
pusiera dificultades
en lo que tratando está,
ni se pudiera viuir
aqui con este enemigo.

D. Ju. Y si hablandola me obliga,
a lo que no he de cumplir,
parecete que son cosas
que poco despues fatigan.

Ped. Pues a que escritura obligan
dos palabras amorosas?

D. Ju. Bien dizes, que desde aqui
auemos de negociar,
mas quando piensa llegar

esta noche para mi,
muero por yr a Triana,
muero por ver a mi Elena.

Ped. Batta vn mes de injusta pena,
dexemos para mañana
yr a Triana señor;
porque si esta noche vas
a Serafina daras
sospechas de ageno amor.

D. Ju. Eflo dizes, si pensara,
no vella estando en Seuilla;
tunietta por marauilla,
que la vida me durara,
hasta que el Alba saliera.
Ay noche ven, porque el Sol,
dexando el Polo Español,
cubra la Antartica Esfera,
dexa Sol, que el negro manto
pueda tu rostro eclipsar.
Que aunque temieras la mar,
no te detunieras tanto:
embarca tu resplandor,
que en ver la noche me niega,
con mis lagrimas nauaga,
que soy todo vn mar de amor.
Vete que no he menester
celages de tu mañana,
que està mi Aurora en Triana,
y ella me ha de amanecer,
vamos Pedro.

Ped. Tente vn poco.

D. Ju. No es de noche?

Ped. En tu sentido,
tanta es la luz que ha perdido,
quien està de auores loco.

D. Ju. Pues di, no tengo razon,
no es hermosa, y virtuosa?

Ped. Virtud sobre ser hermosa,
es la mayor perfeccion,
y assi sera justo empleo,
pero con mucho juyzio.

D. Ju. Pues es para su seruicio,
ayude Dios mi deseo.

*Vanse, y sale D. Fernando,
y Elena.*

D. Fer. Tan contento estoy de ti
Barbara, que desde oy
eres lo mismo que yo.

Ele. Quanto ha sido contra mi,
hasta agora la fortuna,
le perdono justamente,
sino es que de nuevo intente
deste bien mudança alguna;
pues piadosa me ha traydo
a servir a vn Cauallero,
de quien mi remedio espero.

D. Fer. Barbara mi dicha ha sido,
y pues que lo siento asi,
te ve lo que te he fiado,
todas las llues te he dado,
rige, y gouierna por mi.
Criados, casa, y hazienda,
tanto de tu entendimiento,
y virtud estoy contento,
y porque tu pecho entienda,
que es lo menos que te fio.
Oyeme atenta, y sabras
lo que a mi me importa mas,
todo el pensamiento mio,
yo tengo vn hijo.

Ele. Ya se

todo el suceso señor,
que me lo dixo Leonor
el dia que en tu casa entré.

D. Fer. Este pues inobediente,
estando para ordenarse,
dio en que auia de casarse;
y ausentose cueradamente,
que pienso que le matara.

Ha buuelto a Seuilla,

y en casa vn vezino està,
que a mi disgusto le amparat

entre

entre todos los enojos,
que me ha dado este rapaz,
anda amor metiendo paz,
porque es la luz de mis ojos:
yo finjo, que le aborrezco,
y nadie sabe de mi,
lo que he fiado de ti.

Ele. Dios sabe que lo merezco.

D. Fer. Quiero, porq̃ me hā cōtado,
que viene enfermo, y perdido,
que tu, como que has querido,
viendome con el ayrado,
cuydar de su enfermedad,
como tu propio señor,
le veas, y de mi amor
sustituyas la piedad.

Las llaves tienes, y tienes
discrecion, en regalale
te ocupa, sin declararle
que por mi Barbara vienes,
sino por tu obligacion;
que se q̃ en viendo a Don Iuan,
tan entendido, y galan,
dijas que tengo razon.

No ay moço en toda Seuilla,
no lo digo como padre,
mas gallarda fue su madre,
en Mexico maravilla,
y muy principal muger,
que a ser legitimo amor,
mas tiene de su valor,
que de mi puede tener.

Lo primero has de llenar,
esto sin nombrarme a mi,
vnas camisas que aquí
quedaron por acabar.
Y toma en este bolsillo
cinquenta escudos, que está
pobre, y no los hallará
sobre prendas en Seuilla.

Pienso que me has entendido.

Ele. Y como señor, muy bien,
y de camino tambien,
con el alma agradecido,
la confianza que hazeyis
desta humilde esclaua vuestra:
en lo demas bien se muestra,
que piadoso procedeyis,
como padre, imitacion
del verdadero desuelo.

D. Fer. Si tu con discreto zelo,
pues te ofreciera ocasion,
le pudiesles persuadir,
que dexase de casarse,
y que voluiese a ordenarse,
no le dexes de advertir,
lo que ganara conmigo.

Ele. Señor como podrè yo,
Sabiendo que no bastò
tu enojo, ni tu castigo,
pero en fin yo te prometo
de hablarle en esto, y muy bien;

D. Fer. Haz Barbara que te den
las camisas en secreto,
que ya acabadas estan:
y si en este amor reparas,
yo se que me disculparas
si huuieres visto a Don Iuan;
y quiero que se te acuerde
mirandonos a los dos.

Que sienta Dios, con ser Dios
vn hijo que se le pierde.

Ele. Ha de yr alguno conmigo?

D. Fer. Fabio que te enseñará
la casa que cerca está.

Ele. Alabo, castigo bendigo,
la piedad que vfas conmigo;
cielo en aquesta ocasion,
parece que el coraçon
me miraua Don Fernando,
y que del fue trasladando,
mi propria imaginacion:

que podre ver a Don Iuan,
 despues de tan larga ausencia,
 que dineros, y licencia
 de regalarle me dan.
 parece que ya se van
 declarando en mi fauor
 los Cielos, pues el rigor
 piadoso de vn padre ayrado
 da cuydado, a mi cuydado,
 y añade amor, a mi amor.
 Agora os satisfareys
 ojos, que sin luz ellays,
 que a ver vuestra gloria vays:
 de lo que llorado auays,
 Oy vuestro dueño vereys,
 y siempre licencia os dan,

tercero para Don Iuan
 es oy quien mas me aborrece
 pues me dize, y encarece,
 que es gentil hombre, y galan.
 Con la gracia que me hablaua,
 con las que Don Iuan tenia,
 como que yo no sabia,
 que me cuestan ser su esclaua,
 lo mesmo que desseaua
 me ofrecio liberal.
 Porque con sucesso igual
 sea mi exemplo testigo,
 de que suele vn enemigo
 hazer bien, por hazer mal. *Vase.*
Sale Florencio, y Ricardo.

Flo. No siẽpre puede amor lo que imagina.

Ric. Iure Florencio no ver a Serafina,
 despues de ser tan claro desengaño,
 y aunque pense que fuera por mi daño,
 vn milagro de amor ha sucedido,
 que fue con otro amor quedar vencido.

Flo. Si tiene alguna cura
 la locura de amor, es la hermosura
 de otra muger, y ansi dixo vn Poeta,
 aunque es passion que tanto nos sujeta,
 para vencer amor querer vencelle.

Ric. No pienso yo ponelle
 remedio tan violento,
 pero andando con este pensamiento,
 vi una muger a donde puso el Cielo,
 dos estrellas de fuego en puro yelo,
 vn, talle tan gallardo honesto, y graue,
 vn mirar tan suauẽ,
 vn andar tan gracioso,
 y en cada parte vn todo tan hermoso,
 que viuo sin sentido,
 mas todo lo que veys, y fue el oluido,
 de aquel passa amor pues ya me abraza;
se encierra en vna esclaua desta casa.

Flo.

Flo. Esclaua?

Ric. Si.

Flo. Que baxo pensamiento?

Ric. Sin verla no culpeys mi entendimiento.

Flo. Es africana?

Ric. Es India, y justamente,
que siendo sol viniese del Oriente.

Flo. Mal gusto, y en que el vuestro desatina,
dexar el Serafin de Serafina
por vna esclaua Barbara.

Ric. Su nombre:

Florêncio es esse, y porque no os asombre
mi pensamiento justo,
mirad su talle, y culpareys mi gusto.

*Salen Doña Elena, y Fabio con vn
acafate.*

Fab. Esta es la casa.

Ele. Que tan cerca era.

Fab. Quisieras tu que al alameda fuera
la deuocion de San Troton te obliga.

Ele. Nunca salgo de casa.

Fab. Pues amiga:

si Señor, te haze dama, ten paciencia,
demas que las ventanas en ausencia
de la calle, no son poco remedio.

Ele. Nunca por esse medio
remedio, o la soledad que passo.

Fab. Ventana no.

Ele. Soy yo boton acafo
que tengo de estar siempre a la ventana.

Ric. Que os parece la Indiana.

Flo. Que truxo quâtas perlas, y oro Arabia,
en la tierra, y la mar que el sol la cria.

Ele. Entra Fabio, y diras a lo que vengo.

Ric. Luego disculpa de querer la tengo.

Flo. El lacayo se ha entrado,
en casa de Serafina.

Ric. Traeran de Don Fernando algũ recado,
pues Barbara diuina.

Ele. V.m. suplicole se tenga,

antes

La Esclava de su Galán,

antes q el hombre con quien vengo vega.

Ric. Porque págas tan mal lo que te quiero.

Ele. Que obligacion me corre Cauallero?

Ric. Amor no obliga.

Ele. Obliga con seruicios,

y amorosos officios,

no con palabras, y animos donceles,
que aun en tiêpo de Adâ le dauan pieles.

Ric. Quieres, tu galas, quieres tu dinero?

Ele. No puedo yo dezirlos lo que quiero.

Ric. Quieres que te rescate?

Ele. Ni por el pensamiento de esto trate,

todo mi gusto en esta casa tengo,

Esclaua de mi misma a verle vengo.

Ric. Ya te he entendido, quié es, a Leonardos?

Ele. No es Don Iuan mas gallardo?

Ric. Pues quieres a Don Iuan?

Ele. Como a mi dueño,

que en lo demas ya se que fuera sueño,

pues quiere vna muger con quien se casa.

Ric. Pues Barbara si sabes lo que passa

quiereme a mi q en Indio me trasformas,

pues Idolo te formas

de marfil, y de oro,

y siendo tu mi Sol Indio te adoro;

ca dame vna mano porque en ella

te ponga este diamante,

q aunque es muy bella quedara mas bella.

Ele. Quedito, y saluo el guante,

que soy vn poco arisca,

y con las nueue ofes de Francisca,

fe, fineza, firmeza, y fortaleza,

soy toda junta vn monte de aspereza,

y le quiero añadir el ser famosa.

Ric. Pues dexame tocar con solo vn dedo

el clauo de tu rostro.

Ele. Lindo enredo,

soy quenta de perdones?

por sus ojos que nuda de estaciones?

Ric. Yo he de comprarte a Don Fernando?

Ele. Creo,

que

que aunque busqueys para tã necio empleo
mas piedras, y oro, y perlas que vn Poeta
para pintar vn dia,
no os venderan vna chinelamia,
el hombre sale a Dios.

Flo. Muger discreta,
pero taymada.

Ric. Vamos que yo espero
mi remedio en engaño, ò en dinero. *Vase.*

Salé Fabio.

Fab. Don Iuan sale a recebiste,
y las camisas, di a Pedro.

Ele. Pues vete, así Dios te guarde,
que tengo cierto secreto,
que me dixo mi señor,
que dixesse a Don Iuan.

Fab. Vuélup
dentro de vn hora por tí.

Ele. Vuélue poco mas, ò menos.

Fab. Quien son aquellos lindones,
que te hablan?

Ele. Caualleros,
que cansados de fuyfances,
ya entiendes Fabio.

Fab. Ya entiendo.

Ele. Zelitos, soy yo muy propia
para oyr lacaycelos.

Fab. Por el agua de la mar
que he de darles, si los veo
otra vez vna moada,
que llaman acá los diestros,
la de Domingo Gayona.

Ele. Son estos los apolentos
de Don Iuan?

Fab. Si.

Ele. Vete.

Fab. A Dios.

Vase y sale Don Iuan, y Pedro.

D. Iu. Mal podre tener contento
Pedro con tanta desdicha.

oy a mis habitos vueluo.

Ped. No deuio de poder mas,
que por ventura la hizieron:
fuerça su tio, y su primo.

D. Iu. Que fuerça, si fue el cocierto,
que a casarme volueria.

Ped. Como no lo hiziste luego,
entró la desconfiança,
que no ay cosa que mas presto
rinda, y mude vna muger.

D. Iu. En lo que su engaño veo,
es en negar sus criados,
y dezir que no supieron
quien le lleuò, o donde fue.

Ped. Hablemos señor primero
esta esclaua de tu padre,
que dicen que es su gobierno;
y no mudemos de ropa,
que serafin grande acuerdo
vender rifa a la Ciudad.

D. Iu. Buen talle.

Ped. Y Gentil asseo.

D. Iu. No, è visto esclaua en mi vida
de mejor traza. *Ped.* El invierno
renga yo talés frazadas,
y los veranitos frescos
estas colchas de la China.

Ele. Temblando me esta en el pecho
el coragon Señor mio,
oy a vuestros pies presento
vna esclaua.

D. Iu.

D. Iuan. No profigas;

Iesus, Iesus, que es aquesto,
alça el rostro, no le baxes,
que es esto Pedro?

Ele. Bien puedo,

si las lagrimas me dexan.

Ped. Señor, viue Dios que creo
que auemos los dos beuido.

D. Iu. Ay Pedro lagrimas beuo
de vn Angel, pero bien dizes,
que esto es locura, o es sueño,
hablame señora mia,
hablame, y dime si tengo
mi fantasia en tu sombra
fuera de mi entendimiento.

Ped. Señora, dime quien eres,
han hecho algun embeleco
estas Moras de Seuilla,
eres tu, quien eres, presto,
que estoy por huyr de ti.

Ele. Yo soy D. Iuan, yo soy Pedro,
que quien sino yo pudiera
arroyar al mar soberbio
de tu padre, honor, y vida.

Que de vna amiga sabiendo,
que dar queria a vn esclauo
su hazienda, este pensamiento
se me puso en la memoria,
y executolo el deseo.

Tuue tal felicidad,
que ya de tu padre tengo
hazienda, y casa en mi mano.
oy me descubrio su pecho,
y me dixo, que sabia,
que auias venido enfermo,
y que venias a curarte,
siendo yo Cierua que vengo
llena de flechas de amor,
al agua de mi deseo:
Este dinero me ha dado
tan declarado, y tan tierno,

que a los ojos se assomauan
las lagrimas por momentos,
como a ventanas donzellas,
que andan cerrando, y abriendo;
Dixome que yo te diese,
en razon del casamiento
consejos, que no te doy,
que son contra mi consejor.
Fingi hierros en mi cara,
porque estan los verdaderos
en el alma señor mio,
donde no los borra el tiempo.
Hierro es este de mi cara,
porque el del alma es acierto
que solamente por mí,
se dixo acertar por hierro.
Hiero parece, y es flecha,
que del arco de sus zelos,
amor me tira a la boca,
porque le sirua de sello.
Haz que me pongan tu nombre,
porque sepan muchos necios,
(que fundan en intereses,
todos los amores nuestros)
que huuo vna muger que fue
por solo agradecimiento
Esclaua de su Galan,
por el nombre, y por los hechos.

D. Iu. Dulze Esclaua de mi vida,
de mi libertad Señora,
hierro que mi alma adora,
señal por mi bien fingida.
Oy ha de quedar corrida,
la Griega, y Romana historia,
pues en vuestro honor, y gloria,
que para siempre ensalçays,
con esta hazaña dexays,
en oluido su memoria.
Templado auéis mis enojos,
porque el esclauo rezelo,
que es como signo en el Cielo,
para

para e
templo
porqu
que a
que es
porqu
el cam
Que e
luego
allí m
que t
Es po
y solo
pero l
de vu
en fie
me la
Que e
pasar
vendr
y vos
miran
como
donde
le pue
pero p
que lo

Pedro. Se
Ser. A v
D. Iuan. E
es Sera
de Leo
de mi
Ele. Que
que ge
señora
Ser. Que
Ele. No
otra co
fiague

para el sol de vueitros ojos,
templad tambien mis anteojos,
porque está el alma tan loca,
que a imaginar me prouoca,
que es la tenal que en vos veo,
porque no yerre el desco
el camino de la boca.

Que erades ida pensè,
luego que os buquè en Triana,
allí me hallè de mañana,
que triste noche pasó.

Es posible que os hallè,
y solo el errado fuy,
pero siendo el yerro aquí
de vuestra cara fingido,
en siendo vuestro marido
me la passareys a mí.

Que como suele en la Empronta
pasar la letra el papel,
vendré yo a quedar con el,
y vos de esse yerro essenta
mirando está el alma atenta,
como le podra pasar,
donde en inmortal lugar
le pueda traer por vos;
pero presto querra Dios,
que lo podamos trocar.

Sale Serafina.

Pedro. Señor, Serafina. *Ele.* Quien?

Ser. A ver vengo vuestra Esclaua.

D. Iuan. Esclaua aquella señora?
es Serafina, la hermana
de Leonardo, grande amigo
de mi padre.

Ele. Que gallarda,
que gentil, que bien dispuesta
señora.

Ser. Que bella esclaua.

Ele. No codicieys en el mundo,
otra cosa, ni otra esclaua,
si aquesta Dama teneys.

Ser. Pues amiga como os llaman?

Ele. Barbara señora mia.

Ser. Pues Barbara, no soy Dama,
sino muger de Don Iuan.

Ele. Que soys vos con quiè se casa?

Ser. Alomenos lo he de ser.

Ele. Eñ, solo me faltaua,
para dar el parabien,
a cierta loca esperança.

Ser. Quien hizo aquellas camisas?

Ele. Ellas mugeres las labran
que sirven a mi señor.

Ser. Mejores estan guardadas,
para quando quiera Dios.

D. Iu. Vete con Dios, que te tardas
Barbara.

Ele. Si, mejor es,
pues aquí ya no hago falta,
y en mi casa podra ser.

Sale Fine. esclaua de Serafina.

Fine. Aquí señora te aguarda
vna visita.

Ser. Quien es?

Fine. Tu grande amiga Lisarda.

Ser. Perdonad señor Don Iuan
luego voluerè.

D. Iuan. No salgas
Barbara, sin que te lleue
Pedro desde aquí a tu casa.

Ele. Tu me detienes en tiempo
que está rebentando el alma,
por dar voces; si deseas,
que declare quanto passa:
bien haras en detenerme.

D. Iuan. Detenla Pedro.

Ped. No vayas
enojada hermosa Elena,
hasta que sepas la causa,
porque dixo Serafina
aquellas necias palabras.

Ele. Enojada yo, porque?

a perro quien te facàra
el alma.

Pedro. Tente Señora,
tente por Dios, que me matas.

D. Lu. Si engañar esta mugèr
ha sido ofensa que agrauia
la verdad de nuestro amor,
dexa a Pedro, y tu vengança
executa en mi, que soy
desdichado en tu desgracia.

Ele. En v. m. porque?
Si los habitos dexara
por esta Dama, que puede
serlo de vn Grande de España:
quien hizo aquellas camisas?
mejores estan guardadas,
para quando quiera Dios,
que bien, que buena Christiana,
Dios le cumpla sus deseos,
ay de aquella desdichada,
vendida por vn traydor.

D. Lu. Sino escuchas, nadie basta
a poder satisfazerle.

Ele. Que pudiesse yo en mi cara
esta cedula, este hierro,
que publicase mi infamia,
para que todos le lean.

Ped. Señora por que te acabas,
y quitas la vida a vn hombre,
que solo de verte ayrada,
no sabe tomar consejo.

Ele. Hasta agora no soy esclaua,
Doña Elena soy hasta agora:
ya soy la Elena Troyana,
incendio soy de mi misma,
mi proprio fuego me abraço;
quien me ha robado el honor
es quien me vende a mi patria:
Traydor Paris de Seuilla,
firme Elena de Triana,
pero vn Don Iuan me vende,
y el esclauo que maltratan
hoye del dueño perdone
Don Fernando, que a Triana
me bueluo, y de alli a Xerez,
porque esclaua, por esclaua,
quiero serlo de mi primo.

D. Iuan. Oye.

Pedro. Eipera,

D. Iuan. Tente.

Pedro. Aguarda, Huye,

D. Iuan. Ve tras ella.

Pedro. Voy.

D. Lu. Oy haze fin mi esperança!

TERCERA IORNADA.

Salen Florencio y Ricardo.

Ric. Estos eran los enojos,
recchille, y regalalle?

Ric. Es padre, no ay que culpalle,
que los hijos, y los ojos
tienen poca diferencia,
antes bien la espiracion
de aquella pronunciacion;
suspiros son de su ausencia:

En efecto està Don Iuan
despues de tanta posia,
con la paz que antes tenia
con habito de galan:

Pensareys
que ama a Barbara, y tendteys
desta sospecha testigos,
en que no sale de casa
sin ver, que verguença es,
que los amigos despues

que supieron que se casa.

Ric. Si amor, y zelos tuuiera,
qualquier injulto rigor
fuera como mal de amor,
y como amor le fueseira,
zelos con vna baxeza,
que el valor de amor infama.

Flor. Donde ay tan hermosa Dama,
con tanta gracia, y belleza,
vna esclaua os trae perdido?

Ric. Amor no tiene eleccion.

Sale Don Fernando, y Fabio.

D. Fer. Alguna causa, y razon
esta mudanga ha tenido
Barbara, no tiene ya
la alegria que solia:
Muy contenta me seruia,
triste por estremo esta.

Fab. Como Don Iuan mi señor,
ha venido, y has mostrado
en regalalle cuydado,
y a Barbara poco amor,
citarà con sentimiento.

D. Fer. Vna esclaua ha de querer,
y ser como vn hijo, y tener,
el mismo merecimiento?

Fab. Culpa al principio tuuiste,
como a hija la trataste,
y como el amor mudaste,
no te espantes, que ande triste;
fino es que aquel gentil hombre
que nunca dexa esta puerta,
algo con ella conierta.

D. Fer. Con bien diferente nombre
me la vendió el Capitan.

Fab. Pues fino es esto Señor,
seran zelos del amor
que le muestras a Don Iuan.

D. Fer. Es aquel el Cauallero

que dizes?

Fab. El mismo es.

Ri. Con lo que vereys despues
remediar mi pena espero,
que sin alguna inuencion
es imposible mouer
el pecho desta muger.

Fl. Siempre mas faciles son
con sus yguals, mas fuera
mejor compralla.

Ri. Este intento
fuera loco pensamiento,
por vn millon no la diera;
pienso que repara en mi.

Fl. Vamos que os esta mirando.
Vanse Florentio, y Ricardo.

D. Fer. Si la esclaua inquietando,
anda Fabio por aqui,
fabre yo darle a entender
que respeto ha de guardar
a mi casa.

Fa. Codiciar
la gracia desta muger;
No te espante que es hermosa,
y su limpieza, y alio
solicitan el desseo
de la iuventud ociosa;
todos se prometeran
facilidad, en bajeza,
y yo se que ay aspereza.

D. Fer. Mucho se tarda Don Iuan;

Fa. La caga Señor diuierle.

D. Fer. Desde que oy amanecio
esta en el campo, aunque yo
lo tengo por buena suerte;
pues con ello entretenido
pienso que se le ha olvidado
el casamiento tratado.

Fa. Todo lo ha puesto en oluido.
Sale Don Iuan de campo.

D. Iu. Mira Fabio esse cauallero

que

que Pedro se queda atras,
ó mi Señor aquí estas?
gracias a Dios que te hallo
con la salud que deseo.

D. Fer. Seas Don Iuan bien venido,
como en el campo te aydo?
que aun figlo que no te veo.

D. Iu. Vueluo a besarte la mano
por tal fauor, pero quiero
contarte.

D. Fer. Eso no, primero
descansa.

D. Iu. Escucha.

D. Fer. Es en vano
tiempo queda en que podras,
ola.

Sale Doña Elena.

Ele. Señor.

D. Fer. Llegá allí
descalga a Don Iuan.

D. Iu. A mí?

D. Fer. Pues es mas que los demas,
sientate.

D. Iu. Pedro Señor vendra ya.

D. Fer. Que nouedad es aquesta?

D. Iu. Ea pues llegad.

D. Fer. Ven luego a comer. *vase.*

D. Iu. Que error de mí y que fauor
de mi buena dicha ha sido
el no auerte conocido,
Angel la mano tened.

Ele. Deme el pie vuestra merced.

D. Iu. Miro si mi padre es ydo,
para darte mil abraços.

Ele. Deme el pie vueluo a dezir.

D. Iu. Ya no es tiempo de reñir,
sino de darme los braços.

Ele. Antes los hare pedagos.

D. Iu. Pues voluereme a enojar,
que no te pensaua hablar
por los zelos que me has dado,

que bien sabes que has hablado
con quien me los puede dar;
de verte me enterneci,
y te he perdonado ya.

Ele. Tarde pienso que hallara
vuestramerced, para mi
satisfacion, aunque aqui
como sera, se regale
al sol, puesto que se vale
de la inuencion que propone,
porque no ay que me perdone,
y del propolito sale
que Ricardo me hable a mi
quando por la puerta passa,
que importa si el en su casa
habla a Serafina así.

D. Iu. Es fuerça.

Ele. Es amor. *D. Iu.* Yo.

Ele. El si,

que hablarme vn hóbre saliendo
algun recaudo, ó voluendo
a casa, no es en mi mano
mas vuestramerced en vano
se disculpa conociendo
el pesar que me haze ami.

D. Iu. A tantas vuestramercedes
mira que matarme puedes,
dueño de mi alma, así
que desde que te la di
aborreci quanto amaua.

Ele. Dueño yo, siendo su esclaua
de vuestra merced.

D. Iu. Ya es esto

traycion, malicia, y exceso,
amor, no condicion braua,
ya estoy rendido, que quierres,
por Dios que de tu me nombres
que tiernos somos los hombres,
que fuertes soys las mugeres.

Ele. Tu dizes que tierno eres
siempre auemos de buscar.

D. Iu.

D. Ju. Siempre auemos de regar,
quien no se dexa morir,
para no llegar a oyr,
tu termino de matar?
Ay si en el campo me vieras
de pechos sobre vna fuente,
aumentando su corriente
con lagrimas verdaderas.

Ele. Por Serafina?

D. Ju. Ay locura
tan grande, que si procura
su oluido matarme ansi,
yo quise imitar de ti
la misma descompostura.
Señor, esta es Doña Elena
con quien Pretendi casarme;
ven a matarme.

Ele. A matarme,
vendrá primero tu pena.

D. Ju. Dexame.

Ele. La lengua enfrena,
loco de mis ojos.

D. Ju. Que?

Ele. De mis ojos dixes, errè.

D. Ju. Ya lo dixiste, ya eres
mi dueño.

Ele. Si, pues quieres
que yo te quiera sin fe.

Entra Pedro de caga.

Pe. Gracias al Cielo q os veo en paz.

D. Ju. Como te has tardado.

Pe. El paxaro lo ha causado,
que es algun demonio creo.
Que aya quien cace en el mundo,
que vaya siguiendo en fin
vn hombre con vn rocin,
que le despenhe al profundo.
Aues que andan por el viento,
solo hallo disculpados
los naypes, porque sentados
es dulce entretenimiento.

que quien puede en trucos sufrir
dos torneadores crueles,
y vna mesa sin manteles
con dos baras de medir.
Que parecen las casitas
de corral de vecindad,
con mucha curiosidad
titandose las voletas.

Cuerpo de tal con la flemma;
pues otros que juzgan solos,
toda vna tarde a los bolos,
quebrantandose por tema.
De que salen derrengados
por enderegar la vola,
y otros que con ella sola,
tiran por sendas y prados.
Con los mallos, o los maços,
si es exercicio, y no vicio;
la esgrima es lindo exercicio
para hazer fuertes los braços.
Que no exercitar la espada,
es causa que en la ocasion
falte el aliento; estas son
para juventud honrada.
Las casas, y paxarotes,
allà son para los Reyes
que tienen libros, y leyes,
porque con dos matalotes,
y vn nebli tuerto de vn ojo;
quien diablos sale a caçar?

D. Ju. Vete Pedro a descansar,
que vienes con mucho enojo,
y vos mi bien ya quedays
en paz conmigo.

Ele. Primero
quiero que jures.

D. Ju. Yo quiero,
juro, que vos me matays?

Ele. De no ver al Serafin,
que piensa que has de ser suyo.

D. Ju. Llo juro, y de ser tuyo.

C

Ele.

Ele. Y el Serafin?

D. Iu. Serafin
en mi vida le verè.

Ped. Sino a ti que lo eres mia,
que glosa hazerfe podia,

Ele. Como?

Ped. Escucha.

Ele. Di.

Ped. Dire.

Es el tu; diminutivo
del tu, y es hijo del mi,
porque regala así
con el acento mas viuo.

Que el tu es baxo, y el tiple es mi,
tu mandas, tu desafia,
tu es trompeta, tu es cocheró,
ti es clarín, ti es chirimía.
y por esso al tu, no quiero,
sino a ti, que lo eres mia.

D. Iu. Tal te de Dios la salud.

Ele. Tu padre llama, y no entienda
que hablamos.

D. Iu. A Dios mi prenda.

Ele. A Dios.

Vanse los dos.

D. Iu. Que dulce inquietud,

Ele. Que poco sabe sufrir
vna locura de amor,
pero quien tendra valor
para dexarse morir,
ò no se auia de yr,
ò no amar, que no ay porfia
de zelosa fantasia,
que ellandose defendiendo,
dure sin rendirte oyendo.
Sino a ti, que lo eres mia,
zelos si ellays satisfechos,
que quereys, dexadme aqui,
que pues que ya me rendi,
ya deueys de estar desfechos.
Si mas daños, que prouechos,

resultan de mi porfia,
crueldad matarme seria,
no tireys flechas al ayre,
que dixo con gran donayre,
sino a ti que lo eres mia.

Entra Finea.

Fin. Barbara es tiempo de verte?

Ele. Que quietes Finea amiga,
despues que el Señor Don Iuan
viue en casa, no ay quien viua.
Porque con la ocupacion
de balonas, y camisas,
ni yo se quando es denoche,
ni menos quando es de dia.

Fin. Que trabajos.

Ele. Como està
tu Señora Serafina?

Fin. Dala al diablo, que se ha hecho
vn Tigre, vna Sierpe libia,
mejor fuera ya llamarla
demonia, que Serafina.
Que como està enamorada,
no ay quien la sufra, ni sirua,
todo es mirarse al espejo,
todo es joyas, y fortijas.
Endemoniarse, ò enmoñarse,
ya se toca, ya se enriza,
todo es mirar, si le vè,
y todo ver, si la mira,
todo a cechar por las rejas,
que estan, ya las celosias
cansadas de darle calle.

Ele. Hazle muchas visitas mi amo?

Fin. Siempre està allà.

Ele. Siempre?

Fin. Es lindo rompe sillas,
al cinco de oros parecen
los dos, que siempre se miran;
el entillado, y mi ama,
como quadro de Seuila,
ensalcada, y enfrenada.

Ele.

Ele. Quierense muchos?

Fin. Suspiran,
como borricos en prado.

Ele. Casaranse?

Fin. Ello porfian.

Ele. A que venias?

Fin. A darle
este papel de mentiras;
ya se que tiene vn secreto.

Ele. Que secreto por tu vida?

Fin. Barbara, no lo preguntes,
no es posible que lo digas.

Ele. Esta es la amistad?

Fin. Perdona.

Ele. Y si jurasse?

Fin. Aun podria ser que lo dixesse.

E/ea. Yo.
foy tu verdadera amiga,
dame el papel, que Don Iuan
vino de caga, que el dia
le hallo en el campo; y descansa
que el secreto, pues porfia
ya no lo quiero saber.

Fin. Sino juraste.

Ele. Si obligo
el juramento, yo juro
que nunca vuelua a las Indias,
que es lo que yo desseo
desse que vine de lima
si reuelare el secreto.

Fin. Pues sabe que vna vezina;
oyenos alguien?

Ele. No ay nadie.

Fin. Que es vna sabia Felicia,
ha perfumado el papel
con veynte horracherias,
para que Don Iuan se case,
dasele, y no se lo digas,
a si Dios nos libre a entrambas.

Ele. El secreto que me fias,
hare escritorio del alma.

Fin. Pues a Dios que voy de prisa
a ver aquel paj-cillo,
que me vifle el otro dia. *Vase.*
hablar junto a caldefrancos.

Ele. Que poco duran las dichas,
tornasel parece el bien,
que a qualquier parte la vista;
conforme la luz que toma
halla la color distinta.

Ay Dios porque perseuero,
en tal vida, en tal porfia,
porque aguardo de engaños,
donde tantos me la quitan?
Quando en mejor ocasion
a Triana me voluia,
porque me tuuiste amor
con lagrimas, y mentiras?
Que muger fui tan mudable;
pues no ha vn hora que dezia
Don Iuan, con alma traydora,
que era yo su alma, y vida?
Ojala fuera yo, que el mismo dia
yo me matara si lo fuera mia.

Entran Pedro, y Don Iuan.

D. Iu. No es posible soslegar.

Ped. No es mucho teniendo amor;
mata el desden, y el fauor,
y todo en fin, es perder
el fello por disparates.

D. Iu. Elena mia.

Ele. No trates
de hablarme, que no ha de ser
esta vez, como hasta aqui.
Yo no digo, que me yre,
sino que aqui me estare,
a ver lo que hazes de mi.
Yo quiero aguardar a ver
tu casamiento, y te ruego,
porque importa a mi sosiego
que oy sea si puede ser.
O por lo menos mañana,

que con dexarte casado
yre Don Iuan sin cuydado,
yre contenta a Triana.
Allí mi primo, y mi tío,
sigo han venido, vendran,
poco me deues Don Iuan,
pues solo pasar el tío.
Por esta puente me deues
con este yerro finxido,
por quien vendida he sufrido
penas, y trabajos breues.
Que no fui a Lima por tí,
ni por barcos, Orizontes
palsé mares, subí montes,
ni hacienda, ni honor perdi.
Vueluo con manos, y pies,
que ay perdido?

D. Iu. Que es aquesto,
Pedro amigo?

Ped. Es agua en cesto,
humo, espuma, y viento es,
es vn puñado de arenas,
es quando el austro se mueue,
cielo, que haze sol, y llueue,
y es luna menguante, y llena,
desde lo de la costilla,
no tienen segura espalda,
qual eres para giralda
de la torre de Seuilla.

D. Iu. Ay tan cuitaña mudança,
aun no aguardaras vn ora,
para mudarte señora.

Ele. Ay de mi loca esperança.

D. Iu. Mi bien, yo salí de aquí,
y de tus brazos tambien,
quien te ha mudado mi bien,
en quanto de aquí salí.

Ele. Menos mi bien, que no esloy
para ser su bien, y aduierda,
que es esta verdad tan cierta
que el testigo no le doy.

En este papel tan tierno,
como de aquel su cuydado,
porque viene perfumado,
con pastillas del infierno.
Aquí le truxo la esclava
del Serafín que visita,
pues está la retroescrita,
para que me la negaua?
Porque se ha de enamorar
con él, no le ha de leer,
ni yo, para no lo ser,
de quien quisiera matar
con las manos, y los dientes.

D. Iu. Elena si agora vengo
del campo, que culpa tengo
de estos locos accidentes,
tener celos con razon,
no es mucho, pero sin ella,
quien lo quiere, atropella
con tal determinacion.

Ele. Dize este señor muy bien,
y Pedro dira que es justo,
y que no le den disgusto,
y yo lo diré tambien,
no es verdad Pedro?

Ped. Señora,
no aptueuo esta mansedumbre;
que callar con pesadumbre
arguye traycion traydora,
que importa que Serafina
aya escrito este papel?

Ele. Ser moreno, y mosquetel,
es vn Flamenço en la China;
pero porque es necessario,
que la historia se declare,
lo que de aquí resultare,
fabra para otro Ordinario.
Y solo por culpa mia
le digo a mas no poder,
que malaya la muger,
que de palabris se fia.

Ped.

Ped. Espera vn poco.

Ele No y poco.

fino mucha rabia, y pena. *vase.*

D. Lu. Yo pienso Pedro, que Elena pretende boluermelo loco.

Ped. No te espantes, si a tus manos llegò este negro papel, ya no blanco, pues lo es el de zelos tan inhumanos declarate, que es morir, andar templando el humor deste jumento de amor.

Salen Ricardo y Floreneio.

Ric. Elto le vengo a dezir.

Flo. Quedo, que està aqui Don Iuan.

Ric. A vueitro padre buscaui.

D. Lu. Que es si no lo que mandays, que presumo que detansa.

Ric. Señor Don Iuan he pensado, que notan en esta casa, que hable a esta Etelaua vuestra, porque la malicia humana siempre piensa lo peor, y que con esto se cansa de mi el señor Don Fernando: y es que si con ella hablaua, era para reduzilla

por bien, o por amenazas, que ante la justicia diga, los dias que ha que me falta. Porque vn dia me la hurtò vn Soldado, que engañada con casamiento, y amores, la embarrò y la truxo a España. Ella porque a caso os mira, niega, mas no importa nada, que la verdad siempre vence.

D. Lu. Y muchas vezes se engañan los ojos, y puede ser que se parezca esta esclaua a la que os lleuò el Soldado.

Ric. El nombre, el rostro, y la habla, la ha de tener, sin ser ella?

Yo bien pudiera sacarla, como lo harè, sin dinero, prouando que es prenda hurtada; pero por estar aqui, y respetar vuestra casa, darè el precio que costò.

D. Lu. Vuestra merced, su prouança haga por alla, y no crea, que toda la plata Indiana sera de Barbara precio, y en esto pocas palabras, porque siento que me burlen.

Ric. Todo lo que aqui se trata estan de veras, que presto os lo dira la prouança; remitiendo a la justicia lo q no es justo a la espada. *Vase.*

Ped. Ay semejante maldad.

D. Lu. Mi paciencia ha sido tanta, porque he pensado, y es justo, que como los años pasan, pensara este Cauallero, que esta es Barbara su esclaua; por el nombre y porque a caso tendra alguna semejança, con la que en Indias tenia.

Ped. Esta aura sido la causa de hablarla, y de darte zelos.

D. Lu. Confieso que me los da; como Serafina a Elena, mas dime que harè?

Ped. Quitarla este necio pensamiento, de que con ella te casas.

D. Lu. Como?

Ped. Hablando, y regalando; y jurando, que si hablas juras, y regalas no es mar, monte, ni Tygre Hircana,

sino muger tierna sola,
que oye, entiende, y ama.

D. Lu. Que desdichados amores,
quando esto en Grecia passara,
no era mucho, pero es mucho
entre Seuilla, y Triana,
temo su honor, y mi vida,

Sale Fabio.

Fab. Si albricias señor me mandas,
sabras las mejores nueuas
que pudo esperar tu casa,

D. Lu. Yo te las mando.

Fab. Han de ser
las que de tu mano aguardan
mi seruicio, y mi desco.

D. Lu. Di presto.

Fab. Vino la plata,
pudo ser mas presto?

D. Lu. No ay cartas.

Fab. Truxo la carta
Leonardo, y por las albricias
a Serafina su hermana
tu padre vn diamante embia,
y alla no se que se tratan
los dos.

D. Lu. Y quien lleuò el diamante?

Fab. Barbara.

Ped. De toda España
sera esta plata el remedio,
suplira señor las faltas
de las passadas fortunas.

Fab. Las albricias que me mandas
no te han de costar dinero.

D. Lu. Que quieres?

Fab. Yo solo que vayas,
y le pidas, a señor.

D. Lu. Di lo demas, que te paras?

Fab. Que con Barbara me case,
porq̃ es India, aunque es esclaua,
y de gente principal.

D. Lu. Pedro solo esto faltaua.

Ped. Si quiere lo que tu quieres,
milagros son de su cara.

D. Lu. Has la hablado?

Fab. Ayer la hablé,
y púsose como vn nacar.

D. Lu. Aora bien a hablarla voy.

Fab. Vinas mas por merced tanta,
que vn vando en Ciudad pequena.

D. Lu. Oy se juntan mis desgracias,
que aurà que no me perliga. *vase.*

Ped. Braua muger Fabio.

Fab. Braua.

Ped. Tuya pienso que será,
aunque el calamieto amaña. *vase*

Sale Elena, Serafina y Finca.

Ser. Aquella ropa Finca
a Barbara le daras,
y a tu señor le diras,
que el rico diamante emplea
en sola mi voluntad.

Ele. Y en vuestro merecimiento,
que aun le juzgo atreuimiento,
si valiera vna Ciudad.

Ser. Ya Barbara no me ves,
soljamos ser amigas.

Ele. Ay señora no lo digas
por tu vida, que despues
que vino a casa Don Juan
mi señor, no tengo vn punto
de descanso, porque junto,
todo el trabajo me dan,
piensas que la hazienda es poca,
todo es labar, xabonar,
y almidonar, no ay lugar
para ponerme vna toca.

Ser. Pues no se te echa de ver
embidia tengo a tu alio.

Ele. Antes si os veys, como os veo,
de vos la podeys tener,
que si ya por el no fuera,
veros fuera mi plazer.

Pero

Pero como os puedo ver,
 si nunca veros quisiera?
Ser. Eso que te causa a ti
 tuuiera yo por regalo.
Ele. Pues es para mi tan malo
 que viuo fuera de mi.
Ser. Yo como quiero a Don Iuan,
 solo feruirle deseo.
Ele. Yo tambien, mas siempre vco
 que pesadumbre me dan.
Ser. Poca tendras, que ya esta
 mi casamiento tratado;
 porque se ha desengañado
 Don Fernando, de que ya
 es imposible boluer,
 al habito que solia.
Ele. Deseando estoy el dia,
 que Don Iuan tenga muger,
 para pedir libertad.

Ser. Tu la tendras, si yo puedo.
Ele. Si vos os casays, ya quedo
 libre, ay si fuesse verdad.
Ser. Ruegalo Barbara a Dios,
 y aunque yo no lo merezca,
 siempre que ocasion se ofrezca,
 de que elleys juntos los dos,
 dile alabanzas de mi.
Ele. Y como si las dirè.
Ser. Vn vestido te darè.
Ele. Como esto espero de ti.
Ser. Enamorate, que puede
 mucho vna buena tercera.
Ele. Puesto que no lo estuuiera,
 tengo de hazer que lo quede.
Ser. Pues abraçame, y a Dios.
Ele. El os guarde Reina mia. abraçãse
Ser. Ay llegue Barbara el dia,
 que estemos assi los dos. *Vase.*

Ele. Cansofe la fortuna en perseguirme,
 que ya no tiene mayor mal que hazerme,
 que necia he sido yo, por muger firme,
 que puedo ya perder, sino el perderme:
 Vamos a donde salga a recibirme,
 aquel traydor que acaba de venderme,
 que fundado en el gusto de engañarme
 por matarme no acaba de matarme.

Entrando voy por esta casa agora,
 como quien sube passos a la muerte,
 y a penas tiene ya de vida vn hora,
 y en esta voy dulce enemigo a verte,
 este yerro de amor, que el amor dora,
 esta crueldad de mi fineza aduerter,
 esta sera blason para mi nombre,
 que ha de informar la ingratitud de vn hombre?

*Salen Don Iuan con gauan, como que
 se leuanta, y Pedro.*
D. Iu. Muestra este espejo,

Ped. A que efecto,
 si esta aqui Elena señor?
D. Iu. Con la tapa del rigor

no sera el cristal perfecto.

Ped. Criados ay por aquí,
mirad los dos como hablays,
que zelosos no mirays
en que os miren.

D. Lu. Es así,
llega, y ponme esta valona?

Ele. No quiero.

D. Lu. Que buena Esclava.

Ele. Quando lo fuera, no estava
obligada mi persona
a llegaros a la cara,
es es de propria muger,
llamadla que lo ha de ser
que a mí me cuesta muy cara.

D. Lu. Huelgome de que lo niegues,
pues quedo como es razon,
libre de la obligacion.

Ele. Que la escritura me entreguea
aguardo.

D. Lu. Qual escritura,

Ele. Esta de tu casamiento,
porque es el apartamiento
que mi libertad procura.

D. Lu. No sino lo que Ricardo
dize, que tiene de ti.

Ele. Que Ricardo?

D. Lu. Vino aquí,
esse tu amante gallardo,
y dize que eres su Esclava,
y que un soldado te hurtó,
y cito bien lo entiendo yo.

Ele. Pues no, si tan claro estava.

D. Lu. Y como si es inuencion?
que entre los dos se ha tratado
para yrte sin cuydado
de mi padre, y tu opinion.

Ele. Quando yo me quiera yr
a donde me han de buscar?

D. Lu. Pues yo me quiero vengar,
que se amar, y no fingir.

llega, llega.

Ele. Si llegara,
si en cada mano tuuiera
cinco puñales.

Ped. Hiziera
rallo tu cara.

D. Lu. Repara
en la crueldad con que vienes?

Ele. Que importa que te quitara
la cara, pues te dexara
una de las dos que tienes.

Ped. Esta amistad quiere hazer.

Ele. Con este principio.

Ped. Diome.

Ele. Esto el alcaguete tome
mientras que le bueluo a ver.

Sale Don Fernando.

D. Fer. Que es esto Barbara?

Ele. Hada to

Pedro en requebrarme.

D. Fer. Ha hecho
muy bien.

Ped. Esto me burlando.

Ele. Conmigo se burla el necio.

D. Fer. D. Lu. pues q ya estas vestido,
esta mañana vinieron
Leonardo, y el Escriuano,
entra por tu vida adentro:
Firmitemos la escritura,
que los tuyos, y mis deudos
han ydo por Serafina
tu muger, por que en sabiendo,
que fue, por quien has dexado
aquel intento primero,
como ella propia me ha dicho:
Y que siendo tu deseo,
no tuue que preguntarte.
Hizi nos nuestro concierto,
con el secreto que es justo;
en fin te casas sin fuego,
y con veynte mil ducados.

D. Lu.

D. Ju. Agora señor tan presto,
miremoslo mas de espacio.

D. Fer. Por Dios D. Juán q no entiêdo
tu condicion, ni casado,
ni Clerigo.

D. Ju. Yo no puedo
dexar de serle obediente,
pero digo que pensemos
si acertamos, mas de espacio.

D. Fer. Si acertamos majadero,
mereceys vos descalçar
a Serafina, que es esto?
dexays cinco mil ducados
por ella, y agora necio,
quereys quitarme el juyzi,
entrad dentro.

D. Ju. Voy: Ay Pedro,
quedate aqui con Elena.

Ped. H blando de Elena quedo.

D. Fer. Es Barbara esta casa,
me poned como vn espejo,
adereçad este estrado,
tristeza, pues que tenemos,
que cara es esta, no hablays,
dizha perra que os veo
muy triste, y muy entonada:
Vos pensays que no os entiendo,
erades ya la señora,
y con este casamiento,
os pesa que Serafina
a esta casa venga a serlo,
que desde que le tratò,
andays que es verguença veros.
Estauades enseñada
a hombre solo, pues poncos
de lado, que tengo nuera,
que ha de tener el gouerno,
y las llaves de mi casa,
pues que te parece Pedro
desta esclaua?

Ped. Señor,

tiene poco entendimiento
la mejor, quando se emperrea,
tiene estos reuêles creo.

D. Fer. Creo

q la auremos de vender. Vase.

Ele. A donde aura sufrimiento
para tan grandes fortunas:
ya no me baltaua cielos
perder honra, y opinion,
fino passar por desprecios,
de esclaua, como si fuera
verdad que lo soy, mas pienso
que siempre lo fuy, y el hombre
que me ha perdido, es mi dueño:
Pedro sabes tu quien soy?

Ped. Que dizes. Ele. En algũ sueño
pente que era de Triana,
vna muger que truxeron
de Mexico alli sus padres,
tu nombre, si bien me acuerdo,
era Doña Elena.

Ped. Mira

que este triste pensamiento
te buelue loca, no eres
esclaua, que amot te ha hecho
herrar el rostro.

Ele. Es verdad, si bien dizes,
amor tengo,
pero sin duda soy yo,
sabes lo Pedro de cierto?

Ped. Pues no, y como si lo se,
y que el licero que te han puesto
te agradeçe un señor,
porque han mentido los zelos
si te dizen que pretende
este injulto casamiento
de Serafina.

Ele. A traydor,
fementido, infame perro,
yo te quitaré la vida,
que como fuyte el tercero

de

de sus amores me engañas.

Ped. Señora embayna los dedos
que me has deshecho la cara,
que se le autoje el pescuego,
a vna preñada esta bien,
muerda, pero no con zelos.

*Salen Leonardo y Finea Serafina de
la mano y deudos.*

Leo. Si aura venido el notario.

Fi. Aquí estan Barbara, y Pedro.

Ser. Pero donde esta Don Iuan.

Ped. Pienso que estan allà dentro
el, su padre, y el notario

Ser. Barbara no me hablas.

Ele. Vengo.

a aderegar los estrados,
y componer los asientos
para los juezes que oy
han de sentenciar mi pleyto.

*Salen Don Iuan Don Fernando, y el
Notario.*

No. Solo resta que firmeys,
pues ya vino esta Señora.

D.Fer. Mi Serafina en buen ora
esta vuestra casa honreys.

Ele. Que pueda yo estar aquí,
que perdon del Rey espero,
si llega el cordel primero?

Ser. Señor oy teneys de mi,
vna esclaua en vuestra casa.

Ele. Pues si ya esclaua teneys
para que a mi me quereys?

Ped. Calla hasta ver lo que passa.

Ele. Como puedo yo callar.

Ped. Tu lo has de echar a perder.

Ele. Pues que me falta de hazer
fino dexarlos casar.

D.Fer. Pedro que dize esta esclaua.

Ped. No se que passion le dió
de tantos berros que cenó

li acabo en ellos estava
qual suele algun amapelo.

D.Fer. Pues calle, o lleuela allà.

No. Sabed, señores que esta
la execucion, quiera el Cielo,
hecho por esta escritura,
conuerto de voluntad
de entrambos.

Ele. Ay tal maldad?

Ped. Calla, susie, ten cordura,
no ves que la estan leyendo,
y que la quieren firmar.

Ele. Que me queda que esperar,
Pedro si me estoy muriendo.

Ped. Desde vna rexa miraua
vn Canouigo en Toledo
vna mula que sin miedo
de vna pena en otra daua.
Para despenarse al rio
dauanse prisa al salir,

y el fin cesar de reyr
daua en aquel desbario.

Hasta verla despenar
pero viendo como vn rayo
yr tras ella su lacayo
volujo el plazer en pesar.

Sabiendo que era la suya,
y puesto Elena que sea
comparacion baxa, y sea
para la desgracia tuya.

Parece que esta Don Iuan
viendote andar por las peñas,
y que ha visto por las señas
que ya mis ojos le dan.

Aunque el dolor disimula,
para dar voces dispuesto
señores acudan presto
que se despena mi mula.

Ele. Pues ya me ha desconocido;
el me dexara caer.

Ped. Ya acabaron de leer,

Ele.

Ele. Yo
No. Co

Ele. M
que
me a

D.Fer.

Ele. P

por

D.Fer.

D.Iu.

quie

No. T

D.Fer.

Ele. Si

soy l

esse

la ca

Fa. Esp

señor

D.Fer.

Fa. Ag

señor

para

esta e

D.Fer.

sin lo

que e

y es n

Sa.

Ric. Yo

esta a

y que

que y

Ele. Pa

digo

y que

ea van

que q

Que f

Ele. Yo he de perder el sentido.

No. Con esto podeys firmar.

Quítasela, y rómpela.

Ele. Mas yo firmarè por el,

que con rasgar el papel,

me acabo de despeñar.

D. Fer. Suelta la escritura loca?

Ele. Pues sueltame el a mi,

por quien el seso perdi.

D. Fer. A que dolor me provoca.

D. Lu. Temblando estoy si dire

quien es.

No. Toda la rompio.

D. Fer. Lleuadla de aqui.

Ele. Si yo

soy loca, la culpa fue

esse traydor, que me ha dado

la causa porque lo estoy.

Sale Fabio.

Fa. Esperad, que a dezir voy,

señores, que aueys entrado.

D. Fer. Que es esto Fabio?

Fa. Aqui estan,

señor, con vn mandamiento,

para que le depolite

esta esclaua.

D. Fer. Entre su dueño,

sin los que vienen con el,

que este no es dia de pleytos,

y es mucha descortesia.

Salen Ricardo y Florencio.

Ric. Yo vine aqui no sabiendo

esta ocupacion señores,

y que perdoneys os ruego,

que yo boluere otro dia.

Ele. Para que, si desde luego,

digo que mi dueño soys,

y que como a tal os quiero,

ea vamonos de aqui,

que quanto dezis confieso:

Que si negaua ser vuestra,

fue la causa el amor ciego,

que en esta casa tenia,

pero ya conozco el vuestro,

ca que hazemos aqui.

Ric. Pues para que no entrè dentro

los que han venido conmigo,

guardando el justo respeto,

dadme señores licencia,

para que como su dueño

lleue esta esclaua a mi casa.

D. Lu. No pienso yo Cauallero,

que bacia para llevarla

que ella cen el mucho exceso,

de la locura en que ha dado,

diga q es vuestra. *D. Fer.* Sin esto,

son quatrocientos escudos

los que han de venir primero,

que la saquen desta casa.

Ric. Si me la hurtaron, no tengo

obligacion de pagarla:

pesame de aueros puesto,

demanda en esta ocasion;

poro esto tiene remedio,

depositandola en tanto

que aueriguamos el pleyto,

D. Lu. Que deposito mejor,

se le puede dar que el nuestro?

Ric. Eso no, mas por los dos

la tendra el señor Florencio.

Ele. Para que si yo soy vuestra,

y lo digo, y lo confieso;

y si en el dinero topa,

venganlo luego a contar,

que el mismo en escudos tengo;

como lo dio Don Fernando.

D. Lu. Dexadme la hablar primero;

oye a parte. *Ele.* Que me quieres?

D. Lu. Elepa, aunque ellà sin seso,

no igualas a mi locura,

porque entre tantos estremos

de confusion diuertido

solo

Ele.

solo pensar me detengo,
como guardando tu honor
podemos hallar vn medio,
para que lleguen al fin,
tu esperanza, y mi deseo.

Ele. O que gracioso Letrado,
preguntalde el cuento a Pedro
del Canonigo, y su mula,
que estays muy de espacio viendo,
que voy al profundo pico,
de la ingratitud que veo
en vuestra crueldad, Don Juan,
de pena en pena cayendo:
ea vamonos de aqui,
Ricardo ha de ser mi dueño,
yo le daré posesion
de mi alma, y de mi pecho.
Y tu perro fementido
quedaras trocando el hierro,
por infamia de los hombres,
cobarde, vil Cauallero,
mal parecido a tu padre,
fino a quien.

D. lu. Tente. *Ele.* No quiero.

D. lu. Tente luz de aquellos ojos,
mi bien tente.

D. Fer. Que es aquello,
ojos, y bien a vna esclaua.

Ric. Vamos Barbara, *D. lu.* Tencos,
que os engaña el parecerle,
a quien pienas.

Ric. Lo que pienso
es que aquella esclaua es mia.

D. lu. Mirad si el engaño es cierto,
pues es mi muger.

D. Fer. Quien. *Ele.* Yo.

D. Fer. Muger vna esclaua, perro,
o perro, nunca viniere a mi casa,
lleualda señor os ruego,
lleualda, que yo os perdono
los ciudados.

Elena. Paflo, quedo,
que soy mejor que Don Juan,
que por agradecimiento
de que dex. lle por mi,
Dignidad, padres, y deudos,
sabiendo que vos ayrado,
por vengança, o por desprecio,
queriades adoflar
por hijo, y por heredero
de vuestra hacienda vn esclauo,
desesperado consejo:
Hize que vn criado mio,
me vendiese, que este hierro,
es fingido, como veys,
pues me lo quito tan presto.

Quítasele.

Es Doña Elena mi nombre,
vivo en Triana, no es tiempo
de canfar con relaciones
disculpas de Caualleros,
que me tuuo por su esclaua:
Ya esta señora le dexo
a Don Juan, porque es muy justo,
con que a Triana me bueluo,
contenta de que he tenido
para ser valiente pecho,
Esclaua de su Galan.

Ser. La accion que a casarme tengo
señora es doy por hazaña,
de tanto valor.

D. Fer. Susperfo
de lo que mirando estoy,
digo, que a Don Juan le ruego,
la dela mano, y los brazos,
porque tan heroycos hechos,
merecen premios mayores.

Ric. Señores oygan a Pedro.

D. lu. Que quieres dezir. (creto)

Ped. Que aqui Senado fustre y dis-
la Esclaua de su Galan
da fin a seruicio vuestro.

LA

Don B.
Otaui
Lisav
Florid
lues.

Salen
esp
D. Ber
San.
D. Ber
por
San.
y d
D. Ber
qui
cas
a d
San.

LA GRAN COMEDIA
DEL
DESPRECIO
AGRADECIDO.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Bernardo.
Otavio.
Lisarda.
Florcia.
Ines.

Lucindo.
Sancho.
Don Alexandro.
Mendo.

IORNADA PRIMERA.

*Salen Don Bernardo, y Sancho con
espadas desnudas, y broqueles.*

D.Ber. **Q**UE torpe salto q' dieste.

San. Eran las paredes altas.

D.Ber. Tu pienso que mejor saltas.
por que mas miedo tuuiste.

San. Quien no teme a la justicia,
y dexando a vn hombre muerto?

D.Ber. Temerario del concierto,
quien vive, viuir codicia,
casi principal es esta

a donde auemos entrado.
San. Todo vengo desollado,

sangre la pared me cuesta.

D.Ber. Con la obscuridad no veo;
mas de que aqueste es jardin.

San. Que auemos de hazer en fin.

D.Ber. Libtarme Sancho dello.

San. Si nos sienten, es forzoso
pensar que somos ladrones.

D.Ber. En que fuertes ocasiones
se pone vn hombre zeloso.

San. Nunca el diablo nos dexara
venir de Seuilla aqui.

D.Ber. Sala es esta, entrazc?

San. Si.

D. Ber. Mugeres hablan.

San. Repara,
en que dicen, que se van
a acostar.

D. Ber. Pues bien, que haremos?

San. Que lo que fuere miremos
de tras deste tafetan.

Salen Lisarda, y Florela Damas, y
Ynes criada.

Lis. Pon la vela en esta mesa,
y muestra aquel azafate,
quitareme a questas rosas,
que no quiero que se ajen.

Flo. Que cansado estuuo Otaúo.

Lis. No ay cosa que tanto canse
como vn deudo pretendiente
de marido, y no de amante.

Flo. Ten esta cadena Ynes.

Lis. Lo que siento desnudarme.

Flo. Yo mucho mas que vestirme.

Tn. Pues no quereys que os ensade,
si el vestiros, y adornaros
por la mañana se haze,
quando tomays los pinzeles,
para que hermosos agraden
los clauales, y jazmines,
que suelen desfigurarse
en el curso de la noche.

Flo. Que bueno estuuo esta tarde
el prado.

Lis. La procession
de los coches fue notable.

Flo. Brauo humo, braua gloria,
braua prosa de galanes,
muy valido anduuo Riesgo,
superior, y inescusable
valimiento, accion despejo,
ruidoso, activo, desayre,
lucimiento, y carabanas.

Lis. Caso extraño, que el language
tenga sus tiempos tambien,

Flo. Vienen a fer novedades
las cosas que se oluidaron.

Lis. De nada pude alegrarme.

Flo. Pues hartos lo pretendieron.

Lis. Pasea por esta calle
vna Dama de Seuilla
bien pretendida, y de buen ayre,
su ropa de levantar,
testimonios, o alamares,
papagayo en el balcon,
en casa mulata, y paje,
vn forastero Florela
de estremada gracia, y talle,
en que he reparado vn poco.

Flo. No es poco, que tu repares
ha te parecido bien?

Lis. No, pero puedo jurarte
que me pesa de que mire,
sin saber porque se cause,
esta Dama al forastero.

Flo. Eso nace de agradarte,
que amor de zelos, y embidia,
dizen algunos que naze,
quando de supito viene,
sin que le de la otra parte,
materia para querer
en seruicios, o amistades,
en requiebros, o en papel.

Lis. Solo dire, y esto baste,
que assi quisiera vn marido.

Flo. Y a Otaúo no?

Lis. Dios me guarde.

Caesele el broquel a Sancho.

Lis. ¿Esus que ruydo es esse?

Flo. Que se cayò?

Tn. No te espantes.

Lis. Cerraste la puerta Ynes?

Tn. Qual Señora?

Lis. La que sale

al jardin,

In Abierta está

Lis.

Lis. Que buen cuydado.

Tn. Mas tarde

suele cerrarse otras vezes.

Lis. Disculpas, y necesidades,
toma esta luz mira presto
lo que se cayò.

Tn. Notable
cosa.

Lis. Como?

Tn. Vn broquel.

Lis. Que.

Flo. Aquí broquel.

Lis. Se mejante

prenda fera de mi hermano.

Tn. Si pero los tafetanes
en dos pares de çapatos,
no es posible que rematen.

Lis. Iesus mil vezes, ladrones.

Salen los dos.

D. Ber. Vuelas mercedes no hablen

palabra que vna desdicha,
fue la ocasion de que entrasse
donde estoy, soy Cauallero,
matè vn hombre en esta calle,
entreme en la primer casa,
para que no me lleuassen
preso; donde vna muger,
me dixo, que me passasse,
por la pared deste huerto,
a estas casas principales,
donde estaria seguro.

Que ella, por marido, o padre
zelosos, no se atreuia
a tenerme, ni guardarme.

Y arrimando vna escalera,
passamos desta otra parte,
saltando desde las tapias,
aunque con peligro grande.

Si piedad en el valor
de las personas, que nacen
con tantas obligaciones,

es justo Señora que hallen
desdichas de vn Cauallero.

No deys causa a que me maten,
que yo soy el que dixisteys,
que os pesaua que passasse;
con lo demas que no digo,
por esta muger, la calle.

Ella me dio la ocasion,
para que al hombre matasse;
Si me obligays a salir
sus deudos han de matarme,
o la justicia prenderme,
mas no es posible que falte
piedad en tanta hermosura,
pues no solamente vn angel,
pero dos en tal peligro
quiere el cielo que me guarden.

Lis. Que notable confusion.

San. Y vos Señora amparadme,
por angel añadidura
destos coros celestiales;
que me matará mi amo,
porque soy tan miserable;
que se me cayò el broquel
dormido en desdichas tales.

Tn. Mis amas estan agora
en consulta, no se gazmie,
que ya le he visto otra vez,
y con lo que resultare,
tendra sagrado, o destierro.

San. Si salgo de estos azares,
te ofrezco vn broquel de cera,
como si fueras imagen.

Lis. Por aueros vulto, y ver
que soys hombre principal,
aunque el caso es desigual,
de mi honesto proceder,
quiero parecer muger,
en tener piedad de vos,
aunque ignoro de los dos
las calidades, y nombres

que

que en piedad, mas q̃ los hombres,
nos parecemos a Dios.

Lo que vos aueys oydo,
no lo puedo yo negar,
ni vos amar, y zelar
la dama que os ha ofendido.

Pero quede repartido
entre los tres el suceso,
que yo os libre de ser preso,
y que ella obligue sus ojos,
y que no os den mas enojos,
y vos a tener mas feso.

En mas peligro estuuiera
vuestra vida, si llamara,
porque el temor me forçara,
si antes de agora, no os viera.

Halta que la luz primera
assegure vuestra vida
visira aqui defendida;
y advertid que digo aqui,
para que dentro de mi
este mejor escondida.

D. Ber. Señora si quiso amor,
que por tan grande rodeo,
me truxesse vn mal desseo,
a vn bien nacido fauor.

Mayor que el mal, y el rigor
sera la dicha, y el bien,
y vos el sagrado en quien
mi vida, con mi ventura,
como en templo de hermosura
seguras de oy mas esten.

Y liendo mi Asylo, y templo,
en sus aras, con razon,
ardera mi coraçon,
para agradecido exemplo;
en cuya imagen contemplo
mis prisiones por despojos;
pero hame causado enojos,
que tan poco me guardeys,
si halta el alua prometeys,

y ha salido en vuestros ojos.
La dama que me ha traydo,
(por entre tales injustos,
tanto pueden malos gustos)
desde Scupla perdido,
en quien nacio bien nacido,
aborrezco, y vuestro soy.
Quitandole desde oy,
el alma, para que sea
vuestra, aunque viene tan fea,
que con verguença os la doy.
Es mi nombre, que mejor
lo que no sabeys abona,
Don Bernardo de Cardena,
con que he dicho mi valor.
Aqui ay piedad, y rigor,
rigor, porque ame sin veros,
piedad, por enterneceros,
en querirme defender,
que amaros, no puede ser
primero, que conoceros.

Lis. Ines.

In. Señora.

Lis. A los dos
encierra en este aposento,
y dame luego la llave.

San. Aun no escapamos de presos?

In. Venid señores, que es tarde.

San. Ines, no aurà por lo menos
dos dedillos de colchon?

In. Colchon.

San. Es mucho requiebro?

In. Tan de espacio quiere estar?

San. No vè que todo me duermos?

In. Pues para que pide lana,
que en bronçe sera lo me mos.

San. No es toda dulce la niña?

Lis. Ven Florcla.

Flo. El alua lleuo
la timada dello caso.

D. Ber. Como se llama esta Dama?

In.

Ine. Lissarda, y el Cavaliero
su padre, Don Alexandro.

D. Ber. Pudiera mejor que al Griego
llamarse el Magno, por ser
quien mas hazañas ha hecho,
en solo hazer a Lissarda,
porque con sus ojos bellas;
puede conquistar el mundo.

Ine. Yo la dire este conceto,
quando la este descalçando.

D. Ber. Cien escudos te ays ciertos,
por vn çapatillo suyo.

Ine. Tan peçtillimo?

D. Ber. Soy tierno.

Ine. Pues para que le quereys?

D. Ber. Para traerle aqui dentro.

Ine. Son de polebi, el talon
os hara mal en el pecho.

D. Ber. Quien es la otra Señora?

Ine. Su hermana.

D. Ber. Es Angel, es cielo.

Ine. Mas que pedis vn çapato?

D. Ber. No pido, aunque le encarezco.

Ine. Entrad porque descançey,
y vendre en amanteyendo.
a despettaros.

Luc. Aqui lo sabreys todo,
sin contar como suelen en ausencia,
de la parte que falta la pendencia.
De vuestro tio, y de mi padre alinda
la casa de vna dama seullana,
que no es tan limpia, fresca, hermosa, y linda
la rita de la candida mañan.
Pues como a quanto mire, abraçe, y rinda,
ni arrogante, ni facil, ni tirana,
para añadir a su beldad trofeos,
ardieron en mis ojos sus deseos.
Vistran sola pues como vezigo,
con toda honestidad dos, o tres dias,
o la amistad, o la llaneza vino
a que etuchase las razones mias,

D. Ber. Ines,

no duermo, sino me acuesto.

Ine. Pues vn libro, y esta vela,
os sera de gran prouecho.

D. Ber. Quien es?

Ine. Parte veynte y feys
de Lope.

D. Ber. Libros supuestos,
que con su nombre se imprimen.

San. Y a mi, por sino me duermo,
que me days?

Ine. A Don Quixote,
porque vos, y vuestro dueño
imitays sus aventuras.

D. Ber. Dize verdad.

San. Y aun sospecho,
que auemos de fer mas locos,
si Dios no nos guarda el seso. *Vase.*

Entran Otauio, y Lucindo.

Ota. Gran ventura por Dios.

Luc. Notable ha sido.

Ota. En fin no estays herido.

Luc. Diome la vida el jaco.

Ota. De que modo
fue la question?

El Despreciado Agradecido,

Amor que con su ciego delatino,
 en preguntas, respuestas, y porfias,
 el tiempo passa, y sin sentir que passa,
 me dio sueño de necios en su casa.

Ota. Esto no entiendo.

Luc. Es nombre que se ha puesto,
 a quien en vna silla porfiado,
 en la conuersacion es tan molesto,
 que parece que en ella està acostado.
 Yo pues si bien con proceder honesto
 estuuere tan dormido, y tan cansado,
 como si fuera vn bronze hasta las onze;
 cera en el alma, y en el cuerpo bronze.
 A las horas, que digo vn hombre llama
 con mas furor, que si llamara en huerta,
 la casa tiembla, turbase la Dama,
 la dormida familia al son despierta.
 Yo por ganar de brauo alguna fama,
 no me dexo rogar, voy a la puerta,
 donde si vno llamò, dos hombres miro,
 tercio la capa, desembayno, y tiro.

Ota. Braua resolucion.

Luc. No hagays donayre,
 que estaua en la ventana Dorotea:
 mas por dar cuchilladas de buen ayre,
 como quien brauo parecer desea,
 me pudo suceder tan mal desayre,
 que el vno que me busca, y no rodea,
 de vna estocada, aunque el izquierdo saco,
 me derribò, cai bien aya el jaco.

Ota. Poco firme de pies os confiero.

Luc. Poco direys, mejor dieltro de manos;
 acudio la justicia, el Cauallero
 fugitiuo midio los ayres vanos;
 fuelen llamar las onze mil de azero,
 los que escriuen de casos inhumanos,
 a los jacos de malla, y oy lo erco,
 pues que por su fauor libre me veo.

Ota. Tarde es para llamar, y Dorotea
 nos dixera quien es, pues no es possible,
 que tan zeloso su galan, no sea,

De Lope de Vega Carpio.

51

necio en llamar, y en esperar terrible.
El alua con celajes hermosa,
el campo de los Cielos apacible,
huyendo de sus rayos las estrellas,
que como sale el sol, se esconden ellas.
Entraos en vuestra casa, que en sabiendo
quien es este zeloso mal sufrido
o iremos la vengança preuiniendo,
(aunque el es hasta agora el ofendido)
ò conforme amistad reconociendo,
su antigüedad pondieys en justo oluido
amor, que aun no ha llegado a ser infante,
pues soys en esperando tierno amante.

Luc. Perdonadme el llamaros tan aprisa,
que no por primo, por amigo os llamo.

Ota. El Aurora otra vez con mayor risa,
baxando el ruy señor del nido al ramo,
que sale ya la gente, nos auisa;
oy vendre a veros.

Luc. Ya sabeys que os amo,
y mas agora que mi padre aguarda,
q seays primo, y marido de Lisarda. *Vase.*

Ota. O tiempo si truxeses este dia
de la dispenfacion, o Roma, o Cielo,
o sagrada Ciudad, quien te desuia
que no te alcance de mi amor el buelo.
durmiendo estas aqui, Lisarda mia,
quando yo por tus ojos me desuelo,
ò sol despertador de los mortales,
pues que duerme mi sol, porque no sales?
Despierta que te aguardan tantas flores,
hermosa Aurora, y tantas fuentes puras,
vnas piden cristal, otras colores,
quien duda estrellas que estareys seguras?
Dulces calandrias, paxaros cantores,
que el pico suspendeys, noches obscuras,
despertad a Lisarda; que a Lisarda,
la flor, el agua, el aue, el alma aguarda.
Despierta a mi dolor dulce senora,
huye de mi temor la noche fria,
si tuuiera ellos ojos el Aurora,

jamas durmiera, y siempre fuera día.
 Si estuiera contigo quien te adora
 sus ansias, sus amores, su porfia,
 no permitieran sueño a tus estrellas,
 mirando se esluuiera el alma en ellas.
 Qual hombre agora fuera tan dichoso,
 que durmiera en tu casa desvelado,
 o quien fuera jardin, jafon famoso
 del fruto de tus arboles dorado.
 Mas ay que viue Prometeo ingenioso,
 por atreuido en vn peñasco atado,
 ay Dios si cerca ya de tu aposento,
 escuchara tu voz, tu dulce acento.
 Zelos tengo de mi, que imaginando,
 que ay hombre alguno dentro estoy zeloso,
 y soy yo mismo, porque el alma entrando,
 allá me tiene en forma de su esposo.
 Alma quien está dentro, tu que hablando
 con ella estás, tan tierno, y amoroso,
 vamos amor, que aunque me voy, bien puedo
 dormir seguro, pues que dentro quedo. *Vase.*

Entra Don Bernardo y Sancho

D. Ber. Buena noche.

San. Toledana.

D. Ber. Peor fuera estando presos.

San. Ya Doña Aurora, celeste

clarifica el aposento,

y le dan el parabien

los paxaros de esse hueco,

chillando por los texados

tantos gorriones nuevos,

que parece que nos llaman.

D. Ber. Perdidos amaneccemos.

San. En vna huerta del prado

beuio largo vn extranjero,

y en la puerta de Alcalá

se lo dexaron sus deudos.

Los coches que se partian

al anocheecer, creyendo

que entre muchos, é allí aguardá

sentados, era vno d'ellos.

Dixeronle que se entrase

con los demas, los cacheros,

lo que el hizo sin saber,

si era coche, o aposento.

Durmio como niño en cuna,

y a la mañana despierito,

preguntaua por su casa,

de los amigos; creyendo

que le lleuaron en coche,

halla que del coche el dueño,

pedia el dinero a voces.

El estrangero diciendo,

que le voluiesse a Madrid,

pues sin causa, ni concierto

le truxeron a Alcalá,

estando en Madrid durmiendo.

Los que a las voces se hallaron,

celebraron el suceso,

y dandole la ropilla

para prenda del dinero

del

del porte, voluio a Madrid
a pie desnudo, sin cuello,
sin çapatos, sin espada,
sin comer, y sin sombrero.
No pienso que es necesario
dezir, que este mismo sueño
nos ha pasado a los dos,
a con el vino de zelos,
y yo siguiendo tus passos,
pues nos hallamos despiertos,
como el otro en Alcalá,
en casa de vn Cavallero,
que si nos pidiese el porte,
por ventura volveremos,
mas desnudos a la calle.

D. Ber. Bien has aplicado el quento,
como yo heuiera dormido,
que toda la noche en peso,
he pasado en desatinos,
las historias resolviendo
de Dorotea, a quien ya
como el Demonio aborrezco.

San. Al Demonio.

D. Ber. Si, y aun mas.

San. Tan presto?

D. Ber. No es presto,
porque vn agrauio en amor,
son muchos años de tiempo.
Al extranjero que dizes
imito, en que anocheciendo,
mis zelos en Dorotea,
oy en Lisarda amanezo;
con que gracia se quitaua
las rosas de los cabellos,
con el marfil de las manos,
y las joyas que poniendo
iba en aquel açafate,
que ayroso talle, que cuerpo,
quando se quitò la ropa,
quedo como vn Angel bello
en la almilla.

San. Si por Dios,
que a ponerle vn candelero,
y vnas alas, no podia
ser mas proprio.

D. Ber. Al fin me quexo
de ti, por cuyo broquel
vn passo de almilla adentro,
que sino es por el ruydo
ya despetiua el manto,
y se quedaua de ninfa.

San. No te quexes, que no es bueno
verias en paños menores,
a donde lo mas es menos,
que en mugeres, y empañadas,
del ligon, ay mucho queso.
Vna vez compre vn besugo,
tan pequeño en pan tan hueco,
que dixes alçando la capa,
que hazes aqui Pigmeo?
Y me respondiò con risa,
soy engaña majaderos,
que compran lo que no ven,
y afirman lo que no vieron.

D. Ber. En fin esta mala noche
Sancho passaste durmiendo?

San. Señor engañado estas,
que en no cenando, no duermo.
Por todo este gañete,
o torador, que así creo
que se llama en francia, a donde
tienen las damas su espejo,
y adereço de matar,
porque sus blancos azeros,
broqueles, rodela, jacos,
son las rosas de Toledo,
los jazmines del Gran Turco;
los moldes, y otros enredos.
Aunque ya quiero callar,
que no meterme pre feso,
en lo que introduce el uso,
o sea malo, o sea bueno.

D3

Digo

Digo pues señor que anduve
buscando con mucho tiento
entre catres, y escriptorios
algo que comer, y veo
vn bote que presumi
jalea, dellapo, y prueuo,
y he pensado reuentar.

D.Ber. Como?

San. Era algun embeleco
de azeyte de mata, y lirios,
limon, y claras de huebos,
o cosas tan endiabladas,
que parece que me dieron
tartago, o si ay otra cosa
mas amarga fuera desto;
hallè en vna escriuania
vn papel, y aqui le tengo.

D.Ber. Papel, muestra que ya el sol,
por ver si Lisarda dentro
de su tocador està,
para consultar su espejo,
azecha por los resquicios. (to,
Lea. Letra es de hõbre, escucha atē-
prima de mis ojos.

San. Malo.

D.Ber. La prima, Sancho, era bueno,
lo malo es lo de mis ojos.

San. Di adelante.

D.Ber. Ya tenemos
la dispensacion.

San. Detente,
viue Dios, que es casamiento,
y traen dispensacion,
porque deuen de ser drudos:
errado auemos el lance,
y el camino, si boluemos
de Alcalá a Madrid tan tristes.

D.Ber. Pena me ha dado.

San. Que haremos,
si ha puesto el bordon por prima.

D.Ber. Gran falta en tal instrumēto.

San. Quedo, que siento la llave?

D.Ber. Y ya siento q̃ me ha muerto
con espada de papel.

Sale Ines.

In. Buenos dias caualleros.

D.Ber. Que mejores, bella Ines,
que entrando vos por Aurora,
que haze el Sol.

In. Quien, mi Señora?

D.Ber. El sol de estos ojos es.

In. Ya està vestida, y su hermana,
y ella se quieren tocar,
dizen que le deys lugar,
que pues es tan demañana
podreys salir sin que os vean.

D.Ber. No podre boluer a ver
estas damas?

In. Podra ser,
que pienso, que lo deslean;
toda la noche han estado
hablando de vos las dos.

D.Ber. De mi?

In. De vos, que de vos
están las dos con cuydado.

San. Hase visto en rosa pura
al amanecer de Ines,
bien aya lo que no es
artificio en la hermosura;
hase visto esta mañana?

In. Lisonjas Sancho en ayunas.

San. No se dixera ningunas,
a no ser verdad tan llana,
que con hambre, no ay amor
que aliente a buenos efetos.

In. Bueno estas para conceptos.

San. Y para almorçar mejor:
no cortaras de vn tozino
alguna lonja que tuene
en la saiten.

In. Mi ama viene.

Sale

Sale Lisarda.

D. Ber. Amaneced sol ciuino
en los ojos que han pasado
tal noche.

Lis. No fue mejor
la mia, con el temor,
a que me auays obligados;
y creed que me ha pesaao
de la descomodidad.
Fuerga ha si o, perdonad,
que huésped que el se combida,
es fuerça que la comida
la bulque en la voluntad.
Salid señor Don Bernardo,
antes que entre mas el día,
que por quien veros podria,
justamente me acobardo.
Que haze hōbre moço, y gallardo,
y a tal hora, es ocasion
que ofendera mi opinion,
que ay vezino, que por gala,
lo menos vive en la sala,
y lo mas en el balcon.
Tened agradecimiento,
a quien entraros dexò,
dondo ninguno llegò
a poner el pensamiento.
Que el mio de ver mi intento,
tiene tan perdido el brio,
que de verlo desconfio,
con mas valor del que os muestra;
si bien es la culpa vuestra,
y el atreuimiento mio.

D. Ber. La Aurora, y el sol señora
salen, por hazer viuir
los hombres, ves en salir
para despedirme agora.
Ni pareceys sol, ni Aurora,
pero pues ya lo soys mia,
que temor os desconfia
si vuestra luz considera,

pues aunque de noche fuera,
por fuerça saldre de día.
Ya pagarè la posada,
como nadie la pagò,
pues por lo que no durmiò,
el alma dexò empenada.
Toda estuuò desvelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulzes enojos.
el veros cerca tambien,
porque nadie durmiò bien
dandole el sol en los ojos.
Y assi con esta atreuida
imaginacion turbada,
que por pared ran delgada
pasaua a veros dormida.
Estuuò tan diuertida
el alma en lo mas perfeto,
que es fuerça como haze efeto
la fuerte imaginacion,
pedir señora perdon
de que os perdielle el respeto.
Dexò mi atreuimiento,
que mi alma cuerpo fuera,
porque la pared pudiera
passar como el pensamiento.
Que si el pensamiento atento
a lo que intenta gozar,
queriendose transformar
en hombre, pudiera ser
no huiera hermosa muger;
que se pudiera guardar.
No ay llave puerta, o rigor,
que imaginado a hombre,
que de pensamientos de hombre,
que muger guardò su honor.
Que no ha menester fauor,
para entrar el pensamiento
al mas guardado aposento,
si bien se engañan despues,
porque como viento es,

también lo que goza es viento.
 Yo estuue, espíritu en fin,
 como al sol, el torna sol,
 mirando, dormido el sol,
 entre clauel, y jazmin.
 Y dize tal Serafin,
 será fin de Dorotea,
 porque no ay cosa mas fea,
 que amar despues del agrauio,
 ni pensamiento mas sabio,
 que el que se muda, y se emplea.
 Mas como quien llega tarde,
 posada no fuele hallar,
 y patte sin descansar
 antes que la luz aguarde.
 Estoy señora cobarde,
 porque como no dormia,
 mirando me entretenia
 vuestro tocador, y en el
 hallè señora vn papel,
 en que mi muerte venia.
 Que si en el primer renglon,
 que la vela le encendiese,
 y porque mas presto fuese,
 lleguele a mi coraçon.
 O engaño de mi pasión,
 o que necia confiança,
 o que burlada esperança
 pues que por quemarle a el,
 ardió el coraçon en el,
 y se trocó la vengança.
 Ya se que os casays, ya se
 que no tengo que esperar,
 que me tarde en caminar
 yo no la posada halle.
 Mas ya que desdicha fue,
 por suerte dichosa estimo,
 con que apadecer me animo,
 aunque parto deffrentento,
 que estuue en vuestro aposento,
 primero que vuestro primo:

Lif. Papel mostrad.

D. Ber. Eso no,

pues ya sabeys del papel
 el dueño, y lo que ay en el,
 apenas lo he visto yo:
 basta saber, que llegó
 la dispeñasion, que espera
 vuestro primo; quien dixera
 que en tan breues ocasiones,
 de donde vienen perdones
 mi muerte injusta viniera?

Lif. Don Bernardo yo no pude
 lo por venir preuenir,
 ni ay ciencia en lo preuenir,
 que las desuenturas mude.
 Ya no ay que tema, o que dude,
 fuerza es casarme, no se
 que os diga, solo dire,
 que aunque mi primo merece
 mucho, no me lo parece
 despues que os vi, y os hablè.
 Mi padre tiene este gusto,
 no soy la primera yo,
 que la obediencia obligò
 a casarle con disgusto.
 Sea justo, o no sea justo,
 ya es fuerza ser su muger,
 y digo bien que ha de ser
 fuerza por fuerza el casarme.

D. Ber. Que de cosas a matarme
 se juntan.

San. Que puedo hazer.

D. Ber. Yo me voluere a Seuilla,
 y su rio aumentarè
 con lagrimas, o serè
 pena de su verde orilla.
 A Dios generosa villa,
 no para mi, que me has muerto,
 pues el casamiento es cierto
 de Lisarda.

Lif. Yo quisiera

Ber.

Bernardo, que no lo suera;
y dos que es tarde.

D. Ber. No acierto.

Entra Florela

Flo. Estays locos, como estays
tan ciegos desta manera,
y no veys que es medio día?

Lis. Que es medio día Florela?

Flo. La dulce couersacion
no sabe, que en el tiempo buela,
hurta a la vida las horas,
sin que la vida lo sienta;
ya no es posible salir
Don Bernardo.

D. Ber. Ni quisiera
eternamente.

Lis. Ay hermana
dadome has notable pena,

Flo. De comer pide mi padre.

San. Y yo tambien lo pidiera,
si estuiera entre Christianos,
pues no ha pasado quaresma
por mi como deide ayer,
pienso que si me pusieran
sobre qualquiera color,
ello mismo pareciera;
cumaleon soy Ines.

In. Presto comeras, espera.

San. Presto comeras, soy niño
quando viene de la escuela,
mira que rabio, y con rabia
tienen sacado licencia
los perros para morder,
los pobres, y los Poetas.

D. Ber. En fin no podre salir.

Flo. Verte nuestro padre es fuerza.

Lis. No ay sino esperar la noche.

Flo. En esto Lisarda aciertas,
que es imposible salir,
sino es que todos lo vean,

Lis. Al tocador Cavalleros.

San. Al tocador, no pudiera
yr a la coquina yo?

In. Entra desollado, entra.

San. Tu me desuellas.

In. Yo?

San. Si

pues te vas cō la pelleja. *Entráse.*

Lis. Entra, y cierra, Ines no se
que auemos de hazer Florela,
para que secretamente
coma esta gente, que es fuerza.

Flo. Eillo no te de cuydado,
pero pediste quisiera
vna merced.

Lis. Que te puedo,
negar, que posible sea?

Flo. Mañana te has de casar.

Lis. Dios sabe lo que me pesa.

Flo. Don Bernardo es hōbre noble,
rico, y de gallardas prendas,
hablarle yo, no es razon,
tu pues esta tarde quedas
en casa, puedes dezirle,
que no se vaya a su tierra;
que holgaras, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seays cuñados,
que me hable, y que me quiera,
que me sirua, que me escriua,
que tu sabes, que tu piensas,
que le tengo inclinacion,
con otras cosas mas tiernas.
Porque nunca son culpadas
inclinaciones honestas,
que con esto que tu haras,
como quien es tan discreta,
haras de vna hermana, esclava.
Lis. Yo lo haré; para que entiendas
Florela, lo que te quiero,
pues quiero tambien que sepas
que te doy zelosa vn hombre,
que

que algun cuydado me cuesta,
que con esto por lo menos
negociare que le vea.

Flor. Dame tus manos,

Lisar. O engaños

de amor Vliſſes Sirenas;
peligros del mar en quien
la miſma razon ſe anega,
y las potencias del alma,
q̃ ſe han de correr toiméta. *váſe.*

Salen Lucindo, Otaño y Mendo.

Ota. Preſto fabreys el dueño, cuyos zelos
ocaſionar pudieron vueſtra muerte,
a ſer aquel azero menos fuerte,
ſi algun amor os tiene Dorotea.

Luc. Agradezco a los Cielos
la dicha que he tenido,
pero no es menester que el amor ſea
por quien ſepa quien es aquel zeloso;
ſino ſer ya para los dos forçoso
ſer el aborrecido, y yo querido
que la mayor vengança del que es ſabio,
es olvidar la cauſa del agrauio.

Ota. Mal ſabreys vos la tema de los zelos,
abraſaran los yelos
mas frios de la Scitia, y en la Zona
que el ſol jamas viſita
haran arder a Troya.

Luc. No permita
amor, ſi agrauios del honor perdona;
que huela a la amiſtad de Dorotea,
que ſi os digo verdad, ſolo deſſea
mi alma en tu perſia
que dexee de ſer ſuya, ſiendo mia.

Ota. Llama Mendo a eſta puerta.

Men. Que tengo de llamar eſtando abierta.

Luc. Tal miedo aura tenido vueſtra dama
que no quiere cerrar, porque ſi llama,
halle la puerta abierta,
o vino acaſo, y derribo la puerta.

Ota. Pues truxiſte linterna, llega Mendo,
y entra ſin miedo.

Men. Eſtoy ſeñor temiendo
algunos bultos, que el portal podria
tener en ſombra embueltos.

Ota. Aquí tendras a tu fauor reſueltos,

Mend.
vini
pudi
el te
que
por
el p
y de
Ota. Q
mi L
Men.
eſtar
por

dos hombres, entra.

Mend. Voy.

Lucin. Que fantasma,

es oy la de muger tan recatada,

la mas parte passada

de la noche, tener la puerta abierta.

Ota. Estar Lucindo de la puerta cierta.

Lucin. Pues yo vengo a vengar determinado,

el deshonor passado,

y hazer que Dorotea

mas brauo a mi, que a su galan me vea.

Buelue Mendo.

Men. La casa está segura,

Lucind. No dixiste,

que estauamos aquí.

Ota. Dionos licencia

de entrar a visitarla.

Mend. Con paciencia,

que solo el ayre las paredes viste,

no ay mas que algunos clauos por el suelo,

reliquias, y despojos de mudanga.

Lucin. Temor de la justicia, viue el cielo,

fue causa de mudarse, que esperanga

me queda de verla, pero creo,

que ha de ayudar amor a mi deseo:

Aquí tiene vna amiga, y ser podria

que estuuieste con ella,

no es lexos, esperañme. *Vase.*

Mend. Si de dia

viniera a saber della,

pudiera remediar con verle viuo,

el temor excessiuo

que tuuo de su muerte,

porque en Madrid es fuerte

el primero rigor de la justicia,

y de algunos ministros la cuspia.

Ota. Que hara Mendo, a tales horas

mi Lisarda,

Men. Tu Lisarda,

estara agora durmiendo,

porque son las doce dadas.

Ota. con esso se borda el Cielo

de tantas puntas de plata,

porque como duerme el Sol,

cubren sus cupulas altas.

No huiera en su pauenon

las guarniciones, y franjas

de sus diamantes, a estar

sus estrellas desfueadas.

No se atreuiera la Luna,

a ser de los Cielos hacha,

ni a sacar sus blancas pias

en su carroga argentada.

Si mi Luna de marfil,

no suspendiera las blancas
ruedas, en que merece amor
el volante de dos almas.
Que pienas Mendo que son
aquellas negras peñas,
lanças que guardan las niñas,
que en dos ramos de esmeraldas,
estan durmiendo, que como
son Reynas, duermen cõ guarda.

Men Brauos disparates dizes,
solo te falta, que añadas
los Monteros de Espinosa,
y Tudescas alabardas;
lo cierto sera señor
que estaran ella, y su hermana
soñando como Donzellas.

Ota. Que soñaran?

Men. Que se casan,
que desde que balbuciente,
formando medias palabras,
y desata la edad la lengua,
repiten marido, y taya.

Ota. Lifarda señora bien,
no se dira por Lifarda,
que los sueños, sueños son,
pues nos casamos mañana:
que sientes de su belleza,
de su donayre, y su gracia?

Men. Que es discreta, como fea,
y como hermosa vizatra.

Ota. Sientes que me quiere mucho?

Men. De la manera que ama
el trigo el Sol en Agosto,
la tierra en Abril el agua,
yn auariento su hazienda,

yn estiangeto su patria,
y yn marido a su muger
las primeras tres semanas,

Ota. Aura algun hõbre en el mudo,
que con su talle, y sus galas
pueda parecerle bien?

Men. Y con su belleza rara,
de Adonis, y de Iacinto.

Ota. O balcones, o ventanas,
o puertas, quando sera
noche que estando cerradas,
no estè en la calle embidioso
de la mas humilde esclaua?

Men. Passo señor, que han abierto?

Ota. Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres della.

Men. Caso extraño.

Ota. Cosa extraña.

Salen D. Bernardo, y Sancho.

D. Ber. Sal presto, y tu cierra Ines,

San. Parece señor que anda
gente en la calle, camina.

Ota. Salieron?

Men. No sino el Alua.

Ota. De en cas de Alexandro?

Men. Bueno.

y con rodela, y espadas.

Ota. A tal hora, y con rodela;
seguirelos? *Men.* De Lifarda,
no sera galan señor;
Florela sera culpada
en aqueste desatino.

Ota. Camina pues no se vayan,
que lo tengo de saber,
o me ha de costar el alma.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Otaui o, y Mendo.

Ota. Brauo hombre.

Men. Cid Español,

mas ya que de vernos llora,

fin

sin dormir perlas la Aurora
no se las enjague el Sol.

Ota. No tendra fuerças el sueño
para vencer el disgusto
porque solo con el gusto,
es de las potencias dueño.

Men. Temerarias cuchilladas
tiraua el hombre por Dios.

Ota. No se me fueran los dos,
o mal, o bien reparadas
a no auer imaginado
en medio de la questión,
que ciertos señores son.

Men. Señores?

Ota. Que con cuydado
paskan Mendo cada día
por la calle de Lisarda.

Men. Florela es dama gallarda,
y por Florela seria.

Ota. En esta duda, y temor
de tan subito accidente,
no sera amor tan valiente,
que no le venga el honor.
No, mas Lisarda, esto es hecho,
raquè la dispensacion
Alexandro, que no son
burlas para vn noble pecho.
Si el mayor principe fuera
el que la calle passara,
lo que el poder intentara,
mi loco amor resistiera.

Ota. Suele en obscuro, y tímido apesento
sentir ruydo vn hombre desuelado,
y mas de honor, que del valor atnado,
la causa examinar con miedo atento.
Pero llegando a donde solo el viento
sus passos repitia, con alentado
peligro, entonces abraçar turbado
la sombra de su mismo pensamiento;
Mas de otra suerte, en ciega noche assombra
Lisarda este ruydo mis rezelos,

Pero quien sale a las doze
de la noche de su casa,
pues me descafa, y se cafa,
por muchos años la goze.

Men. Pues como podras cumplir
la palabra que le has dado
a Alexandro?

Ota. Este cuydado
se remedia con fingir,
q' aguardo a D^o Iu^a mi hermano,
que como sabes esta
en Seuilla. *Men.* Aunque sera
disculpa, es remedio en vano,
porque con la dilacion,
y el verte triste, daras
causa que sospechen mas.

Ota. Antes con esta ocasion
la tendre para saber
si es Lisarda, ò si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle a entender
neciamente lo que vi,
por ser mi sangre en efecto.

Men. Es pensamiento discreto.

Ota. Llamen a la puerta?

Men. Si.

Ota. Pues tan demañana, quien?
si es Lucindo?

Men. Ser podria,
voy a verlo, pues del día
nos viene a dar parabien. *vase.*

que

El Despreciado Agradecido.

que tiene cuerpo, aunque parece sombra,
Van donde suena el golpe mis deluelos,
pero ofendido, con razon se nombra
quien topa agrauios, quando busca zelos.

Buelue Mendo.

Mend. No es Luciendo el q̃ a tal hora
te busca, es vn Cavallero
mas purga que forastero,
pues que te busca a tal hora,
q̃ porque no es de hōbres sabios
aqueste nombre le doy.

Ota. Bien haze que enfermo estoy
de calenturas de agrauios.

Men. El, y cierto Gandalin,
que dicen ser Seuillanos,
vienen a besar tus manos.

Ota. Basta ya, presumo el fin
cartas de mi hermano son,
Mendo que en Seuilla estā,
y adelante passará,
esse hidalgo, y es razon,
que no pierda la jornada,
di que entre.

Men. Ya estan aqui.

Salen D. Bernardo y Mendo.

D. Ber. Perdonad si os ofendi,
con mi forçosa embaxada,
aunque pues estays vestido,

no ha sido el agrauio tanto.

Ota. Yo señor no me leuanto,
que esta noche no he dormido,
ni tampoco me vesti,
porque no me defrude.

D. Bern. Yo (que despues que lleguē
ninguna señor dormi)
antes que de muchos sea
visto, a visitaros vengo,
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.
Esta me dio vuestro hermano,
que con cuydado puliese
en vuestra mano, y que fuese
la respuesta por mi mano.

Dos dias ha que lleguē,
luego preguntē por vos,
pero no pude por Dios
visitaros, porque fue
notable mi ocupacion.

Ota. Con vuestra licencia leo
que en vuestro semblante veo,
que buenas las nuevas son.

Lea.

EL señor Don Bernardo de Cardona, que os dara esta,
va a la Corte, a vn negocio en que os aura menester;
feruidle, y regaladle, con tanto gusto, y cuydado, que co-
nozca que soys mi hermano; y sobre todo aposentadle en
vuestra casa, porque yo lo estoy en la de sus padres, donde
trato de casarme.

No quiero passar de aqui,
que lo demas de la carta,
son negocios, y seruiros,
es el de mas importancia.
Vos seays muy bien venido,
que antes de agora esperaua

este dia, que ha traydo
a mi dicha mi esperança.
Aqui auēys de ser mi huesped,
y no repliqueys palabra,
que es inescusable oficio
para obligaciones tantas.

El

El negocio a que venís
ayudaré con el alma,
con la vida, con la hacienda;
que menos que esto no basta,
a la noticia que tengo
de lo que a Don Juan regalan
vuestros padres en Seuilla.

D. Be. Fuera Otaúio acción ingrata;
no aceptar tanta merced,
y porque ya mi jornada
será tan breue, que pienso,
que podría ser mañana.
Que el negocio a que venia,
culpa de la misma causa,
tuvo fin en el principio
con que es fuerza que me parta,
que está en peligro mi vida.

Ota. En tan subita mudança

de pensamiento, y suceso,
permitid, que fuerza os haga,
para saber la ocasión.

D. Ber. No puedo negaros nada,
en tantas obligaciones,
y porque de vuestra casa,
y de vos, valerme es fuerza,
antes que a Seuilla vaya,
reduzire, si es posible,
a vn breue epitome, tantas
fortunas en vna noche,
que pudiera compararlas
a los diez años de Vlisses.

Ota. Dexareys mas obligada,
nuestra amistad, que al fauor,
y al secreto, es cosa clara,
que al fauor lo está mi pecho;
y al secreto mi palabra.

D. Bern. Seruí en Seuilla vna muger (Otaúio)

vn Angel, vna perla, vna pincura,
de las que hizieron a su honor agrauio,
por la necesidad, o la hermosura,
la edad primera, de quien dixo el Sabio,
que la senda ignoró con tal locura,
me puso en este loco pensamiento,
que a penas conocí ni entendimiento,
siempre a su lado, como suele, andaua
zeloso Ruyseñor, el amor mio:

Yo por los verdes campos la lleuaua,
ya en barcos enramados por el rio,
las noches breues, atamos luzgana
en este dulce Angel de mi aluedrio,
porque llegando el Sol a medio dia,
aun no pensaua yo que amanecia.
Fuele forçoso, o fue inuencion hallada
de alguna liuiandad, el ver la Corte,
Indias de la hermosura, y embarcada,
siguió su gusto, y yo tambien mi noite;
porque el de vna muger determinada,
que obligacion aura que la reporte,

o fue de cierta esclaua mal consejo,
 de la luz de su Sol escuro espejo.
 Seguila en fin, que me lleuaua el alma,
 qual fuele el Tigre al caçador; y creo,
 que en viendome en Madrid, a vn tiẽpo calma,
 la obligacion, el bato, y el deseo,
 pocas vezes amor lleuò la palma;
 de ausencia firme, con ageno empleo,
 llamè vna noche, y pienso que tan recio,
 que fuy mas que galan, marido necio.
 Salio vn hidalgo, y respondió su espada,
 pero midio de vna ellocada el suelo,
 suena iusticia, y yo tierra sagrada,
 hago vna casa, y la prision recelo,
 y por vnas paredes, la turbada
 vida, en las manos encomiendo al Cielo,
 doy en vn huerto, y del en vna sala,
 que encantamiento mi fortuna iguala.
 Por no cansaros, dos hermanas bellas,
 de ver tanta desdicha lastimadas,
 me ampararon discretas, y por ellas,
 me libiè de iusticias, y de espadas;
 y por guardar su honor, que son Donzellas
 nobles, a noche ya a las onze dadàs
 sali, no se si diga enamorado,
 pero olvidado del amor pasado.
 Quien duda que direy, que ya los cielos
 se mueren a piedad de Don Bernardo,
 pues alli començaron mis desuelos,
 si desta casa algun fauor aguardo;
 porque dos hombres al salir con zelo,
 me van siguiendo, y llega el mas gallardo,
 a preguntar quien soy, gentil pregunta;
 saque la espada, y respondió la punta.
 Esto fue a noche, y la ocasion ha sido
 de veniros a ver tan de mañana,
 que puedo ser por dicha conocido,
 pues quien mudable fue, sera tirana:
 en vuestra casa guiero (aunque escondido)
 seguir la luz de vna esperança vana,
 siguiendo Otauió, a quien el alma deue;

Ota
 qu
 q
 A
 O
 di
 m
 co
 V
 de
 qu
 de
 to
 de
 ta
 pe
 de
 el
 D. Be
 la
 no
 po
 pu
 ref
 Ota, d
 qu
 pre
 fin
 tin
 vne
 en f

tanto fauor en termino tan breue,
 Y no os marauilleys de ver que passa
 el alma a otro sugeto sus despojos,
 pues amor es vn veneno, que traspassa
 el coraçon entrando por los ojos:
 Fenix nace mi amor, Fenix se abraça,
 las cenizas de zelos, y de enojos,
 produziendo venganças, y desuelos
 vn aue amor, de las reliquias zelos.

Aparte.

Ota. Ay suceso mas extraño,
 que este el Cavallero fue,
 que seguí, y acuchillé:
 Ay mas claro desengaño?
 Oy a Lisarda perdi,
 disimular quiero aquí,
 mi desdicha, y confusión,
 con notable admiración.
 Vuestras fortunas oí,
 de todas salites bien,
 que fue notable fauor
 de la fortuna; y mayor,
 tomar vengança tambien
 de aquella ingrata, por quien
 tantas desdichas tuuisteys:
 pero como no supisteys
 de la Dama que os librò
 el nombre.

D. Bern. Porque temio
 la pregunta que me hizisteys,
 no quito el nombre si me,
 por que de tanto fauor,
 pudiera ofender su honor,
 refiriendole, acabarme.

Ota. Necio estoy, en declararme,
 que podria ser sospechoso,
 presumir que estoy zeloso;
 sin verle, ha crecido el dia,
 tan gustoso me tenia
 vuestro discurso amoroso,
 en fin seruireys la Dama

que aquella noche os librò?

D. Bern. Si nadie me conocio,
 ni lo publica la fama.

Ota. Tan presto oluida quien ama
 por lo primero que mira?
 vuestra condición me admira.

D. Bern. Bueluese el amor Otavio
 en ira con el agrauio,
 y en la vengança la ira;
 pero no ay mayor vengança
 del agrauio del discreto,
 que mudar a otro sugeto,
 el amor, o la esperança:
 Que en sabiendo esta mudança
 la Dama que fue querida,
 embidiosa, y ofendida,
 suele boluer a querer,
 que no ay pesar en muger
 como verse aborrecida.
 Y yo se, que si vos vey
 desta Dama la hermosura,
 que embidareys mi ventura,
 y mi amor disculpareys.

Ota. Venid, y descansareys
 de dos noches tan extrañas,
 o Lisarda tu me engañas?
 Tu desleal? Pero iumento,
 pues antes del casamiento
 me amas, y desengañas.

D. Bern. Que dezis?

Ota. Que como amigo

en todo pienso ayudaros.
D. Ber. Yo vida, y alma fiaros,
 y a feirlo vuestro me obligo.

Ora. O zelos, fiero enemigo
 mas sin razon me acobarda
 siendo tan bella, y gallarda
 Florela, pues con cautela
 sabre si quiere a Florela,
 o si me engaña Lisarda.

Vanse los dos.

Me. Vuestra merced como ha nóbre?

San. Si oyó vñste dezir
 quien es aquel escudero,
 que topó con su rozin,
 yo soy el mismo.

Men. Pues Sancho,
 quien duda, que de dormir
 citarás necesitado.

San. Como de lluvias Abril,
 poeta de consonantes,
 si es duro de digerir
 las letras, y villancicos,
 de madre morena, y gil
 de ser soberbio en Romance,
 quien es humilde en latín,
 y de no saber de todos,
 quien sabe poco de sí.

Men. Por comparaciones entras?
 gusto tienes. *San.* Siempre di,
 en parecer conuersado,
 con gente palacioquil,
 discreto palla bolante,
 que desde Guadalquivir,
 a pedir a Manzanares,
 vengo el grado defutil.

Men. Ven, y veras mi aposento
 donde (aunque indigno de ti)
 honrras quatro colchones,
 menos tees por no mentir.
 Sabanas ay aunque estan,
 a labar, que presumi,

siempre de lo que es limpieza,
 almohadas, nunca fuy
 amigo de gollerias;
 ay mesa, estampa, candil
 peyne, silla, limpiadora,
 calzador, y todo en fin,
 para tu seruicio Sancho.

San. Como me viste venir
 preuenille el aposento,
 no ay algun guadamezi,
 que cubra lo inexcusable?

Men. Debes de ser Zaori,
 tengole, y de buena mano
 con la historia de David.

San. Tu nombre?

Men. Por vna letra,
 no soy el que por ahí,
 ayuda a los que patean,
 y por Mengo Mendo fuy.

San. Pues Mendo, a Mendo camina,
 que de ciento Serafin,
 mas focarrón que graue,
 mas dama, que tregatiz
 oro toda, toda perla,
 desde el moñazo al chapin
 tengo despues que contarte.

Men. El nombre?

San. Ines.

Men. Pasa a mi,
 que es Ines tambien la mia.

San. Pues podremos competir
 en sonetos si los hazes.

Men. Soy del parnaso arlequin.

Vanse y entra Lisarda.

Lis. Flores de aqueste jardín
 por donde entró Don Bernardo,
 y en quien tomasol aguardo,
 al sol que ha de ser mi fin.
 Rosa, clauel, y jazmin,
 que con vida mas segura,
 gozays tan breue hein oscura;

que en vn mismo dia hazeys
de la cuna en que naceys,
vuestra veide sepultura.
H blar con vosotras quiero,
pues que tuvo mi alegria
principio, y fin en vn dia,
y donde nacistes muero.
El mismo termino espero,
flor como vosotras fuy
donde nacistes, naci,
y si engañadas estays,
a saber lo que durays,
aprended flores de mi.
La luz de vuestras colores,
la pompa de vuestras ojas,
que azules, blancas, y rojas,
retratan zelos, y amores.
Porque os desvanecen flores?
si auiso, y exemplo os doy,
que ayer fuy lo que oy no soy,
y si oy no soy lo que ayer;
oy podeys en mi saber,
lo que va de ayer a oy.
Como vosotras fue cierto,
que dió mi esperanza flor,
pero siempre las de amor
tuvieron el fruto incierto;
aspid vino amor cubierto
de vosotras, no le vi,
matome, y dexome así,
para que quien oy me vea
tan diferente, no crea,
que ayer marauilla fuy.
Soys con hermosas colores
como las que vistle amor
exalaciones de olor,
pe rque aya cometas flores;
o fáciles resplandores,
a quien incitando estoy,
pues oy marauilla doy
de ver que ayer desde aquí

sombra al sol con lo que fuy,
y oy sombra mia no soy.

Entra Florela.

Flo. Estoy en obligacion
Lisarda a tus diligencias,
mejor eras para prima,
que para hermana, y tercera.
Bien hablaste a Don Bernardo
bien el suceso lo muestra;
bien lo afirma tu descuido,
bien lo dize su respuesta.
Bien lo sienten mis deseos,
bien te culpan mis sospechas;
bien lo adivinan mis zelos,
bien lo sufre mi paciencia.
Si fuera posible ser
tuyo, si posible fuera
no ser de Otaño, que ya
las horas Lisarda cuenta,
para que seas su esposa,
para que tu esposo sea,
hallata tu amor disculpa;
pero no siendo tan necia,
que porfies quando sabes,
que sin esperanza esperas.
Sucedele a tu deseo
lo que a los barcos que reman,
contra corriente de rio,
que los buelue con mas fuerza.
El impetu de las hondas,
no viendo la resistencia,
con las esferas del agua,
pues quando piensan que llegan
a las riberas, estan
mas lexos de las riberas:
ya que no puede ser tuyo,
este caballero dexa,
que sea mio Lisarda,
quando en Otrauio te empleas,
que si todas las nageres
aguardan a que los vean,

Ex

Lo

las firman, las enamoren,
 las requiebren, y pretendan,
 casaranse tarde, ò nunca.
 Que si vn platero a su tienda,
 no sacase cada dia
 las joyas, y las cadenas,
 y las tuviere encerradas,
 sin hazer mas diligencia,
 como era imposible hurtallas,
 era imposible vendellas.
 Quantas cosas tiene España
 la mudança las gouierna,
 el gusto las califica,
 la nouedad las apruetta,
 los trajes se mudan, y hazen;
 que de otra nacion parezcan
 los hombres, y entre estas cosas
 padece injurias la lengua.
 Agora se vsan Lisarda
 mugeres de vna manera
 mañana se vsaran de otra;
 y por esta diferencia
 importa no descuydarte
 tu, pues que ya te remedias,
 y le tienes con Otaño,
 permite que yo le tenga.

Lis. Quien Florela imaginara
 de tu ingenio, y de tu honor,
 que no casandome amor,
 tu necesidad me casara.
 En lo que dize repara,
 porque si a Otaño le doy
 la mano, que ha de ser hoy,
 (como dizes) en agrauio
 de lo que merece Otaño,
 que de Don Bernardo foy?
 Que si Don Bernardo a mi
 tiernamente me mirò,
 no tengo la culpa yo,
 de que no te mire a ti.
 Tu (si le vieres) le di,

que estas del en amorada,
 que yo a otra fuerça obligada,
 mas quisiere ya tratar,
 en detechar que casar,
 y apenas estoy casada.
 De la riqueza incitado,
 que el rico Indiano vio
 passar vn hombre, intentò
 el mar, que ya vio pintado:
 Pero en mirando admirado
 en las playas Españolas,
 respetar las nubes solas,
 con tal temor huyes del:
 Que aun presumo que tras el
 vienen corriendo las olas.
 Yo que apenas he llegado
 a la orilla del casar,
 aunqui vi pintado el mar
 en otras que se han casado,
 tiemblo de mirarle ayrado,
 y de llegar me atrepiento:
 Huyo con el pensamiento,
 si voy voluiendo la cara
 que aun presumo (cosa rara!)
 que me sigue el casamiento.
 Mas como la voluntad
 de mi padre es vn respeto
 a quien forçada prometo
 obediencia, y humildad,
 no quiere mi libertad,
 vsar su proprio aluedrio:
 Y por esto no porfio,
 aunque mi envidia sea,
 que don Bernardo no sea
 tuyo, pues no ha de ser mio.
 Ditas que como atreuida
 alrecao profesado,
 contra mi honor te he contado,
 que por el esloy perdida.
 No has visto en casa encendida
 arrojar manes villanas,
 rique-

rique-
 pues
 lo qu
 arto
 Flor. Ba
 (tan
 lo qu
 de tu
 Solici
 fin ti
 a dor
 porq
 que y
 ser m
 Dalin
 viob
 y enc
 fugiti
 porfi
 tanto
 vno
 Herr
 con q
 y jam
 Pues
 de su
 de m
 nos p
 sin p
 que a
 será
 de ta
 que j
 tenga
 Lis. Pue
 la pie
 que n
 cada
 que e
 diuin
 y en e

riquezas, que juzgan vanas?
pues así mi fuego amor,
lo que guardaba mi honor
arreja por las ventanas.

Flor. Basta Lisarda, yo creo
(tan desdichada nací)
lo que me dices aquí
de tu barbaro deseo:
Solicitaré mi empleo
sinti, por darte pesar,
a don Bernardo he de hablar,
porque basta para hazer
que yo sea su muger,
ser muger, y porfiar.
Dalmasi nina de vn rio
viobañandose a Andre gueso,
y encendida a su deseo,
fugitivo a su desuio
porfió como porfió,
tanto que de dos hizieron
vno los Dioses, y fueron
Hermasrodita llamados,
con que quedaron casados,
y jamas se diuidieron.
Pues yo sabré porfiar
de suerte, que en testimonio
de mi amor, vn matrimonio
nos pueda a los dos juntar:
sin podernos apartar,
que aunque la muerte diuida
será nuestra Fe ceñida
de tantos lauros y palmas,
que juntando las dos almas,
tengamos eterna vida.

Lis. Pues yo por esta intencion
la pienso estoruar de modo,
que no se junte en vn todo
cada parte de esta vaion:
que el Sol, y la Luna son
diuinas luzes del suelo,
y en oponiendo su velo,

la tierra cosa tan baxa
la luz de los dos ataja,
y dexan obscuro el cielo.

Flor. Si te pusiesses delante
de mi sol, tierra embidiosa
con eclipses de zelosa,
y con engaños de amante:
con fuego haré que te espante,
que quando aquel gran farol
buelue a su propio arrebol,
y la oposicion destierra,
la tierra queda por tierra,
y el sol como siempre sol.

Lis. No querra el Sol (yo lo sé)
tenerte por Luna a ti,
porque mirandome a mí,
noche de mi luz te haré.

Flor. Bien dices, noche seré,
porque todas le verás
conmigo.

Lis. Engañada estás,
que si es Sol, y es prenda mia,
haré todo el año vn día,
y no aura noche jamas.

Sale Lucindo.

Luc. Para que ellès aduertida
de que esta noche te casas;
y para pedirte albricias
vengo a dezirte Lisarda.
Que es tan preuenido el nouio,
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha traydo hasta el padrino;
y es huésped de nuestra casa.
Porque como es forastero
no quiere que della salga
nuestro padre, por hazer
lisonja a Otauio, que tantas
obligaciones le tiene,
que como ya su posada
de Otauio, ha de ser contigo
en esta casa, y estana

en la fuya el forastero,
era forçoso dexarla.

Ya le aderezan vn quarto,
aunque los dos se escusauan,
mas como nuestro Alexandro
lo cortés, y el nombre iguala,
no ha sido posible hazer
que el forastero se vaya.

Tanto que pienso que ha sido
de Otaño inuencion gallarda,
para casar a Florela,
porque es persona estremada
de talle, y entendimiento.
Ellos vienen, tu Lisarda
muestra, pues eres discreta
tu gusto, donayre, y gala,
por si ha de ser tu cunado,
en quenta de la desgracia,
en que auerays de estar despues,

porque solo el nombre basta.
Tu (por si ha de ser tu esposo)
Florela cortes le habla,
no que le parezcas boba,
que se voluiera mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal vna dama,
que quien entrá hablando bien,
nadie le ha negado el alma.

*Entren Don Alexandro, Don Bernardo,
Otaño Sancho, y Ines.*

Ale. Aquí señor Don Bernardo
están Lisarda, y Florela.

Lis. Ya me alegra el dulce nombre.

Flo. Ya el dulce nombre me alegra.

D. Ber. Dadme señoras las manos:
pero que burlas son estas. *Aparte.*
de mi fortuna? o que sueños,
que como verdades crea?
Donde estoy? donde he venido?
la casa es esta, y las bellas
damas donde estaua, quando

por la ingrata Dorotea
maté aquel hombre?

Lis. O mis ojos,
con el alma efectos truecan,
o es Don Bernardo?

Flo. Ay Lisarda,
mis esperanças se aumentan;
Don Bernardo es, el amigo
de Otaño.

Ota. No se pudiera
fingir mayor suspension,
turbadas miran, y atentas
a Don Bernardo, Lisarda,
y Florela, y el a ellas,
pues yo, que dize de mí?
Estrañas cosas ordena
la fortuna, aun no es posible
que mis justos zelos sepan
a qual de las dos se inclina.

D. Ber. No es mucho que se suspēda,
señoras mías el alma,
mirando tanta belleza;
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerça
de mis sentidos en quien.

Ota. Viue el Cielo, que no acierta
a hablar palabra.

Lis. Señor,
no puede auer cosa nueva,
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la teneys por vuestra.
Mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Otaño, que os ha traydo
a donde seruiros pueda
la voluntad de las dos.

Ota. No he visto en mí vi la necia,
fino es agora a Lisarda?
Vágame el Cielo si es ella
la que a Don Bernardo mira,
que hablar mal, y ser discreta,

no pudiera ser amor,
que mas turba amor que enseña.
San. Amor si tu hubieras sido
cazadora te dixera
que Otaúo lo ha sido.

In. Como?

San. Eran Lisarda, y Florela,
perdizes, truxo a mi amo
por vender para cogerlas,
y en viéndolas, como el perro
hasta la mano se queda
suspensa, hasta que su dueño
de la cuya el alcon suelta,
Don Bernardo se ha quedado,
y Otaúo de las piquetas,
del honor suelta los azelos,
para averiguar sospechas.

In. Por quitar la confusión
de todos, y que es tan nueva,
que no ay en la sala Sancho,
personas que no la tengan.
Ya en efecto estays aquí,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusión;
pero lo que fuere sea,
venime ayudar a poner
el quarto donde aposenta
Alexandro, a tu señor.

San. Vamos, pero mas quisiera,
que no hubieramos venido.

In. Calla, que Abrú tiene bueltas,
como Marco, y podra ser
que de con la boda en tierra.

Vanse los dos, y entra Mendo.

Men. El notario a los tres llama,
y a la señora Florela.

Ale. Vamo Otaúo.

Ota. A buen tiempo.

Lis. Mucho el hueco me confeta.

Ale. Yo pienso, que si en Sevilla
se casa con Doña Elena,

su hermano Don Iuan, que aqui
hara Otaúo de manera,
que Don Bernardo se case
con Florela.

Ota. Solos quedan,
yo voluere quando esten seguros;

Flo. Sin que me vean,
tengo de volver a ver
lo que Don Bernardo intenta.

*Vanse y quedan Don Bernardo y Li
sarda.*

D. Ber. Es posible, que ha salido
amor a ser inuencion,
aunque con tal confusión,
que por ella me ha traydo
a tu casa, y que aya sido,
Lisarda mia, de suerte,
que a tal tiempo venga a verte,
que te cases, y que yo no
te pierda, porque me dio
tal vida para tu muerte.
Como el que sonó tesoro,
y las manos de orro llenas,
podria llevarle apenas
la noche a prorro, que adoro,
que te vi sonaba el oro,
despierto lloro, y incierto;
pues quando despierto, aduerto,
que el que en tus ojos sonó
perdi quando desperté,
pues a perderte desperté.
Gran ventura huiera sido
venir Lisarda a tu casa,
mas quando Otaúo se casa,
no es dicha aiente perdido.
Oy ha de ser tu marido,
y yo mañana saldre
de Madrid, aunque vere
que a Sevilla llegar pueda;
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu fe.

E 4

Lis.

Lis. Bernando desde aquel día,
que te vi con Dorotea,
mi corazón te desfer,
mi vida es tuya, no es mía:
Pero la dura porfia
de mi fuerte me quitó
la libertad, con que yo
hiziera elección de ti.
no tu me perdiste a mi,
que yo soy quien te perdí.
Suelen después del araño,
en las más cubiertas lomas
buscar amantes palomas,
el trigo recién sembrado:
Y con buelo apresurado
lleuarse el alcon la vna,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa mirando,
por donde se fue bolando,
sin esperanga ninguna:
Y así yo con menos dicha,
sin que a resistir me atreva
mucha por donde te lleuara
a Sevilla mi desdicha:
Solo con lagrimas dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia:
ellas te la dizen ya,
viendo que tan cerca está
mi casamiento, y tu ausencia.
D. Ber. Solo vn abraço mi amor
ququiera lleuar de ti
por prendas de que te vi
inclinada a mi fauor.
Lis. Falso de Otauio el rigor,
como a Florela tambien,
puede ser que nos esten
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan que los ven.
Otaño azechando.

Ota. Hablando estan desde aqui,
tengo de ver si es Florela,
o si es Lisarda a quien ama.

Florela por la otra parte.

Flo. Desde aqui zelosa, y necia,
que zelos nunca negaron
la condicion que profesan,
tengo de ver lo que hablan.

Lis. Sabe el Cielo si ququiera
darte mis brazos Bernando,
pero el temor no me dexa.

Entran Sancho, y Ines, con una antepuerta de seda.

San. Quando de sedas tan ricas
todo el aposento cuelgas;
esta antepuerta me das?

Ine. Pues que tiene esta antepuerta?

San. Por enmedio esta manchada.

In. Manchada.

San. Y aun rota.

In. Muestra?

San. Tiendela.

In. Ten de esta parte

y lo que dizes me enseña.

*El uno de un lado, y el otro del otro
la tienden, de suerte que tapen Don
Bernardo ya Lisarda.*

D. Ber. Perdona que la ocasión
me permite que me atreva.

Lis. Ya para darte los brazos
mi dicha me da licencia.

Ota. Maldita seas Ines.

Flo. Llegue al Cielo, que no tengas
dicha.

Ota. Con espacio estan.

Flo. Que mirays?

San. Esta antepuerta.

Flo. Pues que tiene?

In. Dize Sancho

que está rota, y que por ella
entrará el ayre.

Ota.

Ota. No
el ayre
Flo. Lleu
San. De
quiere
si po
Don
Ota. Con
bien
D. Ber. A
de mi
y el a
Flo. Lisa
Lis. Bur
habla
Lis. Van
a don
porq
separ
Ota. L'ón
no ay
Vanse q
D. Ber. S
dame
tamb
la an
que a
estu
voy
abre
faca
y dal
mi ve
te po
San. Q
que n
Ine. Si p
en in
Lis
no du

Ota. No pudo,

el ayre de mis sospechas.

Flo. Lleuadla necios de aquí.

San. Dello señora te pesa?

quieres tu que se resfrie,

si por tantas partes entra,

Don Bernardo mi señor?

Ota. Como es Lisarda discreta

bien os aurà entretenido?

D. Ber. Antes yo le he dado cuenta

de mi jornada a Madrid,

y el amor de Dorotea.

Flo. Lisarda es muy entendida.

Lis. Burlas, Florela? Flo. De veras

hablo, y tu me entiendes.

Lis. Vamos

a donde mi padre espera,

porque lo que han concertado

sepan que ha sido en mi ausencia.

Ota. Todo fue en vuestro fauor

no ay que temays?

Vanse, quedan D^o Bernardo, Sancho,
y Ines.

D. Ber. Sancho llega,

dame tus brazos, tus pies

tambien, bien aya la puerta,

la antepuerta, y las manos

que acafo, o sin caso en ellas

estuuó tanto fauor;

voy con ellos, la malera

abre con aquesta llave,

saca cien escudos della,

y dalos a Ines; tu Sancho

mi vestido hasta las medias;

te pondras, a Dios, a Dios. Vase.

San. Que te parece la fiesta,

que naze a un fauor quien ama?

Ine. Si pero son diligencias

en imposibles, si bien

Lisarda pienso que piensa,

no digo ser de tu amo,

por la amidad que profesa

con Otauido, mas no ser

de Otauido, y si a serla llega

darle tal vida, que preso,

o la dexé, o la aborrezca.

San. Ay en los campos de Oran

vnos Moros Ines bella,

a quien llaman Bencerrajes,

que aquella noche primera

que se casan, a la novia,

ya que desnuda se acuesta,

en vez de dulces amores

azotan con vnas riendas:

Y preguntando la causa

vn Cautiuo de mi tierra

le dixo vn Moro, Christiano,

esto se haze por muestra

de valor, y valentia;

porque si con tal fiera

tratan los que mas adoran,

hieren los que mas desean,

que haran con sus enemigos

quando vayan a la guerra.

Ine. Malditos sean los Moros,

y las Moras que se emplean

en estos Barbaros perros;

yo agotes, y con sus riendas,

no me calara en mi vida

a ser Mora, y me anduiera

cinamoma por los montes,

como en las Indias las Negras,

quando se van de sus amos,

o me fuera Sancho a Meca

a meter Monja Moruna,

mas año quien tal supiera?

desposadas, y azotadas,

y desnudas las desuellan.

San. Pues tu no ves que es costumbre?

Ine. Por el siglo de mi abuela

que auia Sancho de ser

coneja de Inglaterra,

que

que con pellejos los aflan,
o armarine de todas piegas,
valentia en el donayre,
ello si, mas con la hembra,
quando diera va despolado
agoticos a su prenda;
bueno está, mas riendas Sancho,
que dexan para las suegras,
si así tratan las mugeres.

San. No penle que lo sintieras
con tanta fuerza, perdona,
y digo que Otavio queda
obligado a Venarage,
para que Lisarda sepa
que professa valentia.

In. Y tu Sancho tambien fueras,
fite casaras conmigo,
lo que a Bernardo aconsejase
San. Esta noche *Lues*, mis brazos
fueran riendas, mas si hizieras
porque?

In. Tente no lo digas.

San. Aguarda.

In. Mal año.

San. Espera.

In. No es Sancho el mejor ginete,
el que castiga la yegua.

San. Pues quien?

In. El que la regala,
y solo en sus pienas piensa.

IORNADA TERCERA.

Entran Otavio, Lucindo, y Mendo.

Ota. En quien como en D Bernardo
puede hazer Florela empleo.

Luc. Siempre ha sido mi deseo,
que esse mancebo gallardo
fuese espoto de Florela,
y le he cobrado aficion.

Ota. Habladle con discrecion,
por si a caso le desuella,
la Dama que de Sevilla
lo traxo a Madrid.

Luc. No hara,
que fuera quererla ya,
mas error que marauilla,
sin esto en Florela veo,
nuevas señales de amor,
que autan nacido en rigor,
no tanto del buen empleo,
como de auerla mirado
Don Bernardo.

Ota. Que el principio de querer,
nace de ageno cuydado,
amor sin ojos nacio;

Y así el Basilisco si ero
los hurtó, porque primero
mata el, que al otro miro.

Lu. Yo los he visto mirar
con apazibles semblantes.

Ota. La vista es lengua de amantes,
ya auran tenido lugar,
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarle.

Lu. Tiene
poca salud, mas ya viene
mi padre, Otavio dispnesto,
para que esta noche sea:
Y yo con feliz agüero,
casar a Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira,
voy a hablarle. *Vase.*

Ota. Y yo me quedo
a consultar con el miedo,
mi verdad, y la mentira,
que tengo yo que esperar,
Mendo en zeios declarados,
que

que son muy necios cuydados,
después de ver sospechar.
Viue Dios, que es fingimiento
la enfermedad, o aura sido
de tristeza, amor, y oluido
combaten mi pensamiento,
amor que a Bernardo tiene,
mi casamiento dilata.

Men. No te corresponde ingrata,
si esta noche le preuiene.

Ora. Su engaño, su falsa fe
me elaron, y me abrasaron.

Men. Porque pienas que llamató
tirano amor.

Ora. No lo fe.

Men. Porque todo le acobarda,
todos piensan que pretenden
mandarle, todos le ofenden,
y en fin de todos se guarda,
siempre viue con sospecha,
como es traydor, y cruel.

Ora. Yo intento guardarme del,
pero poco me aprouechar,
ya Lisarda me aborrece
por Don Bernardo, yo soy
la causa en traerle aquí.
Como noche se entriéce
en viendome a mi, y con el
se alegra, claro testigo
de que anochece conmigo,
y que amanéce con el.
Con esto Mendo repara,
en lo que hará quien la adora,
si tal noche y tal autora,
está mirando en su cara.
Como fuele el tornasol
sentir del Sol en ausencia,
la rubia circunferencia,
en que de retrata el Sol.
Yo que miro en mis desvelos,
cual su resplandor,

siento las ojas de amor,
y me desmayo de zelos.

Men. Calla que viene aquí Sancho,
que a mi también me ha ofendido.

Ora. Llamale, Mendo, Bellido,
y fere yo el Rey Don Sancho!

*Entran Sancho, y Ines, el trae un
azafate con un tafetan.*

San. Daras aqueste azafate
a Lisarda tu señora,
que Don Bernardo mi amo,
con voluntad feruorosa,
quiere alegrar la sangria.

In. Bien le debe esta lisonja,
si la sangria es por el.

San. Bien lo siente, y bien lo llora.

In. O si la vieras sangrar.

San. Huuo desmayo de rosas,
huuo aprieteme quedito,
morirme sino asloja
la cinta, y piqueme quanto
baste a que la sangre corra,
y otros melindres así.

In. Huuo con espada corta,
que en dos baynas de marfil,
el acero blanco aforra,
vna fuente de rubies,
de vn brazo fenda de aljofar,
que de vn monte de agüenas,
dio en vna barca redonda.

San. Basta Poetica Ines,
yo creo tu cuñilona
Musa, y que eres vocablista,
tengo por cosa notoria;
dale el azafate.

In. A Dios.

Ora. O! Ines, ola.

In. En las olas
del mar dio el barco azafate,
¡plegue a Dios que no se rompa!

Ora.

Ora. Que es esto que te dio Sancho?

In. No te cierto, algunas cosas que Don Bernardo la embia, que usan en la Corte agora.

Ora. Es excelente persona Don Bernardo, su nobleza vence toda executoria.

In. Esto han de ser los amigos por los amigos.

Ora. Importa a conseruar la amistad, los buenos regalan, y honran; darás licencia que quite el tafetan?

In. Basta, y sobra que sea tu gusto.

Ora. Vanda, bueno, y con ella vna joya, que discreta preuencion?

In. Tu alomenos te despolas con ella, y no le das nada.

Ora. Azafates de almas solas le embian mis pensamientos.

In. Bien, que no ay cosa que coman las sangradas, como almas.

Ora. En pena no?

In. Ni aun en gloria ay muger, y està en lo cierto, que quiere mäs vna alcorça que quatro canastillas de almas.

Ora. Deshechas de amor las toman,

In. No lo creas aunque vengam en gigote, ò pepitofia, que con almas inuulibles, ni se vende, ni se compra.

Ora. Libro de memoria es este, pues di, libro de memoria, es bueno para sangrias?

In. No entiendo de ceremonias, descuydo entiendo que fue de Sancho.

Ora. Si cantos y orlas

fueran diamantes, passara por joya rica, y gustosa, pues sin adorno alguno sospecho, pues no lo adorna que es para escreuir en el, como recibe las joyas. Mejor fuera ante Escrivano.

In. Con palabras misteriosas me hablas, voy a llevarlas, que no se que te responda.

Ora. No digas que he dicho nada.

In. Yo, porque?

Ora. Vete en buen ora.

Men. Confieso que son tus celos justos.

Ora. Lisarda aleuofa, que aguardo?

Men. Aleuofa no, que estar sin culpa la abona, y ser necio Don Bernardo.

Ora. Pues donde quieres que pöga, o porque quenta este libro de memoria, que a dos cosas puede seruir, o a que escriua en el, y que el corresponda en el mismo a sus fauores, o a ser empresa amorosa, para dezir que la tenga del pues ha de ser mi esposa. Fuego del Cielo en mi amor si huuiesse passion tan loca, que pusiese con casarse en auentura la honra. No mäs, basta que la mia de auer tenido se corra tal pensamiento Alexandro, a mi vengança perdona, que la he de intentar de suerte por ser tu mi sangre propia, que solo pare en desprecio, que en gente illustre, no es poca.

Sale

Sale

Lis. Es n
para

Flo. No
que

Lis. Que
Flo. Mir

Lis. No a
no se

en mi
y en e

Ora. Eñ
a quie

fupo a
y tan

O con
con ei

descan
de la f

con q
con q

Aunq
me ale

que se
de lle

Llego
ya ve

mas p
los que

y aun
lo que

Ya mi
ya no

ya mi
y estir

ya sab
Pero a

comio
tenien

*Sale Lisarda con la banda, y
Florella.*

Lis. Es mandarme prevenir
para la muerte.

Flo. No hables,
que son locuras notables
las que emplegas a dezir.

Lis. Que importa si he de morir.

Flo. Mira que te escucha Otavio.

Lis. No ay Florella amante sabio,
no se como este no siente
en mi tan nuevo accidente;
y en el tan notable agrauio?

Ota. Embidia tengo Lisarda,
a quien con tal cortesía
supo alegrar tu sangria,
y tan justo premio aguarda.
O como vienes gallarda
con esta banda, en que ya
descansando el brazo está
de la fuerza, y de la ira,
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes da.
Aunque pierda yo tu abraço,
me alegra el ver dulce prenda,
que se palle amor la venda,
desle los ojos al braço.

Llegò de tu vista el plaço,
ya ve el amor para ser
mas prudente en escoger
los que importa que lo sean,
y aun haze a muchos que vean,
lo que no quisieran ver.

Ya mira con discrecion,
ya no tira amor a tel ro,
ya mira el merecimiento,
y estima la obligacion,
ya sabe hazer eleccion.
Pero aunque importa mirar,
como es possible tirar,
tratando el braço sangrado,

y en esta banda acostado,
no se querra leuantar.
Amantes, ya no ay que prenda;
venid a pedir fauor,
porque tiene el braço amor,
atado a su propia venda.
No ayays miedo que se eslienda;
pero quien aurà que crea
que esta duze banda sea
para encubrir su aficion,
cortina del coraçon,
porque nadie se le vea.
Pues yo pienso que le he visto,
y como toda la historia,
oy en vn libro de memoria,
a la de mi amor resito.

Nunca impossibles conquisto;
que es locura, aunque es de buenos,
y no quiero por lo menos
auenturar mi osadia,
ni es justo que historia mia
ande por libros agenos.

Lis. Que no has sabido hazer
Otavio, quieres culpar,
quien no me quiere alegrar
no me deue de querer.
Zelos antes de muger,
pero para que traías
hombre de quien desconfías;
buscarle esluuo en tu mano
menos cuerdo, y cortesano,
y no alegrara sangrias;
si Don Bernardo tu amigo
ha sabido que esto es vfo
de la corte, y se dispuso
a ser tan cortes con muger,
tus zelos cruel castigo
a mi coraçon le dan
que no es prenda de galan
antes ponerse la es,
como a fital de tus pies

cubrirle con tafetán.
 Suele torcerse en la calle
 alguna dama el chapín,
 y ella detenerse a fin
 desea que el brazo halle;
 sin reparar en el tallo
 algún hombre, y así enlazo
 mi brazo deste embaraço,
 no porque eliminasse yo
 la vanda, por quien la dio,
 sino porque tenga el brazo.
 Mi sangre se ha de sentir,
 que quando alegre, y gallardo
 me la alegra Don Bernardo,
 tu me la quieres pudrir.
 Que bueluan, quiero pedir
 a sangrarme, aunque rehuya
 el brazo, de parte suya
 vanda me manda traer,
 y esta servirà, de ser
 la medida de la tuya.

Doña. No te la quites Lisarda,
 que no ha de esperar la mía,
 que en lo imposible, porfia
 la noche que dueño aguarda:
 Pero ya que me acobarda,
 quando de quejas mayores,
 que zelos de tus favores
 a la media noche abiertas
 estan hablando tus puertas,
 y deste jardin las flores.
 Preguntale al tocador
 quien durmio en èl, quien tenia
 por huésped, y todo un día
 mereciendo tu favor;
 y juzga tu si al honor
 lo del tocador se toca,
 si a ti te tocas, que loca
 palaton podra disculpar,
 lo que se llega a tocar
 con las manos, y la boca.

Si por mi Lisarda bella,
 Lisardo en tu casa està
 primero falso de allá,
 que yo le truxesse a ella:
 Esto para dueño en ella
 me desmaya, y me desalma,
 me mata, y me riene en calma,
 y no te admire el rigor,
 que tengo aquel tocador
 atrauado en el alma. *Vase.*
Lis. En fin Florela cumpliste
 la palabra, y el deseo
 de intentar que don Bernardo
 fuese tuyo, estranos zelos!
 como si ya fuera mio,
 quando es Otanio mi dueño.
 Pero no ha sido razon
 quererle por malos medios,
 contandole lo que estava
 entre los dos tan secreto.
 Tu eres hermana tu ingrata,
 en que Arabia, en que desierto
 de Libia nacen mas fieras,
 fieras que en tu pecho fiero.
 Ay tal maldad! tal traytion!

Flor. A satisfacer no acierto
 tu engaño, aunque de tu agrado
 con justa causa me quexo;
 pero de que no lo he sido
 Lisarda deste suceso,
 solo pongo por testigo
 al cielo, y le pido al cielo,
 que aqui me quite en tus ojos
 la vida, si culpa tengo.

**Salen Lucindo, Don Bernardo,
 Sancho.**

D. Ber. Estimo señor Lucindo
 la merced que me aueys hecho
 y del señor Alexandro
 tan honroso ofrecimiento,
 que su hija, y vuestra hermana

merec
 Y yo l
 mas l
 engañ
Luc. Soys
D. Ber. N
Luc. Pue
D. Ber. P
 matè, i
 va hor
 y quai
 novie
Luc. Y si
 no os p
D. Ber. Si
 puede
Luc. Bie
D. Ber. Co
Luc. Yo f
 aunqu
 aquel
 tomè p
D. Ber. V
Luc. Yo,
 con D.
D. Bern.
 daros
Luc. Que
D. Ber. Q
 en el
 que bi
 fin su
Luc. Soys
 ali est
 pedirle
 Florel
Flor. Que
Luc. Que
 a dez
 que do
Lis. Que

merece mas alto empleo,
Y yo le acetara a estar
mas libre, pero no quiero
engañaros, que no es justo.

Luc. Soys casado?

D. Ber. No es por esto.

Luc. Pues porque?

Q. Ber. Porque vna noche
mité incitado de zelos
va hombre en este lugar,
y quando temo estar preso,
no viene bien que me case.

Luc. Y si está viuo este muerto,
no os podeys casar?

D. Ber. Si es viuo
puede ser, mas no lo creo.

Luc. Bien podeys.

D. Ber. Como?

Luc. Yo soy,
aunque dandome en el pecho
aquella fuerte estocada,
tomé posesion del suelo.

D. Ber. Vos erades?

Luc. Yo, que estaua
con Dorotea.

D. Bern. Aora quiero
daros mil vezes mis brazos.

Luc. Que respondeys?

D. Ber. Que lo accepto
en escriuiendo a mis padres,
que bien sabeys que no puedo
sin su bendicion, y gusto.

Luc. Soys hijo obediente honesto,
allí estan las dos hermanas
pedirlas albricias quiero;
Florella yá está casada.

Flor. Que dizeis?

Luc. Que voy con esto
a dezir a nuestro padre,
que don Bernardo es tu dueño.

Lif. Que subito embaxador,

el parabien darle quiero
a don Bernardo.

Flor. Lifarda,
tu buen termino agradezco,
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo
que desbarates la boda.

Lif. Aora bien yo te obedezco,
hasta saber si dixiste
a Otauio nuestro secreto,
pero no podre tratarle
de otras cosas.

Flor. A que efecto.

Que tienes tu que embiar
a las Indias con sus deudos;
pues en la contratacion
de Sevilla, mucho menos
tienes negocios Lifarda;
dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda
después de casados tiempo,
para quanto nos quisieres,
después que no tenga zelos
hazer merced a los dos.

Lif. Vamos Florela, no quiero
que pienses que yo te quito,
como dizes, tu remedio. *Vase.*

San. Sospecho que te has casado,
fino es que estando mas leños
de lo que quisiera estar,
entendi mal lo que temo,
de tu facil condicion.

D. Ber. Siempre facil te parezco,
el hombre muerto le puse,
y de mi prision el miedo
por objecion a Lucindo,
de no hazer el casamiento;
mas dixome que era el.

San. Ya entendi todo el suceso;

D. Ber. No se puede responder
a vn casamiento propuesto

con libertad, que es agrauio
de la Dama, y de sus deudos.

San. En el monte de San Lucar
que mira verdes cabellos,
de sus pinos en las aguas
del mar de España soberuio,
quando parten a las Indias
los nauegantes modernos,
que eudiciosos del oro,
no ven los peligros ciertos.
Ay vn Gatago señor,
que sentado en vno dellos,
que està diziendo, tornau,
tornau, sonando los ecos
en las Naues, con que muchos
se desembarcan de miedo.
Yo pues señor que te miro,
yo pues señor que te veo
por obligado embarcado,
en el mar deste concierto,
y dentro del prodigioso,
Galeon san casamiento,
desde el monte de mi amor,
desde el pinar de mi zelo,
estoy diziendo tornau,
tornau, tornau Cauallero,
y hecho Gato de lealtad
contra Gatos de dinero;
que donde es grande el peligro,
nunca fue bueno el provecho.

D. Be. No fuera horror, como piensas,
Sancho, sino grande acierto
el casarme con Florela;
lo que temo, y lo que siento,
lo que temo, y lo que miro,
lo que gano, y lo que pierdo,
lo que adoro, lo que olvido,
lo que busco, lo que dexo,
es el amor de Lisarda,
que con saber que no puedo
contrastar tanto imposible,

todo se me abraza el pecho,
Dixele Sancho a Lucindo,
que escriuirla primero
a mis padres a Seuilla,
por hallar en este medio,
remedio de no casarme.

San. De tu claro entendimiento,
en la obligacion que tienes,
al regalo que te han hecho,
no pudo salir señor,
mas ajultado, y discreto.

D. Ber. Ines viene. *Sale Ines.*

San. Bella Ines,
que quieres?

Ines. Dalle a tu dueño
este libro de memoria.

San. Pues no le hablas?

Ines. No puedo,
que no tengo orden de arriba,

San. De arriba a baxo te quiero,
pero parece que traes
la gazaorfa que es esto?

Ines. Desdichas.

San. Como desdichas.

In. Y que desdichas.

San. Pucheros,
mira que soy Seuillano,
daclarate, porque luego
clamoreen por el hombre,
que desde aqui te prometo
por el alma de Esquilla,
que fue de los brauos duelo,
vna mohada, y dos chirlos,
y si repara a lo diestro,
la conclusion, y a Dios.

In. No puedo hablarte.

D. Ber. Que es esto
Sancho?

San. Este libro me ha dado
Ines, los ojos al sesgo,
no se lo que significa.

tan
D. Ber.
Lea. D.
qua
true
mi w
en q
desta
fi me
dula
esto
la tr
D. Ber.
San. M
y la
escri
Labr
Pero
mate
y con
fina

tan notable sentimiento.

D. Ber. Aquí en la primera hoja.

Lea. Dize, ya se ha descubierto
quanto ha pasado, y Otaño
trueca en agravios los zelos,
mi vida, y mi honra están
en que salgays luego, luego,
desta casa, y de Madrid,
si me quereys, como os quiero,
dulce señor de mi vida,
esto suplico, y os ruego;
la triste Lisarda.

D. Ber. Ay triste.

San. Murio vn señor deste Reyno,
y la señora viuda
escriuio a vn encomendero
Labrador, que se llamaua
Pero Garcia en vn pliego,
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmò la triste Duquesa,

y el buen hombre respondiendole,
a su carta, y su tristeza,
firmò la fuya, diziendo:
El triste Pero Garcia.
Agora señor que veo
firmar la triste Lisarda,
que respondas te aconsejo
por igual dolor, el triste
Don Bernardo, que a tu exemplo;
si la triste Ines me escribe,
el triste Sancho de Ouedo,
le respondo.

D. Ber. Agora burles,
este es tiempo majadero?

San. Ya lo veo yo señor,
que es de majaderos tiempo;
porque no entiendo, ni se,
como viuen los discretos.

D. Ber. Yo te dirè como viuen.

San. Como?

D. Ber. Callando, y sufriendo.

Entran Otaño, y Mendo.

Men. Reportate señor, y no le hables
con el rigor que dizes, que no es justo,
que sus acciones son menos culpables.

Ota. Quieres que sufra yo tanto disgusto,
como podrè?

D. Bern. Que es esto Otaño amigo?
que me parece, que venis sin gusto,
y quando yo me voy, no irè conmigo,
fino quedays con el que yo os deseo.

Ota. Como, que os vays?

D. Bern. Lo que es forzoso os digo.

Ota. Pues tan subitamente, no lo creo.

D. Bern. Bien lo podeys creer, pues no he podido
esfugar el peligro en que me veo,
moço en la Corte, nueuo, y bien nacido,
con padres, y dinero, y Dorotea,
que promete mejor, que andar perdido,
Don Gonçalo de Cordoua desea,
que me vaya con el a esta jornada,

F

pues

pues donde vn noble la nobleza emplea,
 como firviendo al Rey, porque la espada
 mejor parece alli, que aqui tomando
 con guante de ambar, guarnicion dorada:
 Estuuieron mis padres obligando
 al gran Duque de Sesa, quando en Roma
 estuuio la embaxada exercitando:
 y agora el successor mi amparo toma,
 y me acomoda con su heroyco hermano,
 que tantas vezes los hereges doma.
 Ya os acordays, que se le opuso en vano,
 el valeroso jouden, descendiente
 de aquel famoso Capitan Christiano,
 que llamaron el Grande justamente,
 en Alemania el Conde Palatino,
 y que Gigante le rompio la frente.
 Pues oy Otauio estaua de camino,
 que ya su Magestad le ha despachado,
 y acompañarle Otauio determino:
 no puedo por la prissa que me han dado
 besar la mano a vuestra dulce esposa,
 abraçalda por mi, que me ha obligado,
 assi a Lucindo, y a Florela hermoia,
 assi a Alexandro, y la familia toda,
 que mi partida es snbita, y forçosa.

Ora. Justo fuera que honrarades mi boda.

D. Ber. Perdonadme, no puedo detenerme,
 tu Sancho los cauallos acomoda. *Vase.*

Men. Al fin Sancho te vas.

San. Voy a ponerme,
 no Mendo entre los barcos de Seuilla,
 donde en cama de plata, el Betis duerme,
 mas donde con alguna almondegulla
 de plomo, en caldo de Figon mosque,te,
 no me dexen quixada, ni costilla:
 Dios me dexé boluer a Tajarrete,
 dale vn abraço a Ines, que me ha obligado,
 y deparele Dios vn buen gineté:
 Al Pastelero de la esquina he dado
 algunas pesadumbres, y le deuio
 de ojaldres, y pasteles vn ducado:

paga-

Flor.
 de
 no
 de
 fino
 al b
 y a
 com
 que
 que
 mir
 con
 qua
 de t
 Cau
 es h
 que
 de l
 ya n
 de q

pagarale por mi, que no me streuo,
como voy a morir, a deuer nada,
a Dios.

Men. Pues lloras?

San. Soy Soldado nuevo.

Vase.

Men. Mal encubriste la passion, formada
de tus zelos injustos.

Ota. No he podido
lifongear la voluntad forçada.

Men. No fue justo mostrarte desabrido,
con quien ya se partia, por sospechas
de agrauio, que tu propio le has fingido.

Ota. Yo se de donde salen tantas flechas,
no me confueles Mendo quando vienes,
que vienen todas al honor deshechas.

Men. Siempre fueron culpadas las mugeres.

Ota. Siempre lo son los hombres que las miran,
para engañarlas.

Men. Riguroso eres.

Ota. Conozco el blanco donde todos tiran.

Sale Florela.

Flor. Antes que nacuas te den,
de que ya tu grande amigo,
no solo sera testigo
de que te empleas tambien,
fino, tu hermano, y cuñado,
albricias vengo a pedirte,
y a alegrarte, y a dezirte,
como queda concertado,
que no ay a mas dilacion,
que quanto a Seni la escriua:
mira como amor se priua
con zelos de la razon,
quando sospechaste mal
de tan cuerdo, y tan gallardo
Cauallero. *Ota.* Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca del lo crey,
de lo que estuue quexoso
ya no lo estoy, ni zeloso,
de quien se aparta de aqui.

para no boluer jamas.

Flor. Como para no boluer?

Ota. No pienso que puede ser,
ver a Don Bernardo mas,
porque a Alemania partio;
con el generoso hermano
del Duque de Sesa.

Flor. En vano

flor a la Aurora nacio
mi dicha, pues en los yelos
de la noche se han cerrado
sus hojas, tu le has echado
de aqui, con tus necios zelos.

Ota. Yo Florela, no te aguardo
por ignorante muger.

Flor. Pues que causa pudo auer,
de partirse Don Bernardo?

Ota. No verme casar, que amor
tal vez a la ausencia apela,
y aquesto batta Florela,
q's mucho a quien tiene honor *vase.*

F 2

Flo.

El Desprecio Agradecido,

Florete. Cubierta de luzidas vanderolas,
la Naue Indiana, el rumbo a España gira,
entra en el Golfo, y proceloso mira,
trepando el mar las gauias Españolas.
Allí por escapar las vidas solas,
mas mira al cielo que a la mayra, y vira,
y vltimamente la esperança espira
en competencias de montañas de olas.
Mas siue de consuelo, que se lança
al dulce puerto, por el Golfo incierto,
y que le goça mientras no le alcanza.
Pero ha sido en mi graue desconcierto,
la desdicha mayor de mi esperança,
romper la Naue, sin salir del Puerto. *Vase.*

*Salen Don Bernardo, y Sancho
de camino.*

D. Ber. Es imposible passar
della venta.

San. Estás en ti.

D. Ber. No, que si estuiera en mi,
pudieramos caminar,
pero así como quien tiene
vicio Sancho de beuer,
que no acierta a andar, ni a ver
lo que va, ni lo que viene,
este vino de mi amor,
que por los ojos beui,
me marca, y lleua así.

San. Buelue a proseguir señor
el viage, que en boluer
atras le acentura tanto
que de escucharte me espanto.

D. Ber. Necio, ya no puede ser.

San. Pues vn hombre que salio
de Madrid para Alemania,
mas feroz que Leon de Albania
en vna Venta paró,
con que ~~vicio~~ Cid
quieres que amor te corone,

D. Ber. Alemania me perdone,
- que yo me bueluo a Madrid.

San. Pues en Madrid qhas de hazer?

D. Ber. Ver a Lisarda casar,
que verla me ha de templar
de Otauio propria muger.

San. Antes te dara mas zelos.

D. Ber. Yo se que amor cessará.

San. Yo se que amor te dara
mayor fuego, y mas desuelos.
Ay en beija infusible
calor, en todo el Verano,
y a vn Cauallero Ecijano,
pregunté, como es posible,
que sufran tanto calor,
si aun aquí nos abramos?

D. Ber. Que te respondió?

San. Bulcanos

el aposento menor.

Así tu muy necio vas,
a buscar de tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
auiendo en lo menos mas.

D. Ber. No te quiero tan chistoso
Sancho, quando estoy muriendo.

San. Tratame bien que me ofendo,
de esse nombre vergonzoso.

D. Ber. Antes agora se vfa
por excelente vocablo.

San.

San. Entre los vfos del Diablo,
 esse no ha tenido escusa,
 chistoso, que diferencia
 de qualquier afrenta tiene.

D. Ber. Este necio me entretiene
 con su cantada eloquencia,
 saca los cauallos presto,
 que no he de passar de aqui.

San. Desde Sevilla sali
 a obedecerte dispuesto,
 mas que disculpa hallaras,
 que a tantos zelos contente?

D. Ber. Fingir algun accidente

San. A buscar tu muerte vas,
 el buen fucelo me ampare,
 que adiuino desde aqui,
 que me han de matar a mi,
 de lo que a ti te sobraré.
 Ea ya soy tu trompeta,
 ponte a cauallo; mas di,
 que me daras, porque aqui
 te de vna inuencion discreta,
 para volver sin agrauio

de Otauio a Madrid?

D. Ber. Con veynte
 escudos ay hartó.

San. Tente,
 di que encontramos, a Otauio,
 la estafera de Seuilla
 en el camino, y que buelues
 por cartas.

D. Ber. La duda absuelues,
 tu ingenio me marauilla,
 es cosa puesta en razon,
 veynte dixes, sean quarenta.

San. Como al amor contenta
 qualquiera loca inuencion?

D. Ber. Es estremada cautela.

San. Mucho, y erras en volver,
 que pienso que te han de hazer
 casar con la tal Florela.

D. Ber. Necio temor te acobarda,
 que no aurá, en ello me fundo,
 muger para mi en el mundo,
 fino lo fuere Lisarda. *Vanse.*

Salen Lisarda y Ines.

Lis. Tu le viste partir?

In. Presto te olvidas
 del libro de memoria.

Lis. Pues que quieres,
 pues todas las mugeres
 son tal vez atreuidas,
 mire mi honor, que quien su honor desprecia,
 lllore despues arrepentida, y necia,
 echarle fue discreto desuario,
 mas yo se que en lo mismo te vengaste,
 si el alma me lleuaste,
 dulce Bernardo mio,
 que no passara yo tan triste vida,
 si trocara las almas tu partida.
 Temor de Otauio, y de Florela zelos,
 que ya tu casamiento pretendia,
 me dieron osadia,

entre tantos rezelos,
para apartar de ti con mil enojos,
no el alma que te di, sino los ojos.
Que haran fino cegar estando ausentes,
si tienes mi desdicha por agrauio,
gozaras los Otauios,
conuertidos en fuentes,
y no te espantes, si tu ausencia lloran,
que estan dentro dos niñas, que te adoran.
Con vnido rozio los estremos
baña la noche al dia, y la luz pura
del sol en sombra obscura,
y assi los dos seremos,
tu el sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrimas rozio.

In. De que te sirue que fatigues tanto
tu espiritu señora en impossibies?

Lis. En males insufribles,
parece ocioso el llanto;
pero es engaño, que si el llanto amansa
furia de amor el coraçon descansa.

In. El dia mas alegre en las mugeres,
aquel suelen llamar en que se casan,
y tu señora quieres,
tales desdichas pasan,
a ser que el mas lloroso, y triste sea.

Lis. Llamele alegre quien calar desea,
que para mi lo fuera fines el dia
que pudiera trocar tan nuevas galas,
y esta falsa alegria,
que a la mayor yguales,
en negro luto, y blancas tocas.

In. Mira,
que en brazos de la noche el sol espira,
tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre, y hermano traen a Otauios.

Lis. Todos de tanto agrauio
vendran a ser telligos.

In. Finge alegría, que entran en la pieza.

Lis. No lo puedo acabar con mi tristeza.

Salen

*Salv. acompañados Otavio, Lucindo,
Alexandro, Florela y Mendo.*

Ale. Luego que se den las manos,
vayan a llamar, Lucindo,
los músicos, por que quiero
que con mucho regozijo
se celebre el despolorio.

Luc. Tan cuerdo, tan triste miro
a Otavio que me da pena.

Flo. Y yo estos días le he visto
con menos gusto tratar
su casamiento.

Ale. Imagino,
que la mudanza de estado
la causa Florela ha sido.

Men. Extremos estan los nobios:
lues, Otavio muy tibio,
y Lisarda mesurada,
que es esto?

In. Un retrato al vivo
de los nobios de Hornachuelos,
el con ojos de nobicio,
y ella trepada en los Viernes,
la cara de los Domingos.

*Salen Don Bernardo, y Sancho reto-
cados.*

San. Plague a Dios que no te cueste
el venir tan atreuido
alguna desdicha.

D. Ber. Calla,
que el alboroto y ruido
de la casa nos defiende
para no ser conocidos;
y en viendolos dar las manos,
boluemos al camino
tu sin miedo, y yo sin alma,
ni conocidos, ni visto.

San. Esto quieres?

D. Ber. Srno puedo
Sancho, por mas que porfio,
dexar de verlos casar.

San. Tienes tan fuerte capricho,
que hasta verlos acostados,
y por ventura con hijos,
no querrás salir de aquí.

Ale. Ya que mis deudos, y amigos
estan presentes, que saltar?

Flo. Que se den las manos.

Luc. Primo

llegad, llega tu Lisarda.

*Al acercarse el uno al otro dira
Otavio, deteniendola.*

Ota. Que te aguardes te suplico
Lisarda.

Lis. Porque?

Ota. Yo soy
quien te ha querido, y servido
como sabeys.

Lis. Es verdad.

Ota. Pues yo soy agora el mismo
que no te quiero y te dexo,
que este desprecio es devido
al tuyo, que en este tiempo
ingrata a tantos servicios,
a tanto amor, y deseo
quisiste al mayor amigo
que tuue, y por mi desdicha
Lisarda a tu casa vino;
aguardè para vengarme,
a termino tan preciso,
que fuesse mi libertad;
de tu desprecio castigo.
Con esta resolucion,
que te cases te permito;
con quien quisieres.

Lis. No es hecho
de hombre noble, y bien nacido;
la sangre que tienes mia
faciente quiero.

Ale. Lucindo
detente, que dize bien,
si esto es así, ni sobrimo,

la culpa tiene Lisarda,
si es verdad lo que le dixo.

*Mientras se ponen en medio de los
dos, llega por un lado Sancho a Li-
sarda, y dize.*

San. Señora escucha.

Lis. Quien es?

San. Sancho Señora, Sanchico

Lis. Pues no os fuistes a Alemania?

San. Si, mas ya auemos venido
como bruxos por los ayres,
en efeto auemos visto
al bravo Rey de Suecia,
y al gran Conde Palatino
en Mostoles de Alemania.

Lis. Viene Bernardo contigo?

San. Aquel es que esta emboçado

Lis. Padre, hermano, deudos míos,
no auerigüey, si es bien hecho,
o mal echo lo que hizo
Otaño en desprecio vuestro,
que desde este punto digo,
que se ha de llamar de todos
el desprecio agradecido.
Porque si aquelle desprecio,
para mi remedio estimo,
lo que va de mal casada,
a citarlo con gusto mio.
Iusto sera que se llame
el desprecio agradecido,

y que le agradezca a Otaño,
desprecio que es beneficio;
yo estoy calada,

Ale. Con quien?

Lis. No esta lexos mi marido,
desemboçaos Cauallero,
y dadme la mano.

D. Ber. Afirimo. *Desemboçase.*
con darosla, y con el alma
señora quanto auays dicho.

Luc. Es Don Bernardo?

D. Ber. Yo soy.

San. Y yo Ines a tu seruicio,
Sancho de Obiedo hijo de algo
como va pernil de tozino.

In. No eres soldado?

San. Que quieres,
si en tres dias he corrido
de Mostoles a Alarcon?

Ota. Aunque pudiera contigo
enojarme Don Bernardo,
tu casamiento confirmo,
y de Lisarda, a Florela,
pues que viene a ser lo mismo;
dare la mano, y el alma.

Ale. No puede auer sucedido
mayor dicha en tal desprecio.

Lis. Por esso el poeta dixo,
senado, que se llamasse
el desprecio agradecido,

A

Salen

Ruz.
Paez.

Rob. C.

Yci

LA

LA GRAN COMEDIA
DE LAS
AVENTURAS
DE DON IVAN DE
ALARCOS.

De Lope de Vega Carpio.

IORNADA PRIMERA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rugero.	Arnesto.	Tibaldo.
Roberto.	Leonarino.	
Paez.	Don Iuan de Castro.	
El Rey Eduardo.	Feniso.	
El Rey de Irlanda.	Alexando.	
Principe de Galicia.	Vn Mayordomo.	
Francelisa.	Belardo Pastor.	
Lucinda.	Floriana.	Vncriado.

*Salen Soldados, caxa y vandera, Ruger de Moncada, detras Roberto,
y Paez, el Rey Eduardo, y Lucinda, y Floriana
en vn Balcon.*

Rug. Parad, hablare a mi esposa
Paez. Ya te mira en su Balcon,
como al Sol, el Alua hermosa.
Rob. Que vna sombra, vna ilusion,
venga a ser tan poderosa,

mas que pueda conducir
vn exercito a morir,
no es de lo que mas me espanta;
que durmielle con la Infanta,
no lo he podido sufrir.

Rug.

Auenturas de Don Iuan de Alarcos.

Rag. Lucinda bella, oy ha llegado el día,
que de la hermosa luz de vuestros ojos
me diuiden de Marte los enojos,
con quien el tierno amor se desafia.
Amor muestra en el campo cobardia,
los zelos le apadrianan con antojos,
Marte lleva de entrambos los despojos,
que va el honor por la vengança mia.
Apartarme de vos, parece injusto,
y assi me da el amor la penitencia,
de aqueste atreuidimiento en el disgusto.
Mirad qual voy, y si tendre paciencia,
pues lleuo en vez de paz, descanso, y gusto;
guerra, vengança, amor, zelos, y auencia.

Luc. Guerra, vengança, amor zelos, y auencia
me dexa espoto a mi, vuestra partida,
por cambio de la paz, y alegre vida,
que a mis ojos cauio vuestra presencia.
En vano intenta el alma resitencia,
la hermosa luz de vuestro sol perdida,
pues ha llegado noche que la impida,
y acaba la esperança, y la paciencia.
Como Lucinda soy, mi luz prestada
era de vos, que con la junta nuestra,
lucia de mil rayos coronada.
La noche contra mi su poder muestra,
mas para no quedar toda eclipsada,
tomare la del sol, a falta vuestra.

Edu. No me espanto del dolor,
que causa toda partida,
hijos donde viue amor,
pero es razon que le impida
la grandeza del valor.
Don Iuan parte a la vengança
de vna atenta injusta, y fiera,
de que a todos parte alcanza,
quien tu valor considera,
no agrauie su confianza.
Vaya en buen ora a la guerra
del Rey de Irlanda, pues anda
tan libre por nuestra tierra,

para que pague en Irlanda
lo que hizo en Inglaterra;
Sepan que dueño le he dado,
y que ha de ser respetado
este gallardo Español,
desde la cuna del sol,
halla su sepulcro elado.

Rag. Yo prometo a vuestra alteza,
a se de Español Ingles,
que aquello, es naturaleza,
y effotro amor, que estos pies
no bueluan sin su cabeza,
yo le hare entender quien soy.

Edu.

Edu. Va
fatisfe
lo qu
casi el
Lu. AD
mi qu
Va
Rob. No
Flo. No
que f
Rob. No
que f
dos d
Flo. No
todo
Rob. Pa
pien
Rob. De
en el
mas
Rob. No
que
con
y no
haz
De
pues
que
Agr
de c
Rob. Q
Flo. Q
vna
Flo. Si
que
por
can
per
ola
o p
Rob. V

Edu. Vamos Lucinda, que voy
satisfecho, que es tan cierto
lo que dize que en el puerto
casi esperandole estoy.

Lu. A Dios dulce esposo, *Ra.* A Dios,
mi querida, y dulce esposa.

Vanse el Rey y Lucinda.

Rob. No nos hablamos yo, y vos?

Flo. No nos han dexado cosa
que sentir, ni hablar los dos.

Rob. No os parece que es muy justo,
que fiantan este disgusto
dos desposados de vn mes?

Flo. No por cierto, y pienso que es
todo sentimiento injusto.

Rob. Porque? *Flo.* Porq el desposado
pienso que tiene vn defecto.

Rob. Defecto? *Flo.* Pues no, si ha dado
en estar, siendo discreto,
mas necio, que porfiado.

Rob. No lo entiêdo *Flo.* Pues sabed,
que ha estado siempre en la cama
con la cara a la pared,
y no se yo si quien ama
haze tan poca merced.

De que se queixa de ausente,
pues que lo estuuu presente,
que en la cama de amor nido,
Aguilas de Roma han sido,
de espaldas eternamente.

Rob. Que no ha gozado a Lucinda?

Flo. Que es gozado, ni tocado
vna mano. *Rob.* Hembra tã linda?

Flo. Sin tapias esta el cercado,
que a los casados alinda,
porque el matrimonio tanto
campo franco les concede,
pero de Don Iuan me espanto,
olo que quiere, no puede,
o puede, y no quiere tanto.

Rob. Valame Dios, que aura sido?

Flo. Si es deiero natural;
aunque el vn voto ha fingido.

Rob. No querays mayor señal
de ser voto, pues no ha herido?

Flo. A Roma dize que ha de yr
primero. *Rob.* Bien puede ser,
Don Iuan se quiere partir.

Flo. El Cielo os dexé boluer.

Rob. No respondo por sentir;

Flo. A Dios Roberto.

Rob. El os guarde.

Vase Floriania.

Ya quedo de todo punto
desfengañado, y cobarde,
el alma de aquel difunto
es general de este alarde;
viue Dios, que està Don Iuan
preso, y que Tibaldo viene
en su lugar capitan,
su cara, y su talie tiene,
buenos los soldados van;
que si en la mar se le antoja,
de las naues nos arroxa,
y todos juntos nos hunde;

Rug. Desta manera se funde,
y pondé nuestra Cruz roxa.

Paez. Así queda bien traçado,
yo hare poner las veneras
en nuestro Pendon Cruzado.

Rob. Parece que hablan de veras;
el, y el que lleva a su lado,
y son fantasmas por Dios,
almas son los dos en pena,
mas Don Iuan vayan por vos,
que aũq me cuelgue vna entena,
he de seguir a los dos.
Del desfengano estoy cierto,
porque si aqueste hombre fuera,
y no espíritu de vn muerto,
como partirse pudiera,
sin gozar su esposa, al puerto,

qual

qual hombre tuuo en la cama,
su esposa, y tan bella Dama,
que vsò tal descortesia,
es el alma, y alma fria,
no siente de amor la llama.

Rug. Secretario.

Rob. El me ha entendido,
ya sabe, que he murmurado.

Rug. Cuydado grande he tenido
de veros con tal cuydado.

Rob. Verdad mi sospecha ha sido,
como me tratas así,
pues aquí para los dos,
sabes quien soy, y quien fuy,
pero duelete por Dios,
de mi señor, y de mi,
mira, que sin duda está
preso en Irlanda.

Rug. Que haré,
que conociendo me va,
pero yo me embarcaré,
y en alta mar lo sabra.

Rob. Ya se como no has tocado
a la Infanta. *Rug.* Paez.

Paez. Señor. (do

Rug. Sospecha este hōbre me ha da-
mas, de que es encastador,
que no de Don Iuan criado.

Paez. Yo le he mirado tambien,
y no me parece bien.

Rug. El sabe quanto en secreto
passa en Palacio, en efeto
de la Princesa el desden.

Paez. Si es Demonio?

Rug. Esto sospecho,
que como por vna sombra
este engaño auemos hecho,
algun demonio me assombra,
y teme la Cruz del pecho.

Paez. Pienso que tienes razon,
mirale agora temblando.

Rob. No ay que dudar, almas son;
solo en esta me mirando,
conozco su pretension;
pero sean lo que fueren,
la tierta, o la mar alteren,
yo los tengo de seguir.

Paez. Pues no le dexemos yr.

Rob. Algo preguntarme quieren,

Rug. Y ote dire lo que haremos,
quando embarcar nos queramos,
en tierra le dexaremos.

Paez. Marche el exército, y vamos.

Rug. Ea Soldados marchemos.

Rob. Que yo vaya entre estos dos?

Paez. Todo el color se me muda,

Rob. Que passò Don Iuan por vos,

Rug. El es Demonio sin duda.

Rob. Ellas son almas por Dios.

*Entrense marchando y salen el Rey
de Irlanda, y Francisca
hermana suya, y
Feniso.*

France. Apenas vienes señor,
y ya tratas de partida.

Rey. Vame acabando la vida
Francelisa vn ciego amor,
volver quiero a Inglaterra,
a mi nueva pretension.

France. Quien es el que esta prision
con tanto cuydado encierra?

Rey. Vn hombre que cautivè
en la mar quando venia.

France. Toda la noche, y el dia
suspira. *Rey.* El sabe porque.

Frā. Sino me ha engañado hermano
la fama, ya se casò.

la Clarinda, y sospecho yo,
que la pretendes en vano.

Rey. Nuevas que passan el mar,
siempre son hermana inciertas,

que

que son sus puertas mil puertas,
por donde suelen entrar,
junta de varias naciones,
engendra monstruos iguales.

Fran. De sus fiestas principales
ay aquí mil relaciones.

Rey. Con quien dizen?

Fran. Con Don Juan
de Castro, bello Español,
que compite con el sol
en generoso, y galan.

Rey. Ves como es todo mentira.

Fran. Porque? *Rey.* El porq' yo lo se.

Fran. No puedo saber porque?

Rey. De que lo eferiuan me admirá,
que yo se bien que Don Juan
no esta en Lóndres, ni en su tierra,
ni aun en toda Iuglaterra.

Fran. Luego engañado nos han?

Rey. Tenlo por cierto, y que yo
puedo seguro volver
a pedirla por muger.

Fran. Pues quien las justas vencio;

Rey. Iuezes apasionados,
y con gaita de Españoles
puestos sobre estanteroles
de teatros en soldados,
dieron el premio a Don Juan
por vna, y dos buenas lanças:
mas sus vanas esperanças
lexos de gozarle estan,
que no puede la razon
sufrir que viva el engaño.

Fran. Admirame el desengaño
de su fama, y opinion;
porque en Irlanda, no ay cosa
mas vulgar, que su belleza,
armas, valor, gentileza,
y sangre, maravillosa,
su gala, acauallo, a pie,
peleando, hablando, en fin

que es vn Roldan Paladin,
el otro va Alarcos fue,
bien dizen, que son gigantes
las famas de lexos vanas,
y las verdades enanas,
en personas semejantes.

Rey. Esto hermana es la verdad,
y que es Don Juan generoso
pero de fuerte, y brioso,
puedes quitar la mitad,
voy a dar traza en saber,
quando me podre partir.

Fran. Ya me dexas? *Rey.* No ay viuir
en ausencia, o no ay querer. *Vase.*

Fran. Detente Feniso vn poco.

Feni. Que me manda vuestra alteza?

Fran. Que estan grande la belleza
de Clarinda. *Feni.* Biene loco.

Fran. Bien se le ha echado de ver,
pues apenas ha llegado
quando buelue, y confiado
que la podra merecer.

Feni. Estando ausente Don Juan,
pienso que posible sea,
porque ella a Don Juan desleia,
que es en extremo galan,
q' aunque el Rey tu hermano cueta
de otra suerte su valor,
es por zelos de su amor,
y del justa la afrenta,
que sin duda la vencio
tres veces, y que fue hazaña
con que al de Alara, y a España
su padre, y su patria honro.

Fran. Esto creo yo muy bien,
pero el Don Juan donde esta?

Feni. Tu hermano Infanta se irá
donde a Lucinda le den,
y luego sabras a donde.

Fran. Y agora nó puede ser
Feniso amigo saber,

que

que tierra a Don Iuan esconde.

Feni. Hablas con los ojos tanto,
que voy entendiendo dellós,
mas que de tu boca. *Fran.* En ellos
pudiera ser lengua el llanto,
y pues que fiar de ti
me atreue igual pensamiento,
o estoy sin entendimiento,
o todo el amor en mi;
la fama de este Don Iuan
Feniso, con vino fuego
me abraza. *Feni.* El amor es ciego,
y esta es la razon que dan
para que quiera sin ver,
que de todos los sentidos
entra amor por los oydos,
con mayor fuerza, y poder.

Fran. Quieres saber como es esto,
y como el alma lo siente,
que se me ha puesto en la frente,
que es Don Iuan aquella preso.

Feni. D. Iuã, como? *Fra.* No ay poder
saber el como, Feniso,
pues el alma me da auiso,
bien lo deve de saber.

Feni. Por lo mucho que te deuo,
y que a tus padres deuí
te dixerá a donde vi
esse gallardo mancebo,
fino temiera a tu hermano.

Fran. A mi hermano, de que modo?
dimelo Feniso todo,
porque esse temor es vano,
que fuera de que el secreto,
me importa, el honor a mi,
saber yo facerte a ti
del mas peligroso apricio.

Feni. A tenga porque te puso
la naturaleza en parte
tan humeda, aunque con arte
nuestra fabrica compuso,

que mucho que te deslices,
si siempre en humedo estas,
pero aun mostrandolo vas
en esto mismo que dizes.
Toda tu disculpa es nada,
porque el cerco de los dientes
fueron muros excelentes
con que enuauiesse guardada,
Temblando estoy, y desseo
dezir todo lo que se.

Fran. Mucho me agrauia tu fe,
cosa que en tu amor no creo,
esto no fias de mí?

Feni. Señora yo lo dire,
que pues a dudar llegue,
señal de dezirlo di.
Aquelte preso es Don Iuan,
preso del Rey por traycion,
si en amor trayciones son,
porque otro nombre le dan?
Salio al campo a vn desafio
con vn escudero a pie,
mandome el Rey que esto fue;
no traycion servicio mio;
que con armado esquadron
de entre vnos olmos saliesse,
y que al Español prendiessse:
prendile en fin a traycion,
el escudero, y Mauricio.
se fueron a pelear,
Mauricio no ha de tornar
hasta el dia del Iuyzio.
Porque el Gallego lufangon
con vna, y con otra herida,
vengò muy bien en su vida
de su señor la prision.

Fran. Que aquí esta D. Iuã, y preso?

Feni. Preso como digo està,
tu hermano agora se yra,
no te esta mal el suceso,
porque le podras hablar,

ver, y casarte con el,
mientras Arnaldo sin el
la Infanta puede obligar,
y aunque fue su amor terrible,
qualquiera muger ausente
se cura con lo presente,
y oluida de lo imposible.

Fran. Como aguardar el ausencia
del Rey. *Feni.* Porque si el lo sabe.

Fran. Tienes tu acaso la llave?

Feni. Señora con mas paciencia,
quien te dixo que tenía
la llave. *Fran.* Necio si a mi
me dixo que estaua aqui
Don Iuan mismo, el alma mia,
son efectos della agenos,
dezir que tu la tendras,
auiendo dicho lo mas,
auia de callar lo menos?

Feni. Ahora bien, la confianza
de tu ingenio, y tu valor,
y el tenerte tanto amor,
aqueste imposible alcanza.
Alcayde soy de Don Iuan,
la llave es esta, yo se
solo el secreto. *Fran.* Mi fe,
y mi amor dandore estan
de aquesta merced en prendas
mil almas, muestra la llave.

Feni. Mira tu honor.

Fran. Amor sabe
lo que ha de hazer.

Feni. No le ofendas.

Fran. Yo sobre mirar por el
retirate alli.

Feni. Aqui estoy.

Fran. A abrir esta torre voy,
y hablar vn rato con el

Feni. Pues no le digas quien eres.

Feni. Que soy tu muger dice. *Vase.*

Fran. Poco se, pues que no se

la fuerza de las mugeres,
que Sanson no han derribado?
A que Dauid no han vencido?
Que Salamon no han rendido?
que Aleydes no han engañado?
Abriendo, y llamando está;
que hize triste de mi,
pero ya vienen aqui,
y el Rey la muerte me da.

Salen *Francelisa*, y *Don Iuan* con
una cadena.

D. Iu. Pues ignoro la ocasion,
para que vienes auerme,
alumbrarme, y encenderme
en esta obscura prision.
Parteme que has entrado,
no mas de como el sol entra,
para alumbrar quanto encuentra,
y calificar lo elado.
Porque segun tu hermosura
solo puede ser del sol,
efeto en vn Español,
ausente de su luz pura.
Pintauante en forma humana
los Indios, y esto confirma
con tu, mas que hermana firma
pues es firma soberana.
Y aunque el sol no suele hablar
a los presos que entra auer,
si sol Idolo has de ser,
bien me puedes consolar.
Que dizes? Trata mi muerte
el Rey de Irlanda; que Apolo
es Dios de Oraculos solo,
y quiero consulta hazerte.
Es oy el fin de mis dias
acauan oy con mis años?
Fran. Tu veras a sus engaños,
puestas las fuerzas mias,
y fino te he respondido
es porque he estado ocupada

en

en dar tu presencia amada
a mi mas noble sentido;
confirmaste con mi idea,
y qual eres a tu fama,
satisfazes quien te ama,
y alegras quien te desea:
no eres tu Don Iuan de Castro?

D. Iu. Aunque como ves estoy,
el mismo señora soy,
que aquesta cadena arrastro,
yo soy el Conde de Andrada,
yo soy aquel Español,
notorio desde el farol
del Sur, a la Citia elada.
Yo soy, mas para que digo,
que ninguna cosa soy,
si agora esperando estoy
la espada de mi enemigo.

Fran. Que tienes Don Iuan?

D. Iu. No se,
tales mis dichas estan.

Fran. No tengas pena Don Iuan.

D. Iu. Bien dizes, no la tendre,
y mal en esto leuantas
el peso de esta cadena,
porque mal tendra vna pena
vn hombre que tiene tantas.

Fran. Eso, y muchas que tuuieras
re quiero yo remediar.

D. Iu. Mucho suele hazer, y obrar
la piedad en las mugeres,
mas no podre yo saber
quien eres, y como sabes
quié soy? *Fra.* De quié estas llaves
me pudo dar soy muger.

D. Iu. Pues que ocasió te ha mouido
a quererme? *Fran.* No mas
de ver que sin causa estas
aprisionado, y rendido,
y el tener noticia alguna
de tu valor, porque se,

que la embidia pone el pie
donde le alça la fortuna.
Y pues no puede saltar
en tu claro entendimiento,
y sangre, agradecimiento,
quierote en esto obligar,
que si correspondes bien
a tan justa obligacion,
trocaremos la prision,
y la libertad tambien.
Porque si tu voluntad
la misma sangre profesa,
yo gustare de estar presa,
porque tengas libertad.

D. Iu. Pues en que puedo obligarte
tan pobre como me ves,
a donde hallare interes
para que pueda pagarte,
quando fuera, esta cadena
del oro que Arabia cria,
era corto premio el dia,
que a muerte el Rey me cõdena.

Fran. Tan corto que si pudieras
toda el arena del mar
en oro puro mudar,
de que vna cadena hizieras
con que pudieras cõfir
el mundo, y sus elementos,
no eran agradecimientos
para poderme seruir,
y quando della colgado
por joya el mundo me dieras
en su valor no pudieras
Don Iuan auerme pagado.

D. Iu. Si dizes que eres muger
de vn Alcayde dama hermosa,
fuera de oro, que otra cosa
te puedo yo prometer?
ni pienso yo que en el mundo
tan mal recibido esta
el interes. *Fran.* Si sera,

pero

pero yo en otro me fundo.

D. Iu. De que ay mayor interes
que del oro, pues con oro,
guardando al cielo el decoro,
te haze todo lo que ves:
Cleopatra a Antonio mostro
solo en oro su grandeza.

Fran. Las almas tienen nobleza,
que el oro jamas compró.

D. Iu. Pues q quieres proponerme;
que por tu proprio valor,
te dueles de mi dolor?

Fran. Ya comienças a entenderme.

D. Iu. Pues llegado a que por el
te quieras doler de mi,
tambien ay dolor en mi,
para pagarte con el.

Fran. Agora aciertas mejor,
que a vna muger principal,
todo interes le está mal,
que no sea interes de amor. (do)

D. Iu. Pues como amor te ha obliga

Fran. Amor D. Iuan me obligó.

D. Iu. Pues podré pagarte yo?

Fran. Podras, pues no eres casado.

D. Iu. Como si eres tu casada?

Fran. No soy.

D. Iu. Pues que puedo hazer?

Fran. Querirme por tu muger.

D. Iu. Y muger determinada,
sabes tu quien soy?

Fran. Muy bien.

D. Iu. Sabes quien los Castros son?

Fran. Muy bien.

D. Iu. Sabes mi opinion?

Fran. Y se tu opinion tambien?

D. Iu. Pues como sabes de ti
que me podras igualar?

Fran. Las almas vengan a esta r
iguales en ti y en mi,
que lo que es sangre, yo haré

para igualar tu persona,
que te sobre vna corona,
y quizá te la daré.

D. Iu. Dadme señora estos pies,
porque ya os he conocido.

Fran. Luego ya sabes que pido,
de mi amor justo interes.

D. Iu. Es tan justo, si soys vos
quien pienso, que si fereys.

Feni. Ciegamente precedeys.

Fran. Como?

Feni. El Rey viene por Dios.

Fran. Entrate de presto Feni. Cierra.

Entrese D. Iuan, y sale el Rey.

Rey. Toda via estas aqui?

Fran. En tratar me diuerti
sucessos de Inglaterra.

Rey. Yo vengo con poco gusto?

Fran. De que? Rey. De q cierta fama
a la defenta nos llama
a esta Isla. Fran. Caso injusto.

puesquie te viene a hazer guerra?

Rey. No se mas, de que en el puerto
dizen que han visto, y q es cierto,
armada de Inglaterra.

Fran. Contra ti, porque razon?

Rey. Si verdad te he de dezir,

no les falta de acudir
a vna justa obligacion. (fo)

Fran. Como? Rey. El hōbre q está pre
es Don Iuan de Alarcos.

Fran. Pues

Don Iuan, que importa al Ingles?

Rey. Que le prendi mal confesso;
y el Rey le tiene aficion,
que hazerle heredero trata,
fuera de que aquella ingrata
aurá sido la ocasion,
que con amor que le tiene
al viejo Rey ha incitado
para librarle, y juntado

la armada si armada viene.

Fran. Pues que te mouio a prender
aquel villano Español?

Rey. Quitar vn Aguila al sol,
que pudo sus rayos ver. (des

Fran. Matale aqui, *Rey.* Tu no entiẽ
Francelisa, que era error
hazer la causa mayor.

Fran. Pues para que te defiendes?
entrega a Don Iuan al Rey,
o al General de la Armada.

Rey. Pienso que es cosa acertada,

Fran. Pero es hierro a toda ley,
pues fuera de que diran,
que ha sido por cobardia.
queda de ti alebrosia
mal satisfecho Don Iuan,
y si el Español despues,
y el Ingles te han de hazer daño,
pareceme que es engaño
darle tal hombre al Ingles.

Rey. Pues q̃ he de hazer, *Fran.* Defẽ
Ense Alexandro. (derte.

Ale. Con este descuydo estã?

Rey. Ay Alexandro, algo mas.

Ale. Como mas? *Rey.* Prosigue.

Ale. Aduierte,
quando al puerto, gran señor,
tomẽ cauallos, y pollas,
para saber de la fama,
tantas vezes mentirosa,
en la causa lo seria
de tu presente congoja.
Veo en sendas, y caminos
gente, que la tierra brota,
porque pienso que excedian,
de los arboles las hojas.
Todos huyendo a tu amparo,
como a centro en quien reposa,
vnos me cercan señor,
otros con manos piadosas

me detienen el cauallo,
y qual de la misma ropa,
Buelue Alexandro me dizen,
buelue al Rey, di que socorra
el misero Reyno fuyo,
que ya su descuydo nota;
porque de sesenta naues,
en aqueste punto aborda
vna belicosa armada
de Inglaterra, y Escocia:
Todos los verdes vellidos,
hasta el corredor de popa,
de damascos, y de telas,
y de la popa, a la proa,
coronadas de soldados,
que las gumenas en roscas,
han hecho fuertes trincheas
para ocultar sus personas.
Sobre los garceses altos
los estandartes tiemblan
con los leones de España,
y de Britania las rosas,
y las flamulas que baxan,
que casi las aguas tocan,
desde los penoles altos
de las antenas se moxan,
todas con diuersas letras,
ya Latinas, ya Españolas,
entre mil veneras blancas,
bordadas de cruces roxas,
jamas fabrica tan bella,
ni maquina tan hermosa,
tuuo en sus hombros Neptuno,
desde el incendio de Troya.
Y mas, que por General
de esta Armada belicosa,
viene el mejor Español,
que vio lo mejor de Europas:
del Principe de Galicia,
y Doña Eluira de Roxas
es hijo, y Conde de Andrada.

Don

Don Iuan de Castro se nombra,
dizen que viene en vengança
de vna injuria vergonzosa,
q̃ le hiziste a el mismo en Lódras,
y que esta es la causa sola.
Hizosele resistencia,
desde el puerto, mas fue poca,
que como el cielo graniços,
llueuen las Naues pelotas.
Tomaronle en fin en lanchas
por vn as calas angostas,
y formando vn escuadron,
vienen marchando a la forda.

Don Iuan dizen los Soldados,
que ha prometido a su esposa,
no boluer sin tu cabeza,
que ya se han hecho las bodas.
Mira victorioso Arnaldo,
lo que a tu remedio importa
al bien de tu Reyno triste,
y al honor de tu corona.
Porque segun es la fama,
de aqueste Español agora,
solo el nombre los espanta,
y de vn arcabuz se aslombra.

Rey. Sino dixeras, que la gente misma,
te detuvo Alexandro, y que con lagrimas
viene a pedirme, como a Rey amparo
contra los enemigos que me cuentas.
Por fabula tuuiera lo que dizes,
respeto de llamar Don Iuan de Castro
al General de la presente armada.

Alex. Antes si alguna cosa tan vilmente,
hizo acudir a la defensa justa,
fue el nóbte de D. Iuan. Rey. D. Iuan de Castro
viene por General de aquella armada,
que dizes Alexandro. Alex. Lo que oyes.

Rey. Hasle tu vulto. Alex. No. Rey. Pues no lo creas.

Alex. Como que no lo crea, si lo dizen
Soldados, gente, fama, Naues, armas,
vanderas, estandartes, gallardetes,
las Veneras, y Cruces de Santiago,

R y el mismo miedo, que es mayor testigo.

ey Siempre el miedo es testigo mentiroso,
yo tengo a don Iuan preso. Alex. Preso?

Rey. Preso. Alex. A donde. Rey. En esta Torre.

Alex. De q̃ modo? Rey. De que le truje yo de Inglaterra,
y esta armada la rige el Rey sin duda,
no de tanta opinion, y buena suerte,
ven conmigo Alexandro, que en vn punto
veras, si salgo a la defensa armado:
dame las llaves tu de aquella Torre,
y pon cien hombres de mi guarda en ella;

aunque no sera tanta su ventura,
que lleguen a alcazarla con los ojos:
tu hermana Francelisa atiende en tanto,
a amparar las mugeres generosas,
cuyos maridos a servirme fueren.

Fran. Hare lo que me mandas, y si acaso
fueren los hombres pocos, yo me ofrezco
a salir como Barbara Amagona,
con muchas que tendran el mismo brio,
a la defensa de la honra, y patria.

Rey. Guardete el Cielo. *Vase y Alexandro.*

Fran. Ay triste, yo Feniso,
que hare en suceso tan confuso?

Feni. Darle
con discrecion lugar a la fortuna.

Fran. Si vencen los Ingleses, y se lleuan
al Español, que como ves adoro,
gozarele Clarinda.

Feni. Pues que intentas?

Fran. Animarme tan bien a defendelle,
que nunca a las mugeres falto el animo,
y con amor vn paxaro en su nido,
con tierno pico a la culebra ofende.

Fen. Tu podras defende le? *Fran.* Amor me anima.

Fen. De q suerte podras? *Fran.* mudado el habito.

Feni. En todo tengo de seruirte. *Fran.* Vamos
que no he de ser quien soy, o ha de ser mio.

Feni. Que no podra muger. *Fran.* Añade luego
si tiene amor. *Feni.* Mientras le dura el fuego.

Vanse, y salen Soldados caxa y bandera, Paez de Ribadeneira, y

Rugero de Moncada con baston.

Rug. Huyendo van los cobardes.

Paez. Braua entrada.

Rug. Gran victoria.

Paez. Prosigue señor no aguardes.

Rug. Que es de la soberuia, y gloria
de los contrarios alardes?
donde esta Arnaldo albosio,
huyra en llegar tan dichoso

por la bonanga del mar.
Paez. Que esto deue de ignorar
quando llegas victorioso.

Rug. Pues como hasta la ciudad,
donde tiene corte, y viue,
llego sin dificultad,
y vn hombre nose apercibe
a tener de si piedad,
o es fuerza de la razon,
o deue de estar ausente,
o le falta el coraçon.

Paez. Pienso que sacar intente

o le falta el coraçon.

Paez. Pienso que sacar intento
al Conde de la prision,
con boluerle, aura creydo,
que has de boluerte a embarcar.

Rug. Engaño cobarde ha sido,
mas pienso que me ha de dar,
que mas tengo prometido,
sin tu cabeça, no creas
Paez que de Irlanda salga,
o sin que preso le veas.

Paez. Ya no ay ruego que le valga,
si la vengança deicas.

Rug. Dónde la Torre sera,
en que està mi hermano preso.

Paez. El muro contemplo ya.

Sale Roberto.

Rob. Ya no temo mal successo,
aquí el exercito està,
el espiritu cruel,
que en el puerto me dexò,
porque no fuesse con el,
oy en el de Irlanda entrò,
digno de palma, y laurel.
Bien pensò que no pudiera,
seguirle, pero mi amor,
que en ser firme perseuera,
hallò fuerça en mi valor,
y vna Barca en la ribera.
En ella sali del puerto,
y abordè con vna Naue,
donde de acogerme incierro,
pues toda la Armada sabe,
que ay vando contra Roberto.
Al agua me echè desnudo,
y nadando así de vn cabo,
que darine la vida pudo,
trépè, acogiome vn esclauo,
vine entre la gente mudo,
hasta que a Irlanda llegamos,
donde si a Don Iuan cobramos

venga la muerte, no quiero
vida. *Rug.* Este muro primero
cubierto de verdes ramos,
es la señal que me dio
el Irlandes, de la Torre
a donde Don Iuan quedò.

Paez. Del muro vna fuente corre.

Rug. Dello tambien me auisò,
que es esto, valgame el cielo?

Paez. Que miras?

Rug. Aquel Soldado.

Paez. Todo me ha cubierto vn yelo?

Rob. Las dos almas me han mirado,
que me conocen rezelo.

Rug. El Demonio no es aquel,
que en Ingalaterra vimos?

Paez. Mira si es cierto ser el,
pues de alla sin el venimos,
y aquí nos vemos con el.

Rob. Que ira en, valgame Dios,
aquestas almas de mi.

Rug. No le hablaremos los dos.

Paez. Que puede hazernos aquí.

Rob. Que passò D Iuan por vos.

Rug. Roberto. *Rob.* Señor.

Rug. No sabes,
que no gusto verte aquí.

Rob. Porque?

Rug. Por cosas bien graues
que tu las sabes de ti,
dexa Roberto mis Naues,
mira que yo soy Christiano,
mira, que no has de mostrar,
en mi tu rigor tirano,
porque Dios me ha de librar
de tu cautelosa mano.

Rob. Señor quando te ofendi,
si a caso eres tu Don Iuan,
quien tanto me quiso a mi,
este galardón me dan,
tus obras alla, y aquí.

Yo cauteloso, que adoro
 tu sombra, yo soy tirano,
 porque fuerza, o que tesoro;
 pues señor si eres Christiano,
 quando fue Roberto Moro?
 En Dios creo yo tambien,
 tengo crisma, y se muy bien
 la doctrina que aprendi,
 en Puertes de Eume naci,
 conmigo tanto desden?
 Si es porque fuy tu lacayo,
 y tuue aquel pensamiento,
 ya de la empresa del mayno,
 aunque me dio atreuimiento
 darme de tu sol el rayo.
 Yo no pienso en Floriana,
 que fue locura señor,
 mira que es cosa inhumana,
 que quepa en tu gran valor
 ingraticud tan villana.
 Mira lo que te he seruido,
 en Sarria, en Moforte, en Lemos,
 y tierra, y mar padecido.
Rug. Engañado nos auemos,
 que este hombre he conocido,
 y me acuerdo auerle visto
 con el Conde en el Ferrol.
Rob. Por donde fuy tan mal quisto?
Entre Fenis, y Francelisa en habi-
to de hombre con espada y daga.
Fran. Si es Espanol,
 vn imposible conquisto,
 pero como el Rey Ingles
 hizo, Espanol General?
Feni. Espanol me dizen que es?
Fran. Este es el Guion Real.
Rug. Que quiere aquella Yrlandes?
Fran. Valame Dios.
Feni. Que te admira?
Fran. No es este D. Juán? *Feni.* No se.

Fran. Don Juan es el que nos mira;
Rug. Paez. Paez Gran señor.
Rug. Porque,
 el Irlandes se retira.
Paez. Admitale tu valor,
 que pienso que eres Don Juan;
Feni. Señora, hablarle es mejor.
Fran. Los dos mirando me estan,
 muero de espanto, y temor,
 no quedaua preso? *Feni.* Si.
Fran. Pues como esta libre aqui?
Beni. Habla con aquel Soldado.
Paez. El no llega de admitado,
 del valor que mira en ti.
Fran. A hidalgo. *Rob.* ¿me quieres
Fran. El General Capitan,
 quien es? *Rob.* El mismo que ves.
Fran. Como se llama? *Rob.* Don Juán.
Fran. Dó Juán? *Rob.* Hablarle podeys,
 aunque no se por Dios viuo,
 si es fantasma, o ilusion.
Fran. Notable temor recibo,
 no quedaua en la prision,
 y con cien guardas cautiuo.
Feni. Por estos ojos le vi.
Fran. Pues como está alla, y aqui?
Feni. Sin duda que ay dos dō Juanes
 Espanoles Capitanes.
Fran. Y dos fuegos para mi.
Feni. Habla. *Fra.* Dame estos pies,
Rug. Vengas gallardo Irlandes
 con buena dicha, que quies?
Fran. ¿me escuches, por quien eres,
 lo que soy sabras despues
 General de Inglaterra,
 famoso Don Juan de Castro,
 desde Compottela a Londres,
 y desde el Norte al Ocaso:
 tu por quien barbaros Moros,
 desde el Sil Gallego al Tajo,
 desde el Tajo, al claro Betis,
 y des-

y desde el Betis al Dauro,
tiemblan, temen, lloran huyen,
no se por Dios lo q̄ hablo.

Aparte.

Porque mirandole al rostro,
del mismo rostro me espanto:
tiénese en naturaleza
por espantoso milagro
ser los rostros diferentes,
y aquí parecerse tanto.

Rug. No prosigues?

Fran. Ya prosigo.

Rug. Paez Paez Señor.

Rug. Contemplando
deste Irlandes la hermosura,
habla rostro, cuerpo, y manos,
he pensado, que es muger.

Paez. Y no te auras engañado,
porque yo pienso lo mismo,
y que es de vn Angel retrato.

Fran. No me escuchas?
El Rey de Irlanda mi hermano,
que soy muger Español,
y Francellisa me llamo.

Oy me contò, que tenia
la causa de vuestro agrauio;
en aquella Torre fuerte,
que guardan soldados tantos.

Disculpase con dezir,
que amor està disculpado,
desde el principio del mundo,
por quien vino tanto daño.

Remite el dar ocasion,
a que el Ingles Eduardo,
destruyese nuestras Islas,
siendo amigo tantos años.
Finalmente persuadido,
dexò de salir al campo,
conseyos mil hombres de a pie,
y mas de dos mil cauallos.

X a mi ruego, darte quiere

este preso, extraño caso.1

A parte.

Que hable de vn hõbre ausente;
y sea el mismo a quien hablo:
Por lo que adoras señor,
si es verdad que estàs casado
con la diuina Clarinda,
y que has dormido en sus brazos;
Que te contentes con esto,
y no des causa al estrado,
que en los tuyos, y en los nuestros
hara tan sangriento asalto.
Pirro, Xerxes, Ciro, Cesar,
Pompeyo, Alexandro, y Dario;
quando sin sangre vencieron
sus vitorias celebraron.
Si puedes vencer sin ella,
seras bienaventurado,
si la Ciudad entrar quieres;
cuya cerca estas mirando,
seras tan mal recibido,
y aura de costarte tanto,
como Numancia costò
en España a los Romanos.
Porque no solo los hombres
de defendese juraron,
pero las mismas mugeres,
desde diez hasta treynta años,
De las quales, como ves,
aqueste trage tomando,
soy Capitana Amazona
en el Troyano Escamandro.
Y como en darles tormento,
hasta que se han desnudado,
corre peligro el delito,
y luego es cierto el negarlo;
Assi agora el desnudarle
del habito honesto, ha dado
ocasion para morir,
si llegas a executarlo:
Responde.

G 4

Rug.

Rug. Paez.

Paez. Señor.

Rug. Partido huuiera tomado;
si en el partido me dieran
este celestial milagro.

Paez. Ha te parecido bien.

Rug. Eltoy de verla admirado,
turbado de responderla,
y sin alma de pensarlo,
los ojos viendola ciegan,
temen la lengua, y las manos:
esta el hablar con soberuia,
y ellas el hazerle daño,
que me aconsejas que diga?

Paez. Si tu como Otauiano
a Cleopatra, la escucharas,
escusaras preguntarlo,
mas ya que su rostro has visto,
futierla lengua escuchado,
ya Babilisco en la vista,
y ya Cocodrillo en llanto,
di que quieres ver al preso,
y que con el consultado,
te bolueras a las Nauas,
respeto de ser tu hermano?

Fran. No respondes?

Rug. Ya respondo,
diras Francelisa a Arnaldo,
que acetare su partido,
si con mi hermano le trato,
que es fuerza verme con el.

Fran. Luego el Español gallardo,
es tu hermano?

Rug. Y tan deueras,
que vn alma viue en entrambos,
fomos vn cuerpo, y vn rostro,
vn pensamiento, vn retrato,
vna voluntad, vn gusto,
y vn mismo Dō Iuan de Alarcos,
y en lo que a defensa toca,
di que quinze mil soldados,

que traygo aqui, solo tienen,
lo que el pie cubre en el campo.
Ellas Nauas son sus casas,
y estos muros sus ganados,
vuestra hazienda su sustento,
y sus dineros sus manos:
Y que pues a las mugeres
se remiten, con ser tantos,
no deue de ser el miedo
menos que ha sido el agrauio;
mas si todas Francelisa,
como tu, matan mirando,
Arnaldo està defendido,
y el partido es escusado,
porque ya tu gallardia
està de mi amor triunfando;
que solo al amor se rinde,
quien tiene sangre de Alarcos.

Fran. Por quanto illustre Gallego
dexaras de ser Soldado,
con tu enemigo, y conmigo
galan, noble, y cortelano:
mas cree, que sife precias
de parecerme vizarro,
que me precio yo de ser,
porque es el cuerpo Irlandes
de mis padres heredado,
pero de Alarcos el alma.
Los pensamientos que traygo,
las acciones, las potencias,
q̄ como cuerpo, en q̄ ha entrado
el espíritu en quanto digo,
pienso, y pretendo soy Castro.
Yre a llevar la respuesta,
y a embiarte algun regalo,
porque estoy mirando en ti,
el consuelo de mis daños,
porque si dos Iuanes ay,
y el vno me da cuydado,
yo se que no ay dos Clarindas,
para que puedan gozarlos.

Vanse

Vanse Francelisa y Feniso.

Rug. Entendistelo.

Paez. Sospecho

si por dicha no me engaño,
que quiere bien a Don Iuan.

Rug. Ahora bien hagamos alto,
mientras la respuesta viene,
que si ella quiere a mi hermano,
no esta lexos de ser mia.

Rob. Extraño, y notable caso,
ya quiere gozar destotra,
y con Clarinda casado,
vn mes estubo con ella
en su cama, y en sus brazos;
si este es espíritu, y quiere

a quantos cuerpos ropamos,
en los dias de mi vida
vi espíritu tan bellaco.

Rug. Roberto.

Rob. Señor.

Rug. Y rás.

a ver, y hablar a mi hermano?

Rob. De paz bien podre.

Rug. Pues ven,

porque vna carta escriuamos;
ay hermosa Francelisa.

Rob. Oy sabre qual es mi amo.

Paez. Pásse la palabra, ola,
soldados, alto, hagan alto.

IORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey de Irlanda, Francelisa y Feniso.

Ir. Como dizeis Francelisa,
que al mismo Don Iuan hablaste,
no adiertes que te engañaste?

Fran. Remedia este daño aprisa,
y dexate de saber,
si es Don Iuan, o no es Don Iuan,
pues por partido te dan,
que los dos se quieren bien.

Ir. Dos Don Iuanes?

Fran. Y que son
vno mismo, y son hermanos.

Ir. Por los Cielos soberanos
que muero de confusion,
y hazelo que puede ser,
que espera ferse dos hombres,
y tener los mismos nombres.

Fran. Refuelue lo que ha de ser,
mira si estos se han de hablar,
o el asalto se aperciue.

Ir. No hazer favor en que el tiene,
pienso que me ha de obligar,

con justa causa se alaba;
y yo lo mismo en mi tierra;
que la presteza en la guerra,
todo lo que quiere acaba.

Fue con tal velocidad,
que apenas nobles oí,
quando ya su gente vi
dar asalto a mi ciudad.

Fen. Fue vn Español, quiere hablarte
de parte del general.

Ir. Entre, ay confusion, y guerra,

Fran. Escucha Feniso aparte.

Entra Roberto.

Rob. Deme los pies tu Alteza.

Ir. Di soldado a lo que vienes.

Rob. Traygo aquella carta
de nuestro general Don Iuan
para Den Iuan de Castro,

Ir. No lo he entendido.

Rob. Ni yo tampoco.

Ir. Dime como traes
carta para Don Iuan
de Don Iuan mismo.

Rob.

Auenturas de Don Iuan de Alarcos.

Rob. Porque entre ellos es solo diferencia
 estar el vno sobre el otro preso,
 y escriuesela al preso, el q̄ está libre.

Ir. Abrid por esta puerta aquella torre.

Fen. Muestra la llau.

Ir. Toma. *Fran.* Que soldado?

Rob. En que te siruo. *Fran.* Escucha vna palabra;
 es verdad que Don Iuan está casado?

Rob. Casado está Don Iuan.

Fran. Con quien, y donde?

Rob. El con quiē es Lucinda, el donde, es Lōdres;

Fran. Vistelo tu? *Rob.* Con estos mismos ojos,
 mas no la goza, aunq̄ duerm̄ con ella.

Fran. Porque razon?

Rob. Porque primero dize

que han de yr a Roma, y esta bella dama
 que no se donde pudo hallar paciencia,
 yo se de mi que si forçoso fuera
 hazer como el esta jornada a Roma,
 que no buscara mas gloria.

Fen. Hermosa dize ser.

Rob. Como en Abril la rosa.

Fen. Aqui está el preso Don Iuan.

Ir. Es como esta Francelisa

el que contigo me auisa.

Fran. Mil pentamientos me dan
 de que es el que allà dexè.

Rob. A Don Iuan mirando estoy
 señor. *D. Iu.* Quien eres?

Rob. Yo soy.

Roberto soy, no me ve.

D. Iu. Roberto mi grande amigo.

Rob. Don Iuan mi gran Señor

como conozco en tu amor

que estoy hablando contigo;

este si que es mi Don Iuan.

dexame atenta te todo.

D. Iu. Que me atientes deste modo.

Fran. Que alegres los dos estan.

Ir. Sin duda este escudero

es el que dio muerte a Mauricio.

Fen. Aquel amor es indicio.

Rob. Cosas referirte espero,
 señor que te han de espantar.

I. Ia. Como?

Rob. Lucinda es casada.

D. Iu. Pues ya no me quantas nada;

que ya no ay mas que contar?

Desdichado fue aquel dia,

que al campo sali Roberto,

de aquesta traycion incierto,

pues perdi la esposa mia,

mas dime con quien catò?

Rob. Con Don Iuan de Castro.

D. Iu. Quien?

Rob. Don Iuan que ay otro tambien;

D. Iu. Que dizes?

Rob. Lo que vi yo.

D. Iu. Tu lo viste. *Rob.* Con mis ojos
 quando del campo volui.

D. Iu. Esto oygo, y miro, ay de mi.

Rob. Que he padecido de enojos,

que

que desdichas he pasado,
que afrentas en mar, y tierra.

D. Lu. Pues como en Inglaterra
de Don Juan se han acordado,
quien viene a librarme a mi.

Rob. Don Juan de Castro.

D. Lu. Quien dizes?

Rob. Porque no te escandalices,
el mayor mal te encubri,
aunque tengo imaginado,
que es el alma del difunto,
que con tu propio trasunto,
con Lucinda se ha casado,

Lea. Viniendo a buscarte a Inglaterra
en la noche de tu prision, y que lo aia de ser
de tu desposorio, me auiso vn cauallero,
que tomando tu nombre diess la mano
a Lucinda, porque no perdiess la ocasion;
y el Reyno; hizelo, y fingiendo vengar
mi agrauio, pidió al Rey Naues,
gente, que vengo a darte liberrad.

Rob. Como enor, que no es sombra.

D. Lu. No conocite a Rugero,

Rob. Conoci esse cauallero
que aqui tan hermano se nonibra,
y es de tu modestra hijo,
mas señor nunca le hable.

D. Lu. Prodigiosa industria fue,
la qual libradle dixo,
grandes bienes me han venido
de solo vn biç q hizo avn muerto.

Rob. Que este es tu hermano?

D. Lu. Y tan cierto
quanto es de mi cenocido,
o Rugero quien pudiera
fino tu amor focorrerme,
sin esperanga de verme
libre de prision tan fiera,
buela Roberto, y diras
que acometa, y que no aguarde,

y viene por General
desta armada, D. Lu. Caso extraño.

Rob. Pero que puede el engaño
deste mi amor natural,
que la catta que me dio,
se me ha oluidado de darte.

D. Lu. Muestra.

Rob. Aqui podra auisarte.

D. Lu. La letra conozco yo,
y en la firma dos mil vezes
pongo Roberto la boca.

Rob. Pues que razon te prouoca?

D. Lu. Oye, Rob. Mucho lo encareces

Rugero de Moncada.

que mientras fuere mas tarde,
sera la defensa mas:

No te detengas aqui.

Rob. Siento el dexarte señor.

D. Lu. Muéstrame en partiste amor?

Rob. Dios te guarde mas que a mi.

Vase Roberto.

Ir. Que te escribe el General? (bia)

D. Lu. Que a librarme el Rey me im

Ir. Jura la defensa mia,

a sus soberbias igual.

D. Lu. Luego entregarme no quieres,
siendo injusta la prision?

Fran. Mira hermano que es razon;

Ir. Extrañas soys las mugeres,

vete Francisca a hazer
con tus dueñas tu labor,
que las cosas del señor,
no las entiende muger.

Don

Don Iuan si yo te he de dar,
ha de ser con vn concierto,
que el general buelua al puerto,
y que se alege a la mar,
y que tu has de hazerme a mi
pleyto o menaje seguro,
porque a Clarinda procuro,
que tantos años ferui,
que no casarte con ella,
deno pretendella mas.

D.lu. Cercado, y soberuio estas,
la fortuna te atropella.

Ir. No lo crees que el valor
es llaua de los cabellos?

D.lu. Si tu la tuuieres dellos,
sera laurel de tu honor.

Fran. Don Iuan aceta el partido,
que otras Clarindas aurá,
aunque si casada esta,
como has de ser su marido?

D.lu. No tengas de esso cuydado,
el Don Iuan que se casó
es yo mismo, porque yo
mi poder le tengo dado,
y no hare el pleyto omenaje,
solo por ser Español,
por quanto tesoro, el sol
mira en todo su viage.

Ir. Fue el Rey Aduarte loco,
en casar su hija así,
pudiendo dexarmela a mí,
con quien no gana alla poco,
quien vio a vn padre prometer
su hija hermosa, y prudente,
al que fuesse mas valiente.

D.lu. Fue vn discreto proceder,
porque tuuiesse valor
el hombre a quien se la diessse,
y quiero las historias viesse,
no lo tendran por error,
pues dexando las hermanas,

nos dizen de Iosue,
que deste parecer fue,
las historias soberanas;
su hija me quiso dar
menos que a quien le ganó
vna ciudad.

Ir. Bien se yo
que tu no la has de gozar,
porque en viendome vencido,
he de hazer darte la muerte.

*Sale Alexandro con la espada
desnuda.*

Ale. Que haze de aquesta suerte
vanamente entendido,
si por tres partes asaltan
el muro los enemigos?

Ir. Que importa, vamos amigos,
que si son tres, treynta faltan
si vamos en la defensa.

No quiero viuir sin honra,
como conseti la ofensa,
cierra Francelisa el passo
tu guarda animo, y repara:

Ale. Vamos señor,

Ir. Quien pensara
tan desdichado suceso.

*Vayanse y queden Don Iuan y
Francelisa.*

Fran. Ya quedas en mi poder.

D.lu. Y no es nouedad ninguna,
tienen el de la fortuna,
y es la fortuna muger.

Fran. Deseo saber de ti,
ya que teneys solo vn ser,
vn rostro, y vn parecer,
vna vida, vn no, y vn si,
tu, y aqueste general,
como aueys de repartir
a Clarinda, o el viuir
con ella ha de ser igual,
porque si la ley de Dios

menda, que vno a a doier,
quedo yo para muger
del que dexa de los dos.

D. Iu. No me has preguntado mal.

Fran. Busco lo que me conuiene.

D. Iu. Yo pienso que a quedar bien
sin Lucinda el General.

Fran. Si tiene el mismo valor
que tu? *D. Iu.* Ahora lo veras,
y mucho me obligarás
en tenerle mucho amor.

Dentro una caixa y diga el Rey.

Ir. Aquí valientes soldados.

Fran. El Rey mi hermano es aquel,
a cielos conmigo irados
no suelen, siguiendo estan
los caualllos la trompeta,
con boca mas inquieta,
romper la aldaua al zaguan,
ni tirar con mas pasion
para poder desafilta,
el lebril en la trahilla
de la piguela el alcon,
que yo de aquesta cadena,
por quien tu cautiuo soy,
viendo que aqui donde estoy
la voz del asa to suena.

Rug. Aquí famosos Ingleses
venceremos de vna vez,

mirad que es *D. Iuan* juez.

D. Iu. Ay Rugero, si me vieffes
estar batallando aqui

có el alma, q del pecho se me sale.
Alexandro dentro. (ta)

Alex. Sin prouecho

mueren nuestra gente aqui,
para que señor porfias.

Fran. Entra en la torre don Iuan,
que como ves cerca estan
tus venturas, ò las mias;
entra que es obligacion
en negarte, y defenderte.

D. Iu. Aun quiere mi dura suerte,
que oy me dobles la prission.

Fran. Cerrarè por mi interes,
que mientras que no te rinda,
no gozaràs de Clarinda.

Ale. Mira que es error. *Ir.* No es.

*Salga el Rey de Irlanda, Alexandro,
y Francelisa, las espadas
desnudas.*

Ale. A don Iuan quieres matar?

Ir. No matar, lleuarle al muro,
por lo que menos seguro
acaban de derribar;
y al General le dirè,
que si del no se retira
de la suerte que le mira,
del muro le arrojarè.

Feni. Bien dizes.

Fran. Aduerte hermano?

Ir. Que no tengo que advertir?
ò don Iuan ha de morir,
ò retirarse el villano.

Don Iuan en lo alto de la torre.

D. Iu. Rey de Irlanda, y vosotros Caualleros,
ninguno llegue cerca de la torre,
ni la pretenda abrir de ningun modo,
porque con piedras pienso defenderla;
de que no tengo aqui pequena copia,
y ya entiendo el intento con que viene
este cruel, que con trayciones tales
prohigue injustamente mi inocencia.

Ir.

Auenturas de Don Iuan de Alarcos,

Tr. Estás loco, *D. Iuan.* Bien lo preguntas,
que siempre fue de locos tirar piedras,
guardate desta, y desta. *Alex.* Tente vn poco.

D. Iu. Como puedo detenerme si estoy loco.

Dentro Rugero.

Rob. Aqui fuertes Ingleses, que oy es dia
de ganar honra, y fama. *Feni.* Oyes aquello?

Fran. En el muro han subido. *Alex.* La vandera
de la Cruz roxa, las Veneras blancas,
encima puso el Español Roberto.

Feni. Todos le figuen, y los tuyos dexan,
con miserables muertos su muralla.

Fran. Huyran los Soldados de la Torre,
y ya vienen buscando aquesta puerta.

Salen Rugero, Paez, Roberto y Soldados,
las espadas desnudas.

Rug. Aqui Soldados, muera el Rey de Irlanda.

Viva Don Iuan de Castro, Paez. Viva. Rob. viva.

Yrl. Muera Don Iuan, valientes Caualleros,

Batalien todos, y al entrar se Rugero, llamele Don
Iuan desde lo alto, y los otros se entran riñendo.

D. Iu. A Cavallero. *Rug.* Quien es,
quien de lo alto me nombra?

D. Iu. Va hombre, vn preso, yna fom-
va Español, no lo ves. *(bra,*

Rob. Valame el cielo es Don Iuan.

D. Iu. El mismo *Ru.* D. Iuã hermano

D. Iu. Que escucho, si es sueñovano,
quien soys fuerte Capitan?

Rug. Hermano ya desconoces,
a Rugero, de Moncada?

D. Iu. Alma de esperar cansada,
viui con aquellas voces,
Rugero mio. *Rug.* Señor,
de mi alma deseado.

D. Iu. A q̃ buen tiempo has llegado,
matarme quiso el traydor,
con piedras me he defendido.

Rug. Como estás. *D. Iu.* Ya no loves,
llenos de hierro los pies
de que estoy Rugero asido,

que desta Torre me echara,
que solo que te abraçara
fuera en mi muerte consuelo,
como queda mi Clarinda?

Rug. Mucho tenemos que hablar,
y es tiempo de pelear,
hasta que el traydor se rinda:
de espacio te contaré
mil cosas, en que mi amor
conozcas. *D. Iu.* De tu valor
está muy cierta mi fe:
Sacame hermano de aqui,
quitame aquesta cadena,
que no me ha dado mas pena
como despues que te vi.

Rug. Espera hermano que viene
aqui vn Irlandes soldado.

Fredelisa entre con espada desnuda
Fran. La codicia te ha engañado,
tal fin su esperança tiene,

buel-

bueluo a ver en lo que está
el dueño de mis deseos.

Rug. Quien va, soldado teneos.

Fran. Quien va, no sabe a que va?

Rug. Rendid soldado la espada,
jurad que os estará bien.

Fran. Dezidme primero a quien.

Rug. A Rugero de Moncada.

Fran. Valame Dios, no soys vos
Don Iuan de Castro? Rug. Yo soy,

mis ya sabeys que está allí,
y q ay dos. Fran. Ya se q ay dos.

Rug. Y vos no soys Francelisa?

Fran. De Don Iuan, y vuestra soy,
en el peligro en que estoy,
mi defengaño os auisa.

Rindome fuerte Rugero,
si me mandays que así os nóbre,

a vos, a D. Iuan, y a vn hombre,
que mas que a mi vida quiero.

Pongome en vuestro poder,
ya que vitorioso estays,

para que me defendays
como hombre, pues soy muger.

Rug. Screys de mi defendida,
tanto como soys amada.

Salen Paez, Roberto, y el Rey de Irlanda.

Paez. Suelta Roberto el preso. Rob. Suelta Paez.

Paez. Yo le prendi. Rob. Yo le rendi primero,
y llegaste sin fazon a entrambos.

Rug. Que es esto Paez? Paez. Furias de Roberto.

Rug. Roberto, que es aquello? Rob. Iras de Paez.

Paez. Yo he preso al Rey.

Rob. Al Rey primero he preso,

y si yo le rendi, es prision mia,

al arbitrio del Rey, y su sentencia,

remito mi justicia. 1.^o Caballeros,

remitidle los dos a mi fortuna,

bien aya a lo que pienso, honra, y prouecho

de vn Rey preso para dos soldados;

todos lo hizilte valerosamente,

que no os negará la espada,
quien os ha oado la vida.

Las armas que me entregays,

mirad que no es buen concierto,

que despues de auerme muerto,

con la espada me sinays.

Dezis que vn D^o Iuan quereys,

mirad qual es el de los dos,

que está en elegirme vos,

que me days vida, y matays.

El preso que veys allí,

con Lucinda está casado,

yo libre, que libre el estado,

hasta aquel punto que os vi,

mirad Francelisa bella,

quien os puede mas seruir.

Fran. Que puedo agora dezir,

en tal rigor de mi estrella;

la soberuia de mi hermano,

a tal punto me ha trahido,

que vuestros ojos me la rendido,

y entregado a vuestra mano.

Y pues que ya no soy mia,

y estoy en vuestro poder,

allà podeys escoger,

donde su traycion me embia;

mi fortuna lo ha hecho mal conmigo;
estas presas tambien. *Fran.* Eslo preguntas?

Rug. Tus soberbias Arnaldo te han traydo
al estado en que estás, romped soldados
aquella torre. *Entran en la torre.*

Rob. Yo serè el primero
que desyerre los pies del dueño mio,
baxad señor, que ya por vos subimos.

D. Iu. Entra Roberto, y destos braços goça,
que si me otorga el cielo alguna vida,
yo mirarè con honra y con provecho
las hazañas heroicas de tu pecho. *Quitase de la torre.*

Ir. A que miserable estado
la fortuna me ha traydo,
que buelta conmigo ha dado;
pero como dado ha sido,
quitò me el bien que me ha dado.
O bienes de bien agenos,
ò suerte que a tantos buenos
quitas lo que amenos das,
porque en llegando a ser mas,
es fuerça el venir a menos.

Fran. No te quexes de la suerte,
que xatè de tu arrogancia
que la verdad es tan fuerte,
sola en braua distancia
pudo a sus plantas ponerte;
pues no aceptaste el partido
dale gracias en tu error,
de auer Arnaldo caydo
a pies de tal vencedor,
que es gloria quedar vencido.

*Salen Roberto. y soldados con
don Iuan.*

D. Iu. No me le he dexado quitar
Rugero del alma mia
la cadena, hasta llegar
a tus pies. *Rug.* Señor esua.

D. Iu. Con ella te he de abraçar.

Rug. Quitadle de aquesta prision
soldados, que hazeys así,

fiel cadena de aficion
quitadle, y ponedla en mi.

D. Iu. Que vengo a tenerte en ellos.

Rug. Que estey D. Iuan a tus pies.

D. Iu. Que el yerro me quitas dello.

Rug. Que en el le pones, despues
que tengo vida por ellos.

Pacz. Señores no es tiempo aora
de enternecerse, y parar
nuestra gente vencedora.

D. Iu. De Marte al amor lugar.

Pacz. Amor rie, y Marte llora,
no es julto parar aqui,
que saquen la Ciudad.

Ir. No tengays piedad de mi,
del Rey no tened piedad,
pues yo solo causa fuy.

Rug. Aora bien Pacz, Roberto,
los dos lleuareys al Puerto
a Arnaldo, y a Francisca
con buena guarda, y aprisa,
y por lo mas encubiento.
Embarcadlos con recato
en la naue Capitana,
mientras el remedio trato
desta vengança inhumana;
aunque el exercito ingrato,
que bien merecen goçar
con el caso los despojos,

del trabajo de tierra, y mar.

Irl. Que tanto mal ven mis ojos.

Paez. Señores alto a embarcar.

Rob. La Francelisa bella,
venid conmigo.

Fran. A mi estrella
doy gracias por tal ventura.

*Vayanse el Rey, y Paez, Roberro,
y Francelisa.*

Rob. La gente Don Juan procura
tomar la vengança en ella,
ven, y la Ciudad defiende,
donde presidio pondras,
mira que tu hazaña ofende;
no dexes que roben mas,
tu los castiga, o los prende,
echa vn vando, muestra enojos.

D. Ju. Pero si son sus despojos
quien ha de auer que los rinda?

Rob. Tu rostro basta.

D. Ju. Ay Clarinda,
quando te verán mis ojos.

*Vayanse y entren Lucinda,
y Floriana.*

Flo. Dexa vn poco la tristeza,
pon a los enojos fin.

Luci. Las flores deste jardin,
la aumentan con su belleza;
el agua de aquella fuente
Floriana me da enojos,
porque tienen con mis ojos
competencia sus corrientes:
no ay cosa mas escusada
para mi que la alegría.

Flo. Ay llegue señora el día,
que gozes tu prenda amada.

Luci. No piêso, que aunque llegasse
la gozara mi deseo,
por los indicios que veo,
puesto que el amor me abraçe:
Agora dexadme estar,

que nací sin causa llora,
y por dicha el mal mejora,
dexando el dueño llorar.

Flo. Si aquello del veto ha sido,
bella Clarinda ocasion,
poner culpa, no es razon,
a su desonor oluido.

Luci. Pues Floriana si fuera,
esta disculpa que tomas,
verdad, porque no fue a Roma;
para que el veto cumpliera?
no fuera mejor que fuera
donde prometido auia?

El Rey Eduardo.

Edu. Que ay Clarinda mía,
tan presto fuera, que viniera;
nueva de Irlanda he tenido,
q̃ D. Juã en su puerto ha entrado;
y que tiene el Rey cercado.

Luci. Hecho de humano ha sido,
no se podia esperar
menos de su gran valor.

Edu. Mi Reyno tendra señor,
que el mundo puede embidiar;
hartura de Inglaterra,
por sus hazañas se llama
de los nueue de la fama,
por la virtud de la guerra.
Desde el qual a ningun hombre;
el mismo nombre le dan,
fino es el fuerte Don Juan,
que ha merecido su nombre:
no estas contenta de ser
de vn nuevo Alexandro esposa?

Luci. Soy en estremo dichosa
con ser de Don Juan muger.

Edu. Parece que triste estas.

Luci. Siento su ausencia.

Edu. Es razon.

pero dame el coraçon;
que otra cosa sientes mas.

H

Lu

Lu. De Floriania Don Iuan,
dixo como Capitan,
con Clarinda sus trofeos,
ha te dicho alguna cosa?

Flo. Sospechas pienso que tiene.

Edu. De que?

Flo. De que Don Iuan viene.

Edu. Tu eres tambien melindrosa.

Flo. Señor no me ha dicho mas?

Sale un Mayordomo.

Mayor. Vn mensagero ha llegado
del Conde.

Edu. Necio has andado,
assi tal nueva me das?

Ma. Que fuera, que te pidiera
albricias. *Edu.* A mi, a su esposa,
y al Reyno. *Ma.* Mas justa cosa

es señor, que yo las diera,
por la parte que me alcanza.

Edu. Discreto, y noble procedes.

Clar. Alegrate,

ya se acerca tu esperanza.

Luci. Vamos señor, (fo)
a saber nueuas de D. Iuã mi espo

Flo. Que te alegres es forzoso.

Luci. En que es forzoso el placer?

Flo. No te ha causado alboroto?

Luci. Mal mis penas consideras.

Flo. Sospecho que le tuuieres,

si huuiera cumplido el voto,

mas buena esperanza toma.

Luci. Tuuiera lo que amor manda,

si como viene de Irlanda

viniera Don Iuan de Roma.

Vayanse, y entre Rugero, y Don Iuan,

Pacz, y Roberto.

Rug. Con que prospero viento hemos venido.

D. Iu. En todo ha sido fauorable.

Rug. Tu buena estrella amado hermano ha sido.

D. Iu. Mejor dixeras, tu valor notable.

Pacz. No se si buen acuerdo aueys tenido,

y perdonad que desta suerte os hable,

en dexar en el puerto vuestras Naues,

y entre Soldados libres, presos graues.

D. Iu. Bien se puede fiar Pacz la armada,

los presos, y el honor desta vitoria,

del Almirante Aurelio, cuya espada,

y fama en guerra, y paz estan notoria,

dize que llegó a declarar la historia

de las fingidas bodas de Rugero.

Rob. Ganalle a Pacz las albricias quiero.

Pacz. Roberto se adelante, Dios os guarde,

no llegará primero, si yo puedo.

Llegase Roberto, y Pacz.

D. Iu. Buelue a tu cuento, porque voy cobarde;

Rugero amigo, de mi proprio miedo.

Rug. En que quedaua. *D. Iu.* En q la misma tarde
que entraste en Londres, *Rug.* Satisfecho quedos

digo

digo que entrando en Londres me contaron
tus bodas, que en estremo me alegraron,
mas luego en vn instante se alborota
la Ciudad, el Palacio, y el vulgo todo,
que no parece dizen.

D. Ju. Mira, y nota.

Rug. A que desdichas me acomodo.

La Naue pues de mi esperanza rota,
no pudiendote hallar de ningun modo,
ya se anegaua en mar de eterno llanto,
quanto me assombra, de vna sombra el manto;
Habla me, y dize que me case al punto
foscgando Clarinda, y a Eduardo,
pues soy de tu persona y qual trasunto,
y con esto la embuelue en humo pardo.
Y viendo lo mejor de Londres junto,
casarme intento, y villome gallardo,
entro en la sala, y que he tardado digo,
por falta de vn criado, y de vn amigo.
Tienenme todos por Don Juan Hispano,
el Obispo llega, y nos desposa,
juntando aquella hermosa, y blanca mano,
a mi robusta mano venturosa,
Asi mas que diras quando Roberto llegue,
y cuenta que Don Juan preso nauega,
pero creyendo que yo soy, detiene
la relacion, y traen cena, y fiesta,
donde Rugero el lado hermoso tiene
de tu Clarinda, quanto hermosa, honesta.
Alli ya con los ojos me entretiene,
ya con la mano, ya con la respuesta,
yo a todo, qual si fuera tu retrato,
muestro verguenga, y timido recato.
Para las fiestas, yo temblando lleuo
a mi esposa bellissima a su quadra,
alli fue mi temor extraño, y nuevo;
pienso que lo que digo no te quadra.

D. Ju. Yo te escucho Rugero como deuo.

Rug. Bien me creeras, que la mayor esquadra
de enemigos armados dar me pudo
menos temor, que el verme ya desnudo;

mas quedese esto aqui, que me parece
que has perdido el color.

D. Iu. Profigue acaba.

Rug. Clarinda, como a otras acontece,
junto a la cama con verguença estaua,
yo que el dezirlo a gora me anmudece
de verla desnuda me recataua:
acosteme primero, estàs inquieto,
no digo mas.

D. Iu. Profigue, *Rug.* Y en efecto
su cara, que por vna colcha de oro
mostraua aquella hermosa, y limpia frente,
el Sol me aparecio, con el tesoro,
que sale de las nuues del Oriente.
Ya entonces yo desnudo, con decoro
alcè la colcha recatadamente
por vn lado no mas, y en aquel lado,
toda la noche estuue retirado.

D. Iu. Valgame Dios, y que fingido amigo,
valame Dios, y que traydor hermano.

Rug. La espada facas.

D. Iu. Para dar castigo
con ella a vn fiero barbaro tirano,
defiendete.

No saque la espada Rugero.

Rug. Defeese yo contigo,
Don Iuan hermano?

D. Iu. Sacala villano.

Rug. Aunque me mates la tendre en la vayna.

D. Iu. Eres traydor, y assi es cobardo la espada.

Dale de estocadas, y vase.

Rug. Ay que me has muerto injustamente hermano,
espera, escucha, fuesse, triste fuerie,
pelame que me tenga por villano,
que no me pesa da mi injusta muerte;
seguirte tengo, o pensamiento vano,
porque la sangre, que mi pecho vierte,
quiere salir el alma, el alma sea,
la que te sigue, pues tu bien desea.
Yo traydor mi Don Iuan, yo falso amigo?
Don Iuan ya no me escucha, ay desventura,

como

como morir con nombre de enemigo,
 quien con tanta amistad tu bien procura:
 Don Iuan espera, morire contigo,
 dame si quiera hermano sepultura
 en este monte, ay cielos, voy muriendo,
 mi inocencia, y mi vida os encomiendo.

Entren Lucinda. y Roberto.

Rob. Que he merecido tus brazos,

Luci. De albricias de tal suceso,
 obligada me confieso,
 a darte dos mil abrazos,
 que quiere a Don Iuan Roberto?

Rob. Oy señora le veras,
 que puedo dezirte mas,
 de que viue.

Luc. Cierto? *Rob.* Cierto.

Luci. Donde le dexaste?

Rob. Queda
 poniendose muy galan.

Luci. No lo ha menester Don Iuan
 para que agrardarme pueda,
 el Rey mi señor es ydo
 para recibirle ya.

Rob. De todo Londres sera
 con grande amor recibido,
 preso viene el Irlandes,
 y vna muy hermosa hermana.
 Aqui viene Floriana,
 voy a besarte los pies.

Floriana entre.

Flo. Roberto. *Rob.* Señora mia.

Flo. Vienes bueno? *Rob.* Que mejor,
 pues merezco esse fauor.

Flo. En fin ha llegado el dia,
 que nos boluemos a ver,
 como en la mar lo has passado?

Rob. He sido medio pescador,
 heme pensado perder,
 Don Iuan se embarcó sin mi,
 pero en fin llegues con el.

Flo. Ya se que es Don Iuan cruel.

Rob. Ya la razon entendi,
 y le tengo disculpado,
 que ay de memorias acá.

Flo. La que me dexaste está,
 muy dueño de mi cuydado.

Rob. Mi memoria te obligò
 a cuydado?

Flo. Y con mas guerra
 me he visto en Inglaterra,
 que a ti a la mar te lleuò,
 que nació de la conquista
 que te pueda agradecer.

Rob. Gran deseo de boluer
 bella señora a tu vista,
 y vn Rey preso por mi mano,
 que tu esclauo has de llamar.

Entre Don Iuan.

D. Iu. De otra suerte pienso entrar
 en Londres traydor hermano,
 nunca en vitorioso carro
 entrò Cesar, ni Pompeyo,
 con tanto aplauso plebeyo,
 ni tan soberuio, y vizarro,
 como yo pense que entrases,
 honrando nuestros Reales.
 Mas ya tus manos crueles,
 y tus dos fingidas caras,
 triunfan en infame asiento,
 de los traydores, con quien,
 tendras la fama tambien
 de tu loco atreuimiento.
 Que hazerlo, aunque fue trayció,

H 3

passara

passara secreto en mi,
pero el dezirmelo ansi,
me puso en obligacion.
Al que no sabe la ofensa,
no le toca infamia graue,
pero con el que la sabe,
ninguna excepcion dispensa.
Clarinda està aqui, no quiero
mostrarme della agrauiado,
pues ser Don Iuan ha pensado
el mal nacido Rugero.

Que ella en fin està inocente,
y muerto el que me ofendio.
Llegue. Por albricias vengo yo,
del mismo Don Iuan presente,
no ay quien me alegre los brazos,

Luz. Señor mio.

D. lu. Esposa mia.

Luz. Tan solo?

D. lu. Que compania,
como estos dulces abrazos.

Flo. Condo illustre.

D. lu. Floriana.

Rob. Amo, y señor.

D. lu. Mi Roberto,
roma postas desde el puetto,
como es la carrera llana,
y aun por la le de Español,
que tomar alas quillera,
si alguno de dillo tuuiera,
alas para vuestro sol:
los amigos dexo a tras.

Luz. Mi padre va a recibiros,
y con el muchos suspiros,
y aun desleos que son mas.

D. lu. De desleos no trateys,
donde los mios estan.

Luz. Vos desleos, mi Don Iuan.

D. lu. Presto mi bien los vereys,
que los desleos son cosas.

Luz. De desleos no habley,

pues que tan mal los cumplis.

D. lu. Yo mal, porque lo dezis?

Luz. Por lo mucho que sabeys,
que llegada la ocasion
direys luego muy deuoto,
que aueys hecho a Roma vn voto
y que cumplirle es razon:
Con esto muy apartado,
sin tocar mano ni pie
toda la noche os verè
sin vuestro lado, a mi lado:
Y si esto llamays desleo,
no digays que los teneys,
mas dezid que los poneys
pues que ve no os gozo yo.
Qual muger se desposò
que a su marido ofendiesse,
de solo que le dixesse
que os amaua como yo.
Y que en la cama a su lado,
della estuuiessè tan lexos
como en la guerra.

D. lu. O consejos
de vn hombre mal informado
que hize triste de mi,
que por lo que oyendo estoy,
yo solo el culpado soy,
y no quien la muerte di.
Con que discreta inuencion
Rugero que mas me ama,
que assi no ofendio la cama
de mi honor, y mi obligacion,
hasta que el voto fingido
fue de mi honor saluaguarda;
que me detengo, que aguarda
conmigo el cielo ofendido.
Porque no deciendo vn rayo
que me dà la muerte aqui:
Buscarle quiero, ay de mi,
que ya el vitimo
aura cubierto sus ojos.

Vente Roberto conmigo.

Rob. Que es esse?

D. Lu. Ay querido amigo.

Rob. Agora llanto en tus ojos.

Luc. Señor, señor porque es vays?

No me responde, y le fue.

Flor. Que le dixiste?

Luc. No sé.

Flor. Buenos por mi vida andays.

Luc. Hablauamos del desseo,
y lo del voto le dixi.

Flor. Si la vergüenza le aflige;
sin el otra vez te veo.

Siguete.

Luc. No aura lugar,
segun el enojo toma.

Flor. Yo apostarè que va a Roma
para boluete a gozar.

*Rugero sustentandose sobre la espada, con un
Pastor Belardo.*

Bel. Teneos a mi mano pues.

Rug. No puedo,
tanta es la sangre que mis venas vierten amigo.

Bel. Y ha mucho que os hicieron?

Rug. No me siento

Pastor para contarte mi desdicha,
como he podido fuy subiendo apenas,
sustentandome así, donde balauan
las ouejas que lleuas por el monte.

Bel. Luego que os vi pardiobra, q luego dexè el ato,
que me dio el coraçon salto con veros,
que os faltaua salud, hazed buen animo,
pues pareceys honrado Cavallero,
que no està lexos mi cabaña pobre,
donde fereys curado de Marcela,
vna hija que tengo como vn Angel,
porque tiene virtud maravillosa,
para curar los cabuillos tiernos,
que perniquieban estas altas peñas,
por subir a rumiár ellos quexicos;
que respondays?

Rug. Que no sera posible.

Bel. Pues asentaos aqui, mientras que parto
por vn jumento, como yo ligero,
en que os podre llevar a mi cabaña.

Rug. Aqui me asiento pues.

Bel. El Cielo os guarde,
pues soys hidalgo, no morireys cobarde.

H 4

Rug.

Rugero se affienta.

Rug. Honra por lo que siempre soy sangriento,
 como fino coral os rompeys de ojo,
 qualquiera burla vuestra causa enojo,
 qualquiera enojo vuestro causa affienta;
 honra, como a preñada os atormenta,
 qualquiera vanidad de vn loco antojo:
 exemplo soy, y misero despojo
 de vuestra esquiua condicion violenta;
 de mi lealtad me reprehendo, y rino,
 que no traten con vos de mi la infiere;
 con ser mi honestidad, candido armiño,
 que porque nadie en su firmeza espera:
 tiene la honra condicion de niño,
 que solamente de miralle muere.

*Entren Don Iuan y Roberto.**Rob.* No dizes que aqui quedò?

D. Iu. Lunto aquellos olmos altos
 le dexè, Roberto amigo,
 mi nombre infame llamando,
 aqui me dixo Don Iuan,
 amigo, señor, y hermano,
 aqui le dixe traydor,
 enemigo fiero, ingrato,
 y dandole mil heridas
 me fuy, creyendo mi agrauio,
 hasta que como te he dicho,
 viendo en Clarinda el desengaño.

Rob. O señor, que mal has hecho,
 pues por no oyrlle hasta al cabo,
 sin culpa has dado la muerte,
 a quien la vida te ha dado.
 Si Rugero de Moncada,
 a Clarinda dio la mano,
 no fue por deshonor tuya,
 sino con intento casto.
 Lo del voto, fue inuencion,
 Florinda me ha contado
 grandes cosas en secreto,
 de su verguença, y recato.

D. Iu. No prosigays, de enojo,

y de corrimiento rabio;
 sin sentido estoy Roberto
 de mi locura, y engaño.
 No voluere con la vida,
 auendosela quitado,
 no gozarè de Clarinda.
 no me veràs en sus brazos;
 yo mismo me darè muerte.

Rob. Que es esto, detén las manos,
 eres Gentil, o quien eres?*D. Iu.* El hombre mas desdichado,
 que pulso en el mundo el pie.*Rug.* La muerte me està llamando,
 ay mi Don Iuan quien te viera,
 para darte el desengaño.
 Ay Don Iuan hermano mio.*D. Iu.* No se quien te està quejando.*Rob.* Don Iuan parece que dixo.*D. Iu.* Al pie de aquellos castaños
 veo vn bulto, si es aquel?*Rug.* Porque me dexaste hermano,
 ya que me diste la muerte,
 diera yo el alma en tus brazos,
 por darte satisfacion.*Rob.* El es, que lo està dudando.*D. Iu.* Hermano del alma mia.*Rug.*

Rug. Quien me ha llamado.
 D. Iu. Vn villano,
 vn loco, vn barbaro fiero,
 vn falso amigo, vn ingrato,
 vn fementido, vn zeloso,
 vn hombre desatinado,
 vn vengatiuo sin ley,
 y el triste Don Iuan de Castro.

Rug. Vueluesme a matar señor?

D. Iu. Auermé desengañado
 de tu gran lealtad mi esposa
 de tu vengança, y recato,
 en busca tuya me bueluo,
 para llevar con mi llanto
 la sangre de estas heridas.

Rug. No llores dame tus brazos,
 que si tu engaño me hirio,
 que eres hombre, y enojado,
 diste lugar a la yra,
 ya estoy con verte sano,
 porque el verte, y el saber
 que mi lealtad, y buen trato
 te han dado arrepentimiento,
 las heridas me han curado,
 el alma que ya salia,

me has buuelto al pecho. (no
 D. Iu. Ay señor dame la muerte, o si-
 yo satisficre tu agrauio.

Rug. Tente, que hazes.

Rob. Beuer
 dexa esse intento inhumano
 buelue en tu acuerdo,

D. Iu. Ay Roberto.

Rug. Alli entre aquellos peñascos
 esta vn pastor, que baxo
 a los ecos de mi llanto,
 lleuadme allà, si quereys
 que viua.

D. Iu. Con mil abraços
 te pondre sobre mis ombros,
 ten de aqui Roberto, y vamos,
 que si muere viua a Dios
 que ha de contarse de entrambos
 vna espantosa tragedia.

Rob. Ya el pastor deciendo el llanto.

D. Iu. Dios te de vida Rugero,
 que por la Cruz de Santiago,
 de no venir si tu mueres.

Rob. Que dolor, y que triste caso.

JORNADA TERCERA.

Salen el Principe de Galicia, Don
 Felis y otros Caualleros.

Prin. En este triste suceso,
 Cauallero en Galicia,
 llegó el alma a tanto exeso,
 que parece que es justicia,
 perder la vida, o el seso;
 quando del Conde Don Iuan
 nuevas, ni aun señas me dan,
 o Rugero de Moncada,
 sigue la misma jornada
 donde ha tres años que estan,
 quando despues de tres años,

que la fama nunca cesa,
 de darme nuevas de España
 se me muere la Princesa,
 quien sufrira tantos daños.

D. Feli. Aunque te sobra razon,
 señor para tanta pena,
 agrauias tu discrecion,
 de tanta experiencia llena,
 en no templar tu passion,
 ni esta de peligro agora
 la Princesa mi senora.

Prin. Obligala a mal tan fiero
 el no saber de Rugero,

que como sabeys le adora,
 q aunque a Don Ica quierdes biẽ,
 no es en efeto su hijo.

Fel. Que no sabes donde estan?

Prin. Vn peregrino me dixo,
 y otro lo confirmò tambien,
 que auia visto en la guerra
 de Irlanda, y de Inglaterra,
 a Rugero, y a Don Iuan.

Fel. Señor si tan cerca estan,
 vaya gente de tu tierra,
 que de la verdad le informe.

Prin. El no querirme escribir,
 ha sido delito inorme.

Fel. Querran agora viuir
 en vn estado conforme,
 y hasta hazer alguna hazaña,
 querranse encubrir a España,
 como otros muchos han hecho.

Paez entre vestido a lo Ingles.

Prin. Correo es este sospecho.

Fel. Que trago, y presençia estraña.

Paez. Deme los pies vuestra alteza.

Prin. Es Paez? *Paez.* Yo soy señor.

Prin. En medio de mi trilleza,
 en medio de mi dolor.

Paez. Señor.

Prin. Cubre la cabeça.

Paez. Yo estoy como deuo estar.

Prin. Haz lo que digo.

Paez. Y honrar

me pretendes, en albricias
 de las nueuas que codicias,
 albricias me puedes dar.

Prin. Llegan a ocasion tan fuerte,
 que la Princesa temiendo
 de su Rugero la muerte,
 o es muerta, o esta muriendo.

Paez. Escucha, *Prin.* Comiença.

Paez. Aduerte,
 con Rugero de Moncada,

su hijo de la Princesa,
 que Dios guarde tantos años,
 como tu mismo desleas.
 Sali a buscar vna tarde,
 con vna naue Flamenca,
 desde el Ferrol a Don Iuan
 tu hijo, que presto veas,
 con la mayor dignidad
 que tenga Rey en la tierra;
 pues sus virtudes, y hazañas
 no ay ceptro que no merezcan.
 Propuso Rugero ansi,
 de dar al mundo vna buelta,
 desde Galicia a la China,
 del mar negro, al que se yela,
 de no perdonar peligros,
 Citias, ni Arabias, inciertas?
 Caribdis, Scilas, Euripos,
 hasta verle, ò tener nueuas.
 Pero en el primer viage,
 en Londres de Inglaterra,
 supimos que se caiaua,
 con Clarinda su Princesa.
 Mas porque la misma noche,
 vn Rey de Irlanda concierta,
 de prenderle con traycion,
 por la misma competencia.
 Fingi ser Don Iuan, Rugero,
 y desposese con ella,
 por consejo de vna sombra,
 que aũ ay sombras que aconsejan.
 El como destos milagros,
 a solo Dios se reserva,
 que no es justo, que los hombres
 a sus secretos se atreuan.
 Fingio vn voto por aguardarse
 de hazer a Don Iuan ofensa,
 ya prestando diez mil hombres,
 en treynta naues Inglesas,
 diez Vrcas, tres Galeones,
 furca el mar, y a Londres dexa.

Ganò

Ganó a Irlanda libró el Conde,
 prendio al Rey, y truxo presa
 a Francelisa su hermana,
 como el alba hermosa, y bella.
 Puso en Irlanda presidios,
 donde en mil roxas vanderas
 sus seys ruelos azules
 dan embidia a las estrellas.
 Salio de ciertas heridas
 Rugero, no es bien que sepas
 quien se las dio, ni la causa,
 batta que el remedio entiendas.
 Llegaron los dos a Londres,
 el Conde goçó a su prenda,
 que te ha dado en estos años
 dos nietos, cuya belleza
 con los hijos de la fama
 competiran sin soberuia
 que Enrique es Sol, siendo Luna.
 Rugero quiso tratar
 con Francelisa, que fuera
 su casamiento la paz,
 de Irlanda, y de Inglaterra.
 Y en medio deste concierto,
 ha enfermado de manera,
 de vna peste ponçosa,
 y de vn genero la lepra,
 que aun entrar a donde esta,
 no ay vn hombre que se atreua,
 sino es Don Iuan, cuyo amor
 tiene con el contra y rrua.
 Por su mano beue, y come,
 cosa que en Londres se quenta
 por prodigio de amistad,
 y de piedad excelencia.
 Con esto no te han escrito,
 mas viendo que persevera
 vn mal tan graue señor,
 quiere el Conde que lo sepas.
 El queda a seruicio tuyo
 con su esposa, que desea

verte, y seruirte, y por mi
 tus reales manos besa.
 Tus dos nietos aunque niños
 se te encomiendan por señas,
 del Conde son estas cartas
 para que su firma veas.

Prin. Mezclado ha venido el bien,
 con el alma de mi Rugero,
 que es bien que calles tan bien,
 que a la Princesa no quiero,
 que tales nuuas le den,
 lo contraria le diras
 y ven para que te vea.

Paez. Discreta industria me das.

Prin. No quiero que tu mal sea,
 para que le aumente mas;
 yo respondere a Don Iuan,
 y al Rey con vn gran presente.

Paez. Este señor imbiaran
 muy presto, que el Rey ausente,
 agora esperando esten,
 tiene Clarinda aprestados
 paños de seda, y brocados,
 joyas, baxillas, y exceden
 alas de Midas.

Prin. No pueden,
 no puedē tesoros vècer Ciudades,
 si ella a quien es corresponde,
 a solo el Conde me embie,
 que ha tres años que le escande.

Paez. Dexe que tus nietos erie
 que presto veras el Conde.

Entrénse, y salgan Luzinda, y Don Iuan.

Luz. No siento la enfermedad
 de Rugero agora nuua,
 de tanto amor, y amistad,
 puesto que sea otra vez,
 y mas que a vos le querays,
 de que nuuamente ellays
 tan tristes?

D. Iu.

D. Iu. No se pardios,
y en esto se echa de ver,
que no estristeza la mia,
pues que sin causa porfia
a quererme entristecer,
Rugero esta como veys
muy bien de la misma suerte.

Luz. Temays mi vida su muerte,
o que desdicha temays?

D. Iu. Su muerte no, que tuuiera
consuelo de ver que acauara
tanto mal, y que quedara
libre de pena tan fiera,
antes verle padecer
sin remedios, sin morir,
ni a mi me dexa viuir,
ni esperanza de plazer
y hareysmele muy notable,
que a vuestro Oratorio os vays,
donde otras vezes hallays
consuelo tan saludable.
Ya la Reliquia diuina
del Apostol Santiago,
del moro Español el trago;
corre esposa la cortina,
y pidele que me ampare
en vna grande affliccion.

Luz. Puesto me has en confusion.

D. Iu. Basta que esto te declare,
parte mi bien, y del Cielo
me venga el consuelo a mi.

Vase Luzinda.

Luz. Yo lo hare señor así.

D. Iu. Mi desuentura rezelo,
grandes males me amenazan,
que tristes sombras me fatigan,
vozes funestas me obligan,
que mi fin, y muerte traçan,
a quien amor, de mi amor
en que mi firmeza prueue,
pues fuera de mi se atreue.

a prendas de tal valor.

Tres vezes que me he dormido,
de mi dulce esposa al lado,
vn triste sueño he soñado,
y oy vna voz, tragica oydo,
dize que tendra Rugero
salud, si a beuer le dan
la sangre no de Don Iuan,
que esta le diera primero,
fino la inocente, y pura
de mis dos hijos, ay triste
que padre no se resiste,
a vna sentencia tan dura,
a pelo cielos ayrados,
de vuestro grande rigor
darle mi sangre, es mejor,
si castigays mis pecados;
yo me sacare la mia,
pero inocente ha de ser,
y quien esto quiere hazer,
sangre injustissima cria.
Valgame Dios, que Rugero,
no puede tener salud,
fino le da su virtud
sangre de vn tierno cordero.
Mas dixes mal, ojala
que vn cordero solo fuera,
que el vno de dos diera
para su remedio ya.
Pero ha de ser de los dos,
segun la voz me ha mostrado,
y amor que me has obligado
a hazer tal ofensa a Dios.
Que barbaro, que cariué
dos Angeles degollara,
pues ya que a vn antiguo amara,
mas que el alma que en el viue.
Perdonad cielos que intente
esta desdicha a que voy,
pues vn sol, y luna os doy,
con que alumbrays a Occidente;

No

no vaya el sol al Ocaso,
ni la luna venga acá,
sol, y luna tendran ya,
despues deste triste caso;
temblando estoy ay de mi.

Roberto entra.

Rob. El vaso traygo señor,
que me mãdaste. *D. Iu.* Ay dolor
como el que padezco aqui,
muestra Roberto.

Rob. Que quieres
hazer con el?

D. Iu. Salte a fuera.

Rob. Señor yo no *iera.*

Dale el vaso.

D. Iu. Alla quiero que me esperes.

Rob. No estás bueno?

D. Iu. Bueno estoy.

Rob. Dios te guarde.

D. Iu. Ya he quedado
como el hombre sentenciado,
que cerca del palo voy,
parece que en ver el vaso,
ni la foga que me espera,
que aunque doy muerte tan fiera,
es muy mayor la que passo,
corrét quiero la cortina.

*Corra una cortina, y veanse dos ni-
ños sobre una cama con dos
camisitas.*

Ay mis hijos, que furor
es este, que a tal rigor
mi paterna mano inclina
mucho deuo ya a Rugero,
pero mas deuo a los dos
que dezis Enríque vos,
que aueys de morir primero,
Lucela mia, y mi luz,
sabed que os quiero eclipsar,
vuestra sangre ha de bañar
de aquesta daga la cruz.

A Dios diuines despojos,
temor mis manos encia,
que mato dos almas mias,
oy dos niñas de mis ojos.
A Dios angeles a Dios,
mi vida, Enrique, Luzela,
amores que el alma buela,
ya se acompañan los dos.
Cogere la sangre aqui,
cubrirellos deste modo,
aunque en sabiendose todo,
me han de dar la muerte a mi.
echar quiero la cortina
la sangre lleuo a Rugero.

Luzinda entre.

Lu. Darle buenas nuevas quiero,
Don Iuan.

D. Iu. Lucinda diuina
nuevas muy bien han venido,
que viene el Rey mi señor,
para aumentar mi dolor;

Luz. Como estás descolorido?

D. Iu. Truxome Roberto aqui
vn bazo, que voy a dar
a Rugero, y por mirar
mi bien lo que dentro vi,
tal fuerza deue de ser
la de aquesta confusion,
que la entrada hasta el corazón;

Luz. Que hara quíe la ha de beuer?

D. Iu. Yo os juro que con mirar
lo que va dentro del bazo,
como vn doloroso caso,
ha buuelto mis ojos mar.

Luz. Quereys que lo mire yo?

D. Iu. No mi bien, que llorareys,
mas despacio lo sabreys.

Luz. Y no agora. *D. Iu.* Agora no

Luz. Y d con Dios.

D. Iu. El Cielo os guarde
Flo. Señora el Rey llega ya

Luz.

Luz. El Conde de aquí se va
supo su venida tarde,
pesame de que no fuese
a prevenirle.

Flo. No quiso,
que nadie te diese aviso
primero que el te le diese,
ya llega.

Fed. Dame esos brazos.

Luz. Deme vuestra magestad.
las manos.

Fed. Gran soledad
me han hecho alla tus brazos
como esta el Conde.

Luz. Señor,
muy a tu servicio esta.

Edu. Y Rugero.

Luz. Dizen ya,
que apenas siente dolor
pienso que se va acabando,
no se le ve forma de sombra
de monstro le dan el nombre,
y aunque le esta curando,
que es también en monstro tu amor,
de piedad que amistad.

Edu. Mucho siento esta piedad,
aunque es Christiano valor.

Luz. El se levanta, y le acuesta;
pero ningun mal recieve.

Edu. La caridad que en el vive
lo que puede manifesta,
tus hijos donde estan.

Luz. Señor en la cama,
que r... uenta el ama
hast... quiere Don Juan.

Edu. Tiene razon que los niños
mudos parecen bien,
estos mas porque se ven
como dos blancos armados,
Floriana.

Flo. Gran señor.

Edu. Corre esta cortina luego
juegan?

Flo. Si señor.

Luz. Que juegan.

**Los niños se ven jugando encima
la cama.**

para metarme de amor;
estays bueno Enrique mio?
mi Luzela como estays?
que fuerte soy, bien mostrays
del vuestro gran padre el brio,
mas soy por padre Español,
teneyd lo mas, no me espanto
que Luzela me dio luz la luz del sol;
cerrad duerman vn poco
traedlos de almorçar.

Luz. Bien te saben alegrar.

Edu. Abuelo buelnome loco.

Flo. Tres aues del cielo son.

Salen Don Juan y Rugero.

Rug. La vida hermano te deuo.

D. Ju. A que diras dos me atreuo
quando sepas la razon.

Rug. El Rey esta aqui.

Edu. Don Juan.

D. Ju. Dale las manos primero
a Rugero.

Edu. Que Rugero.

D. Ju. Tus ojos te lo diran.

Edu. Como estas desta manera,

Rug. Vna epitima me ha dado
Don Juan, que me ha resucitado,
toda mi salud primera.

Edu. Milagro por Dios extraño
quien te lo dixe?

D. Ju. En vision
tuve vna revelacion
del remedio de su daño,
esta epitima formè
de esmeraldas, y safiros,

de vnos ojos, que en suspiros
la esfera del sol lleue,
de vn topacio de cabellos,
y de vn cristal de dos fuentes;
de las perlas de vnos dientes,
y del coral de dos cuellos,
mis dos hijos degollè
por dar salud aun amigo.

Rug. Que dizes?

D. Iu. Verdad te digo.

Edu. Mas todo entre sueños fue.

D. Iu. Como?

Edu. Alçad esta cortina,
tus hijos viuos estan,

D. Iu. Que premio a los hombres dà
la fe, y la piedad diuina,
Rey Eduardo, es sin duda
que estos niños degolle,
porque tres vezes soñè,
que en su garganta desnuda,
estaua depositada,
de Rugero su salud,
cuya sangre tal virtud
tuuo en su valor guardada,
que beuio a penas el bazo,
quando milagrosamente
desde los pies a la frente
quedò limpio.

Edu. Extraño caso

que tu has hecho tal crueldad.

Luz. Señor tal crueldad has hecho?

D. Iu. Metala mano en su pecho,
quien sabe que es amistad.

Edu. No pienso hablarte en mi vida,
mis dos nietos le quitad,
salgase de la Ciudad
el traydor congelicida,
lleuad estos niños luego,
quitadse los de los ojos.

Luz. Señor no muestres enojos,
con vn hombre de amor ciego.

Edu. Pues tu me Ruegas por el
que le deuieras matar,
acabadlos de quitar;
no los veras mas con el,
y la hija fementida,
que ruegue por el, no crea
su vida tener deslea,
que me ha de ver en su vida;
no paren los dos aqui.

D. Iu. Tu veras con que paciencia
hago de tu Reyno ausencia.

Rug. Que esto padezcas por mi.

Edu. Si vna ora tarden a cstar
en la mar, ò en la ribera
doy facultad a qualquiera,
de que los pueda matar.

Rug. Echar me quiero a tus pies;
para pedirte Don Iuan,
por la pena que te dan,
que aqui la muerte me des.

D. Iu. Alçate amigo Rugero,
que si treynta hijos tuuiera,
por tu salud los pusiera
en el filo deste agero,
si durare la crueldad
del Rey, tierra tengo yo
donde viuamos, pues dio
tal pena a tanta amittad.

Vos discreta esposa mia,
no os espanteys de mi intento;
pues a mi agradecimiento,
tal fauor el cielo embia.
Que pues milagrosamente
mis hijos resucitò,
a mi piedad le agradò,
aquella sangre inocente.

Luz. Yo Conde soy vuestra esposa;
y no a España,
al fin del mundo,
y re por el mar profundo;
a vuestro lado gozosa.

Si

si los vuestros hijos dos,
por vn amigo matays,
mayor exemplo me days,
que no dexarlos por vos.
Con su aguelo quedan bien,
si le durale el rigor,
donde fueredes señor,
yra Clarinda tambien.

D. Iu. No menos siempre entendi
de vuestra virtud esposa.

Sale el Rey de Irlanda, y Francelisa.

Ir. Sentencia fue rigurosa.

Fran. Y sentencia contra si.

Ir. El Rey dizen que os destierra,
la causa tiene disculpa,
pues el rigor de la culpa,
tan alta amittad encierra.
Yo soy vuestro prisionero,
no os ofrezco el Reyno mio,
porque fuera desuario,
siendo como es de Rugero.
Pero si mientras ayrado
el Rey se muestra, quereys
yr a Irlanda, alli teneys
ricos vassallos, y estado,
viuireys sin duda alguna,
con grandissimo Regalo.

Rug. A la de Don Iuan igualo;
mi piedad, y mi fortuna,
pero con licencia fuya
te quiero dar libertad,
si mi liberalidad
merece vna prenda tuya;
por la qual vendre a España,
luego que dexé a mi hermano
en su casa.

Ir. Bueno, y fano.
Rugero al Conde a compañía,
que esta prenda, y quanto he sido,
y soy ofrezco a tus pies,
y que a besar me los des,

per tanta piedad re pido;
Rug. Detente Arnaldo.

D. Iu. Tu has hecho
cosa ninguna a tu valor
porque te cobrara amor,
si mas cupiera en mi pecho,
ve libre a Irlanda que iran
contigo dos Capitanes,
con qui presidio allanes
de los que en su nombre estan
que yo propio quiero ser
quien venga por Francelisa.
Entra Roberto.

Rob. Partid señores aprisa
que el Rey os manda prender,
vuestros hijos ha encerrado,
a quien por puntos atienta
las gargantas, dando quenta
al parlamento, al estado,
de los nobles, a la gente
vulgar, de la historia
estraña.

D. Iu. Hermosa Clarinda a España,
antes que pretenderme intente
a Dios.

Edu. El os guarde,
y a España con bien os lleue.

Rug. Francelisa no se atreue
a hablar mi pecho couarde,
en tanto amor, y tal prision.

Fran. Solo os dire mi Rugero,
que como a mi vida os quiero,
y que vuestra Francelisa soy.

Rob. Vos a España Floriania.

Flo. A España Roberto voy.

Rob. Vuestro marinero soy,
vos mi sol desde mañana,
mi norte mi estrella, y guia,
y aguja de marear.

Flo. Yo a vos os quiero llevar,
por dueño, y por prenda mia.

Rob.

Rob. Hacedlo mayor fauor,
a quella necia a R.
por que tiene por muy cierto,
que soy alla vn gran señor.
Por mandó me codicia,
nada de mi amor discrepa,
a lo que haré quando sepa,
que soy licayo en Galicia.
Entrense. y salga el Rey Eduardo,
Arnesto, y criados.

Edu. Al Rey diéron libertad?
Arne. A tu hermana juntamente.

Edu. Que con tal velocidad,
tan secreta, y libremente,
saliesen de la Ciudad?

Arne. Ya se aperciben dos naues
para que salgan del puerto.

Edu. Que fue la causa?

Arne. Ya sabes,
que era bastante el concierto,
y con juramentos graues,
que Francelisa ha de ser,
de Rugero el de Moncada,
dentro de vn año muger.

Edu. Arnesto, esta paz jurada,
me ha dado bien que temer,
que el de Irlanda me ha inquieto,
deste Reyno desfecho,
me ha de poner en aprieto,
que en viendose poderoso;
no tendra a nadie respeto,
ni ha de mirar a Rugero,
ni ha de temer a Don Iuan.

Arne. Pues asegurar te quiero,
que los dos hermanos van
desembaynando el acero,
y no les falta razon,
que fue mucha indignacion
la que a tus hijos mostraste.

Edu. Para mi defensa, baste
mi justicia, y mi aficion.

adoto Arnesto en mis nietos,
a quien dio muerte Don Iuan,
lleno de vanos respetos;
porque si vivos estan,
fueron del Cielo secretos.
Al Cielo, y su Autor bendito,
Guias, y Altar le consagro,
mas en exemplo los que ineito,
aunque agradezco el milagro,
castigo Arnesto el delito:

a la mira quiero estar,
de lo que el de Irlanda intenta,
que aun ay de por medio el mar.

Arne. Triste Clarinda se ausenta,
otro forma con llorar,
à señor, miradlo bien.

Edu. Ya lo tengo bien mirado,
mas no es posible que esten
embarcados.

Arne. Ni aun pensado han
que tanto enojo te den,
por Dios que no lo permitas;
que si los dexas partir,
la vida, y honor te quitas.

Edu. Seria dar que dezir,
si a perdonarlos me incitas.

Arne. Mira que todos le dan
mil disculpas a Don Iuan,
por ser de vn amigo hazaña,
honrarà tus hijos, y a España.

Edu. Tu no ves lo que diran.

Arne. Tu gracia, y perdon esperan.

Edu. Todos me dicen que mueran.

Arne. Como estas cosas se acaban,
yo se que mil la alaban,
si algunos le vituperan.

Edu. Es temprano, y fue muy loco.

Arne. Tu pones, y quitas leyes.

Edu. Ahora bien, esta la boca,
aunque digan que los Reyes,
no se han de enojar por poco.

I.

Saleu

*Salen el Rey de Irlanda, y
Francelisa.*

Ir. Si estauas de esta manera,
no fuera hermana mas justo,
que me dixeras tu gusto?

Fran. Justo parece que fuera,
pero fio de Rugero,
buelua de España por mi.

Ir. Diote la palabra? *Fran.* Si.

Ir. Harà como Cauallero,
y te puedo assegurar,
como esclauo que fuy tuyo,
pues auiendo restituydo,
si el Reyno le quiero dar,
que le tenga como a ti.

Fran. Mil años te guarde el cielo.
Rugero entre.

Rug. Que se ha embarcado recelo.

Ir. Si es este. *Fran.* Pienso que si.

Rug. Ay Dios en la Villa està
Rey famoso el passo muda,

Ir. Gran Rugero.

Fran. Amado esposo.

Rug. Para que no os embarcays,
vengo por la playa solo,
porque a donde nos dexaste,
con lagrimas en los ojos,
dando ya velas al viento
llegô Arnelto presuroso,
diziendo, que arrepentido,
el Rey del injusto enojo,
venia por sus dos hijos;
lo mismo dixo Rodulfo,
y que ya el Rey, se acercaua;
pero a penas le conozco
quando de vuestra partida,
ymí fortuna zeloso,
vengo a daros estas nuevas,
para que tambien nosotros
gozemos de aquestas pazes,
boluendo a Palacio todos;

donde tendra mas firmeza
el traspasamiento,
ya que no tenido ventura,
y quiso el cielo piadoso,
que os hallase en la orilla:
que auer entrado en el Golfo
a imitacion de Leandro,
fuera del mar despojos.
Ya estaran en la Ciudad,
boluamos Rey generoso,
boluamos esposa mia.

Ir. Mostrad al Rey de este modo;
si es padre, cuyo atributo,
ha sido siempre piadoso,
vamos, que de tu contento
puedo dezir que eltoy loco.
*Entranse, y salga con una ropa
Don Iuan.*

D. Iu. Oy que tomo poffession
pacifica de mi Estado,
y que me llaman señor,
obedientes mis vassallos.
Y que a mi Clarinda he puesto,
no en los Reynos conquistados,
sino en el solar antiguo
de dos Principes tan altos.
Oy q en la cama, y en la quadra
donde nacio, y la criaron
me acuesto, y a su lado hermoso,
no ay dormir, extraño caso.
Oy que dan fin mis desdichas;
si por dicha no me engaño,
teniendo mis dulces hijos,
mas parezco desdichado.
Oy que estoy en propria tierra,
Reyno, Ciudad y Palacio,
cercado de deudos nobles,
Ingleses, y Castellanos.
Oy que parece que el mar,
a mi nombre està armillando
las aguas en este punto,

no ay dormir, extraño caso?

Affenaar me quiero aqui,
que de penas, y cuidados,
sin despertar a mi esposa.

De la cama me levanto,
podra ser, que en esta billa,
venga el sueño mas despacio,
pues que en la cama no quiere,
darme vna hora de descanso.
No me engaño, está más fresco,
ay con pereçoso passo,
el sueño baxa a mis ojos,
detente en ellos vn rato.

Don golpes dentro y diga Tibaldo.

Tib. Abrame aqueste apotente,
abra aqui D. Iuan de Alarcos.

D. Iu. Valgame Dios, y que poco
dulce sueño aueys durado,
soñaua que dauan voces,
ven sueño, otra vez te llamo.

Tib. No quieren abrir aqui,
abra Don Iuan.

D. Iu. Cielo Santo,
apenas cerre los ojos,
quando despierto, obligado
de mil temerosas voces,
buelue sueño, ya te aguardo. *golp.*

Tib. Hazeslo a drede Don Iuan,
abre aqui.

D. Iu. Sino me engaño
a la puerta me dan voces.

Tib. Estas oyendo, y callando.

Tome vna espada y desnudela.

D. Iu. Viue Dios, que no era sueño,
golpes a la puerta han dado,
mi espada no está aqui?

Aqui está, que me acobarde
Entre quien quiere que sea,
a tales horas villano?
que si me armastes traycion
agora tendras el pago.

*Salga Tibaldo con quatro hombres
vestidos de quatro tunicas negras,
con quatro espadas te-
ñidas.*

valgame el cielo, que es esto;

Tib. No te turbes, ques del animo
para tantas aventuras.

D. Iu. No me turbo en este Baldo.

Tib. Tibaldo soy.

D. Iu. Pues que quieres
a tales horas. *Tib.* Me espanto;
que tal cosa me preguntas.

D. Iu. Pues no es justo preguntallo?

Tib. No te acuerdas, di Don Iuan,
que los dos concertamos,
quando en la Hermita del mōte,
al pie del Altar alçado
te prometi dar mi ayuda.

Que el vno al otro juramos;
yo de ponerte en el punto,
que vieron entonces tanros:
con cauallos, con vestidos,
negros, blancos, y encarnados.

Y tu de que me darias,
de aquelle seruicio, en pago
la mitad de la ganancia,
pues ya D. Iuan, que has llegado
a gozar tu amada esposa,
y estás con ella en descanso:
cumpleme lo prometido,
como Cauallero honrado.

D. Iu. Tibaldo es mucha verdad;
que no he de ser te ingrato,
Clarinda.

Luci. Señor.

D. Iu. Despierta,
toma vna ropa entre tanto
que los dos hazemos cuenta;
se vestira, caso extraño?

Tib. Que ganaste lo primero.

I 2

D. Iu.

D.Iu. Vn collar de oro el maltado,
con cien diamantes.

Tib. Pues bien. (do,

D.Iu. ¿bi? darte el medio aguar.

Tib. Que mas? *D.Iu.* Vn cofre de jo
de cinturas, y tocados, (yas,
y vestidos de mi esposa.

Tib. Mira que no encubras algo.

D.Iu. Ganè vn Reyno, pero aq̃ste,
bien sabes que està empenado,
por la vida de su Rey.

Tib. Presto morira Eduardo,
no ganaste mas? *D.Iu.* Yo no.

Tib. Porque me tratas engaño?

D.Iu. Yo engaño?

Tib. Acuerdate bien.

D.Iu. No se por el cielo santo,
que aya ganado otra cosa.

Tib. Pues como te has olvidado,
de que ganaste a Lucinda?

D.Iu. Es verdad. *Tib.* Es buè trato,
que de lo que mas estimo;
la mitad me aya negado?

D.Iu. El traño rigor es este,
la mitad de vn cuerpo humano?

Tib. Pues no fue el concierto asì?

D.Iu. Que es lo que pides Tibaldo?

Tib. La mitad de lo que es mio,
que viue Dios de tomarlo
de la manera que pueda.

Entra Lucinda.

Luci. Que mandas esposo amado.

D.Iu. No te acuerdas que vna fiesta
te dixè, estando en tus brazos,
mis auenturas Clarinda.

Luci. Ay cielo que extraño espanto.

D.Iu. Detente Tibaldo, es esta?
dize que ha llegado el plaço,
en que le de la mitad,
que los dos juntos ganamos,
el prestando, y yo siruiendo,

y pues cumplir lo jurado
es de Caualleros nobles,
y pleyto komenage lidalgo,
para darle la mitad
de tu cuerpo.

Tib. Ten la mano,
porque solo aquesto ha sido
dar mas fuerça a este milagro:
quando pagaste por mi
Don Iuan los dos mil ducados,
me mandò el cielo seruirte,
goza a Clarinda mil años:
que presto veras tus hijos,
con mucho gusto, y descanso,
por el que me hiziste a mi,
todas mis deudas pagando.
Aquellos vestidos negros,
y de amarillo bordados,
significauan el cielo,
en que mi espiritu abraça;
los blancos que voy al cielo,
al limpio, y purificado:
Los encarnados, y verdes,
que ya la esperança acabo,
y que la tengo de ver
en carne aquel cuerpo humano;
quando el dia del juyzio
salga del sepulcro elado:
Por esta hazeña Don Iuan,
y los fuegos que ha pagado,
el dia de San Anton
açara, y mas los Marcos
con sus armas generosas.

D.Iu. Aguarda vn poco Tibaldo.

Tib. No me da licencia el cielo.

D.Iu. Aqui para detenerme tanto,
Senado discreto,
acaba el extraño caso,
el Español sucedido,
que llaman Don Iuan de Alarcos.

FIN

LA

La Re
Diana
Celia
Albano
Feniso.

Sa
Feniso.
en el
que
y qu
el he
y al
La d
de a
los d
mela
sube

LA GRAN COMEDIA
DEL
MAYOR IM-
POSSIBLE

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

La Reyna Antonia.
Diana dama.
Celia criada.
Albano Cavallero.
Feniso.

(Roberto.

Lisardo.
Ramon lacayo.
Fulgencio viejo.
Musicos.
El Rey de Aragon.

IORNADA PRIMERA.

*Salen Albano de camino, y
Feniso.*

Feniso. Passa orillas de la mar,
en estos jardines bellos,
que el arte se acaba en ellos,
y que los puede embidiar
el hermoso campo Hibleo,
y al muro de Babilonia.
La diuina Reyna Antonia,
de amor vuico trofeo,
los dias que vna quartana,
melancolica, enojosa,
su belleza mila grofa,

libra de opresion tirana.
Alb. Que aun dura la enfermedad,
Feniso con que la vi,
quando a Alexandria parti?
Feniso. Y con mas reguridad,
pues ni por medios declina,
ni se temple por cautelas.
Alb. En Bolonia, en las escuelas
donde se lee Medicina,
sugetas le estan pintadas
todas las enfermedades,
de las presentes edades,
y las edades passadas.

Y entre todas solamente
libres la gota, y quantana,
a donde la ciencia humana,
por mas remedios que intente,
que el mejor es alegrarle,
procurando entretenerse:
porque intentar defenderse,
es ocasion de aumentarse.

Feni. Esto su Alteza procura,
los dias que libres son,
en cuya honesta ocasion,
el mas graue se auentura
a descomponerse mas,
donde la musica prueua
con los ecos desta cueua,
que lleua al mar el compas.
Aqui veras la Poesia,
que muchos necios pretenden,
y muchos sabios no entienden
en su mayor Monarquia,
los bayles, y las Comedias,
con notable perfeccion,
y porque al fin tristes son,
desterradas las Tragedias.
Vna Academia diras,
que es este campo vn Liseo:

Alb. Que viene tu Alteza creó.

Feni. No supo Minerva mas.

*Salen la Reyna Antonia en una silla
de manos, y Musicos cantando y
gente que acompaña.* Ro-
berto Cauallero, y

Lisardo.

Cantan. No son de cristal las fuentes,
ni se rien, ques mentira,
ni las flores esmeraldas,
ni testigos de su risa,
pero es verdad que se halla en Ti
Soles en los ojos, (canta,
y perlas en la risa

Reyna. Eres tu el dueño Lisardo
dette Romance?

Lis. Yo soy,
que Sol a vnos ojos doy,
a donde me abraço, y ardo,
por esto si ay objecion,
propongala vueitra Alteza!

Reyna. De encarecer su belleza
nallaste nueva inuencion.

Rob. Pretende contradezir
el nuevo estilo de agora.

Reyna. Proseguid.

Lis. Querras señora,
mis ignorancias reyr.

Cantan. No son, como dizen muchas
las rosas Alexandrinas,
al tiempo que se abren nacar,
coral quando se marchitan,
pero es verdad, &c.

Reyna. Está con lindo artificio
encarceida esta Dama.

Rob. Tiene Lisardo gran fama!

Lis. Mas es de mi amor indicio,
que inclinacion natural,
que me deua la Poesia.

Reyna. Que ay Beniso.

Feni. Que este dia
ira fugitivo el mal
con tal entretenimiento.

Reyna. Quien está contigo?

Feni. Albano.

Reyna. Bien seas venido.

Rob. Y no en vano
con tan raro entendimiento!

Alb. Dame señora los pies.

Reyna. Vienes bueno?

Alb. A tu seruicio,
contento dette exercicio,
mas mio de que enferma estás!

Reyna. No me dexa estos frios.

Alb. Querran vengarse del fuego,
donde

donde amor se abraza, y luego
sus ojos conuierte en rios,
Reyna. Di Roberto alguna cosa,
Rob. Diga Feniso primero.
Fenit. Dezir vn Soneto quiero.
Reyna. Que sugeto?

Laura gentil, que coronar pudieras
al mismo Sol, que en cuyos rayos bellos;
mas luz dieran tus ojos, que sin ellos,
tienen los ojos de las ocho Esferas.
Si el fuego viuo en que abrasar pudieras,
mi rudo ingenio ordiera en mis cabellos,
cenidos de tu Laura, porque en ellos,
primero immortal a mis conceptos fueras.
Aunque como el Gigante sobre el risco,
pagara atado la atreuida hazaña,
tu fueras de mis ojos Basilisco.
Y en se desta verdad, al mundo estraña,
callara Italia, su immortal Francisco,
y de otra Laura se alabara España.

Reyna. Aprouechaste muy bien
al Petrarca, y Laura bella.
Fenit. Esta es Sol, si aquella estrella
lauro de Laura desden,
y si como es mas hermosa,
fuera yo mejor Poeta,
que el Petrarca, mas perfecta
fuera Laura, y mas dichosa.
Reyna. Sabes algo que dezir
Albano?
Alb. Vn enigma tengo,
que de a donde agora vengo,
no me han dexado escriuir.
Reyna. Bien dizes, porq las Musas
calgan cotarnos, no espuelas.
Alb. Que ha de ser mala recelas,
pues tu señora me escusas,
espintura de este enigma,
vn coracon con su flecha,
en vnos grillos,
Reyna. Bien hecha.

Fenit. Laura hermosa.
Reyna. Es la Española que ayer
iba en el coche a la mar?
Fenit. Licencia me dio de amar,
pero no de aborrecer.

Alb. La Glosa señora estima,
a donde viene encertada,
que es algo dificultosa,
para que estimes la Glosa,
si el Enigma no te agrada.
Quien en mi pecho sospecha,
que tengo tantas marañas,
llegue, y mire mis entrañas,
tan abiertas desta flecha.
Preso estoy, que no me huyo,
firmeza tengo, y lealtad,
señores adeuinad,
esclauo soy, pero cuyo.
Todo de mí se confia,
armas, piedras, plata, y oro;
Alcayde soy del tesoro,
y del honor algun dia,
diré mi nombre si oso,
mas que temor me acobarda;
yo me llamo al fin mas guarda;
ello no lo dire yo.

Si tengo el costado abierto,
por donde de mis abiertas
entrañas, se ven las puertas,
para que estoy encubierto.
Nadie en el blanco me dio,
nadie me acierta en efecto,
pues yo guardare el secreto
que cuyo soy me mandò.
Nadie los grillos me quite,
que le podran castigar,
guardas, no le deys lugar,
pues hurtar no se permite.
Mucho en hablar me destruyo,
porque no aurà quien me mire,
como esta flecha me tire,
que no diga que soy fuyo.

Reyna. Notable, quien te parece
Lisardo.

Lisa. Pienso que amor.

Alb. No es amor.

Rob. Mucho mejor,
para los zelos se ofrece.

Alb. No son zelos.

Rob. No, pues quien.

Alb. Danse todos por rendidos?

Lisa. Y de tu enigma vencidos.

Reyna. Tente dirè yo tambien.

Alb. Temo a vuestra Magestad,
diga, a ver.

Reyna. El cor. çon,
con flechas puesto en prision,
es el candado.

Alb. Es verdad.

Reyna. Los grillos son las armellas,
y la flecha significa
la llave.

Rob. Harto bien se aplica,
el candado preso en ellas.

Reyna. Lo demas queda entendido,
pues guarda qualquier tesoro,
y de si hon el decoro.

Alb. Vuestra Magestad ha sido
otro Edipo desta Esfinge.

Reyna. Di Lisardo.

Lis. Vn defengaño
me dio vna glosa, y vn daño,
que ser mi prouecho finge,
la letra vino de España,
porque hasta los versos son
tus vassallos de Aragon.

Rob. No es daño el que defengaña!

Lis. Dulces engaños de amor
sabed que es vano cuydado,
boluerme al passado error,
porque amor defengañado,
es el engaño mayor.

Tratadme ya como a extraño,
que passada la ocasion,
darme esperança es engaño,
si ha tomado possession
en mi alma el defengaño.

Pues de los escarmentados
se hazen los preuenidos,
no mas gustos engañados,
que yo no os quiero venidos,
si os he de horar pillados.
Ya me buscays sin prouecho,
porque no auays de boluer
eternamente a mi pecho,
que el pesar de aquel plazer
tan grande escarmiento ha hecho.
Antes de defengañarme,
pudo amor entretenerme,
pero en llegando a burlarme,
es imposible ofenderme,
pues me a enseñado a guardarme
Oy se ha de ver en mi pecho,
si defengaños obligan,
a quien engaños ha hecho,
tanto mal, porque no digan,
que huyo de mi prouecho.
Bien quisiera yo passar,

con mi engaño descuydado,
pero es llegar a engañar,
su engaño el mas baxo estado,
a que pudo amor llegar.
Oy se ha de ver en mi pecho,
si defengaños obligan,
a quien engaños ha hecho
tanto mal, porque no digan
que huyo de mi prouecho.

Reyn. Tu lo glosaste muy bien,
pero estos versos no son
tan vasallos de Aragon,
como muestra tu desden,
porque a bien, y mal tratar,
son los de Aragon.

Lis. Señora,
quien defengaños adora,
mas sabe amar que engañar.

Reyn. Di Roberto.

Rob. Yo dire,
tres dezimas a vna dama,
que vos conoceys por fama,
y que siempre ingrata fue,
queredme bien, si quereys
que no os cause con quereros,
que no pienso aborreceros,
mientras vos me aborreceys.
Si de que os quiera teneys
tanto disguiso señora,
prouad a quererme vn hora,
y vereys como os oluido,
si puede olvidar querido,
quien aborrecido adora.

Ver que mi amor os ofende,
tanto esfuerça mi porfia,
que lo que a vos os ensua,
es lo mismo que me enciende.
Si vuestro desden pretende,
que dexé mi pretension,
inútiles medios son,
señora los defengaños,

Que quien estima sus daños,
no ha de estimar la razon.
Dexaros yo de querer
mientras tan hermosa estays,
señora no lo creays,
o daos prisa a no querer.
Mas ni vos quereys perder
esta hermosura apacible,
ni este mi amor inuencible
dexar passion tan dichosa,
como vos de ser hermosa.

Reyn. Que es el mayor imposible;
buenas por mi vida son,
mas como dizes Roberto,
que dexar de ser hermosa
es imposible, pues vemos
que la edad tan presto acaba
la hermosura con el tiempo,
ya consumiendo la luz
de los ojos, ya cubriendo
la purpura de los labios,
ya dando plata al cabello.

Rob. Que ella quiera digo yo,
señora dexar de fello,
y a vn dexar de auello sido,
no era yerro.

Rey. Niego.

Rob. Pruemo.

Reyn. Como si te has engañado,
pues donde dizen tus versos,
dexareys de ser hermosa,
dezit deuiera Roberto
dexareys de auello sido,
y hablar del pasado tiempo?

Rob. Si agora es hermosa, como
hablar de el pasado puedo?

Reyn. No ves que fuera agrauiarla,
y que es mas facil vn yerro
en los versos, que en la cara.

Lis. Dexando el yerro en los versos,
no es el mayor imposible:

que dexen de ser tan bellos
los ojos de esta señora,
sino es encarecimiento.

Rob. Pues ay mayor imposible.
que dexar de ser aquello
que fue?

Lis. Y muchos pienso yo..

Reyn. Lisardo escucha, que quiero,
que quantos estays aqui,
digays sobre este conceto,
qual os parece el mayor
imposible,

Ferni. Yo comienço,
el servir con mala estrella,
aunque a generoso dueño,
pensando medrar vn hombre,
por mas imposible tengo.

Alb. Yo tengo por el mayor,
que con baxo nacimiento,
puesto vn hombre en gran lugar,
dexe de estar muy soberbio,
y de aborrecer a quantos
en sus principios le vieron,
y de querer si pudiera,
verlos ausentes, o muertos.

Rob. Yo tengo por imposible,
el mayor de quantos veo,
que lo que no puede amor,
no puede hazer el dinero.
porque es el mas ingenioso,
y artificioso instrumento,
que han inventado los hombres,
pues ha derribado al suelo,
Ciudades, honras, y vidas,
y levantado al gobierno
del mundo los mas humildes.

Lis. Yo hazer de vn necio vn discreto
juzgo al mayor imposible, (to,
por q es como el negro, el necio,
que aunque lo lleuen al baño,
es fuerza voluerse negro.

Reyn. Dize yo?

Alb. Si vuestra Alteza
dize, todos quedaremos
vencidos.

Reyn. Yo, para mi,
por mas imposible tengo,
el guardara vna muger.

Rob. A no ser atreuimiento
dixera que es el amor.

Lis. Que me des licencia ruego
de responder en fauor
tuyo, aunque es mayor tu ingenio.

Reyn. Responde.

Lis. Porque razon,
hallas tan facil Roberto,
el guardar a vna muger?

Rob. Porque es tan docil fugato,
por vna parte, y por otra,
tan debil, que quando vemos
alguna con libertad,
mas es culpa de su dueño,
que suya.

Lis. Del hombre puede
ser culpa?

Rob. Ay tantos, tan ciegos
del interes, que el honor
viene a tener en menos,
ni reparan que en la calle
los señalen con el dedo,
ni que los afrente el mundo.

Lis. De manera que en los buenos
esta desdicha no cupo.

Rob. Sera influencia del Cielo,
yo no tengo muger propia,
vna hermana sola tengo,
nacio con obligaciones,
nunca Lisardo agradezco,
que a quien le toca las guarde
y asi quando algunas veo
dezir soy muger honrada,
pidiendo agradecimiento,

me causa notable risa,
pues de su honor, y provecho,
y tan justa obligacion,
a padres, marido, y deudos,
quiere que acá la tengamos,
como si fuera decreto,
del nacer muger ser ruyn.
Y al propósito volviendo,
digo, que quando mi hermana,
por humilde nacimiento,
desobligada naciera,
del hombre de mas ingenio,
de mas valor la guardara,
aunque conquistas, y ruegos
batteran su fortaleza
con los tiros del dinero;
y las espías que ponen
en los terceros discretos,
páptiles, galas, suspiros,
ocasiones, y paseos.

Reyn. Roberto, si vna muger
quiere, yo tengo por cierto,
que es imposible guardarla.

Lis. Bien claro dixo el exemplo
la antigüedad, pues los ojos
de Argos, al fin se durmieron
con la bara de Mercurio.

Rob. Son estas fabulas cuentos
de viejas, para la lumbre
las noches de los inviernos.
Vibe Dios, que si tuuiera
mas Argos, que ojos el Cielo
Iupiter, y mas Mercurios
que pluma el pabon soberbio,
que no me engañara a mi
vna muger, si su ingenio
el de Semiramis fuera.

Lis. Pues vive Dios, que sospecho,
que si fueras lince en vista,
o leon de Albania fiero,
de quien dicen que en su cueva,

duerme los ojos abiertos,
y en las rejas, y ventanas,
con mil lagrimas de fuego,
no diesses lugar al sol,
para entrar en tu aposento,
que te aia de engañar,
la muger que sabe menos.

Rob. A mi Lisardo?

Lis. A ti pues.

Rob. Calla que ofendes en esso
todo el valor de los hombres.

Lis. Yo se que no los ofendo,
porque todos ellos saben,
que de la mano del Cielo,
viene la buena muger;
y así mismo todos ellos
saben que la que es diuina,
no es ruyn.

Rob. Yo me resueluo,
en que se puede guardar.

Lis. Yo lo contrario sustento.

Reyn. Lisardo.

Lis. Señora.

Reyn. Escucha,
cansada estoy de este necio,
tu has de conquistar su hermana;
si me cuesta los dos Reynos,
de Napoles, y Aragon.

Lis. Sin saber el pensamiento
de vuestra Alteza tenia
este decreto resuelto.

Rey. Pues comienza, y veme dando
parte de qualquier suceso,
que en aquesta enfermedad,
mejor entretenimiento,
es imposible aplicarme.

Lis. Dexame el cargo.

Reyn. Esto quiero,
que hagas por darme gusto;
ola, esta silla, que siento
enfado de tanto mar,

Rob.

Rob. Su calma, ò su mouimiento,
dà mas tristeza a los tristes.

Rey. Cantad.

Musi. Que cancion? *Rey.* De zelos;

Vanse todos con la Reyna, y queda Lisardo solo.

Lisard. Conquisté el ancho mundo el Macedonio,
alabe Cipion su resistencia,
Mario en fortuna vil halle paciencia,
de su valor insigne testimonio,
preste el consulo Nino Babilonio,
a femeniles armas obediencia,
y viua largos años sin pendencia,
en pacifica paz el matrimonio;
y no supuesto que el varon adquiere
imperio en la muger, honor te asombre;
de que a sus manos tu defensa muere,
rinde a su industria tus valientes nombres,
porque es guardar vna muger, si quiere,
el mayor imposible de los hombres.

Sale Ramon Lacayo con vn papel.

Ram. Hasta que a solas te vi
no quise llegar a hablarte.

Lis. Que ay Ramon?

Ram. Que vengo a darte
vn papel.

Lis. De Estela?

Ram. Si,

mas dame albricias primero
de el, y de quererte hablar.

Lis. Ni albricias te quiero dar,
ni tomar el papel quiero.

Ram. Como anti?

Lis. Porque he mudado
de amor, y de pensamiento.

Ram. Que beleta al facil viento
causa mas risa al texado,
de verla en tantas mudanças,
como me causas a mi?
ayer, no la amabas?

Lis. Si,

y con justas esperanças.

Ram. Pues que bendabal te dió,
son zelos, o son enojos?

Lis. Son vnos nuevos antojos
a que desde oy me obligò,
la que me puede mandar,
que mude de pensamiento,
si puede ser fundamento,
de amor el mandarme amar.

Ram. Todos los amantes son
cifras, o engaños.

Lis. No ha sido
accidente mi sentido,
fino en mi dueño eleccion?

Ram. Cierta Poeta dezia,
que eran todos los amantes
ynos vestidos dangantes
a quien son el tiempo hazia;
que como no es la razon
la que ha de guiar la dança,
no ay mas duda en la mudança;
que en hazer el tiempo el son;
que en hare de aqueste papel?

Lis. Lo que a ti te diere gusto.

Ram.

Ram Villete da disgusto?

Lis. Ya se lo que viene en el.

Ram. Los que juegan, si lo apruevas,
que consejos me acobardan,
las barajas viejas guardan,
para remendar las nuevas;
tengamosla para vn dia
que de esta nueua cruel
te de acaso algun papel
enfado, o melancolia,
es pensamiento que sube,
y de las tejas abajo.

Lis. Tanto el sugeto acentajo,
como ay del sol a la nube,
no conoces tu la hermana
de Roberto?

Ram. Si señor,
en quien estava mejor,
que en la Reyna la cuartana,
porque tiene del leon
la soberuia, y fortaleza,
si bien con rara belleza,
peregrina discrecion.

Lis. Temo a su hermano.

Ram. Bien puedes,
que es temerario su hermano,
pero no ay muro Tebano,
puestas torres, ni paredes
para amor, que es para entrar
sol, y para el alma fuego,
y como ha tanto que es ciego,
sabe como ha de cegar,
mas si tu la quieres bien
por muger te la dara,
pues a ti tan bien te esta,
y a Roberto esta tan bien.

Lis. No me quiero yo casar,
sin que conquiste su amor.

Ram. Pues dizenme que es mejor
despues de casado amar,
que muchos que se han casado,

forçados de vn amor loco,
fuelen despues hallar poco,
de lo mucho que han pensado;
Quien se quisiere casar,
ha de mirar en la dama,
buena cara honesta fama,
y a Dios, que me echo a nadar;
Casarse es açar, o encuentro,
como quien bebe con jarro,
donde bebe el mas vigarro,
a quello que viene dentro.
Cuentan que dos se casaron,
y la noche de la boda,
en quietud la casa toda,
ya entiendes se desnudaron.
El dixo, ya no ay que hazer,
secretos impertinentes,
postigos traygo los dientes,
paciencia, soys mi muger.
Ella quitando el tocado,
el cabello se quito,
y en calabera quedò,
como vn guijarro pelado.
Diziendo perdon os pido,
postigo traygo el cabello,
no ay que reparar en ello,
paciencia soys mi marido.

Lis. Dexando tus disparates,
y los de tu vano humor,
quiero Ramon que mi amor,
por algunos medios trate.
Nunca la ha dicho a Diana,
que la quiero, solo han sido,
mis ojos los que han tenido
entre su luz soberana,
algun corto acogimiento,
de suerte que aquesta historia,
reserua para tu gloria,
su primero fundamento.
Mira pues como ha de ser,
siendo tan lince su hermano?

Ram.

Ram. Todo pensamiento es vano,
 contra ingenio de muger;
 dame tu que se te incline,
 que aunque mas hermanos tenga,
 que ay en la capacha, y venga
 por donde amor la encamine,
 no ha de impedir que te quiera,
 con todos los requisitos
 de amor, si exemplos escritos,
 tu prefuncion considera.
 Naturaleza, a la rosa,
 cinco hermanos puso en torno,
 que a sus ojos, y a su adorno,

firuen de basa lustrosa.
 Y con estar cinco hermanos
 de la rosa, al rededor,
 llega la abeja menor,
 y come las rubios granos.
 Buela tu que no podra
 todo el mundo defendella.

Lis. Esta noche he de yr a verla,
 tu Ramon alerta esta,
 que mi Mercurio has de ser.

Ram. Camina, y nada te asombre,
 que no ay valor en el hombre,
 contra industrias de muger,

Salen Roberto y Fulgencio viejo.

Rob. Esto ha pasado, y yo Fulgencio digo,
 para que mas se guarda el confiado,
 que el que tiene muger tiene enemigo.

Ful. No quisiera que huieras porfiado,
 que fuera de ser necia la porfia,
 no te tocaba, por no ser casado.

Rob. Pues en que te parece culpa mia,
 dezir que una muger puede guardarse,
 es esta de Factonte la ofadia,
 que carroga del sol ha de lleuarse,
 por los mismos dorados para lelos,
 a peligro forçoso de abasarse.

Pedi flores a Citia, a Etiopia yelos,
 y dixe que imposible no seria,
 guardar una muger honrados celos?

Ful. La antigüedad tres cosas proponia
 por imposibles, siendo la primera
 el rayo, con que Iupiter solia
 estremecer los rayos de la esfera.

La claua del Tebano la segunda,
 y los versos de Homero la tercera.

Natengo yo por cosa tan profunda
 guardar una muger, pero en efeto
 que daño de lo dicho te redunda?

Rob. Lisardo muy preciado de discreto,
 que si puede ser necio, y secretario,
 por no callar, no lo tendra secreto,

en mi proposicion me fue contrario,
de tal manera, que quedè corrido,
y me fue sustentarlo necesario;
mas de Fulgencio, porque no ha corrido
tan larga edad, es imposible cosa,
que vn amante, que vn padre, que vn marido,
pueda guardar vna muger hermosa.

Ful. Para guardar su virginal decoro,
supuesto que es historia fabulosa,
en vna torre como alian tesoro
Acriso puso aquella hermosa dama:
que Iupiter vencio con lluvia de oro,
para dar a entender, que honor, y fama
corrompe el oro, y entra donde quiere,
que por effo del sol hijo se llama,
guardandose del oro que prefiere
todo imposible, no ay contrario humano,
que al marido, al galan, al padre altere.

Rob. El oro es poderoso?

Ful. Es vn tirano.

Rob. Mas como vere yo venir el oro?

Ful. Si el quiere entrar, sera defensa en vano;
mas agora, no toca a tu decoro
este imposible, que en tu casta hermana
reuerencio el valor, la sangre adoro,
es de la honestidad Napolitana
el exemplo mayor.

Rob. Si, mas no quiero

que entretenga a la Reyna su quartana;
con hazer que algun vano cauallero,
para defengañarme la enamore,
porque mil vidas perdere primero;
mi casa, aunque esta bien, de oy mas mejor,
tu cuydado Fulgencio, que contigo,
no rema que su lustre se desdore;
aqui no ha de entrar hombre, ni aun conmigo
a hablar vna palabra, ni criado
passar de aqueste umbral, sin gran castigo;
has me entendido ya?

Ful. De tu criado,
quedo aduertido.

Rob Sea, sin que entienda
mi hermano, que estas cosas me le han dado.

Ful. Cafalla, no es mejor:

Rob. Que lo pretenda,
aguardo solamente quien la yguale,
entre tanto, no quiero que me ofenda
el mismo sol que por los cielos sale.

Vase.

Ful. Empresa grande fue romper con Argos,
las Virgenes espumas del mar fiero,
aquel piloto de la son primero,
porque cubra por tan pesados cargos,
y no menor de trances tan amargos,
salir el Griego, que celebra Homero,
o encadenar el infernal Cerbero,
Hercules, fin de sus discursos largos.
Pero guardar del oro, y del rendido
pecho de vn nombre, amando loco, y ciego,
y a todos los peligros atreuido,
vna muger, entre ocasion, y ruego,
mayor empresa fue, que auer vencido
del mar el agua, y del infierno el fuego.

Sale Diana.

Dia. Fuese mi hermano Fulgencio?

Ful. Fuese.

Dia. Que tiene estos dias,
que añade a sospechas mias,
mas duda con su silencio,
si yo no le diferencio
en sangre, y amor, no es justo
que me encubra su disgusto,
pues donde ay amor igual,
ni se ha de encubrir el mal,
ni a solas passar el gusto.
Deme parte del dolor,
como estamos obligados,
que diuidir los cuidados,
es obligacion de amor.
si nace de su rigor,
comuniquelo conmigo,
que mejor que de vn amigo
puede fiarse de mi.

Ful. Nunca yo señora fui
de sus tristezas testigo,
si son de amor, a mi edad,
parecerale, indecente,
dezir lo que amando siente
la rendida mocedad;
pues si son de enemistad,
que puede ayudarle vn viejo?

Dia. Mucho mas con el consejo,
que el mas valiente Esquadron,
que para los moços son
las canas diuino espejo.

Ful. Disgustos deuen de ser
del seruir, y despreciar,
si a Lisardo ve medrar,
por la pluma desde ayer,
la Reyna ha dado en querer
aquelte medio Español,
es el seruir vn crisol,
que descubre los defectos,

y se pruevan los discretos,
como el Aguila en el Sol.
Las casas de los señores,
son vn cuerpo bien compuesto,
mas no les faltan por esto
algunos varios humores.
Los instrumentos mejores,
con alguna falsa cuerda,
hazen que el acento pierda
aquella dulce armonia.

Dia. Mal con la sospecha mia,
tu pensamiento concuerda,
que si està triste Roberto,
de no ser mas estimado,
y es Lisardo el embidiado,
que tiene valor es cierto.

Ful. Fuera injusto desconcierto
dezirte mal de Lisardo,
el es discreto, y gallardo,
pero no a tu hermano igual.

Dia. Por parte mas principal,
de alabarle me acobardo,
mas no Fulgencio, no son
tus palabras verdaderas;
bien se vè que con quimeras
me engaña tu linrazon,
no merece mi aficion,
ni el auerme tu criado,
encubrirme su cuydado,
poco te fias de mi.

Ful. Bien puedo fiar de ti,
como el de mi se ha fiado,
y aun es el medio mejor,
para sossegar sus zelos,
dezirte que sus desuelos,
nacen de su mismo honor.

Dia. Pues quien me ha tenido amor,
que esse cuydado le dè,
si es Lisardo, yo no se
que talle tiene Lisardo;
fino es que por ser gallardo,

zeloso mi hermano esle;
pues que culpa tendre yo
de que sea tan discreto.

Ful. Bien te dixera el secreto
en que aquesto se fundò,
mas que muger le guardò.

Dia. A qual hombre ves fingir,
lo que no le ha de dezir,
a dezirle començo.

Ful. O tu raro entendimiento,
Diana, mi amor agrauia
si este secreto te encubre,
no a ser muger, que la causa
de no guardarle, es del hombre
que haze de ella confianza,
queriendo que muger ealle,
lo que el siendo hòbre no guarda;
No es esto dezirte yo
secretos, aunque sobraua
tu virtud, para fiarte
cosas mas graues, y raras.
Sino darte cierto asiso,
para que pongas en guarda
tu honor, porque andan ladrones
al rededor de tu fama.
Estos entretenimientos,
con que passa sus quartanas
la Reyna Antonia, han traydo,
entre tantas cosas varias,
vna quission, en que afirma
Lisardo, y la Reyna alaba,
que el impossibe mayor,
para las cosas humanas,
es guardar vna muger,
si ella misma no se guarda;
Con esto me mandò a mi,
que desde la Noche, al Alba,
y desde el Alba, a la Noche,
vele su honor, y su casa.
De esto nacen sus tristezas;
tu bellissima Diana

podras guardarte mejor,
prevenida, y auisada.
Huye de Lisardo siempre,
no piensen su talle, y galas,
vencer su honor de Roberto,
de quien eres noble hermana.
Por mejor medio he tenido,
aunque el secreto me encarga,
auisarte claramente
de lo que en palacio pasa.
Disimula, y sepa Antonia,
con experiencia tan clara,
que el imposible mayor,
es vencer tu honor, y fama. *vase.*

Dia. Entre ignorancias del mundo,
ninguna he visto mayor,
despues del primero error,
hizo este necio el segundo.
Con que ingenio, con que llave,
guardar quiere vna muger,
Roberto quiere saber
ciencia que ninguno sabe.
Que es el mayor imposible,
vera muy presto por si,
porque ya me toca a mi,
que no parezca posible.
Este otro necio, tambien
me alaba el valor de vn hombre
de tanta opinion, y nombre,
y que todos quieren bien,
y auisame que me guarde
de lo mismo que me alaba,
quando yo de amor estaua,
mas segura, y mas cobarde.
De los viejos, los consejos
son de grande estimacion,
mas si moços necios son,
han de ser discretos viejos:
No, que no muda la edad
el ingenio, alfin mi hermano,
a mi costa, quiere en vano

seguir su temeridad.
Desuerte que por guardarme,
para salir con su intento,
querra de mi casamiento
la ventura dilatar me.
Yo he mirado atentamente
A Lisardo, y me pesaua,
de ver que no me pagaua
este amoroso accidente.
Pero ya que mi fortuna,
me ha traído la ocasion,
aunque fue por ilusion
no pienso perder ninguna.

Sale Celia criada.

Cel. Cierta mercader Flamenco,
con muchas curiosidades
de vidrio, y de oro tambien,
passaua por nuestra calle,
y por la reja me dixo,
que hiziesse que le comprases
algunas cosas señora,
de las que en la caxa trae;
y que me daria a mi,
por el dicho corretage,
dos papeles de alfileres,
y vn poco de lo que sabes;
que nos aliña los rostros;
que dizes, podre llamarle?

Dia. Mi hermano está en casa?

Celia. No.

Diana. Llamale.

Celia. Merced me hazes.

Entrad Monñur, o quien soys.

Ramon de Bucnero.

Ram. El cielo señora os guarde
los años de esta hermosura,
por infinitas edades,
la fama de que teneys
buen gusto, pudo obligarme
a enseñaros varias cosas,
recien venidas de Flandes;

abro con vuestra licencia,
y escoged lo que os agrade,
aunque no tengays dineros,
que no aprieto, que me paguen
las Damas que no los tienen,
porque bien puedo fiarles
vn año, y dos, aunque veys,
que traygo este humilde traje.

Diana. De donde soys?

Ramon. Del Pays
de Enao.

Diana. Famosos lugares,
dizen que tiene.

Ramon. Es demas
la fortaleza notable,
pero Valencia tiene
para Ciudad bellas partes;
y el celebrado relox,
que muestra el curio admirable,
de la Luna, y los Planetas.

Dian. Algunas cosas mostradme.

Ram. Si quereys joyas de precio,
tiene quarenta Diamantes
este Cupido.

Dian. A Cupido
materno suelen pintarle.

Ram. Antes de Diamantes es,
por los que dan los amantes.

Dian. Ellas son piedras famosas,
mas de calidades tales,
que vendidas en la joya,
del Platero que las haze,
tienen el valor que el quiere;
y si desputs de comprarse
se quieren vender al mismo,
la mitad a penas valen.

Ram. A las mugeres parecen,
que si llegays a rogarles,
se venden por grande precio,
y si ellas ruegan, de valde;
pero yo no he de querer.

precio tan exorbitante
por los Diamantes que veys.

Dian. Mas que quereys enganarme
con algunas piedras falsas?

Ram. No puede ser que os engañe,
pues no he de llevar dineros.

Dian. Que sin ellos, quieres darme
las joyas,

Ram. Si, porque se,
que puede de vos fiarse.
hasta el alma de vn secreto,
que es mas q diez mil Diamantes;
Este es vn bello Delfin,
con diez casiros, que hazen
las escamas.

Celia. Linda joya.

Ram. Este es vn famoso Marte;
armado como le pintan
los Poetas celestiales.

Dian. Celestiales?

Ram. Si, que son
de los cielos, los que saben;
a diferencia de aquellos
que al monte Parnaso nacen;
tomad, no os acobardeys.

Dian. Animo teneys.

Ram. Tan grande,
que vn Diamante os puedo dar,
tan grande, como vn Diamante.

Dian. Aguardad no le encubrays,
que es esto, es por dicha imagen
Haze Ramon, como que esconde
vn Retrato.

Ram. No señora.

Dian. Pues quien es?

Ram. Cierta retrato de vn naype,
que tengo de guarnecer,
porque quieren presentarle,
a cierta Dama.

Dian. Mostrad,
buena cara,

Ram. El mejor talle

tiene aqueste Cauallero,
fuera de otras muchas partes,
entendimiento, valor,
gracia, bizarría, donayre,
gentileza, condicion,
nobleza, è illustre sangre,
que en Napoles se conoce.

Dia. Bi es q a vn rostro tan graue,
las virtudes que dezis
honestamente acompañen.

Ram. Es lo tanto, que en su vida
mirò a muger, aunque hablasse
con ella, que para vna
quiere el amor que se guarde,
en esta, dias, y noches
piensa, y no quiere que hablen
de quantas Napoles tiene.
Sus amigos, y sus pages,
con ser querido en el terno
de muchas, que aun ayer tarde,
vna lloraua conmigo,
que aun a penas la mirase,
despues de vn año de amor.

Diana. Sabes quien es?

Ram. Si guardarme
querèys secreto, os dire,
lo que perdido le trae.

Dian. Callar prometo.

Ram. No es poco?

Dia. Ni mucho, aunque tu te espâtes
que aya mugeres tan cuerdas
que cosas que importen callen.

Ram. Conoceys cierta Diana,
bellissima, y perdonadme,
que la alabo en vuestros ojos,
sin que su belleza agrauie,
de cierto Roberto hermana,
parienta del Condestable
de Aragon, que es Gentilhombre
de la Reyna.

Diana. Ya se las partes
de esta Dama que dezis,
porque en Napoles a nadie
haze la merced que a mi,
siempre andamos juntas.

Ram. Dadme
dadme el retrato, y estas joyas
en casa pueden quedar se,
que de espacio las vereys,

Diana. De las joyas no se trate,
que no he de tomar ninguna,
solo el retrato dexadme,
que bien le podeys fiar:
porque quiero yo enseñarle
a la Dama a quien dezis.

Que no aura quien mejor trate
de obligarla a que le quiera.

Ram. Bien se que puedo sialle,
pero no puedo atreuerme,
a que vn momento me fulte,
porque pedirme le puede,
sin alguna prenda grande.

Dian. Esta cadena.

Ram. No es cosa,
que precio apreciado vale,
que en fin es vn naype solo,
aunque a tal vez vale vn naype
si llega con buena suerte,
que el dueño vn tesoro gane.

Dian. Y si yo otro naype os doy.

Ram. Como esse rostro retrate,
sera prenda igual del mio.

Dia. Pues tomad este, y guardalde.

Ram. Quando me mandays bolued.

Dian. Bolued en diuerso trage
mañana.

Ram. Quedaos con Dios,
que bien puedo assegurar me,
pues por el rostro de vn hombre
lleuo el retrato de vn Angel, vos.

Celia. Que has hecho?

Dian.

Diana. Dar vn principio
a vn pensamiento notable,
este Flamenço, es fingido.
Celia. Bien puede ser q te engañes;
pero estas preciosas joyas,
no es possible, que no salen,
de alguna aljava de amor,
porque de tomar dexaste,
dos, o tres de las mejores,
que yo, como muchas hazen,
le pesquè famosamente,
dos bellas randas de Flandes,
y vn abanillo de plata.
Dian. La joya mas importante,
para mí es aqueste rostro,

no Diamantes, no Balajes,
no Rubies, ni Amatistas,
que adornan Oro, y Esmaltes.
Celia. Conoces al dueño.
Diana. Si.
Celi. Quien es?
Dian. Lisardo.
Cel. No te espantes
que me admire.
Dian. Ven conmigo,
donde de espacio te hable;
que el imposible mayor,
de quantos el mundo sabe,
es guardar vna muger,
si ella no quiere guardarse.

IORNADA SEGUNDA.

Salen la Reyna y Lisardo.

Reyna. Ya de tu parte no ofenden
Lisardo tu voluntad,
si el principio es la amistad
de los hechos que se emprendē.
Lo mas tienes hecho en fin,
bien te puedes prometer
del principio, que ha de ser
alegre, y dichoso fin;
muéstrame el retrato.

Lis. Aquí
viene señora el retrato.

Reyn. No ha sido el pinzel ingrato.

Lis. Ni yo al dueño.

Reyna. Como así?

Lis. De burlas pense querer,
deveras la quiero ya.

Reyna. Burlaste.

Lis. Presente está
quien lo deve de saber,
pregunta aqueste retrato
si merece esta belleza amor.

Reyn. La mayor tibieza
enciende Lisardo el trato.

Lis. No ay cosa mas de temer.

Reyn. Si solo de ser tratada
vna hermosura pintada,
tal efecto puede hazer,
tema Lisardo la viua,
el que comienza burlando,
que el amor mas dulce, y blando
tiene el alma vengativa,
pero a ti te está muy bien,
pues agradecen tu amor,
y a mí Lisardo mejor.

Para entretener tambien,
tan cansada enfermedad,
rindamos aqueste necio,
que ha puesto en tanto desprecio
nuestro ingenio, y libertad.
Conozca que la muger,
es vn vaso de cristal,
para el bien, y para el mal.

Lis. Si, porque puede tener

K 3. licor

licor precioso y veneno.

Ram. Mire que mal la guardo,
no Lisardo porque yo
darte el retrato con licor;
mas porque sepa Roberto,
que es guardar, si tiene amor,
vna muger, el mayor
imposible.

Lis. Este concierto
que auemos hecho adiuina,
y aunque he comenzado bien,
a pagar mi amor se inclina.
Temo que adelante sea
mas cuidadoso que agora,
que en el auiso señora,
mal el engaño se emplea.
Si bien de aqueste criado,
gran confianza he tenido,
pues sobre ser atreuido,
tiene vn ingenio estremado,
con este Norte nauego.

Reyna. Tanto sabe?

Lis. Es de manera,
que en Troya otra vez pudiera
meter el cauallo Griego.

Reyna. Podrele ver?

Lis. No es persona
digna de tus ojos.

Reyna. Quiero
verle, y hablarle,

Lis. Rugero.

Sale vn Page.

Page. Senor.

Lis. Aduerte, y perdona,
que es hombre vil.

Reyna. Ya lo entiendo.

Lis. Llama a Ramon,

Page. Voy por el.

Reyna. Tratemos los dos con el,
el engaño que pretendo,
que no puede resultar

daño de mi informacion:
Y mientras viene Ramon,
Lisardo te quiero dar,
esta carta de mi esposo,
si es que mi esposo ha de ser
Alfonso,

Lis. No ay que temer
en concierto tan dichoso,
mas de aquella dilacion
que causa tu enfermedad,
mas mira la breuedad
con que ha venido Ramon.

Reyna. Pues alla podras de espacio
leer la carta mejor,

Ramon y el Page.

Ramon. A mi la Reyna!

Page. Tu humor
corre hasta el mar de Palacio,
mas ya con su Alteza estás,

Lis. Aguarda Rugero afuera,

Reyna. Soys vos Ramon?

Ramon. Quien pudiera
ser sino yo.

Reyna. Llegaos mas,
mucho me huelgo de veros.

Ramon. Que jardin, o que edificio
soy yo.

Reyna. El mayor artificio,
desde los siglos primeros
de la gran naturaleza,
fue el ingenio, y el mas digno
de estimacion.

Ramon. Soy indigno
del fauor de vuestra Alteza,
mas tal vez Ysopo fue,
al Filosofo su dueño,
de prouecho, y vn pequeño
ramo levantar se ve,

sobre vn muro si el le ayuda.
Reyna. Grande artificio tuuiste,
notable principio diste

a em-

a empresa de tanta duda,
Lisardo me lo ha contado,
el retrato tengo aqui.

Ramón. Principio a esta empresa di,
con pecho determinado,
lo demás haga señora
la fortuna.

Reyna. Tu has de ser
la fortuna.

Ramón. Si he de hazer
algo en tu serallo agora,
advierteme que aqui estoy.

Reyna. Rendir aqueita muger,
hasta que lo venga a ser
de Lisardo.

Ramón. Yo te doy
palabra, que si estuuiera
en su casa.

Reyna. Y no podrias
entrar por algunos dias
en ella.

Ramón. Yo bien pudiera,
con vna cierta inuencion,
donde no solo la hablara,
mas para Lisardo hallara
puerta, lugar, y ocasion,
mas es muy dificultoso.

Reyna. Dila, a ver.

Ramón. Este Roberto,
está tan desuaneado,
de que tiene parentesco,
con el famoso Almirante
de Aragon, el casamiento
que tratas con Don Alonso,
ya de Castilla heredero,
ha hecho, comunicarse
con mas amor, estos Reynos,
si me diessen seys cauallos
de España, a fingir me atreuo,
con otros tantos criados,
que los lleuassen del diestro,

que de España los embia
el Almirante a Roberto,
Hare que digan las cartas,
que porque noticia tengo
del modo de su criança,
me manda quedar con ellos.

Si quedo en casa señora,
como lo tengo por cierto,
yo daré puerta a Lisardo.

Reyna. Que notable fingimiento,
haz preuenir seys cauallos.

Ramón. Mada que venga cubiertos
de ricas mantas.

Lis. La firma
del Almirante, que tengo
en cartas fuyas,
será facil, a lo que yo creo
de contrahazer.

Ramón. Eso dudas,
con lo poco que yo entiendo
te la pintaré de molde.

Reyna. Si sales con este enredo
seys mil escudos te mando.

Ramón. Seys mil años el gouerno
de Napoles, y Aragon,
tengas, y de Alfonso el bueno,
tantos hijos de los hijos,
tantos nietos de los nietos,
tantos viznietos, que lleguen
tus Choznos al sacro Imperio
de Roma, y Constantinopla.

Reyna. De Medico darte quiero
salario, que mis quattanas,
no tienen remedio en ellos,
y de ti esperan salud,
pues contigo me entretengo.

Ramón. Si yo soy Medico tuyo,
dos higas para Galeno,
seys para Abicena, y diez
para Hipocrates.

Vase la Reyna.

K 4

Lis.

Lis. Yo pienso

Ramon, que tambien mi amor
tendra remedio en tu ingenio.

Ram. Dame el pulso.

Lis. Estoy perdido.

Ram. Sangrarte mañana quiero,
de aquellas desconfianças,
que en purgandote de zelos,
quedarás como vn alcon.

Lis. Muero de amor.

Ram. Y yo muero
de amor de seys mil ducados.

Lis. Ay que burlando, y riendo,
suele amor salir llorando.

Ram. Yo quemare mis entredos,
si se escapare muger
de los tiros del dinero. *vanse.*

Sale Celia, y Diana.

Cel. Qué te hallò el retrato?

Dia. Si,

de que estoy perdiendo el seso.

Cel. Que ha destruydo confieso
tus intentos.

Dia. Ay de mi,

pero no piense mi hermano,
tan facilmente vencer
vn ingenio de muger,
porque es pensamiento vano.

Que antes el numero incierto
dirá de su arena el mar,

y al Cielo podra contar

todas sus luzes Roberto,

a los arboles las ramas,

y a las ramas verdes ojos,

a quien ama las congojas,

y al fuego sus viuas llamas,

que impida el auenturarme,

a ser muger de Lisardo;

porque si yo no me guardo,

quien puede Celia guardarme?

Cel. Pues que remedio ha de auer,

si su retrato te hallò?

Dia. Y para que quiero yo
el ingenio de muger?

Cel. Si le hallò en la almoada
de tu cama, le podras
negar señora, que estás
de Lisardo enamorada?

Dia. Si, que al instante escriui
a vn criado de Lisardo,
el remedio que ya aguardo.

Cel. Remedio?

Dia. Digo que si,
y que ha de quedar mi hermano
desengañado, y contento.

Cel. Sin duda, tu entendimiento
excede al limite humano;
el viene.

Dia. Y con el Fulgencio. *vanse.*
Sale Roberto y Fulgencio.

Rob. Mi daño se declaró.

Ful. Nunca el honor se perdio
a la sombra del silencio.

Rob. En la cama de mi hermana;
vn retrato de Lisardo;
como en matar me acobardo,
muger tan loca, y libiana.

Ful. Que mas pudieras dezir,
si al mismo Lisardo hallaras?

Rob. Pues Fulgencio en que reparas;
siendo tan justo inferir
el deshonor que recibo,
pues si en su cama he hallado
oy a Lisardo pintado,
mañana le hallare viuo.

Ful. No fue la dificultad,
donde el honor se asegura,
guardarle de vna pintura.

Rob. Pues de quien?

Ful. De la verdad.

Rob. Todo es justo q me asombre,
y aduierte en su falso trato,

que

que por donde entrò vn retrato,
podrá entrar despues vn hombre?
que bien mi casa guardaste,
que bien la fie de ti.

Ful. Echame la culpa a mi,
de lo que no me mandaste;
tu casa, es cosa muy llana
que cuydadofo guardè,
pero no te asegures,
la voluntad de tu hermana;
como puedo yo guardar
vna tan libre potencia,
ni a vn alma hazer resistencia,
para que no pueda amar?
que hombre has hallado aqui?

Rob. Si mi casa se guardara,
ni aun este retrato entrara,
y mas a donde oy le vi,
por donde entro?

Ful. Yo que se,
en las ciudades cercadas
de almenas, lanças, y espadas,
entrar vn pliego se ve,
tirado con vna flecha,
con flecha le tirarian
este retrato.

Rob. Si habian,
pues fue a la cama derecha,
pues vió Dios, que a tener
sangre.

Ful. Di alguna quimera.

Rob. Que el retrato, la vertiera.

Ful. Es tu hermana tu muger?

Rob. Vilísimos hombres son
hermanos, padres, parientes
que sufren.

Ful. No los afrentes
con tu mala condicion.

Rob. Que sufren tales agrauios,
porque en llegando a maridos,
me tapare los oydos,

y me tapare los labios;

Sale Diana a escuchar.

Dia. Has dicho ya quanto sabes?

Rob. Tu estas aqui?

Dia. Y estoy aqui.

Rob. Desdichado soy.

Dia. No suelen los hombres graues
hablar de su honor así.

Rob. Pues como?

Dia. Con mas cordura,
porque es vidrio, y seauentura;
ya entiendes.

Rob. Si es vidrio en ti,
yo le doy por ya quebrado.

Dia. Yo no, que Celia me dio
este retrato que hallo,
y que en mi cama es hallado,
que si sospechofo fuera,
claro esta que le guardara
despues que me leuantara.

Rob. Pues como, o de que manera
Celia se le pudo hallar?

Celi. Viniendo de misa ayer,
mirando al suelo, por ser
mas recatada en mirar.

Ful. Espera, que por la calle
suena vn pregon.

Dia. El retrato
pregonan.

Celi. Y no es ingrato su dueño;
que quien le halie
promete quarenta escudos.

Ful. Roberto cosas de honor,
por señas es lo mejor
tratallas, como los mudos;
dame el retrato que quiero
certificarme de todo.

Vase y lleva el retrato.

Rob. Ve Fulgencio, y haz de modo;
que te asegures primero.

Celi. Manda que me den a mi

los

los quarenta escudos.

Rob. Fuera bageza.

Ce. Yo la touiera

por grandeza para mi.

Rob. En hallazgo de mi honor
quiero darte esta cadena.

Ce. Ya me has quitado la pena,
con darme hallazgo mejor.

Rob. Oy a mi hermana traere
vna joya de diamantes,
y de zelos semejantes.
el perdon le pidire,
que si supieses Diana
lo que me importa guardarte,
disculparias en parte
mis zelos.

Dia. Yo soy tu hermana,
para que guardas me pones,
porque si has de ser casado,
quedaras mal enseñado,
en mayores ocasiones.
Nunca enseñes a querer,
con despertar los dormidos,
que es en zelos mal pedidos:
la mejor muger, muger.
Que si al passo les allana
el auiso, y la tercera,
la mas diamante es de cera,
y la mas cuerda, de lana.
Los semeniles antojos,
nos destruyen aduertidos,
que vemos por los oydos,
mas vezes que por los ojos.
Que algun necio que profana,
la virtud de nuestro pecho,
a puros zelos ha hecho
la mas honesta libiana.
Que pueden zelos hazer,
no siendo ocasion forçosa,
loca la mas virtuosa,
y la de mas ser, sin ser.

Rob. Diana perdon te pido,
y de tu honor satisfecho,
del agrauio que te hecho,
mil vezes perdon te pido;
tomare enmienda bastante
en la verguença que tengo.

Sale Fulgencio.

Ful. Satisfecho señor vengo,
quanto me ha sido importante,
las señas todas me dio
de la pintura vn hidalgo,
sin que discrepasse en algo,
y el hallazgo me ofrecio,
mas dixé que en esta casa,
no se toma por hallar
retratos.

Rob. Puedo le dar,
Fulgencio, de lo que passa.

Ful. Y tu a mi mucho mejor.

Rob. Como?

Ful. A la puerta te aguarda
del gallardo Aragonés
vn presente, y vna carta.

Rob. Del Almirante?

Ful. Del mismo.

Rob. Presente?

Ful. El mejor de España.

Rob. De que fuerte?

Ful. Seys cauallos,
que qualquiera dellos basta,
a dar a Cordoua honor,
bien puedes mandar mañana,
que te enpiedren el açaguan,
que al son de los frenos tascan,
lleuan el compas los pies;
con tanto concierto dançan.
Las armas del Almirante,
las Aragonesas barras,
traen bordadas de tela,
sobre cubiertas de grana;
Trae vn bayo cabos negros,

la clin en cintas de nacar,
que aunque es encarecimiento,
puede imbiñalle vna dama.
Corto de cuello, vn rosillo,
fuego por los ojos lança,
y vn caltão con bufidos,
parece que al toro llama.

Dos rucios, son tan yguales,
que no haran en vna entrada,
en España diferencia,

digo en sus juegos de cañas.
Vigato muerde vn Obero,
el bocado con tal gala,
que me obligò a descubrilte,
por las cubiertas las ancas.

Todos en fin son de suerte,
que en el carro de la fama,
perdieron de yr solamente,
por ser de colores varias.

Da licencia al que los trae,
para que te de las cartas.

Rob. Entee mil vezes, Fulgencio.

Entra Ramon galan.

Ram. Dadme ellos pies.

Rob. Mucho errara,
a quien los braços merece,
que son las puertas del alma;

Lee la carta. Mientras nos vemos en Napoles
primo, y señor mio, que ya se queda aprestan-
do el Principe mi señor, embio a V. Señoria
ellos caualllos, suplicandole, no tenga a serui-
cio el embiarcelos, sino el lleuarcelos Don Pe-
dro mi Cauallero, para que se los gobierne,
a quien suplico hente en su casa, que es Hidal-
go, que lo merece. Dios guarde a V. Señoria.

El Almirante de Napoles, y Aragon.

mucha razon ha tenido
mi primo, de encarecer
al que los viene a traer,

Dia. La mayor merced ha sido.

Ram. Soy muy vuestro seruidor

venis bueno?

Ram. Y muy honrado
de seruiros.

Rob. Como os llaman?

Ram. Don Pedro.

Rob. Señor Don Pedro,
esta es vuestra propia casa.

Ram. Esta es del Almirante
mi señor.

Rob. Quiero besarla.

Ram. Leed mientras voy a dar
vn recado a vuestra hermana,
dadme señora los pies.

Dia. Seays bien venido.

Ram. Madama,
yo no se las cortesias,
ni desta tierra la usança,
el Almirante me dio
en esta pequeña caja
cierta joya.

Dia. Celia escucha,
escucha Celia. *Celi.* Que mandas?

Dia. No es este el frances que trujo
los retratos?

Celi. Calla,
que te engañan los descos;

Rob. Oy desta carta Diana.

Rob. Con tu licencia
los quiero ver.

Dia. Yo aunque muger espero
el verlos despues mejor.

Rob. Como?

Dia.

Dia. Porque iras en ellos.

Rob. Favor como tuyo.

Ram. Voy delante.

Rob. Afe de quien soy
que he de estar loco con ellos.

Vanse Ramon, y Roberto.

Dia. Mientras los cauallos mira

Roberto, al fin Cauallero;

Lee el papel. Diana hermosa, las asperezas de tu zelo humano, mas dirigidas a sustentarlo en su opinion, que procurar tu remedio, me obligan a solicitar con industria, lo que fuera imposible de otra suerte, a tu retrato di lugar en el alma, y para hablarte hize, que esse aluto criado mio, fingiese venir de España con esse presente; dale la orden que te parezca mas apropiado, que yo para ser tuyo, pondre mi vida a tantos peligros, como la fortuna quisiere, hasta que seas mia.

Ay Celia, bien sospeche,
quando el hombre conocí.

Cel. Mucho aventura por ti.

Dia. Amor el primero fue,
que dio principio al engaño;
turbada estoy.

Cel. Con razon.

Dia. No nace mi confusion,
Celia de tener mi daño.

Cel. Pues de que?

Dia. De no saber,
si es cierta la voluntad
de Lisardo.

Cel. El ser verdad,
lo da el peligro a entender.

Dia. Si nace de vna porfia,
este amor, no sera amor.

Cel. Mucho ofende tu valor,
tal desconfianza.

Dia. Es mia.

Cel. Tu quierese bien?

Dia. Le adoro,

mirar mis diamantes quiero;

ay que es esto?

Cel. Que te admira?

Dia. Solo aqui viene vn papel.

Cel. Papel solo?

Dia. Abrirle quiero,
que sino me engaño espero,
mayores joyas en el.

Cel. Pues qual tan necia muger,
no sabe hazerse querer,
sin perder de su decoro.
No has visto vn elgrimidor,
que vna herida imaginada,
tienta la contraria espada,
para acertarla mejor.
Y no has visto al que torca,
no acometer sin mirar,
por donde podra sacar
el caballo, que desea
que salga libre del toro;
pues tal señora ha de ser,
con el hombre la muger,
para guardar su decoro.
Tientale la voluntad,
antes de entregarle el alma;
que mas llana que la palma,
conocerás la verdad.

Dia. Luego los hombres no saben
fingir?

Cel. La muger discreta,

quiero;

papel.

espero,

no da lugar a esta treta,
para que despues se alaben,
quien no sabe enamorar;
tuuiera yo tu hermosura,
que yo hiziera a la mas dura
piedra, en cera transformar.
Que muchos hombres llegaron,
con animo de fingir,
que no aciertan a salir,
de donde burlando entraron.

Sale Ramon.

Ram. Puedote seguro hablar?

Dia. La carta Ramon lei,
Lisardo me pide aqui,
por esta inuencion lugar,
para verme con secreto;
pero yo confusa estoy.

Ram. Si yo el remedio te doy,
tendra su esperanza efeto?

Dia. Que remedio puedes darme?

Ram. Ya no estoy en casa?

Dia. Si.

Ram. Yo hallare puerta.

Dia. Es asi,

mas sera para matarme,
que esta mi hermano aduertido,
y apenas entra criado,
sin ser mil vezes mirado,
y orras mil reconocido.

Ram. Pues esta ha de ser la gala,
y esta noche te ha de ver.

Dia. Como si al anochecer,
desde la cuadra a la sala,
esta hecho centinela,
hasta que me acueste yo?

Ram. Es tu hermano lince?

Dia. No,

pero esta auisado, y vela.

Ram. No ay jardin en esta casa?

Dia. Y con vna hermosa fuente.

Ram. Pues haz que en este jardin,

contigo esta noche cene,
que yo despues de cenar,
hare que conmigo juege,
o se entretenga algun rato,
mientras leuantarte puedes
a hablar con Lisardo.

Dia. Estas

loco?

Ram. Lo que digo entiende;
que yo te pondre a Lisardo
entre yedras, o laureles.

Dia. La fuente tiene vnos arcos
de arrayan en las paredes,
pero es imposible entrar
Lisardo, que el mismo tiene
las llaves, o aquel Fulgencio,
que es su Alcayde, o su Tiniente.

Ram. Vestido de ganapan,
hare que Lisardo entre,
con licencia de Fulgencio,
si la noche lo concede,
con vn arca de mi ropa.

Dia. Si, pero no ves que tiene
de salir luego?

Ram. Es verdad,

pero el mismo engaño es esse;
porque dentro de vn vestido
han de venir dos, de fuerte
que vn cuerpo solo parezca;
que el arca forçosamente
los cubrira desde alto,
y luego que me la dexe
en mi aposento, saldra
el hombre que con el fuere,
y quedarafe Lisardo,
para que despues le lleue
al jardin donde te hable,
antes que Roberto llegue.

Dia. Dos hombres en vno.

Ram. Si.

Dia. Y si sacan luz quando entren?

Ram.

Ram. Hare yo, que con el paje,
quien trae el arca tropiece,
porque le mate la luz.

Dia. Que temor.

Ram. No ama quien teme.

Dia. Aora bien, esto es amor;
el de noche se entretiene,
con dos criados que cantan.

Ram. Pues haz q̃ al jardin los lleue,
que sera linda ocasion.

Dia. Habla a mi Lisardo. *Ram.* Teme
por hombre, que has de ser fuya,

y el tu esclauo eternamente;
o no ha de auer en el mundo,
noche encubridora siempre,
transformaciones de Ouidio,
jardines, y edras, y fuentes,
arcas, ganapanes, llaves,
zelos, necios, y alcahuetes.

Dia. Lleuale esta banda.

Ram. Muestra.

Dia. Di que del color se acuerde;

Ram. Plega a Dios, que a posesion
tales esperanças lleguen. *Vase*

Salen Lisardo y Albano.

Lis. Agrauió hiziera a la amistad Albano,
que los dos profesamos tan estrecha,
fino os dixera la verdad.

Alb. En vano,

vuestro silencio me causó sospecha,
bien se que amor dulcissimo tirano,
passó vuestra alma con dorada flecha,
que siempre esta passion es conocida,
en la nueva mudança de la vida,
de los amigos, y aun de si pretende,
quien ama retirarse, y apartado,
de quien mas se fiana se defiende;
consejo solo trata su cuydado,
la compañía, y la amistad le ofende,
hasta el punto que sabe que es amado;
que entonces el placer mismo le obliga,
a que le aumente, comunique, y diga.

Lis. Albano, yo no amè por accidente,
a Diana amè por eleccion Albano,
la Reyna melancolica, y doliente,
autora fue de lo que pierdo, o gano.
Por dalla gusto amè, mas nadie intente
amar, que tiene la ocasion en vano,
la puerta abierta, amor para la entrada,
y los sucesos al salir cerrada.

Tal vez al parecer la blanca Aurora
sale serena, y lleue al medio dia,
tal vez que parda, y descontenta llora,

con mas rayos el sol despues embia.
Y assi tal vez de burlas se enamora,
quien de su engaño, y libertad confia,
y assi mi engaño Albano me parece
fale con sol, con agua, me anochece.

Alb. De la correspondencia, el amor nace.

Lis. Ansi lo dixo a Venus, cierta Diosa.

Alb. Luego si os ama a quien amays no os haze
agrauio amor.

Lis. La condicion zelosa
de Roberto me mata.

Alb. Aunque me trae
guardar su hermana, es imposible cosa;
que del principio que me aueys contado,
ya he visto su locura en su cuydado;
mirad, si con la vida, y con la hazienda
os puedo yo servir.

Lis. Beso os las manos,
la Reyna que me manda, que esto emprendas;
hara los pasos al camino llanos,
por lo demas, quando el peligro entienda
amenazar mis pensamientos vanos,
mi vida fiare de vuestra espada.

Alb. No os doy la mia, que os la tengo dada;

Sale Ramon.

Ram. Auiate de hallar?

Lis. Donde vas necio?

Ram. Podrete hablar?

Lis. El alma misma fio
de Albano.

Ram. Y con razon?

Lis. No tiene precio
vn leal amigo.

Ram. Y vn señor tan mio,
los cauallos lleuè, que haran desprecio
a los del sol, por el inuierno frio,
que es quando saçan para el tiempo iguales
paramentos de granas Orientales;
la carta recibio, diome aposento,
di la tuya a Diana, y quiere hablarte;

Lis. Hablame? *Ram.* Aquella noche.

Lis. Tal contento,
a peso de oro intentare pagarte,
mas pareceme loco atrevimiento,
a tan grande peligro aventurarme.
Ram. Mas te parecera despues de visto.
Lis. Que Mançanas Hesperidas conquisto;
que reservado vellocino de oro,
que nuevo mar, que nunca sufrio naue,
que dragon fiero, que encantado toro.
Ram. Artes de Medea vencillos sabe,
mientras guarda el abaro su tesoro,
forja el ladron la cautelosa llave
los dos aueys de entrar.

Lis. Los dos?

Ram. De todo

fabreys despacio en nuestra casa el modo;
Lis. ardo ha de quedar, y saldra Albano,
pero no os detengays, que ya la frente
inclina el sol al humedo Occeno,
y oro, y purpura baña el Occidente.

Lis. Albano amigo, no ay peligro humano;
que si me ayudas tu, mi amor no intente.

Alb. Mil vidas perderè.

Ram. Seguidme.

Lis. Donde?

Ram. La noche calla, y el callar responde. *Vase.*

Salen Roberto, Diana, Feniso, y Muscos. *Dia.* No me respondays anfi,

Rob. Pues mi hermana me combida,
bien os puedo combidar,
y porque os pueda obligar,
quiero que lo mismo os pida.
Feni. Si de honrar me soys seruida,
la cena señora aceto.

Dia. Combidado tan discreto,
reciba la voluntad,

que siempre la breuedad,
tue causa de algun defeto.

Feni. Hallareys tantos en mi;
que solos se echan de ver,
que no tengays que temer.

fino entretened aqui,
la conuersacion vn rato,
mientras de seruiros trato.
Feni. Hazerme merced direys;
a que nunca me hallareys
desobligado, ni ingrato.

Dia. Yo voy cõ vuestra licècia. *Vase.*

Feni. Volued hermosa Diana,
que luna tan soberana,
suplira del sol la ausencia,
y mirad que esta presencia,
daa tal vida a las flores,
que esforçauan sus colores;
y esta fuente natural,

sobre jaspes de cristal,
cantaua versos de amores.
no sera, amigo Roberto,
lisonja aquella alabanza,
si a los meritos alcanza
de su valor claro, y cierto,
y del que os tiene oy, aduerto
que os ha de hazer muy dichoso.

Rob. Antes estoy temeroso
de mi fortuna en tenella,
que quanto es dichosa, y bella,
estoy yo necio, y dichoso.
Y pues que llega ocasion,
y soys mi mayor amigo,
sabed que son mi castigo
su hermosura, y discrecion.
Aquella proposicion,
que hize en la junta pasada,
me tiene el alma turbada,
pues dixes que puede ser,
el guardar vna muger,
aunque este determinada.
Y no se si es mi temor,
que cuydado semejante,
no ay sombra que no me espante,
que es muy medroso el honor.
Pienso que la tiene amor
Lisardo, pero no puedo
hazer mas, que tener miedo,
y guardarla neciamante,
pues hasta la vulgar gente
sabe que obligado quedo.

Fen. Teneys razon de tener
pena de lo prometido,
que ya la fama ha corrido,
y os han de intentar vencer.
El guardar vna muger
tiene mil pelis gros claros,
pero quiero aconsejaros
que la caseys, con que cesa
toda la propuesita empresa.

y nadie podra culparos.

Rob. Con quien os parece a vos
de los que en la Corte estan?

Fen. Sino muy rico, y galan,
yo soy muy Noble por Dios,
y siendo amigos los dos,
me dareys vuestro cuydado.

Rob. Yo lo dey por concertado,
y vos os la guardareys,

Fen. La mano.

Rob. Aqui la teneys,
que es mas que quedar firmado?
Sale Fulgencio.

Ful. Don Pedro llama a la puerta
con vn hombre, que cargado
viene de vn cofre.

Rob. No ha estado
la puerta hasta agora abierta?

Ful. No señor, ni se abrira
sin tu licencia.

Rob. Abrir puedes,
con que asegurado quedas,
y salga el hombre,

Ful. Si hara,
que hasta que buelua a salir,
me pienso a la puerta estar.

Rob. Pues acabad de cerrar,
que no ha de boluerse a abrir.

Ful. Yo voy.

Rob. Cuydado Fulgencio.

Ful. Ya esta todo preuenido.

Rob. Aun es temprano.

Sale Diana.

Dian. He querido,
que en este mudo silencio,
las voces de dos criados
ayuden a los cristales
desta fuente.

Fen. Y seran tales,
que puedan ser embidiados
de las aues que estaran

entre estas ramas oyendo
lo que mañana, diziendo,
por estas seluas yran,
ay algo nuevo?

Musico. Vna historia
famosa.

Feni. Es de buena mano?

Mus. Cierta Poeta temprano,
que escriue por vanagloria,
nos la dio por fruta nueva.

Diana. Celia.

Celia. Señora.

Dian. Ni vn punto
te muevas de aquí.

Feni. Pregunto,
ay amante que se eleua
en alta contemplacion,
ay ojos negros, o verdes?

Mus. Tiempo en preguntarlo pierdes,
cena, y oyras la cancion,

Rob. Diana,

Diana. Señor.

Rob. Escucha.

Diana. Que quieres?

Rob. Que estes con gusto,
que darle a Feni es justo.

Diana. Porque razon?

Rob. Porque es mucha,
autiendo de ser.

Diana. Que mas?

Rob. Dire tu marido.

Diana. No.

Rob. Pues palabra he dado yo,
de que su muger seras.

Diana. Tan apriesa?

Rob. Esto ha de ser.

Dian. Entra Roberto a cenar,
que te debes de canfar
de guardar vna muger.

Vanse los dos.

Celia. Lisardo tarda, no creo,

que ha de ser posible entrar,
que suele amor mal lograr
de vn alma el justo deseo,
mas Fulgencio viene aqui.

*Sale Fulgencio y Albano, en ha-
bito de ganapan.*

Fulg. Dexalles el arca ya?

Alba. Ya a donde ha de estar ella,
que no fue por lo.

Fulg. Es así?

Alba. Como andays cō tal cuydado,

Fulg. Tiene Roberto enemigos,

Alban Hombre de tantos amigos,

se encierra tan recatado,

a la se deue de ser,

la hermosura de su hermana,

y teme, como es Diana,

que salga al anochezer.

Pues aduertidle por mi,

de que os dixo vn ganapan,

de los que en la plaza estan,

y que vn arca truxo aqui,

que no se canse en tener,

vn cuydado tan terrible,

porque el Mayor Imposible,

es guardar vna muger.

Fulg. Solid nora mala alla,

ved qual anda nuestro honor.

*Vanse los dos, y saleu Lisardo,
y Ramon.*

Lisardo. Fuelle?

Ram. Ya se fue señor.

Lis. Esta aqui Celia?

Ram. Aqui està.

Celia. Cansada estoy de esperarle

Lis. De milagro entrad, o aurremos,

Albano, y yo.

Celia. Ya se lleua

con gran cuydado? Fulgencio?

Lis. Cenando ya?

Cel. Cenando estan.

y para entretenimiento,
o para mayor ruido,
Diana venir ha hecho
dos Músicos.

Lif. Donde dize, que he de estar?

Cel. En este hueco
de los arcos de esta fuente.

Lif. Celia desnudarme quiero,
que no me ha de ver Diana,
en el hábito que vengo,
toma Ramon este sayo.

Cel. Que traes debaxo.

Lif. Vn peto
de armas, y en vn talai
dos pistolas.

Cel. Como cuerdo.

Lif. Dame Ramon esta espada,
que pues prevenido vengo,
y enamorado en tus manos,
dexo fortuna el suceso,
aquí me escondo.

Ram. Y yo me entretengo
contigo. *Celia.* Temo quéerite.

Ram. Y yo qué me quieras temo.

Cel. Porque?

Ram. Porque soy amando
favorecido tan tierno,
que no ay niene al Sol, que forme
tantos puros arroyuelos;
persona soy que vna noche
dixe a vn gato mil requiebros,
porque en vn balcón monía
la cola sobre vnos tiestos;
para mi qualquier muger,
como me diga yo os quiero,
acabose, muerto soy. (Ito.)

Cel. Pues no es bueno amar tã pre-

Ra. Yo no puedo mas. *Cel.* Pues yo,
loco hõbre qetero, y los puercos
grunidores, y bellacos.

Ram. Pues a vna ante por ellos.

*Sale Roberto, Diana, Feniso,
y Músicos.*

Rob. Sacadnos fillas aquí.

Fen. Corre aquí mas fresco el viêto
porque estas fuentes le dan,
las perlas que va esparciendo.

Diana. Cantad algo.

Musi. Vna letrilla,
aunque no es nueva diremos.

Rob. Quien està aquí?

Ram. Yo señor.

Rob. Don Pedro.

Ram. El mismo.

Rob. O Don Pedro,
truxistes vuestros vestidos?

Ram. En mi aposento los tengo,
que me ha costado señor,
trabajo, y mucho el traellos.

Rob. Aueys cenado?

Ram. A esto voy.

Rob. Los cavallos estan buenos?

Ram. Todos estan boca abaxo.

Rob. Creolo.

Ram. Es caso muy cierto.

Rob. Tiene humor?

Ram. Y hartos humores.

Rob. Va de letra.

Musi. Estad atento.

Madre la mi madre
guárdas me poneys,
que si yo no me guardo
mal me guardareys.

Rob. Necia letra.

Dian. Antes discreta;

Rob. Porque?

Dian. Porque la muger,
no puede guarda tener,
mas conforme, y mas discreta?

Rob. Pues no la puede guardar
vn hombre?

Dian. Roberto si,

mas si ella se guarda assi,
quien la puede conquistar?

Rob. Yo se que a cierta muger
pretenden, y que aunque quiera,
no podra hazer de manera
que llegue a mas de querer.

Dian. Pues yo se de otra guardada
que està gozando su amante,
y està el zeloso delante.

Rob. Toda esta cifra me agrada
Feniso, porque es por tí.

Fen. Por mí

Rob. Si.

Fen. Dichoso yo.

Dian. Fuentes de zildes, que no,
y a vuestra sombra que si.

Feni. Que merezco tanto bien.

Dian. Tanto, que no ay bien mayor.

Feni. Fuentes cantadme fauor
en vuestras aguas tambien.

Dian. Fuentes que bañays la cara,
con vuestro blando rozio,
de aquel amado bien mio,
míse corre a vos mas clara,
estas nuevas le lleuad.

Feni. Arboles deste jardin,
dezid que aqui puso fin,
la mayor felicidad,
porque aqui como Medoro,
podré escriuir mi ventura,
si en esta corteza dura,
es digna de tal tesoro:
con esto, y vuestra licencia
me voy, que parece tarde.

Rob. Yo os acompaño a la puerta,
que es fuerza tomar las llaves.

Feni. Por esto os daré lugar,
el cielo señor os guarde.

Vanse y queda Celia y Diana.

Dian. Y a vos os haga dichoso,
ola dexadme vn instante,

cierra la puerta al jardin,
Celia, que quiero bañarme.

Celia. Ya señora està cerrada.

Dian. Marmoles, Porfidos, Iaspes,
que al cristal de aquesta fuente
le seruis de eterno engaste,
dadme el bien que me teneys,
Sale Lisardo.

Lis. No pidas señora que hablen
las piedras, sino las almas,
que escuchan palabras tales:
quien te ha dicho, que es porfia,
el venir a enamorate,
miente, que no es sino amor,
que de tu hermosura nace.
No eres tu para elecciones,
ni para burlas Diamantes,
sino la cosa mas bella,
mas regalada, y suaua,
que dio la naturaleza,
con milagro semejante,
dando a vn cuerpo cristalino
por alma dichosa vn Angel.
Verdad es Diana hermosa,
como la Reyna lo sabe,
que tu hermano dio en dezir;
que tiene por cosa facil,
el guardar vna muger,
mas que no pudo obligarme
aquesto solo a quererte,
porque muchos años antes,
eras tu dueño del alma,
que agora ha venido a darte;
La Reyna quiere Diana,
que te sirua, y esto baste,
para saber que no puedo,
quando quisiera burlarme;
de veras te adoro, y quiero,
no dudes, de que te cases
conmigo, y de que la Reyna
ha de obonar mis verdades,

ha-

haziendonos mil mercedes,
que respondes?

Dian. Que me pagues
tan grande amor, señor mio,
pues siendo el alma tan grande,
como sugeto infinito,
apenas en ella cabe,
que de burlas, o de veras,
hables en mi amor,
en que yo tenga otro dueño,
aunque mil vidas me falten.
A grande peligro estás
puesto, que he visto que traes
armas, en defensa tuya.

Lis. Por ser tu Venus, soy Marte,
que hara tu hermano?

Diana. No se,
pienso que querra encerrarme,
luego que cierre las puertas,
y que aguarda que me labe.

Lis. Pues donde podré yo estar,
para que esta noche pässe,
larga, y pesada sin ti

Dian. Si tu quisieses jurarme
que estaras, donde yo puedo
ponerte, y donde descanses,
sin dar por dicha ocasion
a que mi hermano nos mate,
bien se yo donde estaras.

Lis. Donde?

Diana. Vn Oratorio cae
junto a mi cama, y en el
seras esta noche imagen.

Lis. Alomenos bien podré
dezir, que de amor soy martir.

Dian. Pero no te has de mouer,
que sus zelos desiguales
han hecho, que junto a mi
tenga su cama,

Lis. Si hablarte

puedo, quando este durmiendo,
pues como en efeto haze
la voz, no ay de que temer,
que podamos despertalle,
mi bien el partido acepto.

Dian. Podras, y podré fiarme,
pues te ha de obligar el miedo,
a que hables quedo, o que calles.

Lis. Tu en efeto, ya eres mia.

Dian. No sera la muerte parte
para apartarme de ti,
tu mi bien podras dexarme.

Lis. Primero, el mayor amigo
con vna traycion me mate,
o del enojado cielo,
rayos el pecho me passen,
quando de sus altos polos
en confusas tempestades
del laço eterno parece,
que procuran desatarse.

Dian. Celia.

Celia. Señora.

Diana. Detras

de esos verdes arráyanes
te desnuda, que Lisardo
quiero, que seguro pässe,
porque es el mejor remedio,
con tus vestidos, delante
de Roberto.

Lis. Hablas de veras.

Dian. Como estos enredos haze
vna muger a vn zeloso.

Lis. Al fin no podra guardarse,
si ella no quiere guardarse.

Diana. Si ella no quiere guardarse,
no ay Imposible Mayor,
y al que de guardalla trate,
sobre la puerta le escriue,
necedad, de necedades.

JORNADA TERCERA.

Sale Celia y Ramon.

Ram. Siete dias ha que està

Lisardo escondido aqui.

Cel. Mil pudiera estar así,

mas no si le han visto ya.

Ram. Quien le ha visto?

Cel. Vna criada. *Ram.* Grã peligro.

Cel. Ya es forçoso

salir, haziendo animoso

llaue de la misma espada.

Ram. Fulgencio, con dos criados

guarda la puerta de dia.

Cel. Dile que mejor seria

echar a parte cuydados,

pues de noche no ay remedio,

ni inuencion para salir.

Ram. Yo le voy Celia a dezir,

que el mas poderoso medio

es salir con vn rebogo,

y vna pistola en la mano.

Cel. Dile que es necio su hermano,

zeloso y valiente moço.

Sale Fulgencio, y dos criados.

Ful. Pues Celia tan demaña,

aunque fueras centinela.

Cel. La noche he pasado en bela,

que no està buena Diana;

mandays otra cosa? *Ful.* No.

Cel. Pues a Dios. *Ful.* No se q os diga

Cria. 1. Temor a callar me obliga,

mis sombras he visto yo.

Cria. 2. Sombras, y aũ cuerpos diras.

Ful. Cuerpos, como si yo he sido

el que no se ha diuidido

de aquesta puerta jamas,

vn atomo, viue el Cielo,

es imposible que engrasse,

Cria. 1. Pues ay sol q puertas palle

como amor. *Ful.* Tengo rezele,

que este Don Pedro es fingido,

mucho priua con Diana.

Cria. 2. Qual imposible no allana

este amor siempre atreuido.

Cria. 1. Es treta bien empleada

en vn zeloso cuydado.

Ful. Que es esto?

Cria. 1. Vn hombre embogado,

con vna pistola armada.

Lisardo sale rebogado.

Lis. Dexen libre la puerta,

pues busco la puerta sola.

Ful. A llaue de vna pistola,

qualquiera hallarás abierta.

Lis. Pégase a vn lado los tres. *Vase.*

Ful. Salio libre.

Cria. 1. Ay tal maldad.

Cria. 2. A vn Noble tal libertad.

Ful. Industria fue, no interes,

viue Dios, que en este punto

quisiera, que disparara

la pistola, y me matara.

Sale Roberto.

Rob. Que es esto?

Ful. Yo estoy difunto.

Rob. Que es esto, como no hablays?

de que temblays, que teneys?

como no me respondeys,

y turbados me mirays?

en mi casa puede auer

sucesos de tales modos,

que os enmudezcan a todos?

acabad de enmudecer,

y habladme, que estoy en medio

de dudas, y confusiones,

mirad

mirad que las dilaciones
quitan la fuerza al remedio,
hablad.

Ful. Es tan desigual
que la dilacion no es grave,
que el mal que presto se sabe,
mas presto llega a ser mal,
pero el es tan grande en mí,
que hara que los labios abra,
mas dicho en vna palabra,
vn hombre salio de aquí.

Rob. Vn hombre, como?

Ful. Emboçado.

Rob. Pues donde estaua?

Ful. No se,
de adentro salio, y se fue,
de dos pistolas armado,
dexen me sola la puerta,
pues busco la puerta sola
dixi, alçando vna pistola,
con que pudo abrir la puerta,

Roberto. Perdi toda la empresa
perdi la estimacion, perdi la vida,
mi posia confieso,
que fue de ingenio de muger vencida,
cessad locos desvelos,
que haran su gusto, a sombra de los celos,
Desengaño terrible,
de los que tanto, por guardallas mueren,
el Mayor Imposible,
confieso que es, guardallas si ellas quieren,
que como ellas lo sientan
las priuaciones su apetito aumentan,
Podra guardar el oro,
el auaro, entre laminas de hierro,
y el Noble su decoro.
Si Penelope sufre su destierro,
pero fino es tan buena,
crea que es apretar puño de arena,
Honra quien te introduxo,
del Mundo, en la Republica primera,

que no ay tan fuerte petardo
como de la vida el miedo.

Rob. Muerto de escucharte quedo;
hombre aquí?

Ful. Fuerte, y gallardo,
bien armado, y bien vestido.

Rob. Pues por dōde, o quādo entrō?

Ful. Solo he visto que salio.

Rob. Que gentil defensa ha sido
desta puerta, y de mi honor.

Ful. Vn Dragon, y vn brauo Toro,
tuno el Vellofino de oro,
y le robaron señor.

Acrilio tuuo encerrada
su hija, y el oro entrō,
donde a Perseo engendrō;
ni aura muger tan guardada
de paredēs de Diamante,
que si tiene voluntad,
no lleue con libertad,
a los brazos de su amante.

porque a muger reduxo
 tu santa libertad, que bien pudiera
 fiarla mas del hombre,
 con que pudiera eternizar su nombre.
 Que guarde yo su zelo
 tan loco, y vna casa con mil llaves,
 y que tenga rezelos
 del Sol, del viento, y de las mismas aues;
 y que en esta porfia,
 vn hombre salga en la mitad del dia.
 Miente, viuen los Ciclos,
 quien dize que muger puede guardarse,
 los ojos, y los zelos,
 miéntras que entramos pueden desuelarse,
 miente la honra, y miente
 quien las aprieta, y guarda neciamente.

Sale Diana.

Dia. Que es aquesto hermano mio,
 que voces son aquestas?

Rob. No las sabes,
 gracioso desuario,
 han entrado a mi honor con falsas llaves;
 que enti Diana hallaron,
 la cera en que las guardas estamparon.
 Sino fueras de cera,
 segura estaua del honor la llave,
 porque no se pudiera
 en marmol imprimir.

Dia. Cosa tan graue
 tratas Roberto a voces?

Rob. Que mal la infamia en el honor conoces;
 que hombre es este emboçado,
 que acaba de salir de tu aposento
 de vna pistola armado?

Dia. Estás loco por dicha?

Rob. El sentimiento
 podra boluermelo loco.

Dia. Pues no lo estás para tenerme en poco;
 que estoy ya muy cansada
 de sufrir tus locuras, y rezelos;
 y vna muger honrada,

si aprietan su virtud injustos zelos,
 es mina que rebienta
 por el honor, con polbora de afrenta:
 Quexareme Roberto
 a la Reyna, y al Cielo de tu agrauio.

Rob. El caso descubierto,
 nunca le llega a aueriguar el sabio;
 yo he sido en todo necio,
 y así merezco infame tu desprecio;
 estoy porque esta daga
 labe mi afrenta.

Ful. Tente señor, tente,
 que no es justo que haga
 tu honor oficio de marido:

Dia. Intente
 mi muerte, que bien haze;
 que Napoles sabra de lo que nace;
 querra vsurpar mi dote,
 querra gozar mi hazienda, ya lo entiedo:

Ful. Vete, no se alborote
 la casa, y la Ciudad.

Rob. Ya mas me ofendo,
 de que diga, y entienda;
 que quiero aprouecharme de su hazienda:
 Que propio en las mugeres
 halladas en delito, vn testimonio;
 pues di, negarme quieres,
 o sea libertad, o matrimonio,
 que el hombre que ha salido,
 tenias donde sabes escondido.

Diana. Mira loco, Roberto,
 que tienes enemigos, y que alguno
 entraria encubierto,
 y no hallando despues tiempo oportuno;
 salir pretenderia,
 como quien ya no respetaua el dia,
 que si mi amante fuera,
 aguardara a la noche.

Ful. Y está llano,
 que de su sombra hiziera
 mas segura la capa de su engaño.

Rob.

Rob. Ay hombres engañados;
pues sin honra quedamos, y culpados;
en fin que por matarme,
entro aquel hombre, bien a si lo creo,
mal puedo yo engañarme,
Fulgencio, quando dixes, pues lo veo,
que por donde cabia
pintado vn hombre, vn viuo entrar podis;
ya olvidas el retrato
que halle sobre su cama, ves cumplido
mi temor.

Dia. Yo no trato
de dar disculpa a vn hombre que ha tenido
como por burla, y juego
hazer apuestas de guardar el fuego,
pues monasterios tiene
Napoles, vno elije, en el me guarda.

Rob. Esto solo detiene
mi brazo, y de matarte me acobarda;
dadme capa, y salgamos.

Dia. Hasta la noche, no es razon que vamos.

Rob. Pues voy a concertalle.

Dia. Parte en buen hora.

Rob. Ya la noche aguardo.

Celi. Que intentas?

Dia. Avisaste
de todas estas cosas a Lisardo.

Cel. Darfela a Dios procura,
que solo Dios la guardara segura.

Salen la Reyna y Albano.

Reyn. Por esta carta he sabido,
que el Principe se embarco.

Alb. De Marsella supe yo,
que estubo el Rey detenido
con las fiellas, que el Frances
le ha hecho, como era justo.

Reyn. Que ay de las nuestras?

Alb. Que es justo
general, pues tuyo es,
los arcos se han acabado;
en que el de Frajano, ha sido.

con mucho exceso vencido,
como se ve retratado,
lo que toca a las libreas,
todas estan acabadas.

Reyn. Si, pero no mis cansadas
quartanas.

Alb. Quando tu veas
al Rey mi señor aqui,
no ha de auer mas accidente.

Reyn. Ya siento notablemente
recebirle Albano ansi,
y tengo ya presupuesto,

de dar veynte mil ducados,
a quien de aquestos cuydados,
saque mi salud mas presto.

Alb. Quieres que se de vn pregon?

Reyn. Harasme vn grande plazer,
que el dinero suele hazer
milagros, si estos lo son.

Alb. Yo voy a hazer pregonar,
que a quien te diere salud
se los daras.

Reyn. En virtud
del oro pienso sanar.

Salen Feniso y Roberto.

Feni. Aquí esta su Alteza,

Rob. El Cielo
te guarde.

Reyn. O Roberto amigo,
decaua hablar contigo,
como te va de desuelo,
triste estás, que es lo que tienes?

Rob. Yo señora?

Reyn. Y el negar,
quiere tambien confesar,
quan melancolico vienes,
los gustos, y los enojos,
que los coraçones, tomas;
como a ventrana se afoman,
Roberto amigo, a los ojos;
no te va bien de salud?

Rob. Bien de la salud me va.

Reyn. Suele saltar quando esta
el alma con inquietud.

Rob. Parece pue te sonries,
y que te burlas de mi.

Reyn. No quiero yo que de tí,
y de mi amor desconfies,
con tan injusta sospecha.

Rob. No deue de ser muy vana,
si a las cosas de Diana,
encaminas esta flecha,
licencia a pedirte vengo.

para casalla.

Reyn. Con quien?

Rob. Con Feniso.

Reyn. Esta muy bien?

Feni. Si de tu mano la tengo,
no quiero mayor ventura.

Reyn. Feniso dilo de veras,
que en el mundo no pudieras,
hallar otra mas segura,
yo como quiera Diana,
licencia os doy.

Rob. Si querra.

Reyn. Esta preuenida?

Rob. Esta

vn poco esquiua mi hermana!

Reyn. Pues que la quieres casar,
no quieras casar muger.

Rob. No es muy dificil de hazer,
mas no la quiero guardar.

Reyn. Mira aparte.

Rob. Que me mandas?

Reyn. Por vida mia, no sientes
algunos inconuiientes
de estos passos en que andas?

Rob. No es tan facil de guardar
como pense, y assi quiero
darla a aqueste majadero
sustituya en mi lugar,
y entretanto este mi hermana
en vn monasterio.

Reyn. Bien.

Rob. Beso tus pies.

Feni. Yo tambien.

Vanse.

Reyn. No ay dificultad humana,
como la que este intentó.

Feni. Que os dixo la Reyna alli?

Rob. Que erades discreto.

Feni. A mi

Sale Lisardo.

siempre su Alteza me honró!

Lisar, Que se fue en esperaua

dame

dame los pies.

Reyn. O Lisardo,
que te has hecho tantos días,
me has tenido en cuydado,
fuera de hazerme gran falta,
en mil forçofos del pachos,
de la importancia que sabes.

Lis. Señora pues he faltado,
este cierta vuestra Alteza,
que no fue mas en mi mano,
entre en casa de Roberto,
como sabes.

Reyn. Que has entrado
donde tantos ojos velan?

Lis. Supo mas Mercurio, que Argos,
metidos en vn vestido
Albano, y yo, al fin entramos,
era vn saco, y parecimos,
honra, y prouecho en vn saco.
El arca nos encubrio,
matô Ramon en llegando
la luz que sacaua vn paje,
al fin el arca dexamos.
Desnudamonos, y yo
me quede, saliendo Albano,
cenaron en vn jardin,
fue Feniso combidado.
Sali de vna clara fuente,
que fue alcahuete de marmol,
a las palabras de cera,
con que los dos la ablandamos;
metiome en vn Oratorio.

Reyn. El que andaua en tales passos
justo fue rezar por si.

Lis. No me acuerdo si rezamos,
a la cama de Diana
daua la puerta, su hermano
renia al lado la fuya,
mas no ay que fiar de lados.
Hincauame de rodillas,
y toda la noche hablando

estauamos, con requiebros
dulces, con secretos brazos,
No porque cosa que sea,
contra su honor reseruado,
en nuestras bodas sospeches,
q es nuestro amor limpio, y casto,
Salia el alba embidiosa,
y ponía en paz sus rayos,
en nuestras dulces porfias,
con maldiciones de entrambos,
Yo al Oratorio, ella al sueño,
ibamos con tristes passos,
dauame alli de comer,
mil nunda vistos regalos.
Al cabo de siete dias
viome vna esclaua, y dudando
de su lengua, al fin muger,
temiendo a su loco hermano,
me determine a salir,
y a vn viejo, y a dos criados,
puse vna pistola al pecho,
y con vn reboço falgo,
lo que ha sucedido ignoro,
pero menor daño aguardo,
que si me quedara alli.

Reyn. Discretamente has andado;
porque con esso esse necio,
conozca que es fuerte caso,
el guardar vna muger.

Lis. Que te ha dicho, estaua ay rado?

Reyn. Disimulaua su pena,
mas ten cuydado Lisardo,
que me hs pedido licencia,
y en efeto se la he dado,
para casar a Diana,
como ella quiera.

Lis. Tu claro
ingenio, en esta respuesta
conozco.

Reyn. El suceso extraño,
de hallar en su casa vn hombre,

deue

deue de auerle incitado,
para darsela a Feniso,
puesto que quiere entre tanto,
meterla en vn Monasterio.

Lis. En efeto ha confellado,
que guardar vna muger,
es imposible.

Reyn. El engaño,
que le auays hecho lo dize,
pues auays juntos estado
siete dias a sus ojos.

Lis. Feniso viue engañado,
en pretender impossibles,
como el de su loco hermano.

Sale Ramon muy alborotado.

Ra. Deme albricias vuestra Alteza.

Reyn. De que Ramon?

Ram. Ha llegado
el Rey mi señor tu esposo,
que de vna posta en palacio,
el y el Almirante agora
se apean solos, dexando
diez leguas de aqui la gente.

Reyn. Sin preuenció me hã hallado,
muerta soy, ay tal traycion.

Lis. Cubriola vn mortal desmayo,
fientese aqui vuestra Alteza.

Reyn. A mi cama voy Lisardo,
que estoy indispueta di
quando entre el Rey.

Lis. Caso extraño,
no tuuo razon el Rey,
voy a recebirle.

Ram. Passo,
que no ha venido, ni agora
se sabe en Napoles quando.

Lis. No ha venido?

Ram. No ha venido,
que el ver que van pregonando,
que a quien la diere salud,
daran veynte mil ducados,

me obligo a dalle este fusto,
porque con el es muy llano,
que se quitan las quattanas.

Lis. Estas sin seso.

Ram. No es claro,

que con vn fusto se quitan,
y que auicendosele dado,
ganare aqueste dinero?

Lis. Pienfas que bufonizando
se alcanza tanta grandeza.

Ram. Mal conoces cortefanos,
fino ay bufano, ay pecunia.

Lis. Que ay de Roberto?

Ram. Que ha estado
para perder el juyzio.

Lis. En efeto supo el caso?

Ram. Fulgencio se lo conto.

Lis. Como a su hermana ha tratado?

Ram. Saco la daga, y ha auido,
palito de alçar la mano,
con algo de tate, tate,
que ya Dios te ha perdonado,
y acabose en vn concierto.

Lis. Como?

Ram. Que quede entre tanto
Diana en vn Monasterio,
la qual me dixo llorando,
que a sacalla te anticipes.

Lis. Voy.

Ram. Escucha temerario.

Lis. Voy aunque mate a Fulgencio.

Ram. No haras, que tengo trazado
remedio para sacalla.

Lis. Pues yo me pôgo en tus manos.

Ram. Y yo en las de la fortuna,
si con este fusto sano
las quattanas de la Reyna;
que son veynte mil ducados,
fere luego Don Ramon
Don Cauallero, Don Gazmio,
que con dineros yo he visto

ser

fer Don Angela, Dō Macho, vase.

Salen Fulgencio y dos Criados.

Ful. Perdiendo estoy el juyzio.

Cri. 1. Todos sin juyzio estamos.

Cri. 2. De ninguna fue te hallamos señal, Fulgencio de indicio.

Ful. Pues por donde pudo entrar?

Cri. 1. Que era inuisible sospecho.

Ful. Si estas paredes le han hecho, como a espíritu lugar,

bien pudo entrar, mas sino perder el feso Florelo.

Cri. 2. Roberto esta sin consuelo.

Ful. Me admiro que no mató

oy alguno de nosotros.

Cri. 1. Donde hallaremos disculpa?

Ful. A mi me ha de dar la culpa con razon, que no a vosotros,

pero mientras que la lleua

al Monasterio, he de ser

pilar desta puerta, y ver

si ay sol que a entrarla se atreua.

Cri. 1. Todos te acompañaremos.

Ful. Diana es esta ojo alerta.

Sale Celia, y Diana.

Celia. Los tres estan a la puerta.

Dia. Poco remedio tenemos,

que ay Fulgencio?

Ful. Defender

la entrada a tu deshonor.

Sale Ramon.

Ram. Está en casa mi señor?

Ful. Es Don Pedro?

Ram. Quien ha de ser.

Ful. No está en casa.

Ram. Lo que quiero,

a mi senora dire,

oye aparte. *Dia.* Ya no se

Ramon, si viuo, o si muero.

Ram. Litardo queda en la calle,

que le han dado libertad?

la noche, y la escuridad.

Dia. Dile que se vaya, y calle, que no es posible salir.

Ram. Como no, vete a poner tu manto, que has de poder, o aqui tengo de morir.

Dia. Por armas sera imposible, di que locuras no intente.

Ram. Si yo entretengo esta gente, no saldras?

Dia. Como es posible, sin que ellos me puedan ver?

Ram. Cubrete, haz como digo.

Dia. Voy, que por el, y contigo oy me tengo de perder.

Vase Diana y Celia.

Ful. Que recado de Roberto, es aquelle que le has dado?

Ra. Que el Monasterio ha buscado, y hecho tambien el concierto,

pero dexando esto ansi,

aueys visto vna fortija?

que no ay cosa que me asija tanto agora.

Ful. Es de vna?

Ram. Si,

es de vna de la gran bestia;

porque el mal de coraçon,

en la mejor ocasion,

me da terrible molestia.

Ful. Que en fin es esto verdad, y que ay gran bestia?

Ram. Pues no,

como estas he visto yo.

Ful. Pues como son?

Ram. Escuchad,

componese aquesta vna,

de vn casado focarron,

que es en casa tomajon,

quando es su muger guardañá,

Hazese tambien de necios,

que sin mirar sus agravios,
de los mas doctos, y sabios,
hazen notables desprecios.
Hizese de mal nacidos,
que se suben a grandezas,
donde sus mismas bajezas
descalabran sus oydos.
Hazese de pretendientes,
que son de la corte estraños,
y estan gastando sus años
en cosas impertinentes.
Hazese de mil probetes
que de contar se sustentan,
las vanaglorias que cuentan
a los señores discretos.
Hizese del que muy graue
su lengua ignora, y la niega,
hablando la lengua griega,
donde ninguno la sabe.
Hizese de los Poetas,
que a hurtos, y rempujones
dan a luz quatro trayciones
adulteras, e imperfectas.
Hazese de algunas viejas,
que con mil años pretenden
muchachos, a quien les venden
mayorazgos por lantejas,
mas ay que me ha dado el mal
tenedme, asidme que muero.

Ful. Que espetáculo tan fiero.

Vanse todos, y dize solo Lisardo.

Lis. Noche siempre serena cuyo velo;
y silencio tomò el amor por capa,
nema del Cielo, de sus ojos tapa,
madre del sueño, el hurto, y el rezelo;
si alguna vez amaste, pues del suelo
al Cielo, nadie del amor se escapa,
con esta escuridad los ojos tapa
a las estrellas, que lo son del Cielo;
Aunque zelos te den sus resplandores,
dexa luna salir mi luz querida,

Cri. 1. Cayo a tierra.

Cri. 2. Esta mortal,

Cri. 1. Sabes las palabras?

Ful. Si.

Cri. 1. Llegas, y dillas al oydo.

Vajanse a dezille las palabras.

Ram. Arroga.

Sale Celia y Diana con mantos.

Cel. Que agora salgas te auisa.

Dia. Amor que me valgas,

te tengo bien merecido.

Salen por detras dellos.

Cri. 2. Buelselas a dezir,

no ves que brama, y pateca;

Ram. Ay. *Cri. 1.* Habló.

Ful. No ay mal que sea

tan semejante al morir;

que santas palabras son

estas, y de gran virtud.

Ram. Si quereys darme salud,

alegradme el coraçon.

Ful. Quereys algunas tabletas?

Ramon. No, sino quarenta tragos
de vino.

Ful. Quatro quartagos,

o postas con estafetas,

no beuen mas a vn pilon;

pues es de noche cerremos;

la puerta, y con vino haremos;

que se alegre el coraçon.

que

que bien sabe de amor quien tuuo amores:
 La noche se vera del sol vestida
 tendra la sombra luz, perlas las flores,
 mi pena gloria, y mi esperanza vida.

Salen Diada y Celia.

Dia. Si es aquel que te pasea?

Celi. Mucho lo parece el talle.

Lis. Gente parece en la calle,
 quiera amor que mi luz sea.

Dia. A gentil hombre.

Lis. Quien va,
 que a mi perdida esperanza,
 mi loca desconfianza,
 dandole veneno esta.
 Aunque esta voz, y este talle,
 aseguran mi desseo,
 que el sol de mis ojos veo
 en el cielo desta calle;
 foys vos mi bien?

Dia. Quien pudiera,
 fino yo ser tan dichosa.

Lis. Agora si luz hermosa,
 que estoy en mi propia esfera,
 pero bolued a correr
 la cortina de esse manto,
 que resplandeciendo tanto,
 causareys que os puedan ver;
 como aueys mi bien hallado
 camino al poder salir?

Dia. Andando os quiero dezir
 mi fortuna, y mi cuydado,
 y la inuencion de Ramon.

Lis. Templò su ingenio mi dicha:

Celi. No ha sido elcrita, ni dicha,
 tan ingeniosa inuencion.

Lis. A Celia todo se acierta,
 quando lo quieren los hados.

Celi. Tres linceys dexò burlados
 casi al vmbra de la puerta.

Dia. Ni en los hados ay poder,
 ni en el ingenio mejor,

fino en tenerte yo amor,
 y en querer vna muger.

Lis. A tantos fauores calle
 mi amor,

Salen Feniso, y Roberto.

Feni. Que lleues te auiso
 silencio.

Rob. Gente Feniso
 sale de mi misma calle,

Feni. Vn hombre con dos mugeri
 me parece.

Rob. Quien va.

Lis. Vn hombre
 con su muger.

Rob. Diga el nombre.

Dia. Ay Dios!

Celi. Desdichada eres!

Lis. Soys justicia?

Rob. Ni aun piedad.

Lis. Soys Roberto?

Rob. Soys Lisardo?

Lis. El mismo.

Dia. Mi muerte aguardo.

Rob. Pues Lisardo perdonad,
 que el no aueros conocido,
 me dio aqueste atreuimiento.

Feni. Con el mismo pensamiento
 fuy yo Lisardo atreuido.

Lis. Disculpado estays Feniso?

Rob. Ya que tenemos auiso,
 y nuestra amistad sabeys,
 dad licencia que los dos
 os vamos acompañando,
 porque no buelua a topar
 otro atreuido con vos.

Lis. Estas damas son casadas,
 y voy con algun temor,

que

que vn zeloso, aunque es error,
 las quiere tener guardadas,
 y por si a caso me sigue,
 gran merced recibire,
 que me acompañeys, que se
 que me busca, y me persigue,
 y aun que viene acompañado.

Feni. Los dos yremos con vos,
 y venga para los dos
 todo vn escuadron armado.

Rob. Señoras no os receleys,
 de Lisardo soy amigo.

Lis. Venid Roberto conmigo,
 dexaldas, no las hableya,
 que temo que este zeloso
 me busque en esta ocasion,
 y en casa sabreys quien son,
 pues vengo a ser tan dichoso.

que vos nos acompañeys.

Rob. Seruiros Lisardo es justo.

Lis. No puedo dezir el gusto,
 que en esta ocasion me hazeys.

Rob. Que diferentes que son
 las cosas Feni! amigo,
 de lo que piensa consigo
 la propria imaginacion:
 veys aqui como Lisardo
 quiere en otra parte bien:

Feni. Pues asi se hara mas bien,
 el casamiento que aguardo.

Rob. Vambs.

Feni. Adelante passa.

Lis. Braua amistad.

Rob. Iusta prueua.

Lis. Viue Dios que me la lleua
 el hermanito a mi casa. *vanse.*

Salen la Reyna, y Albano.

Reyna. Sin duda me cuò con aquel susto,
 pues era oy de mi accidente el dia,
 y como todos veys, no me ha venido.

Albano. El Medico sin duda el susto ha sido;
 ganò Ramon los veynte mil ducados.

Reyna. No puedo encarecer lo que le deuo,
 pues por el con salud espero al Principe,
 ola, buscalde luego.

Albano. Vaya presto
 por Ramon, vn Soldado de la Guarda;

Reyna. Aduerte Albano que pagarle quiero;
 burla con burla, aunque despues es justo,
 pagalle el bien, pero primero el susto.

Soldado. Aqui esta Ramon, en la ante camara;

Ramon. Que me manda señora vuestra Alteza.

Reyna. Dame los brazos; alçare del suelo.

Ramon. Sea señora, leuantarme al cielo.

Reyna. No he sentido Ramon mas accidente:

Ramon. Gracias a Dios, que tu Abicena he sido;
 y que como se ha vulto, yo he sabido
 mas que todos tus Medicos.

Reyna. Yo creo,

El Mayor Imposible,

que el Medico mejor es el desseo,
y pues del tuyo quedo satisfecha,
ola dalde la cedula, que es justo,
cobre Ramon los veynte mil ducados.

Ramon. Veynte mil años viva vuestra Alteza,
sirviendo de laurcola su cabeza,
las Aguilas doradas de su Imperio.

Reyna. Toda està de mi letra, que la miras,
bien la puedes leer.

Ram. Con tu licencia,
leerè tanta merced en tu presencia.

Lee la cedula.

Por las obligaciones en que Ramon me ha puesto,
quitandome las quartanas, aunque con vn
fusto tan grande, que me pudiera costar la vida,
mando que se le den, y paguen veynte mil
ducados, librados en los bancos de Flandes,
de lo que huuiere procedido de las naues que
alli se pierden.

La Reyna.

a los bancos de Flandes me remites.

Reyna. No te parece buena la librança?

Ram. Pues quien la ha de pagar alli, los peces?

Reyna. Pues quebraron jamas aquellos bancos?

Ram. A lindo Tesorero me despachas,
pero pues prometer son viejas tachas,
ya que rompes señora tu palabra,
manda darme salario por lo menos,
de Medico de Camara en tu casa,
que vn oficio Real es de tal credito,
que ganarè en vn año dos millones,
curando mal de madre, y sabañones.

Sale Lisardo.

Lis. Agora si que me daràs albricias,
parece que Ramon fue su pronóstico,
porque de vna galera que venia,
cortando el mar como neuado cisne,
vestida de mil flamulas bordadas,
con las armas de Napoles, y suyas,
con el gran Almirante salio el Principe,
y en dos cauallos a Palacio vienen,
tanto desseo de tus brazos tienen.

Reyna. Ya no tengo accidente que me quites.

Ramon. Mas que Dios te le de, pues me remites
a los Bancos de Flandes mil librança,
donde sera por dicha tesorero
algún lobo marino, o balienato.

Reyna. Ya Lisardo no puedo recibille,
que así viniese el Rey con escuiville,
que me hiciesse merced de entrar de espacio.

Lisardo. Yo pienso que su Alteza está en Palacio.

Salen el Príncipe de Aragon, el Almirante, y todo el acompañamiento.

Prin. Deme los pies vuestra Alteza.

Reyna. Señor?

Prin. Con razón estoy
humillado a vuestra grandeza,
porque seays desde oy
corona de mi cabeza.

Reyn. Si el agravió lugar diera,
de aquestos brazos hiziera
a vuestros ombros corona.

Prin. El amor mi prissa abona,
que de espacio amor no fuera.

Almi. Bien dize el Rey mi señor,
y pues vuestra Alteza sabe,
que de espacio no ay amor,
aquí el enojo se acabe,
y hazel de aqueste favor.

Reyn. A vos Almirante si,
mis brazos están aquí.

Almi. Eso no, ni vos querreys,
que mientras no se los deys,
no se han de emplear en mí.

Reyn. Ahora bien Rey, y señor,
yo me rindo.

Prin. Y yo de suerte,
a vuestro heroyco valor,
que a penas podria la muerte
desatar mi justo amor.

Reyn. Siéntese aquí vuestra Alteza,
sabe como viene.

va infierno de aspereça,
el camino que he traydo,
hasta ver a vuestra Alteza;
no se que os diga del mar,
que no pudieran llegar
las Galeras, se deziros,
a no ayudar mis suspiros
las velas al nauegar:
y todo aquesto crecia,
escuivirme que tenia
poca salud vuestra Alteza.

Reyn. Desconfiança, y tristeza
de su falta me afligia,
pero quiere amor que os deua,
mi salud, pues con el susto
de venir vos, fue la nueva,
mi Medico, y el mas justo.

Ram. Muy bien la paga lo prueva,
pues los veynte mil ducados,
presto seran aceptados.

Alban. Donde?

Ram. En los Bancos de Flandes,
q' aunque tienen los pies grandes
ha dias que están quebrados.

Lij. Este es mucho atreimiento,
para estar aquí su Alteza.

Rob. Pues si no estuuiera aquí,
villano, villano es huiera
sacado el alma.

Lis. Mentis. *Reyn.* Que es esto.

Lis. Locas soberbias.

de Roberto.

Prin. Pues aquí?

descompones la obediencia,
y el respeto que deueys
a mi señora la Reyna,
ya que no me le tengays?

Rob. A los pies de vuestra Alteza
pido justicia.

Lis. Y yo pido,
que luez de los dos seas,
en el caso de que agora,
Roberto de mí se quexa.

Prin. Digo que yo lo fere,
como vos me deys licencia.

Reyna. Si auays vos de ser luez
para que esta Audiencia tenga,
todas las partes que es justo,
y el pleyto mejor se entienda,
yo quiero ser Relator.

Prin. Pues comiẽce vuestra Alteza.

Reyna. Los días que el accidente
de que he estado tan enferma,
señor me dexauan libre:
di en hazer vna Academia,
escogiendo en mis criados,
los demas nobleza, y ciencia.
Referianse Epigramas,
que ay excelentes Poetas,
cantauanse mil Canciones,
y en diferentes materias,
arguyan los mas doctos.
Ofreciose vn dia entre ellas,
tratar de los Imposibles,
dixeron cosas diuerfas,
y resoluiose Lisardo,
que el mayor de todos era,
el guardar vna muger,
no señor, mala, ni buena,
fino muger con amor,
y que guardar no se quiera.
Roberto lo contradixo,

diziendo, que humanas fueras,
ni todo el poder del oro,
de ningun efeto fueran,
para muger que el guardara,
no se ti en aquesto acierta.
Tiene Roberto vna hermana,
hermosa, como discreta,
y por todo estremo hermosa,
quiso para hazer la prueua,
enamoralla Lisardo,
lo que ha resultado queda
agora en sus confesiones.

Rob. Señora no fue ofendellas,
dezir que pueden guardarse,
y si fue mi empresa necia,
porque Lisardo tenia
de hazer con tanta insolencia
la prueua, en mupropia hermana,

Lis. Porque enamorarme della
me podia estar muy bien,
conociendo tu nobleza,
quando tu mas la guardauas.
Ramon entrò a hablar con ella,
que esse es criado mio,
y no el Don Pedro que piensa,
y en habito de Frances,
le dio mi retrato en muestra
de mi amor, y truxo el tuyo,
despues fingiendose que era
criado del Almirante,
de cuyo deudo te precias,
te lleuò los seys cauallos,
con su firma contrahecha.
Con esto quedò en tu casa,
y supo meterme en ella,
quando a Fulgencio tenias,
por Alcayde de la puerta.
Todo lo demas es cosa,
que mi señora la Reyna,
sabe, y que no es para aquí.

Rob. Lisardo de tus quimeras,

fundadas, en que yo dixere
 sola vna palabra necia,
 ninguna cosa he sentido,
 fino que tanto supieras,
 que sacaras a Diana
 de mi casa con afrenta,
 y teniendola casada
 con Feniso, nos hizieras
 hasta tu casa vna noche,
 acompañarte con ella.
 Y aunque es verdad, que conozco,
 que como vna muger quiera,
 hara que el proprio zeloso,
 como el exemplo lo enseña,
 la acompañe a su galán,
 mi sangre, y clara nobleza,
 me pide justa vengança:
 y así suplico a su Alteza,
 me otorgue campo contigo,
 y que el Almirante sea,
 como deudo mi Padrino.

Almir. Y es justo, que se conceda
 a Cavallero tan noble,
 y que si ay quien lo defienda,
 seamos dos para dos.

Alban. Quando esso licito sea,
 bien puede V. Señorio,
 constando de mi nobleza,
 medir mi espada en el campo.

Fen. Por mucho Albaro que seas
 no igualas al Almirante,
 a mi me toca esta afrenta,
 salga Lisardo a Roberto,
 y yo a ti.

Alban. Pues así queda.

Reyn. No queda muy bien así,
 ni con tan sangrientas veras
 se han de acabar las principios
 de vna burla tan discreta.

Rob. No trateys señora pazes,
 que hareys q el Rey no se pierda,

pues me a robado a mi hermana
 Lisardo en comun afrenta
 del Almirante, y mis deudos.

Lis. No es hurto, el que se confiesa,
 y deposita al juez.

Rob. Como si a tu casa misma
 me la hiziste acompañar?

Lis. En apartandote della
 la truxe a Palacio, y tiene
 el hurto de que te quejas,
 su Alteza, con mucho honor:
 a quien pido que la buelua,
 pero casada conmigo,
 porque tu amistad merezca,
 que por la Cruz de mi espada,
 que palabra descompuesta,
 quanto mas obra, no ha sido
 de su honor, ni el tuyo ofensa.

Rob. Con esso estoy satisfecho,
 manda que vayan por ella.

Reyn. Vayan luego por Diana.
Va Albano.

Ram. Entretanto es biẽ q aduiertas;
 o generoso Español,
 con el susto que he contado,
 y para que yo le tenga,
 me da en los Bancos de Flandes
 esta librança.

Prin. Es su letra?

Ram. Si señor.

Prin. Pues yo la acepto,
 que quiero pagar sus deudas.

Ram. Viuas mil años. *Alban.* Aquí
 viene Diana.

Lis. Y tan bella
 como el Sol.

Diana. Dame tus pies,
 para que de oy mas me tengas.
 Rey mi señor por tu clemencia.

Prin. Parece que en tu belleza
 traes el ramo de paz,

que tantos pleytos concierta,
ya es tu marido Lisardo,
y yo con la Reyna bella
tus padrinos.

Dian. Tantas honras,
quien sino vos las hiziera.

Prin. Abracense luego todos,
y en dulce correspondencia,
se aumente amor.

Ram. Yo, señores,

tengo de abrazar a Ceba,
que estoy con ella casado,
porque en el mundo se entiende,
que sino quieren guardarse,
dueñas, donzellas, y viejas,
es imposible guardarse.

Lis. Y aqui acaba la Comedia
del imposible mayor,
nadie a prouarle se atreua;

Fin desta Comedia.



TRA

N

La

Caria
Vna
Ruza
Sinar
Selin
Arad

Sue
con la
y finja
tiera
en al

Caria. H
Atala. C
Caria. N
Si Ata
Atal. Si b
bien e

TRAGICOMEDIA
LA
NVEVA VITORIA
DEL MARQVES DE
SANTACRUZ.

De Lope de Vega Carpio.

Las personas que hablan en la primera jornada.

Cariadeno.	Vn Alferrez,	Peralta.
Vna Atalaya.	Fatima.	Cabrera.
Ruzali.	Dali.	Beatriz.
Sinan.	Iafer.	Don Pedro.
Selin.	Vn Pregonero. To-	Doña Leonor. Christia-
Aradin.	dos son Turcos.	nos cautiuos.

IORNADA PRIMERA.

Suene vn Pito de Galera tres vezes, respondiendolo la Chusma; con la salua. Disparen tres tiros, que se haran con tres Arcabuzes; y finjan luego la griza de vna desembarcacion, saliendo de la tierra a verlo que es tres Turcos, Cariadeno, Ruzali, Sinan. Este en alto vna Atalaya.

Caria. Ha del Castillo.

Atala. Quien es?

Caria. No me conoces, yo soy,

di Atalaya lo que vres.

Atal. Si buenas nuevas te doy,

bien es que albricias me des.

sino lo son, no las quiero.

Oy Cariadeno has cumplido,

cō tu gouierno. *Caria.* Ya espero,

saber que Baxa ha venido,

si es Plebeyo, o Cauallero.

Atal. Aradin oygo en la playa:

Caria?

Caria. Aradin vëga en buena hora,
respondele, y haz que vaya,
la vala por donde aora
del mar los limites raya.

Ruzali. Con vala?

Caria. Si que es grandeza
de vn Capitan General.

Ara. Ola pon fuego a esta pieça.

Disparen.

Ruza. Vendrale a Aradin igual
el laurel de la cabeça.

Selin. Yo pienso que el Gran señor
no embia Gouernador,
porque en tu gouierno faltas,
porque en empresas mas altas
quiere oponer tu valor.

Caria. A quien gouierña señor,
nunca faltan enemigos,
siempre a los Príncipes dan,
musica falsos testigos,
siempre murmurando estan.

Ruzali. Yo creo que viene aqui
este Baxà sin sospecha,

Caria. Bien puede ser Ruzali,
que a toda embidiosa flecha,
aura resistencia en mi:
y asì poco me faltidia,

ver que me ofenda en autencia
la que a tantos buenos lidia,
porque es la buena conciencia
Diamante contra la embidia.

*Desembarque Aradin, con
acompañamiento.*

Selin. Ya de la Ciudad te aguarda,
a las puertas Cariadeno.

Caria. Vista, y presencia gallarda,
dame ellos pies, yienes bueno?

Selin. Parece que se acobarda.

Arad. Bueno a tu seruicio vengo.

Caria. Ya sabes la obligacion,
que no de admitirte tengo,
hasta saber la razon,

Arad. Darte la razon preuengo,
esta cedula Real
es del Gran señor.

Caria. Su firma,
pôgo en mi frente, a hōbre igual
justamente le confirma
Soliman, gouierno tal.
Noticia de tu valor
têgo. *Arad.* Y yo tâbiê del tuyo.

Lee Caria. Gouierno mayor
mereces. *Arad.* Fue gusto suyo,
obedezco al Gran señor.

Selin Sultan Soliman, Emperador Otomano, señor del Asia, &c.
A mi seruicio ha conuenido, que Aradin Baxà tenga el gouierno
de esta Isla de Lango, por ser vna de las mas importantes del Ar-
chipielago, respeto de los continuos daños que estas costas reciben
de las Galeras de Napoles, y Malta, porque estoy sentido, que Dō
Pedro de Toledo, a peticion de Don Francisco de Castro, hijo del
Conde de Lemos, aya corrido estos mares, hasta Ierusalèm: Entre-
gareysle la Ciudad, y el Castillo, y vëdreys con sus Galeras la buel-
ta de Alexandria, para mayor seguridad de mi Carauana, que ya
se queda aprestando para Constantinopla. Diez y ocho de la Lu-
na de Julio, y deste año, &c,

Caria. En mi cabeça la pongo,
por Capitan General

te acepto, y te entrego a Lango,
toma este baston Real.

Arad.

Arad. Con el entrarme dilpongo,
hazme entregar luego el fuerte.

Caria. Con salua vienen a loerte.

Arad. Que soldados.

Caria. Quatrocientos,
que todos estan contentos

Arad. de obedecerte.

*Salga una escuadra de Turcos, con
arcabuzes, y una vandera.*

Alfer. Esta Capitan famoso
se te rinde. *Arad.* Soliman

os doy escuadron generoso

Soldado, y no Capitan,

y en serlo vuestro dichoso,

que estima vuestro valor,

desde que con tanto honor,

esperauades sin miedo,

al de Castro, y de Toledo

armados de ira, y de rigor:

Id a colgar la vandera,

por mi en nombre de Selin.

Alfer. Entra que la salua espera,

viua *Arad.* (todos) *Arad.*

viua. *Alfer.* La Ciudad se altera.

Ruz. Todos se salen a ver,

Caria. q las Galeras me entregues

Baxà sera menester.

Arad. Darantelas quando llegues,

que no tengo alli que hazer.

Caria. Abrid la puerta, leuad

el puente.

Arad. Ve al mar, que esperas,

Caria. Partire con breuedad.

Arad. Yo te entrego las Galeras,

Caria. Yo te entrego la Ciudad.

Vayanse Carriadeno, Buzali y Sinã,

y entre Fatima Turca.

Fati. Seas *Arad.* gentil

bien venido.

Arad. Resplandeces

como Aurora en fresco Abril,

que poco a poco amaneces
con pies de rosa, y marfil.

Quien eres, o pensare

que eres el sol, donde vas,

que aunque este campo te vè,

y sobre el los passos das,

pones en el alma el pie.

Si de Mahoma supiera

que hija alguna dexò,

por su hechura te creyera;

o eres angel que embiò

A la de su hermosa esfera;

si en Chipre desembarcara,

como en las Islas que miras,

por su Venus te adorara.

Dame esos pies, que retiras,

humillareme a tu cara,

si vienes como la Diosa

en las desdichas de Eneas.

Dame tumano piadosa,

mas Dido es mejor que seas;

siendo mi huésped hermosa,

que te prometo de ser

mas que el Troyano leal

y eternamente boluer

a Italia.

Fati. El hospedage igual,

Baxà te vengo a ofrecer,

alegrome tu venida,

por las nueuas de tu fama:

La casa esta apercebida

su dueño, y huésped te llama;

el alma esta detendida,

vive en ella si te agrada.

Que al apressar tu jornada,

nì me lleuaras la honra,

nì yo por tanta deshonra

me matare con tu espada.

Pero si saber desfeas

quien soy, dame atento oydo;

porque en mi discurso veas,

que

que ni fere Elisa Dido,
ni tullifongero Eneas.
que si el cuento de aquel dia
tantas desdichas Apoya,
antes que tu alcohia
me diga historias de Troya,
quiero que sepas la mia.

Arad. Enloquezeme de suerte,
que ya por oyte, y verte.
de Eneas, me bueluo Vlisses,
para que hablando me auises,
que eres Sirena en mi muerte.
Di quien eres, que ya en Calma
la razon rinde a tu gloria
de sus discursos la palma;
dare a tu voz la memoria,
como a tus ojos el alma.

Fati. En la armada de la Liga;
que Roma, España, y Venecia
hizieron contra Selin,
noble aguelo del que oy reyna.
El cielo Aradin famoso
hizo esta Liga pequena,
con mis estrellas contrarias,
con mis opuestos Planetas,
contra mi, puesto que entonces,
ni los Planetas, ni estrellas
mi nacimiento sabian,
sino solo el autor dellas.
Filipo, el que agora llaman
el prudente, y de quien buela
su nombre por toda el Asia,
tanto que aun muerto le tiembla.
General hizo a Don Iuan,
vn mancebo, que pudiera
competir con Alexandro,
en desdichas, y en grandezas.
Pio quinto Pastor de Roma,
que ellos llaman de su Iglesia,
a Marco Antonio eligio,
y a Barbarigo Venecias,

contra aqueste Triunvirato
Gerion de tres cabeças;
eligio Selin tres hombres
de yqual valor, y experiencia;
era Vehali Rey de Argel
vno dellos, mas no era
tan Aquiles, como Vlises,
ni tan Pirro, como Cesar.
Piali Baxà fue el segundo
justamente, pues no hauiera
quien al muerto Barbarroxa
mejor yqualara en fuerças.
Pero esta sangre de Carlos,
como al otro en las riberas,
del mar de Tunez rindio,
a quien Lepanto desprecia.
Ali de quien ya la fama
te ha dicho vezes diuersas
los consejos, y las manos,
la fortuna, y la prudencia,
fue escogido sobre todos,
y deste quiero que sepas,
que soy nieta; Aradin fuerte,
yo soy Fatima su nieta.
No te quiero referir
de la batalla sangrienta,
lo que tu sabras mejor,
y oy canta el Asia en endechas.
No de mi famoso aguelo,
las militares defensas;
con que tantas vezes puso
la vitoria en contingencia.
Diganlo Melra, y sus Cruces,
y aquella abierta Galera,
donde tantas Cruces blancas;
rojas de sangre se muestran.
Pues desde el estanterol es,
hasta la vase cureña,
vn Filarete no auia,
que no tuuiesse cabeças.
Si como Vehali cobarde,

mi aguelo famoso fuera,
 y boluiera las espaldas
 con tan vergonzosa afrenta,
 nunca el Español Don Iuan,
 en Mecina las vanderas
 de Selin vuestro señor
 arrastrara con verguenga.
 Pero murió como bueno,
 donde para siempre queda
 viuo su nombre en su fama,
 que es vida que nunca cesa.
 De Don Albaro Bazan
 tengo desde entonzes queixa,
 por cuyo consejo osaron
 emprender tan alta empresa.
 Que como muerto el que allado
 del Principe a serlo llega,
 no ay quien del suelo leuante
 su misera descendencia.
 Axa Ali su mayor hija,
 y su mas amada prenda,
 no caso con tanto honor,
 como en su vida pudiera.
 Naci yo de sus desdichas
 heredera, triste herencia,
 donde solo el referirlas,
 es mi nobleza, y hacienda.
 Despues fabras porque viuo
 en estas Islas, y a ellas
 quien me truxo, y porque causa,
 pues no es bien que te detengas.
 Ven a mi casa Aradin,
 para que te sirua en ella,
 quien quisiera ser Cleopatra,
 porque Marco Antonio fueras.
Arad. Tanto estimo conocerte,
 que me obliga tu desdicha
 a llorar de Ali la muerte;
 aunque he tenido por dicha
 mecer a Fatima verte,
 tan bella te hizo Ala.

que a esta gouernacion
 vine forçado de allá,
 y hallo que en su posesion
 todo el bien del mundo esta.
 Quando el gran señor me hiziera
 General de todo el mar,
 a Filipo hazer quisiera
 guerra, y me diera el lugar
 que el en su armada tuuiera,
 pienso que no le trocara
 por este humilde gobierno;
 tanto estimo ver tu cara,
 donde puso el Cielo eterno,
 tanta luz, beldad tan rara.
 Y porque aquellas no sean
 palabras como lo son
 las mas de las que deslean,
 y antes de la execucion
 mis pensamientos se vean,
 quiero casarme contigo,
 que no tengo, Ala es testigo;
 mas de dos mugeres solas,
 diez Esclauas Españolas,
 y tres que vienen conmigo,
 assi que seras señora
 dellas, y de mi.

Fati Quisiera
 seruirte Aradin agora,
 si ser casada pudiera,
 assi tu talle enamora,
 pero tengo vn imposible.
Arad. Como no siendo casada;
 dimelo, y sera posible,
 que en lo que a mi gusto agrada
 foy poderoso, y terrible.
Fat. No es cosa que hazerla puedes.
Arad. Fatima, si me concedes
 tu mano, es pequeña hazaña
 ganar otra vez a España,
 para que obliga de que des.
 Dime en que seruirte puedo;
 que

que atrauésando la amar,
hace que ensanche de miedo,
sus estrechos Gibraltar,
para llegar a Toledo.

Y si esto es poco, imagina,
que a donde el Artico Polo
corre la Oriental cortina,
desnudo este lazero solo.
pondre tu imagen diuina.

Que del Danubio, al Hidaspe,
fere en hazañas segundo
al amador de Campaspe,
y en las margenes del mundo
pondre columnas de jaspe.

De otro moniruo nunca visto
pienso ser Belorophonte,
y tu veras que conquisto,
desde el Atlantico monte,
a donde alumbra Calisto.

Dime Fatima querida,
el juramento que has hecho.

Fati. Del Baxà, toda su vida
rugo mi madre en el pecho
la triste historia esculpida;
pedia vengança al cielo,
por la muerte de mi aguelo,
de Don Aluaro Bazan,
por cuya cruz santa estan
tantas lunas por el fuelo.
Yo aunque niña la escuchaua,
y aquel odio, y defamor,
dentro del alma estampaua.
Murio, heredè todo su rigor,
que infuso en la sangre estaua,
y así sabiendo su muerte,
despues de tantas victorias,
en que le ayudo la fuerte,
donde el conuirtio sus glorias,
mi furia el rigor conuierete.
Un hijo dizea que tiene,
que así y guala su valor,

que a ser con hazañas viene
de nuestras lunas terror,
fino es que el mar le detiene.
Y así eltoy determinada,
de no me casar con hombre,
que no trayga ensangrentada
en tres vidas deste nombre,
la mano, y la Turca espada.
Pidenme mil Capitanes,
mas q ha de gozar me aduerto,
de los que son mas galaues,
solo aquel que huriere mucio
tres Caualleros Bazantes.

Arad. Extraña furia.

Fati. Esto intento.

Arad. Y si son de otro apellido?

Fati. No ay tratar del casamiento.

Arad. Tres pides.

Fati. Tres vidas pido.

Arad. Vengatiuo pensamiento,
y por fuerza del linage
del Marques de Santacruz?

Fati. Esta sangre fue mi vlt rage.

Arad. Pues pide que al sol la luz
en medio del curso ataje,
pide que vn rayo le quite,
si esto dezirte permite.

Pideme puños de estrellas,
que hare que llegar a ellas
mi tierno amor facilite;
Pideme que tener pueda
de aquella primera rueda
el cristalino edificio,
que hare estar por tu seruicio
toda su maquina queda.

Pideme las pomas de oro,
pideme el dorado Toro
por donde camina el sol.

Pideme el Ceptro Español,
que desde el mar Indio al Moco
no ay perla en concha,

no ay piedra en mina,
no ay ambar en mar,
ni coral, su centro en piedra,
que no te de por llegar
a ser de tus ramas yedra.
No solo quiero que saques
tres Bazanes de partido,
para que la furia aplaques,
fino a quantos han traydo
blancos, y negros escaques.
todo el linage te ofrezco,
passare a España armaré
cien Galeras.

Fali. Si merezco
tanto favor de tu fec,
oy mi esperanza enriquezco,
ven a descansar valiente,
famoso, noble, galan.
Se. Que esto vn hombre cuerdo intete,
todo el linage Bazan
le ofrezco.

Ara. Y diez, y veynte,
mas sabes que es de escar?
dexarme tu prometer,
hasta que llegue alcançar,
que executado el plazer,
quien se acuerda de pagar?

Seli. Bien dizes, eltoy corrido
de note aver entendido.

Ara. Engañarla quiero alla.

Seli. Luego el Bazan viuire?

Ara. Lo que Alá fuere seruido.

Entráse, y salga vn Pregonero Turco, y quatro Esclauos Christianos, Peralta, Cabrera, Beatriz, Don Pedro.

D. Ped. Vaza la voz pregonero,
o no me vendas a mi.

Preg. Tres blancas dan.

D. Ped. Eso si,

que agradecertelo espero,
Preg. Tres blancas dan.

D. Ped. No leuantes
la voz, o harásme que pierda
el seso.

Cab. Si se te acuerda
de otros palos semejantes,
como Don Pedro no miras
los muchos que te han de dar,
y dexando el porfiar
de tu opinion te retiras.

D. Ped. Porque no me ha de vender;
Cariadeno aunque se vaya,
o he de quedar en la Playa
muerto.

Peral. Y no ay mas que perder,
ya que desprecias la vida,
ten del alma algun cuydado.

D. Ped. Porque estoy desesperado;
soy de mi mismo homicida,
pierdase, perdido el bien,
alma, y vida.

Peral. En vn Christiano
es hecho torpe, y liuiano.

Entran dos Turcos, Iaser y Dali.

Iaser. Venden la Esclaua?

Dali. Tambien.

Pre. Quié cōpra los quatro Esclauos,
ay quien paje, ay quien de mas?

D. Ped. Peralta engañado estas,
si mil cadenas mil clauos,
mil hierros, cien mil esposas
me echasse en tantos enojos,
basta por gloria a mis ojos,
ver sus estrellas hermosas,
muero por ella, que hare,
si a Constantinopla quieren
lleuarla.

Iaser. Si me la diere
por lo justo, comprare.

Dali. la Española Esclaua.

Dali.

Dali. Llega, y del precio te informa,
 si con el gusto conforma
 determinate, y acaba.

Ias. Que piden de la esclauilla?

Preg. Comprala con lo que ves,
 que los tres, cantan a tres,
 que es vnica marauilla.

Ias. La esclaua solo me agrada.

Preg. Trecentos zequies pido.

Ias. Gran precio.

Preg. Pequeño ha sido.

Ias. Porque?

Preg. Porque es estremada,
 que canta, y haze labor,
 y sabe el Turco language.

Ias. Baxa del precio.

Preg. Que vaje.

Ias. Es excelino rigor.

Dali. Dale a Iaser por docientos
 la esclaua, y yo comprare
 esse esclauo.

Preg. No podre.

Ias. Conoce mis pensamientos,
 el me ha visto apasionado.

Dali. Quanto quieres por aquel.

Preg. Qual?

D. Ped. Ha fortuna cruel.

Dali. Esse Español arrisca do.

Preg. Este mando Cariadeno
 dar en menos, aunque es hombre
 de valor.

Dali. Como es tu nombre?

D. Pedro. Pedro. *Dali.* Pedro?

Pedro. El bueno.

Dali. Porque le da en menos precio?
 Es fugitivo, es ladrón?

Preg. Por celos.

Dali. Vastantes son
 para enflaquecer a vn necio,
 de quien los tiene?

Preg. No se.

pienso que es de cierta esclaua,
 que este le solicitaua.

Ias. Pequeño delito fue.

Dali. Pequeño si la queria.

Ias. Nunca fue culpable amor.

Dali. Que piden.

Preg. Poco valor.

Dali. Pues alto la prenda es mia,
 dale la esclaua a Iaser.

Preg. Eu el la esclaua remato.

D. Ped. Turco.

Dali. Esclauo.

Ped. Esse contrato
 sin mi no se puede hazer.

Dali. Como?

Ped. Quierete informar,
 de lo que a tu casa lleuas.

Dali. Dame de ti mesmo nueuas.

Ped. Soy muy amigo de holgar,
 esto quanto a lo primero,
 luego aunque mi amo de
 voces, no respondere
 palabra en vn año entero;
 como por seys duermo tanto,
 que no despierto en tres dias.

Dali. Buenas partes.

Ped. Como mias.

Dali. De que te escucho me espanto.

Ped. Pues estos principios son.

Dali. Que aun tienes mas tachas?

Ped. Mas,
 no tendras muger jamas,

en quien no ponga aficion,
 soy tentado por blandura,
 entre otras faldas que tengo,
 y tras todas estas vengo,
 por puntos a tal locura,
 que desnudando vna espada,
 doy tras la casa de fuerte,
 que no es mas fiera la muerte,
 por vn exercito ayrada,

son

son lucidos intervalos.

Dali. Poner vn remedio en medio.

D. Ped. No tiene mi mal remedio.

Dali. Si tiene.

D. Ped. Que?

Dali. Muchos palos.

D. Ped. Y daras melos tu a mi?

Dali. Perro infame desuiad,
y matarele.

D. Ped. Llegad.

Iaf. Matale, y pagale.

D. Ped. Anfi,

prouad villanos a ver.

Iaf. Cuchillo escondido tiene.

Dali. El nueuo general viene.

Iaf. Español auia de ser.

Aradin entre con Selin.

Arad. Que es esto?

Dali. Llegá, y sabrás
quien alborota la tierra.

Arad. Christiznos canalla perra,

Preg. Y Españoles.

Arad. Esto mas.

Dali. Vende, como ya se parte,

Cariadeno sus Esclauos,

o por tenerlos por brauos,

o porque pienla engañarte

con fingir necesidad,

auiendo sido tirano.

Que miras?

D. Ped. Dile verdad,

Dali. Estando ya concertado,

dize que no ha de seruir,

y sobre el yr, o no yr,

aquel cuchillo ha sacado,

que en el Xaleco traia,

y nos intentò matar.

Arad. Quera el perro imitar

el dueño con quien viuia,

ponelde en vn palo luego.

D. Ped. Señor pues por juez viene

oye a las partes.

Arad. No tienes
disculpa.

D. Ped. Escucha te ruego.

Arad. Que puedes dezir?

D. Ped. Aduierte.

Arad. Cuchillo vn Esclauo.

D. Ped. Mira

que dar lugar a la ira,

es de hombres de baxa suerte.

Arad. Ya te escucho.

D. Ped. Si has leydo

diuina, y humana historia,

verás que de amor la gloria

natural disculpa ha sido.

Vn Alexandro veras

por Campaspe loco, y luego

vn Masinisa mas ciego

que amò a Sophenisma mas.

A vn Cesar en el Senado,

reprehendido de Caton,

Aquiles muerto a traycion,

Sanfon de Dalida atado.

Aristoteles, que apenas

ay quien sus grandezas diga,

por adorar a su amiga

le desterraron de Athenas.

De vuestro mismo propheta,

dizen que vna Hebreá amò,

no soy piedra, hombre soy yo,

el mismo amor me fugeta,

alma tienen los Esclauos,

alma tengo Esclauo soy.

Arad. En tu pensamiento estoy,

tiene amor encueñtros brauos,

digo encueñtros, porque es ciego,

y a quanto encuentra derriba.

D. Ped. Amo vna hermosa Cautiua,

que es quinta esencia del fuego,

es de su elemento puro

lo mas atendrado, y raro.

Es

Es el sol quando mas claro
 sale del nublado escuro,
 es del mar de amor la carta,
 entre sus olas confusas,
 la dezima de las Musas,
 y de las gracias la quarta.
 Es angel en mortal velo,
 pintura que sabe hablar,
 la Venus de aquette mar,
 y el luzero de aquel cielo.
 Es musica en los oydos,
 y regalo en los enojos,
 es gloria para los ojos,
 y es infierno en los sentidos.
 Es hechizo que enamora,
 es vna circe que encanta,
 vna sirena que canta,
 y vn cocodrillo que llora.
 Es en desdenes cruels
 Scila, Caribdis, y Euripo,
 vna Elena de Lisipo,
 y vna Andromeda de Apeles.
 Es vn campo de trayciones,
 y finalmente vna fiera,
 en sus potencias quimera,
 y Ouidio en transformaciones.
 Quierola bien, tiene zelos
 Cariadeno de mi, y quiere
 venderme, porque prefiere
 a mi interes sus desuelos.
 X a fies justo que repares,
 que sus zelos vende en mi,
 mira lo que passa aqui,
 que ay quien venda sus pesares.
 Este compra sus rezelos,
 y yo digo que es error,
 dishofo aquel amador,
 que puede vender sus zelos.

Arad. Oy Esclauo la Cautiua
 deue de llevar con sigo.

Ped. Oy la embarca, y oy mal digo

mi suerte, y fortuna esquiua,
 vendeme por no lleuarme,
 y estos tres vende tambien,
 porque intentando mi bien,
 tratauan de remediarme,
 que como cantan, solian
 ser su regalo. *Arad.* Que historias
 notables cantays?

D. Ped. Memorias,
 del bien que llorar podrian,
 los ojos que ya no esperan
 ver vn dia de plazer.

Arad. Selin. Selin. Señor.

Arad. Yo he de hazer,
 aunque los zelos no quieran,
 que esta Esclaua quede aqui,
 y deste Cristiano sea.

D. Ped. Iustamente el cielo emplea
 esta dignidad en ti,
 plegue a Dios que tu fortuna,
 a tal lugar te leuante,
 que corones el turbante
 de los cercos de la luna.
 Plegue a Dios q en dulces ecos,
 tu nombre con el sol rife,
 con mas dichas que el Xarife,
 que tue Señor de Marruecos.
 Plegue a Dios que a las estrañas
 tierras, que aun el sol enoja
 llegues, y que a Barbarroja
 venças en fama, y hazañas.
 Mas que Nestor tengas años,
 mas fuerças que Aquiles Griego,
 mas que Pompilio lo siego,
 y mas que Vlires engaños.
 Mas tierras ganes que Eneas,
 seas España en poder,
 gran Turco vengas a ser,
 y el mismo Mhoama seas.

Seli. Que te mueue a que este goze
 la Esclaua. *Arad.* Querer y bien

a Fa

a Fatima, que es por quien,
mi amor al fuyo conoce.
Aunque no se ayan tratado
dos que de vna tierra son,
no se cobran aficion
si en la estraña se han hallado?
Pues así le doy fauor,
porque si yo quiero bien;
es de mi patria tambien,
qualquiera que tiene amor.

Sel. Daras pena a Cariadeno,
y queixarse ha Selin.

Entre O. Leonor cautiva y Ruzali,
ella trae un lio de ropa.

Ruz. De que viniera Aradin
estaua Leonor ageno,
pero ha lo tomado bien,
pues muestra el papel en fin;
que está en gracia de Selin.

Leo. El lo merece tambien,
mas pues sus esclauos vende,
como me manda embarcar?

Ruz. Porque te quiere lleuar,
donde regalarte entiende;
vamos veras la galera,
que dizen que es la mejor,
que ha tenido el gran señor,
ni vio el mar en su ribera.

Leo. No lleua a Don Pedro allá?

Ruz. Mandó a Don Pedro vender.

Leo. Son zelos? Ruz. Deuen de ser,
y es bien dexarlos aca.

Ped. Aradin.

Ara. Christiano.

Ped. Di,

en lo sereno del Cielo,
en el mar, enti, y en mi,
en todos los elementos,
en las aues, en la arena,
de granos de aljofar llena;
en los arboles atentos,

en el agua que derrina
este penasco de ti,
no echas de ver que está aquí
aquella hermosa Cautiua?

Ara. Tienes por Ala razon,
ciento estaua hermosa prenda,
no me espanto que te venda,
que justos sus zelos son;
o peregrina belleza,
en el todo, y qualquier parte,
assombro eterno del arte,
luz de la naturaleza.
O tabla, o colores raras,
o marmol blanco, o figura,
que a no hablar, eras pintura,
y siendo pintura hablaras.

Ped. Como es esto? Ara. Donde vas?

Leo. S. a embarcarme voy,
que de Cariadeno soy.

Ara. Eso no lo digas mas,
no eres tal, porque en el suelo,
nadie te ha de llamar suya,
di Cautiua que eres suya,
aunque des embidia al Cielo.
Y como escriue la gente,
dese esta carta a fulano,
y en su ausencia al mas cercano
vezino, amigo, o pariente.
Diga el Cielo en esta calma,
pues que te escriuio tambien,
que en su ausencia te me den,
y dare de porte el alma.

Ped. Por mi fe, que lo remedias,
no la has visto, y ya te admira.

Ara. Amor no yerra al que tira,
toda su historia es tragedias,
ten paciencia Español brauo?

Selin. Razon tiene el Español.

Ara. No tiene, que no es el Sol
para el cristal de vn esclauo,
quando da el Sol en el oro,

crece el valor celestial,
mas quando da en el sayal,
pierde su lustre, y decoro.
Dando aquesta esclaua en mi,
honrase naturaleza,
que es infamar su belleza,
que den sus rayos en mi.

Seli. Flaqueza es amar señor,
todo aquello que se vee.

Ara. Flaqueza hasta verlo fue,
despues yo se que es valor:
Si vn caualllo me enseñaras,
alguna casa, o vergel,
y me enamorara del,
bien fuera que me culparas.
Pero viendo la hermosura,
de vna muger, como agora,
ni es moço el que no la adora,
ni hombre el que no la procura.
Vosotros que hazeys ay,
ya no se vende aqui nada.

*Todos se van, lafer. Dali, el Pre-
gonero, Ruzali.*

Iaf. Ya nos vamos, pues te agrada.

Dali. Y tu tambien Ruzali?

Ruz. Que le diré a Cariadeno?

Ar ad. Que esta esclaua quiero yo.

D. Ped. Bien la palabra cumplo,
yo quedo por Dios muy bueno.

Ruz. No se yo si la dara
por ningun precio. *Ara* Pues di,
que quantos he hallado aqui
quedan secretados ya,
por el Gran señor. *Ruz* Si hare.

Ara. Sientate en esta almohada,
muger la mas acabada,

que vi del cabello al pie:
y vosotros preuenid
los instrumentos, cantad,
dezilde mi voluntad,
mi pensamiento dezid.

Leo. Señor si mandas, en pie
podré estar.

Ara. Sientate digo,
porque quiero hablar contigo,
y no es bien que yo lo esté:
cantad, cantad.

Per. Ya he templado.

D. Ped. Mis destemplanças espanta,
yo llorare mientras cantan.

Ara. Començad.

Cab. Ya començamos.

*Sientense los dos, y canten
los Musicos.*

Los que sobretodos asisten
sobre las Islas Terceras,
al Marques de Santacruz
muestran las rebeldes fuerças.
Mas el famoso Bazan,
leuantando la vandera
del Segundo Rey Filipo,
assi dize, assi pelea.
Cierra España, cierra, cierra,
a la Cruz de su apellido,
las confiadas vanderas,
no tremolan por el viento,
mas tremolan porque tiemblan.
Disparó la Capitana,
responde el mar a las piezas,
y el Marques sobre la popa,
dize en la dicha, otro Cesar,
cierra España, cierra, cierra.

Cariadeno entre. Bien por Ala, buen Capitan embia
el Gran señor, bien entra, bien gouierna
las Islas, cuya costa, y mar temia,
sirel de Toledo en Napoles inuierna.

Eres tu aquel, a quien delin confía,
la gente de su exercito moderna,
para q a sombra tuya, en quanto emprendan,
la disciplina militar aprendan?
Eres tu aquel, por quien a mi me quita
el cargo destas Islas, así infame,
la fama, la opinion se solicita,
para que con el priues, y el re ame?
Por el que cuelga en la mayor Mezquita;
que a penas llegue, quando hare que llame
tu vil persona, y te condene a fuego:
dexa villano mis esclauos luego.

Arad. Esto sufris lumbreras celestiales,
las del primer mobil, y el segundo,
sin romper vuestros luzidos cristales,
para que caygan rayos sobre el mundo;
Villano infame, en tanto que te vales
del turbulento mar, en lo profundo,
huyendo mi furor, toma en castigo.

Seli. Detente. *Arad.* Como tente?

Seli. Tente digo,
no pongas en vn barbaro la mano,
llama tu guarda.

Arad. Bien has dicho, a gente.

Soldados salgan.

Sold. Site ofendio, passarle el pecho *Seli.* Tente;
mejor es que le prueues, que el tirano,
tuuo estas Islas. *Cariad.* Aradín valiente,
cuerpo a cuerpo es mejor, no con enredos.

Ara. Soy tu juez. *Cari.* Disfraça bien tus miedos.

Arad. La comision del Gran señor es esta,
yo sabre lo que has hecho. *Car.* Los esclauos;
que me has robado, le dare en respuesta,
así proceden Capitanes brauos.

Ara. Llenalde luego, y tu Selin aprresta,
leuando ferros, desatando cebos,
las Galeras del puerto, y pues ay viento,
buelue a Constantinopla. *Seli.* Y re al momêto.

Vaya Selin.

Ara. Dirasle al Gran señor lo que ha pasado,
y como queda Cariadeno preso.

N 2

Cari,

Caria. La Escalaua, honor, y vi la me ha costado,
 prendey's al que os rigio, mudable excello,
 mire quien juzga, que ha de ser juzgado,
 y que el mejor gouerno es vn procello,
 assi del mar las olas lo celebran,
 que en las que vienen, las que van se quiebran.

Lleuan a Cariadeno preso.

Caria. Ya comienças a costarme
 Escalaua de salolsiego.

Leo. Que templeys la lusia os rue go,
 de castigarle, y amarme,
 mirad mi humildad señor,
 y que tales capitanes,
 de Marte han de ser galanes,
 no de amor, que es niño amor.

Ara. Como fuyste su cautiuo?

Leo. Es prolija, y larga historia.

Ara. Tengo el oyte por gloria,
 di, porque entretanto viuo.

Leo. En la Ciudad, donde Alcides
 puso por limite, y margen
 del mar lo las dos columnas,
 que el Cesar puso mas grandes.
 Pues llegaron sus pendones
 a los Antarticos mares,
 de donde a España oro, y perlas
 carros maritimos traen.

De nobles padres naci,
 pero quitome a mis padres
 el Conde de Leste Ingles,
 quando vino sobre Cadiz.

Alli en ta grande desdicha,
 yo triste en los arenales
 del mar desnuda corria,
 Niño de fortunas tales.

Quando en vn barco pequeño,
 sin alas pude arrojarme,
 fino es que las tiene el miedo,
 que en el peligro le nacen.

Alli andue con las olas,
 fluctuando por mil partes,

ya mirando los socorros,
 ya mirando los combates.
 Pero solo vi entre todos,
 los de galeras, y naues,
 vn mancebo que sentia
 de España el injusto ultrage.
 Tenia el rostro encendido
 de furia, y de roja sangre,
 agena, porque la suya
 daua al coraçon embates.
 No por esso estaua feo,
 antes con gracia admirable,
 que no por el fuego pistan
 mas feo el rostro de vn Angel.
 Discurriendo la crugia,
 animaua a la couarde
 chysma, porque a los soldados
 dezir que eran suyos balle.
 Descalaua yo fober,
 quien fuesse quando en vn Cable
 veosubido vn Piloto,
 que assi dize con voz graue.
 Gran Marques de Santacruz,
 vuestra Excelencia te aparte,
 que es el puesto peligroso,
 y poco el fruto que haze.
 Yo viendo que era el Marques
 de Santacruz Dios me guarde,
 dixi, y hizeme mi Cruzes,
 para que amor me dexase.
 Porque entre el agua bendita,
 si son benditos los mares,
 y la Cruz, andaua suelto
 amor, que es demonio en parte.
 Que de verle tan gallardo

el

el alma quiso tentarme
 mil vezes porque los ojos
 tienen mul faciles llaves.
 En el discurso del dia,
 fue su valor tan notable,
 que aunque no rindio al Ingles,
 pudo tendirme, y matarme.
 Al fin yo quede cautiva,
 de la guerra mas suauz,
 que tiene el entendimiento,
 porque es amor, muerte, y Marte.
 Soli del mar, como Venus,
 no se no pu lo ser que hallase
 remedio por muchos dias,
 ni a mi amor, ni a mis pesares,
 Boluio el Marques a Lisboa,
 yo con intencion de hablarle,
 que es verdad que no la niego,
 por ser la causa tan graue.
 En vna barca Flamentá,
 pensé que le diera alcanze,
 mas lleuaua alas de fuego,
 yo pies de yelos de Flandes.
 O gran señor de mi entierro
 y ren ataud de naue,
 cantar el viento, y llevar
 la luz, y la Cruz delante.
 Perdi de vista la Cruz,
 cierta señal de lugares,
 y assi nunca entre en Lisboa,
 que no la vi, y era tarde.
 Luego tres fuertes nauos
 nos alcançaron vn Martes,
 y por la Reyna Isabel,
 mandan que la vela amayne.
 Amaynan, y entra la gente,
 y como sola me hallassen,
 desta nacion a mi sola
 me desnudan por rescate.
 Echaronme en vnas Islas
 solitarias, que el mar vate,

con pescado, y con vizcocho,
 breue vida, y larga carcel.
 Mas viniendo a hazer aguada
 en ellas Morato Arraez,
 fuy de Morato Cautiua,
 y en Argel vendida a Zayde.
 Este fue a Constantinopla,
 a negocios importantes,
 y me lleuò, y me vendio
 al Belerbey Amurates,
 de quien el Baxà que oy prendes
 me comprò, y trexo.

Ara. No hables
 de mas desdichas Cautiua,
 que las entrañas me partes;
 como es tu nombre?

Leo. Leonor.

Ar. Pues Leonor, tu puerto hallaste,
 si mi buen zelo agradeçes,
 y lo que mereces sabes,
 tu Pedro solo en la tierra;
 a donde la planta estampe,
 quiero que pongas los ojos,
 seguidme.

Leo. El Cielo te guarde.

Los dos queden.

Ped. Vas contenta?

Leo. Yo que puedo,
 Don Pedro entre tantos males,
 nací en Eclipse del Sol,
 tengo las dichas y guales,
 mas primero que Aradin
 me goze sabre matarme.

Ped. Cumpliráslo?

Leo. Afe de honrada,
 de muger noble, y de amante!

Ped. Firmalo, *Leo.* La pluma es pena,
 sea el papel el dolor.

Ped. Mirad lo que ordena amor,

Leo. Mirad lo que amor ordena.

Ped. Esta arena podra ser,

escriue, y en ella quede.

Leo. Que pondre?

D. Ped. Lo que amor puede,
y lo que nos da a entender.

Leo. Pues ya ser tuya me agrada,
y ha de ser hasta morir,
quiero en la arena escriuir,
antes muerta que mudada.

D. Ped. Mejor es no suponer

Leo. Porque si me obliga amor?

D. Ped. Porque no tendran valor
cosas dichas por muger,
vete que el viento que suena
borrara qualquier razon,
si veê que de muger son,
y escritas en el arena.

JORNADA SEGUNDA.

Las personas que hablan en la segunda jornada.

Carpio soldado.

Rosela Dama.

El Conde de Venauente.

Villegas Secretario.

El Marques de Santacruz.

Don Antonio de Belasco.

El Capitã Gines de Torres.

Zamora.

Lorenzana. Aguado.

Campuzano soldados.

Vn Maltrapillo.

Don Pedro.

Doña Leonor Cautiuos.

Aradin.

Cariadeno.

Selin.

Zaydan Turcos.

La Religion.

La Victoria.

Vna Guarda.

*Tinjase vna desembarcacion de Ga-
leras, y salgan a tierra Carpio*

*Soldado, y Rosela en ba-
bito de hom-
bre.*

Carp. Esta es Napoles.

Rose. Es bella.

Carp. Que vista, que Magestad.

*Rose. Aurã en España Ciudad
que se compare con ella?*

Carp. Granada tiene hermosura,

Imperio, y valor Toledo,

Valladolid lustre, Ouiedo,

fortaleza, Cuenca altura,

Lisboa tiene riqueza,

Auila armas, Salamanca

letras, Antequera es franca;

Segouia trato, y limpieza,

Leon tiene antigüedad,

Toro, y Zamora; abundancia;

Soria auer sido Numancia,

Zaragoza Magestad,

fuerça, y soldados Pamplona;

campos Truxillo, y Plasencia,

nobleza, y gatas Valencia,

gran tesoro Barcelona,

Cordoua caualleria,

altos Blasones Batza,

los dos Xerezes nobleza,
 mar, y defenfa Almería,
 y por no te cansar mas,
 con referir mas Ciudades,
 ni de sus antigüedades,
 dezir lo que ya fabras,
 sola Seuilla la yguala,
 en comercio, trato, y gente.

Ros. Buena maquina.

Carp. Excelente.

Ros. Altas grandezas señala
 desseo ver el quantel
 de los Españoles.

Carp. Tiene
 la grandeza que conuiene
 a los que viuen en el,
 mas no es aora ocaſa n.

Ros. La Galera me ha cansado.

Carp. Pues por mi vida que ha dado
 el viento siempre a traycion.

Ros. Triste vida.

Carp. Es para gentes
 de valor.

Ros. Faltame a mi?

Carp. Valor ay Rosela en ti.

Ros. Es el mas que yo valiente?
 alienta mejor el pie?
 ciñe todo el hierro aun lado
 con mas gracia? Es mas honrado?

Carp. De que te enojas?

Ros. De que?
 De no me tener por tal
 como al mejor Español.

Carp. Si te vengo por mi sol,
 con el sol te juzgo ygual,
 desembarca el capotillo,
 que los ojos te reboza,
 así viua quien te goza,
 que ya no puedo sufrirlo;
 acaba pues, y perdona.

Ros. Capotillo, por sus ojos.

quando me da estos enojos,
 no es fino capa Gascona.

Carp. Si lloras sera aguadere,
 dexa chacotas a parte,
 y antes que el Marques, o Marte,
 desembarque de Galera,
 escucha quatro razones
 porque te quiero enseñar,
 como en Italia has de andar
 que a gran peligro te pones,

Ros. Aprende tu soldadesca,
 hiseno, que libre Dios,
 que yo se para los dos
 lo que en Italia se pesca.
 Y pues desde que sali
 de Valencia solo vn hombre,
 no ha penetrado mi nombre,
 que es lo que temes de mi.

Carp. Mita que ay aqui soldados,
 que son lince.

Ros. Yo diamante,
 que no aurá vista bastante,
 para romper sus candados.

Carp. El diamante es transparente;

Ros. Si, pero de ygual dureza,
 y su luz, y fortaleza,
 imito bastante mente.

Carp. Lo que auisarte queria,
 es que en las conuersaciones,
 no llegues con tus razones,
 para defender la mia,
 no te entremetas en nada,
 que te podran conocer.

Ros. Zelosos deuen de ser,
 y desfrazarlos te agrada,
 o que donayre tan bobo,
 que de esso estauas con queja,
 por tu vida que aunque obeja
 se donde me aguarda el lobo.

Carp. Yo zelos, de que, de verte
 así con menos belleza.

N 4

Ros.

Ref. Sin duda que es gran vajeza
tener zelos.

Carp. De que suerte?

Ref. Porque quantos tienen zelos,
no los quieren confesar,
aunque los vean andar
lentos de locos desvelos.

Carp. Pues por vida del Marques;
y así Dios le de ventura
con Filipo, a quien procura
servir del modo que veys,
que no los tengo de ti.

Ref. Dexa que el Marques se goze,
que ya Filipo conoze
sus prendas como yo a ti;
dexale, pues que le ha dado
de Napoles las galeras,
que del Asia las riberas,
y hasta las del mar elado

tiembren el santo apellido
de su Cruz con que ya sale,
y que en hazeñas y gualc
a su padre esclarecido,
y no jures quando mientes
su vida.

Carp. Yo se que juro verdad;

Ref. Y yo que procuro,
que solo el amor aumentes.

Disparen.

Carp. Grande estruendo.

Ref. El mar se cierra.

Carp. Es q el Marques desembarca
de la Galera a la Barca,
y de la Barca a la tierra.

Ref. Por ella viene gran gente.

Carp. Es q el Marques se apercibe
a salir, y le recibe
el Conde de Benauente.

Harán su salva al Conde, y entrará por vna parte el
Marques a ombros de dos Turcos de Galera, en piernas,
con sus grillos al pie; acompañado de Villegas su Secre-
tario, Don Antonio de Velasco, y el Capitan Gines de
Torres; y por otra parte el Conde de Benauente con guar-
da de Alabarderos, tocando a toda la entrada Chirimias.

Ben. Vuestra Excelencia sea bien venido.

Marq. Vuestra Excelencia bien hallado sea.

Benau. La gallardia con que sale a tierra
de preguntar por su salud escusa.

Marq. De que vos la teneys es claro indicio;
la merced que me hazey.

Ben. Pienso que ha sido

prospera la jornada, mas quien duda;

si tal Angel de guarda os acompaña.

Tráedle a mi señora la Marquesa

el mar con aspereza? *Marq.* No creyera;
que tal comedimiento hauiera usado.

Ben. Antes de ser cortes, era muy cierto,

respeto del que os debe por vos mismo,

o en la virtud de vuestro insigne padre,

que

que como los antiguos en sus fabulas,
 llamauan Rey del mar al Dios Neptuno;
 a quien las altas olas se humillauan,
 y los monstruos del mar obedecian:
 Así de Marques, en todo el grande Oceano,
 y no solo del agua el mouimiento,
 pero las mismas Naves, y Cosarios.

Marq. A los varones de la illustre Casa
 de Pimentel, antecessores vuestros,
 viniera justamente esta alabanza,
 pues no solo la mar, pero la tierra;
 les ha reconocido vassallage.

Bena. Aquí imagino a vuestro padre heroyco;
 en la Naual batalla de Lepanto,
 con el consejo, y la famosa espada,
 teñida hasta la Cruz de su apellido,
 hazer hazañas dignas de memoria,
 hallada de aquel joven ilustrissimo,
 hijo de Carlos Quinto, Cesar maximo,
 del Prudente Filipo hermano, y tio
 del Tercero que oy vive, y viua, y reyne
 para gloria de España dos mil siglos.

Marq. Vuestra Excelencia crea, q̄ en poniendo
 los pies en las arenas desta Playa,
 me vino a la memoria de improuiso,
 del Marques mi señor, esta jornada,
 y que he sentido el coraçon dispuesto
 a toda empresa, aunque imposible sea.

Bena. Si de tal exemplar, si de la Esfera
 de tan famoso Marte cobrays animo,
 y el con sus rayos vuestro pecho anima;
 quien duda que emprendays mayores hechos;
 Admirome que España, como Roma,
 a Marco Antonio General del Papa,
 y la sabia Venecia a Barbarigo,
 no leuataste a vuestro padre estatuas
 sobre piramidales edificios.

Marq. Tantas mercedes generoso Conde:

Bena. Mas basta el nombre, q̄ en el Têplo eterno
 de la inmortalidad dexò sagrado,
 oy aquella Casa que en el vifo tiene,

como

como Altar de la fama en que se miran
tantas vitorias, triunfos, y laureles.

Marq's. Alomenos yo se, que si viviera,
estimara de vos estas palabras,
mas que los triunfos de sus claros hechos;
tanto valor merece el alabanza,
de vn hombre tan prudente, sabio, y justo.

Bena. No os doy el parabien de las Galeras
de Napoles, que hallar en vos tal hombre,
ha sido mas ventura, que fue vuestra
llegar al cargo que tan corto os viene,
y espero que tendreys del gran Filipo
mercedes sin yguales, porque creo,
que todos quantos Reyes ha tenido,
juntos España, nunca hizieron tantas,
como este soberano, y claro Principe.

Marq. Viniendo yo despues de Generales:
de tan alto valor, y nombre insigne,
y agora de Don Pedro de Toledo.
tan digno del gobierno del mar todo,
que puedo hazer que alguna estima tenga,
que assi como Aristoteles deshaze
el nombre de Filosofos tan raros,
como despues vinieron la grandeza
de tales Capitanes, desminuye
qualquier accion de mis deseos, y fuerças.

Ben. No es tiempo de tratar desto, ni creo,
que os haran mas seruicio las lisonjas,
que el descansar del mar, venid conmigo,
que os aseguro que esta Cruz famosa
hara temblar los terminos del Asia,
con las vanderas del tercer Filipo.

Gines. Galan anda el Virrey.

Carp. Fue siempre el Conde,
grande honrador de los que tienen meritos.

Ant. Los suyos son bien grandes, que ellos solos
suplieran los gobiernos de dos Principes,
como fue el de Miranda, y el de Lemos,
el vno Presidente de Castilla,
y el otro ya del Cielo Presidente,
que quien en la presencia de Dios vive,

Entrenj

Carp. L

deste

Ros. No

Carp. T

de va

alsi A

alsi e

quan

y als

come

Ros. Al

Carp. Y

Ros. Ya

Carp. L

haze

Ros. De

y pru

Carp. V

que t

Ros. El

quie

Carp. D

Ros. No

Entre

Carp. D

Don

Anto. V

Pec

yci

con

Carp. D

Anto. V

en el cielo preside.

Carp. Ya se parten.

Anto. Yo bueluo a las Galeras;

Carp. Yo con ellos.

Anto. Notable fielta.

Carp. Que contento es verlos.

Entrense, y digan Carpio, y Rosela.

Carp. Los dos Principes se van
deste mar, y desta tierra.

Ros. No es el Marques muy galan?

Carp. Todas las partes encierra
de vn famoso Capitan,
alsi Alexandro seria,
alsi el fuerte Escipion,
quando de Africa venia,
y alsi seria Caton,
como el Conde.

Ros. Alegre dia. (ya.

Carp. Ya ay tienda, y juego en la pla-

Ros. Ya desembarcan los brauos.

Carp. Ligero el Sargento Anaya
haze armarla a los esclauos.

Ros. Dexame Carpio que vaya,
y prueue la mano alli.

Carp. Dexame llegar a mi,
que se el oficio mejor.

Ros. Eso no, porque en rigor,
quiero acreditar me anti.

Entrese Rosela.

Carp. No te conozcan.

Ros. No haran.

*Entren Don Antonio, y Zamora
Soldados.*

Carp. O mi Señor, el Capitan
Don Antonio de Velasco.

Anto. Vayan Zamora, y Anasco,
Pedro de Leyua, y Luxan,
y cinquenta Moros lleuen,
con que esse vizcocho embarquē.

Carp. Menos la Galera mueuen.

Anto. Que quando los fardos mar quē,

les pagaran lo que deuen.

Carp. Y la ropa del Marques?

Anto. Essa sacaran despues,

si en la Ciudad quiere estar.

Carp. Dormira siempre en la mar?

Anto. De quatro noches las tres,
los baules pon en orden,
y haz que esos barcos aborden,
a la Capitana.

Carp. Voy.

Ant. Con algun cuydado estoy.

Car. De que?

Ant. De que aurà desorden.

Zam. Desorden ay, no galera
despues del orden que mueue
señor la celeste esfera,
a quien del mundo se deue
mas palma que esta quimera;
Ay cosa qual la obediencia,
del comitre oyendo el pito,
y aquella correspondencia,
en vn numero infinito;
sin minima diferencia,
quando el bonete sacuden,
el capote, o la cadena,
quando quieren que algo muden,
o hagan qualquier facna,
con que diligencia acuden,
en corso de vn enemigo,
quien sufre alsi su molestia?

Ant. Lo mismo que dizes digo,
pero reniega de bestia,
que se mueue por castigo;
vè, y dile a Amete de passo,
que aconche nuestra pinata;

Zam.

Zam. Oy dio a la chusma Tomasco,
haba, y garuango.

Ant. Es Baral.

y en las fiestas no es escaso,
misera gente agradece

Vayase Zamora.

vn puño de habas, y sal,
que con mil gusanos cuece,
pena por cierto infernal,
si en la vida se padece.

Carp. Entre otros muchos refranes,
que en galera hazen Guzmanes,
dizen que en Estio y Inuierno,
es de soldados inferno,
y gloria de Capitanes,
quien viste, quien come, y duerme
mas limpio que vn Capitane.

Anto. Yo no puedo detenerme,
ola ellos Moros no van?

Vayase Don Antonio.

mas que he de descomponerme.

Carp. Si el en vn banco durmiera,
entre quatro, o seys remeros,
de otra suerte respondiera;
que gente es esta?

Entre Rosela con quatro soldados,

Campuzano Lorenzana, Aguado y vn Matrapallo
muy roto.

Sold. Sin fieros,
todos somos de galera,
no me le pidan ansi.

Camp. Buarze hidalgo ha ganado?
que yo le mirè.

Agu. Y yo fuy,
mirandole apasionado.

Loren. Quizà ganò por mi?

Rosela. Señor Campuzano yo creo,
que me miro con deslizo
de que ganasse.

Camp. Es razon.

pagarme buena intencion.

Rosela. Ya su buena intencion veo,
tome esse escudo, y perdone.

Camp. Tu escudo, Campuzano,
que setenta escudos pone
por armas.

Rosela. Tenga la mano,
para que se descompona?

Carp. Rosela ha ganado, quiero
ver como buelue por si.

Malt. Por la fe de Cavallero,
que tambien yo dixè alli,
apagar de mi dinero,
y Buarze, señor Hidalgo,
tiro treynta escudos juntos,
y no se comide en algo.

Rosela. O que bien, con migo en púos,
vayase a espulgar vn galgo.

Malt. Yo espulgar me bien pudiera,
que en las calças, y la cuera,
aun se aloja infanteria,
que por ventura podria
poblar alguna galera,
Quanto a galgo, viue Christo,
que no soy Moro, y que tengo
mi executoria, y la ha visto
el señor Aguado.

Rosela. Yo vengo,
no a ganar, a ser bien quisto,
por fieros no ay que tratar,
pidanlo por cortesia,
que del pedic al tomar,
ay lo que de noche al dia,
y del dezir al obrar,
todo hombre quede auisado,
aunque de brauo rebiente,
y se pique de taymado,
que aunque soy barhiponiente,
tengo el coraçon colchado;
el señor Aguado, y amigo
se sirua de ocho reales.

Agu.

Agua. Que dize?

Ref. Lo que digo.

Agua. Esto hará con sus iguales,
no conmigo.

Ref. Ni conmigo,
que si los buelvo a enbolsar,
y pongo mano a la boca,
no me los podra quitar
el mundo.

Agua. Calle la boca.

Ref. Callar, no quiero callar,
digo bien feor Lorenzana?

Loren. Dize bien aqueste Hidalgo,
y parte de lo que gana,
y yo a defenderle falgo,
con la misma Durindana;
oyame.

Ref. Que?

Loren. Bien merezco,
que de ay me de vn doblon,
pues a su lado me ofrezco.

Ref. Pues antes de la question?

Ci. Deverla hablar me enloquezco,

Loren. Antes el bien me le de,
por que si mato algun hombre
riñento, tenga con que,
por ser publico mi nombre,
si quiera me vaya a pie.

Ref. Piensan ellos que he nacido
en las malas.

Agua. Calle agora,
que es moço, y recién venido.

Loren. Sobre quatro reales llora?

Ref. Ya he dicho lo que he sentido,
viue Christo que no es
el barato, ni el dinero.

Malt. Es fuero.

Ref. Si el fuero es,
por vida de la que quiero,
y pinta la del Marques.

Malt. Pues denos en corteña,

por vida de aquesta dama,
y dexa la valentia.

Ref. Por su vida, y por su fama,
dare hasta la propia mia,
tome el feor Campuzano
otro escudo, y vn doblon
Lorenzana.

Loren. H. reyca mano.

Ref. Estos tres de a ocho son,
tome Aguado, y nada garo.

Camp. A prouar voy mi ventura.

Loren. Yo la mia.

Agua. Y yo tras vos.

Vayanse Campuzano, Aguado y Lorenzana.

Ref. Quien por esta vida jura,
que no podra?

Malt. Bien por Dios,

y a muy buena coyuntura,
como fue tan limitada,
de su señora la vida,
tan corta, tan malograda,
tan triste, tan abatida,
que para mi no vbo nada,
no haze caso, viue Dios;
a feor Soldado que digo,
feor Soldado, oy gamonos,
tanta grauedad conmigo?
Finge, escupe, y tiene tos,
oygan el descuy de hechizo;
echó a los oydes llauas?
O soberuia, quien te hizo,
q en entrado en hombres graues,
luego les das romadizo,
o meçuelos papa higos,
y tu que aqui no me sientes,
calla, y tendras enemigos;
a feor Soldado, a señer,
ola, que digo?

Ref. Quien es?

Malt. Vn Soldado peccador,

qué

que dando barato a tres,
no alcanço vn quarto de honor,
si es porque estoy mal ceñido,
el buen tallo haze al galan,
nuevo fue, y hase rompido.
El primer hombre fue Adan,
y andaua peor vestido,
estas calças eran joyas
para vn Rey, ya estan a tiempo
que se bueluen con tramoya
fimi calça acabò el tiempo,
no es mucho, acabòse Troya. (llas
Buelua a hablarme, y buelua a be
que puestto que remendadas,
fino me da para ellas
le dare mas cuchilladas,
que aora me cuelgan dellas.

Ros. No tengo por Dios trocado,
Dios gentil hombre os prouea.

Malt. Como es esto?

Ros. Estremado pobre.

Malt. Pese a la librea,
no soy pobre, soy soldado,
si el verme roto os esfuerça,
de esse proposito os tuerça,
que quien pide con espada,
no quiere limosna dada,
fino tomada por fuerça;
por vida del General,
que ya no estimo el barato,
fino su maltrato.

Ros. Qual?

Malt. Dexarme assi, no es maltrato?
soy por ventura hospital?

Ros. Hombre que os venis a mi?

Malt. Hombre soy, que quando fuy
di mas honras que teneys
barbas.

Ros. Pocas dado aueys,
veys vn real de a ocho ay.

Malt. Arrojado, lindo brio,

elle temo como guante
que se arroja en defasios;
faca aora la tajante,
riece?

Ros. De vos me rio.

Malt. Meta mano.

Ros. Si entendiera,
que auia en vos que cortar,
mano a la espada pusiera,
pero no veo lugar,
ni en las calças, ni en la cuera,
estays todo tan cortado,
que donde os tirar no se,
porque en vos señpr soldado,
que cuchilladas dare,
si estays todo acuchillado?

Malt. Meted mano?

Meta mano Rosela.

Ros. Meterela
como aguja con que cosa
tanto remiendo.

Carp. Ay Rosela.

Ros. Hista la espada es molesta.

Malt. Si, pero en sangre se amulta
Llega Carpio.

Carp. Paz señores, paz Soldado,
mire que es mi camarada.

Malt. Ay que me hñ de escalabrado,
Don Antonio entre.

Ant. Que es aquello?

Carp. Ya no es nada.

Ant. El Soldado han maltratado
fuera.

Carp. Señor Capitan,
mire que le voy huyendo.

Ant. Préndedle.

Ros. No prenderan.

Anto. Quien es??

Ros. Yo que lo defiengo.

Ant. O que gracioso Guzman,
echalde al remo. Ros. Añq pierda
la

la vida, y si se le acuerda
que el huyrle es ley.

Ant. Como? Por vida del Rey
que le de vn trato de cuerda.
Estos se entran. y sale Don Pedro
Cautiuo.

D. Ped. Passo mis mejores años
en vna obscura prision,
donde apenas la ocasion
libre que lo es de mis daños.
Ya no aprouechan engaños
para dilatar la vida,
o escura noche vestida
de estrellas, y de temor,
gran secretaria de amor,
y en su peligro atreuida.
Despues que Aradin cruel,
y Cariadeno quitò
el bien que goçaua yo,
zeloso del sol, y del.
Tu noche amiga fiel
me traes entre estas rexas,
donde a la voz de mis quejas
sale la causa, mas eres
como sueño en los plazeres,
que al mejor tiempo me dexas.
Mas pues si eres, noche amiga,
de descanso al coraçon,
o dulcissima ocasion,
de tanta pena, y fatiga.
Dame lugar que te diga
el estado de mis males,
sál como el sol, que si sales
daras al alma alegria,
y haras esta noche dia
contus rayos celestiales.

Don. Leonor en alto.

Leo. Es Don Pedro?

Ped. A quien pudiera
de quantos amor rindió,
ni quejar se como yo,

ni sufrir pena tan fiera?

Quien sino yo, mi cautiuo,
a tales horas despierta,
para llorar a tu puerta,
el bien de que amor me priva?
Quien pudiera, que no fuera
yo mismo viuir sin ti,
o quien, que muriera ansi,
para tanto mal viuiera?
Aqui la noche me tiene,
sin cansarme de esperar,
entretenido en pensar,
aquel, si viene, o no viene?
El viento me està formando
tu voz, la noche tu sombra,
todo pienso que te nombra,
todo que te està llamando.

Yo esperando que regale
tu sol mis ojos difuntos,
estoy mirando por puntos
aquel, si sale, o no sale.
En fin, quando yo te veo,
acabo con la esperança,
que es el mayor mal que alcanza
la execucion del desseo.

Leo. No digas tal, que si vale
para aumentar la aficion,
a esta misma dilacion,
no ay plazer que se le yguale
al que esperança entretiene;
que bien tras largo esperar,
se yguale al bien de llegar,
de quantos el amor tiene,
y mas que tengo traçado,
que esta noche entres a verme.

Ped. Si pienas en lo que cerme,
no ay lugar desocupado,
ay Leonor, yo entrar a verte.

Leo. Si, que no viene Aradin,
es peligro, mas en fin
amor no teme a la muerte.

Ped. Como

como a la muerte? Si huiera
mas muertes que en mis cabellos,
o fuera cada vno dellos,
vna vida que perdiera,
por gozar de esta beldad,
todas las tuiera en poco,
que amor, Leonor que no es loco,
no es amor, sino amistad.

Leo. Aqui tengo vn Alquizel,
echale vn Alquizel.

toma, y ponte le, y allega
sin temor, la noche es ciega,
ciega las guardas con el,
diles que eres Aradin,
que ya las tengo auisadas,
y al fin estan descuydadas,
de que pretendo otro fin.

Vistase el Alquizel.

Ped. Ya le vió.

Leo. Yo tambien
baxo a la puerta.

Ped. Pues baxa
quando situas de mortaja.
Alquizel, que mayor bien
a la puerta voy, abrid.

Dos Guardas con alabarda:

Guar. Quien vá?

Ped. Vuestro dueño soy.

Leo. Dentro entra, mi bien,
que aqui estoy.

Ped. Guardas cerrad, y dormid.

Entrese Don Pedro y salga el Mar-
ques de Santacruz, y Ville-

Leo. No se puede encarecer el alegría, que esta Corte ha sentido con la
venida de sus Altezas, los Principes de Saboya, ni otra cosa he visto
de mayor grandeza, que su entrada, aunque me hizo venir a la me-
moría el día que entro en Madrid el Marques de Santacruz padre
de vuestra Excelencia, a besar las manos a su Magestad del Rey Fili-
pe el prudente, porque como venia de tantas victorias, se me repre-
sentó a Julio Cesar quando triunfando en Roma.

gas su Secretario.

Marq. Dame Villegas recado
de escriuir, a quien la popa,

El Pito.

Ville. Suena el pito fuera ropa
y hallase la Chufma alterado.

El Pito.

Mar. Pues dezid que eché la tienda.

Ville. Contrue la tienda echad,

Hagá el ruido de la salua de echar
la tienda.

Marq. Esta cubierta leuad.

Ville. Puede ser que el viento ofenda
la luz.

Marq. No hara, que no es tanto.

Chufma. Echa tienda, tiéda aprisa.

Marq. Que se cósieguen auila.

Ville. De que lo mandes me espanto,

ya saben que te recoges,

aqui está tinta, y papel.

Marq. Poned Villegas con el
vno de aquellos relojes.

Ville. Para que, si has de escriuir,
y te podría enfadar?

Toma la pluma.

Marq. Vos aueys de trasladar,
que solo quiero aduertir.

Ville. Comiença pues.

Marq. Que se ha hecho

el papel que os di?

Ville. Aqui está. *Marq.* Leedle.

Ville. Cantaste ya?

Marq. Oy no estare de prouecho

como dizes me que lea,
y duermesle?

Marg. Ello y cansado,
dexadme, y tened cuydado,
de que ninguno me vea.

Villeg. Yo lo hare, quando me madas
que buelua?

Marg. Quando te llame;

suenen vna trompeta, y dando buelta vn bofetón; salga por alto
la Religion, dentro de vn medio Castillo: y por la otra parte en
otro la Vitoria sobre vna Galera pequeña, y cessando la Caja, di-
gan,

Relig. Ya generoso mancebo,
que el noble pecho te armas;
de la Cruz de tu apellido,
para gloria de tu patria.

Ya que sales, como el Sol,
entre los brazos del Alua,
sobre los paternos hechos,
y las heroycas hazañas.

De tu esela recido padre,
a quien mil templos consagra,
la inmortalidad del mundo
en la casa de la fama.

Mueuen estas fuertes Galeras,
que el inuicto Rey de España,
te dio, seguro en tu nombre,
y en la alta sangre heredada.

Parte de Napóles luego,
corre las costas del Asia,
haz que tiemble el Turco fiero
la santa Cruz de tu espada.

El Marques durmiendo diga assi.

Marg. Quié eres tu que me animas,
y desde esta Torre llamas?

Relig. La Religion soy Marques,
y este Castillo es la patria,
Yo soy, por quien tu gran padre
tantas Nauales batallas
venció, como agora muestran
las paredes de tu casa.

Vase el Secretario.

Pues no naces de ocio infame,
di sueño, en que passos andas,
aora bien, te has de vencer,
basta que ya se escriuir,
es falsa para dormir,
cantancio deue de ser.

Aquellos quatro Fanales,
de Inglaterra, y de Francia,
Africa, y Assia te muestran
señas de vitorias altas.

Sobre su famoso entierro,
has visto vanderas varias,
desde el Altar a la puerta,
cubrir la maquina santa.
Como a Capitan del mar,
de velas pardas, y blancas,
has visto entoldado el techo,
todo te anima, y leuanta.

Vitt. Animo valiente joven,
animo, saca la espada,
buelue ázia el Assia las proas
de tus Galeras gallardas.
Rompe las saladas olas,
haras tus campos de plata;
el cielo te dara viento,
el mar promete bonança.
Lleuarán tus blancas Ninfas,
aunque les pese a las aguas,
por aligerar el peso,
las quillas en las espaldas.
Y despues, para que bueluas,
con las vitorias, que aguardan,
te apercibiran coronas,
de Corales, y Esmeraldas.

Marg. Es posible Damas bellas,

210 *La vitoria del Marques de Santacruz,*

que merezco vuestra gracia,
quien eres tu que me nombras,
y a quien mi anima acompaña?

Vict. Soy la Victoria Naval,
que en esta Galera passa,
los Golfos, y los estrechos,
quando se ofrecen batallas.
Yo coroné treynta vezes,

Corriendose vna cortina en medio del Teatro, se vea vna vassa
de Piramide, y sobre ella el Marques Don Alvaro armado, con
vn baston, y al rededor muchas vanderas, y diga el Marques.

Marq. Salue heroico padre mio,
salue defensa y muralla,
de España, y la Religion
de Christo, honor de tu patria.
Dame esta espada señor,
porque si heredo tu espada,
hare en el Asia mil cosas
dignas de eterna alabanza,
A señor no me la das.

Vict. Ea Marques, ya se tarda,
tu valor hize a las velas,
toca al arma.

Relig. Al Asia.

Vict. Al Asia.

Tocando la trompeta se corra la
cortina, y se buelvan los bofetones,
y el Marques despierte alborota-
do.

Marq. Que es esto, valgame el cielo
sonaua a caso, o velaua,
ola Capitan Velasco.

Villegas entre y Don Antonio.

Vera, Villegas, Ayala.

No estays nadie?

Villeg. Si señor.

Marq. Aqui no estaua vna espada?

Ant. Sobre esta mesa ninguna.

Marq. Ninguna? Luego sonaua?

Villeg. Pudo ser?

Marq. Valame Dios,

a tu padre, que otras tantas
vencio batallas del mar,
por la Religion Christiana.
Y para que mas te animes
mira esta gallarda estatua,
que de su retrato viue
en los Templos de la fama:

que imaginacion estraña,
miralo bien.

Villeg. No está aqui.

Marq. Así, no se me acordaua;
ya se donde la dexé,
leuantadme de mañana,
que quiero hablar al Virrey.

Ant. Que tiene?

Villeg. Sueño.

Ant. O que gracia. Vayanse.

Don Pedro y Leonor entran.

Leo. Ya el Alua resplandece,
coronando aquellos montes,
descubre los Orizontes,
cine de rosas la frente.
Ya toda cosa distinta,
se ve por el verde suelo,
y el dia, la tierra, y cielo
diuide con blanca cinta.
Ya en los valles aparece,
la parte mas escondida,
vete esposo de mi vida,
vete, y mira que amanece.

D. Ped. Así me apartas de ti?
así mi vista te cansa?

Leo. Sab e el amor que descansa,
mas el alma en ti, que en mi.

D. Ped. Creo que aun piensas.

Leo. En quien?

D. Ped. En aql tu Marq's. *Leo.* Calla!
de

de lo que nunca se halla,
 nunca se da parabien.
 Quiseis, pero perdi
 tiempo en buscarle, llegué
 a verte, y me despiqué,
 y así mas te quiero a ti.
 Ruydo suena, y parece,
 que en casa se han levantado,
 vete mi Don Pedro amado,
 vete, y mira que amanece.

D. Ped. Que haré de aquí alquizel?

Leo. Lleuátelo, por si huviere
 otra ocasión.

D. Ped. Si amor quiero,
 bien puede cubrirle del,
 tendras memoria de mi?

Leo. Siempre tengo el alma en vela,
 si fuera mi amor cautela,
 no estuvieras Pedro aquí,
 mira que amor te enloquece,
 ya los dos nos pone antojos,
 vete esposo de mis ojos,
 vete, y mira que amanece.

D. Ped. Ay triste el Baxá ha venido,
 que yo lo siento en la puerta.

Leo. Es sin duda? Yo soy muerta.

D. Ped. Mis zelos la culpa han sido.

Leo. Desnudate el Alquizel,
 ponte detras de aquel paño.

Escondese.

que quiero hazerle vn engaño.
 cielos defendedme del,

Entre Arad n.

Arad. Tan de mañana?

Leo. He tenido

la noche con mucha pena.

Arad. No estás buena?

Leo. No estoy buena.

Arad. Que ha sido?

Leo. Zelos han sido.

Arad. Finges?

Leo. Quisiera. Arad. Que hazes
 con este Alquizel.

Leo. Querria,
 labrarle vno.

Arad. Ann seria
 parte para hazer las pazes.

Leo. Alla le quise embiar,
 porque si te viene bien
 pudieses por el tambien,
 hazerle, que se de a labiar.

Arad. Quieres que lo prueue aquí?

Leo. Harasme plazer.

Arad. Pues muestrá.

Leo. Viste, y salga en fuerte diestra,
 tal el que guardo de ti.

*Vaya vistiendo, y como tiene la
 cabeza cubierta dentro,
 salga Don Pedro, y
 vayase.*

D. Ped. Ay tal ingenio.

Arad. Está bien?

Leo. Pareceme, que es al justo,
 no me has dado mayor gusto,
 en tu vida.

Arad. No me den
 otro ninguno, hasta tanto,
 que me acabes el que emprêdes

Leo. Gallardo está?

Arad. Que pretendes?
 que me favoreces tanto,
 dente seda, perlas, y oro,
 para hazer este Alquizel.

Leo. No estaras tambien con el,
 por el que tienes te adoro.

Arad. Santo Alá, que este vestido,
 tenga tal virtud en si,
 la que siempre ayrada vi,
 tan tierna he visto, y oydo:
 Por Mahoma, que han de verme
 los dos que zelos me dan,
 a tu lado tan galan.

Q 2

Leo.

Leo. Grã merced quieres hazerme. *uo a Pedro de la pusion.*

Ara. Que embidia que les promeco, *Leo. A Pedro?*

Selin, Zaydan.

Arad. Muero por ti.

Salgan Selin, y Zaydan.

Leo. Que importa si le aborrezco;

Sel. Señor.

Arad. En dia que yo te agrado,

Arad. Corre,
faca luego de la torre

quiero que quien te ha mirado,
conozca lo que merezco;

a Cariadeno.

llegad essas almohadas,

Sel. A que efeto?

sientate Christiana aqui,

Arad. Traele con guarda aqui,

que te agrado tanto assi?

no preguntes la ocasion: *vayãse. Leo. Notablemente me agradas;*
Sientense, y entre Selin, y gente con

Cariadeno.

Sel. Aqui tienes señor a Cariadeno.

Caria. Quame quieres Baxã?

Arad. Que seas testigo
de la gloria que gozo.

Caria. No condeno,
que de essa libertad vses conmigo,
que no me puedes dar mayor veneno,
ni imaginar mas aspero castigo.

Arad. Atadle a essa columna en essa parte.

Cariad. Que aunque me pese tengo de mirarte.

Salga Zaydin, y gente con Don Pedro.

Zay. El Christiano està aqui.

D. Ped. Que es lo que quieres?

Arad. Darte embidia, no mas fauorecido,
atadle de essa otra parte.

D. Ped. Dueño eres,
feras de mi humildad obedecido.

Arad. Diles Leonor, q a entrambos me prefieres,

y lo que te agrade con el vestido,

diles que me dixiste que me adoras,

diles que de mi talte te enamoras,

mata Leonor, de embidia, y zelos mata,

estos dos enemigos. *Leo. Claramente,*

a lo que ess: Alquizel en ti retrata,

digo que adoro, pues està presente,

y que no me podays llamar ingrata,

si me tienes amor eternamente.

Ni quien me escucha mudará mi intento,

mas que a las voces de la mar el viento.

Mire de quando en quando a D. Pedro.

aquel concierto que los dos hizimos,

es el que a toda voluntad prefiere.

Ya sabes la palabra que nos dimos,

tuya soy, y fere mientras viuiere,

y pues tambien de lo que ves salimos,

con aqueste alquizel, que aura que espere

vn firme amor, que no lo alcance, y goze.

D. Ped. Que mal el Turco la traycion conoce.

Arad. Oys aquesto amantes embidiosos,

villanos, no teneys embidia desto,

no estays los dos de tanto bien zelosos,

no veys en que lugar Leonor me ha puesto?

Cariad. Da gracias a tus hados venturosos,

pero los tiempos, que se mudan presto,

por ventura traeran mayor vengança,

la fortuna es muger, y ella mudança.

Subirfe Taborlan sobre la frente

de Bayazeto, no fue tanta injuria,

como que gozes, quando estoy presente,

de la que mi valor, y el suyo injuria.

Que tu como tirano, è insolente,

me la robastes con violenta furia,

ya lo sufri, mas que ella assi te quiera,

la vida acaba, el alma desespera.

Arad. Y tu Pedro, que sientes de mi gloria?

D. Ped. Estoy contento de tu proprio gusto,

trayendo la ocasion a la memoria,

con que sali de mi mortal disgusto,

tu que saliste con igual vitoria,

paga la deuda de vn amor tan justo.

Ariad. Por el consejo libertad mereces.

D. Ped. Y porque te he engañado tantas vezes?

Entre Fatima.

Fatima. O famoso Aradin, Baxà valiente,

Arad. Quien es?

Fatima. Fatima soy, no me conoces?

Arad. Que quieres en mis baños diligente?

Fati. Por muchos años la Cautiua gozes,

bien cumples las promessas, bien pariente,

O 3

a los

a los Bazanes de la Cruz feroces
muestras las Lunas de tu azul vandera,
tres prometiste, dame dos si quiera.

Arad. Quando lo prometí, pense que hallára
orden para salir en desafío,
si carteles en Napoles fijára,
en el Frances, o Turco señorio;
mas para empresa tan heroyca, y rara,
no tengo de pasar en vn nauio:
dame docientos, y estos bien armados
de municion, y treyuta mil soldados;
dame diez mil cauallos, y con ellos
de oro vn millon, porque pasando a España
yo pueda conquistandola prendellos,
y en tu seruicio hazer tan alta hazaña.
Si en estas Islas estuuieran ellos,
Fatima mi valor te desengaña,
que te diera Bazanes como arena,
mas al Tajo no llega Turca Entena.
Si ellos venir quisieran a esta playa,
aunque el mismo Marques, Fatima, fuera;
yo le tuuiera cuerpo a cuerpo a raya,
y al pie desta Cautiua le pusiera.

Fati. Pues sabe que me ha dicho vna Atalaya,
que llegará vn Bazan a esta ribera
antes de vn mes.

Arad. De que lo sabe?

Fati. Sabe

lo que en la tierra, y el infierno cabe.

Arad. Sabe de Geomencia?

Fati. Yote digo,

que sabe como en Napoles se apresta,
y que de Malta ha de traer consigo

Cruzada gente, a nuestro mal dispuesta.

Arad. Desata a Cariadeno, oy por amigo
quiero tenerte.

Cari. A mi? *Arad.* Mi mano es esta,
dexare tus agravios si me ayudas.

Cari. Desta Ciudad, y de su gente dudas?
no ves como se cierra con dos puertas,
que tiene foso, y puente leuadiza?

todos

todos han de quedar presos, o muertos,
desde oy el vencimiento solemniza.

Arad. Hechos en amistad nuestros conciertos,
con la fe que en el alma se eterniza,
podra ser que te de la bella esclava.

D. Ped. Lo que puede el temor.

Sel. Todo lo acaba.

Caria. Vemos, y haremos de la gente alarde;

Arad. Fatima, di que los Bazanes vengan.

Fati. Alà te de vitoria.

Leo. Alà te guarde.

D. Ped. Sera Leonor verdad, que intento tégan.

Leo. Ay quiera el cielo, q el Marques no tarde,
ni los vientos contrarios le detengan.

D. Ped. Zelos me has dado.

Leo. Denme eterno lloro,

sino aborrezco al barbaro, y te adoro.

IORNADA TERCERA.

Las personas que hablan en la tercera jornada?

El Marques.

El Conde de Benaute.

D. Antonio de Belasco.

El Secretario Villegas.

Vn criado.

Los hijos del Conde.

Fatima.

Dalifa.

Aradin.

Cariadeno.

Zaydan.

Selim.

Don Pedro.

Elguebaras de Malta.

D. Alonso de Cardona.

Carpio.

Rosela.

Gines de Torres.

Gonzalo de Vera.

Vn Maltrapillo.

Vn Soldado.

Entre el Marques de Santacruz, y
el Conde de Benaute, criados, dos
hijos del Conde, Villegas, y Don
Antonio de Belasco.

Benaute. A tal determinacion,
no tengo que aconsejar.

Marq. Oy tengo resolucion,
senor, de alargarme al mar.

Ben. Altos pensamientos son;

Començad, noble Marques,
a imitar al valeroso
padre que os dio el Cielo.

Marq. El es,
quie me alieta a vn hecho hóroso
si pongo en Asia los pies,
nueva tengo, y es muy cierta,
que de partirse concierto,
del Turco la Caravana

O 4

a Con-

216 *La vitoria del Marques de Santacruz.*

a Constantinopla.

Benau. Es vana

essa intencion, nunca acierta.

Marq. Alguna vez podria ser,
y esta lleua vn gran tesoro.

Benau. Gente sera menester,
que la codicia del oro,
suele por ganar, perder,
lleuante al Turco su renta,
ello llaman Carauana,
y pues la partida intenta,
no irá sola.

Marq. Es cosa llana,
mas como a caso no sienta,
que está mal seguro el mar,
no suele lleuar defensa,
y la que suele lleuar,
no puede hazer mucha ofensa,
en fin lo pienso intentar.

Que quando en ella no acierte
en la costa haré algun daño,
porque de vna, o de otra suerte
pasa la sazón del año.

Y el mismo tiempo me adierte,
Filipo se ha de seruir,
a esto vine de España,
oy Conde intento salir.

Bena. Parte pretendo en la hazaña,
y pues yo no puedo yr,
vayan mis hijos con vos,
que Don Alonso, y Don Diego,
pienso que valdrán por dos,
y que me creays osruego,
que los embio por Dios.
Y que los demas los diera,
si en igual edad los viera,
de que van a ser soldados
debaxo de tal vándera.

Que yo os tengo en opinion,
que no les diera mas honra
militar con Scipion,

alsi vuestra Cruz nos honra
qualquiera Español blason.

Marq. Beto os mil vezes las manos,
senor por tanto fauor,
que con tales dos hermanos,
seguro va nuestro honor.
De Turcos, y de Africanos,
notable fruto daran,
para honor del Capitan,
aunque Soldados noueles.
Dos pimpollos Pimenteles,
en el arbol de vn Bazan,
mas aunque digo Soldades,
yo lo tengo de ser suyo.

Ben. Ellos van con vos honrados.

Marq. Ya mis vitorias arguyo
de sus brazos esforzados,
no es menester para el mar
mas dicha, o para la guerra
mas armas, no ay que aguardar.
Oy me alargo de la tierra,
Señores alto a embarcar.
Toca a leua, y garpa. *Tiran.*

Benau. A donde
y reys desde aqui?

Marq. Yrè a Malta,

Tiran.

ya el mar nos llama, y responde,
solo Señores nos falta,
que pidays licencia al Conde.

D. Alon. Vuestra Excelencia nos dà
su mano.

Benau. Hijos no tengo
que os dezir, claro se vee,
Fe, y Rey teneys.

Marq. Tambien vengo
por essa mano.

Bena. Darè,
todos los brazos con ella.

Marq. Alto a embarcar.

Villeg. Llegà,

Ant.

Ant. Acosta.

Ben. A Dios hijos.

Marq. Clara estrella,
yo voy del Asia a la costa,
tuyo soy buélume della.

Ben. Desde aquí los quiero ver.

Disparan.

Carp. Disparò la piega a leua.
*Entrense el Marques, y gente, Ville-
gas, Don Antonio, y los hijos
del Conde.*

Ben. Ay viento?

Cria. El que es menester.

Ben. Que lucida gente lleua,
Dios se la dexe boluer.

Cria. Lleua tus gallardos hijos,
y el del Marques le acompaña
de Guadaleste, famoso
mancebo.

Ben. Como se llama?

Cri. Don Alonso de Cardona.

Ben. Quien mas?

Cria. Don Diego de Ayala,
cabo de la Infanteria.

Ben. Que Capitanes?

Cria. De fama,
Iuarez, y Gines de Torres,
y Villalobos, que ygualan
qualquiera de los antiguos,
y a Camo famosa espada,
a Don Diego de Alderete,
digno de toda alabanza,
a Don Luys de Leyba lleua,
que el noble apellido ensalça;
lleua a Gonzalo de Vera,
laurel, y honra de las armas,
Don Antonio de Velasco,
en la patrona leuanta
el nombre de Capitan,
con mil trofeos, y palmas.
Y sin estos Capitanes,

con yqual valor se halla
Don Garcia de Toledo,
que ser Toledo le basta.
Don Iuan de Castro, y Dó Diego
de Vega, de quien no habla
soldado, que no celebre
sus valerosas hazañas.
Sin estos van otros muchos,
cuyos nombres celebrara,
Gran señor, si los supiera,
su fama por ellos habla.

Ben. Que tantos entretenidos,
y Cavalleros se embarcan?

Cria. Y pues vá a Malta no dudes,
q' allá otros muchos le aguardan.
Suene dentro ruydo de partida.

Dentro. Boga canalla.

Ben. Ya patten.

Cria. Ya se van.

Dentro. Boga canalla,
arrolla de abante, presto;
el vassardo desamarrá,
reulla todos, reulla.

Cria. Que alegre retumba el agua!

Ben. Bien parece en el Garces
la vanderola de España.

Cria. Que vfana va la Patrona!

Ben. Que fuerte la Capitana.

*Toquen chirimias con el ruydo de la
Boga y entrese el Conde, y cria-
dos. Entre Fatima, y Dali-
fa, Turca bechi-
zera.*

Fat. Esto le has dicho a Aradiné

Dal. Esto le dixé, y sospecho
que los reparos que ha hecho,
no han sido por otro fin.

Fat. Que te pide?

Dal. Que en el mar
vna tempestad leuante,

tal, que a todo nauegante
arroje al muerto lugar.

Fat. Luego sin duda han salido
de Napoles las galeras?

Dal. Como, si salir las vieras,
lo puedes tener creydo.

Fat. Y viene por general
esse Bazan que me dizes?

Dal. Ay que fortunas felices?
llenas de suma inmortal,
y a las de su padre yguales,
le ofrece el cielo.

Fat. Ay de mi,
estorua que llegue aqui,
pues con Alà tanto vales,

Dal. fa. Fatima la ciencia mia,
se estiende alterar el mar,
porque le puede alterar
quien este fauor me embia;
Estiendese a preuenir,
por las nueuas que me dan,
los daños que le podran,
con el remedio impedir;
pero no puedo yo hazer,
que trueque su curso el Cielo.

Fat. En que mayor desconsuelo
me puede el Cielo poner,
quando esperaua vengança
del Marques de Santacruz,
y vio en las promesas luz
deste Aradin mi esperança,
dizes que hallas por tu ciencia
que a nuestras Islas vendra?

Dal. i. No digo que viene aca,
pero que està en contingencia,
a buscar la Carauana,
que trae del Turco el tesoro,
es su intencion, porque el oro,
mares, y montes allana;
mas no topando con ella,
por no boluerse vacio

a Napoles, que su brio
llega a la mayor estrella,
querra intentar algun hecho;
de que a España venga honor,
y no puede ser mayor,
que poner a Lango el pecho;
pue es Isla mayor que Rodas,
y Ciudad que en si contiene
dos mil Turcos.

Fat. Si ya viene,
remedia ellas cosas todas,
con tus encantos Dalifa,
mueue el humedo elemento;
aya entre el mar, y el viento
notable contienda, y rifa,
que yo se que vna hechizera;
quando Carlos intentò
passar a Argel, leuantò
tal tormenta en su ribera;
que dio con el derrotado
en Cartagena de España,
que fue la primera hazaña,
en que anduuo desdichado.

Dal. Fatima, si me mandarás,
que a esse Bazan te rindiera;
en llegando a esta ribera,
porque de su amor gozàras,
yo lo hiziera facilmente.

Fat. Yo amar al de Santacruz,
antes de su hermosa Cruz
me priue Alà eternamente.
Esto va de nieto a nieto,
que yo soy nieto de Aly,
y el de aquel Bazan que alli
su muger puso en efeto.

Ped. Gran mal la fortuna ordena;
nunca salgo de Cautiuo,
si escapo de aquesta pena,
piedra soy, y en piedra viuo;
no es possible que soy hombre;

Leo. No quiero que este me vea,

yen

ven por aquí.

Ped. Que esta sea
vida, que vida se nombre,
como, que dos enemigos
se concierten contra mí?
Y que por mi daño aquí,
estén de manera amigos,
que Aradin buelua la Esclaua
a Cariadeno, que hare,
pues deste Barbaro se,
quan locamente la amara?
Esta vez pierdo a Leonor,
pero perdere la vida,
porque tal prenda perdida,
ni quiero vida, ni honor.
Con dos Turcos se la embia,
quien algun arma tuuiera,
para que a entender les diera,
que esta prenda solo es mia.
No ay vn árbol que me de
vna rama, loco estoy,
pues llorando humor oy doy,
boluedme lo que os preste.
Ya el campo me ofrece piedras,
las piedras mucho a dolor,
con tantos dueños Leonor,
poco por mi vida medras,
y menos y mas tu vales
tanto, que hazes gloria el daño,
ya la llenan, o me engaño,
mas nunca me engaño en males,
siempre son ciertos en mí.
Leonor entre con Selin y Zaydan.

Leo. Cobarde ha sido el concierto.

Sel. No das Leonor en lo cierto.

Leo. Antes yo pienso que sí.

Sel. Temiendo que el Gran señor,
si alguien viene a esta ribera;
y nuestras costas hallara
con atreuido furor,

atribuya el desconcierto,
a estar los dos enojados;
quiere tener reparados
con la paz, el muro, y puerto,
y como entregarte a ti,
es defender la Ciudad,
haze esta paz, y amistad.

Leo. Pues quien la defiende así?

Sel. La concordia la defiende,
y el ser Cariadeno amado,
que esta gente le ha tratado,
y le obedece, y le entiende.

Zayd. Todos somos conocidos,
el valor de Aradin fuerte,
pues con amarte, y quererte,
te ha entregado, y te ha perdido.

Leo. Que siendo del estimada
me entrega?

Sel. Pienso Leonor,
que en tocando al Gran señor,
no ay voluntad reservada,
si el gran señor en Turquia
dixesse a vn Turco, se echasse
de vna torre, o se matasse,
sin replicar se echaria,
y así Aradin se ha quitado
su gusto, porque imagino,
que le sirue.

Leo. Hazaña indigna.

Sel. De amante, no de soldado;
y no pisen esta playa,
este verano Christianos,
que el te boluera a sus manos.

Ped. Qué me anima, y desmaya?
amor, me anima, y temor,
me desmaya, mas pues vence
amor, a mostrar comienze,
que es siempre animoso a morir;
suelta el alfange villano,
Quitale el alfange.
y la Cautiua los dos.

Zayd.

Zay. Que es esto Christiano?

Leo. Ay Dios.

Ped. Hayd perros.

Zay. A traydor.

Selin. Loco está.

Ped. Dexadla luego.

Pegueles.

Zay. Al Baxà perro.

Ped. Esto es fuego. *Sel.* Que dizes?

Ped. Esto es amor.

Sel. Ve Zaydan, y di a Aradin,
que nos quitan la Cautiua.

Huyan los Turcos.

Leo. Que ha hecho?

Ped. El amor me priua
de confiderar el fin.

Leo. Triste de mi, Pedro mio,
que me embiaua el Baxà,

Ped. Ya es hecho, y llorarlo ya,
fera Leonor defuorio,
arboles tiene esse monte.

Leo. Salgamos de la Ciudad.

Ped. Amor es temeridad,
la toca en el rostro ponte,
que ya fino es esconderte,
no sequal remedio impida
el peligro de tu vida,
y los pafes de mi muerte.

Leo. Guiame, que en tal fortuna,
mas quiero morir contigo,
que a boluer a mi enemigo,
no yguale muerte ninguna.

Ped. Que presto amor se concierta
a qualquiera defuatura.

Leo. Mejor es muerte segura,
que vna vida tan incierta.

Vayanse, y entren desembarcando con mucho silencio, el Marques, y Don Antonio de Velasco, y el General de Malta, con la Cruz blanca al pecho, y otros de su Habito, y Don Alonso.

Marq. Todos se desembarquen con silencio,
las municiones a la tierra saquen,
que está la empreña en esto.

Gen. Su Excelencia
haze vna cosa, a lo que yo inagino,
de Capitan valiente.

Marq. Ya no puedo,
o General de Malta, con la gente
tan valerosa que saqué de Napoles,
boluer con honra, fino emprendo cosa
en que emplearla, porque me han escrito,
que la jornada, que los Españoles
intentaron a Argel, fue murmurada
de muchos, que en sus casas veen el mundo,
y juzgan del peligro de las armas,
en esplendidas mesas.

Ant. Informado.

de Don Virgilio, Virino, su Excelencia,
y de los Griegos de San Juan de Pathmos,
que ya la Caravana del Gran Turco,
lleua de Alexandria diez galeras,
sin otras mas de Chipre, y Damiata,
y que de la Sultana juntamente,
viene con ella quatro Galeones,
sin los caramuzeles, que la esperan,
dexo la empresa desigual en numero,
pero quiere intentar en esta Isla,
algun hecho en que tenga eterna fama.

Gen. Esta Isla se llama Lango, y tiene
fertilidad notable, y aun riqueza.

D. Ant. Mas tiene la Ciudad de dos mil Turcos,
y vn Castillo fortissimo que cercan
famos Valuartes, y Traueses.

Marq. No se podra tomar este Castillo
con escalada?

Gen. No, que tiene vn foso
tan grande, que en sus aguas se fabrican
galeras, y fragatas.

Marq. Tiene puente?

D. Ant. Tambien tiene su puente leuadiza.

Marq. Que guarnicion?

Gen. De quatrocientos Turcos,
y sin duda, sino es por vateria,
tengo por imposible que se tome.

Alon. La Lazana es grãde, y digna de esos meritos.

Marq. O fuerte Don Alonso de Cardona,
las grandes cosas, grande peso quieren.

Gen. La Ciudad es cercada con dos puertas,
y tiene vn arrabal grande.

Marq. Pues quiero,
si esto le agrada el General de Malta,
que le enuistamos con aquesta orden.

Gen. Diga vuestra Excelencia.

Marq. Dos retardos,
y de San Juan cinquenta Caualleros
vayan delante.

Gen. Espoca guarda. *Marq.* Poca?
Pues vayan otros tantos Españoles,

y el Capitan Gines de Torres vaya.

Gen. De essa suerte señor yran seguros.

Marq. Vaya despues el Capitan Gonzalo de Vera, con docientos,

Gen. Tome el paso,

que ay desde la Ciudad hasta el Castillo,

para que nayde en el entre, ni salga.

Mar. Y lleue Don Antonio de Velasco,

que es Capitan de los entretenidos,

y los auentajados de Galera,

ciento, y cinquenta infantes.

Gen. Acompañele

tambien el Capitan Don Luys de Leyba,

con otros tantos de su compañía.

Marq. Estos han de romper con las defensas,

que ellaran en las casas, y terrados

han de entrar la Ciudad, y saquealla.

Gen. El escuadron volante, a quien le encarga

vuestra Excelencia?

Marq. De Don Juan de Castro,

y Don Diego de Vega le confio.

Gen. Y que tendra?

Marq. Cinquenta arcabuzeros,

y otras cinquenta picas, que en el nuestro,

donde vayan Don Diego, y Don Alonso

de Pimentel, yran los que quedaren,

y Don Diego de Ayala como cabo,

que es de la Infanteria.

Gen. Y las galeras?

Marq. Ellas a Don Garcia de Toledo

encomendadas quedaran.

Gen. Y es justo.

Marq. Que le parece a V. Señoria?

Gen. Que he conocido su Marcial prudencia,

y que solo su padre belicoso,

semejante escuadron pusiera en forma;

marchese con silencio, que la noche

nos fauorece.

Marq. Quando ría el Alba,

auremos asaltado el fuerte. *Gen.* El día

nos fauorece, y tengolo a ventura.

Mar. Dezis muy bien, que yo sali de Napoles
 dia de Santacruz de Mayo, y dia
 proprio de apellido de mi casa,
 y asaltare mañana este Castillo,
 del Espiritu Santo dia, y Pascua.

Gen. El nos ayude, vayase formando
 para marchar el esquadron.

Mar. O espiritu
 santísimo que das gracia, y que puedes
 darmela a mi para tan gran victoria,
 en tus manos me pongo, en ellas dexo
 la causa de la Fè, el honor de España,
 de ti Filipo, mi Rey, la justa gloria,
 dame ayuda, fauor, gracia, y consuelo,
 que si tu inmensa gracia me acompaña,
 seguro tiene el fin tan alta hazaña.

Don Pedro, y Doña Leonor.

Ped. Camina mi bien sin miedo.

Leo. No ay miedo donde ay amor,
 y en brazos de tu valor,
 que peligro temer puedo?

Ped. Aspera es esta montaña,
 seguros vamos por ella.

Leo. Si, mas como saldras della,
 para dar la buelta a España?

Ped. No soy el primer Cautiuo,
 que algun barco fabricò,
 con que la vida librò,
 y llegó a su patria viuo.
 Arboles tiene esta sierra,
 Xarcias desta junca harè,
 velas deste lienço en fe
 de que el viento, el mar, la tierra,
 todos me daran fauor,
 por respeto de que lleuo,
 en ti vn simulacro nueuo,
 para las Aras de amor.

Leo. Ay triste, ruydo sientto,
 si son Turcos?

Ped. Si seran,
 que ya Selin, y Zaydan

vendran en mi seguimiento;
 escondete.

*Carpio entre con Rosela en su habito
 de soldados y dos arcabuzes.*

Carp. Aqui he sentido
 Turcos, apresta Rosela,
 cuerda, y fuego.

Rose. Centinela
 perdida, sin duda ha sido:
 si ha sentido la Ciudad,
 que echamos la gente en tierra?

Carp. O como el alma no yerra,
 disparà.

Ped. Quedo.

Leo. Elperad.

Rose. Que gente?

Ped. Christianos.

Rose. Quien?

Ped. Christianos aqui escondidos.

Leo. Cautiuos somos huydos,
 la cuerda Español deten.

Carp. Christianos?

Ped. Si, no lo ves?

Ros. Notable encuentro.

Leo. Ay foldados

en la Isla? *Ros.* Y muy honrados.

Leo. Quien los conduce?

Ros. El Marques.

Leo. Aqui esta el de Santacruz?

Carp. Y oy por Filipo, y España,
ha de intentar vna hazaña,
que de a sus grandezas luz.

Ros. Tanta su padre le ha dado,
que como Factonte al Sol,
puede este Sol Español,
regir su carro dorado,
y así con estas galeras,
abrása del Asia el mar.

Ped. Bien se ha visto en intentar
los puertos destas riberas.

Carp. Estaran bien defendidos?

Ped. Por todo estremo lo estan.

Ros. Estos al Marques diran,
de lo que estan aduertidos,
lleualos a su presencia.

Carp. Venid Cautiuos.

Ped. Oyd,

desde aqui al mar nos dezid
lo que intenta su Excelencia.

Carp. El Marques de Santacruz,
dia de la Cruz de Mayo,
de Napoles, con buen tiempo,
salio animoso, y gallardo,
Que como el tercer Filipo
sale al mundo, y no ha gozado
en su tiempo las victorias,
que el hijo del quinto Carlos.
Quiere qualquiera Español,
que tiene valton a cargo,
hazer que su nombre teman,
desde el Aurora al Ocaso,
Y el Marques con mas razon,
por ser alma de aquel brazo,
de aquel Capitan del mar,
diuino Iason Christiano.
De aquel que en el agua fue,

lo que en la tierra Alexandro,
y mas, pues el agua es mas,
y pudo en el agua tanto.
Finalmente, el gran Bazan
llegò a Malta, y consultando
su intento, la Religion
que adora el Bautista Santo,
cinco galeras le ofrece,
y Caualleros cruzados,
con que alegre hazer aguarde,
llegò de Buen Andro al cabo.
Desde alli reconociendo
a Candia tan reforçado,
tubo vn Maestral que dio fondo
en la Isla del Chridiano.
Salio quando el Alba hermosa
viene delante del carro,
del sol esparciendo flores,
y en el mar cristales claros.
Topò vna naue cargada
de ropa, y meneses varios
de Turcos, y Hebreos, que iban
de la gran Venecia al Cayro.
Y como era de Venecia,
no quiso tomar el casco,
sino la ropa en la parte,
que llaman de Policaastro.
Que auia nueuas en Chipre,
dixeron los Venecianos,
que de galeras de España,
andaua el mar alterado.
Y que intentar, no era bien
la Carauana, pues quando
saliesse de Alexandria,
era forçoso el cuydado.
Comunicò el Marques
con el de Malta, y hallaron,
que tomando lengua en Rodas,
era el camino acertado.
Que traueñas, y golfos
de aquel mar, son tan estraños,
que

que profetas con las Galeras,
era imposible trabajo.
Que aunque armadas yuan todas,
de cinco a cinco por banco,
eran los forçados nuevos,
y no ay forçado, esforçado.
El Archipiélago entró
el Scipion Castellano,
haziendo temblar las aguas,
como el vencedor Farfallo.
Mostrando entre blancas Cruces
del Precursor degollado,
la roxa del victorioso,
primo de Christo Santiago.
Y va en el alto Garces
la vandera tremolando,
del Gran Felipo Tercero,
allanando al Golfo el passo.
Las ondas reconocidas,
humillauanse, baxando
las cabeças, y hasta el fondo
de los cristalinis campos.
De Nauios de Florencia,
supo el General mas claro,
que la Carauana yua
con mas de seys mil soldados.
Ya en Naues, y ya en Galeras,
ya en Caramuzales, dando
seguras velas al viento,
de los Christianos Cosarios.
Con esto el Marques resuelto,
ya que era imposible caso
ofender la Carauana,
por ser el numero tanto.
De no se boluer a Italia,
sin que el Turco, y Otomano
conociesse tu valor,
y de Españoles tan brauos.
Y que la persona misma,
de aquel Bazan, siempre magno,
representaua su hijo

en maritimos teatros.
Desembarcó en esta Isla,
con mas secreto, que aplauso,
donde pretende mostrar,
del pecho, del nombre, y manos.
Las tres Cruces, que le adornan,
del pecho, la de Santiago,
de las manos, la que cine,
del nombre, la de su Estado.
Y saqueando esta tierra
dar principio soberano,
a las glorias de Filipo,
que guarde Dios muchos años.
D. Ped. A notable tiempo allega,
dia de Espiritu Santo,
es oy, vencera sin duda,
vamos todos al assalto,
que aun puedo ser de prouecho.

Carp. Eres noble?

D. Ped. Soy hidalgo.

Ros. A ella digo, es tu muger?

Leo. Serelo señor soldado,
si Dios me da libertad,
y saca de tantos daños.

Ros. Dixerale dos requiebros,
fino me huiera auisado,
que soy con las Damas tierno,
y con hombres temerario,
por esto, si viuir quiere,
no se aparte desse brazo.

Leo. Yo lo creo, y así os lleuo,
por mi amparo.

Ros. Toque, y vamos.

Vayanse, y salgan Aradin, y Carriadeno Turcos.

Caria. En fin vino el Marques.

Arad. Su nombre dice
el mar, la tierra, el viento.

Caria. El trano caso.

Arad. Que se atreuiesse a entrar.

Caria. Moço infelice,

P

Arad.

Arad. Salga una escuadra a defenderle el passo.

Caria. No aura cosa que mas le atemorize,
que ver que de sus armas no hazes caso.
Toquen en la Ciudad con voces nuevas,
flautas, caxas, dulçaynas, y xabebas,
recibels con musica. *Arad.* Ya arco
que la musica tiene apercebida.

Caria. Zaydan tu en tanto intenta algun trofeo,
con la gente del muro preuenida.

Arad. Ver al Bazan de Santacruz desco.

Caria. Querras que oy quede Fatima seruida
de tu valor.

Arad. Oy quiero que en su cuello,
ponga el pie, yo el laurel en su cabello.

Caria. O Españoles brauatos, fanfarrones,
que atreuidos que son.

Arad. Estos Bazanes,
presumen de sus nombres, y blasones,
en afrenta de nuestros Capitanes,
a Fatima ofreci tres.

Caria. No te pones
a mucha empresa, quando a España allanes,
que amando todo es poco.

Arad. Brauo estuendo:

Caria. Por Alá, que la gente viene huyendo.

*Zaydan, y Turcos huyendo, Gines de Torres,
y Soldados tras ellos.*

Gin. Canalleros de San Iuan,
a ellos, a ellos, mueran.

Caria. Turcos, no huyan, q esperan,
haz rostro, y muere Zaydan.

Peleen, y huyan los Turcos.

Gin. En la Ciudad se han entrado,
la puerta es fuerte, el Petardo
venga.

Sold. Capitan gallardo,
ya está el Petardo assestado.

Los vnos rompan la pucita con alabardas, y los otros resistan con rodela
la viteria del muro, en que aura tambien alcancias, a vn tiempo todos
entren el Marques, y D. Antonio, y el General de San Iuan; y todos los
que puedan con armas, y en rompiendo la puerta, entren todos.

Disparan dentro.

Gin. Rompio, mas es poca parte
para entrar, hachas aqui.

Sold. Aniso señor, que alli
viene ayrado el mismo Marte.

Entre Gonçalo de Vera con gente.

Gin. Señor Gonçalo de Vera,
la muralla resistid.

Gon. Gines de Torres abrid,
la puerta en tanto que mueran.

Marq. Ea Españoles valientes,
 animo, que oy es el día,
 mirad que el nombre nos guía
 para hazañas excelentes.
 Oy el Espíritu Santo,
 nos da la dichosa hora,
 en que a la mayor Señora,
 del cielo consoló tanto.
 Felipo nos da fauor,
 la madre España su brio,
 a mi fuerza el padre mio,
 y a todos la Fe valor.
 Ea que nos mira España,
 animo Leones fuertes,
 que a tan venturosas muertes
 vida inmortal acompaña.
 Ea hijos generosos,
 de vn Conde de Benauente,
 ea General valiente,
 ea Soldados famosos.
 Fuerte Don Diego de Ayala,
 y vos Don Diego de Vega,
 que ya la vitoria llega,
 a quien ningun bien se iguala.
 Don Iuan de Castro, y Don Luys
 de Leyua, romped, derribad,
 y las calas ensalçad,
 de cuya sangre venis.
 Quede Lango por el suelo,
 demos a Filipo gloria,
 que si el cielo da vitoria,
 tambien la causa es del cielo.

*Peleen dentro en entrándose el Mar
 ques, y vayan saliendo con ropas y
 joyas los Soldados, como que sa-
 quean la tierra, y cauti-
 uando Turcos.*

Don Pedro, y Aradin.

D. Ped. Camina perro?

Arad. Cautiuo,

sabes que soy Aradin?

D. Ped. Ya tuuo esse nombre fin,
 ei Marques viue, y yo viuo.

Arad. Mira que soy tu señor,
 mira que soy General.

D. Ped. Quando me tratauas mal,
 mirauas tu mi valor?
 camina perro a Galera.

Arad. Antes morire a tu mano,
 que triunfe el Bazan Christiano,
 de Aradin.

Dentro.

D. Ped. Aradin muera.

Rosela con Darisa.

Ros. Pásse adelante perrona.

Dari. Tratame bien español.

Ros. Mas que pide vn guardasol
 la muy.

Dari. Detente.

Ros. Perdona,
 que te he de dexar en cueros.

Dari. Yo te daré vn gran tesoro.

Ros. Mucho me entérnate el oro,
 las lágrimas trueque a dineros.

Dari. Mira que puedo mostrarte
 con que mil te querran bien,
 y quanto quieras te den.

Ros. Sabes hechizos?

Dari. Se el arte
 de ablandar vn corazón.

Ros. Miente la perra perjura,
 que verde edad, y hermosura,
 los ciertos hechizos son.

Dari. Calla, y no seas ingrato,
 aprende esta ciencia, y fia,

Ros. En amor perrazamia,
 no ay hechizo como el trato,
 camine, y deme dinero,
 venda esse loco engaño
 a las bobillas de ogaño,

que yo soy perro de herrero.
Dal. Pues que diras si te digo
 vn secreto.

Ros. Dile, a ver.

Dal. Que eres muger.

Ros. Yo muger,
 camina, y seras testigo,
 de que soy hombre, perraza.

Ros. Quieres me?

Dal. Pues no.

Ros. De veras, pues hombre soy?

Dal. Si de estraza.

Entre Galindo Trapillo.

Malt. Que sea tal mi desdicha,
 que en todo el saco de Longo,
 no me de la tierra vn hongo,
 que aya nacido por dicha,
 que no tope vn almayzal,
 o vn alquizel, vn bonete.

Ros. Este es aquel matafiere,
 con quien me lleuo tan mal?

Malt. Bien ayan guerras de Flades,
 que si vn lugar se saquea,
 ya que de sdichado sea
 en hallar tesoros grandes,

halla vn hombre vna bodega,
 donde se tiende, y regala,
 y en pasando de vna sala,
 luego a la cocina allega,
 en cuyo negro cañon
 de chimenea, ay colgados
 los churizos ahumados,
 y el chamuscado jamon,
 la longaniza, y morcilla,
 hasta vn obispo, que puede,
 si el Papa se lo concede,
 sentarse a su mesa, y filla.

Pero aqui, que quando mas,
 halla vn hombre passas, y higos,
 y el cuzcuz, q̃ gēte? *Ros.* Amigos.

Malt. Bueno, y con sembra de trax,
 suelte la Galga soldado,
 baruiponente hablador,
 si se acuerda del rumor
 en que fuy descalabrado,
 que oy es dia de vengança.

Ros. Picaro sabeys quien soy?

Malt. Que cintarago le doy.

Ros. Fuera.

Malt. Ay, dieme por la panza.

*Riñendo se entran y el Marques salga con toda
 la gente, y los Turcos atados, y el
 General de Malta.*

Gen. Notable ha sido el vencimiento.

Marq̃s. Grande.

Gen. A las casas señor de los Hebreos,
 que pongan fuego, tu Excelencia mande.

Carp. Los Españoles pierden mil empleos,
 por reseruar los Templos de Christianos.

Marq. Si estan entre ellos, ceslen sus descos,
 que han muerto de los Turcos a las manos
 de nuestros Españoles.

Carp. Quatrocientos,
 sin los heridos, y otros Africanos.

Marq. Y de los nuestros?

Car. Treynta, mas contentos
de muerte honrosa, que de inutil vida.

Marq. Que Caualleros vendran?

Car. Mas de trecientos.

Gen. Empresa en estos tiempos preferida
a quantos hemos visto, y que hara eterna
tu fama por tu Cruz esclarecida.

Marq. Mucho me pesa el ver en su flor tierna
distinto a Don Alonso de Cardona,
que ay de Gines de Torres?

Car. Vna pierna
le lleuò, sin mostrar en su persona
temor alguno, vn grande esmerilazo.

Marq. Merece de laurel digna corona.

Car. Don Antonio està herido de vn flechazo;

Marq. El de Velasco?

Car. Si señor.

Marq. Promete
salud?

Car. Poco detuuò el fuerte brazo,
el Capitan Don Diego de Alderete,
lo està de vna pedrada en la cabeça,
despues de auerla roto a feys, o siete:
Xuarez, y Villalobos, que en destreza,
exceden otros muchos Capitanes,
estando heridos, muestran mas firmeza;
y a vuestro lado, honor de los Bazanes,
al Secretario vuestro.

Marq. Estoy contento,
de que los Cortesanos, y galanes,
sepan que no van todas por el viento,
las plumas del papel, quando la espada,
las lleua por mas solido elemento.

Car. Laço tiene la cara tan quemada,
que pientan todos quedara sin villa.

Marq. Laço vera a sus pies la embidia elada.

Gen. Así la eterna fama se conquista,
que ruydo es aquel?

Entra vn Soldado.

Sold. Extraño caso,

vuestra Excelencia tanto mal reside?

Mar. O!a que es esto?

Sold. Pontenedra, y Lafo

vna nieta de Ali robaron juntos,

o estauan juntos esperando al passo,

y sobre este interés andando en puntos,

la dieron tres, o quatro puñaladas,

mira sus ojos ya casi difuntos.

Marq. Ay tal rigor, quitadlos las espadas,

lleuadlos presos a galera luego,

que por vida del Rey,

Gen. Ellas ayradas

vozes reponta, y que la escuses ruego.

Meten a Fatima en brazos dos, o tres Soldados.

Fat. Ay generoso Bazan,

que caro que me has costado?

Marq. Ay remedio?

Fat. Es escusado,

no te aflixas Capitan;

nieta soy del Turco Ali,

a quien tu padre matò;

y asì testeeau yo

darte Bazan muerte a ti

mira como fue al rebes.

Pero consuelome ya,

que me diese vida A ti,

halla verte gran Marques;

que tu talle, y gallardia,

de tal manera me agrada,

que doy por bien empleada

la muerte de Ali y la mia.

Marq. Llenadla luego a curar,

y pongase diligencia.

Gen. Pongala vuestra Excelencia

señor en yrse a embarcar;

que ya desde las galeras

Don Garcia de Toledo

le esta llamando,

Marq. No puedo

desamparar las riberas

hasta que se embarquen todos.

Gen. Toda la presa se embarca.

Mar. Siendo a si, acosta la barca,

ea sangre de los Godos,

ea Españoles de mar,

hinchid las manos de oro,

de cautivos, de tesoro,

pues los supistes ganar.

Corra la fama parlara

a España, y diga a Filipo,

que oy en parte le anti-ipo

al galardon que me espera.

Pues del, pues de dar a Dios

las gracias, la gloria es suya,

y a ti del pues. *Gen.* De la tuya

podemos partir los dos,

haz que pongan las cabeças

de Atadin, y Caliadeno

en dos picas. *Mar.* Oy enfreno

al Turco, disparad piezas

hundid el mar.

Carp. Eres luz

de España.

Gen. Con esta gloria

da fin la nueva Victoria

del Marques de Santacruz.

LA GRAN COMEDIA DE LOS CAUTIVOS DE ARGEL.

De Lope de Vega Carpio.

Las personas que hablan en la primera jornada.

Francisco Morisco Valenciano.

Dali Moro.

Leonardo Cautiuo.

Axa Mora.

Felis Cautiuo.

Marcela Cautiuo.

Soliman Moro.

Bragin Hebreo.

Basurto Cautiuo.

Sabaedra Cautiuo.

Dorantes Cautiuo.

Pereda Cautiuo.

Herrera Cautiuo.

Musicos Moros.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Francisco Morisco del Reyno
de Valencia en su habito como ellos
andan, y Dali Turco de
una Galeota.*

Fran. Donde la dexas?

*Dali. Francisco,
en esta enseña, o cala,
por donde el mar se resuaia
a las peñas deste risco,
pienso que estará segura,
tendre presa que llevar?*

Fran. El alboroto del mar,

*y el hazer la noche escura,
a sus pueblos recogio.
los pescadores, no ay cosa,
que pueda ser prouechosa.*

*Dali. Notable assalto nos dio,
no estuu de çozobrar
vn dedo de Galeota.*

*Fran. Dali, quando se alborota,
es soberuia bestia el mar,
si antes de ayer allegaras,
hermosa prision hizieras.*

Dali. Donde quedan las Galeras

P 4

de

de los Orias.
Fran. Si reparas,
 en la dicha que ha tenido
 esse diestro Ginoues,
 con remos, alas, y pies,
 no podras ser defendido;
 a Barcelona sospecho,
 que baxauan.
Dal. Destas Playas,
 nos quitan las Atalayas;
 las presas de mas prouecho,
 como le va de Ginetes,
 a la costa?
Fran. Bien le va,
 pero no te quitara
 la fuyda que te prometes.
Dal. Mas de vna vez la ocasion
 me ha quitado de gran presa,
 la roxa Cruz de Montesa,
 y de San Iorge el Pendon,
 que dicen de aquel Toledo?
Fran. A lleuar el Virrey fue,
 no ay Dalí, porque te dè
 su Angel blanco, y azul miedo.
Dal. Por poco afuera vna barca
 de Genoua, y por su mal.
Fran. Donde iba?
Dal. A pescar Coral,
 a la fuerza desta barca,
 mas vi lexos otras tres
 con viento, y bolui las velas.
Fran. La sangre me pone espuelas,
 la ocasion, y el interes,
 para passarme contigo,
 que si Costario me hiziesse,
 no pongas duda que fuesse,
 de los Christianos castigo.
 Nací Morisco en Valencia,
 se la tierra, y ocasion,
 de hazer qualquiera prision;
 con mas segura experiencia;

sin esto, desseo Dalí,
 viuir en mi tierra primera.
Dal. Tu cobardia que espera,
 teniendo tal muro en mi,
 pallate a Argel, que vendras
 con dos, o tres Galeotas
 de amigos, con que a las flotas
 de España embidia pondras,
 que no es ran cierta la plata,
 como en Christianos Cautiuos,
Fran. Vnas calillas, y Oliuos,
 en tierra, que no es ingrata,
 me han detenido hasta agora.
Dal. Vendelo.
Fran. Echaran de ver,
 que me voy.
Dal. Si puede ser truengo,
 vna gallarda Mora,
 mi hermana, y feys mil ducados,
 dexa la Christiana Ley.
Fran. Trata os alla bien el Rey?
Dal. Los nobles son respetados,
 los renegados tenidos
 en alta veneracion,
 y siendo de la nacion,
 son mucho mas admitidos.
Fran. Que tal es la tierra?
Dal. Aqui
 quiero pintartela.
Fran. Cico,
 que me has de poner desseo.
Dal. Escucha Francisco.
Fran. Di.
Dal. Entre la muluia, y el rio
 mayor, que en los mares baxos,
 de Baxia de temboca,
 baxando de montes altos,
 y Tremecen en los llanos
 fertiles de la marina,
 de sierras ceñido al Austro,
 abraça quatro Prouincias,
 a Treç

a Tremecen to las quatro.
 De sus Ciudades se nombrén,
 como el Reyno Valenciano,
 Fenecen, Fenez, Buxia,
 y Argel, mas solo ha quedado
 Tenez agora, y el fuerte
 Tremecen que oprimen tantos,
 es Reyno largo, y angosto,
 porque hasta el mar mundaño,
 a penas por quenta nuestra,
 tiene quinze millas de ancho.
 Defiendete mal con esto,
 de los continuos asaltos,
 que le dan arabes diestros,
 en lanças, adargas, y cauallos.
 Diez y ocho mil fuegos tuuo,
 mas las guerras, que siete años
 le dio su Rey de Fez,
 y despues el Quinto Carlos,
 que en su proteccion la tuuo;
 y vltimamente los brauos
 Turcos, que agora la tienen,
 su grandeza aniquilaron.
 Aquitiene el Rey de España
 a Mazalquivir gallardo
 puerto, y a su lado Oran,
 fortaleza, que ganaron
 vn Cardenal de Toledo,
 y el Conde Pedro Navarro.
 Aquel soldado, aunque frayle,
 y este, aunque es humilde soldado,
 tendra diez mil Españoles,
 sin otros vezidos varios,
 o allí Francisco nacidos,
 allí naturalizados.
 Argel fue de Tremecen,
 pero por verse apretado,
 se entregó al Rey de Buxia;
 que no supo conseruarlo.
 Estubo despues sugeto
 al Catolico Fernando,

pero fue despues de Horiuno,
 que Barbarroxa llamaron.
 Cercole Carlos, y fue
 el mar con Carlos tan brauo,
 de vna echizera famosa,
 segun dicen conjurado.
 Que fue la primer conquista,
 que perdio en el mundo Carlos;
 porq̃ contra el mar, no ay armas,
 experiencia, ni soldados.
 Ha crecido tanto Argel,
 con los robos, que es su trato,
 y el Rey, o el lugartiniente
 del Turco, a quien respetamos,
 que vale vn millon de escudos,
 que no se cuenta del Cayro,
 solamente el alcaual,
 del sustento necessario.
 A las espaldas de vn monte,
 Francisco está Argel sentado,
 que en las espaldas le tiene,
 porque no pudo en los brazos.
 De tres millas de contorno
 viuen, y estan aloxados
 mas de ochenta mil vezinos,
 sin sus familias, y esclauos.
 Dos puertas ay en Argel,
 con que Argel esta guardado,
 vna al mar, y otra a la tierra
 de los intentos Christianos.
 Que despues de Carlos fue,
 de sus murallas espanto,
 de fuertes, y baluartes
 le tienen fortificado.
 Aqui podras, si tu quieres,
 con hazienda, y con regalos
 viuir en tu ley primera,
 y poblar del Rey los baños.
 Enriquezeras Francisco
 si Celindo, y yo te damos
 nuestras quatro Galcotas

de a tres Remeros por banco.
Y gozaras de vna Mora,
negro cabello, ojos garços,
mas blanca que nieue en copos,
mas candida que alabastro,
de quien seras recibido
con regalados abraços,
quando bueluas de correr
los margenes Valencianos.

Fran. Incitado me has de suerte,
que en tus fragatas me parto,
ni quiero casar, ni padres,
viñas, guertas, montes, prados,
a Dios España, que voy
al Africa en que habitaron
mis aguelos, y mayores
en su ley por siglos tantos.
Ya no quiero ser Francisco
desde oy, mas Fuquer me llamo,
no conozco Frayles tuyos,
gozalos tu si son Santos,
mis deudos prendes España,
por la ley que profesamos.
allà no aurà que temer,
Moros, a Argel me passo,
mas ay de ti, que he de ser,
como en tu Reyno criado,
ladron de casa, y robarte
tus hijos hazienda, Esclauos,
guia Dali.

Dali. O buen Fuquer
dame primero estos braços,

Fran. Vamos al mar.

Dali. Ven tras mi,
esta plancha acosta el barco:
Leonardo Cautiuo.

Leo. Fiera esclauitud esquiua,
del cielo el mayor castigo,
donde es dueño el enemigo,
que de tanto bien os priua.
Argel retrato en la tierra,

del castigo del profundo,
porque tenga infierno el mudo,
como en su centro se encierra.
De ti es claro testimonio,
que vn infierno, y muchos nacen;
a donde los Turcos hazen
el officio del demonio.

Que si allà a los condenados
obligan a blasfemar,
aqui es mas, que a renegar
fuerçan a los bautizados.
Pues en dar y igual tormento,
que competencia mayor,
al alma con el rigor,
al cuerpo con el sustento.

Vizecocho duro mezclado
de lagrimas, que han de dalle
los ojos para ablandalle,
que ha de yr en agua bañado.

Posento vna saxena,
cama el suelo, y compania
la desta cadena fria
que a todas las oras suene.

En males tan excessiuos,
no ay otro relox mejor,
porque es el despertador,
el sueño de los Cautiuos.

Trabajar eternamente,
cortar leña, cultivar
los campos, edificar,
sufrir vn dueño insolente,
son aqui nuestros regalos,
que solamente se teme,
que el pobre Cautiuo reme,
donde le dan tantos palos,
que aunque no faltan aca,
es diferente el trabajo.

Sale Axa Mora.

Axa. Auer los Cautiuos va
dile tu que bueluo ya

Leo. Esto pues no se compara

con el mas cruel rigor,
 mi amor me tiene amor,
 y amor que en mi muerte para,
 a que la goze me incita
 con que su fuego inhumano,
 a la espada del tirano
 atada vn cabello imita,
 caer tiene sobre mi,
 que sera mi muerte creo,

Axa No me has visto?

Leo Ya te veo.

Axa Que estas hablando entre ti?

Leo Parece que no tengo
 de hablar si preso estoy.

Axa Donde y a tu dueño soy,
 y a ser tu cautiva vengo,
 de que te puedes quejar,
 fuso es de ti mismo ingrato,
 tratase mal, bien te trato,
 aquel pretendes culpar?
 Aborreces, y te adoro,
 doyte el alma, y huyes de mi,
 viuo muriendo por ti,
 trale de ver que lloro,
 qual de los dos es cruel?

Quien a quien trata mas mal?

Leo Mi amor fuera al tuyo y qual,
 si huviere y igualdad en el,
 mas si nos ha diuidido
 el cielo, en patria, y en ley,
 costumbres, gobier, no, Rey,
 condicion, lengua, y vestido,
 que nos basta a conformar,
 de todo el poder del suelo,
 que lo que diuide el cielo,
 que amor lo puede juntar?

Axa Aunque barbara naci,
 nombre que alla nos poneys,
 porque pensays que naceys
 con otras almas que aqui,
 no quiero que de ella sacite

pienses que tienes razon,
 para prouar tu intencion.

Leo Luego no es verdad?

Axa Advierte.

Dios no fue el Autor primero
 de quanto viue?

Leo Es sin duda,
 ni a la criatura tan ruda
 que lo niegue.

Axa Espera.

Leo Espero.

Axa El alma tiene vestido?

Leo No. *Axa* Tiene patria?

Leo Si. *Axa* Qual?

Leo El cielo a todas y qual,
 que para ella patria han sido.

Axa Que Rey tiene?

Leo Dios.

Axa Que ley?

Leo La de Dios.

Axa Que centro?

Leo El mismo,
 pero si van al abismo
 rendran diferente Rey.

Axa De quien son?

Leo De Dios es obra.

Axa Que lengua tienen?

Leo Igual,
 aunque en el cuerpo mortal,
 por sus instrumentos obra.

Axa De nde esta amor?

Leo En las almas si es passion
 del alma.

Axa Si y guales son,
 si vna patria se les da,
 si vn Rey, vn Principe, y n centro,
 si amor en ellas esta
 y en el habito de acá,
 no se velle el alma a dentro,
 como dizes que no queres
 quererte por desigual,

pues

pues en el alma inmortal,
tan y gual Leonardo eres?
Ves como tratas engaño,
ves como eres mal nacido,
ves como ya te he querido,
y tu procuras mi daño
que respondes?

Leo. Bien pudiera
deshazer tus argumentos,
mi peligro considera.

Axa. Luego tienes temor? **Leo.** Si.

Axa. Señas de que no ay amor,
que no tuvieras temor,
quando tuuiera amor en ti,
ninguno que ama temio.

Leo. No es esto lo que mas lloro.

Axa. Pues que?

Leo. Ves que esse Dios que adoro,
no querece me mandó.

Axa. Porque?

Leo. Porque en esta ley
se prohibe.

Axa. Esto es mentira,
que se lo que manda, mica
esse tu Dios, y tu Rey.

Leo. Como en este ciego abismo?

Axa. No te manda, y con rigor,
que a tu proximo traydor,
lo quierres como a ti mismo?

Leo. No eres capaz de entender
el como esto se entiende,
que antes nuestro Dios defiende
amar la agena muger.

Axa. Dime tu que no quisieras
la esclaua por quien suspiras,
que tu.

Leo. Como estas mentiras,
como estas vanas quimeras
te hara ver con sus antojos
de la catga vista el amor.

Axa. Si tu Dios, y tu señor,

Christiano, infernas tus ojos,
Dios con tu ley soberana,
y tu señor con temor.
Dime, con tanto rigor
guardays vuestra ley Christiana,
que alla jamas ningun hombre
ofende a Dios?

Leo. Mucho escusa
ofendelle.

Axa. Ni se vsa,
que Rey, ni ay allà tal nombre.

Leo. Amor ay. **Axa.** A quié se tiene?

Leo. Tienese a alguna donzella
para casarse con ella,
que con nuestra ley conuene.

Axa. Nunca algun hombre se halló
que aya querido a casada,
jamas ofendeys en nada
al Dios que esta ley os dio?

Leo. Alguno aurà auído allà.

Axa. Alguno no mas Christiano?
Mitaldo bien.

Leo. Esto es liano.

Axa. Al rebes se suena acá,
que allà ventanas teneys,
aqui no se vsan ventanas,
allà tardes, y mañanas,
aun las noches, si que reys,
las mugeres visitays,
acá no se ve muger.

Leo. Esto todo biene a ser,
para que en mas nos tengays,
que esta licencia de alla,
es porque son tan leales,
tan castas, tan principales,
pero si se vsara acá,
y esta libertad os dieran,
no huiera, quiero callar,
dame licencia, y lugar,
que otros esclavos me esperan,
que voy por leña. **Axa.** No se

que

que mas leña que tu mismo,
fuego de mi fuego mismo.

Leo. Señora yo boluere,
suelta que.

Axa. Dame la mano.

Leo. Señora.

Axa. Dame la mano.

Leo. No ves señora que es yero
querer.

Axa. Ay dulce Christiano.

Leo. No me puedo detener.

Axa. Perro yo te hare matar,
echizos te pienso dar,
por fuerza me has de querer,
ya sabes que ay quien te hara
que me quieras, y que dexes
tu ley.

Leo. No ay porque te quexes
de mi intencion.

Axa. Tarde es ya,
por fuerza te hare querer.

Leo. Oye. Axa. No me digas nada,
que soy muger despreciada,
y soy principal muger.

Vayase muy enojada.

Leo. Triste de mí no battaua
mi esclauitud, que consuelo
me queda, o piadoso Cielo,
flechas son de vna alxaua,
mis pecados las merecen.

*Sale Felis Sacerdote Carrivo con vn
almazar blanco y una cade-
na de pie.*

Felis. Ya pensé no hallarte aqui,
triste estas. Leo. Nunca me vi-
mas, tristes cosas se ofrecen,
que se atrenen al valor,
al ser hombre, al ser Christiano;
ay Felis, resisto en vano,
desta muger el amor.

No dudo de mi flaqueza;

mas de esta perseuerancia,
aunque ay tan grande distancia,
de su intento a mi firmeza,
vi en esta grande ocasion,
Sacerdote eres, y amigo.

Felis. Descansa el pesar conmigo,
en ombros de mi aficion,
tratate mal Soliman,
vas acaso a la galera?

Leo. Ojala Felis yo fuera
de esta galera galan.

Felis. Es algo de tu señora?

Leo. En esto estauo mi mal.

Felis. Amor es furor mortal,
fuego que el honor de boca,
ley, que a nayde guarda ley,
tirano del aluedrio,
pues llega su señorio
a ser de las almas Rey,
deues de auerte rendido,
o quiereste ya rendir
algo que temes cumplir,
Leonardo, le has prometido.
Confíate, que es gran medio
para enderezar tus passos,
llama a Dios, que en tales casos,
es el mas cierto remedio;
dime la verdad.

Leo. No fuera
ella, ni el mundo bastante,
a boluer este diamante,
Felis en blanda cera.
Viue la ley que profeso,
que es fuerza que ha de viuir,
que en ella pienso morir,
como Dios me guarde el seso.
Y digolo desta muerte,
porque Axa juró aqui,
que quitandome anli,
sera causa de mi muerte.

ay echizeras que quitan
el feso, y que a Circe imitan,
en transformadioces del
han hecho muchos Christianos
renegar, llenos del fuego
deste amor lacino, y ciego,
viendo sus intentos vanos,
que al que no pueden vencer
con echizos le transforman
en cera, y de cera forman
lo que del quieren hazer,
triste de mi Felis mio,
dame consejo, que hare?

Feli. No ay cosa, y es cierta fee
que fuerza el libre aluedrio,
al demonio inuocaran
mas si el Christiano resiste
que fuerza tiene el?

Leo. Ay triste,
veneno dar me podran,
como me quiten el feso.

Feli. En que?

Leo. En la comida.

Feli. Espera,
tu Señora perseuera,
y tu temes mal sucefo,
traeme vn vaso de agua aqui.

Leo. Para que?

Feli. Ya lo sabras.

Leo. Voy.

Feli. Dios ha de poder mas,
oy buelue el Cielo por ti,
oy con diuino trofeo,
que al Cielo estas glorias dan,
dita amor como Iulian
Bonyissam Galileo.

Sale Leonardo cō vn vidrio de agua.

Leo. Aqui esta el agua.

Feli. Ya sabes,
que aunque al Demonio le pesa,
fey

del Cielo tengo las llaves,
porque Sacerdote foy
de Christo.

Leo. Basta esta Cruz.

que fue llave de luz
en el peligro que estoy.

Fe. Traygo al cuello, q̄ he guardado,
Leonardo toda mi vida
desta escuela esclarecida,
y del baculo sagrado,
con que el Patriarca Santo
passo el Iordan caudaloso,
de la vara, que el precioso
fruto nos dio por bien tanto,
del palo dulce que hizo
el agua amarga de Mara,
del holocausto, y del ara
en que el Padre fastifizo,
aquel Cordero inocente,
de aquel hasta celestial,
que la sierpe de metal
leuantò diuinamente,
de la que fue aquellos dias
la bendicion de Efraim,
del agua, vanderá en fin,
que profetizo Isaís,
al fin de la Cruz Sagrada
vna parte, aunque pequeña,
del valor que toda.

Leo. Enseña.

Feli. Detente, no digas mas,
no nos sientan estos perros,
pero en virtud de que Christo,
colgado en ella fue visto,
por nuestro bien de tres hierros,
en esta agua pura, y clara
la pongo, y así serena
estos christales jordan,
y ella la diuina veras,
beue vn trago, y da a beber
a esta Esclaua que persigue

Soliman, porque mitigue
el daño que os piensa hazer.

Leo. Retirate, que sospecho,
que viene el mismo.

Fel. Ya voy

a donde acabando estoy
de aquel nuevo quarto el techo,
que siruo de dar madera,
yesso, y ladrillo estos dias,
si tienes lugar podrias
verme alli.

Leo. Si oy salgo fuera,
no dudes que vaya a verte,
ya darte quenta de mi.

Vase Felis.

Fel. Fia en Dios.

Leo. Arelo ansi

y por el vida es la muerte.

Entre Marcela Cautiua.

Mar. Rato ha que espero vn rato
en que descansar contigo,
quien estaua aqui?

Leo. Vn amigo

con quien mis desdichas trato,
es Felis, que hazer profesa
por todo esclauo Christiano
del habito de Montesa.

Contelo que Axa queria
darme echizos, y mandome
que vn trago de agua tomase,
por ventura cada dia,
en que la Reliquia Santa

de la Cruz puso. Mar. Tambien
me vendra Leonardo bien
amarla en desdicha tanta,
que Soliman ha jurado
hazer lo mismo conmigo.

Leo. Pues contra el fiero enemigo
prueua esta licor sagrado,
y notemas su veneno,
porque si a mi me lo dan,
sin esclauo quedaran,

y yo de descanso lleno,
que me pienso fingir loco.

Mar. Pues lo que te viere hazer,
no dudes de que ha de ser
mi remedio.

Leo. Escucha vn poco.

Mar. Ay triste que es Soliman.

Leo. Yo buicare algun encedo.

Sale Soliman.

Solim. Iuntos perros.

Mar. Muerta quedo.

Leo. Duciéntos palos me dan,
señor.

Sol. De que estas turbado?

Leo. No me turbo, escucha. Soli. Di.

Leo. Passando yo por aqui
de Marcela descuydado,
la vi casi desmayada
de la nueua de saber
que es muerto su padre.

Mar. Ayer

vino vn frayle, ay desdichada
del Redentor compañero,
y ey me lo dixo.

Leo. Yo fuy,

y truxe este vidrio aqui
toma bebe.

Mar. Beber quiero

Bebe Marcela.

Sol. No tengo mandado yo,
que no entren papas a ver
mis esclauos?

Mar. Llego ayer

y Afende me lo conto,
es mi padre, helo sentido.

Sol. No te pongo culpa a ti,
y tu porque entras aqui?

Leo. Senti señor el ruydo,
y porque no la perdiesse
la quise dar este trago,
no presumiendo que en pago
tales enojos me diessse,

pues confio en Dios que sea
esta beuida su vida,
porque está en esta beuida
el remedio que desea.
Que es contrayerua famosa
para desmayos de fe,
donde el Icornio fue
vn ramo de palma hermosa.
Aqui vna piedra Bezar
tendra tal virtud, no lo diga,
que le asegura la vida,
que puedo a mil hombres dar.
Aqui vn diuino madero,
que el palo Santo retrata,
y vna tierra sigilata,
con la sangre de vn cordero,
son contra todo veneno.

Soli. Sabes tu de confecciones?

Leo. No lo ves.

Soli. De mil pasiones
tengo esclauo el pecho lleno;
muero de melancolia,
hazme alguna confeccion,
que me buelua al coraçon,
la libertad que tenia.

Leo. Yo lo hare.

Soli. Pues vete agora,
que entre tanto en estos ojos,
podra templar sus enojos
el alma que los adora.

Leo. Yo me yre.

Soli. Vete.

Leo. Ay de mi. *Vayase.*
aunque es amor de los cielos,
como son moros mis zelos,
no tendran fe para mi.

Soli. Esclaua que mejor puedo
llamar dueño deste esclauo,
en inmortal prision quedo,
quando daras libertad
a este coraçon Cautiuo

de estos ojos por quien viuo
en tanta cautiuidad?
Quando Marcela mi suerte
fera tan favorecida,
que mejorando tu vida,
des vida a mi injusta muerte?
No somos, Christiana aqui,
como allá, que los Christianos,
no son pensamientos vanos,
estas promesas en mi.
Que puesto que soy casado
puedo hazerte mi muger,
que si allá no puede ser,
no ha sido en mi ley vedado,
no hablas?

Mar. Que puedo hablar,
Fendo, a persuasiones tuyas,
si de mi ley con las tuyas,
me manda el Cielo callar;
que puedo, aunque fueras Rey
de Argel, Tripol, y Viserta,
dezir, sin ofensa cierta
de la lealtad de mi ley?

Sol. Perra, si al Christiano loco,
que agora se va de aqui,
no le quisieras así,
no le tuuieras en poco.
Que ni tu ley te obligara,
pues a muchas no ha obligado,
que aqui en Argel le hã dexado,
ni el mismo Dios te forçara.
Pero si te fuerça Dios,
es amor, y si algun Rey,
el gusto, y si alguna ley,
la que os hapuesto a los dos.
Pues perra, yo proware
que la palabra me has dado
de renegar.

Leonardo entre.

Leo. Ya he pensado

la confeccion que te de,
y hemenesler Solyman,
yr. por vnas yeruas.

Soli. Greco,
que zelos a tu deseo,
essa confeccion te dan,
perro a que buelues aqui?

Leo. No me mandaste que hiziesse,
vna beuida, y que fuesse
para alegrarte?

Soli. Es anti.

Leo. Pues yo tengo preuenidas
Esma raldas, y Coral,
Oro, Perlas, y Cristal,
que pueden darte mil vidas.

Soli. Necio, quando estan presentes
fimeraldas en sus ojos,
Coral en sus labios roxos,
Perlas en sus blancos dientes,
Cristal en aquellas manos,
Oro en su mucho valor,
me das beuida de amor?
Hicha de zelos Chriilianos,
anda, vete, y si jamas
clas boluer.

Leo. Yo nie yrò
dónde la beuida harè
del veneno que me das,
echarè en mi proprio llanto,
zelos, desesperaciones
del alma, que paskan tantos,
todas son flechas de amor,
todas rayzes de fruto
de amarte injusto tributo,
que paga el alma el saber.

Soli. No te has ydo, vna Alà.

Leo. Señor ya me voy.

Soli. Que hazias?

Leo. Pensaua en que me dezias,
que no entrasse mas aca,
y ponderaua entre mi,

la obligacion de vn esclauo.

Soli. Que la ponderes alabo,
pero no ha de ser aqui,
vete alla donde te alojas?

Leo. Ya Fendo me voy. *Soli.* Acaba?

Mar. Que sin ocasion te enojas,
y que sin dartela yo
me presumies leuantar,
que he querido renegar?

Soli. Testigos tengo.

Mar. Eso no,
que seran falsos testigos;

Soli. O falsos, o verdaderos,
tu lo haras,

Mar. No me haga fieros.

Axa salga.

Axa. Tan juntos ya, y tan amigos,
dos mil años Solyman
gozes la esclaua Española.

Soli. Porque mas de aquella sola
que de las que en casa estan.

Axa. Porque mas bien te parece?

Soli. No estoy para zelos. *Axa.* Baste?

Dali. Que te ha de hazer, si me eno
y mi amor no lo merece. (Jaste,

Axa. Entrate alla vil esclaua.

Mar. Como os he de contar,
si he de saber, y no he de saber.

Soli. Aqui con Leonardo estaua,
y esto solo la reñia.

Axa. Porque con Leonardo estas?

Mar. Porque no acierte jamas
tu gusto señora mia.

si estoy con tu Solyman,
notables zelos te doy,
y si con Leonardo estoy.

Axa. Calla infame, que dieran
lo que te oyeren dezir,
que de que os hableys me pesa,
siendo vuestra inuencion, essa,
y vuestro comun mentir.

a pr oposito feria
 por no dar que sospechar,
 que dexallemos hablar,
 los esclauos todo el dia:
 pues aunque perra os valgay
 de esta inuencion, no penley
 que con Leonardo hablareys,
 aunque a Solymán hablays,
 salid al punto de aqui,
 y os vendere a algun Hebreo.
Mar. Solo seruirte deseo. *Vayase.*
Soli. Porque la tratas así.
Axa. Esta palabra esperaba.
Soli. No es palabra sospechosa,
 pues eres tu mas hermosa,
 y ella vil muger esclaua.
Axa. O que contento me has dado,
 por esto abraçar te quiero.
Soli. Eres mi bien verdadero,
 viue amores sin cuydado,
 y ven te la esclaua luego,
 no tengas zelos de mi.
Axa. Quererte me tuuo así?
 ya sabes que amor es ciego,
 mas quiero darte vna nueua,
 con que estos esclauos gozes,
 con mas gusto, y meaos voces.
Soli. Esta aua mas que te deua.
Axa. Ciertos hechizos me a hecho
 vna amiga. *Soli.* Cuerda eres.
Axa. Con que haran lo q quisiere.
Soli. Es beuida?
Axa. Esto sospecho.
Soli. Que fuesen Moros deseo.
Axa. Esto es lo menos que haran.
Soli. Por vida de Solymán,
 que en estos ojos mi ver,
 ven, y dales la beuida,
 sin que lo entien ta. *Axa.* Si sera.
Soli. Y mi esclaua gozaré.
Axa. Por Leonardo elloy perdida.

Soli. Finxo que esta loca ofrezca,
 el alma, tengola en poco.
Axa. Finxo querer a este loco,
 y en estremo le aborrezco.
Vanse, y entran Brabin Hebreo, y
Bassurto esclauo Christiano.
Bass. Pareceme que te vi
 en España. *Bra.* Si verias,
 que alla viui muchos dias.
Bass. Pues como veniste aqui?
Br. Mi padre es noble, y Christiano,
 pero fue mi aguela Hebreo.
Bass. Iudia diras.
Bra. Que sea
 esse nombre.
Bass. Hablemos llano,
 tu aguela guardaua allá
 la ley de Moysen?
Bra. Si hazias
 efectos era Iudia,
 pues esto es mi honra ya
 criome, y desta crianga,
 resultò creer su ley;
 temi la vara del Rey,
 que donde sabes alcança:
 y por no manchar la fama
 de mis padres, me he pasado
 a Argel donde estoy casado.
Bass. Yo se bien como se llama
 tu padre.
Bra. Calla por Dips,
 si estimas ya mi amistad.
Bass. Viuteme en nuestra Ciudad?
Bra. Mas de vna vez, y aun de dos,
 tu cautiucrio me pesa,
 como fue?
Bass. Si es cosa muy larga,
 de mi remedio te encargo.
Bra. Tengolo por fuerte empresa.
Bass. Verdad es, porque mi amo
 me estima,

Bra Escucha vn enredo,
con que libertar te puedo,
y conoce que te amo.

Bas Soys los Hebreos fútiles.

Bra. Di que eras Hebreo.

Bas. Yo? Bra. Tu pues.

Bas. Brabin esto no,
que son p enfamientosviles.

Bra. Pues no lo sabras fingir,
por ganar tu libertad.

Bas. Supuesto que es libiandad,
si haré, que va el vivir.

Bra. No puede ningun Hebreo
ser esclauo, yo dire
que eras mi deudo.

Bas. Y yo haré
por la patria, que desseo,
quanto quisiere. Brabin,
transformarme en perro, en galgo,
que aunq he nacido hijo de algo
sere diablo, y puerco. pin:
y porque de puerco digo,
aduierte que he de comer

tocino, y que he de beuer
de aquel licor que bendigo.

Bra. Basurto discreto eres,
procura tu libertad,
que en tu patria, y en tu Ciudad
comeras quanto quisiere.
Viendo Dali que naciste
Iudio te venderas
por vil precio.

Bas. Bien está,
notable enredo finge este,
pero comprenme, y sere tuyo
hasta pagarte el precio,
que dandome a menos precio,
entre amigos lo hallaré.

Bra. Soy contento, y seras mio
hasta que puedas pagar.

Bas. Que gatazo le he de dar
a este bellaco Iudio,
pero es dezir mal de mi
mientras su pariente soy.

Bra. Pues Basurto a hablarle voy;
mas oye, que este es Dali.

*Sale Dali. y el Morisco que salio al principio,
ya en habito de Moro, y llama-
do Fuquer.*

Fuq. Pareceme mejor este vestido.

Dali. Enás Francisco mas galan al doble.

Fuq. No me llames Francisco.

Dali. No es posible.

llamarte de otra fuerte, hasta que vayas
a la Mezquita, y niegues, como suelen
los Christianos, la Fè que allà tomaste.

Fuq. Pues si yo era Morisco.

Dali. Esto que importa,
que en efecto te dieron el Bautismo;
ve donde digo, porque juntos vamos
a la Mezquita, y nuestra Seta jures.

Fuq. Pues voy a hablar al Faqui.

Dali. Yo aguardo.

Bra. Dali guardete Alá.

Dal. Que es lo que quieres

Judio noble, *Bra.* A Iordali passando,
el Mesus, topè vn cautiuo tuyo.

Dal. Es este? *Bra.* El mismo.

Dal. Buena pieça.

Bra. Buena?

Dal. No ay quien le sufra en casa, a todos burla,
a todos haze mal, porque el sustento,
que es para todos, se lo come todo,
y esso estima, los palos que las voces,
y porque todos le aborrecen tanto,
le quierobien.

Bra. Has de saber que tiene
deudo conmigo.

Dal. Como? *Bra.* Lo que oyes.

Dal. Hebreo es este moço, Alá diuino?

Basfurto Hebreo, que es lo que me dizes?

Bra. Basfurto Hebreo?

Dal. Como, le conoces?

Bra. Si somos de vna patria, y de vna sangre,
no quieres que conozca vn primo mio.

Dal. Ven aca esclauo.

Bra. Que me quieres?

Dal. Dime, tu eres Hebreo?

Bra. Si señor.

Dal. Pues perro

no te da verguença de dezillo?

Bra. Auia

callado de verguença, y conociome
Brahin.

Dal. Por Alá Santo, que me pesa,
que vn hombre de tu talle, y de tu animo,
sea de aquella gente, o perro escupe,
cierra los ojos, rabia que te acabe,
mirad que sin verguença que lo dize.

Bra. Siendo desta manera, ya tu sabes,
que no puedes tenerle.

Dal. Dime infame,

el nombre de Basfurto fue postizo,
como te lo llamaste, *Bra.* Mis passados,

yuan señor a la prisión del Huerto,
y aquel de quien deciendo yua delante,
y al llegar a la puerta dixo Indas,
Bassurto el esquadron, y el respondiolo,
Bassurto, y los demas desde este dia
le llamaran Bassurto,

Bassur. Quanto queres
por lo que sabes, que tener no puedes.

Dal. Cien escudos no mas, que por Mahoma,
que si fuese Christiano, que eran pocos
dos mil ducados.

Bra. Esta bolsa lleua
cien escudos cencillos por tu Iesus.

Dal. Voyme por no lo ver. *Vayase.*

Bra. Guardete el cielo,
ya seras mi esclauo, acude luego a casa,
en tanto que del cogo doy la buelta. *Vayase.*

Bass. En grande obligacion Brahín te quedo,
yo solicitare los cien escudos,
que futil inuencion, pues viue el cielo,
que os he de dar tal vida, que si agora,
lo que vale dos mil, comprays por ciento,
que lo que vale ciento days por vno.

Salen Sabauedra, Felis, Dorantes, Leonardo, Pereda, Herrera, con hazes de lana,
y segures.

Saba. Hablemos aquí yn poco, antes que vamos,
cada qual a su casa, como puercos.

Felis. Temo que nos acusen.

Leon. Quien es este?

Herre. Bassurto, no lo veys.

Bass. Hermano.

Bass. Dorantes, Felis, Sabauedra, Herrera,
Pereda, Leonardo.

Dor. Donde buena.

Bass. De libertar me?

Pereda. Que es lo que nos dizes?
vino la Redencion, o han embiado
de España tu rescate.

Bass. Peor que todo
quanto me ha sucedido en esta vida.

Dor. Han te vendido?

Baf. Si.

Pereda. Quien te ha comprado?

Bafurto. Vn Iudio Español.

Leonardo. Cuéntate muerto,
mas tu le trataras como tu sueles.

Baf. Viue Dios que ha de darme por vn quarto
antes de quatro dias, porque pienso,
darle humazos terribles, como a diablo.

Leonardo. Con que?

Bafur. Con hazer lonjas de Tocino,
que yo se vn Mercader que ha que las tiene,
que es esto, ay triste?

Pered. Vn renegado viene.

Salgan todos los Moros que pudieren en pro-
cession, y detras si puede ser acauallo, y sino a pie
aquel Francisco Morisco muy galan de
Moro, con una flecha grande en
la mano.

Felis. Señores q̄ aguardays, no veys q̄s vuestro el
que reniega algun Christiano, (día
dar mil palos a todos los Cautiuos,
por ver quien es, es justo que esperemos.

Fuñr. Alá, Ylé, Alá,
Mahomet refule Alá.

Canten los Musicos, como sombra las mis-
mas palabras.

Felis. De que tierra es este moço,
de que nacion?

Mo. Morisco de Valencia.

Felis. Eso no importa nada compañeros,
los ojos enxugad, dexad lagrimas,
Morisco es este. *Leo.* O cielos alegrías,
yo se que en su seta viuen todos,
los mas de aquellos Reynos,
pues castiga el Santo Oficio
tantos cada dia.

Tornen a cantar la Zambra, y dançarla,
y denles entre tanto muchos palos,
a los Cautiuos con vnos rebenques,
con que acabe la primera jornada.

Las personas que hablan en la segunda jornada.

Francisco ò Fuquer.
 Quatro Moros soldados.
 El Capitan Castro.
 Ribalta soldado.
 Zulema.
 Amir.
 Vn Prezonero.
 Leonardo Cautiuo.
 Luzinda Cautiua.
 Luyz muchacho.
 Iuanico muchacho.

Bernardo viejo Cautiuo.
 Sabauedra.
 Herrera.
 Basurto.
 Dorante.
 Felis.
 Soliman.
 Axa.
 Marcela.
 Cigala Mora.
 Masol Moro.

JORNADA SEGUNDA.

Fuquer ya en las costas de Valencia
 con quatro Moros.

Fuq. Bien queda en esse recaudo
 la Galeota escondida.

Mor. La barca del propio modo,
 queda en la Cala. Fuq. No ay vida
 como esta, miradlo todo,
 nadie parece en la Playa,
 desde donde el agua raya,
 margen en la blanda arena,
 hasta donde a mano llena.

Mor. Fuego enciende tu Atalaya.

Fuq. O primera patria mia,
 Valle antiguo de Segò,
 quien os dixera algun dia,
 que viniera a veros yo,
 sin el traxe que solia.
 No ay rbol aqui, no ay risco,
 que no conozca a Francisco,
 ya transformado en Fuquer,
 fino es que he trocado el ser,
 desde ser Moro a Morisco.

En la ley de mis aguelos
 viuo yo, Valencia hermosa,
 desde mis mudanças zelos,
 que con mi espada famosa,
 te han de castigar los cielos.

Mor. Así en las mismas entrañas
 erio España a Iulian.

Fuq. Yo haro las mismas hazañas;
 quando fuego haziendo estan;
 pienso Tafi que te engañas.

Mo. No me engaño, fuego es aquel,
 haziendo lo está la posta,
 en alto con vn hacha encendida.

Vna Atalaya.

Atal. Moros ay, Moros de Argel.

Fuq. Los Ginetes de la costa
 vienen a los rayos del;
 por A à que au mos sido sentidos.

Mor. Camina al mar.

Salgan algunos Chistianos solda-
 dos de la costa con lanças,
 y adargas.

Cast.

Castro. Tarde aueys Moros venido,
daos a prisión.

Fug. Como dar,
tente Christiano atreuido?

Fug. A ellos, sino se dan.

Castro. San Iorge, soldados míos.

Orib. A la mar huyendo van.

Cas. Pero tu me muestras bríos.

Fug. Quien eres?

Cas. El Capitan.

Fug. Que Capitan?

Cas. Castro soy.

Fug. Don Diego?

Cas. Si.

Fug. A ti me doy.

Cas. Suelta la espada?

Fug. Ayde mi.

Entre Ribalta.

Rib. Dos se han muerto, y dos prēdi.

Fug. En grande peligro estoy.

Rib. Los demas a vna barquilla,

que dos peñas escondieron,

saltaron desde la orilla,

puesto que a penas movieron,

de sus arenas la villa,

como quando sobrefalan,

aquel silencio sombrío,

con que los bosques se esmaltau,

desde los juncos al río,

las ranas parleras saltan.

Cas. Aquí fu Arraez quedò,

quien eres Moro en Argel?

Fug. No se quien soy.

Cas. Como no?

Dexale morir en el.

Rib. Este hombre conozco yo,

tu no eras de Faura? Di.

Cas. Habla perro.

Fug. Yo, que dizes?

De Argel soy, y de Argel fuy.

Rib. Como la lengua te desdizes,

Morisco en Faura te vi,

Francisco es tu nombre perro,

Christiano has sido.

Fug. Señores,

mirad que es notable yerro.

Cast. Todos estos son traydores,

su vida llaman destierro,

el que se puede passar

de Valencia a Argel se passa,

despues nos buelue a robar,

que como ladrón de casa,

sabe las costas del mar,

mejor es que se de cuenta

al Santo Oficio.

Rib. Esto aprueuo.

Fug. Mi vida corre tormenta,

en mar de peligro nuevo,

fuego el agua, el viento afrente,

señores doleos de mi.

Rib. Tira perro por ay.

Fug. A patria? julto castigo,

pues vine a ser tu enemigo,

y en tus entrañas naci.

Vayanse, y entren Zulemay

Amir.

Zule. En Cerdeña fue en efeto

la Galima Amir amigo.

Amir. Tal gente traygo conmigo

que el mar me tiene respeto

no ay Zulema en todo Argel,

Galeotas como aquestras

mas bien armadas, mas prestas.

Zul. Dixome ayer Mórayzel

que os auian dado caza

los Orias.

Amir. Traen gran peso,

que las temi te confieso,

y eran del corso la traça,

que deuieran yr ligeras,

y llenas de mercaderias,

pierden gente, y gastan dias.

Zule.

Zul. Que bien Amir consideras,
 apenas se ve el estremo
 del estandarte, o color
 del guion, quando el mejor
 pone las manos al remo.

Amir. Allà todo es grauedad,
 acá, si el mismo Rey fuera,
 enojando el ropa tuera,
 dexaran la magestad
 las obras muertas, baxaremos
 donde hagan lastre, y no impidã,
 para que los vientos midan
 con las alas que lleuamos;
 ten demos para Cruxia
 el arbol, y la mesana,
 con que su esperanza vana
 dexemos el mismo dia,
 seguro estoy que podran,
 a mi alcançarme a lo menos.

Zul. Ay buenos Esclauos?

Amir. Buenos.

Zul. Donde los tienes?

Amir. Ya estan
 vendiendolos en el Cofa,
 mas por aqui pasan ya.

Salen un Pregonero dos o tres Mo-
 ros Bernardo viejo, Luzinda
 su mujer, Luys, y Iuan-
 co muchachos Cau-
 tivos.

Pre. Quien da mas, quien mas me da

Mop. Lo que os doy por el es poco?

Pre. Ciento por el mas pequeño
 me dan a luego pagar.

2. Ciento, y diez os quiero dar.

Mop. Que Nacion?

Ber. Corzo, y Isleño.

2. Esta sano este muchacho?

Pre. Miradle.

Iua. Ay madre, que es esto?

Amir. Abre aquesta boca presto,

abre no tengas empacho.

Iua. Buenas las tengo señor,
 ninguna me duele agora.

Zul. Bello muchacho.

Iua. Señora?

Zul. Menea esos brazos bien.

Amir. Con vos aceto el concierto,
 por menos que otros me den.

Zul. Ciento, y diez Amir os dan
 ciento, y veynte os doy.

Amir. Ya es,

Ya es, que amistad os muestro.

Zul. Tristes los padres estan,
 niño ven conmigo.

Iua. A donde?

Zul. A mi casa.

Iua. Ay madre mia.

Luz. Llegò de muerte el dia,
 tierra en tu centro me esconde,
 hijo.

Amir. Dexale.

Luz. Señora,
 dexandeme el mismo abrazar.

Iua. Madre que me ha de lleuar.

Luz. Ay hijo, extraño rigor
 mas pues no puede ser menos,
 mi Iuan.

Zul. O que brios, Iuan dixo.

Luz. Mirad mi bien que soy hijo
 de padres nobles, y buenos,
 muy tierno os lleuan de mi,
 abrid los ojos amores,
 los regalos, y fauores
 no os muden, hazedlo así.

Iua. Si madre.

Luz. Dad la palabra,
 a Dios, Iua. Palabra la doy
 de estar en la fe que estoy,
 aunque la tierra se abra.

Luz. Acordaos siempre mis ojos
 de rezar pues lo sabeys,

que

que si rezays, y ofreceys
vuestras prisiones, y enojos,
aquel Santo Redemptor,
de la Trinidad Sagrada,
y de la Merced fundada;
en su soberano amor,
el abrira con la llave
de su Cruz vuestra cadena.

Iuan. Señora no tenga pena,
si mi buen intento sabe,
que ni el regalo, ni el palo
me mudaran desse intento.

Luz. Hijo aunque el castigo sienta,
temo en estremo el regalo.

Zul. Dexale ya que mañana
ha de ser Moro.

Luz. Antes vea
su muerte.

Luz. En lo que dessea
sera su esperanza vana,
acuerdate dulce hermano
de que eras Christiano allá.

Iuan. Yo lo hare.

Zul. Dexale ya.

Luz. Pues haz Iuā como Christiano.

Iuan. Luys no me yras a ver?

Luz. Si hermano.

Zul. Suelta el muchacho.

Luz. Al Cielo vn Angel despacho,
mattir Iuan aueys de ser.

Iuan. Madre a Dios.

Luz. El te defienda
de los engaños crueles
deitos petros infieles.

Bar. Passo, y ninguno te entienda,
que se vengaran en el,
hijo a Dios.

Iuan. Mi padre a Dios.

Mop. Ya os concertaste los dos,
y este quanto piden del.

Preg. Por este dan ciento y veynte.

Ami. Ya veys que es mayor.

Mop. Quisiera

a otro aunque menor fuera.

Ami. Buscad otro que os contente;
que a fe que aueys de passar
de ducientos.

Mop. No es razon.

Pre. Es vna perla el garçon,
dexadmele pregonar.

Mop. Quedo, que estoy en cócierto,
ea los ducientos doy.

Ami. Vuestro es.

Luz. Que vuestro soy?

Mop. Si.

Luz. Mas quisiera ser muerto.

Ber. Luys.

Luz. Padre de mi vida.

Ber. Bendido vas.

Luz. Voy sin vos.

Ber. Has de olvidarte de Dios?

Luz. Qual hōbre de Dios se oluida,
antes vereys las estrellas,
como pezes en el mar,
y los Delfines nadar
por donde relumbran ellas,
antes la tierra pessada
sobre la esfera del fuego,
el sol en el limbo ciego,
cuerpo, y peso a lo que es nada,
antes vereys que el sol yerra
su curso.

Mop. Calla rapaz.

Luz. En los elementos paz,
entre dos humildes guerra,
que ver mi padre sin se
Luys soy, tengo de imitalle.

Mop. Eflo de Luys se calle,
despues que yo te compre,
y Iuf y Zul te apelida.

Luz. No, sino Luys señor.

Mop. Con castigo, y con amor,

veras que el Luys se te oluida.

Pre. Quereys vos esta Christiana?

2. Por quanto me la daran?

Entran Sahauedra, y Herrera.

Sab. Que concertados estan
de verse oy por la mañana.

Her. Aquí se quieren juntar,
Felis lo ha trazado anfi.

Ami. Otra no tan buena di,
en mas precio.

1. Esto he de dar.

Ami. Agora bien la Escrava estuya.

Pre. Del viejo que hemos de hazer?

Ami. Pues nadie le ha de querer,
por ser larga la edad fuya,
en casa quedara,
para andar vna ataona.

Luz. Ay mi Bernardo.

2. Perdona,
que otro dueño tienes ya,
como te llamas?

Luz. Luzinda.

2. Pues Luzinda tu marido,
yo soy ya.

Her. Que me diuido
de ti sin que el alma rinda?

Luz. A Dios mi Bernardo.

Her. A Dios
prendas por mi mal perdidas.

Ami. Ven donde tu premio pidas.

Pre. Bien has ganado en los dos.

*Vayanse, y queden Sahauedra, y
Herrera Cautiuos.*

Saba. Si donde viene ran muerta
la Christiana religion,
con alguna deuotion,
no relucita, y dispierta,
véndrase a perder del todo.

Pre. Ya está Sahauedra aquí.

Sab. Esperada.

Sale Pereda, y Dorantes.

Per. Amigos

oy se ha de ordenar el modo
como mejor alibiemos
este Iueus Santo.

Her. Quiere

Felis, quiere Dios no altere
a los amos que tenemos,
que se haga vna procesion
famosa de diciplina.

Dor. No ay duda de que es divina,
mas que hermana inspiracion,
porque haremos monumento,
y mil Christianos dormidos,
abriremos los oydos
en este santo instrumento,
oyra nuestras voces Dios,
y nuestra sangre vertida
reciuiра.

Basurto entre.

Bas. Que tal vida,
Balurto paffe por vos,
esto se puede sufrir,
soy hombre, o bestia.

Sab. Que es esto
Balurto, con que gesto?

Dor. Donde vas?

Bas. Voy a morir,
topome el Diablo señores,
con vn bellaco Iudio,
que le hizo amigo mio,
y no ay contra nos mayores,
que me comprò de mi amo,
fingiendo se mi pariente,
que como sabey del amo,
donde passo hambre mortal,
y la desnudez que veys,
mirad si acaso teneys
entre todos medio real,
que estoy como perro en fiesta,

quando el dueño no ha venido.

Pere. Que tan mal te ha sucedido?

Bass. Es propria ventura aquesta,
de los que son desdichados,
no ay miseria qual la mia,
como a perro a medio dia,
me ponen agua y salbado,
y porque el Sabado, que era
fiesta fuya, echè en la olla
donde estaua vna polla,
y vn pedaço de ternera,
dos deditos de tozino
rancio, que me dio vn Frances,
por comermelo despues,
con quatro vezes de vino,
que de limosna busqué
entre ciertos Mercaderes,
fue mi dicha.

Saba. Llorar quereys.

Bass. El caldo entonces llorè,
porque dandome con ella
el traydor, quien tal pensara,
llorè el caldo por la cara,
que me virtieron por ella,
mas como tambien me olia,
y tanta lengua sacaua,
y lo que en la nariz topaua,
en la boca lo metia,
mas pagomelo.

Dor. Como?

Bass. Vna cuerda que hallè,
de viguela cortè,
en pedacitos pequeños,
y echese los otro dia
en la olla.

Herre. Y al sacalla.

Bass. Que dos mil gusanos halla,
en ella, se parecia,
porque ja cuerda cozida,
todo parece gusanos.

Dor. Qvien duda q fue a tus manos,

toda entera remitida.

Bass. Diomela, mas yo fingiendo
asco, aun no queria vella,
y me forçauan a comella,
comela perro, diziendo,
que estos gusanos que ves
te han de comer dentro viuo:
yo dezia, que a vn cautiuo
ponçoña, y gusanos dex;
justicia del cielo perro,
el Iudio replicaua,
come, yo que no jaraua,
pero en fin con ella perro,
y diziendo, porque pierdas
el esclauo vil Hebreo,
tengo de fer el Orfeo,
y siendo el pie de vna polla,
ternera tierna, y perdiz
debaxo de la nariz,
me fuy metiendo la olla.

Pere. Y a çllo tan triste vienes.

Bass. Notables burlas le hago,
con que en çllo me pago.

Her. Dichosa, desdicha tienes.

Bass. A que os juntastes aqui.

Sab. A hōrar nuestro Lucues Santo,
que queremos hazer, quanto
hazen en España.

Bass. Ançi.

Saba. Si Bassurto Proceßion,
de disciplina ha de andar.

Bass. Ella podeys escusar,
pues tan ordinarias son,
y hagamos el Monumento;

Per. Ellas que por fuerça son,
no tienen la deuocion,
que la que ordenar intento,
disciplinas ha de auer,
tunicas, andas, y cera.

Her. Quien viene?

Felis. Entre.

Fel.

Fel. Quien os quisiera,
juntos en España ver.

Sub. A. Felis ya está traçado
el hazer la proçession.

Fel. Mouer vuestra deuocion,
es lo que tengo pensado,
y que enternezcays los presos
deltos fieros renegados,
y algunos determinados,
por exemplo de los hechos,
que se quiren hazer moros,
como llenarcuos cera?

Her. Contribuyendo qualquiera
de aquellos pobres tesoros,
mas de alguna amase yo
que dara dinero.

Per. En todo
se buscara el mejor modo.

Fel. No ay tunicas.

Per. Como no,
aunque el xaleco se buelua,
lo de atras para adelante.

Fel. Algun passo es importante,
que en lagrimas nos resuelua.

Her. Que passo?

Fel. La Cruz a cuestras
mueue a grande deuocion,

facando a su obstinacion
lagrimas si estan dispuestas.

Bas. Aya alguno que el Dios mio,
que la Cruz ha de lleuar,

Christianos os quiera dar,
que yo os prestare el ludio.

Fel. En que le aras.

Bas. Ya está hecho.

Dor. A tu amor.

Bas. El mismo es,
y aun yra sin interes.

que no está bien satisfecho.

Fel. Agora bien el guardián
viene por aqui, no es bien

que antes diciplina os den.

Bas. Quereysme hazer sacristan
deltos passos que vereys,
que andas lleuareys.

Fel. Vna mañana.

Bas. Donde?

Fel. En casa de Sultana.

Bas. A Dios.

Fel. Allá me hallareys.

Vayanse, y entren Soliman, y Axa.

Sol. Que les has dado enemiga?

Axa. Lo que Fatima me dio.

Sol. No es posible.

Axa. Como no,

Celia Soliman lo diga.

Sol. Como están locos los dos?

Axa. Tontaron mas cantidad.

Sol. Axa dime la verdad.

Axa. Esta es la verdad por Dios.

*Salgan fingiendose locos Marcela, y
Leonardo.*

Mar. No ay que tratar ya he de ser
su esposa de Soliman.

Leo. Y yo soy de Axa galan.

Mar. Quien es Axa?

Leo. Es muger.

Mar. Malos años para vos,

Axa no tendria migaxa
de vos, porque yo soy Axa,

y haré raxa a los dos.

Sol. Tente loca.

Axa. Tente loco.

Mar. Tente tu.

Leo. Tu tambien tente.

Sol. Que locura.

Axa. Que accidente.

Mar. Todo es nada.

Leo. Todo es poco.

Sol. Sabes que soy tu señor.

Mar. Sabes que soy Reyna agora.

Axa. Sabes que soy tu señora.

Leo.

Leo. Sabes que soy el mayor
de quantos Reyes han dado
ley al mundo?

Sol. Las prisiones
te haran cuerda.

Mar. Si me pones
de yerro vn monte labrado,
no es peso para mis pies,
que soy espiritu.

Axa. Esclauo,
sabes que el loco mas brauo,
por la pena no lo es.

Leo. Sabes como no ay mas pena,
que la que tengo en el alma,
apretò amor con la palma,
y està la madera llena,
viua España.

Mar. Viua España.

Sol. Locos nos han de boluer.

Mar. Aun no deueys de saber,
en que para la maraña,
pues sabeys que ay encubierta
vna cosa contra vos,
que la trazamos los dos.

Axa. Triste mi desdicha es cierta:
esta deue de querer
dezir que a Leonardo quiere.

Sol. Que por su hermosura muero,
oy le dize a mi muger
oyes Axa.

Axa. Que me quieres,
estos son locos no obligan
a credito en quanto digan.

Sol. Asi es verdad cuerda eres,
que quien no tiene sentido,
como el relox siempre esta,
que no entiende lo que da.

Leo. Cuerda la inuencion ha sido.

Sol. Ea Leonardo oy has de yr
al monte a hazer leña.

Leo. Bien,

hazed que presto me den
esta bestia en que salir,
que he de traer seys encinas
para quemaros.

Sol. A mi?

Leo. Pues a quien mejor que a ti.
Sol. No adiertes que desatinas,
Axà gran mal me has causado,
los dos esclauos mejores
he perdido.

Axa. Estos rigores
de la fuerça han resultado,
principios son no te espantes
vamos passara el furor.

Sol. Que mal se conquista amor
con violencias semejantes,
amor de blandura nace
de regalo, y de amistad,
que es libre la voluntad,
y viue en la ley que haze,
cuentalos ya por perdidos.

Axa. Dexalos estar vn poco.

Sol. Tarde, o nunca buelue vn loco
Axa a cobrar los sentidos.

Vayanse Axa, y Soliman.

Leo. Quien erés tu?

Mar. Quien, yo soy
la Reyna de Trapisonda.

Leo. Da vna buelta a la redonda.

Mar. Digo que vna buelta doy.

Leo. Es verdad la Reyna eres,
mas quien diras que soy yo?

Mar. El primero sabio,
por las murallas de Amberes.

Leo. Pardiez no me has conocido,
como vengo disfraçado.

Mar. Quien eres?

Leo. Anton pintado.

Mar. Cobra mi bien el sentido

Leo. Si hare pues a verte llego,
y tales mis llamas son,

que

que ya soy pintado Anton,
por las que tray go de fuego,
como mis ojos te ha ydo
con la beuida cruel?

Mar. El antidoto fiel
vnico remedio ha sido,
como aquel agua beui,
que el unicornio ha templado,
la ponçonia que me dio,
fue epitima para mi.

Leo. Lo mismo me ha sucedido,
que aquella vara diuina,
que reboluió la piscina,
toda mi salud ha sido.
Yo fuy el pobre, el Angel fue
Felis, la vara el madero,
leña de Isaac el Cordero,
que sobre el monte se ve,
tan firme, que vendra dia,
en que nos den libertad.

Mar. Que soy de tu voluntad?

Leo. El dueño.

Mar. Tu de la mia.

Leo. Muero por darte vn abraço.

Mar. Ya espero que tengas vida.

Abracela.

Soliman entre.

Sol. Que es esto?

Leo. Suelta atreuida.

Mar. Como?

Leo. Ha nos visto el perrazo.

Sol. Aquí paró la locura?

Leo. Dize esto, y son embelecós,
que es la Reyna de Marruecos.

Sol. Si puede por hermosura.

Mar. Pues que tengo yo de hazer?

Si el dize en esta ocasion,

que es el vn pintado Anton,

Leo. Le hago.

Mar. No puede ser,

que entonces fue desatino;

porque para ser Anton
os saltaua este cochino.

Sol. Qual dezis?

Mar. Luego no os vays?

pues dad vna buelta en cerco;
que vos mismo soys el puerco,
mas no, que no le comays:
y es linda transformacion,
si bien lo considerays,
que siendo perro os boluays
en puerco de San Anton.

Sol. Bella esclaua, hermosos ojos,
que agora teneys en calma
la mejor parte del alma,
solo para darme enojos:
Que cruel estrella mia,
os quitó el entendimiento,
quien de tan rico aposento
osó desterrar el dia.
Quien puso en este tesoro,
va encanto semejante,
quien deslenguó el Diamante,
de tales esmaltes, y Oro?
Tiros, y bayna bordada,
sin espada pareceys,
que a nadie seruir podeys
mientras os falta la espada.
Fuerte consejo me dio,
Axa mi loca muger,
lo que yo pensaua hazer
con su inuencion me estorua.
Que con dos falsos testigos,
y con menos pesadumbre,
como es en Angel collumbre,
jurar criados, o amigos.
Que me dixiste prouara,
que queriades ser Mora,
y lo fuerades agora,
y yo con vos me casara.
Mas ya como puede ser.

Leo. Ola galgo, no te entones,

ni digas esas razones
a la Keyna mi muger,
que quando le leuantaras
esse falso testimonio,
inducido del Demonio,
a renegar le llevaras,
yo con mi exercito fuera,
y la mezquita abrasara
a la Christiana cobrara,
y a las ancas la subiera,
de mi caualllo hipogryfo,
y la lleuara a Paris.

Sol. Perdido está.

Leo. Que dezis?

Mar. Que soy sierpe.

Leo. Yo soy grifo.

Mar. Cierra con ella.

Sol. Quedo, es de vos,
que os haré echar en prision.

Leo. O que linda colacion,
que no se me da dos claues.

Sol. Quiero dexaros vn poco,
que deue de ser temprano.

Leo. Prisiones al viento vano,
es ponerse las a vn loco
la mayor prision del mundo,
es la de la voluntad.

Mar. Dezis Leonardo verdad,
en la que tengome fundo.

Leo. El mayor Rey de amor.

Mar. La fuya es fuerza, o es ley.

Leo. No lo fe, mas se que es Rey.

Mar. No es Rey.

Leo. Pues que es?

Mar. Atambor.

Le. Que dizes? *Mar.* Lo q has oydo.

Leo. Como prueuas que es verdad.

Mar. Porque es todo vanidad,
y haze notable ruydo.

Leo. Bien dizes que el atambor
esta vacio de dentro,

y infama, y toca en el centro
de la hazienda, del honor,
mas dexare de locuras,
y hablame mi bien de veras.

Mar. Que veras Leonardo esperas
deste mi amor mas seguras,
esclaua libre en prision,
o en la patria aqui en Argel,
o en España soy de aquel,
que me cuesta estas prisiones,
en estos brazos delcanta,
este es mi centro mi bien.

Entre Axa.

Axa. Si estara ya tu delden
llorado, templado, y manso,
que es esto perros.

Leo. Desfara
el lago Marcela mia.

Axa. Tu eres la loca, desfia.

Mar. O que graciosa beata,
sabeys vos lo que buscava
en este hombre?

Axa. Lo que yo
jamás hallé.

Mar. Porque no?

Axa. Porque en ti Marcela estaua.

Mar. Que buscays?

Axa. La voluntad.

Leo. La voluntad ya se fue.

Axa. Mi bien donde la hallare?

Leo. Quereys la hallar.

Axa. Si. *Leo.* Escuchad.

Axa. Haz verdadero el retrato,
chistal pues eres mi espejo.

Leo. En la coquina la dexo,
colgada de vn garauato.

Axa. Ay loco del alma mia,
si loca te conquistase,
no dudes de que intentase,
esta cautina este dia,
quien me dio tan mal consejo,

que tal veneno te he dado,
 siyo la vena he quebrado,
 porque del cristal me quexo.
 Mas si cuerdo me aborreces,
 como no me quieres loco,
 dudas lo mucho, y lo poco,
 tienes el rigor que otra vez.
 Si ya no tienes sentido,
 o el que tuuiste alomenos,
 como estan los tuyos llenos
 de mi deiden, y tu oluido.
 Si la memoria no mengua,
 como el seso, que es ser loco.

Mar. Ola galga, poco a poco,
 que es hare contar la lengua:
 sabreys que no aueys de hablar
 en cosas que a mi me ofenda?

Axa. Pues quien es este?

Mar. Vna prenda
 que os quiso el cielo empeñar,
 guardalda, y no os situays della,
 pues la teneys empenada,
 que si buelue maltratada,
 no os daran en quarto por ella.

Axa. Agera biẽ, ningun prouecho,
 se saca de que esteys juntos,
 que crece el rigor por puntos,
 de que mis zelos le han hecho,
 vete Leonardo de aqui.

Leo. Vete tu Marcella.

Mar. Quiero,
 que este se vaya primero.

Leo. Luego tienes zelos?

Mar. Si.

Axa. Lo que cuerda me negaua,
 ya me lo conficlla loca.

Mar. Es blando el amor de boca,
 y sile correys. Axa. Acaba.

Mar. Vete Leonardo.

Leo. Por ti

yo me yrẽ.

Mar. Pues yo tambien?

Leo. A Dios loca?

Mar. A Dios mi bien?

Axa. Por Alã que he de venderos
 por vn real al Redentor,
 de zelos es rudo amor.
 furgo, y que padres tan fieros?

*Vanse y entien con algunas dici-
 plinas. y luzes los Cautiuos que
 quedã. y Bassurto con
 vn baculo.*

Bass. Tenganse los de adelante,
 y esto vaya como ha de yr,
 la orden se ha de seguir,
 poco a poco Bustamante,
 lleuad de espacio el pendon,
 no venga tan presto el passo.
Amir, y Zulema.

Zul. Digo que es notable caso?

Ami. Y que es esto?

Zul. Procession?

Vlase esto en su tierra,
 y que llaman Viernes Santo.

Bass. Ya digo que no anden tanto.
Entre Dali.

Dal. Que es esto canalla perra?

Saba. Quedo, nuestro amo a venido.

Dal. Quien fue desto el inuentor,
 hablad presto. Felis. Yo señor?

Dal. Tu perro. Fel. Yo he sido.

Dal. Porque mandas agotar
 mis esclauos, que te han hecho?

Felis. Bien estaras satis fecho,
 que no lo puedo mandar,

rogar si, y si se agotan,
 porque yo se lo he rogado.

Dal. Y esto perro no es pecado,
 no ves que a Argel alborotan,
 y que pueden enfermar
 de la sangre que han vertido:

hombre Christiano ha podido
mis esclauos castigar?
Fel. Esta es vna imitacion

de lo que en España hazemos,
quando celebrar queremos
de nuestro Dios la Passion,

Moros con alabardas, Cigala, y Masol.

Cigal. Alá te guarde. *Dal.* Capitan que quereys,
con guardas en mi casa?

Ciga. Dalí escucha.

Dal. Quien os embia?

Mas. El Rey.

Dal. El Rey, que quiere?

Cigal. Conociste a Francisco, aquel Morisco,
que se boluio a la seta de sus padres,
y se llamó Fuquer?

Dali. Bien le conozco,

y si yo le truxe, y la tomò a mi ruego,

y buelue con mi gente, y galeotas,

a las playas, y coltas de Valencia.

Mas. Pues sabe que es perdido,

Dal. Que me cuentas?

Masol. Perdióse entre las guardas de la costa,
y siendo conorido de vn Christiano

fue lleuado a la catcel, que en España

le llaman el Santo Oficio, donde en breue

fue quemado en vn pale, al Rey lo esciue

vna espia, que viue en Alicante:

El Rey està informado, que en tu casa,

tienes vn Sacerdote Valenciano,

de la Cruz de Montesa, y este pide,

para quemarle viuo por vengança.

Dal. Quien es de mis esclauos Sacerdote?

Felis. Yo soy.

Dal. Que es de la Cruz que aqueste dize?

Felis. Debaxo del alquizel la traygo siempre,
ves la aqui en el xaleco.

Dali. Pues lleuadle.

Felis. Señor, que tal ha sido mi ventura:

o que bueno que voy para imitaros,

dadme Moros el palo, y lleuarele

sobre los ombros, ya que me auays dado

estos agotes. *Cig.* Si lleuarle quieres,

yo te dare esse gulto. *Fel.* A Dios Christianos:

Entre

Iuan.

bien

bast

pue

Dio

hiz

ver

de

Pe

tan

ma

qu

Cr

dex

ma

qu

M

amigo Sahauedra a Dios.

Saba. No puedo responderte

de lagrimas. *Fel.* Pereda,

quedaos con Dios, a Dios Herrera amigo,

todos me encomienden a Dios, y luego,

los pobres vestidillos que tenía,

dareys por Dios a los cautiuos pobres.

Dor. Yo haré lo que me mandas, Dios te quiere.

Felis. Bassuto a Dios.

Maf. Acaba ya perriago.

Zul. Vamos lo a ver.

Dal. Yo voy a ver su muerte,

para vengarme de lo que he perdido.

Ciga. El Rey quiere pagarte lo que vale.

Dal. Ay mi amigo Fuquer.

Saba. Vamos amigos,

a llorar esta perdida notable.

Bass. El pollo que saltaba al fin se ha hecho.

Pere. Si pues iñite al fumo Sacerdote,

aqueste Sacerdote Valenciano.

Her. Padre perdemos. *Dor.* Dios nos de cōsuelo.

Saba. Oy ay correo de la tierra al cielo.

Entrense, y salga Iuanico vestido de Moro, y diga.

Iuan. Agora si estoy contento,

bien vestido, y regalado,

basta lo que he porfido,

pues era imposible intento.

Dio Zulema en agotarme,

hizome por fuerza Moro,

verdad es que a Dios adoro,

de quien no puedo olvidarme.

Pero como he de sufrir,

tanto castigo tan tierno,

mas si he de yr al infierno,

quando me venga a morir.

Creo que fuera mejor

dexarme matar del Moro,

mas qué lindo es este oro.

que rica tela, y labor.

Mas no quiero detenerme,

que oy empalan a vn cautiuo,
y querria verle viuo.

Su hermano Luyfco entre.

Luyf. Por aqui pienso esconderme,

hasta que pasar le vea,

aqui ay vn muchacho Moro,

el me dira de quien lloro,

y verle tambien desea.

Niño que te guarde Alá,

mas ay Dios, ques lo q he visto,

Iuanico dexaste a Chusito.

Iu. Luyfco ven aca,

como Luyfco te ha ydo.

Lui. Que ropas son estas, di.

Iu. Mi fendo me puso así,

que me tiene mucho amor.

Luyf. Quitate perro de la uia,

no me toques.

Iu. Porque hermano?

R. 2 -

Pien -

Pienzas que no soy Christiano,
y adoro en Christo, y Maria?

Lui. Traydor los mas renegados
estays en esse loco temor,
morir no fuera mejor,
ay mis padres desdichados,
que haran quando assi te vean.

Iu. Pues dime, no se holgaran,
de verme andar tan galan?

Lui. Desnudo verte delean,
traydor, y puesto en vn palo,
como el Sacerdote de oy.

Iu. Yo Luyfco bueno soy,
el vestido ha sido el malo.

Lui. Sino viera tu inocencia,
y que hablas con ignorancia,
firme estaua en mi presencia
trocarase en esse fin
de Abel la sangre fiel,
que yo fuera el justo Abel,
y diera muerte a Cain,
que puesto que eres menor,
y ser Abel te tocava
ya eras Cain.

Iu. No pensaua,
que esto fueran grande error,
antes hermano queria,
para que mi madre me viera,
buscar en saliendo afuera.

Lui. No le des tan triste dia,
desnudate esse vestido,
que te ha puesto Satanaz.

Iu. No pienso vestirle mas,
perdon hermano te pido.

Lui. Desnuda, desnuda presto.

Iu. Quitale, lieuale alla,
si en este vestido esta
la desdicha en que me ha puesto.

Lui. Quita a prieta.

Iu. Ya no ay mas.

Fuen. Y por fuerça te hizo Moro?

Iu. Estoy mejor sin el oro.

Fuen. Quan mejor estas desnudo,
a Dios mi querido hermano.

Lui. Aduierte que eras Christiano?

*Vayase Luyfco con los vestidos,
y entre Zulema.*

Zul. Que bien en ellos se emplea
castigos de tal rigor,
que es esto, ay de mi,
que niño es el que està aqui?

Iu. Tu Iuanico soy señor.

Zul. Mi esclauo?

Iu. Pues no me vè?

Zul. Quiè te ha puesto desta suerte?

Iu. Pues escapè de la muerte,
no poca ventura fue,
vn Christiano me ha robado,
yme ha querido matar.

Zul. Pues como tuuo lugar?

Iu. Vn lienço me tuuo atado,
para que no dièssè voces.

Zul. Conoceraste?

Iu. Muy bien.

Zul. Conmigo a los baños ven,
veamos si le conoces,
perros por Alà supremo,
que ha de morir si es de Moro,
aunque valièssè vn tesoro,
y si del Rey yrà al remo.

Iu. Christo mi Rey soberano,
yo os adoro, y reconozco.

Zul. Que dizes?

Iu. Que le cenozco,
como Luyfco mi hermano.

Las

Las personas que hablan en la tercera jornada.

Pereda.
Herrera.
Dorantes.
Sarauedra.
Felis.

Brabin.
Bassurto.
Soliman.
Fatima.
Marcela.

Leonardo.
Axa.
Amir.
Zulema.
Luzinda.

Luyfico.
Dali.
Vna guarda.
El Rey de Argel.

JORNADA TERCERA.

Entre Pereda, Herrera, y Dorantes, y vnos
Morillos tras ellos.

Pere. Quereys dexar perros enemigos.

Dor. Quereys dexarnos perros, vil canalla.

Her. Siempre os hallays en nuestro mal testigos.

Mo-il. Rey Helipe morir, no rescatar, no fugir,
aca morir, aca morir.

Per. Murio perros aql, q es biẽ q llame prudẽte,
el mundo, y Salamon Christiano,
por quien España lagrimas derrama,
pero viue su hijo, en cuya mano,
quedò la misma España vencedora
del rebelde Flamenco, y Africano.

Moril. Rey Helipe morir, no rescatar, no fugir,
aca morir, aca morir.

Dor. Murio aquel Sol, que ya los cielos dora,
pero dexò por su Lugarteniente
otro Felipe, a quien España adora,
presto perros vereys la tierna frente
del laurel Africano coronada,
sobre el cristal del humido Tridente.

Moril. Rey Helipe morir, no rescatar, no fugir,
aca morir, aca morir.

Her. V iua quedò la Morisma espada
de Carlos Quinto, que a sus plantas tuuo
la rica Tunez, con gloriosa armada,
destas murallas a la vista estuuo,
y sino las tomò, fue porque el viento
de tantas glorias embidioso anduuo,
que a no forçarle todo vn elemento,

Comedia de los Cautiuos de Argel,

contra quien no ay valor el fuerte hado,
derribar por tierra el tundamento.

Pere. Pues si os pensays arrepentir a todo
y a los muchachos respondeys en fello
les dareys ocasion. *Her.* Pereda hermano,
que no puedo sufrillos os confieso.

Entre Sabauedra.

Sab. Que coraçon, que sufrimiento humano
podra tener en tanto mal paciencia,
que pecho aura, con alma de Christiano?

Dor. Que es esto Sabauedra?

Saba. La violencia
de aquesta fiera cueua de ladrones.

Pere. Mas que han executado la sentencia,

Saba. Españoles Christianos coraçones,
que gozays libertad en vuestras tierras,
libres de ver tan asperas prisiones,
pues no os tocan las lagrimas, las guerras,
la hambre, y sed que aqui el cautiuo passa
en estas de piedad desiertas sierras,
quando llegare alguno a vuestra casa,
a pedir os limosna de Cautiuos
Christianos, no la deys con mano escasa.

Pere. Que han hecho estos Alarbes vengatiuos
en nuestro Felis Sabauedra. *Saba.* Intento
dezir os sus martirios excessiuos,
y enlaçame la lengua el sentimiento,
que me baña qual veys en tierno llanto.

Her. Solsiega, di el suceso.

Saba. Estame atento,
si la piedad del alma puede tanto.

<i>Viendo los Moros de Argel,</i>	<i>buscaron vn Español,</i>
<i>que en España, el Santo Oficio</i>	<i>que fuesse de aquel distrito.</i>
<i>de los Catolicos Reyes,</i>	<i>Y hallaron al santo Felis</i>
<i>intento heroyco, y diuino,</i>	<i>que a su proposito vino,</i>
<i>auia puesto en vn palo,</i>	<i>Cauallero Valenciano,</i>
<i>al Valenciano Morisco,</i>	<i>Castelui por apellido.</i>
<i>porque renegó la Fe</i>	<i>Del habito de Montesa,</i>
<i>que recibio en el Bautismo,</i>	<i>padre, hermano, amparo, abrigo,</i>
<i>Mouidos de sentimiento,</i>	<i>de los Cautiuos de Argel,</i>
<i>y de vengança mouidos,</i>	<i>todos lo sabey Cautiuos.</i>

Este que auíendole dado
sus deudos, y sus amigos
quatro vezes el rescate,
nunca rescatar se quiso.
Y fino de aquel dinero
yua rescatando niños,
y son los que de perderse,
tienen como Luys peligrós.
Este que nos confesaua,
y donde siempre tuuimos
reprehensiones y consejos,
Catolicos exorcismos.
Elle que se defraudaua,
para darnos su vestido;
este que era fiel retrato
de vn Leonardo, de vn Paulino.
Lleuaronle al fin al Rey,
y açotado, porque a Christo
en todo imitasse Felis,
que en todo imitar le quiso.
Atan como otro Pilato,
a Felis dio por Francisco,
por el Morisco al Christiano,
por el lobo al corderillo.
Por el ladron, al fiel,
por el comprado, el vendido,
por el infame, el honrado,
y por el traydor, el limpio.
Hizieron vn palo agudo!
à triste, labrando vn pino,
porque siruiesse de leño
al nuevo Sacerdote ofrecido.
Y en viendolo, dixo Moros,
por ultimo veros pido,
que me lo dexeys lleuar

al Altar del sacrificio.
De buena gana le dieron,
que vna burra auian traydo,
a quien quitaron el palo,
por hazer lo que les dixo.
Besolo, y con mil abraços,
y amores enternecido,
le puso al ombro, y tomò
de aquella puerta el camino.
Donde auíendole fixado
entre dos alperos riscos,
no le eleuaron en e;
como su costumbre ha sido.
Sino atandole, no mas,
tomò vn Alarbe atreuido,
el Xaleco donde estaua
la roxa Cruz, no prosigo,
de dolor, que ya no puedo.
Pere. Ni quien te escucha sustillo.
Saba. Mirò en cseto la Cruz,
y queriendo el enemigo,
hazer la misma en el pecho,
que adoraua en el vestido.
Otra le hizo, ay de mi,
piedra soy, pues esto os digo,
con vn cuchillo afilado,
que fue pinzel el cuchillo.
La sangre dio la color
la tabla el pecho bendito,
y así en Cruz quedó en el
de esmalte roxo encendido.
Si le quereys ver miralde
al Sacerdote diuino,
ofreciendo a Christo el alma
que es hostia del sacrificio.

*Descubrase una pintura delienço. y vn risco. se vea el palo
en que este puesto Felis descubierta el pecho, y
en el becha la Cruz de Montesa con
sangre, y diga eleuado.*

Felis. A vos, o Sacerdote loberano,

R 4

que

que al Padre es aquel Altar de aquel madero,
 os ofreciste candido Cordero
 por el remedio del linage humano,
 yo indigno Sacerdote Valenciano
 de la Cruz de Montesa Cauallero,
 mi sangre ofrezco, y confessando muero
 el Santo nombre militar Christiano,
 quisiere yo imitar essas guirnaldas
 de espinas, y essa Cruz, mas no me han hecho
 dignas de tales Palmas, y Esmeraldas,
 pero voy de vna cosa satisfecho,
 que sino la merezco en las espaldas,
 ya muero en Cruz, pues que la lleuo al pecho.

Saba. Felis santo alla te acuerda de los Cautiuos.

Fe. O amigos, seã telligos, si lo hare luego q' os pierda
 este espectralculo triste.

Viuid bien, ninguno yerre,
 ninguno niegue al buen Dios.

Saba. Teniendo tal padre en vos,
 que nuestras causas procura,
 ninguno hara tal.

Felis. Pues hijos
 yo salgo de Argel tambien,
 que voy a Ierusalem
 con eternos regozijos.
 Vno de la Trinidad,
 me rescato, ya me voy,
 con Fe, y Esperança estoy,
 de ver mi patria. *Saba.* Llorad,
 llorad Cautiuos el dia
 de vuestro mayor dolor.

Felis. En vuestras manos señor
 encomiendo el alma mia.

Per. Ya espirò, cubrid al punto

Her. Dichoso tu que naciste
 como otro Fenix difunto,
 que en vida a todos nos des,
 y que gloria a tu Valencia.

Dor. Lloremos tu eterna ausencia,
 pero cantemos la mas,
 y quedad con Dios hermanos,
 no me echen menos.

Vayase Derantes.

Sab. A Dios.

Vayanse Pereda y Herrera.

Per. Vamonos tambien los dos,
 que nuestros dueños tiranos,
 nos auian buscado Herrera.

Her. A Dios Sabauedra amigo,
 que embidia lleuo conmigo
 del martir que el cielo espera.

Sabauedra solo diga.

Si llegasse Felipe a tus oydos
 de veras nuestro llanto lastimoso,
 y si tu Augusto coraçon piadoso,
 moviessse el ay de tantos afligidos,
 si de tu Sol los rayos encendidos
 tocasssen este limbo temeroso,

y el ceptro de tubraço poderoso
fulminaſe eltos barbaros vencidos,
ſi aun riſco a las cadenas prometeas
eltos ladrones del mar atalles,
ſus viles naos fueſſen las de Eneas,
ſi a ſus lunas tus Cruces enſeñasſes,
quien duda, pues de Europa te laureas,
que Africano Felipe te llamaſſes.

Baſurto entre y Brayn Hebreo con Baſ. Que puede vn eſclauo hazer,
que tal hombre en ello paſſa,

Baſ. No pongas en mi la mano
Brayn, detenta, y detente,
que no es bien que tal vil gente
la ponga en ningun Chriſtiano,
por el Dios que tu aguelo
puſo en la Cruz.

Bra. Vil Cautiuo,
oy de quien ſoy te aperciuo,
para que entiendas mi zelo,
no ſoy de capote humilde,
cauallero Hebreo ſoy.

Sab. Que es eſſo Brabin?

Bra. Eſtoy.

Sab. Que eſtays, no le deys, reñilde,
que baſta que le riñays,
pues no es vuestro, y aunq̃ fuera
vuestro, ninguno os ſufriera
la vida que vos le days.

Bra. Iuntays os a darme muerte
perros.

Sab. Yo no os ago mal,
pero no es caſtigo y gual
aun hombre de vuestra ſuerte.

Bra. Sabeyſ lo que ha hecho? *Sa.* No,
pero ſe que eſtã empeñado
en cien eſcudos.

Baſ. No he dado
cauſa.

Bra. Mil cauſas me dio,
quanto a lo primero, en caſa,
no ay quien pueda ya comer.

Bra. Echa tozino en la olla,
por comerſela deſpues,

no he gozado en todo vn mes,
pichon, palomino, o polla,
huruo, no ay tratar ſi fuera
para nueſtras medicinas,
que pienſo que mis gallinas
ponen en ſu ſaltriquera.

Ayer tenia vn conejo,
que es por lo que me he enojado,
y el perro vn gato ha buſcado,
caſi del miſmo pellejo,
y eſte me ha dado a comer,
y el conejo ſe na comido.

Sab. Ha lo hecho?

Baſ. Ha lo ſugido.

Sab. Creolo, no puede ſer,
para que le leuantays
teſtimonios?

Bra. Bien por Dios,
bueno me pondreys los dos,
ſi a darme pena os juntays.
Di peſto, quien derriſio
aquellos panes de cera
por debaxo, de manera
que entre el pan ſe quedò,
haſta que lo cené de ver?

Baſ. Yo cera.

Bra. Pues quien ha ſido.

Baſ. Ni aun la tengo en el oydo
que Viſtes quiſiera ſer,

para

para Sirena tan fiera.

Bra. Perro de lo que has hurtado,
como no te has rescatado?

Sab. No le hables de esta manera,
que es Bafurto hombre de bien,
y os ha de matar un día.

Bra. Esta amenaza es muy fria,
y este remedio tambien,
no aunque soy Español
como ellos, y que mi hacienda
pondria a sus intentos rienda,
antes que oy se ponga el sol.

Sab. Que haras?

Bra. Luego lo veras.

Baf. Anfi pues espera. **Bra.** Di.

Baf. Oy fere Moro. **Bra.** Fu. **Baf.** Si.

Bra. Tus deudos que diran?

Baf. Digan lloren, defaunen,
Moro he de ser solo de efeto
de ponerte en tanto aprieto,
que tus casas se arruynen,
que tu dinero se gaste,
que tu credito se pierda.

Bra. De tus cosas se me acuerda,
y que siempre me engañaste,
miedo me querias poner,
ve perro que no lo haras.

Baf. No Brabin, oy lo veras.

Bra. Pues sus oy lo quiero ver.

Vayase Brabin.

Baf. Vire a Dios que te he de dar
dos mil palos cada día.

Sab. Hablas de veras.

Baf. Defuía,
que oy tengo de renegar.

Sab. Iesus Bafurto, que dizes.

Baf. Pues hermano que he de hazer
viendome en este poder,
no ay de que te escandalizar,
librareme de vivir
con tanta necesidad.

Sab. Que buen exemplo en verdad
del que acaba de morir;
ello Felis te imprimio,
ello su sangre este día,
en tu alma a piedra fria,
Bafurto amigo escriuio,
no le viste en aquel palo
morir confesando a Christo?

Baf. Sahauedra ya le he visto,
aun Martir Santo le ygualo,
yo nunca tan bueno fuy
que ello merezca del Cielo,
Dios conocera mi zelo,
y te dolera de mi,

porque yo en el coraçon
tendre su nombre, y su fe.
Sab. O quanto esse engaño fue
causa de gran perdición,
o quantos oy en Argel
que auiedo a Dios renegado,
porque en el alma han guardado
alguna memoria del,
porque se creen, y adoran
dentro de su coraçon,
porque esperan ocaçion,
porque en secreto la hallaron,
piensan que se han de saluar,
y que se yran algún día,
a España.

Baf. Y ser no podria?

Sab. O como sabe enlaçar,
aqui el Demonio las almas,
triste de ti, y de los tales,
que de esperanças yguales,
sombra ay aqui ingratas palmas.

Baf. Es mejor desconfiar.

Sab. No Bafurto, però di,
los que renegays aqui,
como os pretendays saluar
luego os casays luego amays
la muger, luego la hacienda,

que

que mas que el alma estimays,
 luego dezis si me voy
 a España sere afrentado,
 llamaranme el renegado,
 afrenta a mis deudos soy,
 nadie querra andar conmigo;
 pues mis hijos q se han de hazer,
 ún mi, y mi amada muger,
 la hazienda, el gusto, el amigo,
 la libertad, el mandar,
 que allà todo es sugesion,
 y entre aquesta dilacion
 fuele la muerte llegar;
 y lleuanse los Demonios,
 el alma que a Dios nego,
 porque esse Apostol nos dio,
 euidentes testimonios,
 porque era muerte la fe,
 donde no ay obras Basurto.

Bas. Que he de hazer si quãdo hurto
 deste que de aqui se fue,
 y quanto con mil engaños
 como a Christianos no llega
 a mi rescate.

Sab. Esso ciega
 tus ojos a tantos daños,
 ya vendra la redencion,
 y cien ducados yo hare,
 que el mismo dia los de.

Bas. Tenga ora qual confusion.

Sab. Que confusion.

Bas. Dì a entender.

a vnos Cautiuos que auia
 vn barco, y nos llevaria
 a España.

Sab. Sabeyso hazer?

Bas. No era con essa intencion.

Sab. Pues?

Bas. El coger el dinero,
 y oy Sahauedra los espero.

Sab. Esta es poca confusion?

Bas. Pues como no, si me han dado
 para clauos liengo, y e stopa,
 brea, y madera, tus ropas,
 y el dinero que han ganado?

Sab. Pues no lo tienes oy.

Bas. Algo dello.

Sab. Pues yo hare

que lo demas se te de.

Bas. A triste a Dios ofendo.

Sab. Hincala rodilla en tierra,
 y pide perdon al Cielo.

Bas. Perdon señor.

Sab. Besa el suelo.

Bas. Tierra en tu centro me encierra;
 pero di como podre,
 vengarme delle Iudio.

Sab. Alcate.

Bas. Ay amparo mio,
 ellos pies te besare.

Sab. Tu tienes Basurto hermano,
 gran ingenio en inuenciones,
 ala que vna vez te pones,
 no se te va de la mano,
 tu no le dixiste aqui,
 que querias renegar?

Bas. Si.

Sab. Pues yo te quiero dar,
 vestido escucha. *Bas.* Di.

Sab. Y ras de Moro vestido,
 y lo que en Estes le dieras
 muchos palos le daras,
 aqui estaras escondido
 hasta que la Redencion,
 que ya se suena que viene
 te rescate.

Bas. Gente viene.

Sab. Pues no mas conuersacion,
 quedate Basurto aqui,
 que ha rato, que salto allà.

Bas. Dios supremo te dara,
 Cielo que has hecho por mi:

Saba-

Sababedra se vaya, y entren Soliman, y Fatima Mora.

Fat. Esto daras a los Cautiuos luego
contra el veneno que les ha quitado,
el sentido que dize que han perdido.

Soli. Y bolueran con esto al que tenian
Fatima sabia.

Fat. Quando no le cobren
autamente, y sabre de que procede.

Sol. Alà te guarde, y si yo tuuiera
el que tambien perdi quando di credito
a las locuras de Axà y gozara
mi bella esclaua.

Vayase Soliman.

Bas. Aquesta es vna Mora
que en todo Argel tiene notable fama;
guardete el cielo Fatima.

Fat. Basurto,
como te va con el Hebreo dueño,
tan mal estauas con Dali.

Bas. No estaua,
que es cauallero en fin, en fin es noble;
hize aquella inuencion por su consejo,
y estoy desesperado de seruille,
di por tu vida que remedio es este
que dauas a este Moro? *Fat.* Dos Esclauos,
que tiene Soliman Leonardo el vno,
ya le conozco natural de España
y vna esclaua que adora estan sin seso
de vna beuida que a los dos han dado
para obligallos a su amor que Axa
adora el español, y este a Marcela.

Bas. Conozco los esclauos, y en el alma
me pesa del suceso, pero dime
así los Cielos tu ventura logren,
y tengas mayor fama por tu ciencia,
que la que tuuo alla aquella que tuuo,
alterando el mar la fuerte armada
del valeroso Cesar Carlos Quinto,
como podre salir destas prisiones,
y boluer a mi patria? *Fat.* Si tu fuerdes.

tan noble, que en llegando a España diesses.
Bas. Que tengo, que no te diess.

Fat. Aun hombre,
 que alla te dire yo, los cien escudos
 en que estas empeñado en este Hebreo,
 para que el de prision se rescataste,
 yote pondria en verdad.

Bas. Señora,
 fálteme el Cielo, si en llegando a España,
 no diera.

Fat. Quando, y si a España llegas,
 no solo me daras los cien escudos,
 mas ni te acordaras de que he nacido.

Bas. Quien es aquel Esclauo, y a donde viue?

Fat. Viue en la corte, y es Selin mi hermano,
 que cautiuò Don Pedro de Toledo,
 y embiò desde Napoles a España,
 el Virrey a sus hijos los Marqueses,
 desfeearia a quien segurarle allà me escriue
 de llevar vna filla sirue.

Bas. El Cielo
 Fatima me castigue por ingrato,
 si allà no procurare su rescate,
 como quieran venderle ellos señores.

Fat. El con este dinero, y el que tiene
 prouara su ventura.

Bas. De que modo
 podrè librarime yo?

Fat. Muy facilmente.

Bas. Como?

Fat. Yo quiero darte vna mançana,
 que solo en llevarla puedes irte,
 por la puerta de Argel por el camino,
 que no toparas hombre que te vea.

Bas. Valame Dios.

Fat. Sera lo que te digo,
 ven a la noche a mi casa,

Bas. Yre sin falta,
 notable ciencia. Cielos, si yo me libro,
 con lo que Adan perdio tanta ventura,
 yo pongo por mis armas vn mançano,

y vna letia que diga Adan Bafurtoto;
mas quien ha de creer que yre inuisible,
fin duda me veran quantos me quieran,
o que palos palpables que me esperan.

Salen Leonardo y Axa.

Leo. Quieresine dexar Arpia.

Axa. Mi bien con tanta crueldad.

Leo. Sabey's que es la necesidad?

Axa. Que Amores?

Leo. Vna porfia.

Axa. Sabes tu que es la locura?

Leo. Que puede fer?

Axa. Vna temia.

Leo. Cierra esta boca con nema.

Axa. Si huui fse fello, si haria.

Leo. Pues qual fello?

Axa. El de tus labios.

Leo. Con armas Chriftianas quiero
fellar tu boca.

Axa. No alteres la casa.

Leo. Ay tales agrauios.

Axa. No son agrauios mi bien,
y dulce Esclauo mio,
que en mis desleos confio,
que he de vencer tu desden.

Entre Marcela.

Mar. Que es esto que ven mis ojos,
solos estan ay de mi.

Leo. Como hablarè deffe aqui,
a aquellos dulzes enojos,
ya veo a Marcela quiero
fingir que le digo amores
a esta mora.

Mar. Que mayores
indicios de zelos muero,
ha traydor.

Haga que habla con la Mora.

Leo. Señora mia,
si està aqui mi amor calla,
porque nos miraua fue,
todo fue porque nos via,

ya que mis ojos os ven,
cessaran estos enojos.

Mar. Que esto le diga a mis ojos.

Axa. Chriftiano quieresine bien?

Leo. Como la imagen que està
detras de alguna cortina,
a religion nos inclina,
y luz como el sol nos da,
afsi te adoro tambien,
y verte señora espero,
quando ya el tiempo ligero
corre la cortina bien.

Axa. Sin duda el agua le ha hecho
prouecho, y Fatima sabia.

Mar. Quiè deffa fuerte me agrauia,
mi amor obliga a vn despecho,
haze locuras de veras,
dire lo fuy de burlas,
pues que con mi honòr te buil a

Axa. Que merezco que me quieran?

Leo. Que como quien
es nabe del sol que adoro,
es arca de mi tesoro,
y tesoro de mi bien.
En esse vidrio por quien veo,
vn angel que me ha guiado,
en camino tan errado,
a la patria que desseo.
Eres vn diamante fino,
que en el fondo està el valor,
y eres alba, y resplandor
del sol que a alumbrar me vino,
llega abraçame.

Axa. Que yo
te abraçe?

*Abr.ça Axa alargando los brazos
para asir a Marcela.*

Leo.

Leo. Si que mis brazos
eran, que sobran abrazos
para quien llega.

Mar. Eso no,
ya no invenciones conmigo;

Leo. Llegá pues.

Axa. Ya no lo estoy.

Leo. Llegá que tu esclauo soy.

Axa. Dueño dirás.

Leo. Llegá digo.

Mar. Que no ay tratar de engañar-
Soliman entre.

Sol. Que es esto?

Axa. Tengo desse loco,
que no fue tenerle poco.

Sol. Como?

Axa. Ha querido matarme.

Sol. Matarte?

Mar. No se lo creas
los dos te engañan.

Sol. A mí?

Leo. Que dizes Marcela?

Mar. Aquí

quiero que mis zelos veas
nuestra locura es fingida
los dos las auemos trazados

Leo. Marcela.

Mar. Tarde has llegado.

Leo. Mi vida.

Mar. Que ya no ay vida,
ni quiero vida, ni honor,
ni patria, ni libertad.

Sol. Marcela esto es verdad?

Mar. Esto es la verdad señor.

Axa. Mas loca deue de estar,
notable es que se fie en si.

Sol. Con el Christiano te vi,
esto no puedes negar.

Axa. No fie en su atreuimiento;

porque matarme queria.

Leo. Que has hecho Marcela mia,

donde está tu entendimiento,
remedia mi bien el daño,
que a los dos ha de venir.

Sol. Que estos pudiessen fingir
tan de veras este engaño,
y que Axa me ha tenido
este respeto.

Axa. Si das
credito a locos, podras
dar a vna piedra sentido.

Sol. Luego loca está Marcela.

Axa. Pues no.

Sol. Dime esclaua hermosa,

has dicho acaso de loca

esta verdad, o es cautela?

estás loca, habla conmigo,

si otra causa te prouoca.

Mar. Pues siuo estuiera loca,

dixera yo lo que digo?

loca estoy, loco es amor,

crecio mi locura aqui,

porque vi, pero no vi,

que es ciego Girce el temor,

dexadme estar en mi estado,

que oy el Rey me viene a ver!

Axa. Es esto para creer?

Leo. Que brauo susto me has dado.

Mar. Y tu que me has puesto a mí?

Leo. Yo contigo hablando estaua,

quando con la mora hablaua.

Mar. Creerelo mi vida.

Leo. Si.

Sol. No quiero esta confusion,

vive a Dios que lie de vendellos.

Axa. Y que te han de dar por ellos?

Sol. Oy viene la Redencion,

por yna pitga de grana,

por vna olanda, vn escudo

los he de dar.

Axa. Poco pudo

durar mi esperanza vana.

En-

Entre Dali.

Dali. El Rey me embia a llamarte.**Sol.** Que me quiere el Rey?**Dali.** No se.**Sol.** Axa a tu quadra te ve.**Axa.** Dali.**Dal.** Llamas?**Axa.** Oye a parte,Soliman quiere vender
estos Escclauos.**Dali.** La Escclaua?**Axa.** Es loca, y furiosa, y braua,
vna merced me has de hazer,
de comprarlos para mi,
que los dara en baxo precio.**Dali.** La Escclaua vendes tu necio?**Axa.** Vendela, porque está anfi,
allà los has de guardar.**Dal.** Yo te seruire.**Sol.** No vamos?**Dal.** Voy.**Sol.** Que quiere?**Dal.** Que salgamos.

oy a holgarnos por el mar.

*Sale Basurto vestido de Moro gracioso, dando de
palos a Brayn.***Brayn.** Porque me matas, perro, renegado,**Bas.** Acuerdalle Brayn de la cruel vida,
que en esta casa sin razon, me has dado,
mala cena, peor cama, ruyn comida,
pues oy por castigare me he tornado
moro, miento por Dios, porque es fingido,
el almàlafa, cocas, y bonete.**Bra.** Basta por Dios, no mas, dexame, y vete.**Bas.** Que te dexe, o que lindo, dame luego
cien ducados, juro por Mahoma,
que pues le juro, bien creeras que llego
a la furia, que viendote me toma,
que sino me los das te ponga en fuego,
y como a puerco de tus carnes coma.**Bra.** Cien ducados. **Bas.** Es poco cien ducados?**Sol.** Oye a parte.**Dal.** Di.**Sol.** Yo quierovender estos Escclauos,
no por furiosos, ni brauos,
ni por falta de dinero,
sino por echar de casa
a Leonardo, y con cautela
podre gozar a Marcela,
y a la tuya los passa,
y di que los has comprado.**Dali.** Yo lo hare, pero por Dios,
que he de burlar a los dos,
que la esclaua me ha picado.**Sol.** Entraos vosotros de aqui.**Leo.** Ya nos venden.**Mar.** Si es a un dueño,
sera peligro pequeño,
porque no ay vida sin ti.**Axa.** Ya sin esta Escclaua estoy.**Sol.** La Escclaua pienso gozar.**Dal.** A los dos pienso enganar.**Leo.** Cuya seras?**Mar.** Tuya soy.

Bra. Que licencia de infames renegados,
que afrontasse Bassurto a tu linage.

Bass. Y tu has honrado el tuyo, vive el cielo,
que he de escriuir, y para mayor vitrage,
tu infamia Hebrea honro, patria, y suelo,
y que todas las tardes que el Sol baxe
desta montaña al mar bañado,
yo te he de venir a dar sesenta palos.

Bra. Renegados al fin, Christianos malos,
que nombre te has llamado?

Bass. Si el importa,
yo Muley Arambel me llamo.

Bra. Espera,
toma esta bolsa, y tu crueldad reporta.

Bass. Que lleua?

Bra. Cien sequies.

Bass. Mil quisiera.

Bra. Dios me libre de ti.

Bass. La lengua acorta,
ya me voy, lo que has hecho considera?

Bra. Quexarme tengo al Rey sobre tu robo,
mas es pedir el corderillo al lobo. *Vayase.*

Bass. Por el rancio pernil del gran Profeta
lino te vas, la mosca le he cogido,
con que me voy, y el habito, y la seta
fingida dexa aqui, con el vestido.

Desnudefe, y quede con el habito.

Esto de la manzana me inquieta,
sacar la quiero, y ver si burla ha sido.

O manzana si fuerdes la estrella,
que me guiasse hasta mi España bella.

Sále Amir, dando de palos a Bernando viejo cautiuo.

Amir. Camina perro. Bern. Señor?
duelete de mi vejez.

Amir. Acabaras desta vez,
y cessara mi rigor.

Bern. Si fuera en mi mocedad,
con mas fuerças te siruiera.

Bas. Para prouar si es verdad,
que parece desatinado,

que con llevar en la mano
esta manzana, este llano,
para España el camino,
mas que la pierda en passar,
vine a Dios que no me ve.

Amir. Quien va, Bass. Ay trille erga

Amir. Donde vas? (no fue.)

Bass. Voy me a embarcar.

Amir. A que parte vas?

Bass. A España.

S.

Amir.

Bra.

Amir. Vete en buena hora?

Bass. Ay tal cosa?

O mançana bella, hermosa,
que ya dicha me acompaña,
si todos dicen así,
por tierra a España me voy.

Salen Dali, y Lucinda su muger.

Dal. El cargo della te doy.

Luci. Para seruirte nací.

Dal. Heta comprado a desprecio,
porque dicen que está loca,
su hermosura me prouoca,
por su donayre la precio.

Tu has de saber que pasión
la obliga a tal desuorio.

Luci. Yo la hablaré señor mio,
y le diré tu afición.

Bass. Pasar quiero por Dali,
para confirmar, si puedo
salir de Argel, tengo miedo,

Dali. Passo, quien va?

Bass. Yo. *Dal.* Tu. *Bass.* Si?

Dal. Donde vas?

Bass. A España voy.

Dal. A España? *Bass.* Si.

Dal. Alá te guarde?

Bass. Cielos de que estoy cobarde,
quando tan seguro estoy,
yo parto a España por tierra,
con mi mançana en la mano,
bendiga el cielo el mançano,
que tan linda fruta encierra.

Vayase.

Dal. Lucinda?

Lucinda. Fende.

Dali. Ya voy

por la bellísima esclaua,

Lucin. Yo te aguardo.

Amir. Parte acaba,

contento de aquesta voz.

Bern. Flaco, y desmayado estoy,

y de mal palos morido,
dex que tomar aliento.

Lucin. Ay cielo la voz que siento
de Bernardo mi marido,
no baltaua, ay de mi,
ver mis dos hijos cautiuos,
que a penas se si estan viuos,
segun los tratan aqui
para que se bueluan Moros,
fino ver su padre triste,
preso, y herido.

Amir. Tu fuyste
por quien perdi mil tesoros,
negandome que eran nobles,
los cautiuos que vendi,
pues a desprecio los di.

Bern. No ves que erā tratos dobles,
y en España infames son
los que a los amigos venden,
los que van con los que prenden,
dando causa a la prision,
tanto, que no es el verdugo
mas vil que el que da noticia,
de vn delito a la justicia.

Luis entre, el hijo de estos dos.

Luyf. Ojos que nunca os enxugo,
no os llameys ojos ya mas,
llamaos fuentes, pues correys,
del alma sin que cessays
de vuestro llanto jamas,
si está aqui mi triste madre?

Lucin. Luyf mio,

Luyf. Madre querida,
que es esto?

Lucin. La triste vida
que dan a tu amado padre.

Luis. Esto mas faltaua aqui.

Lucin. Pues ay otro mas?

Luis. Tan graue,
que quando el dolor me acabe

no

no hara milagros en mi:
 Iuanico estava en poder
 de Zulema harto cercano
 de dexar de ser Christiano.
 Vnielo el Rey a saber,
 y estimando su hermosura,
 con grandes galas señora,
 lleuaua a su baño agora.

Luci. Triste muger, suerte dura,
 alli vn marido agotado,
 alla vn hijo buuelto Moro,
 otro que en prisiones llora,
 y yo en miserable estado,
 que he de hazer.

Luis. Que es esto Amir?
 como no mudas consejo,
 de tratar tan mal a vn viejo,
 que ya no puede seruir:
 pluguiera a Dios yo pudiera
 seruir en su lugar.

Amir. A perro,
 sin ser floxo perseuera
 que le castigue, y maltrate.

Luis. Esta floxedad no es vicio,
 sino edad.

Amir. De tanto indicio,
 de que quiero su rescate,
 y mientras no me le de
 le he de hazer estos regalos,
 y aqui le darè cien palos,
 no mas de por quien lo ve.

Luis. Dexa el palo, Amir, detente,
 dame los a mi por el.

Amir. Despues de dar ciento a el
 te dare a ti ciento y veynte.

*Acompañamiento de Moros, y detras Ajan Rey de Argel, y Iuanico
 vestido de Turco a sulado, sientase en estrado,
 con autoridad.*

Rey. Dezid que entre a quexarse el que quisiere,
 que para hazer justicia, y gouernaros
 me embia el Gran señor.

Luis. No fino todos a mi.

Amir. Ellas lagrimas son vanas.

Luis. Respeta Amir esas canas.

Amir. Arrancarelas por ti.

Luis. Suelte Amir, que viue Dios

Luci. Hijo que hazes?

Luis. No quiero vida.

Amir. A mi perro, que espero,
 que no os doy muerte a los dos.

Luis. Esta te dare yo aqui.

Dale con vn cuchillo.

Bern. Hijo no estes pertinaz.

Amir. Cielo, a manos de vn rapaz
 vengo a morir asi.

Entrese cayendo.

Bern. Que has hecho?

Luis. Padres a Dios.

Bern. A donde vas?

Luis. A essa sierra.

Luci. Hijo sabes tu la tierra?

Luis. Madre, y se van otros dos,
 que saben bien el camino,
 hasta tierra de Oran,
 huyr, porque os mataran
 si os hallan.

Bern. Que desatino?

Luis. No es, que pensado auia,
 huyrme, para cmbiar
 con que os poder rescatar
 a vos padre, y madre mia,
 aunque de limosna sea,
 fere a todos importuno.

Bern. Huyamos, no venga alguno
 que con el cuerpo nos vea.

Solyman. Habla Zulema,

si el Gran señor a gouernar te embia,

y si el hazer justicia es el oficio

de los Reyes, autores de las leyes,

que justicia nos guardas, que gouierñas;

si las haciendas sin razon nos quitas?

Rey. Que hacienda te he quitado?

Zul. Este esclauo.

Rey. Este no te lo quito,

qlo quiero para embiar al Grã señor, Zulema;

de quien tengo vna carta, en que me manda,

que le compre muchachos Españoles,

quanto quieres por el?

Zul. Diez mil ducados.

Rey. Ningun hombre puede pedir, vendiendo,

sino el justo valor.

Zul. Vendo a mi gusto,

y mi gusto no tiene precio humano.

Rey. Tu gusto al Gran señor de que le sirue,

el muchacho no mas es lo que compra:

Zul. Yo no vendo el garçon.

Rey. Ya respondille,

que le vendias, y pediste precio,

y pues que le pediste, lo que vale

se te ha de dar.

Zul. El vale lo que digo.

Rey. Perro de esta manera me respetas,

representando al Gran señor del mundo,

lleualde a vn calabozo.

Zul. Eres tirano.

Rey. Lleualde digo.

Zul. Yo sabre escruirole,

que robas los esclauos en su nombre.

Rey. Matale?

Soli. Señor? *Rey.* Que

esclauos son estos dos que tienes?

Soli. No son mios,

que a Dali los vendi.

Rey. Dali, que son dellos?

Dali. Estan locos. *Rey.* De que?

Dali. De algun veneno?

El Gua

Guar. E

Her. C

Gua. V

Herre.

Guar.

de la

estos

y en

han

y mi

hall

lo q

por

y re

Herre

Guar.

alla

pero

y qu

por

algu

Rey. C

qui

Esp

Esp

Esp

Esp

Esp

que Solymán les dio, para obligarlos
a su gusto.

Rey. Pues perro a los Cautiuos,
das veneno, y los fuerças de esse modo,
delito has cometido?

Sol. Que delito,
si en bien de nuestra ley lo hize.

Rey. Al punto
me traed los esclauos. *Dal.* Voy por ellos.

*El Guardian del Caño, y Sabauedra
y Pereda Herrera y
Dorantes.*

Guar. Passa perros adelante.

Her. Que es esto?

Gua. Un gracioso cuento.

Herre. Como?

Guar. Bu fiestas de laumento
de las colas de Levante
estos perros se han juntado,
y en tu baño, en partes varias,
han puesto mil luminarias,
y mil Romanes cantado,
hallé los juntos, pensé,
lo que esta juata seria,
por dos vezes en un dia,
y respondieronme.

Herrera. Que?

Guar. Que prueuan vna Comedia
alla a la vfança de España,
pero temo que es maraña,
y que su peligro remedia,
porque deuen de traer
alguna barca en que se huya.

Rey. Como esso fabra fingir,
quien mejor sabe enganar?
Español, quien mas fingir,
Español, quien se levanta,
Español, quien no se espanta,
Español, quien se ve huyr.
Español, quien rico esclauo,

Español, quien nos da muerte,
Español, quien es mas fuerte,
Español, que siempre es brauo,
dezid, que ha tenido España,
que tanto os regozijays?

Saba. A Denia enfrente mirays,
que este mismo mar la baña,
donde desde Argel se ven
en sus Castillos los fuegos
entre los nublados ciegos
de la noche.

Rey. Pues por quien?

Saba. Porque Felipo Tercero,
que Dios muchos años guarde,
ha estado en Denia estos dias,
que fue a Valencia a casarse.
Hale hecho alli el Marques
fiestas, Rey de Argel, tan grandes,
que se han visto desde aqui,
y no es mucho, que el mar paslen,
que los fuegos del Castillo
del mar donde en los cristales,
los mostraua, como espejo,
que muestra la propria imagen,
vino un cautiuo Español,
que nos dixo, que vna tarde,
la Serenissima Infanta
Archiduca que fue en Flandes
entró en el mar, para ver
vna cucua, que combate
a donde agua suele hazer

tu amigo Morate Arceas,
y truxonos dos retratos
de las personas Reales,
a cuyas nuuas señor,
y copias tan semejantes
auemos hecho estas fiestas,
como vassallos leales,
puesto que en Argel Cautiuos.
Rey. Disculpacion bastante,
yd por los retratos luego.
Der. Aqui Solimo los trae,
que nos los tomò señor.
El retrato del Rey con vn taseran.
Rey. El rostro del Rey mostradme,
gallardo mancebo.
Moro. Hermoso.
2. Fuerte.
Rey. Conoci a su padre,
Dios os le guarde Cautiuos.
Her. Alà por esso te guarde.
El de la señora Reyna.
Rey. Es este el de vuestra Reyna?
Pere. Si señor.
Rey. Parece vn Angel,
gran virtud muestra, y valor,
mil años viua, tapalde,
yd en buena hora Cautiuos,
y sin que os estorue nadie,
hazed fiestas ocho dias.
Saba. Mahoma señor te ensalce,
Gran Turco vengas a ser,
y nunca de tu linage
salga esta gran Monarquia.
Salen Dali, Leonardo y Marcela.
Dal. Los esclauos que llamaites
estan aqui.

Rey. O Español,
eres hombre de rescate?
Leo. Noble soy, verdad te digo,
y rico de hacienda, y sangre,
y esta muger lo es tambien.
Rey. Pues como lo confesiste,
que todos soleys negar
vuestro nacimiento, y patria,
por rescataros por muchos,
pero deue de faltarte
el sentido, como dizen.
Leo. No quiera Dios que me falte,
nunca tny loco señor,
que por poder rescatarme
esta locura fingi.
Y sino quise negarte
la nobleza, que hasta agora
he negado en tantas partes,
fue, porque siendo tu Rey,
como a noble me obligaste
a dezirte la verdad,
que el Rey nunca miète a nadie
y por guardar el decoro
a tu Magestad, quise antes
quedarme esclauo en Argel.
Rey. Hidalgo valor mostraste,
en esto no estás loco?
Leo. No señor.
Rey. Pues si tu honraste,
con dezir verdad al Rey,
bien es que el Rey te lo pague,
a los dos libertad doy,
siendo vuestro rescate,
que cambiareys a Soliman.
Leo. Eres Rey, como Rey hazes,

Fin desta Comedia.

TRAGI-

TRAGICOMEDIA CASTELVINES, Y MONTESES.

De Lope de Vega Carpio.

Las personas que hablan en la primera jornada.

Roselo.
Anselmo.
Otaño Cavalleros.
Antonio.
Teobaldo.
Fabricio sus Padres.

Julia.
Dorotea Damas.
Fabio.
Celio mascarar.
Marin.
Lidio Criados.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Anselmo, y Roselo Cavalleros,
Marin criado.*

Ansel. Arde la casa toda
de fiesta, y de regozijo.

Ros. Casa, alguna hija, o hijo?

Ansel. O es el concierto, o la boda.

Ros. Ve por tu vida Marin,
y entra al descuydo.

Mar. Harto bien,
porque en colacion me den
las exequias de mi fin,
en casa de tus enemigos,
me mandas entrar a ver?

Ros. Pues quien te ha de conocer?

Mar. Para mal, siempre ay testigos,
son gente cruel, y fiera
los del vando Casteluin.

Ros. Tu lindo gallina en fin.

Mar. Pluguiera a Dios q' estuviera
junto el vando de essa gente,
y en aquesta calle armada,
y yo con capa, y espada
contra todos solamente,
que tu vieras si de alguna
huiera hazañas tan ciertas;
pero coger entre puertas,
ello es desgracia perruna.

Ansel. Si tienes tanto d'ello

de ver aqueſte feſtin,
donde el vando Caſteluín
junto, y con cuydado veo,
ponte vna maſcara, y entra
penſaran que eres pariente.

Rof. Y podre ſeguramente?

Anſ. Podras ſi nadie te encuentra,
que quiera ſaber quien eres.

Rof. Entremos Anſelmo alla.

Anſ. Hecha vn paraſo eſtá
de hermoſíſimas mugeres,
pero el peligro es notable,
porque del vando Montes
tu padre cabeza es,
y aun no ſufre que ſe hable,
deſta gente en ſu preſencia,
quanto mas verla en ſu caſa,
que luego en furor ſe abraſa
ſin moſteſtia, y ſin paciencia.
Pues Antonio donde agora
ſe celebra eſte feſtin,
es cabeza Caſteluín,
que en eſtos vandos adora,
y aborrece vueſtras vidas.

Rof. Buita que el Cielo reparte
en la vna, y en la otra parte,
dos coſas bien conocidas,
a nueſtro vando Montes,
ha dado valientes hombres
de tan excelentes nombres,
como en las historias veys.
Y en el de los Caſteluines,
mugeres de tal belleza
que hurtó la naturaleza,
la eſtampa a los ſeraſines.
Pienſo que ſi ſe juntaran
los vandos por calamientos
de ſu vengança dexaran,
tuuiera la Italia embidia
de los hombres de Verona.

Mar. No ſolo en qualquier perſona

rue canſa enoja, y faſtidia,
ver el odio que en voſotros
eſta uſa de tantos yerros.
Pero el ver que haſta los perros
ſe muerdan vnos con otros,
que es ver ſalir de las puertas
Monteſes, y Caſteluines,
brauos gozques, y maſtines,
las bocas de furia abiertas,
que ſi los dientes ſutiles
eſpadas pudieran ſer,
baſtauan a enriquezer,
por otras los Alguaziles.
No ay hombre que ſin carlanca
trayga ſu alano valiente,
que parece linda muerte
ſobre la piel negra o blnaca.
Pues los gaſos tan ayrados
andan en ſus vandos juntos,
que hazen campaña por puntos
las coſinas, y texados.
Si mahullan es por ſin
de declarar ſu intereſes,
porque vnos dicen Montes,
y otros dicen Caſteluín.
Haſta en los gallos ſe ve,
de aqueſtos vandos la furia,
porque tienen por injuria,
que alguno cantando eſte.
Y con tantos intereſes,
que ſi vn Caſteluín primero,
comiença en ſu gallinero,
reſponden treynta Monteſes.

Rof. Tus diſcurſos ſon muy propios
de tu ingenio, y condición.

Mar. Los tuyos pienſo que ſon,
harto mas locos, y impropios,
pues en caſa van a entrar
donde eſtan mil enemigos,
que de paſſados caſtigos
en ti ſe pueden vengar,

que

que si estos discursos hago
es por solo entretenerle

Ros. Pues yo Marin de otra suerte,
mi condicion satisfago,
desprecio lo que es posible,
lo difícil apetezco,
Anselmo si algo merezco
con tu prudencia inuencible,
pierde esta vez de su humor,
y acompaña el loco mio,
porque la sangre, y el brio,
son temerario furor,
dos ropas nos vestiremos,
con dos rostros de ferrara,
y en la parte menos clara
de la sala nos pondremos,
ven que en tanta confusion
no seremos conocidos.

Ans. Los rostros, y los vestidos,
nuestro pasapote son;
vamos que a ti la hermosura
de las damas te ha imitado.

Ros. Y la priuacion me ha dado
animo a tanta locura

Ans. De tu condicion lo creo.

Mar. Mas que buelues có disgusto.

Ros. Los peligros en el gusto
despiertan siempre el desseo.

Entrese y salga la musica del Festin

*Antonio y Teobaldo viejos her-
manos, las Damas que pue-
dan Iulia, hija de Anto-
nio, y Otauro de Teo-
baldo.*

Ans. Aqui estaremos mejor
por el calor de alla dentro.

Ota. Yo prima, ni salgo, ni entro,
todo es vn mismo calor.

Iul. A falta de algun galan
fauor me quereys hazer.

Ota. Fauores he menester.

Iul. Y estas damas no os lo dan?

Ota. Como fino se los pido?

Iul. Pues pedidse los.

Ota. No quiero,

por querer donde no espero
ser para siempre admitido.

Tea. Tomad asientos aqui.

Ans. Quales estan nuestros hijos?

Teo. No fueran los regocijos,
menos buenos para mi,
si pudieran ser casados.

Ans. Primos son bien pueden ser,
y bien lo pueden hazer,
hermanos tan concertados.

Dos mascarar Celio, y Fabio.

Celio. Ay licencia de dançar?

Ans. Porque no, si vos quereys,

Cel. Dançemos.

Fab. Que dançareys?

Cel. Con los ojos vn mirar,
vna mudança que veo,
que en el alma el son me toca;
vnas quecas con la boca,
y vn fauor con el desseo.

*Entren con mascarar Anselmo Rose-
lo, y Marin de mascara gra-
ciosa.*

Ans. Mascarar ay por acá?

Mar. Siempre por acá es lenguaje
de dança Ros. La voz se baxe.

Ans. Pienso que dançaron yá,
y se han salido al jardin,
solo a hablar.

Ros. Braua hermosura

así Dios me de ventura,
que soys Cielo Castellán,
perdono todo el rigor,
que con la leche me han dado
los padres que me han criado.

Ans.

Ans. Quien te parece mejor?

Ros. La que habla aquel dichoso,
que merecio lugar.

Ans. Tu puedes tambien hablar.

Ros. Que rostro tan enfadoso.

Ans. La mascara te has quitado.

Ros. No reparé en lo que hazia.

A. J. Pontela presto.

Ros. Seria

dar a esta gente cuydado,
que imaginas en traycion,
mejor es estarme así.

Ans. Ya te han visto.

Ros. Necio tuyo.

Ans. Que notable confusion!

Ans. Ay mayor atreuimiento.

Roselo en mi casa.

Teo. Oyd!

Ans. Que he de oyr.

Teo. Solo advertid

lo que deste mozo siento,
que es vna noble llaneza,
y que con su poca edad,
no siente la enemistad,
que es en el naturaleza,
y es señal que no ha tenido,
odio jamas a esta casa,
pues sabiendo lo que passa,
a donde vey's ha venido.

Ans. No puede venir armado,
y intentar vna traycion?

Teo. Esto es hablar con passion,
de noble el mancebo ha entrado,
sin reparar si era error,
estando junto vn linage.

Ans. Y no es de mi casa vltirage?

Teo. Antes me parece honor.

Ans. Yo lo juzgo de otra suerte,
y le quisiera matar.

Teo. Pues yo no os pienso ayudar,
a hazer tan cobarde muerte,

este como simple Azor
se ha entrado en el palomar,
a ver si puede caçar,
algunas aues de amor,
no alboroteys a Verona
ni el vando resuciteys.

Ans. Mucha prudencia teney's.

Teo. La edad.

Antonio me abona,
y si teney's hija aquí,
yo tambien.

Ans. Por vos le dexo.

Teo. Lo que importa os aconsejo.

Ans. Que miras?

Ros. Mi muerte vi.

Ans. No dizes mal pues mirando
con tanta contemplacion
ha dado justa ocasion,
a los del contrario vando
para que te den la muerte.

Ros. Con mucho sosiego estan.

Ans. Por ventura juzgaran,
tu necedad de otra suerte.

Ros. Dexame Anselmo que vea,
aquel Angel celestial,
y sucedame tan mal,
como esta gente dessea,
que si es fuerça que la vida
para llegar hasta el Cielo,
se ha de perder, en el suelo,
la muerte es justo que pida,
si matan los Casteluines,
con vasiliscos, mirando,
o quien fuera de su vando?

Ans. No me espanto, que te inclines,
a tan deuida herm osura.

Ros. No es bella?

Dorothea. Que heimoso talle,
de mancebo.

Ros. Quando calle
mi temor, mi amor procura;

Anselmo hablando por mi,
dara a entender mi pasión,
que estos mis contrarios son.

Ans. Bien hazes, piensalo así.

Iul. Si el amor se disfraçara,
para disfraçar su hecho,
pienso que deste mancebo,
el tallo, y rostro buscara,
y yo pienso que amor es,
que para quitar la paz,
viene con este disfraz.

Ros. Ay Cielos que soy Montes,
no fuera yo Castelvín,
tanto le costaua al Cielo.

Iul. Entre las flores del suelo,
de aqueste verde jardín,
el Abril deue de auer,
resucitado a Narciso.

Ros. Si aqueste es el parayso,
mi vando que viene a ser,
claro esta pues es contrario,
que es el infierno por fuerza,
amor, mi temor es fuerza,
loco soy, soy temerario,
creo que me he de atreuer.

Iul. O si se llegasse a mi,
que de quantas ay aquí
mas lo pienso agradecer.

Dor. Mi hermano con Iulia esta,
sin duda que a mi se llega
la mascara.

Ros. Si amor me ciega,
y el mismo me a lumbrá ya.

Iul. Ay mancebo si yo fuesse
tan dichosa.

Dor. Ay si tomasse mi lado.

Iul. Ay Dios si llegase.

Dor. Ay Dios si amor me tuviessse.

*Siente se al lado de Iulia Roselo y An-
selmo al de Dorotea y di-
ga Otavio.*

*Ora Aura parecido amor,
para enseñarme a querer,
que aura yo menester
tan cerca el competidor,
mas en vano gasta el fuego,
aunque esta fresco el jardín,
perdoncelo que en fin,
todos me dicen que es ciego.*

Ros. Aunque atreuimiento ha sido,
señora el auer tomado,
el lugar de vuestro lado,
de mi tal mal merecido.
Bien me podeys perdonar,
pues que vos teneyis la culpa;
y para vuestra disculpa,
ya no me podeys culpar.
De vuestra rara hermosura
mi atreuimiento nació,
ella misma me llamò,
con su luz diuina, y pura;
Como Mariposa anduue,
al rededor de la llama,
que para morir con fama,
cobarde al principio estuue.
Di tornos al rayo hermoso,
hasta que vine a tener,
atreuimiento de ser
Facton en morir dichoso.
Abraçame vuestro Cielo,
que mas estimo a este lado,
morir señora abraçado,
que vivir conmigo en yelo.
Y no os parezca mi bien
atreuimiento y locura,
que si es rayo la hermosura,
su efecto es rayo tambien.
Presto digo le que es quiero,
presto me liento mortal,
no es mal fino mata el mal,
bien puedo hablar,
pues soy muerto.

Iul.

Iul. Tienno la mascara viene,
razones fingidas son.

Ota. No habla como es razon,
pues ya quitada la tiene.

Ros. Como mascara he tenido
Otaño este atreimiento,
que solo el calor que siento
me puede hazer atreuido?
si os canso leuantareme.

Ota. Bien podeys si gusto os da.

Iul. Para que, bien estara,
junto a vos, si el calor teme,
que de lo que a mi me elays,
le podre elar de tal modo,
que le buelua en yelo todo.

Ota. Prima, mirad como hablays.

Iul. Favorezco a vn hombre extraño,
porque a vos no es menester.

Ota. Si mas no me auays de hazer,
por tan vuestro, tanto daño,
que si pierdo el bien, creed
que no le quiero sin vos,
y hareme extraño por Dios,
para que me hagays merced.

Ros. Señora si yo he tenido
la culpa, y reme de aqui.

Iul. Donde?

Ros. A entretenerme alli.

Iul. Estays mal entretenido.

Ros. No lo puedo estar mejor,
pero si soy descortes.

Iul. Nunca es descortes, el que es
digno de hazerle fauor,
estaos quedo, y oxala
que este necio se enojasse,
de fuerte, que nos dexasse,
Otaño llegate aca.

Ota. Que me tengo de llegar,
si al otro lado te buelues.

Iul. Presto a enojos te refuelues,
mas quiero contigo hablar.

*Bueluese a el, y da la mano
al otro.*

Ota. Agora si que me pagas,
el enojo que tenia
te perdono.

Ros. O mano mia?

Iul. Quiero que te satisfagas,
de que pues mi atreimiento
llega a no mirar mi honor,
no puedo hazerte fauor
de mas encarecimiento.

*Aduierrase que Iulia hable con Ota
ño, pero la intencion, y señas sean
con Roselo, y el lo mismo,
pero Otaño piense
que es por el.*

Ros. No ha menester quie le brinde
el que a beuer se refuelue.

Iul. El que las espaldas buelue,
a su enemigo se rinde.

Ota. Quando tu me las boluias,
y a mi enemigo la cara,
no era mucho que pensara
Iulia que me aborrecias.

Iul. Aborrezcote de modo,
que todo por ti lo dexo.

Ota. Señora ya no me quexo.

Ros. Bien, por mi lo dize todo.

Iul. Esto de no poder mas
obliga a descortestas.

Ota. Ya entendi yo que lo hazias,
por el lugar en que estás.

Iul. Bien tienes que agradecerme,
aunque te parezca poeo.

Ota. Digo que me buelo loco.

Ros. Notable favorecerme.

Iul. Si aqui me dieran lugar,
tu vieras mi atreimiento.

Ota. Bien aya mi pensamiento.

Ros. Ay tal manera de hablar?

Iul. Grande es la fuerza de amor.

Ota.

Ora Tanto bi en, tras tal desprecio.

Ros. Habla conmigo, y el uicio
piensa que le da fauor.

Iul. En mi vida Otauio vi
cosa que mas agradasse.

Ota. Mil vezes amor me abraçe,

Ros. Todo lo dize por

Iul. Note parezca que
libertad este fauor.

Ota. No ay libiandad. amor.

Ros. No soy yo tan atreuido,

que de la fuerte que yo,

te quise quando te vi,

pudo sucederte assi.

Iul. Mucho el verte me agrado,
eres gallardo, y galan.

Ota. Sere vn angel si me quieres.

Ros. Espejo alomenos eres,
a donde sus rayos dan,

que aunque dan agora en ti,

porque del sol estoy lexos

salen de ti los reflexos,

y queda la luz en mi.

Presumes que el sol me asombra,

porque le tienes enfrente,

pero como es transparente,

ni tiene espaldas, ni sombra.

Iul. Quien me quiere bien?

Ota. Yo. Ros. Yo.

Iul. De quien soy?

Ota. De mi. Ros. De mi.

Iul. Seras tu mio?

Ota. Si. Ros. Si.

Iul. Y negaraslo?

Ota. No. Ros. No.

Iul. Verasme?

Ota. Vere.

Ros. Vere.

Iul. Tarde es bien?

Ota. Mejor.

Ros. Mejor.

Iul. Quien te guia?

Ota. Amor.

Ros. Amor.

Iul. Ven sole?

Ota. Si hare.

Ros. Si hare.

Iul. Esperare?

Ota. Espera.

Ros. Espera.

Iul. Sera cierto?

Ota. Cierto.

Ros. Cierto.

Iul. A que parte?

Ota. Al guerto.

Ros. Al guerto.

Iul. Calla?

Ota. Aunque muera.

Ros. Aunque muera.

Ota. Pareceme que he sentido

eleco de mis razones.

Iul. Seran imaginaciones.

Ros. Todo lo tengo entendido.

Iul. No me espantan tus rezelos,

ni me agrauia tu temor,

que de las voces de amor

siempre son ecos los zelos.

Y aunque la voz se reparte

por auer mas gente aqui,

como sale, y topa en ti,

retarte el eco a otra parre.

Ota. En fin Iulia que los zelos,

son ecos de amor.

Ant. Ya estarde.

Pone Iulia a Roselo vn anillo en la

mano que le tiene.

Iul. Guarde aquelle.

Ros. Que este guarde?

Ota. Que me das?

Ros. Que os deuo Cielos.

Iul. Luego no me has entendido.

Ota. No Iulia.

Iul.

Iul. Puse la mano
en el coraçon, que es llano,
que te le ha dado, y rendido,
y por esso te dezia
guarda a queste.

Oia. Y dizes bien,
porque tus manos le den,
y se guarde el alma mia.

Ros. Que diuina discrecion
de oyrla me marauillo,
dize que guarde el anillo,
y el pñeta que el coraçon,
matome el entendimiento,
fime rindio la hermosura.

Ant. Por ti he tenido cordura.

Teo. Lo que te aconsejo liento,
cefe la fiesta que es tarde.

Ant. Ahas oia.

Teo. Guardeos Dios.

Ant. Mañana hablemos los dos.

Doro. Prima a Dios.

Iul. El Cielo os guarde.

*Todos se vayan y queden se alli Iul-
lia, y Celia criada, y aduer-
tase que al salir Roselo,
se vayan el y Iulia
mirando.*

Iul. Esperate Celia aqui,
que tengo vn poco que hablarte.

Cel. Bien tengo yo que contarte,
y mas si te importa a ti.

Iul. Has visto mas gallardia,
que la de aquel gentil hombre,
que me habló?

Cel. Sabes su nombre?

Iul. No, mas saberle querria,
porque en la vista primera
hizo tal efecto en mi,
que pienso que el galan fuy,
de atreuida, y lisonjera,

Mas el oydo que se ponen,
echizos muchos mancebos,
con que a pensamientos nuevos
las mas altiuas disponen,
y este sin duda traya
algo de... porque ya
sin... no podra
sofegar... alma mia.

Col. Buena... ce auemos echado,
pero no... egues a hechizo
lo que este mancebo hizo,
siendo en Verona estimado,
por su talle, y discrecion,
de las mas hermosas damas,
pero haz quenta si le amas
que es tu misma perdicion,
porque este mozo es Roselo,
hijo de Arnaldo cabeza
de aquel vando.

Iul. Que tristeza
no me digas mas, ay Cielo.

Cel. Pues bien de que es el pesar,
no fuera mejor auisarte,
para que puedas guardarte,
quando te puedes guardar.

Iul. Como puedo que le di
liuianamente la mano,
pero como esse villano
oso Celia entrar aqui.

Cel. A fe que vi yo tratar
a los viejos de matalle,
y quiera Dios que a la calle,
no le salgan a matar.

Iul. Escucha valgame Dios,
asomate mas no es nada,
toda estoy alborotada,
y va solo.

Cel. Y otros dos,
pero Teobaldo tu tio
se yo que le reportaua.

Iul. Para que este mozo entraua

en casa ay tal deluorio,
ay tal locura, y si entro,
con mascara se estuuiera,
ni mi padre se ofendiera,
ni me enamora ya yo.

Cel. Calla que es mayor locura
dezir que le quieres.

Iul. Quiero
mi honor, ay tirano fiero
visto por mi desventura.

Cel. Pues tu que honor has perdido,
si aun la espalda le boluias,
en el estrado, y tenias
a Otauiio fauorecido.

Iul. Con Otauiio hablaua, ay Cielo.

Cel. Pues de que triste te pones,

Iul. De que todas las razones,
las dixi siempre a Roselo,
de suerte que hablaua a Otauiio,
y Roselo me entendia.

Cel. Todo el farao lo sufria,
no ay en el honor agrauio.

Iul. Dile vn anillo.

Cel. Es fauor
de fiestas.

Iul. Hize concierto
que me viesse en este guerto.

Cel. No verle.

Iul. Tengole amor.

Cel. Oluidalle porque es hombre,
que antes te daran a vn moro
tus padres.

Iul. Con que decoro
le hablara a saber su nombre
ha que mal que me atreuí,
no dudes echizos tiene,
si el a verme otra vez viene,
no se que ha de ser de mi
mañana Celia, mañana
le busca, y di que he sabido
quien es, y di que le pido,

ya que no sido tan liciana,
que no atrauiessse esta calle.

Cel. Yo lo hize, y cree que a mi
me peso quando te vi,
con tanto despejo hablalles.

Iul. Oxala me lo dixeras.

Cel. Cayome señora al lado,
su criado.

Iul. Su criado?

Cel. Si por tu vida.

Iul. De veras?

Cel. Y te juro que si tiene
talle, y discrecion el dueño,
que el del moço no es pequeño.

Iul. Mucho saber me conuiene
del moço si quiere bien,
Roselo en alguna parte,
procura Celia informarte,
que me va el honor tambien.

Cel. Para que, si has de oluidalle.

Iul. Asi ya no me acordaua,
dile que inocente estaua,
y que no paffe esta calle,
pero que puede dañar,
que sepas si quiere bien?

Cel. Eslo es locura tambien,
dexale señora amar,
a donde le diere gusto,
pues para ti no ha de ser.

Iul. O que enfadosa muger,
siempre me ha de dar disgusto,
que se te da que yo quiera,
que no quiera a nadie.

Cel. Es cosa injusta.

Iul. Otra vez enfadosa.

Cel. Ven que la cama te espera.

Iul. Ya no me quiero acostar.

Cel. Y te a llamar a Roselo,
que te lo ruegue.

Iul. Consuelo
me da el oyrrte nombrar,

ponte mañana el vestido,
con que ayer vi a Doxotea.

Cel. Plega a los Cielos que sea
Roselo.

Lul. Que?

Cel. Tu marido.

Lul. No ves que no puede ser.

Entrense, y salga de camino Fabricio viejo padre de

Roselo con un criado.

Fab. Quitame Lidio estas espuelas.

Lid. Vienes

canfado de la villa?

Fab. No me cansa

la soledad del campo, que a Verona

el cuydado me trae de mi casa,

que a no ser por la hazienda y la Familia,

mejor estoy caçando en el aldea,

toma aqueſte arcabuz.

Lid. Mucho me pesa,

que vayas solo, y vengas.

Fab. Mira Lidio

donde le pones.

Lid. Bien bien cargado.

Fab. Si lo que trae en el cañon tuuiera

Antonio Casteluin dentro del pecho,

gozara agora mas deseñfado el mio;

que ay de mi hijo?

Lid. Bueno está a Dios gracias.

Fab. Ettudia? *Lid.* Poco,

pero no le faltan liciones virtuosas;

Fab. Que? *Lid.* La esgrima,

el cauallo, y vn poco de pelota.

Fab. Virtud llamas al juego.

Lid. Entre los Nobles

se tiene por virtud este exercicio,

como dados, y naypes por mal vicio.

Fab. Sale de noche? *Lid.* Yo me acuesto luego;

su priuanga es Marin, ellos se entienden.

Fab. Gran persona Marin, yo te aseguro,

que no le lleue a que Sermones oyga,

o que de mugercillas, que en mi aulencia,

aurán entrado en esta Galeria.

Lid. Hasta que esté Marin en las Galeras,
la Galeria passara trabajo.

Fab. En saltando a vna fuerte barbacana,
entra quien quiera en ella facilmente,
mi hijo es moço, y temo que estos vandos,
que saben que los ojos con que veo
me los eclipsen dándole muerte,
efeto facil de la escura noche,
que cubre las trayciones facilmente,
y se deleyta en agradar la embidia.

Lid. Quitalle este Marin, que es el cabestro
con que le lleva manso donde quiera.

Fab. Y faltarale otro Marin tan malo,
en los criados dize, vna experiencia
toda mi vida. *Lid.* Y es?

Fab. Sino me engañó,
aquel es el peor que entonces sirue;
y mas si ha mucho tiempo que está en casa:
que entonces el señor es su criado,
y mas si acaso sabe algun secreto,
por no auer sido su señor discreto.

Lid. Si el criado lo es, y bien nacido,
mientras mas sirue, mas leal parece.

Fab. Lidio yo quiero cautiuar mi hijo,
con esto pienso, que estare seguro,
que no ay pasión para los tiernos años:
de mas fuerza, que vn noble casamiento:
Vna de sus virtudes, que son muchas,
es dar sese a los moços.

Lid. Mientras tenga
al lado vn focarrón, como Marin,
no aya miedo que baste el casamiento,
antes sera peor.

Fab. De que manera?

Lid. Porque qualquiera libertad que haga,
siendo mancebo, esta disculpa tiene,
pero si este Marin, que te conduze
a casa de mugeres sospechosas
casadole, cautiuo con alguna;
qual andara su honor, y el de su casa.

Casteluines, y Monteses,

Luego tendras pendencia con sus suegros,
 luego andaras pagando mil deudillas,
 para que no se lepan sus flaquezas:
 Luego hallarás a su muger llorando
 de celos de la libre mugercilla,
 quitarale las joyas y vestidos,
 no comera en su casa muchas vezes:
 Y quando coma, sera mal, y tarde,
 vendra acostarse al alua, y la familia
 estara desvelada, y afligida:
 Todo sera pendencias, y deshonoras,
 y mas si pone alguna vez las manos
 en su muger zelosa, que es muy cierto,
 pues tenlo tu que es vn infierno en vida,
 Galera donde viue el alma asida.

Fab. Tanto podra Marin?

Lid. Y como tanto.

Fab. Algo te ha hecho a ti.

Lid. Ya me espantaua,

que no juzgasses mal de mis consejos:

Fab. Malicias nunca faltan a los viejos,
 yo siempre que vn criado se apasiona,
 en dezir mal de otro, pienso, y creo,
 o que le quiere mal, o que le embidia.

Lid. Esto sera en las casas de los Principes.

Fab. Donde quiera la embidia se entremete.

Lid. Que tenga esta ventura vn alcabuate,
 pero pienso que a mi me ha sucedido,
 diziendote, que sabe deste trato,
 lo que al juez que el alcabuate agota,
 que desde que le agota, le da fama,
 tu como toda via te enamoras,
 aura te parecido buen criado
 Marin, para tus gustos.

Fab. No respondo,
 porque casado estoy de ti, y del capo. *Vayase.*

Lid. Las verdades carecen de respuesta,
 confieso mi passion, mas toda via,
 me obliga la lealtad que te debiz.

Marin entre.

Mar. Famoso Lidio que ay desde que ha venido

el gruñidor de casa.

Lid. Y ella en ella.

Mar. Que dize de su hijo, no pregunta,
como fuele prolixas futillezas.

Lid. Pocas son a sus voces mil cabeças,
aquí me estuuo agora examinando.

Mar. Preguntote de mi, mas quien lo duda?

Lid. Hartas cosas me dixo, mas yo a todas,
le respondi, que no tuuiesse pena,
que mientras te tuuiesse por Maestro,
y traxesse por Ayo, bien podia
dormir a sueño suelto, y confiado
en tu virtud, y buen entendimiento;
dixele los consejos que le dauas,
y quantas ocasiones le quitauas.

Mar. Bien aya el dia que te di la mano
de amigo, el vino que beuimos juntos,
y las muchachas, cuya limpia casa,
fue de aquella merienda, campo ilustre,
pues yo te juro Lidio que no pierdas
en las fianças nada.

Lid. A mi me basta
cumplir con lo que deuo a bien nacido.

Mar. Oy por esta merced quiero llevarte
en casa de dos bellas forasteras,
donde veras, con vira guitarilla,
todo el donayre que despierta el gusto.

Lid. Yo voy a ver agora si reposa
nuestro cansado viejo, tu entre tanto
preuen la casa.

Mar. Hare quanto me mandes.

Lid. De oy mas hemos de ser amigos grandes.

Vayase Lidio.

Mar. Este es el mayor bellaco,
embidioso, y focarron,
que ha disfraçado traycion,
con el Rosario, y el saco.
Pero quien quiere vivir
en paz en agena casa,
ha de sufrir lo que passa,
y ver, y callar, y oyr.

Siempre ha de ser lisongero,
y hasta el mal agradecer,
y para causar plazer
hablador, y chocarrero.
Poco ebrar, y gran parola
para no caer en mengua,
y quando alargue la lengua,
ha de picar con la cola.
Esto del seruir entiendo,

y que es en fuerza, o voluntad
el que tratare verdad
medrara poco sirviendo.

Salte Roselo, y Anselmo.

Ros. Nunca mayor desventura
ha sucedido por hombre?

Anf. Este es su linage, y nombre.

Ros. Mal empleada hermosura,
que de Antonio Casteluin,
este Serafin nacio?

engandome pues me dio
veneno en vn Serafin.

Anf. Para que fuyste a su casa?

Ros. Marin.

Mar. En la tuya esta
tu padre.

Ros. Presto sabra
este furor que me abraza,

Mar. Lindo desatino.

Ros. Estoy
que pierdo el seso Marin.

Mar. Sabes ya que es Casteluin
tu Dama?

Ros. Y que muerto soy.

Mar. En los principios no ay mal
que el remedio dificulte.

Anf. Harto temo que resulte
algun desatino y gual,
y si toma mi consejo,
ha de hazer cuenta que entrò,
y que vna pintura vio,
y que se vio en vn espejo,
que en quitandose de alli,
no se ve mas la figura.

Ros. No importa si su hermosura
truxe retratada en mi,
que fue Iulia espejo digo,
mas si la figura foi,
que en sus bellos ojos vi,
esta me traygo conmigo.

Anf. Pues Roselo, no ay que hablar

de querer esta muger,
que es echados a perder,
y reboluer el lugar.
Aduierte, que si algun dia;
passalles vna vez sola
por su calle, vna pistola
Casteluin te tiraria,
que las piedras, y la casa
se moueran, y caeran
sobre ti.

Ros. No haran.

Anf. Si haran.

Ros. Que mal sabes lo que passa.

Anf. Yo que tengo que saber,
mas de que eres su enemigo?

Ros. De lo que passa conmigo
aquella hermosa muger?

Anf. Que te pudo a ti dezir,
la que en su vida te vio?

Ros. Ay que la mano me dio;

Anf. Como, ello pudo fingir
para que te den la muerte;

Ros. Dime este anillo tambien;

Anf. Los ojos mas ciegos ven,
que te engandò dessa suerte.

Ros. Quiere que por el jardin
la vea.

Anf. Bien digo yo,
que para el jardin traxo,
pobre Roselo tu fin.

Ros. Eres vn necio, pues ella
no sabe con quien hablò,
solo el amor la obligò,
como a mi el verla tan bella:
y porque no me canses
sabed que me voy a armar,
que esta noche la he de hablar,
aunque mas me lo estorueys.
Anselmo si eres mi amigo,
Marin si eres mi criado,
en esta locura he dado,

y esto he resuelto conmigo;
el que me quisiere bien.

Anf. Seguirete, aunque me pese,
y aunque mil muertes me den.

Mar. Pues que soy temerario,
a tu lado morire.

Ros. Quien con tanto amor se ve,
notiene mayor contratio,
poco hiziera yo en quererte,
Julia a ser amiga mia,
oxala llegase el día,
que te obligase mi muerte.

Vayanse. y entran Otavio,

Julia, y Celia,

Ota. Note entiendo.

Jul. Ni yo a ti.

Ota. Mira prima, que he venido,
a lo que me has advertido.

Jul. Yo a ti?

Ota. Si Julia, tu ami,
y si es que no me aguardauas,
que hazias en el jardín.

Jul. Pienso que solo a este fin,
de enojarme si llegauas.

Ota. En el festin me dixiste
ven aquesta noche a verme.

Jul. Primo mi padre no dueime,
yo lo dixi, y bien hiziste,
fube a entretenerle un rato,
haz que se acueste, y despues
veras Otavio si es
contigo mi amor ingrato.

Ota. Cumpliráslo?

Jul. No ayas pena,
que niegue lo que prometo.

Ota. Voy a entretenerle a cetero,
de que despues de la cena,
no recoja como suele
la familia.

Jul. Aquí te espero.

Ota. Haz tuéño, que el mas ligero

ministro a esta casa buelue,
y la cobra de tu oluido.

Jul. Celia.

Cel. Señora,

Jul. Que harez?

Cel. Que mientras tu padre esté
con Otavio entretenido
desfengañes a Roselo,
si acalo viniere aqui.

Jul. Que le desfengañes?

Cel. Si

Jul. Cruel sentencia, a amor apelo.
Cel. Quanto sabe vna muger,
del mismo competidor
se vale para el fauor,

que a quien ama quiere hazer.

A tu primo hazes estar
con tu padre entretenido.

Jul. Y entretengo, a quien pretêdo
aborrecer, y enganar;
si Otavio hablar me quitaua
mi Roselo, estese allá.

Cel. Ruydo he sentido. *Jul.* Y ya
el coraçon me auisaua.

Cel. Con escala aura subido.

Jul. Pues donde la pudo asir,
o plegue a Dios que al subir
no cayga.

Cel. Sino ha caydo.

Jul. Si escala la tapia y guala,
alta ha sido.

Entre Roselo muy galan.

Ros. Aquí esperad.

Jul. Si fuera mi voluntad,
no era menester escala.

Ros. Podré querida señora
llegar a verte?

Jul. Bien puedes
con la modestia que es justo;
mas que a quien soy, a quí eres,
y antes Roselo que digas
palabras tiernas, que suelen

engañar nuestros oydos
 lisonjera, y fácilmente;
 que las mugeres en fin,
 aunque discretas y fuertes,
 son mugeres, y si escuchan,
 responden como mugeres.
 Quiero que sepas que se
 quien eres, y que me duele
 tanto, que quien eres seas,
 o que yo lo que soy fuese.
 Que estoy perdiendo el juyzio,
 y maldiziendo mi suerte,
 pues soy de los Casteluines,
 como tu de los Monteses.
 Quando en ti los ojos puse,
 siguióse amarte de verte,
 porque dizen en Verona
 las Damas, que lo mereces.
 Entonces te di licencia
 para hablarme, y para verme,
 en fe de hazerte mi dueño,
 si igual a mis prendas fueses.
 Pero en sabiendo tu nombre,
 atras el amor se buelue,
 con el temor que es razon,
 de mi daño, y de tu muerte.
 Hazme vn fauor, como noble,
 no que el anillo que tienes
 me bueluas, no quiero digas,
 que me arrojaua a quererte.
 Sino solo que no hables,
 y por las mismas paredes
 te baxes, que estoy temblando,
 y pues no pierdes me dexes.

Ref. Sabe el cielo que lo hiziera,
 si pudiera obedecerte,
 querida enemiga mia,
 luz del alma que aborreces.
 Mas como sera posible,
 pues sera facil boluerte
 el anillo, y las palabras,

y el saltar estas paredes.
 Pero no dexare de hablarte,
 y dezirte, que no pienfes,
 que ay boluer, sino ay peligro,
 ni amor, que sin el se esfuerce.
 Aduerte pues Iulia mia,
 que tambien de oyte, y verte,
 te amé, sin saber quien eras,
 tu sabes si lo mereces.
 Y que quando supe el nombre,
 y vi el peligro presente,
 amenazando mi cuello,
 si este mi amor se supiese.
 Procuré dexar de amarte,
 mas amor, que siempre ofrece,
 industrias en impossibles,
 y no ay mal que no remedie.
 Me dixo, que no dexasse
 Iulia mia de quererte,
 pues de secreto los dos,
 si el amor nos fauorece,
 bien podemos Iulia mia,
 bien Iulia mia,

Iulia. Detente, detente
 detente pues, y no digas
 Iulia mia tantas vezes,
 que temo que haras en mi
 los efectos que quisiere.
 Que el nombre en agena boca
 alegre, enternece, y mueue,
 mas di ya que hablarte, como
 podras hablarme, y querirme?
 Que intento llevas, que fin?
 que procuras, que pretendes?

Ref. Que nos casemos los dos,
 luz mia secretamente,
 en vuestra Parroquia vn dia,
 que con quien hazer lo puede
 yo tengo estrecha amistad,
 y si el peligro le ofende,
 bien podemos engañarle.

Iul.

Iul. Tiemblo de oírte.

Ros. Que temes?

Iul. Mil desdichas.

Ros. Ay señora,

que desdicha te detiene
si puede ser que estos vandos
con tu casamiento cesen:
mira que por dicha el cielo,
nos proboca ocultamente
a este amor honesto, y santo,
con que todos en paz quede.

Iul. Ay Sirena bien dezia,
que no hablastes, pero vete,
no venga acafo mi primo,
que a tu enemigo entretiene,
no se como me engendrô,
para amarte.

Ros. Que resuelves?
Iul. Que yre a la Iglesia que dizes,
si a quien nos case precuientes,

que pues yo quise escucharte,
y no soy discreta siempre,
en taparme los oydos,
bien es que los ojos cierre,
vete pues que siento pasos.

Ros. Voyme, pero no te quedes,
porque a tu primo no hables.

Iul. Mira que de mi te acuerdes.

Ros. Esto dizes, plega a Dios,
que nunca mis cosas lleue.

Iul. No jures, que los que juran,
mucho del credito pierden.

Ros. Que diré?

Iul. Que me desças.

Cel. Señora mia que vienen.

Iul. Quiéres el pie?

Ros. Y aun la mano.

Iul. Los brazos tambien.

Marin. Vete.

JORNADA SEGUNDA.

Las personas que hablan en la segunda jornada.

Teobaldo.

Celia.

Marin.

El Señor de Verona.

Feseno.

Roselo.

Fabrisio.

Lucio.

Orauto.

Anselmo.

Dorotea.

Teodoro.

Isida.

Antonio.

Vn Capitan.

El Conde Paris.

Sale Teobaldo, y Feseno.

Teo. Y queda ya en la Iglesia Dorotea?

Fese. En ella está, mas triste, y con cuydado,
que dos Montefas, Dorida, y Andrea
de su lugar quitaron el estrado.

Teo. No aua vn Castelluñ allí? *Fese.* Aunque sea
de todo el vando el mas determinado,
solo no ha de atreuerse, y fuera desto,
no ha de ser en la Iglesia descompuesto.
Ya quise hablar con el, pero en vn punto

tantos Monteses juntos acudieron,
que parece que estava el vando junto,
y así los Casteluines se rindieron.

Teo. Como rendir?

Fefe. Callar. *Teo.* Eso pregunto,
y aun en solo callar cobardes fueron,
y donde esta mi hija Dorotea?

Fefe. Callando está, que tu quietud dessea.

Teo. En fin que las señoras Casteluines,
inferiores estan a las Monteses?

Fefe. No es bien que de esta suerte lo imagines,
si en peso de la paz tu quietud pesas.

Teo. Apostare que echaron los cogines,
dos leguas del estrado?

Fefe. Si profesas

el sosiego, y la paz de tus parientes,
porque tu agrauio en tanto extremo sientes?
quieres dar ocasion a que por dicha
tomen las armas, y se pierdan todos,
y se atribuya a ti tanta desdicha?

Teo. Pues sufrir tan descorrefes modos?

Fefe. Y fino ay libertad hecha, ni dicha.

Teo. No es libertad hazeise de los godos,
y quitar vuestro de vna dama
de nobles padres, y de casta linia?

Sale Orazio acompañando a Julia, Fefe. Sospecho,
Celia y criados.

Jul. Y vuestra hermana ha venido?

Ota. Aurá vna hora que salio.

Jul. Tanto madrugó? *Ota.* Pensó
que te huieran aduertido
de la fama deste padre,
que oy predica, y que vinieras
antes.

Jul. Si tu lo dixeras
a noche primo a mi madre,
ya estuuiéramos aca,
que es deuora por estremo.

Ota. Que aya gente, y damas como,
bien llena la Iglesia esta.

Teo. Es mi hijo aquel?

que la dama que acompaña
es su prima.

Teo. Cosa extraña.

Fefe. Es idolo de su pecho,
ya se entran.

Teo. Di que le llamo.

Fefe. Voy.

Teo. La deshonra me incita,
me premia, y me solicita,
tanto esta gente delamó
yo, que siempre a mis parientes,
la paz les aconsejaua,
porque entonces no passaua
por estos inconuenientes,
agora a la guerra incito,

que en juzgar cosas ajenas
o propias, malas, o buenas,
menos libertad permito.

Salen Otavio y Feseno.

Ota. Mi padre me llama.

Fese. Aquí
te espera.

Ota. Que es lo que mandas?

Tec. Que descuydado que andas
de lo que me importa a mi,
para acompañar tu prima,
gran punto, y lisonja vana,
pero no para tu hermana
que tu amor en tanto estima,
o que bien echa de ver,
en esto tu libiandad,
la honra, y la autoridad,
dexas Otavio perder,
por andar tras los antojos
de vn imposible.

Ota. A que efeto
me riñes?

Tec. Yo te prometo,
que no me faltan enojos,
Otavio por tu ocasion,
si con tu hermana vinieras,
y que lo es tuya hizieras
alguna demostracion,
no me viera yo corrido,
ni en el estado que estoy.

Ota. Como corrido, pues oy
qué puede auer sucedido?

Tec. Si yo tuuiera tus años,
si yo tus fuerças tuuiera,
oy hijo la patria viera
sucesos varios, y estraños,
y pues el tenerte amor,
no me puede reportar,
ya deues de imaginar,
que me han tocado al honor.

Ota. Que dizes?

Tec. No te alborotes
hasta que me escuches bien.

Ota. Ello es bueno, y que tambien
de ser cobarde me notes,
quiere ha ofendido habla presto.

Tec. El estrado que a tu hermana,
pusieron esta mañana,
le han quitado, y descompuesto.

Ota. Quien?

Tec. Tu lo sabras alla.

Ota. Aguardame padre aqui.

Tec. No te animaua yo a ti,
solo por quedarme acá
a tu lado estare bien.

Ota. No has de entrar?

Tec. Tengo de entrar.

Fese. Que le ha querido incitar.

Entrense los dos.

y le vaya ayudar tambien,
por Dios que es poca prudencia.

Entren Roseli, y Anselmo.

Ref. Aqui ha entrado acompañada
de Otavio. *Ans.* Por olvidada
la juzgaua en esta ausencia,
que no me has escrito cosa
en que de Julia tratases.

Ref. Porque no te alborotases,
o no te fuesse enojosa,
fuera de que tal secreto,
no es para casta.

Fese. Estos son
Monteses triste ocasion,
si el enojo llega a efeto,
quiero entrar a ver que intenta
Otavio.

Ans. Secretos tienes,
en su amor.

Entrese Feseno.

Ref. A tiempo vienes,
que es forzoso el darte cuenta
del estado de mi amor,

porque ay vna historia rara,
despues que fuyte a Ferrara.

Ans. Ya te eicuchó con temor.

Ros. La noche Anselmo que fuyte,
a acompañarme contento,
para que pudiesse hablarla,
por las paredes del huerto.
Concertamos que algun dia,
que pudiesse con secreto,
yr a la Iglesia tuuiesse,
para hazer el casamiento.
Preuenido, o engañado
al beneficiado Aurelio,
porque quedassen alli,
nuestros desposorios hechos.
Yo puse tanto cuydado,
que aunque el no pësaua hazerlo,
te dispuso a mi gusto,
con lagrimas, y con ruegos.
Vino lúlia a vna capilla,
sola con Celia diziendo,
que queria confesarse,
fueronse los escuderos.
Entramos Aurelio, y yo,
y la voluntad sabiendo,
de los dos nos dio las manos.

Ans. Que notable atreuimiento.

Ros. Porque si vio que los dos
auíamos presupuesto,
la destruycion de Verona,
si se escusaua de hazerlo,
porque si yo la robaua,
era poner a sus dandos,
y los míos en peligro,
de mil tragicos sucesos,
finalmente nos casó.

Ans. Mejor dixeras Roselo,
finalmente fue mi fin;
pues el mismo daño el spero,
quando se sepa el agrauio.

Ros. No sera queriendo el cielo.

Ans. Puede dexar entenderse,
Roselo tu pensamiento,
ya passeando de dia,
su calle a su rexa atento,
ya como agora en la Iglesia?

Ros. En esto Anselmo procedo,
con la cordura que basta.

Ans. Pues ay hóbce amando cuerdo?

Ros. No pasleo yo su calle,
y de milagro a este templo,
vengo a Místo.

Ans. De que suerte
os vey?

Ros. Sin peligro Anselmo.

Ans. Como?

Ros. Poniendo vna escala,
las mas noches con silencio;
a la pared del jardin,
de los naranjos, y cedros,
baxo, y Celia que me espera,
me guia hasta su aposento,
donde primero que el alba,
peyne ellos rubios cabellos,
ya doy la buelta a la escala,
donde Marin llega presto,
subo, y diziendo, y en casa,
de dia descanso, y duermo.

Ans. Y esto no tiene peligro?

Ros. No Anselmo, que quando llego
todos duermen en Verona.

Ans. Y no esta Otanio despierto?

Ros. Otanio la quiere bien,
pero el peregrino ingenio,
de lúlia sabe engañarle.

Ans. Como?

Ros. Por el mismo huerto
desde las diez a las doze,
habla con el, y el con esto,
vase acostar a su casa.

Ans. Ingenioso pensamiento,
con esto andara seguro,

pero tu no tienes zelos,
de que hable con tu esposa?

Ref. No, porque los oygo, y veo,
muchas vezes escondido,
y se que es lenguaje honesto,
el que passa entre los dos.

Ans. Y el tuyo?

Ref. Licencia tengo
de marido.

Ans. Luego ya
en la possession te ha puesto?

Ref. Pues si ya estamos casados,
quien nos obliga a respeto?

Ans. Tiemblo de lo que me dizes;

Ref. Yo con el calor, no tiemblo.

Ans. No te da miedo la casa?

Ref. Nada Anselmo me da miedo,
porque amor, y possession,
son valientes en extremo.

Ans. Ya no se que aconsejarte.

Ref. Mi bien no quiere consejo,
porque es llouer en la mar,
dar consejo a casos hechos.

Ans. Pues que aueys de hazer ansi?

Ref. Aguardar Anselmo al tiempo,
que leuanta humildes valles,
y humilla montes soberuios.

Ruydo de espadas dentro.

Ans. Fuera cobardes Monteses.

Fab. Fuera intames Casteluines.

Ref. Que es esto?

Teo. No te imagines
tan soberuio.

Ans. Aunque tuuieses
sobre ellos estos cogines,
de alli te los quitaria,
y en el infierno pondria.

Fab. Calla que mientes.

Ans. A fuera.

Ref. Mi padre es aquel.

Ans. Espera.

Ref. Que espere?

Ans. Por vida mia.

Salgan al teatro las espadas desnudas, y pongase a una parte An. onio,

Casteluin, Teobaldo, Otauiio y

Fessenio, y de la otra Fa-

bricio, Lidio, Marin y

Anselmo, y en me-

dio solo Ro-

selo.

Ref. Anselmo a mi padre llega,
que Iulia a ponerme obliga,
en medio aunque me lo niega
la sangre.

Ans. No ay mas que diga,
quien de amor tanto se ciega.

Ref. A caualleros rencos,
que aunque soy Montes, y moço,
no con tan malos desllos,
que en vuestro daño me gozo.
De vengatiuos Trofeos,
sobre que fue la quistion,
bueno esta, bueno esta ya,
valga esta vez la razon.
Pues que tan figura esta,
la nobleza, y la opinion,
todos soys tan bien nacidos,
como Verona lo sabe,
todos fuertes, y atreuidos,
es el negocio muy graue?

Ora. Los nuestros los ofendidos.

Ref. Cuentalo Otauiio por Dios.

Ota. Mueran.

Ref. Refierele Otauiio,
que no es esto de hombre sabio.

Ota. Mejor fuera entre los dos,
aueriguar este agrauio,
y que se fueran los viejos.

Ref. Padre tengo aqui, y me olgara,
ya mejor para consejos,
pero en que te amo repara,

aun-

aunque de amarme estas leños.
Ota. Que no quiero yo tu amor.
Ros. Ni yo el tuyo.
Ota. Eres cobarde.
Ros. Calla *Ota* que es rigor,
 que me obligue a que te guarde
 respeto, tu mismo honor.
Ota. Es bien que ponga su estrado
 de mi hermana, su criado,
 y que el tuyo se le quite.
Ros. Si satisfacción permite,
 no quedarás mal vengado.
Fab. No era este criado mío.
Teo. Pues de quien era?
Fab. De Andrea.
Ros. Si con la paz os posfio,
 es porque aqui no se vea
 vn notable defuorio,
 entrad, y pondre el estrado
 yo mismo en mejor lugar.
Ota. Esto estara remediado,
 pero el descompuesto hablas
 oy ha de ser castigado.
Ros. Si algo es agrapio, esto sea
 causa de paz.
Teo. Bien lo anima.
Ros. Casate tu con Andrea,
 y yo con Iulia tu prima.
Ota. Primero mi muerte vea,
 con Iulia tu?
Ros. Desta suerte
 se escusara alguna muerte.
Ota. Cobarde dexa de hablar,

*Sale el señor de Verona con una alabarda, y
 gente armada con el, y un Capitan.*

Vero. No ha de quedar vn hombre solamente
 de los culpados viuo.

Cabi. Del suceso

Teobaldo Casteluin tuuo la culpa.

Vero. Quien ay heridos?

Capi. Muchos de ambas partes.

que te tengo de matar
 como a muger. *Ros.* Oye aduerte
Ota. No ay que aduertir, llega ya,
Ros. Señores sean me testigos,
 que prouocando me esta,
 y que os quise hazer amigos,
 y la ocasion que me da.
Ota. Llega infame.
Ros. Iulia mia,
 perdona, fuera villano,
 que esto no fue cobardia,
 sino tenerme la mano,
 quien solamente podia.
Ota. Muerto soy.
Teo. Matole? *Ant.* Si.
Ros. Huye padre por aqui,
Ant. Aqui Castelaines.
Teo. Hijo.
Ota. Confesion?
Ant. Confesion dixo.
Hayanse los Monteses.
Teo. Espirò, triste de mi.
Ant. Entrade en la Iglesia preso,
 remedie si quiera el alma.
Teo. Que yo fuy la causa desto.
Foss. Teobaldo estaua en la calma,
 y en la tormenta se ha puesto,
 ello ha sido grande error,
 pero pues tuuo la culpa,
 pida disculpa a su honor,
 pues a Roselo disculpa,
 su defensa, y su valor.

Vero.

Ver. Quien muerto?

Cap. Otauio de Teobaldo hijo.

Ver. Donde esta el cuerpo?

Cap. Aqui en la misma Iglesia,
donde se ha confesado, y le han absuelto,
en brazos de su padre, y sus hermanas.

Ver. Quien le matò?

Cap. Roselo Montes, hijo
de Fabricio Montes, mas todos dicen
que fue de Otauio el moço prouocado;
vna, y mil vezes, tanto porque esta ofensa,
mas que delito fue propia defenfa.

Ver. Vos teneys algo de Montes?

Cap. No tengo
de Casteluin, y Montes vn atomo;
ni soy parcial de alguno de los vandos.
Fese. Yo soy criado de Teobaldo, y quiero
a Otauio como a hermano, que en su casa
me dieron este ser, hasta ser hombre,
pero no dexare, por mi conciencia,
de confesar que Otauio fue culpado,
prouocando a Roselo con palabras
infames, de manera que Roselo,
a todos dixo que resligos fuesen,
que solo su persona defendia,
y la paz de Verona pretendia.

Cap. Senor excelentissimo, no creo,
que hallaras otra cosa.

Fes. Excelso principe,
informate de todos los presentes.

Vero. A donde esta Roselo?

Cap. En esta torre
donde con vn lacayo se ha subido,
que con piedras su dueño ha defendido.

Vero. Ola Roselo escucha.

Sale Roselo y Marin con piedras en la torre.

Ros. Quien me llama?

Cap. Ya no conoces al señor que tienes.

Ros. Que me manda señor vuela excelencia.

Ver. Que baxes de la torre, que debaxo
de mi palabra bien seguro puedes.

Ros.

Ros. Si me la das señor de defenderme
de tantos enemigos que me cercan,
yo baxare, y a tus reales plantas,
las armas rendire, de otra manera,
aquí pienso morir con hambre, o fuego,
mas no en poder de fieros Casteluines,

Ver. Baxa seguro, que la doy al Cielo
de defenderte contra todo el mundo.

Ros. Yo baxo en tu palabra confiado,

Mar. Mira primero como baxas.

Ros. Calla,

que a nadie teme quien esta inocente.

Mar. Yo se que tierra en medio es linda cosa,
y no que andemos llenos de papeles,
con el procurador, y el escriuano,
sonando los dineros, y los grillos,
a que jure vn bellaco que lo ha visto,
y estaua quatro leguas de la calle,
y a quel otro disponga el juramento,
como se le pusiere en el capricho,
con mil vezes el dicho, y sobredicho.

Mientras baxa salga Iulia y Celia. que le amaua tiernamente.

Iul. Ya no tengo que temer, *Ros.* X yo a la misma pregunto
vanos respetos de honor, si le maté justamente.

ni me queda que perder. *Iul.* Aunque en Otauio perdi,
Tente que está aquí el señor, gran señor, primo, y marido,

Iul. Mas que le viene a prender? digo que mil vezes si,

Cap. Quien va? porque obligada he nacido,
Iul. Iulia Casteluin. a esta verdad contra mi,

Cap. Su hija de Antonio es. *Ver.* Vístelo?

Iul. Soy quien desea su fin. *Iul.* Desde la puerta

Metan a Roselo, y a Marin presos. de la Iglesia, y en aquesto,

Guar. Este es Roselo Montes. toda Verona con cierta,

Ros. Aquí esta Iulia Marin. que esse hombre estaua dispuesto

Mar. Vendra a jurar contra ti. a la paz segura y cierta,

Ver. Roselo matasse a Otauio? quando Otauio le importuna

R. Si es muerto, digo que si, a que se maten los dos,

prouocado, y con agrauio, soberuio desde la cuna;

y defendiendome a mi. ay Celia, mal me haga Dios,

Ver. Mira que están aquí presente si he visto cosa ninguna.

vna prima del difunto, *Ver.* X que dize esta muger

que viene con Iulia?

Cel. Digo

que le buscò desde ayer,
porque tras ser su enemigo,
zelos deuieron de ser;
para esto Otauio junta
sus deudos, con quien agora
a Roselo el pecho apunta,
mal me haga Dios señora,
si se lo que me pregunta.

Cap. Etto mismo te diran,
quantos pacientes estan
en esta Iglesia con el.

Iul. No ay testigo contra el.

Ver. Pues que he de hazer Capitan?

Cap. Destierrale de Verona,
porque sera reboluer
la Ciudad, si se apasiona,
y es en peligro poner,
tu autoridad, y persona;
Iulia es su prima, y confirma
su ignorancia, y su eniada,
como lo has visto lo afirma.

Ver. Esse conceto me agrada.

Cap. Dame vn vando con tu firma,
con que el vulgo se sosiegue

Vayanse y entre Teobaldo y Dorotea.

Teo. Pues yo tuue la culpa, de ninguno
deuo que xarme en detuentura tanta.

Dor. Por vengança a los cielos importuno.

Teo. Que viua yo con tal dolor me espanta,
escriuiose jamas de padre alguno,
aunque al amor la honra se adelanta,
que prouocase vn hijo hasta la muerte,
o furor de vengança, passion fuerte.

Doro. Todos culpan a Otauio, que esto siento,
en incitar a su enemigo manso,
que intentaua la paz, con pensamiento
de dar a nuestra patria algun descanso;
bueluese el incitado sufrimiento,
furor mil vezes, pero que me canso

pena de muerte.

Ver. Si hare,

y antes que el vando se llegue,
guarda a Roselo, se de
que libre en Roma le entregue,
en Venecia, o en Milan.

Ref. No es menester Capitan,
yo me sabre defender.

Ver. Con todo es bien menester,
mientras ayrados estan,
y d vos señora en buen hora,
que yo lleuare a Roselo
a mi palacio. *Iul.* O si agora
me sacara el alma el cielo
de la prision en que mora.

Ver. En mi palacio os tendre
mientras os bays.

Ref. Haz tu gusto.

Iul. Ven Ceia, porque no de
ocasion con mi disgusto
a mas mal del que se ve.

Cel. Si aqui paran los enojos
de la iuria deste dia,
no son muchos los despojos;

Ref. Ay Iulia del alma mia,

Iul. Ay Roselo de mis ojos,

en lo que ya niagun remedio tiene.

Teo. Que se pierda la patria me conuiene,
con el mismo vestido espada, y capa,
en la bobeda lobrega, y escura
de sus mayores, vna cosa tapa,
su verde edad, su joben hermosura,
hija, sino es que aquel traydor se escapa
en las alas del viento, y su ventura,
le lleua sin peligro a estraña tierra,
ya he dado la señal de guerra,
enterralle vestido significa,
que sus deudos se obligan a vengalle,
yz por todos mis deudos se publica.

Feseno entre.

Fese. Ya se cansan tus deudos en buscalte,
a Roma dicen que la posta pica,
y que ha mandado el Duque acompañarle
alguna armada gente hasta Ferrara,
con que la furia de las armas para.
Dizen que ha sido acuerdo conuiniente
para templar los Casteluines fieros,
y porque dize el bulgo que inocente
estaua el agrefor para ofenderos,
todos culpan a Otauió de insolente,
y algunos embaynaron los azeros,
en sabiendo.

Teo. No pases adelante,
que no soy piedra yo, ni amor diamante,
bastame mi desdicha, sin que agora
me den la culpa, pues la pena tengo
o canalla cobarde, vil, traydora,
pues muera yo si mi dolor no vengo,
que bien consuelan al que vn hijo l'ora,
pero como en vengarle me detengo;
quexarme quiero al Duque deste agrauio,
no viua yo pues he perdido a Otauió.

Doro. Que baruaro anduuiltte.

Fese. No he perdido,
con la lisonja del seruir señora,
la verdad del honor con que he nazido,
que todos culpan a tu hermano agora,

Ayuntamiento de Madrid

Sale R.

Ref. R.

Mar. Y.

Ref. En.

Mar.

que

ti alg

que

ya n

Ref. Al.

y ne

Mar. A.

Ref. Da.

com

Mar. C.

trae

tod

per-

tu a

que

yn

Tar

ent

Ref. M.

ma-

Mar.

Ref. P.

Doro.

Dor. Aunque a Otaño perdi, perdón le pido
a la sangre de hermano que le llora,
para alegrarme, de que guarde el Cielo
los tiernos años del Montes Roselo.

Fes. Pues como dizes esso?

Dor. Era estimado

Roselo de las damas de Verona,
y de las Casteluines celebrado,
por subrio, su ingenio, y su presencia,
yo se que fue de Iulia codiciado.

Fes. Las caxas oygo, el vando se pregona.

Doro. Parte a saber lo que es, que no querria
perder tras tanto mal la patria mia.

Sale Roselo de camino, y Marina a lo gracioso.

Ros. Recogiste las escalas?

Mar. Ya señor las recogí.

Ros. En fin has entrado aquí?

Mar. Tu amor me ha dado las alas,
que te quiero defender,
si algun peligro se ofrece,
que quien la vida aborrece,
ya no tiene que temer.

Ros. Al amor que a Celia tienes,
y no al mio, lo atribuyo.

Mar. Al tuyo señor, y al suyo.

Ros. Della a despedirte vienes,
como de mi Iulia yo?

Mar. Celia sola no pudiera
traerme desta manera,
todo señor se junto;
pero viendome en el puerto,
tu amor me tiene admirado,
que no se como has entrado,
y nos has sido descubierto.
Tanto tiempo por aquí
entra se sin ser sentido.

Ros. Mi dicha Marin ha sido
mas ya todo el bien perdi.

Mar. Ruydo siento.

Ros. Prenden las armas?

Mar. De aquestas fuentes
pienso que son las corrientes.

Ros. Mi Iulia viene tambien.

Sale Iulia y Celia.

Iul. Eres tu mi esposo amado?

Ros. Ay Cielos dadme paciencia;
que no me basta la vida
para perder la luz della,
Iulia yo soy, y tu esposo,
en bien, en mal, gloria, y pena;
y como en presencia he sido,
el mismo fere en ausencia.
Pienso que tendras llorada
nuestra desdicha, no seas
mi muerte llorando aquí,
ni des causa a que te sientan
aunque si quieres que a entrábo
vna misma espada sea
fin de desventuras tantas,
aquí estoy, las vidas mueran;
que no apartaran las almas,
los que mi muerte desean;
porque los cuerpos diuidan;
que no ay en las almas fuerza.
Esto no fue culpa mia,
si de mi espada te queexas,
vas contra toda opinion,
pues mil infamias, y afrentas,

V

por

por no perderte susro,
a su temeraria lengua,
Mas si estimas a tu primo,
mas que a tu esposo, no tengas
suspensos nuestros dos vandos,
toma esta daga, y con ella,
pasa este pecho, y su furia,
si esta en mi muerte, sosiega,
no respondes?

Mar. Si por dicha
estas enojada Celia,
de que he sidote gallina,
que a penas vi la penitencia,
quan lo me subí a la torre,
y en los chapiteles della,
dix: que era de corona,
para prouocar la Iglesia,
vesme aqui con esta daga,
tu mismo pecho atrauicia,
porque si me das a mi
no des lugar que te prendan,
no respondes?

Iul. Quien esposo
por ti tantas cosas dexa,
en que ha de estimar vn primo,
ni quando su padre fuera,
si de todo mi linaje,
quieres que la sangre vierta,
la destas venas mi bien,
te ofrecere despues della.
Yo no tengo ya otro padre,
ni otro remedio me queda,
en ti consiste mi amparo,
basta que tu me defiendas.
Tu eres el vando, que sigo
no el que mis padres profesan
Castelvines soy en el cuerpo,
y en el alma soy Montesa.

Cel. Quien por ti Marión querido
de su casa no se acuerda,
ni estima su ropa blanca,

ni sus vidros de conseruas,
Porque he de querer me di,
que brauo, y valiente seas,
que a serlo pudiera ser
matarte en esta pendencia.
Y no te gozara yo,
que me diera mayor pena,
creheme que los galanes,
han de ser de esta manera.

Gallinas para durar,
y darias para comerlas,
los cobardes son secretos
los brabos con sus brabeças.
Desuelan a la justicia,
y la vecindad despiertan,
mas te quiero yo gallina,
que si Rodamontes fueras,
las gallinas Marin ponen
vestidos, joyas, cadenas,
los gallos quitan y riñen,
zelan, sacuden, y melan.
Matarte yo no es posible

de la suerte que me enseñas,
aqui tengo a tu seruicio,
las llaves de la bodega.
Saca de lo tanto sangre,
que yo no tengo otra prenda,
que me ampare, tu eres vando
que sigo, para que creas,
que soy Marina en el alma,
aunque en el cuerpo soy Celia.

Ros. Que quieres mi bien que haga
en tal desdicha.

Iul. Que vengas
con gran secreto a Verona,
todas las noches que puedas,
hasta que llegue ocasion,
que nos vamos a Venecia.
Dando a estas paredes passo,
los de la escala de cuerdas,
que hasta que viva contigo,

como puedo estar contenta,
cumplirame esta palabra?

Ros. Ay mi bien mucho me pesa,
que pongas duda en mi amor,
plega a Dios que nunca vea,
en paz mi padre, y sus deudos,
destas vengativas guerras,
que llegue muerto a Ferrara,
o en el camino me prendan
zeladas de Castellaines,
que para vengança fiera,
me coman el corazón,
y mi propia sangre beuan,
síte saltare en algunas
de todas nuestras promesas.

Cel. Y el no ha de venir por mí?

Mar. Plega al Cielo que no vea
cosa que me disgusto,
ni en el camino en las ventas
faltan perdizes que coma,
y vino blanco que beua,
si hiziere cosa por ti,
de que algun día no me venga,
pero tu tendrasle firme?

Cel. No lo esta tanto vna rueda,
vna nube, vn viento yn dado
como yo mientras tú quieras

Dentro Antonio.

Ant. Muestra Lucio esta albarda,
que sospecho que nos cercan
la casa.

Iul. Mi padre es este.

Ros. Pon la escala.

Mar. Salta.

Cel. Espera.

Mar. Que no ay Celia que esperar:

Luc. Fuéle l'orando. Ant. Oye, espera.

*Luc. De que te espantas pues te dize claro
que por vuestras venganças ha perdido,
marido de su sangre. Ant. Ya repero,
Teobaldo en lo que dize de marido*

Iul. Tienes fuera guarda?

Ros. Y buena. Iul. Quien?

Ros. Anselmo, y seys amigos.

Iul. A Dios.

Ros. Lindo miedo lleuas.

Cel. Que has de dezir a tu padre?

Sale Antonio, y Lucio y Teodoro.

Luc. Gente esta junto a las yedras.

Ant. Dispara.

Iul. Tente señor.

Ant. Es Iulia. Iul. Yo soy?

Ant. No temas,

y quien mas esta contigo?

Iul. Celia.

*Ant. Pues desta manera
estás en tiempo como este:*

Iul. Y en este quieres que duerma?

Ant. Que hazias.

*Iul. Llorar mi primo
a donde nadie me oyera.*

Ant. Resucitara por ello?

*Iul. No señor pero que piedra
estara sin sentimiento,
en fortuna tan aduersa,
yo perdi marido en el.*

Ant. Marido?

*Iul. Pues no lo fuera,
y si aun marido he perdido,*

no te espantes que lo sienta,

*yo por mi marido lloro, lo que
soy muger, y no es flaqueza,*

*sinorazon, y justicia, no soy
tu con tus venganças fieras,*

*no fierdes mas que vn diamante
plega Dios que tantas guerras,*

no paren en daño tuyo. Vayase

mas pues yo me quedo no le falta amparo
 su padre soy en fin, yauer sabido,
 que amor tenia a mi sobrino Otauió,
 no huiera sucedido tanto agrauio:
 hartas vezes mi hermano me rogaua
 que por muger a Otauió se la diera,
 y que della jamas le presumiera
 el efeto a sus ruegos dilataua,
 lo que a saber su voluntad no hiziera;
 y es muerto Otauió, y mas me pesa agora
 que por marido como veys le llora.
 Mas yo soy padre, y padre que la quiero
 con mas estremo del que fuera justo,
 casarla quiero, y darla presto espero
 marido noble, rico, y de su gusto.
 El Conde Paris me pidio primero
 que fuesse a acompañar al Duque Augusto,
 mi hija por muger, y ya ha venido,
 pareceos que mehora de marido?

Luc. Y como si mejora, que es el Conde
 gallardo Cauallero, dile luego,
 para ver si a su gusto corresponde
 el rico esposo que la das te ruego.
Ant. Es en toda muger sol que se elconde
 el muerto esposo todo queda ciego,
 mas si otro sale en el siguiente dia,
 luego se oluida el que llorar solia.

*Vayanse, y entren el Conde Paris, y
 Roselo y Marin.*

Par. Pesado estas en pesarte
 de auer topado conmigo
 que yo no soy tu enemigo,
 ni de la contraria parte
 quando tu dezir oyste,
 que el Conde Paris tratò,
 de ser Casteluin.

Ros. Si yo
 tan desesperado, y triste
 discursos pudiera hazer
 de tu valor, y mi pecho
 bien passara satisfecho,

pero es forzoso el temer
 a vn dudoso coraçon,
 a vn pensamiento aflixido,
 intercadencias han sido
 del alma, y de la razòn.
 Voy señor Conde de suerte,
 que todo quanto ay aqui,
 pienso que es muerte, y en mi
 todo es deseàr la muerte.
 No se en que estado me veo,
 entre morir, y viuir,
 pues vengo yo mismo a huyr,
 de lo mismo que desseo.
 Crea vuestra Señoria,

que con desleal mi fin
 soy mas cierto Casteluin,
 que el mismo que me seguia.
Par. Roselo, acerte amparado
 en causa tan peligrosa,
 ha sido muy justa cosa,
 y de que elloy muy pagado.
 Estimo en el camino
 llegase a tal ocasion,
 que librase de traycion
 vn hombre tan peregrino.
 Y aunque he sabido despues
 que has muerto vn amigo mio,
 sabiendo su desuorio,
 perdi mi propio interes.
 Verdad es que pretendi
 casarme con Iulia yo,
 de Casteluin me quedo,
 que algun tiempo la ferui.
 Mas viendo la dilacion,
 que en darme la el padre tubo,
 corrida algun tiempo estubo
 con mi valor mi aficion.
 Yo soy ya Casteluin
 pues a Iulia no me dieron,
 Montes soy, pues me pusieron
 entre enemigos en fin.
 Si quieres que hasta Ferrara
 acompana te persona,
 dexate de yr a Verona.
Ref. Bien tu valor me declara
 Conde Paris, que naci de
 de la sangre mas Real
 que todo Italia, pues tal,
 para mis desdichas fuyste.
 Por esclauo tuyo quedo,
 pues desta fiera celada
 me sacó viuo tu espada,
 que es lo mas que dezir puedo.
 De aqui a Ferrara no ay ya
 cosa que pueda temer,

y bien te puedes boluer,
 que pienso que cerca ella.
 Que no es razon que Verona;
 alterada la Ciudad,
 en tanta necesidad,
 carezca de tu persona:
 oí dezir, que trataste
 casar con vna señora,
 Casteluin, pero ya agora,
 que mi pecho asseguraste,
 mas te tendré por Montes,
 y escribiré desde aqui,
 esto que has hecho por mi.

Par. Es gente?

Fessenio de camino.

Ros. Quien va?

Fessen. Quien es?

Par. El Conde Paris.

Fesse. A ti

traygo esta carta señor.

Par. Roselo no ayas temor,

yo elloy a tu lado aqui,

de quien es esta carta?

Fess. Es de Antonio Casteluin.

Mar. Matarele?

Ros. No Marin,

dexale que en paz se parta.

Mar. Si en aquella carta estuviere,

que en el camino te mate?

Ros. Oxala de hazer lo trate.

bien muere, quien triste vino.

Mar. Notables admiraciones

hazeleyendo.

Ros. Sin duda

quiere que a matar me acuda.

Mar. A gran peligro te pones,

fino le das de estocadas.

Ros. Y podre matarle yo

si aqui la vida me dio?

Mar. Cortesias escusadas,

por la vida no ay traycion;

y el que en esto fue cónes
tras quedas muertes despues
dexa en duda su opinion.

Par. Yo he leydo, y por que veas
lo que esta carta contiene,
y a lo que el tiempo viene,
quiere que tambien la veas.
Toma Roselo que es justo
tengas parte de mi bien,
y me des el parabien,
de cosa de tanto gusto.
Que no por ser yerno aqui
de aquel tu grande enemigo
dexas de ser tu amigo.

Ros. Como? *Par.* Lee.

Ros. Dize así.

Lea.

Si alguna cosa pudiera
consolarme en tal dolor,
sera que vengas señor,
donde esta casa te espera.
Honrala con tu persona
porque ha defender te inclines,
no solo a los Castelnuines,
pero a tu patria Verona.
Ya sabras como Roselo
mató a mi sobrino Otavio,
cuya sangre, y nuestro agrauio
dan juntos voces al Cielo.
Todos te quieren aqui,
por amparo, y protector,
y yo por yerno, y señor.
Julia te espera, ay de mi?
Julia te espera, que es esto?

Par. De que te turbas? *Ros.* De ver
que si es Julia tu muger,
en gran peligro estoy puesto,
toma que no ay que passar
adelante, pues en fin,
quando Conde Castelnuin,
me has de procurar matar.

Par. No te receles, detente,
que aunque esta carta ha llegado
a tiempo, que te aurá dado
sospechas forçosamente;
no soy yo sangie tan ruyn,
que por lo que hazen conmigo
dexas de ser tu amigo,
aunque Julia Castelnuin.
Yo te halle desamparado
antes que esta carta viesse,
que alli te fauoreciesse,
es porque estava obligado;
por ley de ser cauallero
desfauorecete agora,
porque esta hermosa señora
por muger estimo, y quiero.
Dize mucho a quien soy,
vete que pues deserrado
vas de donde estoy casado
libre de ofenderte estoy.
Fesenio hara como hidalgo,
pues este es gran testimonio
en que a su señor Antonio
si para seruirle valgo,
no diga que te amparé,
ni que dexé de matarte.

Fes. Fuera señor de agradarte
por mi voluntad lo haré,
que aunque siruo a Castelnuin,
quiere en estremo a Roselo.

Par. Roselo guardete el Cielo
queda a Dios.

Fes. A Dios Marin.

Par. El miedo le tiene tal,
que aun no responde.

Fes. No importa.

Par. Mucho el ver la muerte corta
de hombre mas principal.

Vayase el Cōde, y su gēre, y Fesenio

Mar. Echas acafo de ver
el peligro en que te hallas,

sabes

fabes que nos pueden dar,
mil muertes de aquí a Ferrara
dexa el éxtasis de amor,
dexa suspensiones vanas
cásele Julia en buen hora,
pues para su mal se casa.

Ref. Que se case?

Mar. Santo Dios
que voces das.

Ref. Quien pensara,
que en aquel angel Marin,
hubiera tantas mudanças,
los Cielos dizen que muere
con velocidad tan rara,
Un angel que en solo vn dia
de vn polo al otro los páslla,
o lo imitas, o lo eres,
pues en tan breve distancia,
las esferas del alma,
desde los Cielos al infierno pásllas.
Triste de mí, que creyendo,
tus ojos que siempre engañan,
que tambien por hermesura,
son Cielos que nunca paran.
Dexè llevar mis desleos
de aquella dulce esperança
que hallo su centro en tus ojos,
niñas, y ojos todo es agua.
Agua mis ojos agua,
que abraza la casa, y dentro el alma.
No fue locura quererle,
aunque ninguno te amara,
fino es el que agora estimas,
sin estarlo por tu causa.
De tu parte hauo hermesura,
de la mia lo que basta,
para y qualarte, no siendo
en lo que al Cielo te yguales.
Quieres ver en quien has puesto
los desleos Julia ingrata,
mira que no te conoce,

pues yo se que no te ama.
Mientras tu padre ambicioso
del honor que no le falta
te haze su muger, perdona
a vn hombre que a Otaño mata,
Que si Paris te pretende
alegre el ver que le llaman,
es por ver que le desprecian,
que basta para vengança.
No como tu que por ser,
aunque es muy noble tu casa,
mas señora que na ciste
te casas, dírcelo?

Mar. Calla.

Ref. Que calle, pues tu no ves,
que en la creciente, y mudança
de la luna hablan los locos?

Mar. Pues si lo confiesas, habla.

Ref. Señora fueras conmigo,
y no menos estimada,
que titulos son mercedes,
y la sangte antiguas armas:
que sino pongo en las mias
coroneles de oro, y plata,
yo se que traygo principio
de las coronas de Italia,
Espero que te arrepientas,
no lo tengas à arrogancia,
que no esta el gusto en las honras,
sino en que le tenga el alma.
Que importa el dospel de dia,
cuyo cielo es sombra vana,
si lo parece de noche,
quien lo ha de ser de tu cama,
largo Cielos, que mal da,
que oy borre a que ayer amara;
Mas para que me enternezco,
aviendeme dado causa,
para maldezir tus bodas
ver mi esperança burlada.
Pero no permita el Cielo,

que pueden tanto mis acias,
que pierda aquella modestia,
con que de tus cosas tratan.

Si porque maté a tu primo
tomas aquesta vengança,
como no mataste Iulia,
que vengas con tu infamia?

Mar. Calla que no es de discretas
vengarse con las palabras.

Ros. Podre vengarme con obras.

Mar. Pues no, en llegando a Ferrara;

Ros. Como?

Mar. Casandote en ella.

Ros. Bien dizes.

Mar. Camina.

Ros. Aguarda,
aguarda Iulia ingrata, (agrapia,
ley esde amor, q' agrauie aquíeque

IORNADA TERCERA.

Las personas que hablan en la tercera jornada.

Antonio.

Iulia.

Teobaldo.

El señor de Verona.

Marin.

Roselo.

Anselmo.

Rutilio.

Fernando.

Muscos.

Silvia Dama.

Dorotea Dama.

Gelardo.

Loneto.

Tamar Villanos.

Criados.

Salen Antonio y Iulia.

Anto. Quisierete yo la vida.

Iul. Oxala que la quitases.

Ant. Es mi gusto que te cases.

Iul. Estoy del Conde ofendida,
sino me estava bien,
pues no dió muerte a Roselo
pudiendo.

Ant. No quiere el Cielo
hija que muerte le den,
de todo peligro escapa.

Iul. No se escapara aquel día,
del Conde, pues no tenía,
mas que su espada, y su capa.

Ant. Fauto a tu primo quería,
que porque no le mato

no te cases con el.

Iul. Yo,
dímame muchos días
por mi propia honrillidad
mas no me siento tan fuerte
que pueda sufrir su muerte,
ni es agora libiandad.

Ant. Bien estoy con tu vengança,
pero puedesla tener,
siendo del Conde muger,
con mas segura esperança,
que el ha de ser nuestro amparo,
y en sabiendo que deseas,
que le de muerte, no creas,
que halle en el mundo reparo,
el te matara a Roselo,

casare con el, y advierte
que le he llamado, y q es fuerte
la palabra.

Iul. Ay santo Cielo.

Ant. Si tu voluntad supiera
jamás al Conde llamara,
ni en casamiento te hablara,
ni como ayerno escriuiera,
ya es hecho, ya lo escriui,
ya lo dixes, que he de hozer,
tu eres del Conde muger,
que respondes?

Iul. Ay de mí.

Ant. Hija no estes de esta suerte,
ni seas cruel conmigo,
que no soy yo tu enemigo,
ni el q a Otaúo he dado muerte.
Mira que salir no puedo
de mi promesa, y que soy,
hombre principal.

Iul. Que estoy
Cielos temblando de miedo,
la muerte no sabré darme
pues que te miro.

Ant. No responde,
que he de dexar al Conde.

Iul. Señor, ya quiero casarme,

Sola. Porcia puede buscar ardiente fuego,
yerro Lucrecia, Dido espada, y Mar no
reliquias dulces del traydor Troyano,
que al mar de Italia dio su llanto, y ruego,
Iphis cordel, por Anaxarte ciego,
y por las amenazas del Romano,
veneno Sophonissa, y agua en vano,
Ero en la torre, y arrojarse luego
la punta al pecho, y el aliento en calma,
Tisbe en la sangre misera resuale
del que muriendo fue de amantes palma;
que a mí ni su go, ni cordel me vale,
pues vn acto de amor degulla el alma,
y no ay cuchillo que al dolor se yguale.

vengan esta tarde aquí,
que yo le dare la mano.

Ant. Será cierto?

Iul. Fuera en vano,
señor resfírmeme a ti,
y mas tocando a tu honor,
porque yo deuo perder
mi gusto, ya soy muger
del Conde.

Ant. Lulia mi amor
has de manera aumentado,
si es que se pueda aumentar,
que sin lo que te he de dar,
y tu madre te ha dexado,
seys mil ducados te doy
en dos joyas de diamantes,
y a tu esposo para guantes,
otros seys mil.

Iul. Muerta soy.

Ant. Voy a concertar que sea
esta noche por lo menos
el concierto. *Iul.* Que venenos
mi pensamiento desea,
mas que mi propio dolor?

Ant. Felerico, Felerico, aprisa,
los Castelluines auisa
vengan a cobrar su honor.

Celia entre.

Cel. Aurelio, señora hable,
y tu villere le di.

Iul. Leyóle?

Cel. Si.

Iul. Todo?

Cel. Si,

y de verle me espanté
llorar con notable afecto
dando mas suspiros juntos,
que tiene letras, y puntos.
Fuese a su estudio en efecto,
y al cabo de mas de vna hora,
este pomillo me dio,
para que le beuas.

Iul. Yo?

Cel. Tu, dixo.

Iul. Yo?

Cel. Si señora.

Iul. Pues escriuole que estoy
determinada a matarme,
antes Celia que casarme,
y asegúrole que voy
derecha a vn yerro, o cordel,
conoce mi amor, y sabe,
que antes que el papel acabe,
mi vida acaba con el.
Y en brante confusiones.

Cel. Ya sabes, que es el mas sabio,
sin hazer señora agrauio
a los antiguos varones
que ha celebrado la fama,
de quantos su templo tiene.

Iul. Bien se Celia, que es lo llama
hijos a mi, y a Roselo,
y el solo, este caso nuestro
desde su principio sabe.
Se que es Filósofo graue,
y en aguas, y yervas diestro,
pero temo que no sea
alguna cosa tan fuerte,

que amor del Conde despierte,
por el bien que me desea,
y de Roselo me oluide.

Cel. Esto es de fatino graue,
vuestro calamiento sabe,
y antes el segundo impide,
el sabe que estás casada,
y que no puedes casarte,
y pues para remediarte
esta confesion le agrada,
cierra los ojos, y mira
en el peligro que estas.

Iul. Bien dizes, ni ha de ser mas
el mal quando el cuerpo espira,
y pues no puedo crecer
tomo el agua Celia, a Dios?

Cel. A Dios, luego ya las dos
no nos auemos de ver,
calla que es para esforcarte
en tantas melancolias.

Iul. Ay de las entrañas trías,
Celia el alma se me parte,
I. fus, que es lo que me has dado?

Cel. Señora lo que me dio
Aurelio.

Iul. Pues pienso yo,
que aura las aguas errado,
y que esta demo de ser
de algun vaso de veneno?

Cel. Que viste?

Iul. El pomo nos lleuó,
triste que tengo de hazer?

Cel. Que sientes?

Iul. Qué me han rompido
del cuerpo todas las venas,
y que tengo aliento apenas,
acabado, y oprimido:

Siento sobre el coraçon
ay Iesus vn graue peso

Celia. *Cel.* Señora?

Iul. Que exceso

de rabia?

Cel. Extraña traycion,
nunca yo huuiera nacido,
para ser la mensagera
de tu muerte?

Iul. A Dios, pluguiera,
que antes la huuiera traydo;
yo muero, dile a Roselo,
si le vieres.

Cel. Ay de mi?

Iul. Dile que su esposa soy?
dile, que le guarde el cielo?
dile que muero por el,
y por no ser de otro, y di,
que no se olvide de mi?

Cel. Que congosa tan cruel,

Vayanse, y entren Fernando, y Rutilo, Caualleros, con vnos Musicos.

Fern. Aqui podreys cantar?

Ruti. Y viue enfrente
el mismo que si saliera a gora
fueran sus rexa las del mismo Oriente.

Musi. Vn forastero en ellas enamora,
y aun a fe que le miran tiernamente,
y el dize en sus papeles, que la adora.

Fern. Es de Verona?

Musico. Si. *Fern.* Quien es?

Rutilo. Roselo.

Fern. De tantas gracias le aya dotado el cielo?

Ruti. Si pero es vida, que ningun discreto
fundara en ella.

Fern. Balta, ya lo entiendo?

Ruti. Yo se que le persiguen de secreto
los Casteluines.

Fern. Vana empresa emprendo.

Ruti. Dio muerte a Otauro, viue tan sugeto,
que de que compitays con el me ofendo?

Fern. Canten algo los Musicos.

Rutilo. Detente,
que passa gente.

Fern. Y forastera gente?

que coler, y que sudor?

Iul. No puedo tenerme en pie.

Cel. Quieres te acostar?

Iul. No se,
que triste fin de mi amor,
pero ya voy consolada,
con que mi Roselo viue,
Celia mi muerte le escribe.

Cel. Que dizes?

Iul. No digo nada:

Ay, ay, ay de mi que muero?

Cel. Ven a tu cama?

Iul. Ya voy,
padre de Roselo soy?

Cel. Calla.

Iul. Ni puedo, ni quiero?

Roselo y Marin de noche.

Mar. Como te va de amor? *Ros.* Soy principiante,
y entra con sangre la primera letra,
fuera de que no soy tan de Diamante,
que aquel agravió el alma me penetra.

Mar. Que se case Julia?

Ros. No te espante,
mas si del cielo vn gusto amor impetra,
Marin vengança, yo la pido al cielo.

Mar. Los cielos te la den.

Ros. Este es Roselo?

Fern. Si sacra Castelluín, no me parece
que era mala ocasion.

Ros. Llego Fernando,
y sepamos que busca.

Mar. Aqui se ofrece
gente Roselo, que te está mirando.

Ros. Cavalieros si puede, y si merece,
pedir vn forastero caminando,
que le dexeys la plaza, esso pregunto.

Mar. Bien has hecho, que viene el mundo junto.

Fern. La playa hidalgo forastero queda,
en el fin de esta calle que passaste.

Ros. Dadme licencia, que buscarla pueda.

Fern. En buena hora, boiued por donde entrastes.

Ros. Si este es Roselo del valor que hereda
a su linage, malos informastes.

Fern. Como le figuen tantos, aunque es hombre,
no os espanteys que de morir se assombre?

Musíc. Cantaremos?

Ros. No Siluio, que alli fueran
ome engaño, gentiles cuchilladas.

Fern. Las piedras rompen, y la calle atruenan.

Ru. Vamos alla, sacando las espadas.

Musíc. Para estas ocasiones se condenan

Rutilo las guitarras mas templadas.

Ru. Ya es mal broquel Mauricio vn instrumento?

Musíc. Yo tengo por mejor vn aposento.

Buel

Ros. Bic

Mar. Y

Sil. A

Ros. De

te dir

Sil. A g

Mar. A

de ac

que f

desde

Ros. Qu

Sil. Qu

Ros. Si

Sil. Si

Ros. Sa

y est

para

dexta

Ellos

y no

done

Sil. Q

Ros. R

Sil. V

mas

a m

Ros. V

señor

Sil. Qu

Ros. A

Buel

Bueluan Roselo y Marin, las
espadas desnudas.

Ros. Bien se fingio la question.

Mar. Y allà van a ver lo que es?

Sil. A Caualleros?

Ros. Despues
te dire Marin quien son.

Sil. A gentiles hombres?

Mar. A ti
de aquel balcon te han llamado,
que si el hombre he tomado
desde aqui Gentil naci?

Ros. Que manda vuestra merced?

Sil. Quien son los de la question?

Ros. Si callays dire quien son.

Sil. Si hare si me hazeys merced?

Ros. Sabed que somos los dos,
y estos los mismos azeros,
para que seays maxaderos
dexalle de hablar con vos.
Ellos van a ver lo que es,
y nosottos nos boluimos,
donde hablaros merecamos.

Sil. Quien es?

Ros. Roselo Montes?

Sil. Vos teays muy bien venido,
mas mirad que os atreueys
a mucho.

Ros. Vos me deueys
señora el ser atreuido.

Sil. Que ay de cosas en Ferrara?

Ros. Ay, que Iulia se casò.

Ans. Quien le pregunta? Mar. Sino tiene
que hazer en esta calle, tome margen.

Ans. Seguros pueden en qualquiera parte,
hablar vuestras mercedes, que he llegado
defuera en este punto, y busco vn hombre.

Ros. Aquella voz parece que conozco,
de donde soys señor?

Ans. Soy de Verona,
y aqui en Ferrara busco cierto hidalgo?

Sil. Con sulptro?

Ros. Nunca yo
tuue en Iulia se tan rara,
dexelo assi por memoria
de mis enemigos fieros.

Sil. Aqui me pesa de veros.

Ros. No ay pena con tanta gloria?
Anselmo entre.

Ans. Aqui dizen que he de hallar
a Roselo en su posada.

Mar. La gente defengañada
buelue a su puerto a caufar,
retirate.

Ros. Siluia bella,
gente buelue, no es razon,
que los hableys.

Sil. El balcon cierra?

Mar. Que hablaste con ella?

Ros. Que se yo, que estoy de suerte,
que no doy passo Marin,
sin ser de mi vida fin,
y principio de mi muerte.

Mar. Vamonos si estas sin gusto?

Ros. Assi entretengo mi mal,
pero como estoy mortal
todo me causa disgusto:
ay Iulia amor me combate,
aunque el agruio me sigue.

Mar. Vn hombre llega?

Ros. Llegue,
y plegue a Dios que me mate,

Mar. Quien va?

Ans. Quien le pregunta? Mar. Sino tiene
que hazer en esta calle, tome margen.

Ans. Seguros pueden en qualquiera parte,
hablar vuestras mercedes, que he llegado
defuera en este punto, y busco vn hombre.

Ros. Aquella voz parece que conozco,
de donde soys señor?

Ans. Soy de Verona,
y aqui en Ferrara busco cierto hidalgo?

El es, no ay que dudar, Anselmo mio,
es Roselo?

Ref. Yo soy? *Ans.* A buena suerte
tengo, el auerte hallado.

Ref. Que ay de nuevo?

Ans. Las cosas mas estrañas, y esquisitas,
que han sucedido eternamente.

Ref. Como?

casose Iulia ya? *Ans.* No.

Ref. Pues que cosas

estrañas puede ser fino se casa?

Ans. Diré hasta el fin, sin que te cause pena,
y sabras a que vengo, y lo que passa.

Ref. Comiença Anselmo, y vamos poco a poco
a la posada. *Ans.* Escucha?

Ref. Eltoy muriendo,

todo el sentido de tu voz suspendo,

Ans. Propuso a Iulia su hija,
ha tratado casamiento,
Antonio de Casteluin,
pero ni el paterno imperio,
ni los ruegos de su tio,
y regalos de sus deudos,
fueron parte a dar el si.
Mas como el padre soberbio,
le hiziele fuerza, y quedase
hecho Roselo el conuerto,
para la siguiente noche,
quando estauan preuiniendo
libreas, vestidos, hacgas,
y la nobleza, y el pueblo,
aguardando a ver al Paris,
robador de tus deseos,
Iulia con mortales ansias,
cayò difunta en el suelo.

Ref. Que dizes?

Ans. Ya te previne,

que me aguardaras primero;

Ref. Que te tengo de aguardar,
si mi Iulia es muerta Anselmo;

Ans. Aguarda, que Iulia viue.

Ref. Si viue, viuo, y espero.

Ans. Toda lo noche lloraron,
con notable sentimiento,
padres, deudos, y Ciudad.]

Ref. Anselmo amante prelo,
que se me acaba la vida,

Ans. Amanecio, pero viendo
que no hablò ni tenia
calor. *Ref.* Anselmo que es esto?
para anohecer cansado,
amaneci de muy necio,
si aun no viue, no es de dia.

Ans. El dia pasò, y creyendo
su muerte,

Ref. Si passa el dia
mira Anselmo, que soy muerto.

Ans. A las cinco de la tarde
se previno el triste entierro.

Ref. Si entierras Anselmo a Iulia
que aguardo Anselmo, y espero.

Ans. No te ha visto en la Ciudad,
tan notable enterramiento.

Ref. Mas que nunca para verle,
ojos le dieran los cielos.

Ans. Y ban llorando detrás,
niños, mancebos, y viejos.

Ros. Que aguardo, que no me doy
la muerte que ya deseo.

Ans. Espera. *Ros.* ¿he de esperar?
o estás loco, o no te entiendo.
después de enterrada Iulia,
dizes que espere.

Ans. No pienso,
que tal historia se ha visto.

Ros. Ni en mi mayor sustamiento:
pensaras tu que he de ver,
que no se case me alegre,

por muerte de vn Angel. *An.* Oye
Ros. Que ay mas que oyr?

Ans. Mucho. *Ros.* Temo,
que como sangria a pausas,
por mensagero discreto
me das Antelmo el dolor,
para que no pierda el seso.

Ans. Yo que espere en mi posada,

Ros. Aun queda mas?

Ans. Esto es bueno,
lo que queda es lo que importa.

Ros. Si queda, estare me quedo.

An. Escucha pues. *Ros.* Ya te escucho.

Ans. Embíame a llamar Aurelio,
y díxome desta suerte
todo su triste suceso.

Antelmo me escribió Iulia,
y al fin me dixo yo entiendo,
que quando el papel acabes,
acabaré porque tengo
hierro, y cordel en las manos.

Yo viendo tan graue yerro,
dio a Celia vn pomo de agua,

El Conde Paris con luto, y el señor de Verona.

Paris. Por imposible tengo que mi vida
pueda alegrarme. *Ver.* Conde el que es discreto,
sabe que la fortuna esta subida
sobre vn globo que baña el mar inquieto

que es vn notable veneno,
que dos dias naturales
infunde vn elado sueño.
Lleuole, y tomole Iulia,
pensando morir mas presto.
Pátese volando a Ferrara,
y dile Antelmo a Roselo,
que queda Iulia en su Iglesia,
en la boueda que han hecho
tus passados, en que está
de Otauio su primo el cuerpo.
que venga, y de allí la saque,
donde con mucho secreto,
viva en Francia, o en España.

Ros. Antelmo de oyrlo tien bló,
si despetase entre tanto,
como es fuerza, pues sospecho,
que no podremos llegar,
aun por los ayres a tiempo,
y se hallase a oscuras Iulia
entre tantos cuerpos muertos,
no se morira de espanto.

Ans. No que es muger, caminemos;
que Aurelio tendra cuydado.

Ros. Marin que dizes?

Mar. Que el miedo
no me dexa respirar.

Ros. Si he nacido para exemplo
de amadores del dichados,
cielos en que me detengo,
Iulia aguarda.

Mar. Antelmo espera.

Ans. Que quieres?

Mar. Ay muchos muertos
en esta boueda? *Ans.* Muchos.

Mar. Pues a la puerta me quedo.

con esto de las ondas impedida,
ya con alegre, ya con triste afecto,
conduze nuestras vidas a la muerte,
los males junta, y los contentos vierte.

Paris. Crea vueſſa Excelencia que ſi fuera
dueño de mil tesoros, y del mundo,
y por ſus inſtancias lo perdiera,
fuera en reyr Democrito ſegundo.
Mas para ver que vn Angel que me hiziera:
dichoſo Paris con dolor profundo,
de toda eſta Ciudad, diſunto quede,
ſalta el valor, porque el dolor excede.
Y aſſi fuera deſpues de la alegria,
que da la boda a los recién caſados,
vn año, vn mes, vna ſemana, vn día,
templara eſte conſuelo mis cuydados.
Para que al dar el ſi la mano fria,
reſponda, que la fuerza de ſus hados,
la lleua a los vmbrales de la muerte,
que bronze aura para ſufrir lo fuerte?

Vero. Antes fue mas ventura, que de vn año,
de vn mes, de vna ſemana, ni de vn día,
porque el amor creciera, y fuera el daño
mayor?

Paris. Ya fuera tal la dicha mia,
no puede hazer a mi dolor engaño,
conſuelo alguno, aunque el valor porfia.
Vn criado.

Antonio Caſteluin hablar os viene?

Vero. Tomad exemplo del valor que tiene.

Entre Antonio.

Ant. No vengo a lamentarme de mi ſuerte,
ni a enterneceros con mi juſto llanto,
ni a deziros el hierro de la muerte,
en perdonar, quien ha viuido tanto.
Dizen que amor, y muerte en tiempo fuerte:
de inuierno caminauan, no me eſpanto,
que caminaſe amor, con quien podia
templar ſu ardor, que es en eſtremo fria.
Dizen que en vna venta que pararon,
durmieron juntos, y que al deſpedirſe,

los arcos, y las flechas se trocaron,
 que la luz començaua a descubrirse,
 con esto amor, y muerte dispararon,
 los moços començaron a morirse,
 y los viejos despues a enamorarse,
 porque nunca pudieron destrocarse;
 Esto se vee en mi casa, pues es muerta
 Iulia mi hija, quando a Otaño amaua,
 y yo porque mi casa està desierta,
 de quien sus Mayorazgos heredaua,
 o porque así mi hermano lo conierta,
 pues en los dos la sucession se acaba,
 con su hija, y mi sobrina me es forçoso
 casarme en esta edad.

París. Cuento donoso.

Ant. Yo que pensaua descansar contento,
 casada Iulia, ay cielos con el Conde,
 con Dorotea trato casamiento,
 y a Iulia como veys, la tierra esconde;
 Este es el mundo, sabe Dios que siento,
 el ver que Dorotea corresponde
 al gusto de su padre, que ya toma
 cuydado de yr por la dispensa a Roma.

Vero. Sino ay otro remedio conuiniente
 para las dos haziendas, será justo,
 que os caseys, pues no hallareys otro pariente;
 que venga como vos Antonio al justo.
 Vuestra sobrina en vos tendra presente
 a su padre, y hará tambien su gusto,
 pues muerto Otaño, y Iulia, a vuestra hazienda
 no se podrá dar tal, y yqual prenda.

París. Lo mismo digoy, que Vuelencia,
 y que os gozeys Antonio muchos años,
 en vos està mejor, que en mi la herencia.

Ant. No està, pero reparo así mis daños,
 vine a pedirlos a los dos licencia,
 y a daros de sucesos tan estraños,
 la cuenta que es razon. *Vero.* Soy en efeto
 hombre de edad, de canas, y respeto,
mal dixe, hombre de edad, respeto, y canas,

mas no está aquí vuestra querida esposa,
que todo ha de encubrirete.

Ant. A las livianas,
que no a quien es donzella virtuosa.

Paris. A todas es razon?

Vero. Primas hermanas
la edad, y la injuria.

Paris. Es cierta cosa?

Ant. Venid los dos a ver a Dorotea.

Paris. Con todo mi pesar, para bien sea?

Vanse, y entre Lulia,

Lulia. A donde me ha traydo,
mi desventura, como si soy muerta,

hablo, y tengo sentidos?

A donde estoy, o sin ventana, o puerta,

en tinieblas oscuras,

me niega el cielo, ver sus lumbreras puras,

que soy muerta es sin duda?

Mas ay de mi, como no estoy agora,

de carne, y voz desnuda.

Que casa es esta, y quien en ella mora?

mas tan oscura, y fuerte,

sin duda, que es la estancia de la muerte?

Pareceme que toco

cuerpos aquí, y allí, cielos, que es esto?

vuestra piedad inuoco,

si a caso no soy muerta, quien me ha puesto,

donde los muertos viven,

y en sus eladas cuevas me reciben?

Y si como me acuerdo,

Aurelio me matò con aquel pomo,

como cielos no pienso,

este cuerpo mortal que tengo, y como

hablo, y siento, y me asombro,

todas las vezes que la muerte nombro?

Alli una lumbrera veo,

mira yo si en el infierno vivo,

si he pasado el Letheo,

y aqui la pena de mi amor recibo:

La luz se va acercando,

sino soy muerta, morire temblando.

- Salte Roselo con una almizerna, y Mar
rin detras lleno de miedo.*
- Mar.* No me dexaras a mi,
y fuera mayor cordura,
a que la puerta guardara.
- Ros.* Anselmo basta que acuda
a qualquier caso Marin,
entra pues de que te turbas?
- Mar.* No fuera mejor señor,
que entrara aca dentro el Cura,
con el hisopo, y el agua?
- Ros.* Sube esta grada.
- Mar.* Que suba?
- Ros.* Pues bién, quien te ha de comer?
- Mar.* Santo Dios quien me rēpuja?
Caygan. y maren la luz.
- Ros.* Maldito seas, amen,
que auemos quedado a escuara.
- Jul.* Virgen Santa socorredme,
que donde estoy, es sin duda
tumulo de mis mayores.
- Ros.* Hablan?
- Mar.* Oyes voz alguna?
- Jul.* Sin duda el pomo de Aurelio
era confeccion infusa
en algun sueño, y mi padre
me ha enterrado en esta tumba?
- Ros.* Otra vez bueluen a hablar?
- Mar.* San Pablo, he ne nos inducas.
- Ros.* Toma Marin ella vela,
y en la Capilla segunda
de la Iglesia enciende presto.
- Mar.* Que dize?
- Ros.* Esto que escuchas.
- Mar.* Como he de poder yr solo,
no aduirtes que me despulla
el miedo.
- Ros.* Acaba cobarde.
- Mar.* Otra vez, quien me rēpuja?
- Ros.* Quedate aqui, que yo yré.
- Mar.* Aqui solo?
- Ros.* Que locura?
- Mar.* Pues que purga de riobarbo,
fuera mas costiente purga.
- Jul.* A donde la luz estaua,
oygo vna voz que murmura,
y aun parecen dos personas,
si hablan despues de difuntas?
- Ros.* Nosientes la voz agora?
- Mar.* La sangre dizen que busca
el coraçon, mas la mia,
ya passa de la cintura.
- Ros.* Pareceme que alli hablan?
- Mar.* Pienzas tu que no se juntan
quatro muertos habladores,
que no ay diablo que los sufra.
- Ros.* Como haremos?
- Mar.* Yo que se.
- Ros.* Tientras pared?
- Mar.* En la nuca
he topado cierto muerto,
Santanton, San Blas, San Lucas.
- Ros.* Que ay?
- Mar.* Topé con la barriga,
gordo estaua, braua enxundia,
aqui està vna calabera,
pero parece de mula,
Iesus, Iesus, que me muerde.
- Ros.* Que es esto?
- Mar.* Todo me ofusca,
el dedo meti señor.
- Ros.* Como?
- Mar.* Entre dos tablas juntas,
y pensé que me mordian.
- Ros.* Que atientas?
- Mar.* Quién me rēpuja?
- Ros.* Donde pusieron a Otavio?
- Mar.* Ello me acuerdas: ayuda.
- Ros.* Que quieres?
- Mar.* Misericordia,
que no he tomado la Bula,
perdoname.
- Ros.* Yo de que?

Mar. De que me comi las truchas
que saltaron la otra tarde,
y las peras en agucar.

Ros. Acaba necio.

Iul. Ay de mí,
ya no ay a donde me encubra?
ya se acercan, ya no ay
mas lugar, a donde huya,
hombres soy viuos, o muertos?

Caygan juntos.

Mar. Muerto soy?

Ros. Mi muerte anuncia,
diconte con algo? *Mar.* Si,
si desta me escapo, nunca
a bobedas, ni bobadas.

Ros. O amor, con tu luz me alübra?

Mar. Sin duda q' aqueste muerto,
como el abejon se burla,
que llama con la derecha,
y sacude con la gorda.

Ros. Quiero animarme a llamar
a Iulia, a mi bien, Iulia.

Mar. Cosa que despierte Otaüo
con treynta muertos de runfla.

Ros. Iulia mia?

Iul. Aquella voz,
parece que me asegura,
pero si es la voz de Otaüo,
mas quiero llamarle en duda,
Otaüo?

Mar. A Otaüo llamaron?
agora nos desconjuntan.

Ros. No soy Otaüo.

Iul. Pues quien?

Ros. Roselo.

Iul. Roselo?

Ros. Dudas?

Iul. Dame vnas señas?

Ros. Anselmo
me dixo, que la profunda

ciencia de Aurelio, hizo el agua;
que fingio la muerte tuya,
y el mismo a llamar me embia,
porque mientras se deslumbra,
con este engaño te saque,
de aqua lla bobeda escura.

Iul. Que te di yo aquella noche,
para nuestra desuentura,
la primera.

Ros. Vnas Reliquias?

Iul. Y tu a mi?

Ros. Dos piedras juntas
en vn maridage de oro.

Iul. Y a la mañana?

Ros. Vna pluma,
que lleuaua de Diamantes?

Iul. Las señas son muy seguras,
peto en el primer papel,
que te escriui?

Mar. Mas preguntas?

Ros. Al esposo de mi alma.

Mar. O que linda Doña nutria,
diga si es viua, o si es muerta,
que ay entre los muertos nutrias,
que no son carne, ni huesos.

Ros. Dexame.

Mar. Que te apressoras?

Iul. Llego esposo de mi alma.

Ros. Tu voz en mi pecho infunda,
la que me falta.

Mar. Acabose,
aqui el dolor se resuma,
pero mirad que parece
muy tarde.

Ros. Fuera locura
dezirte que tengo seso.

Mar. Salid porque no os descubra
la luz del Alma al salir.

Ros. Dónde yremos?

Iul. Si procuras,
que eltemos mas encubiertos.

hasta que la suerte cumpla
sus términos en nosotros,
y aquellas venganzas duran;
en la hazienda de mi padre
nos librarán de su injuria,
dos hábitos de villanos.

Ros. Ay, temo que tu hermosura
descubra nuestro concierto,

Iul. Como si muerta me juzgan?

Ros. Bien dizes, sal por aquí.

Mar. Aguárdate.

Ros. ¿Que quieres?

Mar. Nunca.

soy amigo de yr detras.

Ros. Ayúdenos la fortuna.

Dos labradores padre y hijo.

Belardo y Loreto.

Lor. Digo que vienen acá,

y que ya partir los vi.

Bel. Tantos señores aquí,

el cortijo es Corte ya.

Lor. Vos con vuestra siega, y poda,

y libros de cultivar,

no aueys querido escuchar:

Belardo la nueva boda.

Bel. Hijo ya no es para mi

otro cuydado, ni fiesta,

pero di, que boda es esta,

si antiy er entierres vi?

Lor. De estos entierros nacio

alafé padre esta boda.

Bel. Como si la Ciudad toda

esta desgracia lloro?

Lor. Antonio nuestro señor

quedó sin Iulia.

Bel. Es verdad.

Lor. Su hermano con cantidad

de hazienda, y de ygal valor.

Bel. Tambien.

Lor. Tiene a Dorotea,

y esta quiere hazer muger.

de sutio, para hazer
que vno el mayorazgo sea,
y de su casa no salga,
y a questo vienen acá.

Bel. La razon entiendo ya,
y es buena, assi Dios me valga,
como Iulia no apetezca
despues algun moço rubio,
y se lleue algun dilubio
la hazienda, y todo perezca.

Lor. Pardiez padre mejor fuera,
que con ella me casara.

Bel. Tu?

Lor. Pues quien?

Bel. Bien se empleara.

Lor. Y es mejor,

que a vn hombre quiera,
que tiene dos treynta y nueues;
sin poderse descartar?

Bel. Llama a Thamar.

Lor. A Thamar.

Thamar willana entre.

Tha. Que soy foda pensar deues.

Lor. Señor me mandó llamarte.

Tha. No te mandó darme voces?

Lor. Por no verte tirar cozes,

muerdo Thamar por casarte.

Tha. Tu me has de casar a mi?

Lor. Yo tengo por muger,

que no me aurás menester.

Tha. Llamame padre? Bel. Si,

limpie se toda esta casa,

que viene el mundo a la guerta?

Tha. Quié padre si es Iulia muerta?

Bel. Thamar su padre se casa

con la hija de su hermano.

Tha. Pues a que vienen acá?

Bel. Mientras a pedir se va

al Pontifice Romano

licencia, y dispensacion,

querran que no esté en Verona?

X 3;

Tha.

Tam. Todo la sangre lo abonas,
no ha sido mala inuencion,
mas yo sola no podre
acudir a tantas cosas,

Bel. Dos moças las mas curiosas
destas haciendas traere,
que te ayuden. *Tam.* Eslo si.

Bel. Vamos Lorero a buscallas,

a aquello bien vas, y callas.
Lore. Tierno soy de vos naci,
Bel. Fuy yo muy tierno?
Lore. En verdad,

que coragon tan mouido
no se ha vulto, si se ha oydo.
Bel. Viui conforme a mi edad,
Vayanse los dos.

Tam. Todo el mundo se casa, y todo el mundo

anda al reues, los moços a la tierra,

y los viejos al talamo, no embidio

la boda de la hermosa Dorotea,

que mas tengo en tener buena esperança

que quien ruin possession tiene y alcanza.

Entren de villanos Anselmo, Roselo, Marin, y

Iulia, con sus bozes, y sombreros.

Anf. Paz sea en esta casa. *Ros.* Dios la guarde

a la señora della. *Mar.* Dios prospere

el pan, y el vino, amē. *Iul.* Dios la de vn nobie

señora, si ellà encierne de casada,

que se le embidien las que ya lo fueren,

y las que no de pura rabia lloren.

Tam. El cielo buena gente los bendiga,
son desta tierra?

Ros. Somos de Ferrara.

Tam. Quitaos por vida mia Labradora,

el velo del reboço, y del sombrero.

Iul. No puedo agora, que la noche toda,

he caminado, y vengo descompuesta,

en tocandome estoy para seruiros.

Tam. Y de qual de los tres es la señora?

Mar. Mia. *Tam.* Pardiez que vos podeys ser

pero que ya teneys bellaco gusto, (bella,

esto escogistes, donde estan dos moços,

qual los que veys?

Iul. Y vos qual escogierades?

Tam. Al mayor por el talle y brio.

Ros. A mi, no era mejor mi compañero?

Iul. Aunque esto burla es, de zelos muero.

Tam. Perdona Dios a Iulia mi señora?

que tanto quanto seme jays su cara,

mas que es lo que buscays?

Ans. L. bor buscamos.

Tam. Mi padre no està aqui, q el, y mi hermano van a buscar dos moças, que me ayuden, que vienen a esta hazienda sus señores.

Iul. Sus señores aca?

Tam. Como se ha muerto

Iulia la hija de mi amo, quiere

que se case con su hija,

y le da tanto que les da licencia el Papa,

no quiere el viejo que en Verona viva,

porque no se le antoje algun mancebo.

Ref. Oyes a questo?

Iul. Ay triste? *Ans.* Si se casa

tu padre, vuestra hazienda se destruye,

y yo quedo tambien sin Dorotea,

que desde el dia del sarao la siruo.

Iul. Mejor lo haga el cielo, pues hermosa,

ya que auemos venido a tan buen tiempo,

yo la quiero ayudar, y estos çagales

la mano prouaran por ellas heles.

Tam. Pues alto vos subid a este aposento,

y ellos prouen la mano.

Iul. A Dios señores?

Ref. A Dios Marcela.

Ans. A Dios. *Mar.* Estraño cuento;

que fía han de tener vuestros amores?

Entreense los quatro y salgan Antonio,

y Lidio.

Ant. Que lleguen tarde a nuestra hazienda.

Lid. Y no es mejor, si estan los Labradores desconfyados señor de tu venida?

Ant. Tamar.

Tam. Señor Antonio de mi vida,

Ant. Sabe tu padre que a esta casa vengo?

Tamar. Sabe tu casamiento, y le desca,

solo tiene el cuydado que yo tengo,

de que tan presto, como dizen sca.

Ant. Lo que me puede suceder prouengo,

soy viejo, y es muchacha Dorotea,

que si vn año las bodas dilata,

nuestra esperanza, y fuecion burlara,
bien quisiera auisaros, no he podido,
que luego al punto me mando mi hermano
sacar a Dorotea. *Tba.* Justo ha sido,
que no es licito el trato cortesano,
a quien ha de esperar viejo marido
que al bogo rubio siempre embidia el cano.

Ant. Soy muy viejo Thamar?

Tba. No eres muy viejo,
nunca tus canas te mostro tu espejo:

Ant. Vete a hazer tus haciendas.

Tba. Entratando

de los años a un viejo pierde el seso. *Vayase.*

Ant. Ve Lidio a ver si vienen.

Lid. Voy volando.

Vayase.

Ant. Bien se que en esta edad ha sido exceso,
pero voy el remedio procurando
de nuestra fuecion, y no es sucefo
en el mundo tan nueuo, que esta culpa,
en mil exemplos hallara disculpa,
baxando va la fria escura noche,
por las gradas de sierras enlutadas
en su medroso coche, y nuestro coche,
no llega a estas paredes enramadas,
pues no es razon que Dorotea trasnoche,
estas palabras son enamoradas,
no ay cana edad que tanto enmudezca.

Ruido en alto.

Valgame el Cielo que ruido es este,
pues no son truenos del ayrado Cielo,
patete que la maquina celeste,
rota de sus dos quicios viene al suelo,
valor mi sangre en tanta edad me preste,
que triste voy todo me eriga el pelo.

Arriba Iulia.

Iul. Padre.

Ant. La voz conozco, muerto quedo.

Iul. Padre.

Ant. Esta es Iulia, o me la forma el miedo.

Iul. Oye ingrato padre mio,
si acaso sentido tienes

estas vltimas palabras,
aunque despues de mi muerte:

Ant.

Ant. Hija, ¿eres tú?

Iul. No conotés

mi voz, pero bien parece
que hasta mi voz oluidaste.

Ant. Hija a donde estas, que quieres?

Iul. Padre, pues del otro mundo,
vengo a hablarte escucha, atiende.

Ant. Hija, aunque tu voz conozco
el no verte me entristece.

Iul. Quieres que salga en la forma
que estoy, y a ti me presente?

Ant. No hija, que no me siento,
con fuerzas, hablame, y vete.

Iul. Yo me maté por tu causa.

Ant. Por mi causa?

Iul. Claramente

tu me casauas por fuerza.

Ant. Mi intento fue bueno.

Iul. Aduerte,

que el Conde me merecia,
mas no quiso amor que fuese
mi esposo porque ya estaua
casada.

Ant. Culpar te debes
a ti misma en no dezirme
lo que tan tarde me ofreces,
dixeralme padre mio,
yo soy muger flaca, y debil,
casame contra tu gusto,
yerros de amor oro tienen,
perdonar te yo entones,
que no es posible eligieses,
hombre tan vil siendo cuerda,
y en virtud, y ingenio vn Fenis.

Iul. Qualquier hombre te dixera
por vil, y baxo que fuese,
y no puede el que me dio,
para marido mi suerte,
casome Aurelio con el,
que hasta tanto que tuuiesse
la bendicion de la Iglesia,

no fue posible monerme
dos meses fue mi marido.

Ant. Que no se supo en dos meses?

Iul. No padre, porque el peligro,
no ay cosa que mas enfrente,
pues como me vi casada,
y que casarme pretendes,
dime la muerte, y elloy
a donde imaginar puedes,
pues te casas padre mio,
yo te doy mil parabienes,
que no es mi intencion agora,
que tu casamiento dexes,
solo te pido que honres,
y que en paz, y amistad quedes
con el que fue mi marido,
y que tu muerte no intentes,
que si lo hazes te juro,
que los dias que viuieres
con el fuego que me abraza
cada noche te atormente. *Vayase.*

Ant. Pues dime quien es el hombre.

Iul. El que a Otavio dio la muerte,
el hijo del que sustentá,
tus enemigos Monteses,
R. solo padre se llama.

Ant. Oye hija, escucha, fuese,
R. solo, quien tal pensara,
el nombre solo me ofende,
mas yo te doy la palabra,
de respetarle, y tenerle,
por auer sido tu esposo
por hijo mientras viuiere.

*Entren Teobaldo, y Dorotea el Conde
de Paris, y alabardas, Anselmo,
y Roselo, y Marin
atados.*

Teo. Pasad adelante infames. *(te)*

Ant. Que es esto? *Teo.* Tu buena suer
alegrate que ya el cielo
en tu favor amanece.

Ant.

uerte:
Ant.

Ant. Que gente es aquesta hermano?

Par. No conoces esta gente

Roselo es este.

Ant. Roselo?

Teo. Roselo Montes es este,
que en el habito que miras,
el cielo quiso que fuese
de mi gente conocido,
no le he muerto por hazerte
deste, y de sus dos amigos,
como a yerno y gual presente,
Belardo que viene aqui,
con solo no conocerle
detenerle se disculpa
en tu hacienda.

Bel. Bien entiendes;
que si yo le conociera
te escusara de ponerle,
es ocasion de matarle.
Si ofender al Cielo temes,
mira hermano de que modo,
pretendes que le atormenten:
quieres que a vn arbol le liguen,
quieres que todos le flechen,
quieres que le tiren balas,
habla pues que te suspenses.

Ant. Paris, Teobaldo, y vosotros,
todos los que estays presentes
oygo.

Teo. Que muerte?

Ant. Ninguna,
que Roselo vivir tiene,
mi hija, amigos mi hija,
a donde estays me aparece,
y me dize que Roselo
era su esposo.

Teo. Detente.

Ant. No ay que detener Teobaldo
por no sufrir que la fuerce
al casamiento del Conde,
con pongona se dio muerte.

dize que ha de atormentarme,
si mas su enemigo fuere,
con el fuego que la queme.

Teo. Sospecho que te arrepientes,
y que estas quimeras finges.

Ant. Hermano fino lo crees,
esta noche, y a vn agora,
podra ser que venga a verte.

Teo. No, no Antonio estase alla,
yo lo creo.

Ant. Pues aduierte
que Roselo fue mi hijo,
y que serlo tuyo tiene,
oy le has de dar a tu hija,
yo no la quiero, ni verme
en mas desdichas.

Teo. Mi hija.

Ant. Tu hija para que quede
oy nuestra paz confirmada.

Par. Quando los Cielos decreten
que las pazes deslos vandos
desta suerte se comiencen,
no ay que replicar Teobaldo
a Roselo le promete
tu hija.

Teo. Sin nuestras pazes
alsi el Cielo ordena, y quiere,
yo se la doy.

Iulia salga.

Iul. Esto no,
o traydor con dos mugeres.

Dor. Es esta Iulia?

Teo. Ella es.

Iul. Nadie huya.

Par. Iulia tente.

Iul. Padre mira que estoy viua
buelux tio, padre bueluc.

Teo. Que nos quieres Iulia di.

Par. Dime esposa que nos quieres.

Iul. No soy tuya Conde Paris
de Roselo soy.

Par.

Par. No pienfes
que te quiero, ni verte yo.
Jul. Viua eltoy.
Ant. Hija si viues
en el alma sola que intentas,
quieres que otra vez te entierrẽ.
Jul. Viua eltoy que aquel morirme,
fue por vn veneno fuerte
Roselo me truxo aqui,
habla esposo que ya puedes.
Ros. Yo la saqué del sepulcro,
y así es mi muger dos vezes.
Par. Y yo digo que otras tantas
de derecho se le deue.
Ant. Dale la mano, y a mi
los brazos.

Jul. Padre detente
porque primero a mi prima
cates con quien la merece.
Tor. Quien es?
Jul. Anselmo.
Ans. Yo soy
mis paites sabreys en breue.
Ant. No es tiempo, dale las manos.
Mar. Y a mi no ay quiẽ me cõsuele,
no ay quien me paga el sacar
esta muerte.
Jul. Razon tiene
Celia es fuya, y mil ducados.
Ros. Senado, pues ya se entiende
lo demas, aqui dan fin,
Casteluines, y Montescos.

FIN DESTA COMEDIA.



LA

LA GRAN COMEDIA DE LO QUE HA DE SER.

De Lope de Vega Carpio.

Las personas que hablan en ella.

Leonardo.	Celio.	Cintia.
Nise.	Albano.	Alcalde villano.
Peral.	Teodoro.	El Rey.
Cassandra.	Musicos.	Vn Pintor.
Alexandro.	Seuero.	Criados.

IORNADA PRIMERA.

Salen Leonardo, y Nise labradores.

Leo. Favorecido de ti,

Nise que puedo embidiar?

Nise. Lisonjas no han de faltar.

Leo. Porque me tratas así?

Nise. No ay cosa que pueda en mi
solicitar voluntad,
como tratarme verdad.

Leo. Pues en que te han engañado,
lengua, y ojos que te han dado,
el alma, y la voluntad?
Ellos señora te miran
con el respeto que deuen,
pues quando a verte se atreuen,
como del Sol se retiran.

sus niñas dentro suspiran;
por las de tus ojos bellos,
que tienen su vida en ellos.
Quien vio suspirar los ojos,
pues para no darte enojos,
suspira el alma por ellos:
la lengua que te ha ofendido,
si con tanta honellidad,
como el velo a la verdad
de vn coraçon tan rendido:
A la fe que de tu oluido
nace tu desconfiança,
mas poco daño me alcanza,
pues siendo ingrata a mi se
por lo menos viuire

(seguro de tu mudança.

Nise. Quien te ve Leonardo hablar,
tanpreciado de discreto,
y de vno, y de otro conceto,
discurrir para engañar;
pues no pienses que has de dar,
exemplo a tragico amor,
yo confieso tu valor,
y que me inclino a escucharte,
pero no para fiarte,
esperanças de fauor,
vere con Dios a la aldea,
que aqui orillas de la mar
quiero algun coral buscar,
que me entretiene y recrea;
entre conchas de librea,
algun ramo suele auer,
que me causa mas placer,
que oyr mentiras de amantes,
mas que su espuma inconstantes,
para menguar, y crecer.

Leo. Buscar coral Nise hermosa,
en mar de perlas mejores,
con mas ardientes colores,
que tiene al alba la rosa,
pudiera tu codiciosa,
mandar mas cerca de ti,
y perdoname si fuy,
necio en darte este consejo,
si le sabes de tu espejo,
por no escucharle de mi,
rigurosa fue mi estrella,
en rendirme a tu rigor.

Nise. Yo estimo en mucho tu amor,
no ay porque te quexes della.

Leo. No crecime Nise bella,
siento mas que el despreciarme,

Nise. A que puedo auenturarme,
mas que a no darte ocasion,
de zelos con aficion,
a que otro puede obligarme.

Dentro.

1. Que miserable de dicha.

2. Aorza, vira, amura, amayna.

3. Arriba que nos perdemos.

1. Ten zaborde furia estraña.

Leo. Gritos dan, algun nauio
corre tormenta. *Nise.* En la Playa
lo mostrauan los delfines,
dando bueltas en el agua.

Leo. Que voces tan tristes Nise;

Nise. Es teatro de desgracias
el mar.

1. Acosta de presto,

la barca, acosta la barca,

saluese la Infanta en ella.

2. Y quien ha de yr con la Infanta?

3. Yo he de yr.

2. No sino yo.

1. Baxa en tanto que se matan.

Nise. Fiero rigor de las ondas
merecido de quien anda,
contra su naturaleza,
fuera de su dulce patria
sobre vna tabla.

Leo. Bien dizes,
pero donde fabricaran,
mayor inuencion los hombres
para ver tierras estrañas,
no fuera comun el mundo,
si aquel primer Argonauta,
no huiera dado a las ondas,
Ciudades de lienço, y tablas.

Sale Perot villano.

Per. Mala bestia mar furioso,
que si Dios no te enfrenara
te huieras tragado el mundo,
que tienes que nunca paras?

Leo. Que es esto hermano Perot?

Per. Que en turbulenta borrasca
se trago el mar vna naue
desde la quilla a la gavia,

yo estaua sobre vna peña
que los golpes de las aguas
sufre como la porfia,
de vn necio el que sabe, y calla,
quando veo por los bordes
baxar vn bulto a vna barca,
y que luego se va a pique,
sin perdonar vna tabia,
fluctua la barca luego,
porque del mar la inconstancia,
ya la sepulta en las ondas,
ya por las nubes la entalea,
pero de vn viento impelida,
la rota barca en la Playa,
dio con ella donde queda
cubierta de espuma, y algas.

Leo. Pues bestia no fuera bien,
que a ver lo que era llegaras,
el bulto que estaua en ella.

Per. A donde no me va nada,
nunca me mato en peligros.

Leo. Bella Nise aquí me aguarda,
que el valiente coraçon,
que me anima, y acompaña,
favorecer me aconseja,
a quien desde allí me llama.

Nise. Y yo Leonardo te ruego,

Vase.

que a ver lo que fuere vayas,
y si es hombre le ayudes,
y si es hacienda la traygas,
que suelen grandes riquezas
en fortunas tan estranas,
ser despojo de las ondas,
que ay Perol de nuestras bacas?

Per. Bien dize, trate el pastor
de sus ovejas, y cabras,
el mercader de su hacienda,
y el soldado de sus armas,
no han sido malas las crias,
toda tu hacienda se guarda,

para que su dueño seás,
dime porque no te casas,
Leonardo no es mayoral,
y el mejor destas montañas,
no es el mas noble, el mas rico,
y el mas discreto, que aguardas?
Nise. Todo lo conozco, y veo,
y aunque Leonardo me agrada,
no desuete que me obligue,
a darle estas esperanças.

Saca Leonardo en brazos a Casidra.

Leo. Animo señora mia.

Cas. No os espanteys si me falta,
valor en esta ocasion,
que aunque le tengo en el alma,
he visto el rostro a la muerte.

Leo. Llegá Nise, llegá y habla
a esta principal señora,
que era el bulto de la barca.

Nise. Admirada del suceso,
a penas me atreuora hablarla,
a señora.

Cas. Que consuelo.

Per. Ella es persona de chapa,
que lindo vestido, y joyas.

Nise. No es mucho si la desmaya,
el peligro en que se ha visto,
de aqueste monte en la falda,
esta mi casa aunque pobre,
allá podremos llevarla.

Leo. No Nise bella perdona
yo la libre, y a mi casa
tengo de llevarla agora,
que quiero allí regalarla.

Nise. Haráme vn grande disgusto.

Leo. Yo a ti Nise, porque causa?

Nise. No basta que yo lo diga.

Leo. Bisto, pero ya no basta.

Cas. Quien foys amigos?

Leo. Señora

pastores destas montañas.

Cas.

Caf. Y esta tierra?

Leo. Alexandria

nuestra historia sera larga,
descansad que tiempos os queda,
para que podays contarla,
gran fortuna aueys corrido.

Caf. No pudo ser mas ayrada,
si bien pues que tengo vida,
no quiero en todo culparla.

Leo. Vamos, cerca esta la aldea,
has visto mas bella dama,
Nise que aquella señora,
que nombre teneys?

Caf. Calandra.

Lleuala.

Nise. Que te parece Perol?
qual la lleva, y qual la alaba?

Per. Pesate de ellos, ogeri
Nis. En extremo.

Per. No eras tu quien despreciaba
a Leonardo.

Nis. Poco entiendes,
pues esta treta no alcanças
de condicion de mugeres.

Per. Que quieres dezir?

Nis. Que aman,
con zelos, y aborrecidas,
y que aborrecen amadas.

Per. Esto passa desde oy,
doy zelos a quantas andan,
en el valle, y aborrezco,
quantas me miran, y hablan,
no se para que dixeron,
que amor con amor se paga,
que donde zelos no foplan,
nunca amor alça la llama.

*Salen el Principe Alexandro, Mus-
cos, Celio, Albano, Teodoro,
criados.*

Ale. Ya falta entretenimiento
como dura mi prision.

Cel. Sientate, y esta cancion
escucha. *Ale.* No ay sufrimiento.

Cantan.

Estaua Alexandro Magno,
fundador desta Ciudad.

Ale. No proligays mas, dexad
la musica, dime Albano,
que ay de nuevo?

Alb. Tantas cosas,
que no sabre referillas.

Ale. Ay tanto tiempo de oyllas
que por largas, y enfadofas,
no les faltara lugar,

que es lo que quiere de mi
el Rey, para quemaci,

si aqui me quiere enterrar,
tantos años como tengo,

preso en aqueste Castillo,
por Dios que me marauillo,

como la vida entreteno,
que hize en haziendo yo

que intente sin lengua, y manos
dezid Dioses soberanos,
que inocencia os ofendio.

Cel. Señor dexa de pensar,

que como se puede excusar?

tras tantos años agora,
tienes tanto sentimiento?

Ale. El verme tan hombre sientto,
y sientto que el Rey me adora,

y que tras esto me tiene,
encerrado donde estoy,

foy algun aspid, que soy,
que imagina, que preuiene?

Tengole yo de quitar
el Reyno.

Alb. Si de esta suerte
te affixes, tendra la muerte

en tu verde edad lugar.

Al. Pues que hare en toda esta tarde.

Teo. Recitar algunos versos
cultos, castigados, tersos,
aunque el nombre me acobarde;
pues tu los hazes tan bien.

Al. Diga Albano.

Alb. Yo señor.

Cel. Sin Prologo, y sin temor
pide que aplauso te den.

Alb. Oyd los tres vn soneto.

Al. Di primero la ocasion,

Al. Yo la dexara abrasar.

candida, y no pintada mariposa,

al fuego se acercó, sin ver el fuego,

pero sin ser su centro el, mi señora luego,

quiso templarse en nieue tan hermosa,

2. No es ella, no tu esfera luminosa,

dixo el amor que entonces era fuego,

que yo soy rayo, y tiemblo quando llego,

a nieue de mi fuego vitoriola,

fordo a su embidia, quanto mas ardiente,

el muro de la nieue fue passando,

puño a vna mano de si misma ausente,

el fuego esta riendo, amor llorando,

crece la llama, y Siluia no la siente,

quien fuera lo que estaua imaginando.

Alb. Tu lo dixiste muy bien,

y no poco te has quemado,

de que ella se aya dexado,

quemar el puño tambien.

Al. Diga Celio.

Cel. A Laura vi,

agradecio mis desuelos,

y dandome muchos zelos,

finje tenerlos de mi.

Al. Da zelos, y està zelosa

mucho sabe esta muger,

Cel. Con esto la di a entender

lo que no pudjera en prosa,

Laura quien son aquellos embozados,

al mismo niño amor tan parecidos.

que sin esta preuencion,

se entiende mal el conceto,

Alb. Puesto el brazo en vn bufete

de vna bugia en la llama,

se quemo el puño vna dama,

Al. Secreto fuego promete,

mereciase quemar

la mano.

Alb. El puño bastó.

Al. Fue la causa zelos.

Alb. No.

Al. Gr.

Cel. A t

todo

que t

muel

escri

oyen

Galo

tuuo

vio si

y que

man

es in

y este

porq

silua

pero

Al. Cel

tan d

no al

Cel. El

de ex

Teo. El

vn ma

q no

Al. Nu

y me

Cel. Bea

Teo. Va

que no fueron por andar vestidos,
y quieren encubrirse declarados,
aquellos embidiosos desuclados,
con lo que mas adoran mas fingidos,
que quieren de sospechas otendidos,
fiendo traydores presumir de honrados.
Aquellas sombras que despierta sueños,
y aquel sueño de amor con los desuclados
de ardientes llamas y accidentes frios,
estas del miedo, y de la embidia señas,
quien duda que diras que son tus zelos,
pues Laura no lo son, que son los mios.

Ale. Gracioso epigrama.

Cel. A ti,

todo te agrada señor,
que tu ingenio, y tu valor
muestran tu grandeza a los
escriuen, que Ciceron,
oyendo al representante
Galo, que en Roma triunfante
tuvo excelente opinion,
vio siluar, y murmurar,
y que començo a dezir,
mantebes el escribir,
es ingenio, y no el siluar,
y esto al hombre se prohibe,
porque en diferencia y qual
silua qualquier animal,
pero solo el hombre escribe.

Ale. Celio no es mi condicion
tan dulce, sino me agrada,
no alabo.

Cel. Esta confirmada
de exemplos tu discrecion.

Teo. El Rey aqui te ha enuiado,
vn maestro de armas tal,
q̃ no ha permitido y qual. (dado,

Ale. Nuevas de este hombre me han
y me dizen que es vn Marte.

Cel. Braua opinion ha tenido.

Teo. Vn Filosofo ha venido,

con animo de enseñarte,
que se burla de Platon.

Ale. Pues no le dexeys entrar,

que aqui no se da lugar,
a los que soberuios son.

No quiero nada con el,
que hombre que se alaba asy,
que puede enseñarme a mi,
fino ser necio con el.

si mi padre me dexara
ver el mundo, yo supiera,
y mas de verle aprendiera,
que Socrates me enseñara.

Quien no ve del mundo mas,
que este castillo en que estoy,
donde si dos pasos doy,
es fuerza que buelua atras,
que puede saber Albanos.

Alb. Triste estas.

Ale. Venid conmigo.

Alb. Vn pensamiento enemigo,
mata con la propia mano.

Ale. Oy al Rey significad,
mi cuydado, y sentimiento,
que no he de tener contento,
hasta tener libertad. Vanse.

Sale Leonardo.

Leo. Antiguo amor ya pasado,
parece que estays corrido,

Y

de

de veros puesto en oluido,
por otro nuevo cuydado.
Mas si fuystes despreciado,
como de Nise lo fuystes,
mucha disculpa tuuileys,
que en amar con tal desprecio,
no digo que fuystes necio,
mas mucho lo parecistes.

Vino Casandra, que ya
se llama Laura en la aldea,
por bien, pensamiento sea,
que pienso que si sera,
ya que en vuestro trage está,
justamente la quereys.

Y a Nise olvidado aueys,
que aunque amado no seays,
por lo menos me vengays,
del agrauio que sabeys.

No os parezca libiandad,
auer tan presto olvidado,
que donde Laura ha llegado,
nadie tiene libertad.

Estaua en mi voluntad
Nise, mas Laura llegò,
y que saliesse mandò,
pues si Nise, porque entraua
Laura, el lugar le dexaua,
que culpa le tene yo?

Viva Laura, y viva en mi,
que aunque me atreuo villano
a vn Angel tan soberano,
justamente me perdi.

Y si aborrecido fuy
de Nise, con tal rigor,
querer a Laura es mejor,
aunque sea aborrecido,
pues oluido, por oluido,
tiene Laura mas valor.

Sale Casandra de labradora.

Cas. Sin admitir esperança
de voluer a ser quien soy,

en tan nueuo trage estoy,
contenta de la mudança.

Que todo Estado es mudança,
a quien salio de fortuna
tan aspera, y importuna,
que donde la vida queda,
no tiene accion en que pueda,
dezir que passo ninguna.

Sali del mar proceloso
a la tierra que me veo,
donde ha hallado mi deseo
puesto, aunque humilde, amoroso.

Vn Labrador generoso
me aposenta en su lugar,
su trage vengo a tomar,
tiempo no ay mas que dezir;
mas quien no sabe subir,
no se espante de baxar.

Su entendimiento me agrada,
y me causa admiracion,
ver tan noble condicion,
en tan rustica posada,

no pobre, y mal adornada;
que algun rico en la Ciudad,
no tiene su autoridad:
ay libros, y armas, que es cosa,
que me tienen sospechosa,
de mas alta calidad.

Con esto en mi pensamiento,
se va entrando su valor,
no digo que tengo amor,
mas tengo agradecimiento;
bien que voy entrando a tiende,
que no me atreuo a fiar,
de quien me puede engañar,
que pensando agradecer
puedo llegar a querer,
y no es disculpa pensar.

Leo. Laura bella, pues assi
quieres que te llamen ya,
donde bueno?

Cas.

Caf. Donde va
mi pensamiento sin mí,
mirando el mar desde aquí
el pensamiento entretengo,
y a perder el temor vengo,
que tuue en tanto rigor,
si bien, aun tengo temor,
con saber que no le tengo.

Leo. Antes pienso que en sosiego
está despues que te vio,
puesto que te codició
para su Sirena luego,
que tu en esferas de fuego
le pudieras transformar,
alomenos con llegar,
le dexas resplandeciendo,
como Sol que amanticiendo,
se esliende por todo el mar.
Yo Laura se bien quien eres,
y te respeto, y te adoro,
esto con aquel decoro,
que de quien soy te distieres,
jamas de Leonardo esperes,
mas que aquella cortelia,
y pues no puedes ser mia,
dexame solo quererte,
porque no puede cenderte,
quien te adora, y desconfia.

Caf. Leonardo estoy admirada
de tu mucha discrecion,
tengo vna justa aficion,
a que me siento obligada,
soy quien soy, de ser amada,
no le ha pesado a muger,
lo que te puedo querer,
conforme a mi calidad,
te ofrece mi voluntad,
que es lo mas que puede ser.

Leo. Pues quien eres?

Caf. No me pidas

que te diga mas de mí.

Leo. Pues mientras viues aquí
con prendas desconocidas,
que te quiera, no me impidas,
y mientras no se quien eres
te querre, aunque no me quierres;
pues te igualo, aunque me ves
tan rustico, que despues,
te querre por lo que fueres.

Caf. Bien dizes, quiereme a mí;
haz cuenta que soy tu igual,
que no procediendo mal,
no puede pesarme a mí:
pero no sabras quien soy,
porque entonces puede ser;
no querirme, por tener
respeto a mí ser primero,
por ser tan grande, y no quiero
que me dexes de querer.

Sale un Capitan, y un tambor.

Cap. Echad este vando aquí,
pues ya entramos en la Aldea.

Tamb. Si aquí mandays, aquí sea.

Cap. Pues comiença.

Tamb. Digo así.

Su Magestad del Rey de Alexan-
dria ofrece a qualquier persona, q
mataré algun Leon dozientos escu-
dos, si fuere de humilde calidad, y
si la tuuiere, hazele merced del ofi-
cio que pidiere. Mandase prego-
nar, porque venga a noticia de to-
dos.

Tocan, y vanse.

Caf. Extraño pregon.

Leo. Aquí
todos los años se da.

Caf. Pues dime al Rey que le ya
en que persigan así
al Rey de los animales,
siendo Rey.

X. 2.

Leo. v.

Leo. Las ocasiones
de aborrecer los Leones,
son a su cuydado iguales.

Caf. Es por los ganados?

Leo. No.

Caf. Pues porque ocasiones

Leo. Escucha,

veras que la causa es mucha,

que a tu temor le obliga.

Nicandro Augusto Rey de Alexandria,

tuvo vn hijo del Reyno deseado,

en Natalia su esposa, a quien tenia

amor, de ningun hombre imaginado.

Quiso saber de Anaximandro vn dia,

Astrologo de Persia celebrado,

los successos del Principe en tal punto,

que estaua el Cielo en sus desdichas junto.

Pronosticole el Sabio que tendria,

hasta los años veynte y nueue, o treynta,

peligro de matarle vn Leon, el dia

que llegasse a mirar su faz sangrienta.

Con esta temerosa Astrologia,

el afligido Rey Ramiro intenta,

para guardar al Principe Alexandro,

asiera el mismo Apolo Anaximandro.

Fabrica pues vn inculto Palacio,

la cerca de en torno de tan alto muro,

que se admiraua el celestial topacio,

de verle acometer su cristal puro.

Lo que contiene su labrado espacio,

no como en Creta el laberinto escuro,

sino claro, y esplendido, es sugeto,

digno de verlo de vn varon perfecto.

Ay vn bosque famoso, que acompaña

con dulces aguas vn pequeño rio,

que se truxo a pelar de vna montaña,

hijo engendrado de su centro frio.

Lardines son las margenes que baña,

donde su pie jamas puso el Estio,

y engaña por las aguas fugitiuas

ninfas de perlas, que parecen viuas.

Corre la yerua, el siempre temeroso

Conejo, que no ha dado el Rey licencia

para animal mayor, assi zeloso

Caf. P

el R

ella

Leo. P

o L

Caf. Q

Leo. El

con

Caf. Y

Leo. Y

Sa

Cin. E

para

Nis. A

la q

Cin. C

Caf. O

Cin. Y

Caf. P

Cin. L

y pl

vna

las n

al P

Caf. Su

Leo.

que

respeto de los cielos la inclemencia,
 aues que son del elemento vndoso,
 lascibar por el agua en competencia
 pescan los peces, y el anzuelo a vezes,
 picando el cebo los conuierte en peces.
 Las salas, las riquezas, las pinturas,
 exceden todo humano pensamiento,
 las fiestas, bayles, danças, y hermosuras,
 fuera alabarlas mucho atreuimiento.
 Y en medio destas glorias, y venturas,
 dicen que no está el Principe contento,
 que a vn hombre preso, es diligencia vana,
 buscarle gusto en la riqueza humana.

Cas. Pues como se dio a entender
 el Rey que verdad sería,
 esta vana astrologia.

Leo. Porque es forzoso temer,
 o Laura teniendo amor.

Cas. Que vn Leon ha de matalle.

Leo. Ello le obliga a encerralle,
 con tan extraño temor.

Cas. Y tanto tiempo ha de estar?

Leo. Ya tiene lo mas cumplido.

Salen Cintia, y Nise labradoras.

Cin. Esto tiene preuenido,
 para seruirle el lugar.

Nis. Aqui esta Laura, y esta
 la que me mata de celos.

Cin. Guardante Laura los Cielos.

Cas. O Cintia, que ay por allá?

Cin. Ya hablas como en aldea.

Cas. Pues ya que tengo de fer.

Cin. Lo que ay de nueuo es hazer,
 y plega a Dios que lo sea,
 vna fiesta, y regazijo,
 las moças deste lugar,
 al Principe.

Cas. Su pesar,
 Leonardo agora me dixo,
 que la causa no sabía.

Cin. Guardante en esta prisión,
 porque dicen que vn Leon
 le ha de dar la muerte vn dia;
 brauo bayle se ha trazado,
 todo le ha compuesto Gil.

Cas. Es Poeta?

Cin. Y tan sutil,
 que anda solo por el prado;
 Damon le vio el otro dia,
 hazer gestos componiendo.

Cas. Bueno a fe.

Cin. Yo no lo entiendo,
 o es ciencia, o es fantasia.

Cas. Estoy por acompañaros.

Cin. Oxala que tu quisieras,
 y a nuestro pariente vieras.

Cas. Son sus celos tan raros,
 que Leonardo dize del,
 que me ha puesto vn gran deseo.

Leo. Ay Laura, y como lo creo,
 veras lo que remó en el,
 no vayas por vida mia.

Nise. Porque la estoruas que vaya,
 siempre ha de ser desta playa,
 ninfa, o sirena valdia,
 ve Laura que para ti,
 son palacios que no aldeas,
 bien es que al Principe veas.

Y 3

y no

y no villanos aquí.

No aura tenido en su vida,
mas contento que tendras.

Leo. Este consejo le das,
no Laura si eres seruida,
que alla que puedes ganar,
y mas si saben quien eres.

Cas. Ignoras que a las mugeres,
no se les puede quitar,
aquesto que llaman ver?

Leo. Haz tu gusto.

Nis. Muy bien haze,
la muger para esto nace.

Leo. Tu no deuieras nacer.

Nis. Vamos Laura, que ay alla
cosas dignas de tu gusto,
creeme a mi, que no es justo,
que de busques por aca,
vamos, vamos.

Cas. Ven Leonardo,
y veras al Rey tambien.

Leo. No vere yo ningun bien,
dondo tanto mal aguardo.

Cin. Que plazer han de tener
las moças, si vas con ellas.

Cas. Tambiẽ voy Cintia por vellas.

Nis. No he tenido mas plazer,
que auerteñado pesar.

Leo. Nis, en que te ofendi yo,
tu no me aborreces?

Nis. No.

Leo. Pues yo me sabre vengar.

Vanse.

Salen Alexandro y Sebero su Ayo.

Seb. El auerte entremetido,
agradezco aquellas Damas.

Alex. Las fiestas de la Ciudad,
de muy buenas no me agradan.

Seb. Todos desean seruirte:
todos de agradarte tratan.

Alex. Así lo ecco Sebero,

y el Rey mi señor lo manda,
pero entre tantos contentos,
si estas Comedias, y galas,
no hallo para mi gusto,
la libertad que me falta.

Salen coronado el Sol,
de su dia deima dorada,
saca las fingidas perlas,
que dio a las flores el Alua.
Y despreciando su cueua,
por las asperas montañas,
el mas feroz animal,
libre corre, alegre caça.
Hasta el mas pobre pastor
desampara su cabaña,
y a su gusto, y aluedrio
lleua las trauesas cabras.
No ay hombre en Ciudad, o Aldea
que a su exercicio no salga,
los unos van a sus pleyros,
los otros a sus labranças.

Y yo no salgo de aqui,
aqui me halla la mañana,
y aqui me busca la noche,
triste estado, pena estraña,
para que he nacido Rey?

Seb. Señor ya tu padre trato,
de que salgás deste fuerte,
que el Reyno tambien se cansa
de verte en tanta tristeza,
y por mi vida, que hagas,
si te ha obligado mi vida,
en la se de tu crizença,

Fuerça a tu gusto, y desseo,
y que estas Damas gallardas
te bueluan a entretener.

Alex. No Sebero, tray gan armat,
pero dexenlas agora,
y dadme vn libro.

Seb. Si acabas
la Iliada, podras leer

la Vlisea.

Alex. Ya me enfadan
tantos trabajos de Vlises
da me las fortunas varias,
de Teagenas.

Sale Celio.

Celio. Señor,
el Aldea de Floralua
viene a entretenerse vn rato
con vna rustica dança,
si le das licencia.

Alex. Entre,
que como a vezes ag rada
mas vna margen de vn rio
rustica mente esmaltada,
que vn culminado jardine
assi las cosas que traça
la humilde capacidad
de gente inocente, y llana.

Salen vn Alcalde villano; Musicos,
y Perol, Nise, Casandra, Cintia,
y villanos, y Leonardo.

Alcal. Turbado illoy.

Perol. No tembleys.

Alcal. Tengo de arrimar la vara.

Per. Claro está?

Alcal. Tenelda vos.

Perol. Yo no la quiero, arrimalda.

Alcalde. Señor.

Alex. Que dezis buen hombre?

Alcal. Perol.

Per. Que?

Alcal. Los Reyes hablan?

Per. Pues que pensastes?

Alcal. Pense,

como su grandeza es tanta,
que otros hablaban por ellos
señor.

Alex. Que bella Aldeana?

Sebero la del rebogo,

di que descubra la cara.

Seb. Serrana quitaos el velo.

Cas. Quien lo manda?

Alex. Yo Serrana.

Cas. Obedezco.

Alex. Gentil moça.

Cas. Burla su merced.

Alex. Burlara

de mi mismo, vn Angel soy.

Seb. No has dicho tales palabras

señor a muger ninguna.

Alex. Es la villana estremada,

llegaos mas, llegaos a mi.

Cas. Que me llegue?

Leo. La desgracia

que temi, me ha sucedido?

Per. Que te ha sucedido, calla?

Leo. Si apenas la vió Alexandro,

quando como ves la alaba,

si estan hablando los dos

Perol no es cierto que el alma

le ha dicho quien es?

Per. No digas

disparates.

Les. Mucho hablan,

quien oyera lo que dizen;

Per. Preguntarala, si guarda

cabras, ovejas, y donde

tiene su campo, y labrança,

si ay berros en sus arroyos,

si yende pan, si le amassa,

si ay tomillos en sus vegas,

si estan encierne sus parres,

si ay en su trigo amapolas,

si ay hormigas en las paruas,

si ay mostranzos en su soto,

si ay en su huerta borrajas,

peregil, y yerua buena,

y otras cosas desta traça,

que como esta aqui no sabe,

lo que por el mundo passa.

Leo. Yo Perol me estoy muriendo.

Alex. En fin que no soys casada.

Cas. No señor, mas cerca estuue,
alla por cierta barrasca
se deshizo el casamiento.

Alex. Como es vuestro nombre?

Cas. Laura?

Alex. Por Iupiter Laura bella,
que el talle, el rostro, y la gracia,
no parecen parto humilde
de tan asperas montañas.

Leo. Alcalde dezid que baylen.

Alcal. Señor.

Leo. Llegad, y llamalda.

Alcal. Señor,

Alex. Que quereys?

Alcal. Los moços.

Alex. Que buena profa?

Se. Estremada?

Alex. Como os llamays?

Alcalde. Yo señor.

Alex. Vos pues?

Alcal. Yo señor Juan Rana.

Alex. Pues dezid que baylen.

Alcalde. Ola,

dize el Rey que baylen.

Nif. Vaya.

Canten, y baylen.

Cant. Saltó la niña en cabello;
a coger flores de açar,
y ella y el aurora a vn tiempo
mirando las flores van.
Siguiendo la viene amor,
que tras de vn verde arçayan,
contemplando su hermosura,
codició su libertad.

En el naçar de vna rosa,
iba a poner su cristal,
quando viendo la amor, dixo,
para enamorarla mas,

Ofendidos me tienē tus ojos bellos,

pues me ponē la culpa q̄ tienē ellos;
toma el arco la niña, q̄ yo no quiero
fer amor, pues q̄ matas a amor con
Ale. Ay gracia Sebero amigo (ellos,
como la desta aldeana?

Seb. Tiene razon vuestra Aiteza.

Leo. Otra vez por el la alaba.

Per. Y que importa que la alabe.

Leo. No sabes que la alabanga
nace de amor.

Per. A lo menos
nacen tus zelos sin causa.

Alex. Dar quieto joyas a todas,
entrad, entrad.

Seb. Ea Serranas,
nadie ha podido en el mundo
alegrar tristeza tanta,
fino es vosotras, entrad.

Ri. Vamos Nife.

Nif. Cintia hermana,
Alexandro, o yo me engaño;
pone los ojos en Laura.

Cr. Pues que mejor para ti.

Nif. Bien dizes, si en ella para,
Dios nos saque de Palacio
con bien.

Cin. Gente Cortesana,
siempre es discreta, y cortes.

Entranse ellas.

Per. Entrad Alcalde Juan Rana,
y os daran a vos tambien.

Alcal. Parece os que tengo cara,
para darme alguna cosa.

Per. Pues no? soys como vnas natas.

Alcal. Yo dentro a Dios, y a vçtura,
Vase.

Leo. Mi vida Perol se acaba,
que presto se concertaron
las voluntades. *Per.* Repara,
en que dizes desatinos.

Leo. Como era señora Laura,

digo

digo Ca
boluio a
que con
como en
yra el se
por ella
de tanta
Per. Fuera
no es m
entre jo
Leo. Cega
que vie
de auer

digo Casandra, que presto
 boluio a ser Laura Casandra,
 que contenta estara agora,
 como en su esfera dorada,
 yra el sol de su hermosura,
 por estas vestidas salas,
 de tantas tapicerias.

Per. Fuera de su centro estaua,
 no es mucho que este en su cetro,
 entre joyas oro, y plata.

Leo. Cegaran antes mis ojos,
 que vieran en confianza
 de auerle dado la vida,

su hermosura soberana,
 vamos Perol al aldea,
 antes que el Principe salga,
 que temo mi atreuimiento.
Per. Mira quien es, y calla,
 y tengas que es error,
 con poderosos palabras,
 que el viento derriba encinas,
 y perdona humildes cañas.

Leo. Lleuame presto de aqui
 ay Laura, ay loca esperanza!

Per. Las joyas mudan embidia,
 que no los zelos de Laura.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, el Principe, y Sobero.

Rey. Tanta tristeza en ti de pocos dias
 Alexandro a esta parte estraña cosa.

Ale. Con ellos crecen las desdichas mias,
 que causa me preguntas mas forçosa?

Rey. De mi justa obediencia te desuias
 tan alabada en ti por milagrosa,
 algo te han dicho porque de otro modo;
 blason fue tuyo obedecerme en todo.

Ale. Ya se la causa porque aqui me tienes:
 en injusta prision tan largos años,
 que cada instante de sus horas vienes
 a entretener tu vida en mis engaños.
 Y ya de tal manera la entretienes,
 que por librarte de pensar mis daños,
 mi desesperacion hara que pida,
 a la muerte remedio de mi vida.
 Por dicha quiero yo salir al monte,
 donde pueda matarme alguna fiera,
 de las que mira el sol en horizonte.
 Como si Venus tu, y yo a Donis fuera!
 Quiero ya que la caça me remonte,
 por su crespa ceruiz que en la ribera
 del mar se empina a la mas alta nueue,
 que por escalas de peñascos sube.

Quie

quierome no mas de ver en compañía,
 del mas leal que tu priuanga crea,
 quatro arbolillos, y vna fuente fria,
 que hazen adorno a vna pequeña aldea.
 Es mucho que me des licencia vn dia,
 para que a quatro labradores vea,
 que Cortes pido yo, ni que Ciudades,
 donde andan rebozadas las verdades.
 En que naue sollicita me embarco,
 por el rigor de la salada espuma,
 que Cesar soy de Amidas en el barco,
 quando mi engaño tu valor presuma.
 A quien voy a vencer, que flecha de arco,
 dio el yerro al blanco, y fétiro la pluma,
 mas bien sera que el de la muerte sea,
 pues no me dexan ver tan pobre aldea. *Vase.*

Rey. Que es aquesto Sebero, como llega
 Alexandro a tan loco desuario,
 que aldea es esta contra el gusto mio,
 no sabe que no puedo
 darle licencia para tanto daño,

Seb. Señor de que es Ciudad te desengaño,
 aquí viue vna bella labradora,
 que con menos clauel sale la Aurora,
 y para verla lo que dize intenta.

Rey. Esta afición su entendimiento afrenta,
 no ay damas en la Corte, no ay señoras?

Seb. La bendición señor del gusto ignoras,
 tal vez agrada, lo que no merece
 ser por amor amado, y se aborrece
 lo que de amar es digno, no ha podido
 en tanto amor en atomo de oluido
 poner por mas que persuadirle intento.

Rey. Vn hombre de tan claro entendimiento,
 no habla de aplicar a lo que es justo,
 la inclinació y el gusto, y agradarle de damas
 que en el yelo mayor encienden llamas,
 sin duda es inuención la labradora,
 para poder salir hasta el aldea,
 salir Sebero, y a vn huir desleal.

pues esta blanca aurora,
vestida de clabeles, y jazmines,
vengale a ver Sebero, no imagines,
que ha de salir de aquí.

Sebe. Triste le veo.

Rey. Pues sufra, y viva, que su bien desseo. *Vanse.*

Salen Leonardo, y Perol.

Reo. Que me dizes?

Per. Que ha venido

Laura.

Leo. Laura.

Per. Laura hermosa,
no ay mas incredula cosa,
que vn pecho al amor rendido,
y por vida de Perol,
no por que lisonja sea,
que parece que en la aldea,
faltaua hasta agora el sol.
Si credito no me das,
pregunta al prado, a las flores,
si vieron tales olbres
en sus pimpollos jamas.

Leo. O que bien se echa de ver,
todo se allenta, y restaura,
como viene.

Per. Como Laura,
que no ay mas que encarcer.

Leo. No lo huiera dicho yo,
o que enuidia te he tenido.

Per. Soy sabio, soy entendido,
aunque venturoso no.

Leo. En fin Laura vino ya,
del peligro del palacio.

Per. Peligro en tan breue espacio,
segura en si mi señora esta,
pues que del Laura ha venido
sin palabra descortes.

Salen Casandra, y Cintia.

Leo. Plegue a Dios, mas esta es.

Cas. Dizen que estaua ofendido,

y no ha tenido razon.

Cint. Amor Laura todo es zeloso.

Cas. Guarden tu vida los Cielos.

Leo. Si haran que tus ojos son,
ya te aguardauan los campos,
bosques, arboles, y fuentes,
bellissima labradora,
que de los palacios vienes.

Por tus ojos que no he visto,

el sol en el Cielo alegre,

después que con tu partida,

dando mi vida a la muerte.

En los fines del estio,

todo se alegra, y florece,

por ti presumen los campos,

que la primavera buelue.

No ay prado, bosque, ni selua,

que no se vista de verde,

y sola esta mi esperanza,

tan desnuda como siempre.

Enuidia tengo a los prados,

que pisados reberdecen,

de ellos pies a donde amor,

tantas libertades tiene.

No ay flor que a tomar olores,

no salga aunque al tiempo peca;

las clabelinas, por grana,

las azuceras por nieue.

Yo solo en tu sol, ay Laura,

que no tenga vida quierres,

pues anochezes en mi,

quando entre dos amaneces.

Pero dime de Alexandro,

las nueuas que el alma tiene,

que le vi inclinado a amarte.

tu sabes lo que mereces,
 sosiega Laura mis zelos,
 que rayos de amor parecen,
 seras laurel para mi,
 que los rayos no te ofenden,
 y assi tengas tanta dicha
 como hermosura que dexes,
 atreuimiento a mis brazos,
 licencia de los que vienen,
 que si respondes ingrata,
 flores, campos, prados, fuentes,
 abraçaran mis suspiros,
 y lloraran tus deldenes.

Caf. Despues querido Leonardo,
 que quiero pagarte assi,
 lo que mi causa encareces,
 pues tu no sabras fingir.
 Despues de rustico bayle,
 donde tan bien pareci,
 a quien no me lo parece,
 porque yo no se mentir.
 Despues digo que te fuyste,
 y me dexaste sin mi,
 con lastima de mirarte,
 enmudecer, y sentir.
 Quiso Alexandro que entrase,
 donde en sus riquezas vi
 trasladar su plata el Indio,
 su rubio metal o fir.
 La China el blanco diamante,
 Ceylan el roxo rubi,
 Ganfes su topacio ardiente,
 Eufrates su azul çofir,
 Sus pensiles Babilonia,
 que el mas pequeno jardin,
 pudiera con mayor fama,
 ser de sus muros pensil.
 Y abriendome vn escritorio,
 que fue lo mismo que abrir,
 puesta a las luzes la noche,
 otras tantas joyas vi.

Hartar pudieran a Midas,
 y gualar, y competir,
 con las riquezas de Crespo,
 causa de su triste fin.
 Dixome hermosa aldeana,
 aunque nunca yo lo fuy,
 haz quenta que todas estas,
 se labraron para ti.
 Quantas te agradaren toma,
 yo Leonardo respondi,
 no guarnecen ricas prendas,
 sayal tan grosero, y vil.
 Guarda Famoso Alexandro,
 para quien ygual en ti,
 las riquezas destas joyas,
 que la aldea en que naci.
 Aun no sabe que es cristal,
 porque se suele servir,
 de arroyos para tocarle,
 sin fingir rosa, y jazmin.
 Enojose, y viendo yo,
 vn cupido relucir,
 que nauegava en vn mar,
 sobre vn hermosto dellin.
 Tomele por contentarle,
 y de la quadra sali,
 llamando a Cintia, y a Nise,
 y esto me dixo al salir.
 Aunque al amor lleues Laura,
 mas amor dexas en mi,
 que eres la primer muger,
 a quien el alma rendi.
 Veme a ver pues si me has muer-
 venne a ver Laura gentil,
 que si yo salir pudiera,
 yo fuera a buscarte a ti.
 Estoy en esta prision,
 por vna estrella infeliz,
 ya no la siento, que siento,
 la del alma que te di.
 Con esto quedose y triste,

si fue de verme partir,
no lo se, mas se que luego,
que del castillo sali,
me di prisa para verte,
porque ya con verte aqui,
de fin la historia y la ausencia,
que el amor no tiene fin.

Leo. Nunca pensó mi paciencia,
de ver (ay pena mortal)
tanto bien, a tanto mal,
como fue Laura tu ausencia,
mi muerte fue tu partida,
pero ya con solo verte,
corrida se fue la muerte,
y vino alegre la vida,
si bien no pudo tener,
seguridad del amor,
de vn hombre, cuyo valor,
tanto me da que temer.

Cas. Oye por tu vida.

Leo. Di.

Per. Ay Cintia que linda mano,
te has dado a lo cortesano.

Cint. Yo Perol a bulto fui.

Per. A bulto en corte he visto,
que es lo mismo que a rio buelto
andar Cintia el diablo suelto.

Cin. Que importa si yo resisto.

Per. Huo pellizco de paje.
necedad de gentil hombre,
y otras cosas deste nombre,
hizo nouedad el traje,
nadie se llegó al olor
del tomillo del aldea
nadie te llamo Amaltea.

Cin. A fe que vienes de humor.

Per. Bonitos son los lindones,
para que perdonen nada.

Cin. Laura fue la festejada,
que tiene ilustres razones,
y sabia responder.

Per. Que te dio el Principe a ti?

Cint. A mi Perol?

Per. A ti.

Cint. A mi,

no me dieron a escoger,
en rubies, y diamantes,
esta cadena me dio.

Per. Quieres prestarmela?

Cint. No.

Per. No respondes?

Cint. No te espantes,
que no ay hombre que a muger
buelva cosa que le preste.

Per. Brauo de fengano es este,
y que nos soley's boluer,
de todo quanto os prestamos?

Cint. Soys hombres Perol, es justo,
que es traycion sobre mal gusto,
dar la muger.

Per. Bien medramos,

Cintia quien tiene de dar,
o sea hombre, o sea muger,
quando se llega a querer.

Cint. La cadena he de guardar,
si mas razones alegas,
que en vn pleyto ay peticiones,
trampas, notificaciones,
pasos, y pasiones ciegas.

Leo. De todo estoy satisfecho,
descansa Laura si acaso
lo estas.

Cas. Desde el primer passo.

Leo. No es a quel rustico techo,
a proposito de quien,
de tantas riquezas viene.

Cas. Aunque las que estimo tiene.

Leo. Vida los Cielos te don.

Vanse.

Per. En efeto no ay que hablar.
en esto de la.

Cint. Ya entiendo,

mucha mas canfas pidiendo.

Per. Pues yo tengo que te dar.

vna cosa que es muy buena.

Cin. Si es alma sacala al sol.

Per. Pues no fere yo Perol,
fino os pesho la cadena. *Vanse.*

Salen el Rey Sebero, Teodoro, y Celio.

Rey. Es possible que ha llegado
el Principe a tal tristeza.

Sebe. No se espante vuestra Alteza.

Rey. Pues name ha de dar cuydado.

Sebe. Quien de la prision de amor
se admira, no tenga nombre
de hombre, porque en el hōbre,
es natural su rigor.

pero tu juzgar no deues,
en tus años, de sus daños.

Rey. No se me oluidan los años,
que son los años muy breues,
y en materia de querer
Alexandro inobediente,
passar deste fuerte el puente,
cosa que no puede ser;
se lo que dixo Platon,
descriuiendo en el Timeo,
su atreuimiento, y desseo,
pero no sera razon,
que tal licencia le de.

Teo. Y si de pena se muere,
que remedio aura que espere
tu cuydado.

Rey. Yo lo se.

Teo. Como?

Rey. Trae del aldea,
esta bella labradora,
que como dezis adora.

Cel. Y no puede ser que sea
muger de tanto valor,
que a su fuerza se resista?

Rey. Puede ser, mas con la vista;

templa su fuerza el amor,
que tampoco yo querria,
dar lugar a cosa injusta.

Teo. Pues si vuestra Alteza gusta
de su salud,

Rey. Es la mia.

Teo. Oy yremos Celio, y yo,
y le trayremos a Laura.

Rey. Lo que su vida restaura,
es mi salud, que otra no,
y Sebero la tendra,

en guarda, porque es razon,
mirar su onor, y opinion.

Cel. En viendola, templara
la tristeza de su ausencia.

Vanse el Rey, y Sebero, y sale el Principe.

P. Que os ha dicho el Rey Teodoro?

Teo. Que con el gusto decoro,
venga Laura a tu presencia,
pero que la tenga en guarda
Sebero.

Ale. Tenga en buen ora,
vea yo mi labradora,
discreta, hermosa, y gallarda,
que no passa mi delico
la margen de la razon.

Cel. Vencer la propia passion,
fue siempre el mayor trofeo.

Ale. Partid los dos a buscar,
do mi salud el remedio,
pues no ay montañas en medio,
ni montes de ayrado mar.

Yd a esse pobre lugar,
rico de tan granteforo
amigos Celio, y Teodoro,
y para sol mas bigarro,
pedid al del Cielo al carro,
todo de diamantes, y oro.

X. Si el de Venus trata,

Cifras

Cifres por mas magestad,
Caualllos blancos lleuad,
como nieue elada, y fria.
Dezid a la prenda mia,
que mi padre para darime
salud, quiere que a curarme
venga a questa ocasion,
porque como no es Leon,
no teme que ha de matarme.
Y engañase, que rezelo,
que Laura tiene en su oriente,
al Leon por ascendente,
septimo Signo del Cielo.
Pues que importa su desuelo,
si el pronostico ha cumplido,
muerto a sus manos he sido,
tan honrado, aunque entubierto,
que es el Leon que me ha muerto
dentro del Cielo nacido. *Vanse.*

Salen Casandra, y Nise.

Nis. Despues Laura que veniste,
a la aldea, eltoy de fuerte,
que se acobarda la muerte,
de matar vida tan triste.
Fiando mucho en quien fuyste,
nunca te he querido, ay Cielos,
dezir mis locos desuelos,
porque quando fuesse culpa
siempre tiene amor disculpa,
pero no en pidiendo zelos.
Oluidome el labrador,
que por guespel has tenido;
por quererte, que el oluido,
fue siempre sombra de amor.
Pense yo de tu valor,
que del Principe vinieras
enamorada, y que dieras,
lugar a tus pensamientos,
sin que tus merecimientos,
tan baxamente ofendieras.
Pero engañame, pues ya,

pagas su necia aficion.

Cas. Si tus palabras lo son,
el efeto lo dira,
si te ha olvidado sera,
porque nunca le has querido;
De mi Nise, no lo ha sido,
y no he nacido en aldea,
mas puede ser que lo sea,
si tu despiertas mi oluido.
Es Leonardo muy buen hombre,
mas no bueno para mi,
porque pienso que naci
muy desigual a su nombre.
Mi voluntad no te asombre,
que se la deuo tener,
pues no mas de por muger
me ha dado tanto fauor,
que era no tenerle amor,
dexarle de conocer.

El es ydo a la Ciudad,
a lleuar muerto vn Leon,
y a ciertos premios que son;
zelo de honor en su edad,
direle tu necesidad,
quando venga si tu quieress.
Nis. No mi Laura, no te alteres,
el verme alterar te admira,
no sabes ya que es la yra,
mayorazgo en las mugeres.

Sale Perol.

Per. Lindamente ha sucedido;

Cas. Que ay Perol?

Per. Leonardo buelue
de la Ciudad victorioso.

Cas. Albricias por el mereces;
di a Nise que te las de.

Per. Porque, si tu me las dices?

Cas. El porque, Nise lo sabe,
y con Leonardo se entiende.

Per. Colera tenemos ya,
oye así Venus aumiente

tus

tus años, y tu hermosura,
Caf. Lo que ha pasado refiere.
Per. En la plaza del Castillo,
 que es del jardín enfrente,
 estava vn alto teatro,
 para tres nobles juezes.
 El Principe en vn balcon,
 sobre vn bordado tapete,
 de tela de oro mostrava,
 la luz que el sol en su Oriente.
 Colgadas diuersas armas,
 la juventud noble encienden,
 con los premios que a otra parte,
 ygualmente respaldacen.
 Despues de auer presentado,
 Leonardo el Leon valiente,
 que a vn muerto causaua espanto,
 que a vn muerto pueden temerle.
 Baxamos a ver la plaza,
 en que al Principe entretienen,
 carreras, suergas, y espadas,
 y hazen señal que comiencen.
 Sale vn fuerte luchador
 en camisa, y zaraguelles,
 barbado de pecho, y brazos,
 calçado de frente, y sienes.
 Quitalle Leonardo vn sayo,
 y como vn toro arremete,
 alça el hombro, traua el brazo,
 neruios, y guesos le tuerce.
 Gimen, anelan, suspiran,
 sudan, braman, finalmente,
 al competidor caído,
 Leonardo en la tierra tiende.
 Danle vna cadena de oro,
 y codicia conocerle.
 Alexandro, dando causa,
 a que a mas premio se aliente.
 Dentro de vn ota a la plaza,
 digo a la palestra buelue,
 donde tirauan la barra,

moços gallardos, y fuentes,
 Tomela en la fuerte mano,
 y vna vez, que la rebuelue,
 al mayor tiro de todos,
 passa seys palmos, o siete.
 Danle vna copa de plata,
 descansa, y partirse quiere,
 pero viendo las espadas,
 yrse por baxeza tiene.
 Vase para su contrario,
 y con tajos, y reueses,
 rompio los cascos a quatro,
 lo mismo hiziera de veynte.
 Danle vna farta de perlas
 tan bella que me parece,
 que la veo en tu garganta,
 aunque es nieue sobre nieue.

Salen Teodoro, y Celio.

Cel. Aqui dicen que ha de estar,
 con algunas labradoras.

Caf. Que esto gente a estas horas?

Nif. Aurán llegado allugar,
 para passar a la sierra.

Per. Si que cagadores son.

Teo. Aqui estan.

Cel. Buena ocasion.

Teo. Brabo monte.

Cel. Fertil tierra.

Teo. Venus os guarde aldeanas,
 y logre vuestra hermosura.

Caf. Iupiter os de ventura.

Cel. En que da mas cortesanias,
 puede auer mas perfeccion?

Caf. Que es lo que buscays señores?
 porque si soys cagadores,
 de vn espantoso Leon,
 vino vn labrador ayer,
 a dar nueuas al aldea.

Cel. Como mi gente le vea,
 no os dexara que temer,
 destruyen mucho el ganado?

Caf.

Caf. No llegan tanto al lugar.

Nis. Di que nos dexen andar
en tu coche por el prado,
Laura assi te guarde Dios?

Caf. Que lindo coche traeys?

Cel. Entrad en el si quereys
andar vn rato las dos,
por el prado, o el Aldea.

Caf. Ha tanto que no me vi
en coche, que aun por aqui
tendre a ventura que sea.

Cel. Pues entrad.

Caf. Entremos Nise.

Cel. Cochero, estas Damas lleua.

Nis. Buena fiesta.

Caf. Cosa nueva.

Tro. No es menester que le auise,
que el sabe lo qua ha de hazer,
pica al castillo Danteo. *Entrése.*

Per. Ay Cielos, que es lo que veo,
cogano deue de ser.

Dentro.

Caf. Menos prieta, porque quiero
yr con mucha autoridad.

Dentro.

Nis. No vays azia la Ciudad,
sino azia el prado cochero.

Cel. Laura, al Principe os lleuamos,
no voluereys a la aldea.

Per. Quien aurà que a quello crea,
en que Libia, o Citia estamos,
ello se ha de consentir,
como corren los cauallos,
es imposible alcançarlos,
aunque los quiera seguir;
ay triste, que harà Leonardo?

Salé Leonardo.

Leo. Que es esto?

Per. De donde vienes?

Leo. Del lugar donde me han dicho
que salio Laura a la fuente;

Caf.

donde està Laura Perol,

de que te turbas, que tienes,
que ha sucedido, que el alma
hablar lo que callas quiere.

Per. De esse Principe Alexandro,
a quien no sin causa temes,
vinieron aqui en vn coche
dos criados, y otra gente.

Hablaron con Laura, y Nise,
y como tienen mugeres
espíritu ambulatorio,

y no ay cosa que no intenten?

Rogaron a los traydores,

que andar vn rato las dexen

en su coche por el prado,

luego los dos lo conceden.

Entran las dos, y ellos entran,

y como el milano suele,

en agarrando los pollos,

bolar por el ayre leue.

Parten al Castillo, dando

con animo diferente,

ellas voces, y ellos prisa,

quedando yo desta suerte.

Que robando a Proserpina,

lloraua la Diosa Ceres,

o para dezir mejor,

como gallina que pierde

los pollos, pues yo lo fuy

en no morir, y atrenerme.

Leo. No temia yo sin causa,

o como las almas siempre

són Profetas de los daños,

y lo que ha de venir temen?

Qual suele candida Garça

saber qual Halcon la prende;

assi el amante en sus zelos,

conoce al que ha de vencerle.

O fuerça de poderosos,

o Alexandro, que tu puedes

solo en el mundo quitarme

Z

lo

lo que tus prendas merecen.
 Pero entre tantas desdichas,
 de que sirue entre tenerme,
 seguirla tengo Perel,
 aunque mil vidas me cueste;
 toda esta hazienda te toma,
 que voy a morir.

Per. Detente,
 que es locura lo que intentas.

Leo. Pues perro, tu me detienes,
 no conoces mi valor?

Per. Ixè contigo a perderme.

Leo. Sin Laura no quiero vida,
 con ella es vida la muerte.

Vanse, y salen Sebero, y el Rey.

Seb. Laura dicen que ha llegado.

Rey. Aduertid que este con vos,
 y que tengays con los dos,
 Sebero mucho cuydado;
 basta que el Principe vea
 esta muger, que no es bien
 que mas licencia le den.

Seb. Aunque es de vna pobre aldea,
 mirare con justo zelo
 su honor en esta ocasion,
 con mas ojos que el Pabon,
 que puso luno en el Cielo.

Rey. Con Lisarda puede estar,
 y honestamente la vea,
 desuerte que solo sea,
 honesto ver, casto hablar. *Vase.*

Seb. Yo fio de su valor,
 lo que del tuyo podria.

*Sale el Principe, Casandra, y Nise,
 Celio, y Teodoro.*

Cas. Esto mas es tirania,
 que desatinos de amor,
 darme la muerte es mejor,
 si os causo desafosiego.

Ale. Si sabes que amor es ciego,
 Laura en tanta discrecion,

juzgas mi amor a traycion.

Cas. Dexadme voluer os ruego.

Ale. Voluer, como, o de que suerte?
 no sabes que enfermo estoy
 de verte, y que desde oy
 me veras voluiendo a verte,
 no ves que escusas mi muerte,
 y mi medico has de ser?

Cas. Pues si os he venido a ver,
 quien el ser medico imita,
 en haziendo la visita,
 porque no se ha de voluer?

Ale. Quando vn hombre como yo
 enferma, vn medico esta
 con el siempre, y no se va.

Cas. Y no se va?

Ale. Laura no,
 y este mal que a mi me dio,
 quiere el medico presente,
 para qualquier accidente,
 porque si me viene a dar,
 como se ha de remediar,
 estando el medico ausente?

Cas. Que accidente puede daros,
 que no los haga mayores
 el verme?

Ale. Males de amores,
 no son de curar tan claros,
 y quieren tantos reparos,
 quanto son los pensamientos.

Cas. Pues de otros medicamentos,
 mas que el veros, no soy yo
 Doctor que los estudio
 en humildes nacimientos:
 dexad que buelva a mi aldea,
 que os doy palabra de ser
 vuestro Medico, y voluer
 a que vuestro mal me vea.

Ale. Si, mas porque todo sea,
 como en fin enfermedad,
 la mano Laura me dad,

que en el pulso del amor
conocetey de que ardor
casi mō la voluntad.

Cas. No mē mandeys que lo intente,
que en esta mala porfia
curo por A trologia,
y conozco por la frente.

Alex. Vos hareys que mi accidente
os las tome.

Cas. No hareys tal?
fija no es que vuestro mal
se ha conuertido en locura,
y esse es mal que no se cura,
fino con locura y igual.

Obligadme honestamente,
yo sabre contestar.

Alex. Posible es que esta muger;
ha nacido humildemente?

Seb. Señor?

Alex. Quien siente
della manera su honor,
no tiene oculto valor.

Seb. Dexala estar con Lisarda,
que ha de ser su honesta guarda,
que alla tratan tu amor,
ten esperanza, y paciencia.
Vamos Laura donde esteys
como vos misma quereys.

Cas. Esto es amor, o es violencia,
vamos Nise. *Vanse los tres.*

Nis. Ten prudencia.

Alex. Que tengo de hazer Teodoro,
si vn Angel hermoso adoro,
y en las desdichas que pusso
de sus pibiezas me abraço,
de su desden me enamoro.

Teo. Señor a tu gran poder
no se podra resistir,
principios son de sufrir,
aunque es humilde muger.

Cel. Saber no ha de querer,
vete con esse cuydado,
que en efeto te ha criado.

Alex. Ay Celio, pues con Lisarda
su hija mayor la guarda,
el Rey se lo aura mandado.
Salen Perol, y Leonardo.

Per. Aqui esta Alexandro, mira
el desatino que intentas.

Leo. A vn amante persuades,
viento coges, el mar siembras.

Ale. Mirad quē se ha entrado aquí?

Leo. No conoce vuestra Alteza
a vn Labrador que luchaua
que tiraua, y hazia fuerças,
y que con diuersas armas
descalabrō en tu presencia
los Maestros mas famosos?

Alex. Pues q̄ quieres, no te premia,
pretendes algun oficio?

Leo. No ay oficio que pretenda
en Palacio, porque soy
pobre en vna pobre Aldea,
a la qual pienso que son,
los que estan en tu presencia:
fueron dos criados tuyos,
y sacaron con cautela
vna muger, en vn coche,
son quien sus deudos conciertan
casarme, que està sin padre,
supelo, y vengo por ella,
o a morir determinado.

Alex. Que historia Troyana, o Griē
tal desatino de amor, (83.
como el deste amante cuenta,
esta es la causa Teodoro,
porque esta villana necia
se resiste a quien yo soy.

Teo. Estas Señor no se prendan;
fino alta con sus yguales.

Leo. Que respondes, no me entregā

a Laura, no se lo mandas,
que no he de boluer sin ella,

Alex. Esto ya passa de amor,
o es locura, o es soberuia
notable.

Leo. Pronad, llegad,
matareys quien lo desea,
a que aguardays cortesanos.

Cel. Pues muera el villano, muera.

Metelos a cuchilladas.

Per. No deve de ser muy facil,
que lindamente les pega.

Alex. Oia, guardadla soldados,
no se vio cosa como esta
en casa de vn hombre vil.

Sale Sebero.

Seb. Que es esto señore

Alex. Que sea,
vn rustico de esse monte,
tan atreuido, que venga
a pedirme a Laura a mi,
y con locura tan ciega
a cuchille a mis criados?

Seb. Ahorcallo de vna almena,
porque el no podra salir,
con tanta guarda a la puerta.

Salen Teodoro, y Celio.

Teo. Algun demonio es el hombre.

Cel. No he visto Tigre tan fiera
con vn esquadron de picas,
pudieron prenderle a penas,
no se ha visto yqual valor.

Alex. Ahorquenle, porque sea
escarmiento a sus yguales,

Seb. Sera afrentar la grandeza
de tu generoso nombre,
el castigo se suspenda
pues esta preso, que yo
le hare exemplo de su Aldea

por honor tuyo, y por ser
de toda aquella ribera
del mar, el meço mas fuerte.

Alex. Como tu quisieres sea,
y pues ya Laura no tiene,
como este exemplo lo muestra,
tanto amor como blasona.
Permiteme, que entre a verla,
que no es razon, que queriendo
a vn Labrador de vna tierra,
parto humilde, tenga en poco
tan arrogante, y soberuia,
a quien oy Alexandria
por su Principe respeta,
Viue Iupiter sagrado
que he de forçarla?

Seb. No creas
que de aquesta puerta passes.

Alex. Pues tu la puerta me cierras,
quitate della Sebero.

Seb. No pienso quitarme della,
aunque me quites la vida.

Alex. Toma?

Dale vn bofeton.

Seb. A mi rostro esta afrenta?

Teo. Señor que has hecho a tu Ayel

Alex. Apartate, y agradezca,
que no le di con la daga.

Teo. Con poderosos paciencia?

Vanse los tres.

Seb. Por los soberanos Dioses
que cielo, y tierra gobiernan,
que he de vengarme rapaz,
aunque mi Principe seas.
Yo descubriré el secreto,
y hare que el Imperio pierda,
que en injuria, y sin razon
no es la vengança baxeza.

JORNADA TERCERA.

Salen Sebero, y Leonardo.

Leo. No sentire la prision,
sitan buen Alcayde tengo.

Seb. A darte la vida vengo
Leonardo en esta ocasion.

Leo. Lastima te aura mouido,
de que vn hombre enamorado,
a morir determinado,
entrase tan atreuido,
donde, sino era volando
era imposible salir.

Seb. Apesar has de viuir
de quien está deseando
tu muerte, porque es razon
ayudarte a defender,
si del Principe has de ser
desesperado Leon.

Leo. Yo Sebero de que suerte?

Seb. Oyeme, atento y sabras,
quan cerca de ser Rey estás.

Leo. Yo por dónde, o como?

Seb. Auierte,
Nicandro famoso Rey,
de quantas Prouincias baña:
por siete bocas el Nilo,
de Roseto a Damiata,
y del Cayro a Alexandria,
en su verde edad pasada,
quiso con notable amor
a vna bellísima Dama,
llamada Antonia, a quien diera
Semiramis, y Cleopatra,
como en la rara hermosura,
ventaja en letras, y en armas.
Destos amores naciste,
oye, no te alteres, calla,
que el dezirte este se creto,

no fue Leonardo sin causa
Era yo solo el criado,
de quien Nicandro fiaua,
estos amores de Antonia,
quando tres años cumplias,
muere tu madre, y se casa
el Rey con Natalia bella
del Rey de la Persia hermana,
nace el Principe tu hermano,
a quien Alexandro llaman:
porque no menos fortuna
de su nacimiento aguardan.
Destte mira el nacimiento,
y por las estrellas halla,
que vn Leon le ha de dar muerte
sino le esconden, y guardan,
hasta que treynta años cumpla.
Con esto Nicandro labra,
este fuerte, en que le tiene,
mientras tantos años pasan.
Y a ti por vna sospecha
criar en las montañas manda,
sin que supiesles quien eras,
porque Leonardo te llamas.
Que dize que puede ser
que los cielos te señalan,
Leonardo por el Leon,
y assi el nombre le acobarda,
que al Principe ha de matar,
quitando con arrogancia
el legitimo laurel
y no le ha engañado el alma.
Pues auiendo yo criado
esta fiera, en con fiança
del premio, porque le quise
defender, que viesse a Laura:
Porque el Rey me auia mādado,

Z 23

que

que la guardase Lisarda
mi hija su mano fiera,
sin respeto de mis canas,
puso en mi rostro, que ha sido
la causa, y tan justa causa
de declararte quien eres,
para que en tanta vengança,
seas Leonardo el Leon
del Principe que me agrauia.
Seras Rey de Alexandria,
y libraras a quien amas
deste tirano mancebo,
que està cerca de forçarla.
Matale, y reyna Leonardo,
pues tu padre te defama,
mira que tu madre Antonia,
no fue menos que Natalia:
No goze a Laura Alexandro,
que para empresa tan alta
ya a tus brazos, y a tu frente,
esperan laurel, y Laura.

Leo. Con notable admiracion,
y atentamente escuchè,
Sebero lo que ya se
de tu estrana relacion.
Dizes que soy el Leon
que determina la suerte,
que de Alexandro la muerte,
porque me llamo Leonardo.
pues laurel, y Laura aguardo,
no es anli?

Seb. Si hijo,

Leo. Aduierte,
haz cuenta, que como es vno
Dios, cien mil mundos erio,
y que pudiera ser yo
su Rey, sin saltar ninguno,
y que el amor importuno,
de Laura me da mas penas,
que ay en los montes arenas,
y que por Laura, y laurel,

me dan lazo de vn cordel,
y el Reyno de dos almenas,
que Laura, laurel, y muerte,
no me daran ocasion
a ser Leonardo Leon,
aunque el cielo lo concierte:
porque si el sabio, el q es fuerte,
es señor de las estrellas,
aunque me lo manden ellas,
puedo yo con mi aluedrio,
gozar de mi señorio,
y dexar de obedecellas.

Goze a Laura, aunque la adoro,
y goze el Reyno mi hermano,
y perdone el soberano
cielo, el perderle el decoro.
Si vn Leon, que ser yo iguoro,
le ha de matar esse nombre,
razon sera que me aslombre,
pues haciendo crueldad tal,
vengo a quedar animal,
y naci para ser hombre.
Lo que tu puedes hazer,
guardandote yo secreto,
lo que a los cielos prometo,
es dexarme a Laura ver,
porque si lo que ha de ser,
es fuerça que te saltidia.

Mil fieras tiene Numidia,
no temas que en la ocasion
al cielo falte vn Leon,
ni al poderoso vna embidia.

Seb. Quieres me dar dos mil vezes
los brazos.

Leo. Pues no Sebero,
como a mi Principe te quiero.

Seb. Ser Rey del mundo mereces,
y de tu virtud me ofrees
grande indicio, ni me dexa
lo que me niegas con quexa,
que no hazer el mal tambien,

¿un puede parecer bien
al mismo que le aconseja.
El cielo te ha de pagar,
no ha de olvidarse de ti,
porque en lo que has hecho aquí
tu virtud le ha de obligar:
no demos que sospechar,
ven conmigo, que en efeto
ver a Laura te prometo,
pero a callar obligado.

Leo. Hombre q' vo Reyno ha dexado
sabra callar vn secreto. *Vase.*

Salen el Principe, y Casandra.

Alex. Ya es Laura mucho desden,
ya se corre mi valor,
es mejor el Labrador
rustico, que quieres bien?
Mira Laura que me das
ocasion de aborrecerte.

Cas. Tendrela yo de quererte,
porque me aborrezcas mas.

Alex. Esto es locura?

Cas. Es valor.

Alex. Tu valor?

Cas. No puede ser?

Alex. Es de muger?

Cas. Y muger.

Alex. Que tiene a vn villano amor?

Cas. Quedo Alexandro, que yo
no soy mas de agradecida,
si del he sido querida,
en ocasion, deseto no.

Demas que en esse villano,
ay prendas para querer
qualquier principal muger.

Ale. No estoy yo corrido en vano,
vive Iupiter, que creo
que tu necia resistencia
ha de llegar a violencia
de mi amoroso desseo.

Cas. Tente, tente, que en llegando

a no auer otro remedio,
te pondre vn mar de por medio,
porque ya me voy cansando.

Alex. Pues que misterio ay en ti,
que han de ser las causas muchas?

Cas. Tu le sabras si me escuchas.

Alex. Ya te escucho.

Cas. Aduierte.

Alex. Di.

Cas. Yo generoso Africano

Soy de los fines de Europa;

hija soy del Rey de Atenas;

que no humilde Labradora.

Mi proprio nombre es Casandra

que las desdichas me nombran

Laura, aunque nunca he podido,
salir dellas victoriosa.

Quiso mi padre casarme,

concertaronse las bodas

con el Principe Seleuco;

hijo del Rey de Antioquia?

Labrose vna fuerte Naue,

que de la popa a la proa,

quando era Gigante el mar

le pudo servir de joya.

Del Archipiélago brauo,

manas estauan las olas

quando me embarcò mi padre;

con lagrimas amorosas.

Acompañame sus Grandes,

y algunas grandes Señoras,

y el Embaxador, a quien

el mar la Embaxada acorta.

Damos al viento los liengos;

el brama en las pardas togas;

a cuya musica ayudan

las trompetas sonoras.

Dexamos atras las Islas,

que el Archipiélago adorna;

tantas, que en lexos parece

que todas son vna sombra.

Z. 4.

Pezoso

Pero á la vista de Candia,
 el viento que estaua en popa,
 por proa enuistó la naue,
 con tempestad espantosa.
 El sol se esconde, las nubes
 se enlutan de negras tocas,
 los elemento se alteran,
 en batalla tan furiosa.
 La confusión va creciendo
 aumentáse la congoxa,
 dan voces, tal vez amayna,
 y tal vez vira la borda.
 Yo triste estaua aprendiendo,
 estos nombres a mi costa,
 lengua del mar que se estudia
 quando es todo babilonia.
 A este tiempo las deydades,
 a nuestras lagrimas fordas,
 mas fuerza al Abrego embian,
 mas licencia al fiero Boreas.
 Rompese el arbol mayor,
 y a tres, o quatro personas,
 quita el temor de aguardar,
 a que la naue se rompa.
 Entonces ya sin consejo,
 vna pobre barca abordan,
 que iba de la naue asida,
 con vn pedaço de escota.
 Meteme en ella baxando,
 por vna embreada sogá,
 sobre quien ha de yr conmigo,
 los mas nobles se alborotan.
 Llegan en fin a las manos,
 dellos en el mar se arrojan,
 dellos en los bordes muertos,
 beuen las saladas ondas.
 Impele la barca el mar,
 las estrellas, y las olas,
 entran juntas en consejo,
 de mi muerte lastimosa.
 Aquel viento que se enxendra,

del artico Polo escombra;
 Entonces con tal furor,
 las montañas espumolas,
 que de sierra en sierra de agua;
 da con las tablas ya rotas,
 en vna playa, y la arena,
 me sepulta en Algas toda,
 quando Leonardo el villano,
 que dizes, desde las recas,
 deste mar de Alexandria,
 dio mejor fin a mi historia.
 Que codro a la de Pompeyo,
 pues llegando desemeña,
 la barca de Algas, y espumas,
 y haze que en tus brazos ponga
 mas agua, que cuerpo, y vida,
 donde mi esperança cobra
 la que no penso tener.
 Así los Cielos reuocan
 tal vez primeras sentencias,
 con reueltas mas piadosas.
 Diome su casa, y su pecho,
 Laura me nombra, y me adora,
 esta obligacion le deuo,
 mira si son estas obras
 dignas de agradecimiento.
 Esto soy, tu pienla agora
 lo que soy, y quanto a mi,
 yo piéso guardar mi hōra. *Vale*
Ale. De turbado, y admirado
 aun no supe detenella
 que tu eres Casandra bella,
 Reyna que bien lo has mostrado
 en el valor, y cuydado,
 de tu defensa que espero,
 dezir a mi padre quiero,
 la ventura que he tenido,
 pues vn angel ha venido,
 contra vn animal tan fiero.
 Ya no ay que temer Leon,
 ya se han cumplido los años

Teo

Teodoro.

Salte Teodoro.

Teo. Señor?

Ale. Engaños

haze la imaginacion,
mas no que verdades son.Teo. De que subita alegria
estas desta suerte.

Ale. El dia

que vi de Laura los ojos,
cesaron quantos enojos
de mis fortunas temia.
Hazme luego retratar
llama Teodoro el Penor,
que este famoso pintor
del Leon me ha de vengar.
Con vn pie me ha de pintar
sobre el Leon ya vencido,
despues que Laura ha venido,
y que la mano en la daga.
quiero abrir sangrienta llaga,
en el animal rendido.Parte, y que venga le di,
mientras a mi padre digo,
que el Rey de Atenas su amigo
a Casandra tiene aqui,
Laura es su hija, y de mi,
sera tan presto muger,
quanto el Rey lo ha de saber.

Teo. Laura es Infanta de Atenas?

Ale. El Cielo entre tantas penas,
tanto bien me quiere hazer,
vamos por que parta alguno,
a Grecia, y lleue la nucia,
que ya la fama la lleua
por los campos de Neptuno.Teo. No ay en el Reyno ninguno
como Celio.

Ale. Celio vaya,

y quando buelua a esta Playa
de ella me hallara marido.

y el pronostico cumplido,

quanto al Reyno delinaya. *Vase.**Salen Casandra, Leonardo, Perol y
Cintia.*Leo. Toda la gloria de verte,
me has templado con oyte,
mil cosas pense deziste,
y ya no mas de mi muerte.
Que si le has dicho señora,
que eres Infanta de Atenas
has dado fin a sus penas,
porque Alexandro te adora,
y se ha de casar contigo.Cas. Mientras auisan al Rey,
como es de los tiempos ley,
se tratara quanto digo,
no bastan humanos medios,
a grandes resoluciones,
porque fuerres ocasiones,
tienen fuerres los remedios,
y yo no puedo escusar,
de hazer defensa a mi honor,
con dezirle mi valor.Leo. Bien te pudiera culpar,
si vn secreto te dixera,
pero la palabra he dado.Cas. Leonardo tu Rey de vn prado,
y señor de vna ribera,
como puedes y gualar,
a quien como yo nacio,
es imposible que yo,
a mas me pueda obligar,
que a tenerte grande amor.Leo. Yo conozco mi baxeza,
y que entre tanta grandeza,
soy vn pobre labrador,
pienso que saldre de aqui,
segun me ha dicho Sebero,
boluerme a mi monte quiero,
y morir como naci,
solo te ruego.*Cas.*

Cas. Habla quedo.

Per. Ay Cintia, tu que seras,
porque ya tan graue estas,
que tengo a tus cosas miedo,
de donde seras Infanta,
en que naue aurás venido?

Cin. Yo Perol soy lo que he sido.

Per. La Corte no te leuanta
el pensamiento si quiera,
a dezir vna mentira?

Cin. El ser quien soy me retira
de toda vana quimera.

Per. Toma exemplo del papel,
que se haze de trapos viejos,
y sube hasta los Consejos,
y a que escriua el Rey en el.
Quien ay que aliento no cobre,
viendo el papel que ha subido,
a escribirle vn Rey si ha sido,
vna camisa de vn pobre.

Cin. Si, pero siempre veras,
que se queda el mal olor.

Per. Tu tienes poco valor,
ya que en la ocasion estas,
y del papel no te espantes,
pues le queda a toda ley,
de estar en manos del Rey,
el buen olor de los guantes,
cotto ingenio, y gran desinayo,
tiene Cintia, y sin valor,
quien llega hasta el resplandor
del sol sin hurtalle vn rayo;
pero que tienes ama,
Reyna, y señora de Atenas,
que te dara mas cadenas,
que tiene lenguas la fama,
bien me puedes Cintia dar
la que el Principe te dio.

Cel. Pues que soy agora yo,
o en que me puedo fiar,
no eres mas necio Perol,

para pescar la cadena,
te dan los exemplos pena
de llegar al Rey, y al sol?

Per. Mahcias, yo no lo digo,
sino por lo que has de ser,
si es Laura del Rey muger.

Cin. Ay como te entiendo amigo,
no dixes el otro dia,
que los hombres han de dar,
y las mugeres tomar?

Per. Vn hombre dizen que auia,
que en las pendencias tiraua,
vn pomo atado a vn cordel,
y luego tirando del,
con el pomo se quedaua.
O si diessimos asi,
que linda cosa que fuera,
y que quando vn hombre dijera
luego lo boluiera a si,
deste dar quedara el brazo
sabroso.

Cin. Que lindo dar.

Per. Aqueste modo de dar,
se auia de llamar pomoço,
Leonardo escondete presto,
que viene el Principe.
Sale Sebero.

Leo. Ay Cielos,
que presto vi crecer los zelos,
no viene el amor tan presto,
libre me quisiera hallar,
o muerto, pues el llega
a tiempo que en tal estado,
no ay que temer, ni esperar,
no dixiste que tendria
libertad?

Seb. Si quieres yrte
puedes.

Leo. Que podre dezirte,
o Laura en tan triste dia,
al monte bueluo a morir,

en lástima de vna vida
de quien eres homicida.

Cas. No se que pueda dezir,
entre tantas confusiones.

Leo. Podre Laura merecer
motir por tí?

Cas. Que he de hazer?

Señe. Leonardo menos razones
vete no te halle aquí.

Leo. Al fin ya no te verán
mis tristes ojos.

Cas. Oharan.

Leo. Laura acuerdate de mí. *Vase.*

Cas. Lagrimas miro, y no digo
a voces que loca estoy,
que he de hazer, si soy quien soy.

Salen el Principe, y Albano.

Alc. Entra pues eres testigo,
di a Casandra lo que passa,
di lo que el Rey respondió.

Alb. Tengo de abonarte yo?

Alc. Ya Casandra el Rey me casa,
porque este Reyno poseas,
ya despacha Embaxadores,
a Atenas, ya tus figores,
cesaran, quando te veas
señora de Alexandria.

Tu el fin de su dicha apruevas,
llegandote tales nuevas,
juntas en vn mismo día.
Desuerte que me ha contado,
que mañana se ha cumplido
el termino definido

del pronóstico pasado,
no falta mas de mañana,
con que seras mi muger,
y en que dexare de ser,
con que desta ciencia humana
de la voluntad diuina,
y celestial influencia,
que me ha costado paciencia

de solo vn Principe digna.
Tantos años de prision,
bien pudieron merecer,
que fueses tu mi muger,
con tanta satisfacion
del Rey, y Reyno que tienes,
no respondes?

Cas. No te espantes,
que entre males semejantes,
me espanten tan bien los bienes,
que en mi fortuna mortal
estoy de suerte tan bien,
que me espanta mas el bien,
porque trato mas el mal,
dexame entrar a escribir,
al Rey, que no es bien que parta
sin carta mia.

Alc. En tu carta
puedes Casandra dezir,
lo que sientes de mi amor,
obligame en alabarme.

Cas. A mi me esta bien honrarme
de vn hombre de tu valor. *Vase.*

Alc. Que sientes desto?

Alb. Que esta
dudosa de que la ensalces,
a tan alta Monarquia.

Alc. Si la tuuiera por grande
mostrame mas contento.

Alb. Los entendimientos graues,
en las prosperas fortunas,
mas humildes muestras hazen,
quando coge vn gran contento
de improbable fuele darles,
suspension a los sentidos.

Alc. Bien dizes, quiero alegrarme,
oy hare a todos mercedes,
pues comienza a publicarle
mi libertad, y tan cierta,
que solo puede faltarme,
lo que el sol desde que salga

por las puertas Orientales,
hatta que adorar las buelua
del Polo Antartico tarde.
Ay cielos que veis libres
las populosas Ciudades,
exercitos numerosos,
plaças, témplos, casas, calles,
comp se marcha en la tierra,
y se nauegan los mares.

Qué notable dicha?

Alb. Mira,
que el plazer puede obligarte,
como el pesar, si te dexas
consumir de imaginarle,
diuierde esse pensamiento.

Ale. Celio viene, que me traes?

Salen Celio, y vn criado con dos dagas en vna fuente.

Cel. Aquellas dagas señor,
de la echura que mandaste.

Ale. Muestra, que buena es aquesta,
y es la cuchilla notable,
esta es mejor guarnicion,
y esta por Dios que defarme
a la mas fuerte defensa.

Alb. El Penor viene, a mostrarte
el retrato que te ha hecho.

Ale. No ay hombre que me retrate
con mas gracia que el Penor.

Sale el Penor con vn retrato.

Pen. Solo desseo agradarte.

Ale. Poned en esse bufete
las dagas.

Pen. Quisiera hallarme
con el ingenio de Ceusis,
con el pincel de Timantes,
o pues eres Alexandro,
y Alexandro retratarle
dexaua solo de Apeles,
que yo supiera imitarle.

Ale. Poned en alto el retrato?

Alb. Aquí no ay con que se alcei.

Ale. Encima de esse bufete
bastará que se levante.

Alb. Está bien así?

Ale. Muy bien.

Pen. La simetria, y sus partes,
guardan proporcion deuida.

Cel. Que bien el efecto haze
de querer sacarla daga.

Ale. Que este anja de matarme,
desta suerte es vn Leona

Cel. Por esso a tus plantas yaze,
y triunfas del este dia.

Ale. Vine el Cielo, que he de darle
vna puñada de enojo,
aunque el retrato se rasgue.

Dale vna puñada, y yere se con las dagas que estan de tras.

Ay, ay.

Alb. Que ha sido señor?

Ale. Ay de mi.

Alb. Llena de sangre
tienes la mano. **Pen.** Las dagas
que estauan de essotra parte
te hirieron al dar el golpe.

Sale el Rey.

Rey. Que voces son estas?

Ale. Dadme,
dadme algun remedio presto.

Rey. Quien te ha herido?

Ale. Qué señales son
rán tristes de tus temores.

Hize al Penor retratarme
con vn Leon a los pies,
y enojado de mirarle,
dile en la pintada boca
vn golpe, caso notable,
que en las dagas que de tras
estauan, sin acordarme,
mano, y brazo me he passado.

Rey. O Estrellas inestables

Rey O estrellas inevitables,
lleuadle luego de aqui.
Alb. Ven señor no te defangres.
Ale. Temo que el León me ha muerto:
Lleuante.

Rey. Dioses que en sucesos tales,
conozca el mundo su engaño,
y que han de ser iniolables
vuestras leyes y secretos,
ay desgracia semejante.

Cel. No sera tanta la herida,
ni querra el Cielo quitarte,
con vn animal pintado
la prenda que tanto vale.

Rey. Ay Cielo, veo que agora,
que nuestras fuerças mortales,
no impiden la que ha de ser:
quien dixera que vna imagen,
vn retrato de vn León,
siendo mañana en la tarde,
cumplido el preciso tiempo
en que aya de matarle
oy fuese causa, queriendo
darle vn golpe que le pässe
la mano, sin mano el yerro,
que estaua de la otra parte.
Mucho temo, y con razon
que aqueſa herida le mate,
siempre fue lo que ha de ser,
por mas que el hombre se guarde.

Vanse.

Salen Leonardo, y Nise.

Nis. Sin duda te has vuelto loco
de amores de Laura ya,
que como en la Corte esta,
tienes a la aldea en poco,
tu vestido cortesano,
tu espada, que frenesí
te ha dado?

Leo. Ay Nise, ay de mí.

Nis. Como naciste villano,

y ayres de señor te dieron,
con aquel tan necio amor,
perdiste el ser labrador,
como tus padres lo fueron.
Y arrogante de tu brio,
y no mal entendimiento,
soñaste algun casamiento,
que es el mayor desuſorio,
dexa la espada Leonardo,
buelue, bulue al azadon.

Leo. De mi pena, y confusion,
solo este remedio aguardo,
yo me voy Nise a embarcar,
la causa yo me la fe,
que no es posible que este,
mas tiempo en este lugar.
Soy otro ser del que fuy,
y como no puedo ser,
como soy voyme a tener,
aquel ser leños de aqui.
Porque de que me siruiera,
no poder ser lo que soy,
y pues no soy donde estoy,
lo que siendo quien soy fuera?

Nis. Ay lastima mas eſtraña,
loco estas, pobre de ti.

Leo. Como no sabes quien fuy,
no saber quien soy te engaña,
ya Laura sera muger
del Principe.

Nis. De que modo.

Leo. Porque se ha sabido todo,
y Laura lo puede ser,
que es hija del Rey de Atenas,
donde Embaxadores van,
con quien mis penas yran,
que voy a embarcar mis penas,
Quiero ver si puede el mar,
templar mi fuego, ya es ydo
Perol a ver si ha venido,
que oy se quieren embarcar,

que-

quedate Nise con Dios.

Nis. Es posible que te vas.

Leo. No puedo mas.

Nis. Que jamas
nos hemos de ver los dos.

Salie Perol.

Per. Sin aliento vengo a verte.

Leo. De que vienes sin aliento?

Per. Fuy al puerto y hallé que ya
Teodoro estava en el puesto,
para embarcarse a Modon,
quando mil hombres corriendo
que se detenga le dicen,
porque es Alexandro muerto.

Leo. Que Alexandro?

Per. Que Alexandro,
el Principe.

Leo. Santo Cielo,
y quien le mato?

Per. Vn Leon.

Leo. Es tiempo de burlas necio
este en que me ves agora?

Per. No lo crees?

Leo. No lo creo,
que no era posible entrar,
vn Leon en su aposento,
aunque llouieran Leones.

Per. Pintado estava en vn lienço
a los pies de su retrato,
diole vn golpe tan soberbio,

Salie Sebero.

Seb. Sino se ha embarcado, pienso
que lo hallare en este monte.

Leo. Perol no es este Sebero?
donde vas Sebero amigo?
alguna traycion sospecho.

Seb. O gallardo maneebo oy es el día,
que se ha de ver tu coraçon valiente,
la verdad alcanço la Astrologia,
murio Alexandro miserablemente,

que en vnas dagas que auia
detras, que el traño lucoso,
se passo la mano, y brazo,
y sin humano remedio,
sin poderle restañar
la sangre, dicen que ha muerto.

Leo. Sino te burlas, es cosa
la mas rara, es el mas nuevo
caso, que se oyo en el mundo.

Per. Las desdichas suelen luego
hallar credito, las dichas,
tienen dudoso a su dueño,
pero porque sin pensión,
nunca las dichas tuuieron,
quando tratava Alexandro,
con Casandra el casamiento,
como no era de su gusto,
dizen que con Cintia huyendo
salio del fuerte vna noche,
cosa que en cuydado ha puesta
al Rey, y a toda la Corte.

Leo. Dame Perol dame presto;
mi gaban de labrador,
que a ser lo que soy me vueluo
desnudate de soldado.

Per. A que efeto?

Leo. A que no quiero
que piense el Rey cierta cosa,
que dira el tiempo a su tiempo.

Per. Vistete que tu te entiendes.

Casandra hyendo al mar que pretendia
 embarcarse a Modon secretamente,
 de la gente del Rey que la buscava,
 fue presa quando ya a la orilla estava.
 A la Corte la bueluen, donde quiere
 casarse el Rey con ella en tales años,
 si tu Casandra por aqui viniere,
 antes se lleuen barbaros estranos,
 a donde el sol entre los yelos muere,
 pues que son contra ti tales engaños,
 que la dexes al Rey porque no es justo,
 quitarte el Reyno, y con el Reyno el gusto.

Leo. Como casarse el Rey con prenda mia,
 el Reyno dele el Rey si darle puede,
 puesto que ha sido barbara posia,
 que vn hijo natural se desherede,
 pero quitarme a Laura, si el embia
 exercito que al mar, y arena excede
 le hare pedaços yo.

Seb. Detente vn poco.

Leo. Si son ellos aqui veras vn loco?

Salen Casandra, y los demas que la
 traen, Albano, Celio, y el
 Penor.

Cas. Exercitos para mi,
 para mi soldados, y armas,
 que deuo al Rey, que me quiere.

Cel. Señora no seays ingrata,
 que el Rey no quiere forçaros
 como sin hijos se halla,
 y Reyna de Alexandria,
 ya por Alexandro os claman,
 quiere que vos lo seays,
 quedando con el casada,
 y dar heredero al Reyno,
 con hijos como pensaua,
 con nietos, cosa tan justa,
 que a sus Consejos agrada,
 y con aplauso comun,
 su Reyna, y señora os llaman.

Cas. Yo lo estimo Caualleros,
 pero tengo ciertas causas,
 que agradecerle me impiden
 honras, y mercedes tantas,
 y no he de passar de aqui,
 esta aldea es ya mi casa,
 hasta que mi padre venga,
 a quien he eserito vna carta
 relacion de mis fortunas.

Cel. Aduertid que ya os aguarda,
 y a receuiros se salia.

Cas. Yo no he de yr, de que te casas?

Leo. Ola criados del Rey
 dexad a Laura, o Casandra,
 que tiene quien la defienda,
 en estas montañas Laura.

Per. Este es aquel labrador,
 q̄ hirio en el fuerte las guardas?

Alb. El mismo, pero que importa.

Cas.

Cassandra a la Corte vaya,
que villanos son villanos.

Leo. Ola gente cortesana
foys sordos, no me escuchays?

Ce. Que quieres, que así nos llamas?

Leo. He de dezirlo otra vez?
dexad a Laura, que es Laura
mi muger.

Cel. Braua locura.

Leo. Tengo de sacar la espada?

Cel. Para morir bien podras.

Leo. Pues ya voy, fuera canalla.

Per. Aqui esta señor Perol,
facude que son de paja.

Alb. Tantos a vn hōbre es vergüenza.

Leo. Dexad infames la Infanta.

Sale el Rey.

Rey. Estraña furia de loco,
detente.

Leo. No me obligaras,
menos que con lo que sabes,
que por quien eres no basta.

Rey. Porque matas a estos hombres?

Leo. Porque me lleuan el alma,
y dizen que es para ti,
cuya condicion tirana,
castigue el Cielo a quien pido
de mis agrauios vengança.
Tienes hijo como yo,
que pueda honrar a su patria,
y buscas hijo imposible,
a tu salud, y a tus canas.

Rey. Sabes quien eres? Leo. Y se-
que le diste la palabra
a mi madre, con que soy

legitimo, que esto basta.

Rey. Sebero.

Sebe. Señor yo he sido,
que no es bien que tu edad larga
comience agora a ser Rey.

Rey. Sebero en desdichas tantas,
quiero obedecer al Cielo,
porque las fuerças humanas
en vano lo que ha de ser
con flacos miedos contrastan.
Alexandria, Leonardo
es mi hijo, yo pensaua
que era el Leon por el nombre
de la celeste amenaza,
y por esso le crié
labrador destas montañas,
para no enojar al Cielo.
Si la vida le quitaua,
el es vuestro Rey.

Alb. Y el Reyno,
por Rey, y señor le aclama.

Leo. Cassandra yo soy el Rey.

Cas. Pesame, porque pensaua
obligarte labrador,
con ser de Atenas Infanta.

Per. Impido este casamiento,
si con Cintia no me casan.

Leo. Nise, Albano ha de ser tuyo,
y reys a la Corte entrambos
donde titulos, y rentas
daran honra a vuestras casas.
Que lo que ha de ser, aqui
Senado illustre se acava,
raro suceso que escriuen,
las historias Africanas.

FIN DESTA COMEDIA.

TRA

TRAGICOMEDIA

E L

VLTIMO GODO.

De Lope de Vega Carpio.

IORNADA PRIMERA.

Las personas que hablan en ella.

Fabila.
Lucindo.
Teodoro.
Armildo.
Rodrigo.
Abenbucar.
Zara.

Celimo.
El Conde Don Julian.
Florinda.
Benadulfe Rey de
Argel.
Elucrio esclauo.
Abraydo Moro.

Salen Fabio, Arfindo, Leoſindo, Teo-
doro, Don Redrigo, las
espadas desnudas.

Ro. El tiene lo que merece.
Teo. Antes con piedad le obligas,
que en el daño que padece,
no parece que castigas,
mas que perdonas parece.

Ro. Las espadas embaynad,
que ya no ay quien os resista.

Fa. Pacifica la Ciudad.

dessea tu alegre vista,
y te muestra voluntad.

Ro. Godos sentaos junto a mi,
y tu Arfindo, y los Romanos,
que me han ayudado ansi,
auer el Ceiro en mis manos,
que por Vitisa perdi.

Leo. Toma essa filla Rodrigo,
a quien ya por Rey tenemos,
dando al Tyrano castigo.

Teo. Por señor te obedecemos.

Aa

Sien

El ultimo Godo,

*Sientase Rodrigo en una silla, los demas en
unas banquillos.*

Rodrigo. Todos reynareys conmigo,
ya sabeys Godos, que al Rey Bamba santo,
que para Rey sacò de entre los bueyes,
el cielo, porque diessè al mundo espanto,
a España culto, deuocion, y leyes.
El Conde Eruigio, aborrecido tanto,
le dio ponçoña Eruigio, que de Reyes
fue decendiente por muger, y nieto
de Erudescinto, para tal efecto,
del Godo Recisindo auia quedado
vn hijo niño, pero Eruigio aplica
a su hija el Reyno, que la auia casado,
como sabeys con el valiente Egica.
Teodofredo quedo desheredado,
a quien la linea justamente aplica,
el Reyno por Egica se le niega,
y a su hijo, Belissa se le entrega.
Belissa infame, viendo a Teodofredo
fin el Reyno, sintio justos enojos
para perder a su derecho el miedo,
en Cordoua le saca los dos ojos.
Este fue mi buen padre, que no puedo,
acordandome aqui de sus despojos,
menos de enternecerme, aunque pues plugo
al cielo mi vengança, el llanto enxugo.
Viendome yo legitimo heredero,
nieto de Recisindo valeroso,
hijo de Teodofredo, que primero
reynar deuiera, que Belissa odioso
con ayuda de Roma, a quien espero
mostrarme agradecido, no reposo,
hasta que del tirano por despojos
ofrezco a mi buen padre los dos ojos.
No le quise matar, sino tratalle
como el tratò a mi padre Teodofredo,
y la muerte que voy beuiendo dalle,
llena de pena, confusion, y miedo.
No es possible agora que en vos se halle,
Godos alguno, ni creerlo puedo,

que no conozca que es el Reyno mio,
de padre a hijo, no por yerno, o tio.

Leo. Todos. Rodrigo famoso,
tu justicia conocemos,
como a nieto generoso
de Recifindo, en quien vemos
un retrato glorioso,
que sangre de aquel varon,
nos da y igual satisfacion,
que no es menos que del Cielo
para España este consuelo,
y esta divina eleccion.
Si los ojos le facaste
a Belito, bien hiziste;
que en fin tu padre vengaste,
aqui en fin sus ojos viste,
y con los tuyos lloraste,
quede en Cordova en profundo
llanto, y tu digno del mundo,
buelue a reynar a Toledo,
por hijo de Teodofredo,
y nieto de Recifindo.
Alli tu Corte tendras,
alli por hazernos bien,
casarte señor podras,
haziendo eleccion, de quien
te yguale, y te agrade mas.
Ponte la Corona aqui,
y toma el Cetro en la mano,
para que vayas anfi,
como Godo, y Rey Christiano,
que esto ha de luzir en ti
hasta la Iglesia mayor.
Ro. Dadme el Cetro, y la Corona.
Ponle la Corona, y toma el Cetro.
Leo. Bien assienta en tu valor,
porque te llama, y abona
legitimo sucessor.
Teo. Que bien con ella pareces;
mas tal valor te acompaña,
y de suerte la engrandezes,

que aunque eres señor de España,
no tienes lo que mereces.
Pero tu la ensancharás,
que si hasta el Africa lleg
hasta el Asia passarás,
esto España al Cielo rueg
Fa. Tente señor, donde vas
Caese la Corona, y el C.
Ro. Cayoseme la Corona
de la cabeza, sin ver
que me tocase persona,
Cielo, que puede esto ser!
Leo. Tu virtud señor te abor
Fa. Y el Cetro tambien cay
Ro. Nolo veys?

Ar. Que mal agüero.
Ro. Antes ninguno me dio,
y aduertid bien como quiero
este agüero entender yo.
La Corona que ha corrido
de mi cabeza hasta el suelo,
quiere dezir, que estendido
sera, por gusto del Cielo,
mi Imperio, y siempre temido,
el Cetro como medida
fue a tomar la posesion
desta tierra a mi deuida.
Fa. Tan buenas señales son;
pronostico de tu vida,
ven para que des contento;
con tu persona Rodrigo,
al pueblo que aguarda atento.
Ro. Cielos, aunque aquesto digo,
volottos sabeys que miento.
*Salgan con panderos, y tamboriles,
de Zambra algunos Moros,
Abembucar, y Zambra.*
CANTE N.
Vamos a la playa,

Aa 2

noche

noche de San Iuan,
que alegra la tierra,
y retumba el mar.

En la playa hagamos
fiestas de mil modos,
coronados todos
de beruena, y ramos,
a su arena vamos
noche de San Iuan,
que se alegra la tierra,
y retumba el mar.

Aben. Sientate en aquella orilla
en tanto famosa Zara,
qué se acosta la barquilla.

Zara. Por Alá musica rara
huelgo en estremo de oylla.

Aben. He por servirte labrado
vna bella Galeota,
que hasta agora no se ha echado

al mar, en quanto alborota,
vase tambien acabado.

He hecho vna popa en ella,
cercada de mil cristales,
para que salgan por ella
ellos rayos celestiales,
que al Sol por la Aurora bella,
de marfil, y de nogal,

fuelo, espaldas, y molduras.
Puse de plata vn fanal,
y el color de mis venturas,
para dosel, y cendal,
mil dorados comedores.

La cercan mil estandartes,
de mil diuersas colores,
lleuando por varias partes,
flamulas, y vanderolas.

Baxan de las altas gavias
casi a tocar en las olas,
y si desto no te agrañas,
con vitoria de Españoles,
la chusma viste damasco.

Mouiendo vnos remos roxos,
alas de coral del casco,
pero mirenla tus ojos,
a los pies de aquel peñisco;

Zar. Por mi vida que es muy bella,
quando entraremos en ella?

Aben. Quando te diere contento,
que ya el subido elemento
está jugando con ella,
parece que con las manos,
como plato el mar la ofrece
a tus soberanos ojos,
y por acertarla crece,
con mil pensamientos vanos,
en que te parece a mi,
pues quando mas voy a ti,
mas huyes de que te tenga,
quiera Ala que a tiempo venga,
en que te duelas de mi.

Za. Si mi padre se agrauiara
de si, yo se que tu amor
del mio no se quexara;

Ab. Harto y guala a tu valor,
a ti no te ygualo Zara.

Za. Aora bien; esto dexemos,
y en esta noche de Iuan,
tolo de algarnos tratemos.

*Celimo con esclauos de la galeota, y
muchos ramos, y bachas en-
cendidas.*

Ce. Poned en tierra la planta,
guarde os Ala, bella Infanta,
hija del gran Rey de Argel.

Ab. Regozijado tropel.

Za. No he visto yo fiesta tar ta,
buenos los esclauos vienen,
con los hachos encendidos.

Ab. Y los ramos que preuienen
a ellos pies, a quien rendidos
muestran los dueños que tienen,
pallad todos a delante.

Za.

Zul. Tiene noche semejante,
el mundo, ni en el es vista.

Ab. Bien merece este Baptista,
que el mundo sus glorias cante,
fue gran Profeta de Christo,
y alla piensan los Christianos,
que es con nosotros mal quisto,
y adocámosle Africanos,
Eslavos, como auays visto
aun acolla de esta plancha,
dame aqueſſa mano hermosa,
y entra que la tabla es ancha.

Zu. Vamos.

Ab. La mar espumosa
de q̄ la nas de hórar se ensancha,

Zar. Ola Zayde el leño enfrena,
lleua la rienda en la mano,
tuda a la barca catena,

Ab. Ola quien fuera Troyano
para robar esta Elena.

*Entrense y salgan Rodrigo,
y Gidos.*

Ro. Porque no auays de romper
estas fuertes cerraduras?

Leo. Señor mira que has de ser
retreto de desuencuras,
ſi eſto te atreues hazer?

Ro. Aguardad?

Teo. Rompio el candado,
y en la escura cueua entrò.

Leo. Ya temo Rey desdichado
que en mal punto España vio,
tu Cetro en sangre bañado.

Teo. La codicia de creer
que aqui gran riqueza auia
las puertas hizo romper.

Leo. Ya tiemblo ya deſſe dia
lo que le ha de suceder.

Ro. Hombres como eſſos ſeran,
los que a España quitaran
a quien eſſos liengos viere.

que diran los que eſto oyeren,

Leo. Tu desuencura diran?

Teo. Mueſtra, a yer

Ro. Quitadle alla,
y no le mire ninguno,

Leo. Eſtaras contento ya,
de ſer al cielo importuno,
que eſſos auſos te da,
ſi Rey ninguno entre tantos
en aqueſta cueua entrò
llena de miedos, y eſpantos,
ni tu aguelo ſe atreuò
ſanto entre los Reyes ſantos,
como te atreues al cielo?

Rod. Que eran cobardes recelo,
y que por eſſo ſeria.

Leo. Eſtoy como nieue fria.

Teo. Y yo conuertido en yelo?
viſte los hombres toſtados
de mil tocas guarneçidos,
los bonetes colorados,
de Alarbes trages veſtidos,
roxos, verdes, y morados?
Viſte los ginetes todos,
y con ſus ginetas lanças,
a quadrillas de mil modos,
preſto veras las mudanças
del Imperio de los Godos.

Leo. Que triteza que le ha dado?

Teo. Aunq̄ es valiente, ha quedado
en notable confuſſion,
que eſtaua ſu perdicion
debaxo de aquel candado.
No de otra fuerte el villano
quando va a coger el nido
del Ruyſeñor el Verano,
ſe queda deſcolorido,
puerta en el Aſpid la mano,
que el miſerable Rodrigo,
pues pensando hallar riqueza
hallò tormento, y caſtigo.

A a 3

Leo.

Leo. De que es señor la tristeza?

Ro. Estaua sin mí, y conmigo,
estaua considerando,
como se yra dilatando
nuestro Imperio, aunq̃ esta tierra
ha mucho que está sin guerra,
pereçosa paz gozando:
pero oyendo el instrumento
que al mas vil cauallo anima
levantara el pensamiento.

Teo. La paz gran señor estima,
que es de los Reynos aumento:
la guerra es la destruycion,
de las vidas, y Ciudades.
Mientras que no ay ocasion,
para que te persuades
a escandalo, y confusion.
Florece en letras España,
Cordoua en Filosofia,
admira la tierra estraña,
y en diuina Teologia,

*Salgan Armildo Capitan, Zara, Abembu-
car, y Celimo*

Ar. Dame effos pies, y estima Godo ilustre
que Armildo Capitan de tus fronteras,
sea el primero, que por buen principio
de tu dicho Imperio a ellos te trayga
estos cautiuos de preciosa estima.

Rod. Con gran razon Armildo yaleroso
me pides que al principio de mi Imperio,
estime estos principios de tus armas,
que demas del seruicio me parece
que ellas por sí merecen estimarse:
de donde, y como esta Dama fue cautiuu,
de que tierra salio, y a donde iba?

Arm. La fortaleza de Denia
era mi frontera, y guarda,
Denia al mar Mediterraneo,
puesta sobre peñas altas.
Allí celebrando el dia
de aquel q̃ vio en caenē humana,

Toledo que el Tajo baña;
Iñd ro ha florecido,
Leandro, Arcadio, y Eugenio;
Alfonso de raro ingenio,
Iulian, Fuigencio, è Indalido,
dexa cosas tan molestas.

Ro. Pues de que podrè tratar?

Leo. De casarte, y hazer fiestas,
y sobre todo de dar
leyes piadosas, y honestas,
aunque ha de ser sobre todo,
hazer que el culto diuino,
se engrandezca, de tal modo,
que el cielo, como a Rey digno,
en ti ensanche el Reyno Godo;

Rod. Bien me aueys aconsejado,
pero quien es esta gente?

Leo. El Palacio han alterado?

Teo. No es trage diferente
del que hemos visto pintado;

desde el vientre de su madre
al Rey de la Esfera sacra.
Aquel que de siete años,
hizo cielo las montañas,
de Iudea, y Palestina,
con sus penitentes plantas,

aquel

aquel Santo, que Bautista
 Moros, y Christianos llaman.
 Y estando todos en Milla,
 dando a Dios devidas gracias,
 al tiempo que el Sacerdote
 su particula quebranta.
 Y el silencio, y deuccion,
 parece que roba el alma,
 entra vn soldado corriendo,
 con estas mismas palabras.
 O famoso Armilgo Godo,
 o Capitanes de fama,
 o gente Noble de Denia,
 corred volando a la playa.
 Que con tormenta deshecha,
 que hasta las peñas contralta,
 de Argel vna Galeota
 hasta la tierra se lanza.
 No lo ha dicho, quando el Preste,
 buelta ázia el pueblo la cara,
 con el Caliz en la izquierda,
 la mano diestra levanta.
 Echonos la bendicion,
 y a la puerta, por tomarla,
 como el agua en la redoma,
 no ay hombre que apenas salga.
 Por vna cuesta arenosa,
 desde la Iglesia a la plaza,
 como las piedras al centro,
 la gente de Denia baxa.
 Los Ginetes de la costa,
 ya con sus lanças y adargas,

van pisando de la orilla
 las arenas, y las algas.
 Ya va la gente de apie,
 mas quando llegan al agua,
 la Galeota rendida,
 a los enemigos llania.
 Venia rota, y deshecha,
 que no para tomar armas,
 cubierta de leda, y ramos,
 de alfombras, y de almohadas.
 Rica presa, y digna, solo
 de vn Rey de las dos Españas.
 porque es la famosa hija
 del Rey de Argel, Lela Zara.
 Este es su primo Abembucar,
 que la lleuaua en su guarda,
 solo para entretenerla
 por las costas Africanas.
 Lleuólos el Enordueste,
 de vn golpe a cabo de Gata,
 desde alli a la Formentera,
 mudandose en otra quarta
 de Ybiça, al fin vinieron,
 y sin arboles, y jarcias,
 del cabo de San Martin,
 y a Denia, donde se acaba
 su naufragio, con que agora
 desde allá vinieron a Almanza.
 Cobraron salud, gusto,
 y passando a Guadexana,
 llegan a tu insignie Certe,
 y se ofrecen a tus plantas,

Rod. Si quisiese la presa encarecerle,
 Armilgo noble, solo con mi Reyno,
 el premio que mereces te daria;
 es la Mora vn tesoro, que en la tierra
 no tiene yqual, de manera Armilgo
 has admirado mis turbados ojos,
 que si en algun espejo me mostraras
 las siete Marauillas, todas juntas
 no lo fueran tan grandes como esta.

No os aflijays, hermosa Zara tanto,
porque si vos quereys el cautiverio,
no sera vuestro, sino proprio mio.

Za. Claro señor de España, i vuestre Godo,
de tan famosos Reyes descendiente,
que el mundo tiene lleno de su nombre,
y para su valor parece estrecho,
Zara del Rey de Argel humilde hija,
a vuestros pies heroicos se presenta,
alegre de tener dueño que puede
serlo del mundo.

Ab. Y yo famoso Godo
en tanto extremo estimo mi ventura,
que no dare mi esclavitud agora,
por el estado que en Argel tenia,
aunque heredaua a Tremecen, y Tripol.

Ro. Yo estimo tus razones Abembucar,
y de tu libertad tendre cuydado,
pero si la hermosa Zara quiere
dexar su Ley, que en fin no es Ley, le ofrezco
la saluacion del alma, y despues della
a España, que es lo mas que puedo dalla.

Za. A España, como?

Ro. Siendo muger mia.

Za. Sin premio tan notable, desseaua
antes de agora ser Christiana, y creo
que este desseo saben estos Moros,
dadme el agua Diuina, que este premio
quiero de mi desseo solamente.

Ro. Resolucion dichosa para todos,
no te agrada Leosindo?

Leo. Su hermosura
en extremo me agrada, pero adierte
que aunque los Reyes Godos se han casado
a su modo, no es justo que tu seas
tan arrojado en esto, porque puedes
de tus vassallos escoger senora,
quedara España de tu misma sangre.

Ro. No quiero sugeto que me inquiete el Reyno,
no quiero hijos deudos de vassallos,
que tanta sangre cuestan a los Godos:

Vanse qu

Col. Alça l

Ab. Dond

quando

ves mi e

No era

no fue l

no del e

ni dar e

ni el tr

aquest

Sino al

en brag

que nu

y que c

halla la

fluctua

que tra

de aqu

por tra

nos pa

que vi

o que

nos m

menor

no era

como

traza

se qui

ay Ce

esta es hija de Rey, si mi ley tomas,
 en que es mu' desigual hagasse luego
 su Bautismo, vasallos con gran fiesta,
 ausilen esto a Vriban nuestro Arçobispo,
 porque apenas aurà bañado el agua,
 su hermoso cuerpo, quando sea mi esposa.

Leo Señor tu gusto es esse.

Rod. Leosindo

denle a Abembutar libertad si quiere,
 y para Argei la gente que pidiere.

Vanse quedan Celimo y Abem-
 bucar.

Cel. Alça los ojos del suelo.

Abc. Donde los tengo de alçar,
 quando al infierno baxar
 ves mi esperança del cielo.
 No era el daño el cautiuero,
 no fue la tormenta el daño,
 no del comitre el engaño,
 ni dar en el Reyno Hisperio,
 ni el traer al Rey Rodrigo
 aquesta infame muger.
 Sino al querer se poner
 en braços de su enemigo,
 que nunca el mar nos sufriera,
 y que de vaa en otra ola,
 hasta la Playa Española,
 fluuando nos truxera
 que tras la fiera tormenta,
 de aquel desecho viaean,
 por traçar fieltas a Iuan
 nos pagara en tanta afrenta,
 que viuiéramos Cautiuos
 o que en la desierta arena,
 nos matara propia pena,
 menor mal que quedar viuos,
 no era tanto de estimar,
 como ver que esta muger,
 tras querer Christiana ser,
 se quiera tambien casar,
 ay Celimo dare voces,

o cruel Zara. Cel. Derente.

Abc. Ignoras el accidente,
 deste mal que no conoces,
 quien no sabe que es amor,
 y aunque lo sepa no sabe,
 que ay en el dolor tan graue
 que excede el mayor dolor,
 esto no es zelo, ni oluido,
 esto es ausencia no,
 que ya entrambos males yo;
 quede con alma, y sentido,
 esto es Celimo perder,
 sin preuencion, sin auiso,
 una muger de improviso,
 y verla de otro muger.

Cel. Si Zara no te queria,
 que te importa que se case,
 si el hado quiere que palle,
 de Africa a España este dia,
 folo a ser su Reyna. Abc. A Cielos;
 tanto mas, porque el amor,
 es con la envidia mayor,
 y se aumenta con los zelos,
 yre a su Iglesia, entrare
 a matarle. Cel. Tente loco,
 y no tengas en tan poco,
 los misterios de su fe;
 que Dios te castigara,
 si en la Iglesia de Christianos,
 entras, ni pones las manos,
 a la Iglesia parten ya.

Abc.

Abe. Es posible que mis ojos,
podran sufrir tanto mal,
mejor es que este puñal,
ponga fin a mis enojos.
Ea furioso dolor,
sacadme todo de mi;
que el amor que viue en si,
no puede llamarse amor,
muera el Christiano Rodrigo.

Cel. Deten la furiosa mano,
que si tocas al Christiano
te dara el Cielo castigo,
de mas que no has de poder,
esta furia executar,
para mas de acometer,
pues no pienses que el Christiano,
ha de ser otro por seña,
ni esta tu mano tan buena,
como fue la del Romano,
no deue vn hombre intentar
con lo que no ha de salir.

Abe. No basta intentar morir,
el que no puede matar.

Cel. Pues para morir no intentes,
mayor fuerza que el dolor,
pues se ha de matar tu amor,
si crecen los accidentes,
dexate assi.

Abe. Como puedo,
si a tantas desdichas baxo,
o famoso, y claro Tajo,
en quien se mira Toledo.
Plega al Cielo que te veas,
de Goda sangre cubierto,
y nuestras Lunas volando,
lleguen de tropel furioso
hasta el castillo famoso,
que llamays de San Seruando.
Vease Zara en el
abatida Escalaua, y pobre,
donde todo falte, y sobre,

la cadena, y el cordel,
y quando de aquellas vezes,
no quiera dolerse Ala,
gozale, y gozado ya,
vn año apenas le gezes.
Ay Celimo assi descanso,
aunque no lo aya de hezer,
dexame hablar hasta ver,
si por ventura me canso,
pero que gente es aquella?

*El Conde Don Julian, y Florinda
hija y Leo.*

Leo. Seays Conde bien venido.

Iul. Huelgo en que aya sido
en tanto contento, y fietta,
que moros son estos?

Leo. Son
de los que truxo la Infanta.

Iul. Buena fue la presa.

Leo. tanta
que es pequeño el galardón,
pero vn titulo le ha dado
el Rey a Armildo con renta,
y entre los Grandes se afienta.

Iul. Armildo es vn gran soldado.

Leo. Pues Abembucar quereys,
ver las fieltas, o partiros,
ya entiendo de ellos suspiros,
que callando rrspondeys,
Conde armildo viene aqui
dadme licencia, y lugar,
para aqueste moro hablar
que esta encomendado a mi.

Iul. Yd en buen ora.

Leo. Perdido,
tiene el amor de Zara.

Abe. Tan perdido que trocara,
con vn marmol mi fentido.
quisiera no ver, ni oyr,

no sentir en fin no ser.

Leo. Ya es Zara del Rey muger.

Abel. Paciencia gozo, y morir.

Entre Armildo, y vayanse Abembu-
car, Celimo y Leosindo.

Arm. Ya buen Conde Don Julian,
el Rey sabe tu venida,
y a su casa te combida,
donde el, y sus deudos van,

acompañando a su esposa,
recien Christiana, y pasada,
y vas seays bien llegada,
Florinda noble, y hermosa.

Jul. Armildo de la merced,
que el Rey agora os ha hecho,
estoy yo muy satisfecho,
y de mi opinion creed,
que es poco lo que os ha dado,
para vuestro gran valor.

Flo. Ya que el Conde mi señor
su regozijo ha mostrado,
Armildo de vuestro bien,
yo como su hechura digo,
que su parabien prosigo,
y que os doy el parabien.
Mas pues aueys asistido,
al Bautismo, y desposorio,
siendoos tan claro, y notorio,
que nos lo conteys os pido.

Arm. La nobleza de la Corte,
en cauallos Andaluces,
con mil vistosas libreas,
blancas, pajizas, y azules,
salieron delante haziendo
va largo esquadron illustre,
que no es possible que en Persia;
mas riqueza el Soldan junte.
Detras los hombres de guerra,
con mas armas que en el ayunque
de Bulcano fabricaron,

los que tu azero sacuden.

Luego la guarda de España,
con yerros de Oran, y Tunez,
en quien dando el claro sol,
la librea blanca, y verde,
de los Godos tanto tube,
que vn verde espino parece,
quando flor blanca produze.
Luego las deze estrangeras
de Celanda, y Brandemburg,
por dos hileras distintas,
vn ancho campo descubren,
a quien seguian las fuentes,
que las dos Indias no encubren,
tantas piedras como lleuan,
aunque sus entrañas busquen.
Despues de insignias, y mazas,
chirimias, sacabuches,
atabales, y trompetas,
mas que a otras fieltas acuden.

La hermosa Zara de Argel,
hija del Rey Benadulte,
vestida al traje Español,
de flores la tierra cubre.
Acompañala Rodrigo,
y algunos moros que truxe,
que se bautizan con ella,
todos Zaydes, y Gazules.
Luego de cuchillas forma
la guarda vna excelsa cumbre,
con mil listones de nacar,
de aquel fresno blanco pulen.
Llegan a la santa Iglesia,
donde ya el pueblo concurre
a ver a Vrbán su Arçobispo,
con mil Clerigos, y Cruces.
Meten a Zara en la Iglesia,
y aun alto teatro suben,
a donde la pila estava,
si me admiro, no me culpes.
Que quando de vn blanco velo;
dizen

dizen que va hombre desnuden,
no ay ojos que no se espanten,
ni pechos que no se turben
recibio el agua de aquella
Paloma, que entre las nubes,
vio el Bautista en el Iordan,
entre mil canticos dulces,
y buelta a vestir Rodrigo,
a Urban pide que le anude,
en el lazo mas estrecho,
que vn alma entre dos infunde.

Toma sus reales manos,
y a penas que les preguante,
aguardan quando responden.
lo que ya por fuerza cumplen.
Desto el amor de Rodrigo,
y su buen zelo se arguye,
y mas en las ricas fiestas
con que el Palacio se vnde.
Y no ay, porque siendo mora
sus vasallos se disgusten,
que antes le ha acertado el Rey,
para que su Imperio dure.
Maria tomo por nombre,
que este nombre gracia inflaye,
por la que nacio en su nombre,
aunque esta nacio en Octubre.
Buelue Conde hazia Palacio,
que no aurà quiente disculpe,
fino le besas la mano,
por mas que lo dificultes.

Iul. Digo Armildo generoso,

*Vanse, entren Rey de Argel Benadulfe, y Eluerio
Esclauo y vn Esclauo Christiano, y
Abaydo moro.*

Ben. Si en tanta desventura,

no quereys que me quite,
moros reuentare por no quexarme,
Zara en el mar perdida,
Zara Cantiuva en Denia,
torna a dezir Christiano lo que passa,

que yr a hefarla me agrada
a la nueva bautizada,
y al nuevo amante su esposo,
y en mudras de mi placer,
que no ay mas parias que rinda,
oy para dama a Florinda,
quien a la Reyna ofrecer,
con ella podra viuir,
que pues ya el Rey es casado,
mi honor me tendra guardado
mientras le voy a servir.

Arm. Aciertas notablemente
Conde pues con esto alcança,
tu amor del Rey la priuança.

Iul. Yo soy al Rey obediente,
de lo que quisiere gusto,
aqui te puedes quedar,
hija a servir a la Reyna,
que como ya sabes Reyna,
fuera de ser fuerza es justo,
y mientras viuo en frontera,

Flo. Señor de qualquier manera,
os deuo servir, y amar.

Iul. Mal puedo yo entre los moros,
guardarte que a vna muger,
mas guarda se deue hazer,
que a millares de tesoros,
quie mejor podra en mi auscia,
guardar mi honra que el Rey.

Flo. Vuestra voluntad es ley,
y el silencio mi obediencia.

Salen
Abe. Desd
y desde
no se li
halleg
eu fin
qual ve
Abra. Señ
que es
Ben. Miro
sobrin
de esta
Abe. Gra
amor e
de ser

Eluer.

Eluer. Digo Rey generoso,
que en Denia era soldado
del General Armildo,
quando la Galeota
dio al traves en la Playa en vna sala,
y que del fue Cautiua.

Bena. Que aquesto escucho siendo padre, y viua,
que furias me engendraron,
que tigre, y a sus pechos
me dio el sustento en tiernos años;
tomo dura mi vida,
oyendo tales nuevas?

Abra. Que dare es bien para tomar vengança
del mar, y de la tierra,
que entrambos son culpados,
haz señor que se apresten
tus ociosos nautos,
tus fuertes Galeotas, y corriendo
de Espana las riberas,
metan hasta Valencia tus banderas;

Ben. O Abra ydo valeroso,
en ti, preso Abenbucar,
se funda mi esperança,
no queda de mi sangre otra reliquia
ya qual Fenix concluyo,
resucitame tu, que Argel es tuyo.

Salen Celimo, y Abenbucar.

Abe. Desde Toledo a Valencia,
y desde Valencia aqui,
no se si el viento por mi
hallegado a tu presencia
cu fin dexandole atrás
qual ves elloy a tus pies?

Abra. Señor Abenbucar es,
que es lo que mirando estas?

Ben. Miro si contigo viene
sobrino aquella mitad
de esta alma.

Abe. Gran verdad
amor en sus cosas tiene,
de ser fuego le ha nacido

este brio, y ligereza,
a cubrir de luto empieza,
Rey de Argel, alma, y vestido,
que desde Denia a Toledo,
vn Capitan Español
lleuo tu hija, y mi sol.

Ben. Tal oygo, y con vida quedo?

Abe. Pues mientras mas escuchar es,
yran creciendo por puntos.

Ben. Dilos Abenbucar juntos,
si han de matarme, no pares.

Abe. Zara se ha buuelto Christiana;
y es de Rodrigo muger.

Ben. Que Rodrigo.

Abe. El que ha de ser

la pestilencia africana.

Ben. El Rey de España.

Abe. Esse mismo.

Ben. O nunca nacido huiera,
o en naciendo decendiera,
desde la tierra al abismo,
Christiana, y muger de aquel,
que es nuestro enojo, y castigo,
maldiga el Cielo a Rodrigo,
y a quien se junta con el.

Abe. Señor llegado a este caso,
le descubro la intencion,
y otune a Zara aficion,
y aun oy por Zara me abraço;
dame tu gente que quiero,
correr las costas de España,
por quanto su margen baña,
el mar a tus quexas fiero,
que tocando aqui, y alli,
hare presas hazanas,
aunque todas estas cosas,
no han de remediarme a mi.

Ab. Lo que Abraydo te ha ofrecido,
quiero tambien ofrecerte,
que Argel sabe de que suerte
por Zara estuue perdido,
entrare por el mar libre,
hasta sus calas angostas,
por quanto laba en sus costas;
desde Alicante a Colibre,
y si por dicha te atreues,
a meter gente en España,
veras vna loca hazana,
y cumpliras lo que deues.

Ben. Por Alá que esta Corona
he de ver echa pedazos,
o han de poner estos brazos;
mis Lunas en Barcelona,
que aunque en Toledo metido
al Rey no puedo ofender
por lo menos de a entender.

que fiento el verme ofendido.
Vayanse entre el Conde Don Luis

Florinda, y Rodrigo.

Iul. Con esto señor no tengo,
otra cosa que pedirte,

que sola desta os preuengo.

Rod. Bien podeys Conde partirme,
pues acompañaros vengo.

Iul. No passara vuestra Alteza,
della sala.

Rod. Como no,
cubrid Iulian la cabeza;
tan bueno soys como yo.

Iul. Que virtud, que gentileza,

Rod. Deudos somos, y entre todos
sola vna sangre ha de auer,
y vn amor, de varios modos.

Iul. Vos me confirmays el ser,
que me dexaron los Godos,
guarde estos años el Cielo,
Caua Florinda a Dios queda,
que lleuo grande consuelo,
en ver que Rodrigo hereda
las virtudes de su abuelo.

Flo. Así se conoce en el,
aquel diuino valor,
que en España cuentan del,
guardaos el Cielo señor,
y buelua con bien de Argel.

Iul. Dadme estos pies diez mil

Rod. Cende mis brazos es doy,
a Dios, a Dios, ya parezes,
sombra que aunque mas me
mas junto a mi te apareces.

Iul. Hija el seruicio te encargo
de la Reyna mi señora.

Flo. Dexadme señor el cargo.

Rod. Bueno, a hablarla buelue
o que Embaxador tan largo.

Iul. Quitandome esta la vida,
no se como me despida;

que el alma me esta diziendo,
que ay grande mal en partiendo,
señor.

Rod. Terrible partida,
quereys algo Julian?

Jul. Si acaso allá no me dan,
audiencia, y se conuiniente,
que hare del rico presente?

Rod. Andad buen Conde, si haran,
que el Rey de Argel tēdra gusto,
de saber que soy su yerno.

Jul. Dios os haga vn Rey muy justo.

Rod. Puede auer en el infierno
pena de mayor disgusto.

Ya se fue, ya se partio,
a penas me atreuo a ver
la que por ver me mirò,

que temo que ha de boluer.
Que es esto Cielos soy yo
era yo aquel que adoraua,

en Zara desde aquel dia
que tiernamente llamaua,
la mi querida Maria,

tanto amor tan presto acaua.
Mas que mucho que se acabe
la Caua, si acauar sabe

las vidas; o Caua fuerte
que de mi vida, y mi muerte,
eres fortaleza, y llaua,

a hablarla voy, tiemblo, dudo,
que es esto, de que estoy mudo!

fino es de tanta mudança,
animos dulce esperança,
creed vos lo que amor pudo.

Que cobarde estoy despues
que la vi, sin duda tiene
toda mi fuerça a sus pies,

dizen que amor fuego es,
como tan elado viene?
fuele del Rey la presencia,

tubieral que viene a hablarle,
o que astraña diferencia,

que de vna muger audiencia,
y vn Rey de turbado calle.

Mas ya entiendo lo que fue
que como todo me di,
y a su pecho me entregue,

estoy me mirando ami
a donde verla pense.

Flo. Valame Dios que tendra
el Rey, que temblando esta;
maldito mi talle sea,

si por dicha me desea.
Rod. Que estraña passion me da;
llega Caua por tu vida,

quita esta trença a este cuello;
Flo. Iesus señor, esta asida
de fuerte.

Cogela en llegando.

Rod. Mas de vn cabello
esta alma dulce omicida;
Flo. Suelta señor.

Rod. Pues desata
la trença, y no te me enojas;
Flo. Temor las manos me ata,

no acierto.
Rod. De que te encoges,
inatas, y huyes ingrata.

Flo. Como señor, yo te he muerto?
suelta que la Reyna viene.

Sueltala.

Rod. Que me vera muerto es cierto;
no viene por Dios.

Flo. No tiene
culpa el Rey.
Rod. Llego.

Flo. No acierto,
a padre tu confiança,
en este punto me ha puestlo.

Rod. Burlaste, alfin mi esperança
a nimo, pecho que es esto,
quien no pretende no alcança

Florinda no es este gusto,
fuerça de mi inclinacion,

ni querer lo que no es justo,
 por ser Rey, sino päsion,
 gusta de vn amor injusto,
 alabado del Cesar.
 te vi, comenceme arder,
 resistime de mirar,
 quanto menos que se ven,
 tanto mas vine a pensar,
 pense, pene, resisti,
 rendime, y a ver volui,
 boluiendo a ver ardi mas,
 que aunque como yelo estas,
 eres fuego para mi,
 mire al fin tanto que estoy
 abrasado de vn desseo.
 Esto busco, y esto doy
 España es mia, y sera,
 harto mas suya que mia,
 que ni el oro nacera
 en la india, ni el mar cria
 perla que a tus pies no esta,
 piensa que a ti te ha de dar,
 su mina el oro, el diamante
 su luz, sus perlas el mar,
 que quien tiene vn Rey amante,
 diamantes puede pisar,
 lugar aura de gozarte,
 y tu me podras servir,
 hare yo licencia darte,
 para venirme a vestir,
 darasmela si he de hab'arte,
 con esta ocasion eché
 a tu padre de Toledo.
 que me respódes? Flo. Que es esto?
 vuestra Alteza agora quedo,
 aunque mi padre se fue?

Rod. Dame esta mano.

Flo. Señor

la fuerza de vn grande amor,
 consiste en obedecer,
 vn Rey a vna vil muger.

Rod. Que quieres?

Flo. Hazme vn fauor.

Rod. Tu seras obedecida,
 a fe de Godo Christiano.

Flo. Cierto?

Rod. Y deste Rey seruida.

Flo. Pues no me pidas la mano,
 señor en toda tu vida.

Rod. Digo que lo prometi.

Flo. Pues que tambien obedeces,
 dexame yr.

Rod. Sea así.

Flo. A Dios.

Rod. Buélue que enfierreces,
 desden como amor en mi.

Flo. Pues como quieres que diga,
 que quiebras el juramento,
 con que los Reyes se obligan?

Rod. Palabras de cumplimiento
 hermosa Caua no obligan,
 quanto mas que no jure.

Flo. De vn Rey la palabra es obra
 por de burlas que la de.

Rod. Pues si mi palabra es obra,
 como es palabra mi fe?

Flo. Muy pesado estas Rodrigo,
 boy me huyendo.

Rod. Yote sigo,

y con razon voy tras ti,
 porque me llevas a mi,
 que sin ti, no estoy conmigo.

JORNADA SEG V NDA.

Las personas que hablan en la segunda jornada.

El Conde Don Iulian.

Tarife.

Siseberto.

Muza.

Abaydo.

Leofindo.

Rodrigo.

Abembucar.

Teodomiro.

Herinda.

Teodoredo.

Luzinda.

Pelayo.

La Reyna.

Vn villano.

El Conde Don Iulian con una carta,
y Muza y Moros.

Mu. Salganse todos a fuera,
no quede aquí Moro alguno,
tutambien Zorrayes me espera.
Hahla Conde que ninguno,
te escucha.

Iul. Hablar te quisiera,
mas no me dexa el dolor,
aunque ventura mayor,
no pudiera sucederme
que quando tal vengo a verme,
hallarme con tu sauer.

Muz. Lloras?

Iul. Tengo bien porque.

Mu. Pues como de ayer venido.

Iul. Ayer mi desdicha fue.

Mu. Tanto mal te ha sucedido,
y apenas has pueito el pie,
en Tuncz, sin duda alguna
traes de Argel este daño,
que te afflige, y importuna.

Iul. Nunca Muza en Reyno extraño
me han hecho afrenta ninguna.

Mu. Sin duda tienes gran mal,
que en vn hombre principal,
lagrimas no suelen verse,

sin gran causa, ni ofenderse
con ellas animo y gual.

Iul. Si alguna hija tuvieras,
y esto te escriuiera, di,
que entendieras, y que hizieras?

Mu. Muestra.

Iul. Toma.

Mu. Dize ansi.

Iul. Ya espero.

Mu. Escucha, si esperas.

Carta.

Padre de mi coraçon.

Iul. De dos puede dezir ya,
porque tan partido esta,
que dos coraçoens son.

Lea. Para daros a entender
mi soledad no escriuiera.

Iul. Quiere dezir que esto fuera
lo imposible encarecer.

Lea. Las nueuas dan ocasion,
entriende las quando deuas.

Iul. Aduierta bien que estas nueuas,
toda mi desdicha son.

Lea. La sortija de los lagos,
que me distes padre mio,
cuya piedra verde imbio,
como veys hecha pedagos,

Bb

Sc

Se me ha logrado muy mal,
pues siendo tan casta, y bella,
por mis pecados sobre ella,
cayó el estoque real.
Es mi pena tan estraña,
que fino venis acá,
no entiendo yo que pedra,
remediarme toda España.
Padre con esta fortija,
sin honra quedas, y quedo,
Dios te guarde de Toledo,
tu desventurada hija.

Iul. Que entiendes?

Muz. Que ha sido amor
de hija si en tu partida,
como prenda tan querida,
diste este anillo en favor,
que auindosele quebrado,
yo rendia por mal agüero.

Iul. No lo entiendes, que mas fiero
dolor viene aquí guardado,
esta piedra que desmedra
mi honor, con violencia estraña
ha de costar, qui. en España
no aya piedra sobre piedra.

Muz. Por vna piedra no mas,
muros de piedra tan fuertes
derribas?

Iul. Si vn poco adiertes,
mi intento, y mi mal fabras.
Yo soy generoso Muza,
de aquella estirpe preclara,
que crió en sus Cielos Scitia,
para ser fuego de España.
Tan cercano a la Corona,
que otros con menores causas,
han empeñado su Cetro,
de que mi lealtad se aparta.
El castillo de Confuegra,
era mi hazienda, y mi casa,
llaman me llama Castilla,

Don Iulian me llama Francia;
Gané a los Reynos a quien,
sucede el que agora enlaza,
sus lienes de piezas de oro,
esfaltadas de arrogancia.
La Isla verde en que viuo
a quien el Barbaro llama,
en Arabigo su lengua,
las Algeciras Tralades.
Tenia vna hermosa hija,
mas que bella, desdichada,
que vna hija hermosa a vezes,
es destruycion de vna casa.
Florinda por ser tan linda,
le puse en la Iglesia santa,
quando a seys dias nacida,
le dieron la crisma y agua.
Pensar en sus desventuras
la del coraçon me saca,
por quien di censo de vn año;
mudó el pecho de cien amas.
De donde quiera que yua,
quando ya en sus pies andaua,
o por ojo, o por caydas
boluia con mil desgracias.
Quando el ama la enseñó,
fue la primera palabra,
España, y otras, ella dixo
naci para mal de España.
Seys años la tuue enferma,
melancolica, y turbada,
porque dezia que via inuertes;
Moros, y fantasmas:
jamas en sus blancas manos,
tomó genero de armas,
que no hiziesse con ellas,
cosa que en estremo espanta.
En mi mesa los cochillos,
botos, y sin punta andauan,
y cerrados hasta el medio,
corredores, y ventanas.

Porque vn Astrologo dixo,
 que de vna torre muy alta,
 se auia de echar Florinda,
 en la Ciudad de Malaca.
 Yo he procurado saber,
 si en Francia, o España, o Italia,
 si ay Ciudad de aquelle nombre,
 pero ninguna se halla.
 Por mi mal vine a Toledo,
 quando con Zara Abenalza,
 se caso el Rey Don Rodrigo,
 para ocasion de mi infamia.
 Pareciole bien mi hija,
 y para poder gozalla,
 imbiome al Rey Benadulfe,
 con grande presente, y cartas.
 El presente era yo triste,
 que presente se eslorbua,
 pues ausente la forçò,
 dentro de su misma casa.
 Esto Muza significa,
 esta esmeralda quebrada,
 que por ser contra el amor,
 las dieron nombre de castas.
 Y el dezir que es el esloque-
 real el que la quebranta,
 es dezir que el Rey lo hizo,
 de quien me pide vengança.
 Y darsela tan buena,
 que le he de entregar a España,
 al Rey Miramamulin,
 cuyas vanderas ensalças.
 Lleuame Muza a sus ojos,
 escriuele lo que passa,
 mientras que voy por mi hija,
 que con su gente Africana.
 Me obligo en menos de vn año,
 darle a España, si allà passa,
 con cien mil hombres de guerra
 de Berberia, y Arabia.
 Esto es honor con el mundo,

esta disculpa me basta,
 quiero venderle su tierra,
 pues el me vende mi fama.

Mu. Conde dame aquesta mano,
 que por Alà poderoso,
 que estar en la tuya es llano,
 passar su Reyno dichoso,
 hasta el limite Christiano,
 o mal Rodrigo, esto ha hecho.

Iul. Aquí nos han de escuchar,
 guarda el secreto en el pecho,
 porque nunca del hablar,
 se saca mucho prouecho;
 pues callo mi pena estraña,
 calla tu el gozo que gana
 tu pecho.

Muz. Esto mismo digo.

Iul. Ay de ti Godo Rodrigo.

Muz. Y de timidera España.

Iul. Ve adelante.

Muz. Tu podras.

Iul. No yte General.

Muz. Si yrás.

Iul. Pues voy.

Muz. Ya temo su guerra,
 que hombre que vende su tierra,
 no le esto lleuar detras.

Vayanse. y salgan la Caua, y el Rey

Rod. Enjuga Florinda el llanto
 de estas diuinas auroras,
 siempre que me ves me lloras,
 foy muerto, o viuo de espanto.
 Dos meses ha que tus ojos,
 no cesan de hazerse rios,
 por culpar mis desuorios,
 y engrandecer tus enojos.
 Florinda, Rey foy, que quieres,
 portentos del Cielo son,
 no darte la audicion,
 que tienen otras mugeres.
 Las mas fuertes, y de lleadas,

mas esquivas, y altaneras,
 hasta gozadas son fieras,
 mas no despues de gozadas.
 Pon los ojos en vn hombre
 el que mas bien te parezca,
 que tus meritos merezca,
 y que tenga illustre nombre.
 Que esse sera tu marido,
 pues no sabra que le doy,
 muger de quien dueño soy,
 o alomenos que solo he sido.
 A que quieres persuadite,
 en todo quiero agradarte,
 que ayer fuy Rey en forçarte,
 y oy soy Esclauo en seruirte.

Flo Cruelcita que aquel dia,
 que entre rigurosos yelos,
 le dieron vida los Cielos,
 nacio la muerte a la mia.
 Guarda de jardin que has hecho,
 traycion tan falsa, y astuta,
 que comiendote la fruta,
 dexas el arbol deshecho.
 Amigo de confianza,
 que a la honra se atreuio,
 y que por accion romo,
 donde no tuuo esperanza.
 Falso correo que abriste,
 de la confianza el sello,
 Rey que el Reyno de vn cabello
 de vna muger suspendiste.
 Hombre, que ya no lo eres,
 pues la palabra quebraste,
 en que por muger llegaste,
 a yguallarte a las mugeres.
 Tirano que no se doma,
 por el mal, ni por el bien,
 Neron de España, por quien,
 se abrasará como Roma.
 Traydor a las blancas canas,
 de aquel vicio te atreuiste,

por quien tus fuerças quisiste,
 con seguras barbacanas.
 Godo afrenta de los Godos,
 ya sentenciado a morir,
 en quien se han de resumir,
 las desuertas de todos.
 Que Dios te ha de castigar,
 por tus pecados inormes,
 y ay de ti, si son conformes,
 las penas que te ha de dar.
 Pues seran de aquesto informei
 mi afrenta, fue justamente,
 porque es agua desta fuente,
 y troncos de aquellas ramas.
 Ya por vengarse camina,
 bañada en llanto la cara,
 alta la espada, que es vara
 de la justicia diuina.
 Este es el pesquisidor,
 que Dios contra vn Rey imbia;
 porque no es la fuerza mia,
 bastante a cobrar mi honor. *Va*
Rod. Caba, Caba, mi señora,
 a Florinda, al fin se fue,
 mucho en no matarla erre
 pero matarla agora;
 mas que digo, que estas son
 amenazas de muger,
 sin duda deuen de ser
 sospechas de mi aficion.
 Hame visto vn poco frio
 despues de aquel pensamiento
 que fue el arrepentimiento
 fin del apetito mio.
 A estar zelosa comiença,
 yo tibio quando mas veo,
 que no ay ardiente de fleo,
 que no se acabe en verguença.
 En mi trbieza repara,
 y echa la culpa a su injuria,
 quien come con mucha furia,

con la
 Dissi
 el od
 por si
 y con

con la misma furia para.
 Dissimular me conuiene
 el odio que la he cobrado,
 por si el padre está ausado,
 y con al pereza viene:

aunque no puedo creer,
 que le aya escrito, que todo
 es querer de aqueste modo
 mi delito encarecer.

Entre Pelayo:

Pel. Aquí Rodrigo inuícto
 está tu echura.

Ro. O Pelayo gallardo, honor, y gloria
 de la Española sangre,
 o primo mio.

Pel. Que era señor lo que te dio cuydado?
 a llamarme me embiasse a mis Asturias
 donde despues que del traydor Betica
 huyendo fuy, con mis hermanos viuo,
 tan lexos de las Cortes de los Principes,
 que solo para verte me he vestido,
 que hasta Toledo vine en otro habito,
 harto del cortesano diferente.

Rod. Pelayo, yo he tenido estos dias
 sospecha, que vn vassallo, y deudo nuestro,
 hombre de guerra, y que en fronteras viue,
 quiere contra su Rey alçar las armas,
 no lo se de su boca, pero puedo
 dezirte que lo se del mismo agrauio,
 que este dize a los hombres el castigo.

Pel. Agrauio tu a vassallo.

Rod. Agrauio en duda,
 porque sino se sabe, no es agrauio,
 haz por tu vida alguna gente, aliste
 vn numero bastante de soldados,
 y estemos para el daño preuenidos,
 que preuenido el mal no daña tanto.

Pel. El fiero Rey Betica, illustre Godo,
 para dar a entender a sus vassallos,
 que la publica paz de su republica,
 era lo principal que procuraua,
 la cosa mas infame hizo en España,
 que imagino jamas barbaro pecho.

Rod. Es lo de las espadas?

Pel. Quantas armas,

se pudieren hallar mando romperlas,
y dellas hizo agadas, y segures,
hozes, y podadores, y instrumentos
del campo solas para trigo, y viñas,
con esto España esta tan desarmada,
que allà en Vizcaya donde yo resido,
se hallan solamente algunas armas,
pero daremos prisa a que se forjen,
yo entre tanto juntare la gente.

Rod. No entiendo que sera muy necesario,
pero por si lo fuere. *Pol.* Esta seguro,
que tu servicio inuisto Rey procuro,

Dentro. Tierra tierra, tierra tierra,
acosta acosta.

Entre Abembucar, Muza, Tari-
fe, Abaydo Don Iulian saltan-
do en tierra, con su baston de
General, y Esclavos, que los
traygan a hombros.

Iul. La mar
se para, el viento se encierra.

Tar. Todos nos dexan passar.
Muza. Buen pronóstico de guerra.

Ab. A tierra a tierra. *Iul.* No quede
hombre que en tierra no falte,
yo se que seguro puede.

Tar. Mientras el resguardo falte,
tu amor al credito excede,
pero hasta que tu muger
nos traygas, o a tu Florinda,
la gente no ha de poner
la plantas en la Ciudad,
que podra, sin esta seguridad,
mas la industria que el poder,
que aunque eres persona hórada,
en la guerra es muy viada
la traycion, esta es tu tierra,
y tanta gente de guerra,
no ha de morir encerrada.

Iul. Es por ventura blasfema,
a perjura mi nacion.

Mu. Bien es que Tarife tema,
que la que es en paz traycion,
es en guerra estratagema,
trae tu muger aqui.

Iul. Hare lo que promeri,
a Dios Generales fuertes.

Vayase el Conde.

Ab. De lo que importa le aduierdes,
no entteys en España ansí,
yo he llegado hasta Toledo,
quando cautiuo con Zara,
y bolui a Tunez con miedo
del trato, y la industria rara,
y a penas dezires puedo,
si este trae a su muger,
como al Miramamolín
lo supo allà prometer,
no temays tragico fin,
bien podeys acometer,
pero sino no salgays,
desta margen arenosa.

Alb. Bien es que no le creays,
hasta que vna prenda honrosa
en vuestro poder tengays,
aunque cierto entre Christianos
mejor se guarda la fe,

que entre Alarbes Africanos.
Tar. Traça en la guerra se de,
 fieltos son embuitos vanos.

Muz. Mahomete en la guerra
 a Abembucor lleue,
 un tercio de quatro mil,
 Infantes por esta nueue,
 que va dirritiendo Abril,
 y del monte al prado llueue,
 Abraydo lleue otros tantos.
 Tarife con arco, y mantos,
 lleue mil Arabes sueltos,
 porque son mas desembueltos,
 para malezas, y cantos,
 que España es toda aspereça,
 y eras ellos siete mil,
 cauallos de la nobleza
 de Africa, a quien el sutil
 velo adorne la cabeça,
 lleuaran lanças, y adargas,
 vizcocho, y passa en guntones,
 para andar leguas largas,
 afidos a los arçones,
 que no han de esperar las cargas,
 y o lleuare de Fecies,
 Tafilletes, Martoquies,
 y loz de Oran diez mil hombres,
 sin dos mil de ilustres nombres,
 Argelez, y Tunecies,
 lleuaran jacos de mallá,
 y cerraran la batalla,
 Celin con los bagageros,
 lleuara dos mil onderos,
 carruage, y bitualla,
 que espante
Tar. Que Mahoma
 te inspire.

Muz. Vete a embarcar,
 y ninguno en tierra coma.

Tar. Si, porque en fin es la mar,
 del primero que la toma.

*Vayanse, y salgan Rodrigo con la
 espada desnuda y la Reyna
 niendole Teodoro.*

Rey. Jesus señor donde vays?

Rod. Dexad que le de la muerte.

Rey. A donde vays de esta suerte
 vos, no vays que os engañays?

Rod. Digo que me despierto,
 vn alano dando aullidos,
 y me aseo de los vestidos.

Rey. Que es esto, que el Rey soñó?

Leo. Durmiendo estaua la fiesta,
 y yo con la guarda estaua,
 quando oi que voces daua.

Rod. Alguna desdicha es esta.

Rey. Y no sabeys si por dicha,
 entrò algun perro de caça,
 en la camera.

Teo. En la plaza
 la dio acaso.

Rod. O gran desdicha.

Rey. Señor mio no aueys
 de hazer los sueños verdad;
 contra la fidelidad,
 que a vuestra fe le deueys,
 fosegaos, quien tal hiziera.

Rod. Melancolia es por Dios,
 tomad esta espada vos,
 y ellos salganse alla fuera.

Rey. No os aueys de entristecer,
 traygamos por vida mia,
 algo que os alegre.

Rod. El dia
 es pasado. *Rey.* Podra ser
 que del aya procedido,
 sentaos, que rey me jugar algo.
Sientanse los Reyes.

Rod. No estoy para hablar.

Teo. Los mulicos han venido.

Rey. Quereys que canten?

Rod. Cantad.

Rey. Dezid algo de alegría.

Rod. Al triste la compaña
es la mayor soledad.

Canten.

Enamorado Neron,
de la digna Popea,
a Roma pone a sus plantas,
y con ser Rey se las besa,
que vna muger que Reyna
en quien la quiere, mas
que el Rey es Reyna.

Rod. No pasleys mas adelante,
salios allà fuera luego,
agora de Roma el fuego,
o aquel del tirano amante,
mayor tristeza me dan,
no quisiera auerlo oydo.

Teo. Aquí señor ha venido
el Conde Don Iulian.

Rod. Por vida tuya. Teo. Aquí esta,
si acaso le quereys ver.

Rod. Mi pesar buelue en placer
di que entre.

El Conde entre.

Iul. Esos pies me de.

Rod. O Conde bien seays venido,
traeys salud?

Iul. Si señor,
bien venido, harto mejor
me fuera no auer nacido.

Rod. Aueys negociado bien?

Iul. Por Dios señor no vi mal,
con tu presente real,
y con mi dicha tambien.
Lleve a su padre el presente,
de la Reyna mi señora,
desde vna nothe al Aurora,
passando a Argel facilmente.
Y supe en entrando el mal,
que me auia sucedido,
que fue su muerte, que ha sido,

sentian tanto general.
No se fie ni gun Rey,
de que ha de pagar tributo
deuendo al nacer que es fruto
del viuir a humana ley:
cada qual este aduertido
del bien o mal que en efeto,
muere el grande, y el lugito.

Rey. Desdicha señor ha sido,
que pudiera ser viuicndo,
que por mi a Dios conociera.

Iul. Antes fue de rabia fiera,
de que le estes conociendo
con esto dexando amigos
que el presente negocio,
que vn ausente siempre hallò,
desuenturas, y enemigos,
vine por Confuegia, y vi,
muy enferma a la Condesa.

Rod. De aqueflo por Dios me pés,
lleuad medicos de aqui.

Iul. El mejor que lleuar puedo,
es mi hija, aquesta os pido.

Rod. No quisiera sin marido,
que saliera de Toledo,
pero si se ha de alegrar,
su madre Conde le uadla
ola, a Florinda llama d'la.

Teo. Ellate viene a buscar.

Iul. Luto hija, pues por que?

Florinda salga con luto.

Flo. Dixerome que era muerta
mi madre. Iul. Fue nueva mierta,
que ante ayer la vi, y la hable,
que te lleue a verla,
con licencia el Rey nos honra.

Flo. Padre la muerte es mi honra,
y este luto es por la injuria,
con este oro, y plata bordo,
mis galas, tal flor, tal fruto.

Iul. Calla que hatto habla el luto,
fino

fino q
Pero
por a
que y
haze
Señor
mi hi
que c
su ma
Yo m
que l
y as
que t
Yre
que c
mil a
Va
Rod. N
quan
no v
Rey. El
tuc d
que

Rod. D
que
don
basta
sabi
que
la C
pues
segu
di a
los f
Pelayo
Pel. G
Teo. N
auna
Sif. Y

finó que el Rey esta sordo.
 Pero dexale vivir
 por agora a su placer,
 que ya yo se que el poder
 haze a los hombres dormir.
 Señor con vuestra licencia,
 mi hijo a consuegra ya,
 que creo que alegrara,
 su madre con su presencia.
 Yo me quedare en Toledo,
 que he sentido vn atambor,
 y así me dize señor,
 que tras el seruiros puedo.
 Yre con Florinda a hazer
 que el camino se aperciua,
 mil años su Alteza via.

Vayanse Iulian y la Cava.

Rod. No le puedo responder,
 quanto enmudece la ofensa,
 no veys señora mia.

Rey. El veros con alegría,
 fue de mi dolor ofensa,
 que era padre aunque era malo.

La Reyna se vaya.

Rod. Dexad tristezas por Dios,
 que si lo estimos los dias,
 donde hallaremos regalo?
 basta que parece que el Conde
 sabia todo el suceso.
 que tuuo temor confieso
 la Cava a quien el responde,
 pues el se queda en Toledo,
 segura esta nuestra vida,
 di a Pelayo que despida,
 los soltados de Odredo.

Pelayo entre con dos Capitanes Sisberto y Teodmíro.

Pol. Gallarda gente se alista.
Teo. No los sabe mal la guerra,
 aunque de ninguno es vista.

Sis. Y no sabremos la tierra,

que su Magestad conquista.
Pol. Yo no entiendo Capitan,
 que a conquista alguna van,
 sino que en la paz hermosa,
 estava la gente ociosa,
 y despetallos querran.

Vayanse y salgá Tarife, Muza Abébutar, Abraydo y el Conde.

Tar. Con la prenda estoy contento,
 y a todos mejor la dieras
 si en resguardo de su intento
 a tu Florinda truxeras,
 que es luz de tu pensamiento;

Iul. Antes estays engañados,
 porque si os doy mi muger
 os dexo mas obligados:
 porque la prenda ha de ser,
 de los bienes mas honrados,
 si el que tiene mas honra,
 este tiene mas valor,
 mi hija sin honra vive,
 luego ningun valor tiene,
 y era el engaño mayor.
 Estimad a mi muger,
 por prenda mas estimada,
 y el honor que puede hazer,
 a la misma honra honrada,
 que no ay mas que encarecer.

Muz. Si estimamos, donde dexas
 tu hija?

Iul. Entre quatro rejas,
 y vna torre de vna Villa.

Abé. En Castilla?

Iul. No es Castilla,
 aunque desta sin mis quejas;
 en el Reyno de Granada
 la dexe.

Abra. Y el Rey que hazia?

Iul. Passa vida regalada,
 con su Christiana Maria;

que

que es del en estremo amada,
 Dexad amigos la mar,
 tomemos a Gibraltar,
 y vamos a Andalucia,
 que cada Ciudad vn dia,
 el tiempo os ha de costar.
 Todos estan desarmados,
 ociosos, y regalados,
 hasta los cauallos tienen
 tan gordos que muertos vienen,
 y a media legua sudados.
 Entrad por España todos,
 esparcidos de mil modos
 sed señores de vna tierra,
 que tanta riqueza encierra,
 son la que tienen los Godos.
 Aqui las minas nos dan,
 oro, y plata, y yerro fuerte,
 aqui los campos estan,
 dando de la misma suerte,
 miel, azeyte, vino, y pan.
 Ay rios de agua sabrosa,
 y de pescados notables,
 rios, puertos, mar famosa,
 Ciudades inexpugnables.
 que haran tu Corona hermosa.
 Es diuina su templança,
 ni el yelo, ni el fuego alcanza,
 de las dos Zonas opuestas.

Tar. Brauas virtudes son estas.

Iul. Hineca Tarife essa lança,
 en señal de posesion,
 alça Muza esse pendon,
 juega essa adarga Abembucar,
 que el Tajo, el Betis, el Fucar,
 vuestros desde agora son.

Toquen y entrense, salga Rodrigo, y Teodoredo.

Rod. Que ninguno me auiso,
 que el Conde sin mi licencia,
 assi de Toledo huyo,

Teo. No culpes nuestra inocencia,
Rod. Mi descuydo culpo yo,
 veys como el Conde cruel,
 moros de Atabia, y de Argel,
 de Zamora, y de Marruecos,
 trayga a España que a los ecos,
 del espantoso tropel.
 assi llegan a Toledo.
 A traydor, a Godo infame,
 pienas que tengo miedo,
 alto, a Pelayo se llame,
 rabio, sufrirlo no puedo,
 dadme vnas armas.

Rey. Señor,
 que es esto tanto rumor,
 en Palacio, y la Ciudad.

Rod. Vn vando en la tierra echad
 que diga.

Rey. Oy por mi amor,
 no hazeys mas caso de mi.

Rod. Ansi vos estays aqui,
 señora vna cosa estraña.

Rey. Como?

Rod. Meros en España.

Rey. Cierto. *Rod.* Mi señora fi
 el Conde Don Iulian,
 inducido del Demonio,
 por traerlos donde estan,
 me leuanta vn testimonio.

Rey. Y que es la disculpa que dan.

Rod. Dize que forçe a la Caua,
 a su Florinda, a su hijuela,
 a la que con vos estaua,
 ved con que hermosa cautela,
 Iudas de venderme acaba.

Rey. Ay tal maldad mi Rodrigo,
 del Cielo venga el castigo,
 sobre quien esso os leuanta.

Rod. Perdonad que prisa tanta,
 me lleua tras mi enemigo,
 diga el vando que dare,

diez

diez pagas adelantadas,
y que a todos armare
de ballestas, y de espadas.

Teo. Así señor lo dire.

Rod. Vos acordaua partiros.

Leo. Dizen que va como vn rayo
Pelayo a Valladolid.

Rod. Pues porque se va Pelayo?

Leo. A noche dormio en Madrid
y ha despedido la gente,
como mandaste se ausente
de que pienso, que le injurias.

Rod. Mas que se va a las Asturias.

Leo. No ay Corte que no le contéte
alli viue entre peñascos,
que las sedas, y damascos
le ofenden.

Rod. Pues que haze allá?

Leo. Labrando espadas está,
ballestas, petos, y cascos.

Ardiendo entre.

Ardi. Toda el Africa señor,
parece que desembarca
en España sin temor,
o que abre Noe su arca,
para numero mayor.
Parece que de su armada,
sale mayor esquadron,
o que de la abierta hijada,
del Griego Paladion,
sale a otra tanta celada.
Ya han tomado a Gibraltar,
Tarifa, Ronda, y San Lucar,
y en Seuilla quiere entrar,
aquel Mahomete Abembucar,
que echò sobre Denia el mar.

Rod. Poneos señora en camino,
salir al passo imagino,
y embiar mis Capitanes.

Rey. A Iulian.

Rod. Destos Iulianes

poco bien a Italia vino,
y lo mismo fera agora,
que este apostata fera,
si ya tiene la ley Mora.

Rey. A Dios mi bien.

Rod. Partis ya.

Rey. Si señor.

Rod. A Dios señora.

*Entren, y salgan los Moros con Don
Iulian, Tarife, y otros.*

Iul. Esta es la Villa viciosa,
la que queda atras mas bella;
aquí esta mi hija hermosa.

Tar. Por cierto la Villa es bella;
sobre el mar fuerte vistosa,
Mahometo estara en Seuilla.

Iul. Cerca estara de su orilla,
que a Cordoua ha de passar,
que en Xerez ha de esperar
Muza.

Tar. Di que abran la Villa.

Iul. A del Neura.

La Caua en la torre.

Flo. Quien llama.

Iul. O hija, o Florinda yo,
que buen soldado que aguero?

Tar. Que sol, mañana, y lucero,
su luz al alma llegò,
por cierto con gran razon
la gozo el Godo Christiano,
aunque fue su perdicion,
que yo mi Reyno africano
diera a la misma ocasion.

Iul. Abre hija.

Tar. Aun sospecho
que la he de dar este pecho;
mientras que Reyna la llama:

Iul. Abre hija.

Flo. Padre infame
que tan mala hija has hecho,
quando ha visto que por mi,
Espa-

España se perdiera así,
y que su sangre derramas,
y que en pechos de sus amas,
hablan los niños de mi.
Quando ves que he de ser,
de todos llamada Caua,
de España gloria y poder,
en el extremo arrepentida.
A cobrar quiero mi vida,
aquesta Villa llamada,
Malaca, o Malaga Ciudad,
tierra a la Caua homicida.
No de ti, ni vn hombre solo,
fino de tantos que acaba,
que sera de Polo a Polo,
maldito el nombre de Caua.

*Entranse, y salgan Rodrigo, y Leosindo. Teodore-
do y gente de guerra, y Teodomiro.*

Rod. Que muerto se quedo sobre el cauallo,
Teodoredo el Alferez Sifiberto?

Teo. A todos dió graue lastima mirallo.

Rod. Agüero de mi mal seguro, y cierto,
con que tristezas miseras batallo,
hasta que passe de Gerez, y el puerto,
que ni en Seuilla vimos Abembucar,
ni osso passar de Ronda, y San Lucar.

Teo. Señor el bulgo pinta estas quimeras,
con el temor.

Rod. O amigo quiero darte,
porque siempre has honrado mis vâderas,
del muerto Sifiberto el estandarte.

Teo. Todas las manos Africanas fieras,
no podran ser para sacarle parte,
desta en que me le pones.

Rod. Yo lo creo,
de tu heroyco valor, y buen desseo,

Leosindo entre.

Leo. Basta señor que vienes engañado?

Rod. De que manera?

Leo. Que se cubre, y cierra,
el campo de Gerez de armas sembrado;

En tanto que alumbra a Polo,
ves aqui el cuerpo enemigo,
que fue de España castigo,
donde echo pedaços baxa,
porque ahorres la mortaja,
que me dio en dote Rodrigo.
*Echase allà derras del teatro por
que a Casaña lastima que se
haria mucho mal.*

Iul. Tente tente.

Ta. Echose.

Iul. Ay Cielo

dadme a cubierto vn yelo,
entremos Tarife allà.

Ta. Echa pedaços esta,
con mi esperanza en el suelo.

Toquen
Christia
y lue
18

Vil. No
fiel E
porq
ni ac
ya la
espe

Luz. A
aqui

Vil. No
ym
que
espe

Luz. A
Vil. Lu

Leo. P
guia
pera
que
Don
bien
que

con banderas, y maquina de guerra,
no tiene tantas flores este prado,
ni tantas ramas esta oculta sierra,
como he visto turbantes, y ginetas.

Rod. Que me aconsejays todos?

Todos. Que acometas,

que si en aquelte encuentro el Moro toma,
indicios de que llegas tan cobarde,
la arrogancia despues tarde le doma,
y quien no llegò luego, llega tarde.

Rod. Ya sueña en sus exercitos Mahoma,
reduzga se a escuadrones nuestro alarde,
y lleuen oy de su soberuia el pago,
Godos Santiago, España, Santiago.

*Toquen a guerra, y salgan algunos
Christianos acuchillando los Moros,
y luego un villano con su mu-
lger, y el trayga en bra-
ços un niño.*

Vil. No se qual pueda llevar,
si el hijo, o si a la muger,
porque este no ha de hablar,
ni aquelte sabe correr,
y a los dos deuo ayudar,
espera Luzinda vn poco!

Luz. A donde vays, estays loco,
aqui me dexays?

Vil. No puedo
y me, ni me dexa el miedo,
que aqui me quede tan flaco,
espera! esconderè el niño.

Luz. Ansi me dexays?

Vil. Luego amiga boluere.

Leo. Sindo huyendo.

Leo. Pies cantados donde vays,
guiando vn hombre sin fe,
pero yo voy tan herido,
que ya no importa que huya,
Don Orpaz nos ha vendido,
bien mostro la sangre fuya
que la de Lulian ha sido.

Luz. Triste yo la gente es esta
de Rodrigo desdichada,
que en lo alto de esta quessa,
confusa, y desbaratada,
ola Albano no me huys?

*Tecodomiro con la bandera be-
rido.*

Teo. En fin vanderà salis,
aunque vengo echo pedaços;
toda entera en estos braços,
y a honrar mi muerte venis,
siruireysme de mortaja,
pareceme que el Rey baxa,
entre aquella gente herida,
voy a ofrecerle esta vida.

Dentro.

Ataja, aquel es, ataja.

Luz. Dia triste, y temeroso.

*Entre el Rey muy sangriento, y de-
sarmado.*

Rod. Donde vas Rey desdichado.

Luz. Ay que hombre tan espantoso!
quiero huyr.

Rod. Que triste estado,

y el de ayer que venturoso!

Dentro. Victoria Mahoma.

Rod. O guerra,

o muere-

o muerte mis ojos cierra,
 ayer era Rey de España,
 y por mi desdicha estraña,
 no tengo vn palmo de tierra.
 Del Cielo ha sido el castigo,
 sin remedio, o sin amigo,
 de poluo, y sangre quaxado,
 de las batallas cansado,
 se sale el Rey Don Rodrigo.
 Acaba mi vida, acaba,
 como arroxada en tu cieno,
 del cuerpo sepulcro, y Caua,
 Aurelio mi amigo bueno,
 solo a ti mi lengua alaba,
 aunque animal has tenido,
 la fe que nadie promete,
 quando ven que salgo herido,
 la cabeza sin almete,
 y el arnes todo rompido.

El Villano entre.

Vill. Donde mi Luzinda esta?

Rod. O buen pastor donde vas?
Vill. En busca de vna muger.

Rod. Tienes algo que comer.

Vill. Pan moreno.

Rod. Pan no mas.

Vill. Y vna cebolla os daran.

Rod. Ved que golpe de fortuna,
 ayer dexe el sayfan,
 y otros manjares en soma,
 oy vna cebolla, y pan.

Ay aqui algun hermitaño?

Vill. Cerca de aquesta arboleda.

Rod. Este vestido de paño,
 me trueca aqueste de seda,

Vill. Si hare.

Rod. O humano desengaño,
 o vida juego engañado,
 donde es perder el viuir,
 o Reyno prestado estado,
 que del Reynar al morir,
 no ay mas que boluerse el dado.

JORNADA TERCERA.

Las personas que hablan en la tercera jornada.

Abembucar.

La Reyna.

Celimo.

Pelayo.

Adulfo.

Anagildo.

Iderigo.

Tarife.

Iulian.

Orpaz.

Vn Moro.

Solmira.

Abraydo.

Zayda.

Zulema.

Leocan.

España.

Muscos.

Abembucar. y Reyna ya Cantina y
 Moros.

Abe. A Cordoua perdonara,
 si el combatiirla supiera.

que en Cordoua estauas Zara,
 que como Alexandro hiziera,
 por tabla de apeles rara,
 aunque no se fi el amor,
 me dijera tanta licencia.

Rey.

Rey. Ya muerto el Rey mi señor
darme vida tu clemencia,
tuuiera por mas rigor,
ni repararas en que ha sido
de tus ojos estimada,
quando en Argel me has querido,
nien que tengas sangre honrada,
y de la tuya el nacido,
nite parezca crueldad,
vengarte en vna muger,
que ofendio tu voluntad,
que en el tiempo del poder,
no halla lugar la piedad,
fino passame este pecho.

Ab. Deues de pensar que es hecho
de diamante el dueño fuyo,
o que se parece al fuyo,
nunca en mi mal satisfecho,
ay Zara desde aquel dia,
que trocaste por Maria,
aqueste nombre en Toledo,
menos relistirme puedo,
que vn tiempo Argel solia.
Mas te quiero, mas te adoro,
ya Zara es muerto Rodrigo,
ya en España reyna el Moro,
cuyas vanderas que sigo,
me han dado vn rico tesoro.

Abte con otros despojos,
Zara alfombra de estas plantas,
ficon tus piadosos ojos,
haz como el sol pues lo eres,
sube la vnidad del llanto,
que ver en mis ojos quieres,
a los rayos de tu manto,
aunque deshazer me esperes,
no tane tan mal amigo,
o esposo muerto Rodrigo,
para amparar tu viudez,
mira que han visto en Xerez,
despojos de su castigo,

ya España es Africa toda,
ya en el vltimo Rodrigo,
hizo fin la gente Goda,
casate Zara conmigo,
y el tiempo al tiempo acomoda,
no es discreto el que por fuerza,
si tu condicion resiste,
haz que tu dureza tuerza.

Rey. Sin duda fuerte Mahometo,
Abembucar valeroso,
diera a tu desfo efeto,
viendo difunto a mi esposo,
y el Reyno al Moro sugeto,
si la ley que ya tome,
el casarme por mi tierra,
con Moro porque ya se,
que esta sola es verdadera,
y no el de ofender mi fe,
ay en ella vna verdad,
que al alma inmortal anima,
con cierta segutidad,
de aquella vida que estima,
para su inmortalidad.
Esto de Mahoma es Seta,
a mil blasfemias sujeta,
donde el alma va perdida,
y para la eterna vida,
a eterno infierno sujeta,
di esta palabra a Maria,
Madre de Christo, Dios, y hóbrec,
tome su nombre aquel dia,
y dexar su amado nombre,
terrible infamia seria.
Voy bien por este camino,
veo grandes fundamentos,
en esta ley, y vn diuino
estilo en sus sacramentos,
y en la vuetra vn desatino,
porque sola la hermosura,
de vn Templo de vn Santo Alt
su Ornato su compostura,

ver

ver la Misa celebrar,
a la Osta Santa, y pura,
aun barbaro que no entiende,
lo que ella comprehende,
puede causar aficion.

Ab. Que mi ley es perdicion,
lo veo en lo que me ofende,
que lo que me quita a ti,
quien duda que sea muy malo,
ola retiraes de aqui.

Rey. Que dizes?

Abe. Que oy me señalo
de tu señal.

Rey. Ciertos?

Abe. Si,

que no es aquesto fingido,
ni porque aurè conquistado,
con esto el ser tu marido,
mas porque Dios me ha tocado,
y siento que Dios ha sido,
pero como podra ser,
que si los Alcaydes saben,
que en Christo quiero creer,
estan cierto que me acaben,
como el llegarlo a saber.

Rey. Ay querido Mahometo,
bautizate con secreto.

Abe. Oy mi señora lo hare.

Rey. Pues con esto yo podre,
dar a tu esperanza efeto;
como te quieres llamar?

Abe. A Iuan tunc aficion Moro,
esse nombre me has de dar.

Rey. Bautizò a Christo.

Abe. Esse adoro,
que se que me ha de salvar.

Rey. Y a Maria?

Abe. Despues del.

Rey. En fin crees en Dios?

Abe. Creo,
y en Maria por el.

Rey. Cumplido se ha mi desseo,
seras firme, seras fiel?

Abe. Tienes imagen aì
de tu Dios.

Rey. La de Maria.

Abe. Virgen esto juro ansì;
vuestro soy desde aqueste dia;
tened vos piedad de mi.

Rey. Moros vienen, ten recato.

Abe. Digo que es bueno el retrato,
allà no se vfan.

Celimo entre.

Cel. Iulian,
y los Alcaydes que estan,
aguardandote gran rato,
te llaman para consejo.

Abe. Pues que ay agora que hazen?

Cel. De cierto Christiano viejo,
que de Asturias vino ayer,
con vn dardo, y vn pellejo,
han sabido que es rendido,
Pelayo por la montaña,
Abraýdo se ha refilido,
que solo este hombre en España,
atreuimiento ha tenido.

Abe. Zara al Consejo me voy,
Celimo quedate en guarda.

Rey. Vamos que segura soy.

Abe. Y yo pues Christo me guarda,
en su Fe diuina estoy,
dónde estan?

Cel. En la Mezquita,
que su Iglesia solia ser.

Abe. Diuina Imagen bendita,
la casa os hare boluer,
que el fiero Mahoma quita.

Pelayo. Anagildo y otros Montañeses
con dardos, y monterillas.

Pel. Aqui amigos estarian,
nuestras reliquias muy bien.

Ana. Y como si bien estan.

Adul.

Ad. Dies quiera que siempre esten.

Pel. A donde se queda Urban?

An. Complicándolas quedò,

Pel. Denos a todas candelas,

que no he visto el Altar yo.

Troy. An velas emendidas, y cada

uno tome la suya.

Adul. Aquí estan, repartidas.

Pel. Si amigo Añulfo, pues no.

An. Ya que estan repartidas,

de rodillas nos pongamos.

Descubren una cortina con musica

que haze un altar con las reliquias,

y Urban de rodillas a un lado.

Pel. Reliquias ecleciadas,

humilde fagrario os dares,

pero en fin vays defendidas;

con gran riqueza en Toledo,

estuvieron Reyes Godos,

yo soy pobre, como puedo,

huyendo hazer lo que todos,

entre estas penas de Oviedo,

tiempo vendra que no falte,

quien de oro, piedras, y esmalte,

cubra vuestras pobres cajas.

Ilderico entre corriendo.

Il. Si al Moro el paso no atajas

Pelayo, de Asturias salte,

porque viene tan furioso,

que se te tu total ruyna,

de tu pueblo teferoso.

Pel. Cierra Adulfo esta cortina,

que ay Ilderico famoso.

Il. Tu bella hermana Solmira;

que a Numancio le quitaste,

y por quien llora, y suspica,

quando los puertos dexaste,

que Vizeya en Francia mora,

Abaydo se le ha quitado,

a quarenta montañeses,

que en la guarda aias dexado;

que en la guarda aias dexado;

que pellejos por arneses;

no resisten brago ayrado,

passose el Moro contento,

de la otra parte del rio.

Pel. O triste nueva, si intento

cobrarla, parece el mio

temerario atreuimiento.

Il. Ya esta en la sierra mas alta;

que Hebrero de nieve esmalta.

Pel. Venid tomare consejo,

que este es el mejor espejo;

a donde el remedio falta.

La Reyna y Ahembucar presos, Tari

se y gente.

Tar. Traydor Mahomete Abēbucar

Abe. En que reparas?

Tar. Embiadle al Tajo a Fucar,

nunca plega allà passaras,

de la barra de San Lucar,

este traydor nos vendiera,

si qual quise a Cuenca fuera;

y tu Zara en esto entiendes?

Rey. Porque Tarife me prendes?

Tar. Por Christiana, y echizera,

no sabias que era hijo

del Rey de Tūnez Mahometo.

Abe. Christiano soy.

Tar. Que lo dixo

en mi presencia, a que eseto

a España gouerno, y rijo,

porque el gran Almançor,

ha entregado a mi valor

de su justicia la vara.

Abe. El que de Christo se ampara;

no teme humano rigor.

Tar. Lleuadlos luego de aqui,

y cortadlos las cabeças.

Abe. Christo es Dios, y viue en mi.

Tar. Moros hazedles mil pieças.

Abe. Ay desdichado de ti,

vamos a morir Maria,

Rey. Vamos mi querido Iuan.

Tar. Que notable echiceria,
pues como, que a morir van,
y van con tanta alegria,
dezid que los quiero ver,
porque no le he de creer,
menos que a mis propios ojos.

Orpaz, y Iulian.

Iul. Dexo qual digo en despojos,
Orpaz a mi amada muger,
mas ya me manda imbiar,
Tarife agora por ella.

Orp. Aqui esta?

Iul. Llegale a hablar.

Tar. Del que su ley atropella,
que puede nadie fiar.

Iul. Orpaz Tarife esta aqui.

Tar. O Capitan solo en ti,
hallara consuelo agora.

Orp. Quien ve el Africa señora,
de España se quexa ansi,
quien desde el famolo estrecho
de Gibraltar con mil furias
su fortaleza ha deshecho,
hasta las fuertes Asturias,
que a nadie pagaron pecho,
consuelo pide, de que?

Tar. Mahomete Abembucar fue,
de mi mal dueño tirano.

Orp. Como?

Tar. Voluiose Christiano,
Zarale enseñó la fe,

Or. Zara entiendé en esto agora?

Tar. Ya no entendera que ya
esta muerta, o viua llora,
la injuria que ha hecho a Alá
en esto, y voluerse Mora,
tu Orpaz porque ha tenido,
nueva que en esta montaña,
esse moçuelo atreuido,
esta reliquia de España,

que de tu fuego ha salido,
esse Pelayo, esse loco,
tiene mis Moros en poco,
quiero que vayas allá,
hablale, y dile que ya,
las plantas de Asturias toco,
predicale por ventura,
se rendira.

Orp. Yo te ofrezco
con fiereça, o con blandura,
rendirele si esto merezco,
de nuestra amistad segura.

Vn Moro.

Moro. Ya puedes señor mirar
de los dos Iuan, y Maria,
que acaban, de degollar
las cabeças.

Tar. Gran porfia,
que se han dexado matar.

Descubren los dos Martires, descalzados, y vn Angel detras con
dos guirnaldas en las
manos.

Iul. Brauo espectáculo es,
a compasion me ha mouido.

Orp. Mas por lo que en Zara vi
de aquel Rodrigo atreuido,
es bien que contentes estes.

Tar. Cerrad, y vamos de aqui,
y tu parte a Asturias luego.

Orp. Hazelo Tarife ansi.

Iul. Cielos que sera de mi,
que he sido de España fuego.

Vna batalla dentro, y salgan Abra
do, y Solmira, hermano de Pe-
layo.

Abra. Este tu hermano es demonio
que con dos hombres desnudos,
es vn Piro, vn Marco Antonio.

Sol. De lo que dezis Abraydo
dan sus obras testimo.

Abra. Que con dos descalços llegue
a acometer dos mil Moros,
y hasta embellirles se ciegue,
deñende algunos tesoros,
que tiene que nos entregue?

Sol. La tierra en que Reynar piensa,
no es Moro, justa defensa,
y primero la que has visto,
que es la Santa Fe de Christo,
a quien hazey tanta ofensa,
no penseys que este es Rodrigo,
ni que ha visto el rostro al mudo
qual le veys descalço, os digo,
que ha de llegar a Toledo,
en busca de su enemigo.

Abra. A Toledo a gran donayre.

Sol. Parece que hazes desayre.

Abra. Si, porque a este Español
detendra primero el sol,
y podra coger el ayte,
quan bien su hermana pareces,
Solmira en el arrogancia,
con que tu España encareces.

Sol. Las obras son de importancia,
mira tu si las padeces,
mira si te haze huyr.

Abra. Esto te quiero sufrir,
porque en fin te espero ver,
o mi amiga, o mi muger,
que yo te dexo elegir.

Sol. Haz cuenta que a nadie elijo.

Abra. Ya la noche va tendiendo
su manto negro, y prolixo,
lo que ella me esta diziendo,
no es lo que tu boca dixo.

Sol. Que te dize?

Abra. Que te goze,
ola Moros.

Sol. Si esto dize
la noche no me conoce,
ni ay porque me escandalize,

quando mas su rostro embeça
que soy sol, como el el nombre.

Zayde y Zulema.

Zay. Aqui estan Zayde, y Zulema,
Abenamor,

no ay temor que te asombre.

Sol. Para que quieres que tema
el arrogancia de vn hombre.

Abra. Esta lleuad a mi tienda,
en tanto que a nuestra gente,
hago que vna hazaña emprenda.
Vayase Abaydo.

Zul. Por Alá que justamente,
es quiero Abaydo con prenda?

Pelayo vestido de Moro con dos espadas.

Pel. Con este Moro vestido,
y el de mi honor que me anima
de Abaydo al campo he venido;
tanto de su hermana estimo,
Pelayo el honor perdido;
Pero aqui dos Moros vienen,
que en guarda a Solmira tienen?

Zul. Quien va allá?

Pel. Vn soldado soy,
que a buscar a Abaydo voy;
porque he visto que preuienen
los montañeses salir,
desta cuena, y encalada,
el passo al monte impedir.

Dele una espada.

Toma Solmira esta espada,
que oy auemos de morir.

Sol. Eres mi hermano?

Pel. Yo soy.

Sol. Mueran, mueran.

Zul. O Mahoma.

Pel. Pegales bien.

Sol. Bien les doy.

Sacuden a los Moros, Solmira y Pelayo.

Cc2

Pel.

Pel. Del rio el camino toma,
que detras del rio estoy.

Sol. Ya se juntan la canalla.

Abraydo sale, y Moros.

Abra. Por donde va, que es de ella?

Vayanse, y salgan el Conde Don Julian, y Tarife.

Tar. Esto me escriuió Abraydo desde Asturias,
y que deste Pelayo a penas puede
resistir con mil hombres las injurias,
porque con ciento a mil vence, y accede;
dize que de la cueua como furias,
sin que en el centro alguna furia quede,
salen hombres descalços, y desnudos,
rotos, sin armas, barbaros ayraos
mas que pelean como mil leones;
Muza me esexiue que tome a Granada.

Iul. Y no te dize al fin de eslos ringlones,
quando me imbia mi muger amada.

Tar. Como en traerla tanta furia pones,
callaua tu tragedia desdichada,
murio de vn cancer, y labrando dizen.

Iul. Ay mas penas que vn hombre martirizen,
ya entiendo Cielo ayrao lo que es esto,
vendí mi patria, puse fuego a España,
vendí mi caro honor, mas del honesto
meti en mi propia tierra gente estraña;
Lunas por Cruzes en su campo he puesto;
en su sangre por mi sus montes baña,
los huesos de sus hijos por los cerros,
blanquean comidos de aguilas, y perros,
murio en los campos de Xerez Rodrigo,
en esto las vanderas de los Godos,
el Africano, barbaro enemigo,
entre sus armas parecieron todos;
despenso se Clarinda por castigo,
blasfeman la los hombres de mil modos,
Caua la llama el Moro, por ser mala,
tan mala que ninguna destas se le yguala,
que hare triste de mi que en Templos Santos,
donde adorado fue Christo, y de Roma

se obedecí al Pontífice Ancitantes,
 Por mi se adoró en ellos a Mahoma,
 no viando otra cosa, sino llantos.
 El niño a penas por el vientre afloma,
 quando dize la Cava fue maldita,
 que el Templo de Toledo hizo Mezquita.
 Que bien me ayudaran Santos, y Santas,
 auiendo sus Reliquias destruydo,
 y en el Trono de Dios Virgenes tantas
 como por mi martirios han padecido:
 quan justamente contra mí leuantas,
 señor el brazo Angelico ofendido,
 peor soy que Eliedor sino me ayudas,
 Iudas fuy en vida, seré en muerte Iudas.

Vayase despachado el Conde.

Tar. Allá vaystraydor que si me aguarda,
 la traycion aborrezco al que la ha hecho.
 Moros corteditras el, sacad la espada,
 o con las lanças le passad el pecho,
 que vn hombre que vendió su patria amada,
 no puede ser a nadie de prouecho,
 castigarame. Alá si aquí le tengo,
 voy a matarle que oy a España vengo.

*Vase Tarife y entre Pelayo mojado,
 y los Montañeses Anagildo y
 Adolfo, y Ilderigo.*

Ad. Enxuga señor la ropa.

Ana. Quitarle aqueste alquizel.

Pel. Bien fuera enterrarme en el
 qual hombre nació en Europa,
 mas cobarde, mas cruel.

Id. Pues como passas señor,
 de vna margen a otra vn rio,
 con tanto esfuerço, y valor,
 que de Cenegiro el brio,
 conficssa el tuyo mayor,
 cortas como el pez espada,
 con essa tuya en la boca,
 al agua en sangre mezclada,
 y tienes agaña poca,
 llegar viuo. *Pel.* Todo es nada.

saqué mi hermana Ilderigo,
 del poder de mi enemigo,
 dandole otra espada fuerte,
 con que dio a sus Moros muerte,
 mas aprisa que lo digo;
 y antes que al rio llegasse,
 tanta canalla acudio,
 que por que no me matasse,
 que escondida la dexasse
 ella misma me rogò:
 dexela entre aquellas peñas,
 y echeme vestido al rio,
 y hize en la otra margen señas,
 mas fue vano intento mio,
 y ellas, y mi ley pequeñas,
 no se si estara Cautiua,
 o si se ha de defender,
 porque no la bueluan viua.

Cc 3

Adu.

Adu. Ella se sabra esconder,
que es discreta aunque es altiva,
no querra perderle ansi,
para no perderle a ti.

Pel. Si pero es mayor amor,
el que ha tenido su honor,
temo que aya muerto alli.

Ana. No lo creas. *Pel.* Plega al Cielo.

Ana. Rumor siento, algo rezelo,

Orp. Pelayo amigo, yo soy Orpaz, creo
que ya me conociste entre Christianos
con mitra, con grimal, con sacro arco,
y el baculo derado entre las manos;
vi de Rodrigo el lastimoso empleo,
que en el hizieron goticos Hispanos,
desta joya de España a quien mil Reyes
dieron tantas costumbres, justas leyes,
Fuy con el a Gerez, y porque fuesse
vencido de Tarife como cuerdo
mande que mi esquadron se retruxesse
pues gano agora lo que entonces pierdo.
Dixeronme que yo quanto quisielle
tomasse del despojo, y por acuerdo,
de deudos mios tome treynta villas
todas en tierra de las dos Castillas.
Estoy rico, contento, honrado, y viuo;
a mi modo, a mi ley, sin ley, sin cosa
que impida el bien que de vivir recibo,
vida tan descansada, y deleytosa.
Supe que estauas, como estás cautiuo,
en esta dura tierra pedregosa,
sembrando por sus campos, y montaña
la poca sangre que ha quedado a España;
Buelue mancebo illustre, y generoso,
los ojos a tu patria desdichada;
mira el estrago rigido, y lloroso,
que ha hecho en ella la Africana espada.
Que me miras intrepido, y furioso,
no es mejor que tu frente coronada,
descanse en paz siruiendo al gran Tarife,
que no que ocupe vn banque de su esquivo;

sobre la cuenta es vn hombre;
Pel. Pregunta Anagildo el nombre,
o venga rodando el suelo.

Orpaz en alto.

An. Quien eres ola que estas
en lo alto de la cueua
habla presto, obaxaras
donde otra lengua te mueua,
aunque te harte callar mas.

darte si te rindes feys Ciudades,
 cinquenta villas, y de sus tesoros,
Pel. Pon silencio traydor a tus maldades,
 ve a predicar como Asaquir a tus Moros;
 Apostata, a Pelayo persuades,
 que esta sudando sangre por los poros,
 por restaurar este riuco de España,
 este Fenis guardando en su montaña;
 fitevi con el Alua, y la Casulla,
 agora te vera el Demonio fiero
 en la garganta que el ceruero arrulla
 pues no te escaparás de prisionero,
 ved que paloma blanca nos arrulla,
 para tomalla por dichoso agujero,
 fino vn sacro pecho que en despojos
 dara alas aues de Aquiron sus ojos.
 La batalla traydor en que Rodrigo
 morir dexaste como vil cobarde,
 aquel pendon rindiendo al enemigo;
 que con las roxas cruces hizo alarde,
 mas que preuecho te dara castigo,
 situ atrepentimiento llega tarde.
 Orpaz bueluerete a Dios, que darte pueda
 hazienda, y tierra aquí en Ouiedo,
 y mira la vil Florinda despenada,
 la Condesa su madre que rabiando,
 dio el alma en fuego, y colera bañada,
 y que Iulian tal muerte esta esperando;
 la fe de Christo ha de viuir guardada,
 en estas peñas duras confiando,
 en el que ha de salir y propagarse,
 y otra vez hasta el Africa entancharse;
 no quiera Dios que digan que ha quedado
 España sin Christianos solo vn día,
 que deste Fenis que ha de estar guardada,
 mas nobleza se espera que tenia.
Orp. O moço loco de años engañado,
 si tu temeridad esto porfia,
 resíltete, veamos quien lleua lo mejor.

Abraydo y Moros.

Abra. Ea Moros a la cucua,

no quede viuo vn Christiano.

Mor. No ves que los flechazos que los tiran,
bueluen al pecho de la misma mano,
ay mas echizos?

Mor. Por Ala que admiran.

Abra. Las flechas, y las armas son en vano,
qual basilisco vencen si nos miran,
los Moros mueren de sus propias flechas.

Mor. Destos encantamientos, que sospechas?

Orp. Huyd Moros, huyd, que esto es sin duda
mitagro en su fauor de aquesta gente.

Pel. Salgamos pues el Cielo nos ayuda,
ya contra quatro mil bastamos veynte.

Ild. Orpaz muera señor.

Orp. El cielo muda
nuestra bonança en Christianos diferida.

Mata a Orpaz.

Pel. Muera Apostata vil.

Todos. Pelayo viua,
arriba, al monte arriba;

Todos. Arriba, arriba.

*Tras ellos entresalga Solmira, y
otros Moros acuchillandola.*

Sol. Huyd canalla cruel,
que aunque yo no foy Pelayo,
foy tan buena como el.

Mor. Esta es furia, es muerte, es rayo.

Sol. Soy vna centella del,
rayo es Pelayo, y yo foy,
como de Pelayo hermana,
centella, que ardiendo voy,
tras vuestra gente Africana,
a quien abalando estoy:
huyd de mis ojos luego,
que este fuego dexa ciego,
a qualquiera que atropello,
mirad que de vna centella,
se suele encender gran fuego,
cansada estoy de renir,
la espada en estos cobardes,
ya no los quiero seguir.

Abra y do entre.

Abra. De que sirue hazer alardes,
y estas montañas subir
quatro hombres con quatro picos
de estos bueyes, y lobos,
troncos de ayas, y laureles,
hazen en nosotros robos
temerarios, y crueles,
y nos cautiuau, y prenden,
ya nuestras tiendas encienden,
y fariosos nos responden,
que ya en cuevas no se esconden,
ni entre peñas se defienden,
qual dellos pone vna viga,
en la boca de vna cueua,
y aunque vn mundo le persiga,
no ay quien las plantas le mueua
de que su intento prosiga,
y el otro viendole yqual,
Alcides que va imitando

por

por valerle en tanto mal,
que dixo Valtureyzando,
se ha llamado Sandoual,
ya toman mil apellidos,
ya se llaman vencedores,
estos de nuestros vestidos,
mas que digo, no es Solmira,
esta que enfrente me mira,
o vil Cautiua.

Sol. O traydor.

Abra. Afsi pagalle mi amor,
a Mohoma golpes tira.

espada traes?

Sol. Pues no.

Abra. Para matar mirar basta.

Sol. No soy balisco yo,
fino muger noble, y casta,
armas que el Cielo me dio.

Abra. Mira que te dare muerte.

Sol. Mejor sera defenderte.

Abra. Mahoma por no matarte,
quiere huyr.

Sol. Mas por guardarte
de que en el pecho te acierte.

Tarife y Moros, y Celimo.

Tari. Este en fin es Icon Ciudad famosa.

Cel. Casi desde ella empiegan las montañas,
por esta parte Astorga de Galicia,
muestra el camino a Francia que a Santiago;
camina alguna gente las Asturias,
a aquella mano caen. *Tar.* De esta suerte,
a España atrauesamos desde Tanger
pues desde Gibraltar nuestros Alcaydes,
hasta el mar Vizcayno han descubierto:
que me dara Armanzor por esta empresa,
que tesoro Celimo tiene el Africa,
que se me puede dar en justo premio.

Cel. Que mayor que la gloria, que esta sola
los grandes Capitanes pretendieron,
que los despojos son de los soldados,
y mas que fuera della, la riqueza
que traes contigo excede la de Midas.

Tar. Si Miramamolín quiere pagarme
con su hija Celimo me contento,
que las riquezas donde falta el gusto,
es como la comida en el enfermo.

Cel. A quien de toda el Africa, y Europa,
honrar puede mejor que a ti con ella?

Tar. Gran gente viene aqui.

Cel. Leocán parece,
en Asturias no estava aqueste Moro,
alguna mala nueva nos ofrece,
fino esconde el sol sus rayos de oro.

Acto

Leo. De las Asturias de Oviedo,
famoso Alcayde Tarife,
vengo huyendo por los montes,
qual fiera que alarbes figuen
aquel mancebo Pelayo,
que ya de laurel se cñe
las veditas del cabello
como otro Español Alcides,
retirado en vna cueua,
aqui con varios matizes,
jaspes, y arboles esmaltan,
tus esquadrones reliste.
Predicandole Don Orpaz,
para que se viesse libre,
con solo rendir tributo,
a tus Alcaydes Facies,
respondió tales soberbias
que en fin Abraydo se embiste,
con dardos, flechas, y espadas,
por ver si haze lo que dize.
Mas las flechas que de espesas
entre los ayres fútiles,
se topauan muchas vezes,
y qual granizo se impiden,
a quien Ala que los ayuda,
que quantas más flechas tiren,
más bueluen contra tus Moros,
y el yerro en sus pechos tiñe.
Salen con esto animosos,
y de manera nos figuen,
que muerto a Don Orpaz manda
que su cuerpo desquartizen.
Por los caminos le pone,
y la cabeza infelice,
clauandola en vna peña,
aquestas letras escribe.
Esta fue de vn hombre infame,
toda España le maldize,
acabò como viuio,
que mal muere, quien mal vive.
Tu famoso Alcayde Abraydo,

que esto parece imposible,
a manos de vna muger,
el fiero espíntu rinde.
Dexando van las montañas,
y siguiendo el nuevo Aquiles,
no ay leones Africanos,
que así los caminos pisen.
Iaran que hasta que te encuentre
de sus cuerpos inuencibles,
no desnudaran las pieles,
que son las armas que visten.
Ni de sus fuertes cabiças,
quitaran aunque caminen,
las que traen de Leones,
de Panteras, y de Tigres.
Y sin duda este ruydo,
de tus caxas, y añafiles,
que obliga que los cauallos,
pidiendo fiénos relinchen.
Deue de ser que ya llegan,
con la Cruz que trae por timbre
de vna vándera sangrienta,
que con vna aspa diuiden.
Las Cruces de todas ramas,
arada con vnas mimbres,
y el Alferez que la lleua,
vn Sandoval hombre insigne.

Tar. Para Leocan, que ya hiento,
que llegan sus armas viles,
ca fuertes Africanos,
ca Alcaydes, y Adolides,
no entre en Leon Pelayo,
que es afrenta que no estime,
el poder del gran señor,
y las armas de Tarife:
a ellos Moros, a ellos,
toquen al arma, salgan, brillen,
los azeros en las manos,
seguidme.

Todos. Todos te figuen,
vitoria vitoria.

Batallem
Christian
ria salga
ra. Ad
deriz
d

Pel. Nom
que al

Vitor
Pel. A vo
se deu
arrastra

Adul. Hu
lleno d

Pel. Pues
no cre

Adul. Cor
en cam

Ang. Lon
Pel. Alga

España e
en que se
tra

*Batallen dentro, y saliendo a fuera,
Christianos, y Moros: publicada Vito-
ria salgan Pelayo, Ilderigo, Solmi-
ra, Adulfo, Anagildo, trayga Il-
derigo la Cruz, otro la van-
dera, y otros las de
los Moros arras-
trando.*

*Pel. Nombre
que así alegras mi memoria.
Dentro.*

Vitoria España, vitoria.

*Pel. A vos señor que no al hombre
se debe el triunfo, y la gloria,
arrastrad estas vanderas,*

*Adul. Huyendo Tarife sale,
lleno de arrogancias fieras.*

*Pel. Pues de los pies se vale,
no creas que habla de veras.*

*Adul. Como huyo de entrar conmigo
en campo.*

Ana. Lo mismo digo.

Pel. Alçad en alto esta Cruz

Vayase, y quede Pelayo solo.

*Pel. España bella que de Hispan te llamas,
y del luzero con que nace el día,
el tronco de los Godos fenecia,
fino quedaran estas pobres ramas,
ves aquí el Fenix de sus muertas llamas
que nuevas alas de su indicio cria,
para que ocupes con la historia mía,
versos, y rosas lenguas, y plumas, famas,
yo soy Pelayo España, yo la piedra
que te ha quedado, sola en esta buelue,
a hazer tus torres que no ofenda el rayo,
las que de sangre vestire de yedra,
que puesto que Rodrigo se resuelue,
de sus cenizas nazera Pelayo.*

*España entre, y correse una cortina
en que se vea un lienço cō muchos re-
tratos de Reyes pequeños.*

*valiente Godo Ilderigo,
y aquí adorandola todos,
la fixad.*

*Ana. De esta montaña,
eres Rey.*

*Illd. Por varios modos,
vendraslo a serlo de España,
Fenix de los muertos Godos,
y permite que a traer
vamos la insignia real,
que te queremos poner,
con aplauso al tiempo y gual.*

*Adul. Vn laurel puedes torçer,
y con vn velo de plata
por los estremos le ata,
y triunfara por leon
aquel que en el coraçon
de que los vengo retrata.*

*Pel. Partid, y dexadme aquí,
que tengo vn poco que hazer,
tu hermana, Don Atias di,
que me venga luego a ver.*

Sol. Har elo señor anti.

*Pero que musica, y voces
son estas?*

Ild. Parad aqui.

Pel. Quien viene?

Ild. No nos conoces,
viua Pelayo dezid.

Todos. Viua. *Ild.* Mil años te gozes.

Toda la compañía con ramos, Ilderigo con el laurel, y corenele, y digan luego los Musicos.

Para bien amanezca el Sol,

bendiga la España,

y guarde Dios,

el sol de Pelayo,

gran restaurador,

de Asturias, y Galicia,

Castilla, y Leon,

el que mata Moros,

con sola su voz,

mas que ellos Christianos,

con tanto esquadron,

el que de Toledo,

a San Saluador,

truxo las Reliquias

de nuestro Señor,

coronado llega,

con gran deuotion,

donde ya le espera,

la Iglesia mayor.

Todos. Vendigale España,

y guarde Dios,

darale el Obispo,

la su bendicion,

niños, y mugeres,

van de dos en dos,

meças en cabello,

van de otra en pos,

de organos, y flautas,

baylaron al son,

gran las casadas,

y dueñas de honor,

a besar la mano,

al Rey su señor,

casarse luego,

con Dama de Don,

dichosa quien goza

tan lindo Infançon.

Todos. Vendigale España,

y guarde Dios.

Pel. Vamos a la Iglesia así,

Solmira dame la mano,

que vn Principe Castellano,

oy le ha de emplear en ti.

Sol. El mio a tu gusto allano.

Pel. Toma aquella mano hermosa,

Ilderigo. *Ild.* Soy indigno.

Pe. Desde oy mihermana estu espola

que así premiar determino

tus seruicios. *Ild.* Paga honrosa,

y aunque excedes deste modo,

su esclauo soy. *Pel.* Ella, y todo.

Sol. Noble marido me has dado.

Pel. Aqui discreto Senado,

se acaba el vltimo Godo.

FIN DESTA COMEDIA.

LA

418
LA GRAN COMEDIA

DE

LA NECEDAD
DEL DISCRETO.

De Lope de Vega Carpio.

JORNADA PRIMERA.

Las personas que hablan en ella.

Laureano.

Celio.

Leninia Dama.

Teodora.

El Duque de Ferrara.

Polibio su secretario.

Beleta criada.

Mongil lacayo.

Costancia Dama.

Lisardo Cauallero.

Muscos.

Ogauto.

Tabia.

Iulia.

Camila.

Salen Laureano y Celio con habito de
denoche, y balonas de espu-
dianes.

Lau. Llama a esse balcon.

Cel. Con que?

Lau. Con la espada.

Cel. Fuera en vano,
porque es corta para mano.

Lau. Y no alcangaras?

Cel. No se,

a yn si truxera montante.

Lau. Busca vna piedra.

Cel. Es fineza,

a muger de tal dureza,

llamar con su semejante,

aunque cierto que el llamar,

a ventana de muger,

con las manos ha de ser.

Lau. Ya entiendo manos por dar,
y es metonimia estremada.

Cel. Es de su causa el efeto,
mas eficaz, y discreto.

Lau. Si Celio, mas no me agrada,
que solas a las mugeres,
se presume conquistar,
con esta fuerza del dar,
porque si advertir lo quieres,
pienso que no llamas a
a ventana si pretendes,
del hombre que mas entiendes,
que ha de resistirse mas,
que el pleyto, la pretension,
el fauor, la diligencia,
la amistad, la conferencia,
no se corresponda al dar.
Si llamas con el dinero,
que no ay hombre tan feüero
que el dar no pueda mudar,
y puesto que azerle puede,
sera Fenis de valor.

Cel. En las conquistas de amor,
nunca yo he visto que quede,
rendido el fuerte interes.

Lau. Llama agora a esta señora.

Cel. Dare con la espada agora,
tu con dinero despues,
mas si este despues fuera antes,
antes te huiieran abierto.

Salte Levinia Dama.

Leui. Es el Doctor?

Lau. Y tan cierto
que es vn exemplo de amantes
que aquel que con puro amor
dessea gozar su gloria,
al relox de la memoria,
le pone despertador,
y assi no puede saltar,
a la hora concertada.

Lau. Teney sine muy obligada.

Lau. Amor bien puede obligar.

Leui. Agora acabo de ver
que no ay tanta autoridad,
que vna tierna voluntad,
no puede descomponer,
vn Caredratico vn hombre
Laureano mi señor,
de vuestro raro valor,
autoridad, fama, y nombra,
no en Polonia solamente,
a donde ya soys oydo,
con tal aplauso, y tenido,
por vnico, y excelente,
con tantas leyes, no sabe
vna que tenga valor
contra las leyes de amor.

Lau. Es Emperador tan graue,
que deroga las demas,
y si de historias sabeys,
otros muchos hallareys,
porque en poniendo el compas,
en el punto del amor,
llegareys con el segundo,
a hazer vn circulo al mundo.

Leui. Sin duda señor doctor,
y assi Rey agradecida,
para mañana os combido,
a este pecho agradecido,
y a toda vn alma rendida,
que esta noche no es posible,
daros en casa lugar.

Cel. Esto señor es llamar,
a vna dureza imposible.

Lau. Calla Celio, mi señora
tanto fauor me suspende,
porque aunque el alma pretende
que se satisfaga agora,
con palabras de alegria,
y muestras de obligacion,
para tanta estimacion,
parece descortesa.

Leui.

Lau. Quedaos Laureano a Dios,
que tanto ruido en casa. *Vase.*

Lau. A Dios mi bien.

Cel. Esto pasa.

Lau. Engañámonos los dos.

Cel. Vive Dios que imagine,
que si vivieras cien años,
y mas que instantes engaños
encarecieras tu fe
estas puertas cada dia,
no alcançaras vn fauor,
de los menores de amor.

Lau. Falsa fue la opinion mia.

Cel. Tambien señor puede ser,
que tu mucha autoridad,
ciencia, talle, y calidad,
veniesen esta muger;
no fesa flaqueza suya,
que a tu opinion de discreto,
y de tan raro sugeto,
es mejor que se atribuya,
no eres tu de los letrados,
que saben solas sus leyes,
que en las Artes de los Reyes,
sabes que son celebrados,
tres papeles, y donayres,
y no es mucho que esta dama,
se aya rendido a tu fama.

Lau. Por ella anduve en los ayres,
y de ver fulgurandad,
ya estoy desenamorado.

Cel. Que dizes?

Lau. Que me ha cansado,
su mucha facilidad,
nunca Celio te confies,
de quien presto dize si.

Cel. Y no has de boluer aqui?

Lau. No por Dios, de que te ries?

Cel. De que para cosa y qual,
dexamos las sopalandas.

Lau. Tres quando son blandas,

Celio me parecen mal.

Cel. Quales señor?

Lau. El suelo,

el pescado, y la muger.

Cel. En fin te quieres boluer,
a no boluer.

Lau. Y rezelo

que no la vere en mi vida.

Cel. Tu eres discreto.

Lau. No se.

Cel. No es mejor que luego este
la muger agradecida.

Lau. Amando sin voluntad,

mejor mas para tenella,

que discreto ha de ponella,
en tanta facilidad;

de que se quexa despues,

quien tiene a muger amor;

que le dio presto fauor,

si otro gusto, otro interes,

la mudaron de intencion;

Cel. No te quiero replicar,

pero bien puedes llamar;

en este verde balcon,

a donde vive Teodora,

la que hablaste ayer pasando
a escuelas.

Lau. Voyme acordando,

pero es muy vana señora,

y preciarle de entendida,

y cantar sobre cansado,

es llouer sobre mojado.

Cel. Prueua, prueua por tu vida;

que no quiero que te acuestes;

con el enfado que llevas.

Lau. Andandonos Celio en prueuas,

se yran las luzes celestes,

del manto azul a acostar,

antes que nosotros.

Cel. Llama,

que es vna gallarda dama;

Lau. Por ti me atreuo a llamar,
ha del balcon.

Teodora en lo alto.

Teo. Es Rugero?

Lau. Otro aguardauan aqui,
no soy Rugero, aunque fuy,
mas firme, y mas verdadero,
y no cerreys el balcon,
mirad que soy Laureano.

Teo. Iesus el diuino humano.

Lau. Milagros Teodora son,
del amor, y la hermosura,
oy os vi, y estoy de suerte.

Teo. Quedo, direys a la muerte.

Lau. Y dixera verdad pura.

Teo. Tengo cierta ocupacion,
señor doctor por mi vida,
pero estoy agradecida,
de suerte a vuestra aficion,
y tengola de manera,
a la fama que pregonas,
de vuestra rara persona,
que en mas superior esfera,
no se ha visto entendimiento,
que os quiero escuchar mañana.

Lau. A la puerta, o la ventana.

Teo. Al alma, y al aposento. *Vase.*

Cel. Fuesle?

Lau. Que aura de hazer,
tras tanta facilidad.

Cel. No entiendo tu voluntad,
ni tu modo de querer,
como han de ser las mugeres
para ti?

Lau. Como diamantes.

Cel. En locuras semejantes,
gastar tiempo, y vida quietes,
quando no fueras letrado,
y Catedratico aqui,
y cuyo tiempo es enti,
tan preciso, y ocupado.

era buena esta opinion,
pero quien tiempo no tiene,
mejor negocia, si viene,
y alcanza conuersacion.

Lau. Eso no pienso yo hazer.

Cel. Luego a vella no vendras?

Lau. Tan facil es por demas.

Cel. Hagamos vna muger,
de vn diamante, o como esfuere,
Ouidio, del pedernal,
de Anaxarte.

Lau. Este oficial,
que en esta casilla viue,
tiene vna hermosa aldeana
por muger.

Cel. Su necesidad
no tendra facilidad,
que esta es siempre cortesana,
que dicen que la engendró,
el trato en la cortesia.

Lau. Hablarla Otauio solia,
y le acompañaua yo,
demostraba buelta a la calle,
que sienta gente.

Cel. Que estes
en opinion que si ves,
que a tu ciencia, que a tu calle,
se incline alguna muger,
no has de quererla.

Lau. A vn diamante,
ha de tener semejante,
la que tengo de querer.

Cel. Si quieres para querellas
de diamante las mugeres,
mas pensate que las quieres.

Lau. Para que?

Cel. Para vendellas.

Lau. Si, pero es necio arrojarle,
el hombre que hallarla espera
al conquistarla de cera,
y al guardarla de diamante.

Salen el Duque de Ferrara y Polibio su secretario.

Pol. Ninguno gran señor para tu intento, como es el Catedrático que digo, que a Bartulo y a Baldo se cuenta, y pudiera en Italia ser Licurgo, como lo fue en Atenas el famoso, a quien deuen las leyes su principio.

Duq. Yo tengo, como sabes, muchos hombres, Polibio en mi Ducado de Ferrara, que pudieran servirme en el gouierno, donde me dizes ponga a Laureano, Catedrático insigne de Bolonia, pero el ser naturales de mi tierra, me quita la esperança en mi concepto, de que por dicha a mi disgusto salgan.

Pol. En su patria ninguno fue Profeta, palabras son de Dios, y como el ciertas, fuera de que es antiguo entre señores, y aun entre los demas del mismo vulgo, no hazer estimación de cosas propias, y venerar las estrangeras mucho. Si vn hombre viene hablando en otra lengua, aquel ha de ser medico famoso, aquel pintor, y aquel diuino artifice, el libro en lengua propia no se estima, ni lo que cria aquella misma tierra, porque en no conocer los dueños dellas, estiua de las cosas todo el credito.

Duq. Bien dizes, y assi vemos que la fama, no se despega de la propia embidia, sino es que muera el dueño que la tiene, dixo vn discreto que era matrimonio, Polibio el de la embidia, y de la fama, que se apartaua solo con la muerte, de suerte que al que naze en alguna arte, insigae, le esta bien morirle presto, y si la vida ha de costar la fama, famoso en todo a mi enemigo llama.

Pol. Segun esto señor te determinas, a llamar al insigne Laureano.

D d

y d d

y darle este gouierno.

Dug. Todos dicen

que es de aqueste gouierno beuemerito
entre quantos famosos tiene Italia,
dizenme que despues de lo que en leyes,
tiene alcançado de gloriosa fama,
es el hombre mas raro, y mas discreto,
que agora se conoce en toda Europa;
de su Vniuersidad tan aprobado,
que dos vezes a Roma le ha embiado,
y que ha hecho al Pontifice oracion el,
que admiraran Romanos Cicerones,
dexando atras Demostoles Gracianos,
pues bien sabes si saben los Romanos.

Poli. Siempre pense que quando me tratauas,
de las partes de aqueste Catedratico,
ya le tenias eligido Consul,
y Presidente desta gran republica,
agora te confieso mi sospecha.

Dug. Imaginalte la verdad Polibio,
ya tiene hartas el dotor, y pienso
que sera la respuesta de las cartas,
porque le pido encarecidamente
que no dilate su venida; y creo,
que le dara mi amor justo desseo.

Poli. Tu empleas gran señor este gouierno
en el hombre de Italia mas famoso,
de mi parte, y de muchos que le estiman,
quiero besar tus pies.

Dug. Gracias al Cielo
que a gusto de mi tierra halle quien tenga
la justicia, las leyes, y el imperio,
porque muy pocas vezes se ha juntado,
mandar vn hombre el pueblo, y ser amado.

Poli. Todo esso alcanza el milagroso efecto,
de ser amable, facil, y discreto. *Vanse.*

Salen Beleta criada, y Monxil lacayo de Laureano.

Bele. No me digas tales nueuas,
que me arañare la cara.

Mon. Siempre amor en esto para;

Bel. Bien con tu ausencia lo prueuas,
y que a Ferrara te yras,
sin duda alguna Monxil?

Mon. Pena de ser hombre vil,
desleal, y infiel, que es mas.

Yo he servido a Laureano,
 desde niño como sabes,
 Laureano entre hombres graves,
 mas divino que hombre humano.
 Hijo fuy de vn escudero,
 que en papeles le firvió,
 pusome a escuelas, y yo
 troque a Virgilio y a Homero,
 por el libro de Vilhan,
 en cuyas quarenta ojas,
 tantas penas y congoxas,
 tantos echizos estan,
 y porque duda no lleues,
 si en dezir quarenta erré,
 mira Beleta que fue,
 sacar los ochos, y nueues;
 dexe de latinizar,
 y quede tal por mi culpa,
 que sin admitir disculpa,
 me puso a lacayzar,
 en cuyo oficio he viuido,
 con mas gusto que vna mula,
 para que la adorne, y pula,
 menos enfadosa ha sido;
 ella, y yo hablamos latin
 quando se ofrece ocasion,
 sobre el quitar la razon,
 argumento celemin,
 verdad es, que como es mula,
 de tan insignie dotor,
 niega siempre la mayor
 y la menor disimula;
 y remitiendo las voces,
 a cozes parece a algunos,
 que remiten importunos,
 sus argumentos a cozes,
 con este oficio, aunque vil,
 le he servido, y te he servido.
Bele. No te huiera conocido,
 para perderte Monxil.
Mon. Beleta no te apasionas,

ni des que hazer a los ojos,
 ni juntes por darme enojos,
 con lagrimas las razones.
 Este Duque de Fariara
 le ha hecho Governador,
 de aquel Estado al dotor,
 por habilidad tan rara.
 Alla auemos de medrar,
 como en casa de juez
 aduerte que alguna vez,
 por placer viene el pesar.
 Tu seras mas regalada,
 que la Dama del dotor,
 porque si me tiene amor,
 vara de alguazil, no es nada:
 no ay estafera Beleta,
 que venga sin carta tuya.
Bele. Y ha de venir sin la suya,
 alguna vez la estafera;
 mas que digo, si vendra,
 porque en mudando persona,
 hara dama la fregona,
 y sola me dexara,
 donde me conta de zelos,
 de ausentes, enfermedad.
Mon. Parad ojelos, parad,
 no lloreys dulces ojelos,
 sino dadme alguna prenda,
 que confirme tanto amor.
Bele. Quedo que sale el dotor.
Mon. Que importa q ya lo entienda.
Salen Laureano en habito de letrado, y Celio a la misma traga, y Costancia Dama.
Cost. Dexame que no quisiere,
 verte con tanta paciencia.
Lau. Para llorar vna ausencia,
 ojos de muger quisiere.
Cost. No los deueys de querer,
 sino para ser mudable.
Celio. Necedad.

Lau. Y muy notable,
 siendo Costancia muger,
 que en efeto ha confesado,
 que por mudarme queria,
 ojos de muger.

Cost. Si el dia,
 de tu patria ha llegado,
 y me coge de improviso,
 que te espantas que este necia.

Lau. Costancia mi dicha precia,
 y que es la tuya te auiso,
 yo voy a mudar de estado,
 pero no a mudar de fe,
 que alla Costancia tendre
 mas amor, y mas cuydado,
 el aumento de mi bien,
 solo ha de ser para ti.

Cost. Si aqui mil vezes te vi,
 falso, y mudable tambien,
 como esperar que ausente,
 no seras cruel conmigo.

Lau. No quiero arguir contigo,
 con tan falso antecedente,
 sino pedirte licencia,
 que me aguardan los cavallos.

Cost. Vas a gouernar vassallos,
 vas a vna gran preminencia,
 vas a vn oficio supremo,
 ay de mi que quedo aqui,
 sin nada desto, y sin ti.

Lau. A Dios que a vn mitarte temo,
 consuela Celio a Costancia,
 mientras los cavallos tomo.

Cel. Ya señor, no entiendo como.

Cost. Con acercar la distancia,
 que ay de tus brazos a mi.

Cel. Mis brazos.

Cost. Si, que te adoro,
 que tanto mas me enamoro,
 quanto te apartas de mi.

Cel. Que dizes Costancia,

Cost. Digo
 que me huiera declarado,
 si yo huiera imaginado,
 verme en tal punto contigo,
 no pense que Laureano,
 saliera jamas de aqui.

Cel. Bien pagas su amor ansi,
 quita Costancia la mano,
 quita que soy su criado,
 estas las lagrimas son.

Cost. Por ti lloraua, a traycion,
 vn llanto torna soldado,
 que es agua de dos colores,
 pues quando el doctor pensaua
 que por su amor la lloraua,
 era por el tuyo amores.

Cel. Con agua de tornasol,
 no he visto llorar muger.

Cost. El Cielo lo suele hazer,
 y es Cielo, y llueue con sol,
 quedate mi Celio aqui,
 despues seguiras tu dueño.

Cel. Costancia esto es viento, es fuerça
 leal, y hidalgo naci.

Cost. Oye, etucha, ola estudiante,
 mira que son burlas.

Cel. Bien.

Cost. Escucha tanto desden,
 mal hize, etpera diamante. *Vos.*

Mon. Fueff: tu señora, y creo,
 que con zelos va enojada.

Bele. Pienso que Celio le agrada,
 y no admite su desleal.

Mon. Al diuino Laureano,
 dexa Costancia.

Bele. En mugeres,
 elecciones justas quieres.

Mo. Pues que tienen si esto es vano.

Bele. Caprichos, arrojamientos,
 antojos, y delatarios.

Mon. Por estos milmos caminos,
 bué

bueno
 que si
 que a
 ser ex
 Bele. C
 pero l
 aquel
 Mon. La
 de su
 ya par
 Bele. Ha
 Mon. Ne
 lo qu
 Bel. Y el
 Mon. Si
 aurá g
 mas li
 falgo
 ni fal
 ni en
 Bele. Pr
 con la
 Mon. T
 mas f
 que
 que
 Salen
 Lis. Del
 recon
 Ora. No
 Lis. Lu
 que
 nega
 Ora. Qu
 Lila
 fia c
 y to
 lo ha
 Lis. Es

buenos van mis pensamientos,
que siendo yo lo peor,
que ay en Belonia, es forçoso,
ser en tu gusto dichoso.

Bele. Costancia amara al doctor,
pero no le entiende bien
aquellas diuinidades.

Mon. La verdad me persuades,
de su engaño, y su desden,
ya parten, quedate a Dios.

Bele. Has de olvidar me?

Mon. No se,
lo que tu hizieres hare.

Bel. Y el vernos Mongil los dos.

Mon. Si tu mar corre en bonança
aurà posta, y guardasol,
mas si como caracol
salgo al sol de tu mudança,
ni sabras nuevas de mi,
ni en mi vida te vere.

Bele. Presto veras en mi fe
con la lealtad que naci.

Mon. Todas nos llorays partiendo
mas sabeyz tambien mudaros,
que nadie boluio a buscaros,
que no os hallase riendo. *Vase.*

*Salen Lisardo Cauallero, y Musi-
cos.*

Lis. Desde aquí podreys cantar,
recorre la calle Otaúo.

Ota. No ay Lisardo amante sabio.

Lis. Luego no podre negar,
que soy necio, pues no puedo
negar Otaúo el amor.

Ota. Que gente, calle, o rumor,
Lisardo te pone miedo,
sia cantar vienes aquí,
y toda la vecindad
lo ha de escuchar.

Lis. Es verdad,

quantos antan son ansí,
que lo que dizen a voces,
procuran disimular.

Ota. No me acabo de admirar,
de mil hombres que conoces,
que siendo sus pensamientos,
tan publicos en Ferrara,
andan guardando la cara,
con mil vanos fingimientos,
el que tiene de vna dama
la posescion muchos años,
mal honrarà con engaños,
ello mismo, que es la fama,
el pobre que anda galan;
de la feda, y la cadena,
como de la lengua agena,
su traças se libraràn
la que admite cada dia,
hombres a conuersacion,
como a la que en vn rincón
haze labor de fasia
la que trae sobre sí,
lo que su duçã no adquiere,
como aũ pueblo encubrir quiere,
lo mismo que ven allí,
yo no digo que en el mundo,
no ha de haue casõs estraños,
riome de los engaños,
en que estas locuras fundo,
porque querer desdezir,
quien lo haze lo mal hecho,
si lo pone sobre el pecho,
como lo puede encubrir.

Lis. En metiendote en quimeras,
seras mas necio que todos,
ni tu del viuir los modos,
redezir a virtud quieras,
quando no te toca a ti,
que lo mismo te diran,
los que escuchandote estan.

Ota. Yo te lo confieso ansí,

D d 3

ni menos perjudicial,
es vn necio como yo,
que todo lo que vio,
habla mal, y juzga mal,
que los mismos que he culpado.

Lis. Mira Otaúo a los jueces
toca.

Ota. Si, mas muchas vezes,
el Argos mas desuelado,
con los ojos del pauton,
que le pinto la poesia,
no ve lo que ver queria,
tantos los Mercurios son,
si vn hombre de mal viuir,
vn Angel de guarda tiene,
que hara el que a saberlo viene.

Lis. Ya no te puedo sufrir,
calla enorabuena ya,
que ya de Bolonia llega,
a quien nuestro Duque entrega
este gouierno.

Ota. Si hara,
pero bastara si sabes
a su remedio.

Lis. El dotor,
tiene opinion superior,
a los letrados mas graues
que tiene Italia.

Ota. Otra cosa,
es mas fuerte, y poderosa,
Lisardo en tales lugetos.

Lis. Qual?

Ota. El animo, y el valor,
para executar sin miedo.

Lis. Cansado de oyrtte quedo,
habla otro poco en mi amor.

Ota. En tu amor que ay que dezir,
mas de que Fabia es tu dama,
y que se que no te ama,
ni aun lo procura fingir,

que es muger de tal valor,
que es lo menos ser sobrina
del Duque.

Lis. Fabia es diuina,
no es muger.

Ota. Y sin amor,
que aun esto bien puede ser.

Lis. No la ygualo.

Ota. Asi lo creo.

Lis. Para muger la desseo.

Ota. Por fuerza pues es muger.

Lis. Sobre necio estas pesado.

Ota. Es su propria guarnicion,
gente liento en el balcon.

Lis. Pues cantan.

Ota. Si esta templado.

Canten.

Recordad ojelos verdes,
que a la mañanica dormiredes.

Ota. Necia letra.

Lis. Que aun aqui,
no ay cosa que disimules.

Ota. Si esto tra los tiene agules,
y los llaman verdes di,
como ha de salir a hablarte,
pues haras que alguna venga,
que acaso verdes los tenga,
a estorbarte, y a canfarte.

Lis. Alto, canten otra cosa,
Para que Otaúo nos dexe,
que aunque es discreto, es erege,
de su gusto en verso, y prosa.

Canten.

Mostradme esta mano,
limpia clara, y vella,
y daramel vna mano,
si quiera de vella.

Ota. Hase oydo desatino,

feme-

semejante mano agora,
a vna acostada señora.

Lis. Ya estoy Otaño mohino.

Ota. La mano desde vn balcon,
que esta seys picas en alto,
estas de juyzio falto,
que sufres esta cancion,
mano limpia clara, y bella,
a vna donzella acostada,
que la tendra toda vntada,
y con mil mudas en ella,
limpia quieres apostar,

que si a mostrartela viene,
que con el lardo que tiene,
la puedes poner a aslar,
limpia, y clara.

Lis. No cantys,
porque no ha de auer cancion,
a que no ponga objecion,

Ota. Mejor es que os acollays,
que Fabia estava dormida,
mañana mudad conceptos.

Lis. No he de tratar con discretos
si puedo en toda mi vida,

*Salen el Duque de Ferrara con acompa-
ñamiento, Polibio su secretario,
Laureano, Celio, y Mon-
gil y criados.*

Dug. No puedo encareceros el contento,
de aueros conocido Laureano.

Lau. No yo señor os digo lo que siento,
de auer besado vuestra heroyca mano.

Dug. En vuestro talle estoy mirando atento,
vn diuino Aristoteles Greciano,
assi deuio de hablar ya si tendria,
aquella celestial fisionomia.

Lau. Si como vos soys Alexandro en todo,
fuera yo quien dezis, Grecia le diera,
ventaja a Italia.

Dug. De esse proprio modo,
mi corto entendimiento os considera,
y pienso que al bien publico acomodo,
mas que si el de Caton el vuestro fuera,
todo quanto pintara su desseo,
con tales partes adornado os veo.

Lau. Que eran del hombre gran señor dezia,
imagen las palabras el Maestro,

de la buena Moral filosofía,
 soy en prudente exercitado, y diestro,
 y que en ellas animo se via,
 mejor que en el espejo el rostro nuestro,
 tal por las vuestras Principe contemplo,
 vuestro raro valor al mundo exemplo,
 honrays a vuestra hechura, porque en vano,
 tuuiera yo de mi tan gran concepto,
 puesto que de esse ingenio soberano
 le tenga el mundo en euidente efeto,
 Socrates, que de todo el resto humano,
 fue llamado el mas sabio, y mas discreto,
 del Oraculo Delfico dezia,
 que de inorancia el presumir nacia;
 Temistocles de ciento y siete años,
 dixo en el punto que a morir llegaua,
 yo muero, o vida vil llena de engaños,
 quando aprender las letras comengaua,
 tendreys de mi inorancia desengaños,
 aunque en Polonia en la opinion estaua,
 que a traerme a Ferrara os hizo gulto,
 en mi poco gouierno, aunque no injusto.

Duq. No me puede mentir vuestra pretencia,
 que desempeño de la fama ha sido.

Lau. Preguntando a Ceron la diferencia,
 que ay de lo verdadero a lo fingido,
 dixo con diuinitima prudencia,
 que lo que ay de los ojos al oido,
 pues nuestro oido lo fingido engaña,
 y la verdad la vista desengaña,
 ya vos me veys señor.

Duq. Y tan pagado,
 q os diera mil gouierños q tuuiera
 nunca me parecio menor mi estado

La. Cō almas por palabras respōdiera

Duq. Id os a descansar.

Lau. De mi obligado (ra,
 pecho, y de lo q el vuestro confide
 de mi opiniō, o Principe excelēte
 lo que tales respondo solamente,
 preguntaronle que cosa,

era más antigua, y dixo,
 que Dios, pues sabemos que es,
 inercado, y sin principio,
 que la mas hermosa, el mundo,
 por su diuino artificio,
 la mas capaz, el lugar,
 cuyos terminos y licio,
 comprehenden qu loquier cosa,
 que se ha imaginado, y visto,
 la demas comodidad,

la esperanza y fac bien dicho,
 porque esta sola nos quea,
 despues de todo perdido,
 la mejor cosa llamo,
 a la virtud don diuino,
 y sin quien ninguna es buena,
 o no ay estre mo sin vicio;
 la mas veloz dixo el Sabio,
 que era el pensamiento aliuo,
 en volar y en decender,
 mas humilde que el abismo;
 la mas fuerte, y con razon,
 la necesidad que a vn indio,
 paxaro de lengua humana,
 y al hombre inorante auiso,
 la mas facil dar consejo,
 muchos le dan sin pedirlo,
 y la mas dificil siempre,
 el conocerse, a si mismo;
 la mas sabia dixo que era
 el tiempo este, o Duque inuicto,
 os dira lo que ay en mi,
 y asi señor os suplico,
 que al tiempo solo, y no mas,
 le remitays mis seruicios,
 mis letras, y mi lealtad,
 con esto licencia os pido,
 para preuenir mis cosas,
 y puesto que soy indigno,
 os beto los pies mil vezes.

Dug. En mi tendreys vn amigo.

Lea. Y vos vn esclauo en mi. *Vase.*

Dug. Contento quedo, y corrido,
 de que Ferrara, no sea
 vn Reyno, vn imperio rico.

Cel. Dame a mi vuestra excelencia
 los pies.

Dug. Quien soy?

Cel. Quien ha sido,
 sustituto algunos años,
 de Laureano, mal digo,

su hechura y criado soy,
 Celio señor me apellido.

Dug. Garçon de conoçeros,
 llegad palleaos conmigo,
 dizey me de Laureano
 las condiciones.

Cel. Estimo

de manera a mi señor,
 que dire que no ha nacido;
 ingenioso y qual aunque entrea
 Oldrado, Iacobo, Dino,
 Bartulo, Baldo, y Iason,
 Decio, Alexando, Alberico,
 Siliceto, y Purpurato
 Paulo de Castro, y Marulio.

Dug. No os pregunto de sus letras,
 es rico?

Cel. Señor no es rico,
 tenemos allá vna ley,
 que a toda riqueza dixo,
 prefieran buenas costumbres.

Dug. Y fue con mucho juyzio,
 es melancolico?

Cel. No,
 y de la opinion me rio,
 que el discreto ha de ser triste,
 o que lo ha de andar consigo.

Dug. en fin el es muy discreto.

Cel. Y tan prudente que afirmo,
 que pueden sus opiniones,
 ser en la Corte oforismos.

Dug. luego, tiene vicio alguno?

Cel. No fides el cuento antiguo
 de aquel Astrologo, Dug. Qual?

Cel. El que a Socrates le dixo,
 que era ladron por las lineas,
 de la frente, y reprehendido,
 de sus discipulos el,
 dixo discipulos mios,
 assi es verdad, que yo fuera
 ladron, pero he reprimido,

el vicio con la virtud;
y así en este hombre ay vn vicio
que con la virtud reprime.

Dug. Qual por mi vida?

Cel. Es delito
algo facil de perdon.

Dug. Como?

Cel. Es enamorado.

Dug. Esta falta es de hombres sabios,
Filosofes, y entendidos,
porque la mucha blandura
del sugeto, en que el diuino
ingenio suele fundarse
los haze tiernos.

Cel. Ya digo
que se reprime con la virtud
facilmente este enemigo.

Dug. Yo quiero darle vn remedio,
que no fera mal arbitrio.

Cel. Y que remedio?

Dug. Casarle.

Cel. Pues que ya a servirte vino,
de tu mano ha de ser esto.

Dug. Tengo aqui de vn medio tio
vna donzella, y es tal,
que si se la doy, le obligo
con mi sangre por lo menos.

Cel. Hazer hombres, es oficio
de los Dioses de la tierra.

Dug. Guardete Dios, que yo fio,
que auemos de ser los dos,
el honor, y exemplo al siglo,
Mongil llega.

Mon. Conozca V. Excelencia,
a Mongil.

Dug. Quien soys?

Mon. Vn hombre
hasta aqui de poco nombre.

Cel. Que graciosa impertinencia,
quita, quita, estas en ti.

Dug. Dexadle.

Mon. Soy del Doctor
criado, el Doctor señor
lo es vuestro, y tocame a mi,
como a segundo arcaduz
de norio, de tal grandeza
ofreceros mi pobreza.

Dug. Soys Español?

Mon. Y Andaluz.

Dug. A los Españoles amo,
y a vos, por ser del Doctor,
de que le seruis?

Mon. Señor
soy facistol de mi amo.

Dug. Como facistol?

Mon. Yo lleuo
los libros en que a estudiar
se suele a vezes mudar.

Dug. Soys casado?

Mon. Soy mancebo,
aunque mi familia tengo,
que es dos mulas, y vn rocín,
a quien enséño latin,
y a ser su maestro vengo,
con cargo, que cada dia
les de tres vezes lición.

Dug. Vuestro humor, y condicion
conozco.

Mon. V. Señoria,
V. merced, V. Alteza,
o lo que fuere seruido
me mande.

Dug. Denle vn vestido. *Vasí.*

Mon. Veas presto en tu cabeza
el laurel del Aleman.

Cel. Estanas en ti Mongil.

Mon. Celio no ay cosa mas vil
que vn vergonzoso galan,
vn criado temeroso,
vn pleyteante atajado,
vn aguado combidado,
y vn preteasor codicioso.

ellos

estos que saben latin,
todo piensan que es hablar,
en gerigonza, y mirar,
el principio, el medio, el fin,
el pro, y el contra a las cosas,
yo me entiendo.

Cel. Loco estas.

*Salen Laureano, Otavio, Lisardo, y
otros.*

Lau. Quedame ya que hazer mas?

Lis. Con dos visitas forcosas,
esta todo concluydo.

Lau. Diome sus manos agora,
la Duquesa mi señora,
y estoy muy favorecido.

Lis. Besadlas a su sobrina,
y despues yreys a ver
vna entendida muger,
y en las letras peregrina,
y en vn monasterio esta.

Lau. Hermana del Duque?

Cis. Si.

Ota. Fabia os viene a ver.

Lau. A mi?

Ota. Por vuestra fama sera.

Entra Fabia.

Fab. Quando entrastes a besar
las manos a la Duquesa,
no estaua yo alli, y me pesa,
por no aueros visto hablar,
con tan entendida dama.

Lau. Quien os vee, y os oye a vos,
no embidiara de los dios
la hermosura ni la fama.

Fab. Vos seays muy bien venido.

Lau. Que mejor, pues he mirado,
en vos del Cielo vn traslado,
y con aueros oydo,
el concierto, y armonia,
con que este mundo gouierna,

Fab. Vuestra fama sera eterna,

y inmortal la dicha mia,
si caygo en vuestra alabança,
a mi tia voy a ver,
no me puedo detener,
mas quedo con esperança,
de veros con mucho espacio,
que oy por cierta ocupacion,
he perdido esta ocasion,
y no he venido a palacio,
soy aunque necia estremada,
en estimar vn discreto.

Lau. Que no fere yo os prometo,
pero vos tan estimada,
por esta causa de mi,
como es el entendimiento
del alma.

Fab. Este ofrecimiento,
no puedo pagar aqui,
mas señor Gouvernador
dias para vernos quedan.

Lau. No seran tantos, que puedan
contentar mi justo amor.

Fab. Amor tienen los Letrados?

Lau. Si quien mas sabe, mas quiere,
desto piensa que se infiere,
que son mas enamorados.

Fab. Quedaos aqui, que conmigo
iran estos Caualleros.

Lis. Aqui teneys escuderos.

Lau. O Celio, Dios me es testigo,
que no vi mas discrecion
junta con tal hermosura.

Cel. Y Costancia?

Lau. Ya procura
la casa del coragon
desocupar a esta Dama.

Cel. Aun si lo supiesse bien,
amor se hiziera desden,
y mas que yelo tu llama.

La. Como? *Cel.* Asiome a la partida,
y requiebrome.

Lau.

Lau. A ti. Cel. Si.

Lau. Loftancia.

Cel. Ca misma.

Lau. Di.

la inconstancia mas fingida,
no es bueno que no he feruido,
muger constante.

Cel. Es verdad,
pero poca calidad,
y poco ingenio han tenido.

Lau. Son todas desta manera.

Cel. No por Dios que ay mil cōstātes
con sus mudables amantes.

Lau. Ellas son de vidro, y cera,
no mas Costancia, de oy mas,
reyne Fabia, esta señora
que acaba de hablar agora.

Cel. Cierito.

Lau. Cierito.

Cel. Que daras

por saber que es tu muger.

Lau. Ellas loco?

Cel. No ha vn momento
que el Duque tu casamiento,
concerta.

Lau. Puede ser,
segun me muestra aficion,
mas sera bueno casarme?

Cel. Que mejor.

Lau. Quiere obligarme,
al yugo de la razon,
ve Mongil, tray gafe aqui
toda la ropa.

Mon Yo voy.

Lau. Que dizes, casado estoy?

Cel. El Duque lo dixo assi.

Lau. Pues vamos, que si en efeto
me da a Fabia por muger,
me casare, aunque es perder
esta opinion de discreto.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Otauio, y Lisardo.

Ota. De tu esperanza perdida,

Altrologo me has fingido.

Lif. Pefame que lo ayas sido,
tan a colla de mi vida,
casò el Duque a Laureano,
con grande aplauso, y contento,
y fue Otauio el casamiento,
como de su heroyca mano,
q aunque es verdad q me agrauia
no pudo tan gran señor,
casarle con mas valor,
ni menos, que darle a Fabia,
ya con Fabia esta casado,
de quien es prenda tan cara,
que se gobierna Ferrara,
por su melindre, y enfado,

aunque si verdad te digo,
no salta murmuracion
de su libre condicion.

Ota. Libre.

Lif. Yo he sido testigo,
en mas de dos ocaciones,

Ota. Bien sabes que en el mandar,
es la pensión el estar,
sugeto a murmuraciones.

Lif. Es tan discreto, y gallardo,
Otavio el Gouernador,
que obliga a tenerle amor.

Ota. Las ocaciones Lisardo,
que en este gouerno tiene,
le haran parecer libiano.

Lif. Ya no estudia Laureano,
y en efeto se entretiene,

segun

segun se murmura del,
en ter denoche galan,
de algunas damas que estan,
mal consigo, y bien con el.

Ora. Que enfermedad de discretos
fies amor enfermedad.

Lis. Dar rien la a la voluntad,
no es acto hombres perfetos.

Ora. Hablaras tu con passion,
pero como toma Fabia,
los zelos ton que la agrauia?

Lis. Con aumentar su aficion,
aunque entiendo que no sabe,
las historias de su esposo.

Ora. El andara cuydadofo,
secreto, encubiesto, y graue.

Lis. Estimale el Duque tanto,
y assi su ingenio encareze,
que todo bien le parece.

Salen Celio y Laureano.

Lau. A citas horas me leuanto,
porque tarde me acoste.

Cel. Rondas, y engañas tu esposa.

Lau. Cierito que Fabia es hermosa,
y que es la tina que este
ociosa, y enamorada,
como dize la cancion.

Cel. Aqui ay gente.

Lis. Amigos son.

Lau. Siempre Lisardo me agrada,
tener a la espalda amigos,
ofrecele en que os firuamos?

Lis. A seruir al Duque vamos,
a don le tendreys testigos,
le vuestro abono seguros.

Lau. Celio tu sabes que en Bolonia soy mos,
muchas vezes los dos a moçedades,
que hablamos, requeramos, y renimos,
mil Damas, mil estranas voluntades,
tan pocas fueres, y rogadas vimos,

Lau. De ello estoy bien satisfecho,
que se ve el alma en el pecho,
como por chrissales puros,
y suplicoos me mandeys.

Lis. Dios os guarde.

Cel. No ay aqui
quien tanto me enfade.

Lau. A mi,
ya cinco vezes, o seys,
me ha puesto este cortefano,
en ocasion de pidille,
que no entre aqui.

Cel. No ay sufrille.

Lau. Por vida de Laureano,
que ya que torado auemos,
materia Celio de zelos,
aunque ni solos rezelos,
de Fabia tener podemos,
que te tengo de dezir,
vna cosa que he pensado,
que me tiene defuelado,
y no me dexa viuir.

Cel. Defuelado?

Lau. De ti fio,
Celio aquello que de mi,
cierra ella puerta.

Cel. De ti,
si hablas de zelos me rio,
porqué liendo tu el liuiano,
sera bueno estar zeloto,
de vn Angel tan virtufo.

Lau. Oye Celio a Laureano,
en la Caredra de zelos,
liciones de neçedad.

Cel. No ofendas la honestidad,
en que se miran los Ciclos.

de estados, y diuersas calidades,
que sabes tu que nes causaua espanto.

Cel. A donde vas con desatino tanto?

Lau. Venidos a Ferrara; yo no he puesto,
los ojos en muger, su honor perdona,
que no la aya rendido, o descompuesto.

Cel. En confusian tu libertad me pone,
mas como necesidades me ha arropu sto,
no hallo satisfacion que mas te abone.

Lau. Oye hasta el fin, y escucha atentamente,
antes que venga a diuentarnos gente;
saber dello, y viuo desuelado,
si es Fabia mi muger constante y firme?

Cel. Pues que ocasion a sospechar te ha dado,
ya que tal necesidad quier es dezirme.

Lau. Ninguna por Dios viuo, ni aun cuydado,
que pueda a tales zelos reducirme,
porque ella es santa, virtuosa, y casta.

Cel. Esto es verdad, y ser quien es le basta,
y siendo assi qual ocasion te musue
a pensar en aqueste desatino.

Lau. Saber, si viuido la ocasion se atreue.

Cel. Pues esto intenta ingenio tan diuino,
poner quier es señor al solta nique,
la flor de almondro al ciérqo, al fuego el vino,
y la ocasion a la muger no aduertes,
que suele derribar a los mas fuertes.

Lau. Celio a mi se me ha puesto en la cabeza.

Cel. Bien dizes, si pondra, h esto profigues.

Lau. Saber su resistencia, y fortaleza.

Cel. Por Dios señor, que esse rigor mitigues,
que no es bien que de algunas la flaqueza;
a regla injusta, y general obligues,
si es casta, y santa la muger que tienes,
que prueuas quier es, o a probarme vienes?

Lau. Yo Celio en esto desuelado viuo,
y me he resuelto en saber si Fabia,
rinde a ruegos de amor su pecho altiuo.

Cel. Tu eres el sabio? *Lau.* Amor no es cosa sabia,
solo en saber si mi valor agrania,
que ay muchas castas por no ser scruidas,

que está en el ser rogadas, ser vencidas;
Cel. Ouidiote ha enseñado esse aforismo,
 maldiga Dios Poetas habladores,
 bien los pinta Merlin en el abismo,
 por sus mentiras, satiras, y amores.

Lau. Esto Celio ha nacido de mi mismo,
 que no lo se de Ouidio. *Cel.* Los errores
 de las mugeres de flaqueza llenas,
 no ofenden, ni deslustran a las buenas,
 mira quantos exemplos en historias,
 ay de su castidad. *Lau.* Esto querria,
 que es celebrar a Fabia entre sus glorias;

Cel. Pues no es casta, que quieres?

Lau. No podria
 donde no ha hauido guerra auer victorias,
 ni corona de casta sin porfia,
 que no ha de ser de honesta celebrada,
 la que jamas ha sido conquistada,
 por ello alaban a la casta Griega,
 a Lucrecia, a Sulpicia, y a Etelfrida.

Cel. Notable engaño, y opinion te ciega,
 pero escucha vna cosa por tu vida;
 no has visto vn hombre que en salud se entrega,
 por tener la que viene preuenida,
 a la purga, sangria, y al xarauc,
 que dize que es de la salud la llave,
 y teniendo compuestos los humores,
 de suerte los rebuelve dellos lleno,
 que en malos se conuerten los mejores,
 y viene a estar enfermo, estando buenos;
 pues esto mismo intentan tus errores,
 que es hazer del Antidoto veneno,
 si tienes muger casta necio eres,
 pues reboluelle los humores quieres.

Lau. Tu me enseñas a mi? *Cel.* Si en vn camino
 errase vn Rey, es mucho que vn villano,
 le dixese, o seria desatino
 echad por esta, o por aquella mano,
 veriasse que te celebran por diuino;
 y que eres el diuino Laureano;
 pero si vas señor errado a caso,

La Necesidad del Discreto,

haz quenta que vn pastor, te enseña el passo,
Lau. Celio el ser singular mi ingenio pide,
 singulares efectos, y opiniones.

Cel. Si, mas con la razon regula, y mide,
 la singularidad de tus acciones.

Lau. Ningun conejo lo que intento impide.

Cel. No te replico, pero ya que pones,
 tu honor en contingencia desta suerte,
 quien ha de conquistar a Fabia?

Lau. Aduierte
 de quien como de ti, puedo fiarme,
 tu has de seruirle.

Cel. Yo.

Lau. Tu no te alteres,
 y todo lo que passa declararme.

Cel. Que aun esto mas desatinarme quieres.

Lau. Con esto Celio puedes obligarme.

Cel. No miras que son vidros las mugeres,
 y que quieren lleuarse con gran riento.

Lau. Quebrat la no, sino labarla intento.

Cel. Y, quantos por labarlos se han quebrado,
 no has leydo al principio de Herodoto,
 de aquel Rey que enseauna a su criado
 a su muger pues vidrio fue, y bien roto.

Lau. Ya estoy de exemplos barbaros cansado.

Cel. Pues yo no la provara de mi boto.

Lau. En fin es necesidad.

Cel. Yo te prometo
 que vale por dos mil la de vn discreto,
 traenme a la memoria tus engaños,
 lo que dizen del gallo, y oy lo prueuo,
 que pone vn hueuo al cabo de diez años,
 mas sale el basilisco deste hueuo.

Lau. No ay consejos aqui, ni defengaños,
 oy has de ser de Fabia amante nueuo,
 finge, sirue, porfia.

Cel. Hasta que tanto?

Lau. No lo se agora, el tiempo dira quanto,
 pero aduerte que te fio
 todo mi honor.

Cel. Ella viene.

Lau. V
Cel. Mi
 por su
 mas fi
 en est
 tamb
 y le d
 el me
 que e
 pues
 dexa
 que y
 de Fa
 Orfe
 para
 no pu
 y pue
 des de
 a can

Fab. No
Cel. Ag
 lo qu
 no p
 ay ta
Fab. Pe
 que
 con
 en el
 con
Cel. Ag
 el pr
Fab. Pe
 que
 a la
Cel. Si,
 a vn
Fab. Fa
 desp
 teni
Cel. Si

Eau. Voyme.

Cel. Mi mirar me conuiene
por su honor, y por el mio,
mas fino guardo secreto,
en esto al Gobernador,
tambien ofendo su honor,
y le disfamo en efeto,
el me ha puesto en el estado,
que estoy, darle gusto quiero,
pues de su locura espero,
dexarle desengañado,
que yo se de la virtud,
de Fabia, que aunque yo fuera,
Orfeo, y cantando hiziera,
parar la eterna iniquidad,
no pudiera conquistalla,
y pues tan seguro estoy,
desde aqui principio doy,
a cansarme, y a cansalla.

Sale Fabia.

Fab. No estava aqui Laureano?

Cel. Agora se fue de aqui,
lo que ha de pasar por mi,
no passo por hombre humano;
ay tan loca necesidad.

Fab. Pedirle Celio quissiera,
que a Otavio favoreciera,
con quien yo tengo amistad,
en este pleyto que trata
con Fabricio.

Cel. Aqui ha de entrar
el principio.

Fab. Por mostrar
que no soy a Otavio ingrata,
a la que della reciuo.

Cel. Si, por aqui va mejor,
a vn no se fingir amor.

Fab. Fabricio loco, y altiuo,
desprecia su castamiento,
teniendola obligacion.

Cel. Si la tienes aficion,

Fabia ni por pensamiento,
te passe pedir su bien
al Gobernador, que agora,
quanto a cierta dama adora,
te ha de pagar con desden.

Fab. Hablas conmigo? *Cel.* Bien se
que estoy hablando contigo.

Fab. Pues como hablando conmigo,
tanta tu ignorancia fue,
que dizes que ha de mostrarme
desden el Gobernador,
porque tiene ageno amor?

Cel. Ya he comengado a turbarme;
y en tan grande necesidad,
me hallo confuso, y turbado.

Fa. Que dizes? *Cel.* Que me ha casado
su termino, y deslealtad,
hasta llegar a dezir,
lo que has oydo de vn hombre;
que ydolatraua en su nombre,
pero no puedo sufrir,
que a tu diuina hermosura;
que a tu gracia, y discrecion,
se de tan vil galardón,
ay tan estraña locura;
que me obligue de vn discreto,
la necesidad a llegar,
donde apenas puedo hallar,
entrada a tan mal concepto.

Fab. Nunca te he visto conmigo,
Celio tan necio, que es esto?

Cel. De estar con el descompuesto,
naze el estarlo contigo,
verdad es que proceder
no pudiera el desengaño,
de su desden, y tu dano,
quando no pudiera auer
de mi parte tanto amor,
que amor señora es culpado,
de auerte desengañado,
fues desengañarte error.

E e

Fab.

Fab. Que amor me tengas a mi,
esta muy puesto en razon,
mas no con obligacion,
de defengañarme ansi,
quo aunque estoy agradecida,
pienso que mas lo estuiera,
si deste engaño no fuera,
de tu aficion aduertida,
mas ya Celio que lo estoy,
y ser tan propio en muger,
el desseo de saber,
muger, y ofendida soy,
que sabes de Laureano
contra mi.

Cel. No es en rigor
contra ti, contra tu amor,
contra el Duque Otaviano;
contra las leyes diuinas,
aborreer tu hermosura,
por la infamia que procura,
de mil mugeres indignas,
vn hombre de su valor,
quando no fueras su esposa,
que es desta Ciudad famosa,
espejo, y Gobernador,
ha de manchar desta suerte,
su virtud, y autoridad,
buena va la necedad.

Fab. Aun no me atreuo a creerte.

Cel. Amas Fabia, no me espanto,
quien ama, tarda en creer
su daño.

Fab. Antes suele ser
facil en creerte tanto,
porque el amor, y el temor,
andan juntos. *Cel.* Es verdad,
pero en tu dificultad,
no muestras tenerle amor.
Bueluo Fabia a disculparme,
por fite parece mengua,
poner en mi dueño lengua,

deuiendo honrarle, y matarime;
Pero como te dezia,
procediendo tanto el tor,
de la fuerza de tu amor,
essa es la disculpa mia.
Oye assi te guarde Dios,
con mas quietud, y sosiego
oy que a tanta dicha llego,
que estamos solos los dos.
Desde que el Gobernador,
vino a serlo de Ferrara,
la belleza de tu cara,
me encendio el alma de amor.
Quando fuisse su muger,
de que el Duque tuuo gusto,
fue defengañarle justo,
pero no lo quise hazer.
Porque sino te casauas
con mi dueño, era imposible
verte, aunque el dolor terrible
de mis zelos aumentauas.
Casate, y yo lloré,
de tal suerte el casamiento,
no va malo el fingimiento.

Aparte,

lindo principio le halle.
Que penso perder la vida,
viui con esta esperanza
de que al fin la vida alcanza;
esta esperanza perdida.
Dios sabe que no quisiera,
vivir, fingiere llorar.

Fab. Celio aunque te escucho hablar
en esta noua quimera,
no entriendas que es porque gusto
de tan locos disparates;
mas solo porque me trates
de su engaño, y mi disgusto;
que a no auerme preuenido,
de que es mi esposo traydor,
ni yo escuchara tu amor,

ni tu fueras atreuido,
dexa por Dios sino quieres,
que te mande matar luego,
de ser tan loco, y tan ciego,
y dime quales mugeres,
obajas, o principales,
Laureano quiere bien.

Cel. Tanto agtauido, y tal desden,
pagas con palabras tales,
yo como puedo dezirte
quien son, porque tantas son,
quantas miras y mi intencion,
solo intenta persuadirte,
a que no le quieras bien,
y en tenerme amor a mi,
vengas tu agtauido, que así,
pagas desden con desden,
ingratitude con engaño,
y engaño con deshonor.

Fab. Vete de aquí.

Cel. Que temor,
que suceso tan extraño,
para principio esto basta,
yo yre a matarme.

Fab. Haras bien.

Cel. Que en esto se ponga quien
tiene vna muger tan casta,
Dios nos libre que un discreto,
haga alguna necesidad.

Fab. Presumo que es falsedad,
para poner en efeto,
su atreuimiento este loco,
quanto me ha contado aquí,
que no es posible que a mi,
y al Duque tenga en tan poco
hombre que llaman diuino,
por su raro entendimiento,
sin duda que es fingimiento,
con que á declarar me vino,
la mayor maldad que puede,
hazer criado a señor,

pero no quiere el temor,
que amor satisfecho queda,
Iulia, Iulia.

Sale Iulia.

Iul. Que me mandas.

Fab. No sabes lo que ha pasado.

Iul. Algo tengo imaginado,
del cuydado con que andas.

Fab. No era sin causa, el saltar,
de noche el Gobernador,
rondaua Iulia su amor,
ello llamaua rondar,
no ay delito do se esconda.

Iul. Calar con justicia es esto,
que puede a qualquier exceso,
dar por disculpa la ronda,
no ay zelos auiendo vara,
sino fusir, y callar.

Fab. Como podre aueriguar,
con que damas de Ferrara,
anda de amor Laureano,
Iulia que me estoy mutiendo.

Iul. Que podras saberlo entiendo,
esto claro, abierto, y llano,
con solo hablar a Mengil
de quien de noche se fia.

Fab. Cosa indecente feria,
poner persona tan vil,
por medio por instrumento,
de cosas de tanto honor.

Iul. Señora ya de mi amor,
conoces el fundamento,
que esta en auerme criado,
tan segura, y tan leal,
si hablarte te siento mal,
no te de hablarle cuydado,
sino fialo de mi,
que con mostrarle afecion,
dica las Damas que son.

Fab. Ay Iulia que viene aquí.

Iul. Algun angel le ha traydo.

E c z

Fab.

Fa. Voyme, mi honor te encomiẽ lo.

Sale Mongil.

Mon. Yua el passo deteniendo,
y despertando el oyo,
Iulia mia hasta saber,
si estaua el passo seguro,
como es esto? *Iul.* Yo le juro
que ya no le puedo ver.

Mon. Buelue esta cara pasqual,
así Dios te las de buenas,
no escondas entre agujenas,
este carmesi coral,
que no te he dado ocasion.

Iul. Elloy zelosita del.

Mon. Zelos es cosa cruel,
y pedidos sin razon,
haran que salga de si,
el hombre de mas paciencia.

Iul. Ya se toda la pendencia.

Mon. Yo pendencia.

Iul. El mismo, si,
ya se donde va denoche.

Mon. Yo Iulia con mi señor,
tras vn rozin andador,
o a los eltrinos de vn coche,
que te siruo de valiente,
de brauo, y espadachin,
que estos que saben latin,
siempre son medrosa gente.

Iul. Con su señor, miente, y crea
que todo se sabe ya.

Mon. Por Dios que es el, el que va
en casa de Dorotea,
vna boua afeytadilla,
que no se que ha visto en ella,
y a noche en casa de Isbella,
de comer barro amarilla,
como nabo en açofran,
que no se que halla el Dotor,
en gente de aquel humor.

Iul. A tales mugeres van,

los hombres recién casados,
Mongil mientes, que tu eres.

Mon. Tambien habla etras mugeres
de diferentes estados,
pero es solamente hablar.

Iul. De otros estados, quien son?
no Mongil que tal traycion,
quieres con el disculpar.

Mon. El habla con cierta vieja,
cabos blancos con holin,
que esta de su vida alfin,
y de ser niña se queja,
y auicudola conocido,
mas ha de mil años moça,
el mismo alcazer retoza,
de los prados de cupido,
si la viesles entre olores,
y entre galas niñear,
vestir, hablar, y tratar
de esperanças, y de amores,
reuentarias de risa.

Iul. Y por esta dexa a Fabia?

Mon. Como con estas le agrauia.

Iul. Que nombre tiene?

Mon. Florisa.

Iul. Mal gusto.

Mon. Pues esta es pajas,
para vna cierta Teodora,
que visitamos agora.

Iul. Como?

Mon. Haz cuenta, dos tinajas,
vna atras y otra adelante,
que alforxas quise dezir,
y guardeme de mentir,
por no ser cosa baltante.

Iul. Estraño caso.

Mon. Esto passa.

Iul. Y tienenle ellas amor?

Mon. Pienso que el Gouernador
no solicita su casa,
mas que para entretener

esta condicion que tiene.

Iul. Mongil, el pienso que viene,
a Dios, que tengo que hazer.

Mon. Con esto aurás conocido

a lo que de noche voy.

Iul. Ya de mis zelos estoy
satisfecha.

Mon. Engaño ha sido.

Salen Celio, y Laureano.

Lau. Esto que digo passa señor mio,
que no era menos justo, pero advierte
Celio, que la primera resistencia,
no es en muger ninguna, agradecida,
que la vergüenza natural la pone
entre el deseo, y el temor, y sirve
de lo que la cortina en la pintura,
agora está la imagen encubierta,
pero en corriendo el trato el rojo velo
descubrirás lo que es. *Cel.* No puede el trato
correr esta cortina a su retrato;
yo se que es Fabia mi señora honesta,
que fuera de tan aspera respuesta
por la vista, en que cielo parecia,
el resplandor de la virtud salia;
bastara para tu intento señor mio
la primera prouança, pues la abonan
los testigos mas nobles que ser pueden,
vergüenza, honestidad, castas palabras,
amenazas a mi, y al cielo queexas.

Lau. Si la conquista en los principios dexas,
como podré saber si es firme y casta?

Cel. Porque esto es necedad, y hazerla basta,
que hazerla vn hombre en fin no es marauilla,
pero es mas que de bestias proteguilla.

Lau. Quando los Griegos a vengar su injuria
vivieron sobre Troya muchas vezes,
se quisieron boluer con mal consejo,
pero venciendo el animo gallardo
diez años de prudencia, les dio gloria.

Cel. Pues que tiene que ver la Griega historia,
con que me mandes conquistar a Fabia,
para saber si su virtud te agravia;
tan bueno quedarás, si por ventura
fuese qual dicen de la piedra dura,

Ec 3.

que

que el curso de vna gota de agua ofende,
Lau. Prosigamos a ver a que se estiende,
 esta flaqueza de muger, que creo
 que es curioso, y muy nuevo este desseo.

Cel. Curiosidades buscas en la honra,
 brinco que auia de estar entre algodones,
 posible puede ser que hablas de veras,
 mira señor, que pienso que has perdido
 aquel tan peregrino entendimiento,
 que tal fama te ha dado entre los hombres,
 y escucha vn argumento facilísimo,
 si porque has conocido en mil mugeres,
 flaqueza en el rendirse conquistadas,
 quieres saber si Fabia se defiende,
 por lo mismo que has visto no es cordura,
 pues la misma flaqueza te asegura;
 y si quieres tener muger tan casta,
 porque la pones en peligro injusto,
 de donde te resulte algun disgusto,
 seria bien que vn hombre desleasse,
 saber si sanaria de vna herida,
 que tuuiesse peligro de la vida,
 y por esso se diess vna estocada?

Lau. Celio yo quiero ver si conquistada,
 esta muger que tengo es virtuosa,
 que donde no ay conquista es facil cosa.

Cel. Cuentan de vn gran Filósofo, que tuuo
 tan gran desseo de saber como era
 el alma que tenia, y que era el alma,
 que viendo, que viuiendo no podia
 verla, ni percebirla, cierto dia
 se dio la muerte, y dixo della suerte,
 terrible necesidad fue darime muerte,
 pues lo que el tiempo hiziera breuemente,
 quise yo anticipar como imprudente,
 hasme entendido?

Lau. Si.

Cel. Pues esto mismo
 te viene a suceder, porque si quieres
 ver la muger que tienes, es locura,
 hazer lo que hara el tiempo, pues viuiendo,

yras si es buena, o mala descubriendo.

Lau. No ay que tratar en esto, antes me agrada,
pues que no era Chistiano esse Filosofo,
que no aguardase al tiempo, ni a la muerte,
si tanto ver su alma desseava,
ea Celio, prosigue, buelue luego
a dar segundo asalto a su si meça.

Cel. Digo que ire, mas plega Dios que presto
no te arrepientas.

Lau. Ella viene.

Cel. Vete.

Lau. En mi estudio te espero.

Cel. Yo no he visto,

tan grande ingenio a tanto error sugeto,
no ay necio en su opinion como vn discreto.

Salen Iulia, y Fabia.

Fab. En saber que tantas son,
pienso que me has consolado.

Iul. Todo aquesto me ha contado.

Cel. Has mudado de opinion,
con estas informaciones.

Fab. Sabes tu lo que he sabido?

Cel. Algo he visto, y algo he oydo,
y a gran peligro te pones,
que en sabiendo Laureano,
que andas en zelos, y enojos,
te hara burlas, en los ojos,
que las toques con la mano,
vn remedio te traya,
si Iulia aqui no estuiera.

Fab. Iulia.

Iul. Señora.

Fab. Allá espera.

Iul. O necia sospecha mia,
basta que el enredo ha sido,
destos zelos sin razon,
buscar alguna ocasion
de ofender a su marido,
a Celio sin duda quiere,
Celio, con quien yo pense:
casarme, pero yo hare,

que tarde ofenderle espere. *Vase*

Fab. Que tienes imaginado,
que remedie tanto mal?

Cel. Si miras que estoy mortal,
de tu amoroso cuydado,
que remedio como en mi,
para vengar tu desseo.

Fab. Hablas conmigo, no creo
villano que estas en ti,
otra vez buelues a dar,
en tu loco pensamiento.

Cel. Soy hijo de vn necio intento,
que me manda porfiar,
duelete Fabia de mi,
y no seas mi homicida,
que oy me he de quitar la vida,
sino hallo remedio en ti.
Bien creras que no ha quedado,
por diligencias que he hecho,
el arrancar de mi pecho,
este amoroso cuydado.
Pero es ya tan poderoso,
que no saldra sin la vida,
sino es que este intento impida
Fabia tu pecho piadoso.
Ay de mi que sin querer,

E c 4

he

he venido a tanto mal.

Fab. Si estas en peligro tal,
vn remedio puede auer.

Cel. Ay señora, y que remedio,
como de tu hermosa mano.

Fab. Que dexes a Laureano,
y que pongas tierra en medio,
que ausentandose de mi,
no aura, sin la causa efeto.

Cel. Que lo intento te prometo,
pero no viuo sin ti,
porque en faltando vn instante
de tu presencia no mas,
es como dar passo atras,
para passar adelante,
bueluo con mayor furor.

Fab. Pues si en esto piensas dar,
oy te hare Celio matar.

Cel. Andaos a fingir amor,
el Diabolo me puso en esto,
a señor que quieres mas.

Fab. No te vas. **Cel.** Cruel estas.

Fab. Y tu necio, y descompuesto.

Cel. Si por verguença me tratas,
de esta suerte, yo atreuido,
tu mano asire, que han sido
muchas por verguença ingratas.

Fab. Ay semejante maldad,
ay tan grande atreuimiento,
criados.

Cel. Mi muerte intento,
con aquesta necesidad,
huyrme quiero de aqui, *Vase.*

Entre Laureano.

Lau. Que es esto señora mia?

Fab. Con Celio señor reñia.

Lau. Vos con Celio, como así.

Fab. Estauame aqui diziendo,
mil necios chismes de vos.

Lau. De mi, o que bueno por Dios,
porque ocasion, no lo entiendo,

esto es criar vn criado;
esto es dar a vn hombre ser;
Celio sabe agradecer,
desta fuerte mi cuidado,
y que os dezia de mi?

Fa. Que andays perdido en Ferrara;
y que vna opinión tan clara,
manchays Laureano así.

Que os murmuran los amores,
de mil mugeres hermosas,
y otras mil indignas cosas,
de tales gouernadores,
Dixome lo de Florisa,
y la historia de Teodora,
fabula del pueblo agora,
y de los mancebos rila.

Si el Duque viene a entender,
que así defautorigays
su gouierno, y que tratays,
tan mal a vuestra muger.

No se tendra por seruido,
que en el alma lo he senti lo,
mas de que os entretengays,
aunque mucho mas me oigara,
que esse ingenio se empleara,
mejor que vos le empleays.
Triste cosa que vn drüino,
guste de ser tan humano,
que hasta el vulgo mas villano
le juzgue por delatino.

Y que parezca tan mal,
que hasta su mayor priuado,
me aya sus vicios conrado,
para dar remedio ygal.

Pero aunque buena intencion,
aya en dezirlos tenido,
mucho atreuimiento ha sido,
y escuchad esta razon.

De casa le auays de echar
oy antes de anohecer,
o en no lo queriendo hazer,

yo

yo sabe
Lau. Fab.

Cel. Esta

Lau. Ha

Cel. To

Lau. Tu

en lo

sabie

niñe

Cel. En

porq

que d

pero

Lau. V

Cel. En

la qu

y el p

ya Fa

de de

ya el

ya d

y en

me a

Lau. C

pero

com

com

y co

que

que

que

y de

vna

Cel. Pu

de t

tiem

Lau. C

que

Fab

que

yo sabre hazerle matar. *Vase.*
Lau. Fabia, Fabia.

Entre Celio.

Cel. Estas contentos

Lau. Has oydo lo que passa,

Cel. Todo señor lo escuche,

Lau. Tu le has dicho Celio a Fabia,
 en lo que yo me entretengo,
 sabiendo que en tales casas,
 ni ofendo mi honor, ni el suyo.

Cel. En lo que dize te engaña,
 porque yo solo le dixe,
 que de entretener te trata,
 pero no donde, ni como.

Lau. Verguenga me dio escucharla.

Cel. En esto conoceras,
 la quisiere que levantas,
 y el peligro que me pones,
 ya Fabia zelosa trata,
 de dezirte pesadumbres,
 ya el Duque sabra la causa,
 ya dize que yo me ausente,
 y en caso que no me vaya,
 me amenaza con la muerte.

Lau. Con la muerte te amenaza,
 pero ay Celio quantas fueron,
 como Sofronia, y Baldraca,
 como Dafne, y como Porcia,
 y como quantan de Fara,
 que lloró tanto por ver,
 que su padre la casaba,
 que vino a perder la vista,
 y despues de conquistadas,
 una, y otra vez se rinden.

Cel. Pues con esto no te cansas,
 de tu loco pensamiento,
 tienes honra señor.

Lau. Calla,
 que sospecho que aunque fuera
 Fabia la pintora Marcia,
 que figura de varon,

jamas pinto por ser casta,
 pienso que el ruego pudiera,
 de aquel intento mudarla,
 si durara la porfia.

Cel. Luego quieres que forçada,
 tu esposa adultera sea,
 no miras señor que agrauias,
 tantas mugeres famosas,
 que en las diuinas, y humanas
 letras el mundo celebra,
 y las repite el Petrarca,
 en los triunfos que escriuio
 de la castidad.

Lau. Acaba,
 sepamos este secreto.

Cel. Pues ya como puedo hablar la,
 auendome amenazado,
 que me ha de sacar el alma,
 fino me voy de sus ojos.

Lau. Yo soy dueño de mi casa,
 yo te sabre defender,
 yo sabre desenojarla,
 no ha pasado noche agora,
 por el ojo esto basta,
 ven conmigo escriuiraste,
 con muchos requiebros, y ansias,
 vn amoroso papel,
 que pueda desenojarla,
 y notarete yo.

Cel. Esto de locura passa,
 fino te quisiera tanto,
 oy saliera de Ferrata,
 y aun del mundo.

Lau. Calla Celio.

Cel. Pienso que a los dos engañas,
 para quitarnos la vida,
 porque si solo es prouarla,
 de quien se escriue en el mundo,
 que tuyo muger honrada,
 y que la puso en peligro,
 de su honor, y de su fama?

Lau.

Lau. Necio el oro, que el platero
sabe por cosa muy llana
que es oro, porque le toca,
y mira lo que señala.

Cel. Por conocer los quilates.

Lau. Pues esto intento con Fabia;
bien se que es oro, y muy fino,
pero desseo tocarla
en aquella piedra negra
de nuestra flaqueza humana,
para saber los quilates
en que tengo de estimarla,
que si a veynte y cinco llega,
y de los que pienso passa,
mas es Angel que muger.

Cel. Tu le romperas las alas,
que las fuertes ocasiones,
a muchas buenas, y santas,
quitaron de mano, y frente
los l ures, y las palmas. *Vanse.*

*Salen el Duque, Otavio, Lisardo,
y Polibio.*

Dug. Mi sobrina tan aprisa.

Pol. Y que ya a la puerta aguarda.

Dug. Entre Fabia.

Sale Fabia.

Fab. En estos pies

pondré la boca.

Dug. Leuanta,

leuanta Fabia del suelo,

que quieres como turbada,

como desta suerte aqui?

Fab. Oye aparte vna palabra.

Dug. Son cosas de pena tuya?

Fab. Son cosas que me traspassan

el coraçon señor mio.

Dug. Lloras? *Fab.* Lloro.

Dug. Porque causa?

Fab. Tu me casaste, *Dug.* Es verdad.

Fab. Yo pudiera estar casada

con calidad diferente,

Dug. Yo miré mas en el alma
que no en las prendas del cuerpo,
faciles, caducas, vanas,
y que el tiempo las consume.

Fab. Si, pero yo no buscaba
tan diuino entendimiento,
con persona tan humana.

Dug. Es malo que humano sea?

Fab. Malo para cosas baxas.

Dug. Ya te entiendo, y quando vino
de Bolenia aqui a Ferrara
supe que esse humor tenia.

Fab. Pues para que le casauas?

Dug. Para que no le tuuiera,
pero pienso que te engañan
zelos, eres muy zelosa?

Fab. Soy muger, y enamorada.

Dug. Vete, que yo le hablaré,
que pocas palabras bastan
para tal entendimiento.

Fab. Dame estos pies.

Dug. Si te tardas

podra ser que aqui te vea.

Fab. Lisardo oye dos palabras.

Dug. Vete, Fabia.

Lis. Que me mandas?

Fab. No dezias muchas vezes
que serui me descauas,
hasta auenturar la vida?

Lis. Y lo dixes tantas,

quantas lo sabre cumplir.

Fab. Oy has de sacar la espada,
y quitar la vida a vn hombre.

Lis. El nombre.

Fab. Esta noche passa
por mi rexa, y le daré
en vn papel.

Lis. Ya te aguardan.

Dug. Que es lo que Fabia queria?

Lis. Deue de estar muy ayrada,
y en cosas desta manera,

mal

mal el secreto se guarda,
mandóme matar un hombre.

Dug. Viue Dios que la vengança,
es muger naturalmente,
y que de zelosa trata
Fabia de matar.

Lis. A quien?

Dug. A quien? o que linda gracia,
no te dixo a su marido?

Lis. No señor, porque me manda
yr a su rexa esta noche;
pero sin duda le mata
de zelos, como tu dizes.

Dug. Zelos Lisardo, son agua,
que por el Verano viene,
suena mucho, y presto para;

venme a auisar a quien dize.

Lis. Háte señor lo que mandas,

Dug. Otauió. Ota. Señor.

Dug. Al punto

al Governador me llama;

Ota. Yo voy por el.

Dug. Tu Polibio

di que le espero en la quadra
que cae sobre el jardin;

Lis. Que quimeras tan estrañas
haze vna muger con zelos,
casóse, ya está casada,
tenga paciencia, pues yo
perdiendola tuue tanta,
que los gustos del amor
con este censo se pagan,

IORNADA TERCERA.

Salen Fabia y Camila.

Fab. He tenido a gran ventura
que ayas venido a mi casa
en tiempo, que por mi passa
tan notable desventura.
Ay Camilo, qual mejor
el Templo de donde vienes,
fuera yo a lleuar los Viernes
de vn cierto y seguro amor.
Quan mejor humieras hecho,
ya que estuui tes Seglara
seys años, allí entregar
a vn Abito pardo el pecho.

Cam. Gracia teneys las casadas
en aconsejar donzellas,
como si admitiesen ellas
ser de nadie aconsejadas.
Pasa por zelos y enojos,
y la donzella suspira
por ellos, y enojos mira,
porque se le van los ojos,

Que vosotras no poneys
a cuenta de ellos pesares
los contentos. *Fab.* No repares
en esto. *Cam.* Siempre querreys
que esté el marido sujeto,
a quien Dios libre crió,
hombres sou, y pienso yo
que es el tuyo muy discreto.
No te quexes de sospechas.

Fab. Ya las tengo auengnadas.

Cam. De pocas cosas te enfadas,
a gran religion estrechas
de vn hombre el libre aluedrio;

Fab. Mandate Dios ser ageno?

Cam. No fino tuyo.

Fab. Eso es bueno,
pues como es ageno, y mio?

Cam. Anda que te han engañado,
casada estás, el desden
no engendra amor, quiere bien,
y verás tu amor pagado.

Con

Con regalos vencerás
estar la muger zelosa,
no es cosa muy peligrosa,
estarlo el marido es mas.

Fab. Poco sabes de desvelos.

Cam. Bien el Duque te empleó,
casada estuuieras yo,
y matarànme de zelos.

Fab. La necia donzellaria
todo lo funda en casar,
sin ver que en echando azar,
no es por perder vn dia,
fino la vida que passa,
mas triste que los de Argel.

Cam. Así se queixa el tropel
de mil necias que se casan,
dexa tus zelos vn poco;
y dime este Celio es hombre,
la fama, opinion y nombre.

Fab. Que pensamiento tan loco,
tu no miras que es hechura
del Governador.

Cam. Que importa.

Fab. Tu necia lengua reporta,
así Dios te de ventura.

Cam. Porque? *Fab.* Nunca imaginara
que vinieras, pues se precia
tanto allá el saber, tan necia
del Monasterio. *Cam.* Repato,
en que los hombres de letras
humildes principios tienen,
y que a grandes cargos vienen.

Fab. Luego ya linze penetras
el lugar que ha de tener

Celio. *Cam.* El que tuvo tu esposo.

Fab. Laureano es generoso.

Cam. Y Celio lo puede ser,
tan con el grado en escuelas,
armas, y caualleria,
a vn Doctor vi yo vn dia,
vn qditos con espuelas.

por significacion.

Fab. Celleros vn hombre sin fe,
tan destreal, que yo haré
matarte. *Cam.* Porque razón?

Fab. Si rueme.

Cam. De esto te espantas?

Fab. Es buen trato a su señor?

Cam. Si tu le has mostrado amor.

Fab. Zelos. *Cam.* Isso me leuantas.

Fab. Y ore digo la verdad,
y como a necia te dexo.

Vayase Fabia.

Cam. No será de valde el consejo,
tendra Celio voluntad,
y leuante que rabia
de mi venida zelosa,
mas que de su esposo, cosa
que no ha creyeron Fabia,
pero Celio lo merece,
Fabia doblado, mejor
azecho mi amor, que amor
en la competencia crece.

Vayase, y entre Celio de noche.

Cel. Amor, bien te pintan ciegos,
no porque es forçoso errar,
pero porque disculpar
pudiesse tus yerros luego.

Con que notables quimeras
de nuestras almas te burlas,
comiença a quere de burlas,
y viene a quere de veras.

No ha sido sin ocasion
Abosia quere te bien,
pues ya con menos desden
escuchas mi pretension.

Notò el papel su marido,
y recibiole mejor,
que tiene ventura amor
quando pretende fingido.

Que quiere este hombre hazer,
a que quiere que me obligue,

que

que fiera es esta que ligue,
no echa de ver que es muger.
Cuentan de vn Rey que dezia,
que de las faldas que hallaua
esta con buen gusto disculpaua
los luezes que tenia.
Porque el echaua de ver
que eran de muchos rogados,
con que estan mas disculpados
los yerros de vna muger.
Tanto la puede rogar,
que aun pintada puede ser,
de las paredes caer,
donde las suelen colgar.
Agora bien, yo vengo aqui
a ver si por esta rexa,
entra con verdad la quexa,
que tantas vezes fingi.
Pero aqui viue vn galan,
si es de Camila, si creo,
que no vendra sin desseo,
de donde con el estan.
Vendra a ver si hablalla puede,
piento que me ha de estoruar;
Mongil lacayoreboçado.
Mon. No pudiera Iulia hablar,
aunque esperarla me quede
mil vezes la noche al ayre,
a la calle me ha traydo,
con mas amor de su oluido,
que tuue de su donayre;
zeloso de Celio elioy,
si es este que a hablarla viene.
Cel. Talte de vizarro tiene,
a reconocerle voy,
aunque no muy animoso.
Mon. El se me viene acercando,
la espada y broquel sonando,
vn poco estoy temeroso.
Cel. Si se desfemboça luego,
le acierto, aunque de tazon

no sea aquesta licion.

Mon. Si te descubre, le pego.
Cel. Gentil moçaco por Dios.
Mon. Brauo tallazo de moço.
Cel. Que mira? *Mon.* Voy de zeloso;
Cel. Asi lo vamos los dos.
Mon. Yo tengo dolor de muelas.
Cel. Yo de vn poquito de amor.
Mon. De quien?
Cel. Del Governador.
Mon. El rozin me pide espuelas.
Cel. Esta es su casa, camine.
Mon. El camina. *Cel.* Yo villano!
Mon. Metra mano. *Cel.* Meto mano,
y que soy Celio imagine.
Mon. Fente señor. *Cel.* Es Mongil?
Mon. Mayor que de vna viuda.
Cel. Contra mi espada desnuda?
Mon. Es el demonio fofil,
zelos de Iulia lo han hecho.
Cel. No tienes de que temer,
porque Camila ha de ser
desde oy dueño de mi pecho,
y pues veniste a ocasion,
toda esta calle me guarda.
Mon. Harete cuerpo de guardia,
hablala, y dame perdon.
Cel. Retirate que han abieito
la rexa. *Mon.* Alli me desuio.
Fabia en alto.
Fab. Soys vos señores?
Cel. Si bien mio.
Fab. Cumplido aueys el concierto;
este es el papel, tomadlo,
y cree Lisardo amigo,
que a no poder mas conmigo
mi honor que mi voluntad,
estupiera agradecido
a la vuestra. *Cel.* Yo Lisardo;
Fab. Mañana respuesta aguardo.
Cel. Vos fereys Fabia seruida,

al passo que soy amada.

Fab. Pues Lisardo amigo a Dios.

Quítese Fabia.

Mon. Que aueys hablado los dos?

Cel. El alma tengo turbada,
hame dado este papel,
y voyle a leer. *Mon.* Yo quedo
Celio a procurar, si puede
hablar mi desden cruel;
fabidalizando, no en vano
era para mi tan santa,
aunca pensè que era tanta
tu ciencia, o gran Laureano.

Cel. Voy a ver lo que le escriuiera.

Váyase Celio.

Mon. En la voz le he conocido
a Fabia, o fue que le he oydo,
la imaginacion por si ve,
cosa que aqueste villano
trate de hazer desonor
al Governador.

Lisardo entre con Otauido.

Lis. Amor,
donde me llenas en vano,
a ver lo que Fabia intenta.

Ota. Por Dios que teneys razon,
porque estas quimeras son
de que no viue contenta.

Lis. Ya no he podido escusar
de venir por el papel.

Ota. Llegad al balcon, que del
nos podemos informar.

Mon. Otros dos a la ventana,
bueno anda señor tu honor.

Ota. Gente he sentido, y rumor.

Lis. Galan será de su hermana,

Salen el Duque, y Laureano.

Lau. Vengo a ver que me mandas? *Du.* No creyera
que un hombre docto, y noble Laureano
desatinado en sus discursos fuera.

Lau. Pues yo señor, que he hecho, puede alguno

que oy del Monasterio vino.

Ota. A reconocerle vamos.

Mon. Aquí ay grā mal, si esperamos.

Ota. No juzgue por desatino
el pedirle Cauallero,
que se vaya lo desemoçe.

Mon. Que si esta gente me conoce
hago cintarazo espero,
fingir me quiero hombre grave
del Duque, no ves que soy
Secretario, que voy
secreto donde amor sabe.

Ota. No te des a conocer,
que este es Polibio sin duda.

Lis. Y no dudo yo que acuda
al amor desta muger.

Ota. Vive a Dios que el Secretario,
es por quien quiere matar
a su marido. *Lis.* Tratar
este enredo es necesario
con el Duque Otauido luego.

Ota. De esse parecer estoy.

Lis. Tan necio pienso que soy,
o que estoy de amor tan loco,
porque no le mata el.

Ota. Los Secretarios Lisardo
matan con la pluma. *Lis.* Aguardo
una desdicha cruel.

Mon. Lindamente me escapè,
y ser polido fingi,
notables secretos vi
de aquesta muger sin fe.
Dírelo, mas que me enfada,
no es mas seguro callar,
que chismes suelen medrar
una gentil cuchillada.

Vase Lau.

Li. Puedo
que ay
Lis. Lo qu

que

que xarse con razon de mi gouierno,
y donde aurà Governador ninguno
sin enemigos, sin embidia, y lenguas;

Duq. No son fuera de casa Laureano
vuestros malos gouernos, vuestras menguas;
pues mirad que os auiso, que la vida
traeys a gran peligro, y si la enmienda
no queda desde agora preuenida,
harè yo con quitaros el gouierno,
el dar vn Monasterio a mi sobrina,
en vuestra libertad castigo eterno.
Yo os puse en el lugar de mis Estados;
de mayor eminencia, imaginando
resolver en las vuestras mis cuydados;
no aueys salido como yo pensaua;
aueysos retraydo, culpa tengo,
pero con esto entre los dos se acaba;
que yo porque elixo mal informado
vn hombre como vos, pues que lo quise,
quedarè con mi daño castigado;
y vos porque tan mal agradecistes
el lugar que os he dado, con perderme
el castigo tendreys que merecistes,
y dos a vuestra casa. *Lau.* Que respuesta
os puedo dar, si estays con tanta yra,
que aunque la blanda, facil, y modesta
tiembla el enojo, como dize el Sabio,
no pienso que serà de vos oyda.

Duq. No mas, que a mi me consta del agrauio;
y dos con Dios. *Lau.* Harè señor tu gusto,
o que gran necesidad hize con Fabia,
merezco justamente mi disgusto;
de quererla prouar, me ha resultado,
todo mi gusto mal, prueue veneno
antes que su muger, el que es honrado,
porque es poner en duda lo que es bueno.

Vase Laureano y sale Lisardo, y

Otaño.

Li. Puedote hablar? *Du.* Bien podras,
que ay Lisardo del papel?
Li. Lo que no he sabido del,

Supè de vn hombre, que es mas;

Duq. Como? *Lis.* Polibio es galan
de Fabia, Otaño testigo.

Ota. Que le vi en sus rexas digo,
ellos lo demas sabrán,

y que

y que nos dixo quien era,
sin auernos conocido.

Duq. El Secretario. *Ora.* Ha sido.

Duq. Luego el Secretario espera
con matar a Laureano,
casarle con mi sobrina.

Lis. Sin duda. *Ora.* Amor desatinado.

Duq. Polibio. *Pol.* Señor.

Duq. No en vano
tus liuiandades me fueron
siempre cansadas a mi.

Pol. En que jamas te ofendi,
si embidias no te ofendieron.

Duq. Secretario, en esta suma
del honor de Laureano,
venis a ser mas liuiano,
que vuestro papel y pluma.
Contra vos no es presuncion,
la que de vos se ha sabido,
a su puerta os han oydo
hablar en vuestra aficion.
Fabia es mi sobrina, y yo
soy el Duque de Ferrara. *Vase.*

Pol. Señor, oyeme, y repara,
que la embidia te engañó;
señor no seas cruel,
tu entendimiento presume,
que hombres hechos por la pluma
tienen la dicha en papel.
Y si de papeles nace,
diré pues te satisfizo,
que lo mismo que nos hizo,
ello mismo nos deshaze.
Yo a Fabia, yo a tu sobrina,
yo matar a Laureano,
pero que me queixo en vano,
ya mi fortuna deuina.
No mas serenos jamas,
pues ser con el sol fabia,
que donde dan cada dia,
ello es lo que sacan mar.

Vayase, y entre Celio.

Cel. Desatinado me traia
lo que en el papel escrito
hallé anoche, por mi mal,
mal dixe, mi bien ha sido.
Que si viniere Lisardo,
como Fabia le preuino,
a estas horas estuuiera
muerto Celio su enemigo.
Bueluo a sacar el papel,
y cada vez me tantiguo,
desde anoche, son mil vezes
las que lo tengo leydo.
A Celio señor Lisardo,
este que a Ferrara vino
por Asessor, deste ingrato
es aquel hombre que digo.
Que auays de matar, si soy
aquel Cauallero mismo,
que me tuuo tanto amor,
y que tanto me ha deuido.
Para que bueluo a leer
lo que aquella fiera dixo,
descubierta su traycion,
a la vengança me obligo.
Dezir quiero a Laureano,
que Fabia, y el atreuido
Lisardo quieren matarle,
para que les de castigo.
Asi de los dos me vengo,
fuera amor, que es desatino
seguir vna vanidad,
a donde ay tanto peligro.
Este es el Governador.

Sale Laureano.

Lau. Es Celio?

Cel. Quien siempre ha sido
el defensor de tu honra.

Lau. Ay quien te huiera creydo
Celio, conoci, aunque tarde,
que el ingenio mas aliuo,

el ingenio de hombre al fin,
que mas exemplo que el mio,
hincha ciencia a los hombres,
pero el gran doctor lo dixo,
por Antonomafia Apostol,
y en mi inuencion lo confirmo,
ya sabe el Duque mis cosas,
y aunque pequeños delitos
en los hombres que gobiernan,
parecen siempre excessiuos,
echoine de su presencia,
y vengo tan ofendido,
de las palabras ayradas,
por las obras que le han dicho,
que me han de costar la vida,
porque vn filosofo antiguo,
reprehensiones de señor,
llamo inuencion los cuchillos:
el querer ser singular,
a tanto mal me ha traydo,
que es tu palacio rebuelto,
vengados mis enemigos,
mi nuger hecha vna fiera,
el Duque y a sin oydos
mis amigos alterados,
y mi casa laberinto,
o famosa necesidad,
en que historias, en que libros
de vn discreto se ha contado,
que se mejante la hizo
ay Celio. Cel. Calla señor,
que mil discretos han fido,
necios como tu.

Lau. Merezco
con este despejo oyrló.

Cel. No sabes que Otauiano,
quiso saber de Virgilio,
si era hijo de aquel Cesar,
y que vn filosofo quiso,
echase en los fuegos de Hetrúo,
para que fuesse creydo,

ser Dios del bulgo ignorante,
y que vn Rey tuuo capricho,
de imitar rayos, y truenos,
para ser por Dios temido,
quentan de Pulida amante,
que viendo caer vn risco,
fue a tenerlo con los brazos,
y fenecio el eco mismo,
de su nombre imito tanto,
que dio en tener grandes libros,
grandes platos, grandes mesas,
gran muger, grandes amigos,
grandes criados, y en fin
vestir tan grandes vestidos,
que cuentan que en vn capato,
mas yo para que te cuento
exemplos de desuorios,
quando en tal peligro estas.

Lau. Luego mayor.

Cel. Yo he sabido,
que Fabia quiere a Lisardo,
porque anoche el velo quiso,
que me llamase en su exa.

Lau. Esto mas.

Cel. Tu dicha ha sido,
porque dandome vn papel,
dize en el Lisardo mio,
matad el Governador,
y casareys es conmigo.

Lau. Ay Cielos que darne muerte,
de celos ha procedido,
y mi estraña necesidad,
de todo ha sido principio,
que me queda que esperar.

Cel. Aqui ha de entrar tu iuyzio,
porque si al Duque te queexas,
y me lleuas por testigo,
a reprender a Lisardo,
y prouandole el delito,
lo menor sera destierro.

Lau. Fabia es esta. Cel. Mi desfinio

es desterrar a Lisardo.

Lau. Mi necio intento maldigo,
nadie se fie en sus letras,
que en las mias aueriguo,
que pueden errar los sabios,
como vnos barbaros Indios.

Sale Fabia.

Fab. Señor mio solo aqui,
mas quando con Celia estays,
nunca mejor os hallays.

Cel. Zelos señora de mi.

Lau. Quien lo tiene de tal modo,
que a tales cosas se oluida,
que mucho que de ti diga,
y que los tenga de todo,
mucho deuo a vuestro amor,
pero Dios guardo a mi vida,
del mejor cauallero asida,
de tan zeloso rigor.

Fab. Tan zelosa soy. **Lau.** No se,
pero escuchad vna hitoria,
que me vino a la memoria.

Fab. Hitoria.

Lau. Yo os la dire:

caso el valiente Leon,
vna sobrina ignorante,
con el prudente elefante
por su mucha discrecion,
como suele acontecer,
al elefante le vino,
voluntad de vn desatino;
y prouar a su muger.

Dixo a la gorra traydora,
porque entonces le seruia,
que con su raposleria,
requebrase a su señora.

La gorra le dixo amores,
y puso como ignorante,
mil faltas al elefante,
que es desdicha entre señores:
Diose en efeto a entender,

que en el monte no dexaua;
animal a quien no amaua,
con que abraçó la muger.

Ella dixo al leon,
que le puso en mil furorés,
gran defeto de señores,
la primera informacion.

El le prometio quitar,
la vara que le auia dado,
del gouierno de su estado,
y a su sobrina encerrar.

Mas ella que a vn grueso toro,
camarero del leon,

mostraua infame aficion,
contra su honor, y decoro,

que le matalse ordeno,
al elefante, y en tanto,
permitio Iupiter Santo,
que la gorra le auiso.

Y el elefante prudente,
y arrepentido de ver,
que fue el prouar su muger,
necedad impertinente.

Buscando el mas verdadero
remedio, le halló de modo,
que al fin, al fin vino todo,
a llouer sobre el tercero.

Que satisfecho el leon,
y en tanta paz los casados,
lo gorra por sus pecados,
vino a morir en prision. *Vayase.*

Fab. Que es aquesto. **Cel.** No lo ves.

Fab. Como se va desta suerte.

Cel. Porque has dado por su muerte,
Fabia vn injusto interes.

Fab. Qual muerte.

Cel. Ya lo ha sabido,

y que a Lisardo has hablado,

y fue tu galan pasado,

y ha de matar tu marido.

Fab. El papel que yo escriui,

si Li-

si Lisardo le moltipro,
no fue con deshonra no,
mas para matarte a ti.

Cel. Pues erraste, y es muy llano,
como furiosa escriuiste,
que a donde Celio quisiste,
escriuiste Laureano;
y el Duque lo sabe ya,
por que el a dezirle parte,
tu procura remediarte.

Fab. A donde el papel esta,
que yo no puedo creer,
que ayan dicho a mi marido.

Cel. Pues que todo se ha sabido,
por Celio deue de ser.

Fab. Aquella comparacion,
tu cabeza amenagaua.

Cel. Era que te aseguraua,
por no amenagar el leon,
y el engaño esta de suerte,
que son veneno, o espada.
Ya sabia como culpada,
te ha condenado a la muerte,
no fue por mi deslealtad,
esto de tenerte amor,
sino del Gobernador,
monstruosa necesidad.

El como te ha dicho a ti,
quiso por ouarte en efeto,
fue necesidad de discreto,
que no ay que passar de aqui.

Mira si seruirte puedo,
que qualquiera loco error,
nacio del Gobernador,
por el disculpado quedo.

Tanto me forçaua amarte,
que en fin señora te ame
porque en possible te ame,
verte, hablarte, deslearte,
con gusto de tu marido,
y salir con la victoria.

No has oydo aquella historia,
del Rey que hizieron fingido,
en el monte los pastores,
de gracias que castigaua,
la gente que le enojaua,
hasta que a cosas mayores,
leuantando el pensamiento,
del Asia vino a ser Rey.
Pues amor sin fe, y sin ley,
me dio el mismo atreuimiento,
que de burlas començè,
yo vine a amarte de veras;
pero ya a questeas quimeras,
van descubriendo tu fe,
tu virtud, y tu lealtad,
escoje que esta en tu mano,
a matar a Laureano,
vengando su necedad,
o darte vida, y perdon,
por filosofo ignorante.

Fab. Pues es castigo bastante,
de su poca pretension,
su peligro, y su desprecio,
su vida quiero escoger,
y ser discreta muger,
quando eres marido necio;
Celio viue Laureano,
ayudemosle los dos,
que tal vez castiga Dios,
con su poderosa mano,
los que presumen de si,
que sienten el Cielo el agrauio,
de la soberuia de vn sabio,
tanto como lo has visto aqui.

Cel. Pues que medio tomaremos,
que yo señora aquí estoy.

Fab. El medio pensando voy,
y todos los hallo estremos.

Cel. Tu virtud señora alabo,
su necedad vitupero,
y viuir, y morir quiero,

de tu predichoso esclauo,
los tristes mucho imaginan,
traza fabrica que quierdes.

Fab. Seamos cuerdas las mugeres,
si los hombres desatinan,
yo le quiero dar lugar,
a la vengança que intenta,
y en medio de la tormenta,
de tan alterado mar,
porque la vida me deua,
darle a entender su locura.

Cel. Pues porque se fue tempura,
tenga el Duque mejor nueva,
parte a preuenir su daño,
yo entre tanto aqui estare,
porque a su cuerpo le de
de tu virtud desengaño.

Fab. Voy confiada en efeto,
dándole de necia el nombre;
y cierto que puede vn hombre,
ser sabio, sin ser discreto.

Vayase Fabia, y Celio quede.

Cel. O vanidad del modo humano herencia,

O letras de soberuia engendradoras,
Del saber natural despreciadoras,
A quien prestan las artes obediencia.

O loca aunque sublime inteligencia,
Que en los rayos del sol tus alas doras,
Barbara el Austria que enamoras,
El mismo dueño de su misma ciencia.

O discretos del mundo aunque os alaban,
Ninguno se enfusca pues obligan,
A que los Cielos su soberuia acaben.

Nadie que sabe de si mismo diga,
Que quando Dios castiga a los que saben,
Con su misma soberuia los castiga.

Salen el Duque y Laureano y criados.

Dug. Admirado me tienes de tal uerte,
que he dudado en creer lo que me dizes.

Lau. Señor esto es verdad, y que a Lisardo,
le dio el papel para tratar mi muerte,
digo tratar executarla luego.

Dug. Ya imbie por Fabia vete Laureano,
que no es bien que te halles a la proua,
de tan extraño calo. *Lau.* Eroyco Principe,
en estas manos mi justicia pongo.

Dug. Fabia dime que no repare en sangre.

Lis. Lisardo gran señor. *Dug.* Aparta escuchá.

Lis. Que mandas. *Dug.* Eras tu quien me dezia,
que el secretario mi sobrino amaua,
y eras tu quien mataua a Laureano.

Lis. Quien te ha dicho señor maldad tan grande

Dug. Si
quan
Cel.
y los
que
de lo
mira
re ob

empura,
nueva,
ño,
tare,
de
o.
to;
mbre;
hombre,
to.
o quede,

ya solo fuy por orden tuya a verla,
y no me dio el papel, porque Polibio
guardaba puerta y rexa aquella noche.

Dug. Polibio. *Pol.* Gran señor. *Dug.* Tu defendias
la ventana de Fabia al que lleuaua?

Pol. Si yo de Fabia la ventana he visto,
ni en mi vida he pasado por su calle,
cortame la cabeza. *Dug.* Pues que es esto,
que lauerinto es este, por ventura,
todos dicen verdad, y todos mienten;

mira Lisardo que de ti se quexa,
y no del Secretario Laureano,
tu dize que matarle pretendias,
que no Polibio. *Lis.* Pues en esto solo
la prueba está de toda mi inocencia.

Dug. Porque? *Lis.* Porque si Fabia tiene gusto
de amar al Secretario, aura informado
contra Camila, por guardar su vida.

Dug. No se que diga, nunca yo truxera
este dilecto necio en mis Estados,
que así los tiene todos alterados;
aqui estás Celio? *Cel.* Aqui señor estaua.

Dug. Sabes ya los sucesos de tu dueño,
sabes ya de que suerte me alborota;
que inuenciones son estas, que hombre es este?
tan deslucidas letras de que sirven,
que tiene, que pretende, que le han dado,
que a todos nos ha puesto en tal estado?

Cel. Si he de tratar con lealtad señor a V. Excel.
y porque si la eminencia de la diuina verdad,
a quien dieron la vitoria
de aquella antigua cancion,
dió en esto mrazon.

Dug. Si tienes en la memoria,
quanto por tratarla han sido
Celio estimados los hombres,
y los estados y nombres,
que por ello han merecido
de los Principes y Reyes,
mira que a dezirlo aqui
te obligan fuera de mi

diuinas y humanas leyes?
Cel. Afirmante por verdad
aquello que yo no se
de cierto, como podré;
pero podré con lealtad
dezirte por conjeturas
lo que siento. *Dug.* Eso deseo
Cel. Fabia es inculpable. *Dug.* Craso?
que

que la verdad me aseguras.

Cel. Sobre este principio digo,
que le ha puesto Laureano,
mil asechanças en vano,
como si fuera enemigo,
y no dueño de su honor,
esto es verdad. *Dug.* A que efeto
vn hombre que es tan discreto,
quiso ofender su valor.

Cel. Agora viene lo incierto,
y ves a diuinar qual es,
la causa porque desleas;
el fin deste desconcierto,
es prouar vna muger,
siendo quien es no fue sabio,
porque dar causa al agrauio,
necesidad deue de ser,
quien da la causa del daño,
nuestra ley es, dicen bien,
que va culpado tambien.

Dug. Caminaua algun engaño,
Celio en esta pretension
Laureano. *Cel.* Esto no se.

Dug. Yo si que sin duda fue
alguna nueva aficion,
asi de Camila ha sido,
este es tan grande letrado,
que de Fabia descajado,
por dicha aurà pretendido,
casarse con ella, y luego,
viendome sin sucession,
leuantar la pretension,
contra mi proprio sosiego,
porque deue de tener
el pensamiento en Ferrara,
que vna necedad tan rara,
asi se suele perder
no viua yo, sino ha sido,
su quimera esta maldad,
dime Celio la verdad.

Cel. Yo he dicho lo que he sabido,

nra señor que te engañas,
que es discurso muy cruel,
el que has hecho contra el.

Dug. Pues todas estas marañas,
todas estas inuenciones,
Fabia zelosa, el tan loco,
que tenga su honor en poco,
y le ponga en opiniones,
mi secretario caydo,
en sus pechos de mi agrauio,
traydor Lisardo, y Otauio,
y todo aquesto fingido,
de que puede proceder,
aora ven por si, o por no,
quien le hizo leuanto,
oy le sabra deshazer,
vayan Lisardo a prendelle.

Cel. Señor. *Dug.* No ay que replicar.

Cel. Oyele. *Dug.* No ay lugar,
sino es para deshazelle,
y porque en obligacion,
con tu termino me has puesto,
y por castigarlo en esto,
tu has de hazer la informacion,
el gouierno de Ferrara,
que Laureano tenia,
es tuyo desde este dia,
la potestad, y la vara,
se emplean mejor en ti.

Cel. Señor. *Dug.* Oye que los Reyes
suelen, y con justas leyes,
dar sus gouernos anfi,
y tu por escarmentado,
a su exemplo seras bueno.

Cel. Puesto que es mi honor còder
tan nueva razon de estado,
mira señor.

Dug. Celio adiuerte. *Vayse*
que si en esta informacion,
es engaño mi opinion,
le libraras de la muerte,

dexame hazer soy señor,
tu mi criado obedece,
dadle la vara. *Cel.* Parece
que le ha soltado el furor,
de la ca-cel del infierno.
Lis. Laureano viene aqui.

Laureano entra.

Lau. Fuelle el Duque?

Lis. El Duque si,
oy te ha quitado el gouierno,
y al Señor Polibio le ha dado
la insignia dextra.

Lau. Que es esto,
tu con mi honor, y yo puesto,
Celio en tan humilde estado,
has dicho al Duque de mi,
alguna traycion?

Cel. Yo he fido,
tan leal quando he podido,
señor no es esto anfi.

Pol. Asi es verdad, y que vos,
con letras mal empleadas,
en la soberuia fundadas,
odiosa al mundo, y a Dios,
aueys rebuelto su caso,
y pues por vos tantos criados,
estan desacreditados,
que en viuo incendio se abraza
poned en execucion,

del Duque el gusto Lisardo.

Cel. Caualteros yo no aguardo
a ver vn hombre en prision,
a quien respeto por dueño.

Vayase Celio.

Lau. Como prision? *Lis.* Preso estays.

Lau. Yo preso. *Lis.* Vos que tratays
la muerte del Duque.

Lau. Esto es sueño.

Lis. Sueño, o no, lo que aueys hecho,
no merece mejor trato.

Lau. A Celio criado ingrato.

Pol. Celio tiene t'n buen pl'n
que fido fuero por el,
el Duque os huciera muerto.

Lau. A traydor que ha descubierito
lo que he tratado con el.

Lis. Sed testigos de que dije,
que descubrio su traycion,
para que la informacion,
con todos tres se autorice.

Lau. A infame que le has contado,
todo mi engaño, y secreto.

Pol. No fue del Duque el concepto,
en esta parte engañado,
mirad si confiesa aqui.

Lau. Lo que conmigo trate,
le has dicho la traycion fue
tuya. *Lis.* Estays en esto.

Ota. Si,
y admiration me ha causado,
ver lo que confiesa. *Lis.* Esta
conuencido que no hara.

Pol. Camine señor letrado,
nunca a Ferrara viniera.

Lau. P'ubiera a Dios que a Fabia
no huiera visto, si agrauia,
Celio, y Fabia, a quíe yo he dado,
con mi locura ocasion,
me han hecho aquesta traycion,
el Duque esta disculpado,
Celio ingrato, Celio ha fido,
mas de que me queixo yo,
si Celio me obedecio,
importunado, y vencido,
sepae el Duque mi secreto,
muera yo para mostrar,
a lo que puede llegar,
la necedad de vn discreto.

*Vayase, y entre Celio de Gouerná-
dor vn secretario Italia. Camila
Fabia el Duque, y Mongil.*

Cel. Por el examen señor,

dizen los testigos esto.

Fab. Yo me espanto que tu ira,
sujete tu entendimiento,
si Celio no te ha engañado.

Dug. Fabia no ha llegado Celio,
describiendo a su señor,
al lugar en que le ha puesto,
como es costumbre del mundo,
letras, prudencia, y ingenio,
en Celio me han agradado.

Fab. Vna cosa te confieso,
que por querer penetrar,
Laureano pensamientos,
cosa que en los hombres sabies,
fuele castigar el Cielo,
ha venido a tanto mal.

Dug. Yo se que emprende el intento
asegurar mis estados.

Fab. Si huvieras dado el gouierno,
ha vn hombre digo, cesaran
las sospechas que yo tengo,
pero a Celio.

Cam. Fabia passo,
que Celio es noble, yo creo,
que no lo es mas Laureano.

Fab. Bien digo yo, que es concierto
de ti, de Celio, y del Duque.

Cam. De mi, *Fab.* Si porque sospecho
que te ha engañado su amor,
y Celio el loco desseo,
de emparentar con el Duque,
y al Duque el engaño vuestro,
de suerte que los tres juntos,
solminays este proceso,
contra vn inocente.

Du. Passo q ya es mucho atreuimiento
yo fere el juez aqui,
que don le tan claro ingenio,
como el de Celio gouierno,
in alessor en este assiento,
fera vn Duque de Ferrara;

estad vosotros atentos,
tu que fuyste. *Mon.* Su lacayo;
aunque entre por escudero,
de vna reuerenda mula.

Dug. Ya te conozco. *Mon.* Y pienso
que al sol nada se le encubre.

Dug. Y que sabes de tu dueño?

Mon. Lo mas que comunico,
allà en los passados tiempos
conmigo. *Dug.* Di la verdad.

Mon. Fue de la cebada el precio,
la limpieza en los pesebres,
y la lealtad en los pienso,
que aunque es verdad que yo soy
hombre de notable ingenio,
de sus pienso fui criado,
que no de sus pensamientos.

Dug. Tu quien eras? *Iul.* Soy
criada de Fabia. *Dug.* Creo,
que sabras bien la verdad.

Mon. Eso Iulia por estremo,
mas no la ha dicho en su vida;
y es muy claro el argumento,
la verdad no es limpia.

Dug. Si.

Mon. Pues Iulia no es limpia, luego
Iulia no trata verdad.

Iul. Lo que he jurado esto cierto,
porque solo el pensamiento,
que aquel claro entendimiento,
sin prenderme, tus estados
te los quitan por pleyto.

Dug. Camila tu eres hermana,
de Fabia, y en esse pecho,
tienes mi sangre, mi vida
corre peligro.

Cam. Yo pienso
que pues tu sobrina soy,
esta abonada con esto,
Laureano es hombre aliuo,
y no tu estado, tu imperio,

intea;

intentara con tu muerte.

Dug. Pues Celio yo me resuelvo,
a que muera Laureano.

Cel. Señor mira que primero,
es menester advertir,
lo que dispone el derecho.

Dug. No ay Celio leyes aqui.

Cel. Pues si en esto estas resuelto,
oye señor la verdad,
oye sabras el suceso,
mas peregrino, y extraño,
que ha puesto en vista el tiempo,
ni los anales del mundo,
desde su principio vieron,
Laureano muypreciado,
de discreto, y tan soberbio,
de sus letras como sabes.

Cam. Fuera digo, fuera perros,
yo soy el Duque en Ferrara,
yo he de tener su gouerno
fuera digo. *Dug.* Celio dexa
la iusticia que ya te entiendo,
por el principio ola guarda.

Lisardo y Polibio.

Lis. Tenedle. *Pol.* Como podemos.

Dug. Que voces son estas ola.

Lis. Señor Laureano ha hecho,
tantas lastimas de si,
que en fin ha perdido el seso.

Dug. Como Laureano.

Pol. Y tanto,
que es necesario tenerlo,
porque es su aficion terrible.

Laureano y gente.

Lau. No haze la pena cuerdo,
Aqui hizo la soberbia fin
de puro discreto necio,
soys vos el Duque?

Dug. Yo soy,
quien sabe tus pensamientos,
ya es tarde para ficciones,

Laureano ya te entiendo,
no te escusas de morir.

Lau. Mas que ya me viesse muerto,
que no ay necio que este viuo,
y yo tendre por consuelo,
ver que necios estan,
lo mejor del mundo lleno,
necio soy, a vos que creydes,
que yo era sabio admitiendo,
vna bulgar opinion.
y Fabia necia que ha hecho,
vn desatino tan grande,
con su marido por zelos,
Lisardo tambien lo es,
pues dio credito a sus ruegos,
sabiendo que las mugeres,
nunca dieron buen consejo,
necio ha sido el señorio,
que viendo que la aueys puesto,
cerca de perder la vida,
sirue mas tan necio dueño,
necia es Camila que viene,
por Lisarda a complazeros,
y necio es este Jacayo,
pues a peligro se ha puesto,
de la vida, y a vn del alma,
con vn falso juramento,
necia Iulia que engañada,
le acompaña, presumiendo,
que para saber verdades,
le falta poder al Cielo,
necio es Celio pues no ha visto,
sabiolotrado hombre cuerdo,
y no escarmienta en mirarme,
loco, humilde, necio, y preso,
y el que me siruio, y me tuuo,
por señor, y por maestro.
se ve en mi propio lugar.

Dug. No le oygays, prosigue Celia;

Cel. Digo en fin que Laureano,
quiso saber sin provecho,

si Fa-

si Fabia amada, y servida,
y conquistada algún tiempo
se rendiría al amor,
a la porfia, y al ruego
de vn hombre, elige me a mi,
pero no ha sido posible,
en fin cemençe sirviendo,
amando, fingiendo, hablando,
dándole enojos con zelos;
ella previniendo matarme

con valor, y pusillo hon-
de que resulta el engaño
en que a este punto nos vemos;
tu enojado, sepechofa
Fabia, Lisardo con miedo,
Laureano buelto loco,
y con su gouierno Celio,
que tanto mal suele hazer
la necesidad de vn discreto.

Dug Ay empeno semejante.

Cel. Ay empeno semejante, esto es verdad?

Dug. Pues yo quiero sentenciar la causa así,
q Laureano por necio, le haga curar su locura,
y Fabia la esté asistiendo al lugar de mis bodas,
que mas les agrade.

Lar. Tengo justo pago de mi error.

Fab. Esta piedad te agradezco.

Dug. Tu Celio, discreto, y sabio
harás noble casamiêto con Camila, y de Ferrara
tendras por dote el gouierno.

Cel. Beso mil vezes los pies.

Dug. Daos las manos, y con esto de fin
para exemplo al mundo, la necesidad
del discreto.

FIN DESTA COMEDIA.

LA

Leont
Albar
Oñal
Fabia
Elore
Ergu
Situ
Clau

Sa

Fab.
Leon
nã
nã
A
au

LA GRAN COMEDIA

DEL

IVEZ EN SV

CAVSA.

De Lope de Vega Carpio.

IORNADA PRIMERA.

Las personas que hablan en ella.

Leonida Reyna.
 Albano Rey.
 Octavio su hermano
 Fabia Dama.
 Florela.
 Erguasto.
 Silvano.
 Claudia Pescadores.

Rosardo Capitan.
 Fineo Cauallero.
 Lirano.
 Tiberio Cauallero.
 Arminda Infanta.
 Reynaldo Cauallero.
 Fabio Cauallero.
 Feniso. Siluio.

Dos cazadores.
 Floro.
 Silvano Pastores.
 Lucindo Cauallero.
 Vn Capitan.
 Vn Piloto.
 Eliso Pastor. (cocia.
 Ricardo, Rey viejo de Es-

Sale la Reyna Leonida y Fabia Dama.

Fab A ti te falta prudencia,
 Leon. Dexame Fabia, que amor,
 ni tiene en zelos valor,
 ni entendimiento en ausencia.
 Amar, por breue accidente
 aun haze alegre el viuir,

pero quien podra sufrir,
 que toda el alma se ausente.
 Si la mitad, pienas que es
 mi esposo el Rey, y que tengo
 otra mitad, con que vengo
 a quedar viua despues.
 Engañaste, porque en el
 ella todo de tal suerte,

que

que se ha de seguir mi muerte
en apartandome del.

Si aquello que nos anima
es alma, el Rey vive en mi
por alma. *Fab.* Ya viene aquí.

Leo. Quien ha de auer que reprima
La fuerza de los enojos.

*Salen de camino el Rey Albano,
y Otavio su hermano.*

Alb. Veros, quibera escusar,
mas pudo el alma obligar
la persuasión de los ojos.

Los vuestros me dicen ya
quan bien escusado fuera,
pues con ser fuego su estera,
llouiendo perlas está.

Dexad la tristeza a parte,
mirad mi bien, que el Aurora
al salir del sol las llora,
pero no quando se parte.

Leon. En esto vereys que soy
noche, a quien sin vos dexays,
ya en fin de partida estays?

Alb. De muerte mi vida estoy.
Que si el morir es partir,
quando de lo que es la vida
se parten, esta partida
deue llamarse morir.

El Rey de Escocia señora
vuestro padre, y mi señor
da a Otavio por su valor
a vuestra hermana Teodora.
Y quiere que yo presente
estos conciertos se acaben,
los cielos Leonida saben
lo que siento en verme ausente.
Pero consolar me deue,
y dar a mi mal paciencia,
que será breue la ausencia;
si amando ay ausencia breue.
Y a vos la seguridad

deste sentimiento mio.

Leon. Todo lo creo, y confie
de vuestra justa lealtad.

Que sino me consolara
el saber que le teneys,
lo que es la vida que veys,
menos que el partir durara;
Esto, y saber que mi hermana
merezca a Otavio, y que vos
los ampareys a los dos,
mil impossibles allana.

Que esta partida ofrecia,
mirad que de mi tengays
la memoria que dexays
tan estampada en la mia.

Y que si fuere posible,
con vos traygays a Teodora.

Alb. Ella postrera señora,
parece a Otavio imposible;

Porque el Rey no ha de querer
verse ausente de los dos.

Leon. Si hará, queriendolo vos,
y por hazerme placer.

Ota. A mi hermano he suplicado,
que pida al Rey mi señor,
nos haga tanto fauor,
luego que yo tome estado.
Que se lo que gustareys,
de que esté con vos Teodora.

Leon. Si en la soledad de agora
darme consuelo podeys.

Es solamente el seguro
desta palabra. *Ota.* Esta doy,
seguro está por quien soy,
lo que cumplirla procuro.

Y voy con gran confianza
que el Rey mi señor la dé.

Leon. Pues con esso hareys que esté
toda verde mi esperanza.

Persuadidla a la venida;

Alb. Poco será menester,

por

porque en siendo su muger,
serà cierta la partida.

La nuestra se acerca ya,
venid a verme partir.

Leon. Y voy a ver diuidir
la vida que en vos està.

Estoy, porque os vays sin veros,
por no sentir el dexaros,
si es bien, pudiendo miraros,
anticiparse a perderos.

Al fin voy a ver que os vays
sin mi. *Alb.* Yo quedo con vos,
que siendo vn alma los dos,
estoy donde vos estays.
No creays que se diuida.

Leon. En vuestra salud, allà
vereys como vive acà,
esta que dexays sin vida.

Vanse y salgan de una Isla Lirano,
no, y Florelo pescadores.

Lir. Està cozida la red?

Flo. Al sol queda toda via
para pedirle merced.

Lir. Que despachemos querria,
la mesa en tanto poned.

Flo. Dexad cozer el pescado,
que aun el agua colca.

Lir. Allà es señor delicado,
Florelo el fresco desea,
y acà se estima el salado.

Flo. Tienen poca estimacion
las cosas, por la abundancia.

Lir. Echaste al barco el reson?

Flo. Atado no es de importancia
danze de la mar al lon.

Lir. Que pescado està coziendo?

Flo. Vn congrio, y quatro lãpugas.

Lir. Truxiste verdura?

Flo. Entiendo,
que truxo Erguasto lechugas,
y que està en salada hazitudo.

Para vinagre y azeite,
tiende en esta verde alfombra,
en tanto que Abril la afeyte
los manteles a esta sombra,
que aun es agora deleyte.

Dos, o tres corchos refresca
en aquella fuente fresca.

Lir. Saca el vino del tonel,
porque se escabeche en el
dentro del cuerpo la pesca.

Flo. Todo està a punto Lirano.

Lir. Ni cuydado me faltidia,
ni ambicion de oficio vano,
malaya quien tiene embidia
al mas galan cortefano.

Sale Erguasto pescador.

Erg. Es hora ya de comer?

Lir. Aqui dizen que ha de ser.

Erg. Hombre de la mar ha sido
de tan loco parecer.

Flor. Aqui dizen que ha de ser?

Lir. Como? *Erg.* No quisiera estar
de aqui aun hora dentro el mar,
que este sol fuerte amenaza,
que por su salada plaza
quier en los vientos rifar.

Aquellas nubes no veys,
no veys aquellos Del fines.

Lir. Pues alto, no comenceys
para tener tristes fines,
la fiesta que pretendeys.

Comed en el cabañal,
que ya cubre aquel nublado
la lampara celestial.

Flo. El cielo se ha rebozado,
quan cierta fue la señal.

Lir. Ya se leuanta marera,
ya todo el mar se inquieta.

Erg. Ai de la naue Florelo,
que entre las aguas, y el cielo
viene a los vientos sugeta.

Sale Nilyano pescador.

Sil. Ha llegado por agua
el espantoso aguazero.

Lir. No, mas estasse esperando.

Sil. A dai os auiso vengo,
que teneys vn conuidado.

Por esso, despachad presto,
aunque las redes dexeys,

los plomos, y los angelos,
las palangres, y la ropa

de aquesta ribera en medio,
Porque la diuina Arminda,

Arminda digo, no es menos
que Arminda, no presumays,

que pude engañarme en esto.
Princesa de aquestas Islas,

con vn venablo, y dos perros,
temiendo la tempestad,

viene de su furia huyendo.
En vuestra cabaña queda,

alli sentada la dexo
mientras os vengo a buscar.

Lir. Ay mas notable lucelot
La Princesa destas Islas,

en nuestra cabaña cielos,
pero quando dellas cosas

resulta a los Reyes reinos?
Dale gracias, que en la tierra,

y fuya, la coge el tiempo,
que si estuiera en la mar,

de la suerte que le veo,
apenas supiera darle,

ni consuelo, ni remedio.
Miseria de aquella naue,

que por sus aguas corriendo
haze experiencia del daño,

que desde la tierra vemos.
Flo. Parece que a tomar tierra,

arrojada de los vientos
forceja vna naue triste.

Erg. Bien dizes, no viene lexos.

pero que llegue a la orilla,
por imposible lo tengo,

que parece que la mar
quiere estrellarla en el cielo

como toro, que algun hombre
tiene en los fogolos cuernos.

Quiere arrojarla de si.

Lir. Coge las redes Florelot,
y vamos el monte arriba.

Flo. O tierra, principio nuestro,
Vanse todas, y sale Arminda con

vn venablo de caga, y Cla-
uela pescadora.

Cl. Aqui podra vuestra Alteza
entretenerse mejor.

Arm. Que tambien sabey de amor.
Cl. Amor es naturaleza,

y si esta en los mismos pezes,
quanto mejor podra estar

en los hombres de la mar.
Arm. Bien dizes, que muchas vezes

los pezes enamorados,
sintiendo de amor los tiros,

han salido a dar suspiros
de las aguas a los prados.

Tu en efeto te casaste
con este tu pescador.

Cl. Mi padre era Labrador
deste lugar que dexaste.

A la falda desta sierra,
Sitio de pescar viuia,

salio de la mar vn dia,
puso la pesca en la tierra.

Llegue yo a comprar, y compré
el pez marido, pues creyó,

que alli nacio su deseo,
y alli mi remedio hallé.

De suerte que transformé
amor en carne el pescado,

y los pezes, y el ganado
a vna misma red juntó.

Yo gua
y el sale

y así v
los au

Pero q
nos ve

yo del
ep esta

Donde
ya por

me bué

porque

Arm. Emb

Cl. Mere

porque

quiero

Pero v

de mis

Sale Lir

Lir. Estas

Sil. Es est

Sil. Denos

Arm. O a

Lir. No es

pobre

Mas g
como o

Arm. En e
con est
Mas n
el auer
con Cl
olgarm
Quien
Arm. V o
Sil. Ya de
quien e
Arm. Des
veros c
porque
aueys e

Yo quando aquellas obejas,
y el sale al mar en su barca,
y así viuen en vna arca
los auuelos, y las rejas.
Pero quando el sol se baña,
nos venimos a juntar,
yo del monte, y el del mar
en esta pobre cabaña.

Donde creo que vna vez,
ya por gloria, ya por pena,
me buelua el amor sirena,
porque la mitad soy pez.

Arm. Embidia tengo a tu vida.

Cl. Merezo ser embidiada,
porque contenta casada,
quero bien, y soy querida.
Pero vts señora aquí
de mis bienes la ocasión.

Salen Lirano, Erguasto, y Siluano.

Lir. Estas son pechas que tou?

Sil. Es esta la Infanta? *Erg.* Si.

Sil. Denos tu Alteza los pies.

Arm. O amigos, bien seays venidos.

Lir. No estamos apercibidos,
pobre nuestra choça es.
Mas grande la voluntad,
como os dexaron así?

Arm. En el monte me perdi
con esta gran tempestad.
Mas no tengo por perderme,
el auerme entretenido
con Clauela, pues ha sido
olgarme, y entretenerme.

Quien es su esposo? *Sil.* Yo soy.

Arm. Vos estays bien empleado.

Sil. Ya de vuestra Alteza honrado,
quien dudará que lo estoy.

Arm. Descansad, comed, que quiero
veros comer. *Sil.* No es razón,
porque en aquesta ocasión
auys de comer primero.

O quien lo huiera sabido,
que de tierra no os faltara
quien el conejo os sacara
en el viuir escondido.

La parda y roja perdiz,
con el lazo, o con la luz,
y con el presto arcabuz
la tortola, y codorniz.

Del mar el fabroso mero,
el sasso, y el verderol,
el ostion que se abre al sol,
desde que baxa el luzero.

La langosta, que cozida
es vn ramo de coral,
y fruta deste tiempo y gual,
de aquellos montes cogida.

Donde el sombroso castaño
el verde fruto encubierta,
muestra en el erizo abierto,
por los extremos del año.

El nogal de sombra enferma,
el membrillo, y la granada,
que de otra mas regalada
toda aquesta sierra es yerma.

Mas ya que lo es tanto el suelo,
y os truxo vna tempestad,
comereys la voluntad,
que es mesa que agrada al cielo.

Salen Florelo.

Flo. Extraños son los efectos
de vna borrasca tan fiera,
pues y igualmente lo han sido
para la mar, y la tierra.

En la tierra, pues perdida,
de tanta gente, su Alteza
honra esta pobre cabaña,
rica, y dichosa en tenerla.

Para el mar, pues que queriendo
coger las redes y cuerdas,
vi vna naue derrotada
acercarse a la ribera.

Ro

Roto el valuprés, y mesena,
 fin xarcia, escota, ni vela,
 fin ancoras, y fin cables,
 toda la popá deshecha,
 Dieron voces a la orilla,
 yo con mi barca pequeña
 camino, acercome, y veo,
 que por la primer cubierta:
 Baxan al barco dos hombres,
 de notable gentileza,
 que segun la gente dixo,
 eran los Reyes de Ibernia.
 Que yendo a Escocia, corrieron
 tan fuerte esta gran tormenta,
 que la soberuia del mar
 a nuestras Islas los hecha.
 Saquelos a tierra, en fin
 supieron que la Princesa
 nuestro pobre aluengue honraua,
 y los dos vienen a verla.
 Pero no han osado entrar
 hasta que les des licencia.

Arm. Di que entren, extraño caso.

Lir. Alarga Silio la mesa.

Sale el Rey Albano, y Octauio su hermano.

Alb. Dame señora los pies,
 que en parte tan desigual,
 vuestra presencia Real
 está diziendo quien es.

Arm. Si por muger, vuestra Alteza
 me quiere honrar desta suerte,
 como no mira, y adierte
 mi humildad, y su grandeza.
 Lo que en la mar le arrojò
 a la tierra donde està,
 a mi, donde pienso ya,
 que a servirle me inclino.
 No sin causa me perdi,
 pues auia de ganar
 el recibiros del mar.

que os ha derrotado así.

Alb. Conforma tanto al valor
 la amorosa cortesia,
 que ya la perdida mia,
 es la ganancia mayor.
 Mucho le deuo a la mar
 por la tormenta, si acierto
 por vos a tan dulce puerto,
 que ha sido errando, acertar.
 Y pues soys del sacro templo,
 a que me deuo ofrecer
 la imagen, oy quiero hazer
 pintar del caso el exemplo.
 Y ofrecerle a vuestro nombre.

Arm. Si yo lo fuera, os librara
 del mar, antes que llegara,
 donde a quien le mire asombre.
 Quien es este Caballero?

Alb. Mi hermano, a vuestro seruicio.

Arm. Bien lo mostraua el indicio
 de su persona primero.
 Y la pregunta escusara,
 si antes en ella aduirtiera.

Ola. Quien llega a vuestra ribera,
 y en vuestro puerto se ampara,
 Mas le deue a la fortuna,
 por la tormenta que corre,
 donde esta luz le focorre,
 que por bonança, ninguna.
 No tengo que os ofrecer,
 donde mi hermano lo està.

Clau. Señora adierte, que es ya
 tiempo de dar a comer:
 A los huespedes, y a ti.

Arm. A mi Clauela, bastara
 vuestra humildad, mas repará,
 que están dos Reyes aquí.

Clau. Ya los miro tan contentos
 de vuestra rara hermosura,
 que comerán su ventura,
 beuerán sus pensamientos.

No

No podran a vuestra Alteza,
la culpa fino al lugar,
mas que les puede faltar,
dónde esta vuestra belleza.

Arm. Señores los dueños son
desta cabaña animafos,
y aunque pobres deffesos,
de que entendays su aficion.
Honradlos conuiendo aqui,
por que ay hasta la Ciudad
vna legua. *Alb.* La humildad,
no esta en ellos para mi.
Con vos parece que ha sido
que despues que en ella estays,
esta Magestad les days,
con que nos han recebido.
Y pues vos os disponeys,
que ay que dezir de los dos,
pues cometemos con vos,
que al sol combidar podeys.
Pero no que de inuidioso,
dirá que le days veneno.

Ota. O mar de sucesos lleno,
o mar siempre cauteloso.
Agradable puerto vi,
mirando aquella muger,
pero ya pudiera ser,
mas tempestad para mi.

Alb. Desde que mi esposa ame,
nunca muger me agrado,
nisi a mi le quebió,
aquella deuida fe.
Y pienso desde que vi,
desta muger la belleza,
que ofendiera la firmeza,
con que hasta agora viui.

Cla. Ea que ya esta corrida,
la pobre mesa señores
en la alfombra de las flores,
de aquestos prados texida.
Entrad que por varias leyes,

de la fortuna o, se goza,
de que tiene en esta choza,
vna aventura de Reyes.

Alb. Vamos, y gozemos della.

Ota. O Arminda quien te trocara,
por Teodora.

Alb. O quien llegara
a tal tiempo Arminda bella.

Que se casara conmigo,
o quien como Otaño fuera
libre. *Ota.* O traydora ribera,
o mar quan piadoso amigo
fueras en auerme muerto,
pues en tu orilla homicida,
talgo en la mar de la vida,
y tomo en la muerte puerto.

Vanse y entra Rosardo, y Fineo.

Fin. Tan grande atreuimiento,
tan grande desatino, tal locura,
cabe en tu pensamiento.

Ref. De que espantas, si el amor pro-
tenger por mas hazaña,
la q fuere mas barbara, y estraña.
Quando cosas y guales,
se querē, y se abrazā dezir puedē
que siendo naturales,
efetos de su causa no la exceden,
y que en esta armonia,
mas la razón, q no el amor los guia.
Porque a ninguno admira, (lo,
quá lo por su querido y gual espo
la tortola suspira,
o el ciervo de los otros temeroso,
lleno de zelos brama,
en el Seilibre por la parda gama.
Naturaleza enleña, (les,
esta y gualdad en hōbres, y anima
y el amor le desleña,
de reducir así cosas y guales,
lo desigual se agrada, rada,
y entonces triunfa de la flecha ay

G g

Ello

Esto muestra Fineo.
 la antigüedad q a Iupiter pintaua
 quando con tal desseo,
 siendo diuino la belleza amaua
 de la tierra, y ardiendo.
 yua del arco del amor huyendo.
 No has visto una vid nueua, (afida
 de nacimiento humilde, a vn alma
 y que abraçada prueua,
 teneren sus eternos brazos vida,
 pues esse es el exemplo
 q de mi desigual amor contemplo.
 Partiose el Rey a Escocia,
 dexome en gobierno de su casa,
 mientras alla negocia,
 y con Teodora su cuñada casa,
 aquel su hermano Otauio (agrauio
 bien puede amor hazerle a questo
 De mas que yo no intento, (to,
 violēcia alguna cō la Reyna en tā
 que buelue el pensamiento,
 a su hermosura celestial quanto,
 que a vn la boca no sabe,
 mas de q yo como es razō la alabē.
 Con esto no es mi culpa,
 tan digna de castigo.

Fin. El pensamiento,
 ya no tiene disculpa,
 pues es contra su ley atreuimiento
 mira que ya te llama, (ma.
 la infamia desta imprefa, y no la fa
 Parece que contemplo,
 tu amargo fin, para tu vida muerte
 y para el mundo exemplo. (uiente

Ros Tarde el temor, a la esperāca ad
 Fin. Antes del mal no es tarde.

Ros. No ay mal por grande bien, al
 (amor coarde

Entra la Reyna Leonida, y Tiberio.

Leo. A donde aurā sufrimiento,
 para tan graue dolor.

Tib. A donde huiere valor,
 y sobrare entendimiento.
 vuestra Alteza esse segura,
 de que no se aurā perdido.

Ros. Pues gran señora que ha sido,

Leo. Que ha de ser, mi desuentura,
 De tres naues en que yua,
 el Rey a Escocia han llegado,
 las dos, la fuya ha saltado.

Ros. Con iusta razon te priua.

La nueua heroyca señora
 de sufrimiento pues pudo,
 perderse el Rey. Tib. Yo lo dudo.

Leo. Yo no, ya el alma le llora.

Fin. A nor es muy temeroso,
 en algun puerto aurā dado,
 de la tormenta arrojado.

Leo. Y puede ser prouechofo.
 Quando sucediēse ansi,
 que diēse en puerto enemigo.

Fin. A correr el mar me obligo,
 quando fieses de mi,
 Señora esta diligencia.

Tib. Y yo yre por otra parte,
 porque desseo obligarte,
 a esperāca, y a paciencia.

Leo. Quedare tan obligada,
 quanto en el premio vereys.

Ros. Buscar las Islas teneys,
 a la parte mas elada.
 De la Hibernia rigurosa,
 hazen Ciudad en el mar,
 si el mismo os dexa llegar,
 en esta ocasion forçosa.

Porque dizen que en tres meses,
 y en leys suele defender,
 el puerto.

Leo. Bien puede ser,
 que si tom r le pudieſſes.
 En ellos el Rey hallaſſes,
 Fineo, o que tu Tiberio,

si parece cautiverio,
 desta vanda te ir formelles.

En fin de qualquier manera,
 viui en vuestra esperança.

Fin. Yo parto. *Tib.* Y yo en cõfiança
 de que vive. *Leo.* Dios lo quiera.

Vanse. Fin. y *Tiberio.*

Ros. Yo no te voy a servir,
 porque soy desconfiado.

Leo. De q̃ lo estas. *Ros.* Del cuydado
 de que pueda el Rey viuir.

Llegan a escocia sus naues,
 perdidas con la tormenta,
 que es lo que Tiberio cuenta,
 y que ya por cartas sabes.

Y la del Rey no parece,
 luego no es justo creer,
 que el mar ha de obedecer,
 al que la tierra obedece.

No guarda el agua respeto,
 ni puede ser castigada,
 la mas poderosa armada,
 turba en su seno inquieto.

Que aunque el Cielo le mandò,
 que a la tierra no passasse,
 si la tierra en ella entrasse,
 poder entonces le diò.

Leo. Pesadamente consuelas.

Ros. Hablo tambien con temor.

Leo. Bien parece que tu amor,
 no camina entre sus velas,

Ros. El que yo te tengo a ti,
 me ha hecho temer contigo,
 y asin lo que temo digo.

Leo. Que amor me tienes a mi,
 Pues que no me has consolado.

Ros. Creer siempre lo peor,
 es discrecion.

Leo. De que suerte?

Ros. Porque despues se conuierte
 en mayor gusto el temor,

y si lo que fue temido,
 es a la desdicha y igual,
 ya esta preuenido el mal,
 y es menos mal preuenido.

Leo. Antes es sentir el daño
 dos veces. *Ros.* De que manera?

Leo. La vna quando se espera,
 hasta ver el defengano,
 y la otra quando viene.

Ros. Que daño puede temer
 quien deue esperar plazer,
 del mismo temor que tiene?

Leo. Yo plazer. *Ros.* Pues que tã mal
 te puede estar el perder,
 quien no te supo querer,
 con amor al tuyo y igual.
 Quanto mejor hallarias,
 en Francia, en Inglaterra,
 o en Vngria.

Leo. O infame, cierra
 la boca.

Ros. A verdades mias,
 pagas siempre con razones,
 alperas. *Leo.* Que son verdades,
 si el daño me persuades,
 y en otro mayor me pones.

Ros. Dado que el Rey fuesse muerto,
 cosa en la naturaleza,
 tan cierta, y en la estraneza,
 del mar, suceso tan cierto.
 Merece mi buen desseo,
 que como a infame le nombres,
 porque te diga los hombres,
 dignos de tan alto empleo.

Leo. Pues es bien que tu me cases,
 antes que viuda sea.

Ros. Esto es hablar quien dessea,
 que en tu remedio acertases.
 Pero de io de enojarte,
 auerte dicho que el Rey,
 no te ha guardado la ley,

deuida a amor en no amarte.

Leo. Pues esto no era razon,
que me enojara,

Ros. Conmigo
porque si verdad te digo,
en la mejor ocasion.

Leo. Verdad, pues de que lo sabes?

Ros. De otras muchas aficiones.

Leo. Y esto llamas ocasiones,
no pareciendo sus naues,

Para que yo corra aqui,
la tormenta que el allà.

Ros. Como se que muerto esta,
a lo menos para mi.

Llamo ocasion mas segura,
al hablarte sin temor.

Leo. Ni el Rey me ha sido traydor,

ni su voluntad perjura?

Ni es muerto, ni lo ha de ser,
ni sus naues se han perdido,

ni yo tendre otro marido,
ni de otro seré muger.

Ni el Cielo diuidirá,
dos almas eternamente,

si por algun accidente,
los cuerpos lo quedan ya.

Ni ha de auer donde yo Reyno,
villanos aduladores,

ni se han de alegrar traydores,
de tiranizar mi Reyno.

Ni aurà sospecha tan fuerte,
que de amor el Rey me impida,

ni le durara la vida,
a quien tratare su muerte.

Vase la Reyna, y queda Rosardo.

Ros. Este es el fin de vn loco atreuimiento,

Principio en la tragedia de mi vida,

Mientras callaua mi esperanza asida,

De vn falso engaño dilatofo al viento.

Hablò mi amor para mayor tormento,

El desengaño acrecentò la herida,

Mi propria lengua ha sido mi homicida,

Y aun no se declaró mi pensamiento.

Si me entendió, si sabe mi cuydado,

Y a muerte por dezille me condena,

Y mi vida, y amor se han acabado.

Mas que me aflixe lo que amor ordena,

Que mas quiero morir auiendo hablado,

Que no vivir sin declarar mi pena.

Vase y sale el Rey Albano, y Ota-

Alb. He llegado a tal furor,
después Otavio que entré
en esta Isla que fue,
circe de mi loco amor,
que temo de su rigor,

que me ha de castigar la vida,
no me acuerdo de Leonida,

mas que si jamas la viera,

que si el alma verla espera,

es para ser su homicida.

Como eba terado mar,

no me ha dexado partir,

eltrato, el ver, el oyr,
el hablar, el desfiar.
Tanto han podido afirmar,
este pensamiento en mi,
que oy le dixen, y le menti,
que era muerta mi muger,
y que lo auia de ser,
como dixesse que si.

Preguntome de que suerte,
su muerte auia sabido,
pues por el mar no auia sido,
posible saber su muerte,
mira lo que amor aduierde.

Que dixen que era muerta,
quando de la mas incierta,
en sus Islas tome puerto,
aunque el auerlo encubierta,
de alguna duda la aduierde.

Pero dile por razon,
que entonces iba a casarme,
y no quise declararme,

hasta saber tu aficion,
prometile (que traycion)
ya a foflegar mi estado,
y dexarte aqui empenado,
en mi palabra real,

hasta boluer con ygal,
grandeza a quedar casado,
Pero no pude vencer

aquel casto pensamiento,
ni basto mi atreuimiento,
ni ay fuerças en mi poder,

de suerte que vino a ser,
concierto, que me partiesse,
y que a casarme boluiesse,

con aparato real,
y a intentar el mejor mal,
que de traydor se escribiesse.

Ora. Porque razon, que te obliga,
si una vez de aqui te vas,

Alb. Otatio el no auer ya mas,

sufrido tanta fatiga,
que puede auer que te diga,
mas de que muero, y la adoro,
contra mi real decoro,
no lo quisiera intentar,
a poder passarla el mar,
como a Europa el blanco toro;
Pero pues no puede ser,
que lo goze de otra suerte,
yo pienso intentar la muerte,
de la Reyna mi muger,
que muerta podre boluer,
a casarme con Arminda,
que pues tan lexos a linda,
de aquellas Islas mi estado,
harde ser vano cuydado,
que de otra suerte se rinda.

Ota. Oyendo estoy tus razones,
y dudando si eres quien
quiso a Leonida tanto bien.

Alb. Si a considerar te pones,
Otatio las confusiones,
en que amor el mundo ha puesto,
veras que es lo menos esto,
no repliques que estoy loco,
y todo consejo es poco,
en un coraçon dispuesto.
Desde aqui voy a embarcarme,
tu te queda Otatio aqui.

Ota. Yo para que si de ti,
no es justa agora apartarme.

Alb. Hasta que buelua a casarme,
podria auer dilacion,
libres los Isleños son,
por no tener Rey extraño,
ha de intentar en mi daño,
casarla en esta ocasion,
es muger, y sin consejo,
podra entretanto casarse,
mas sobra que ha de aguardarse,
si aqui por prenda te dexo.

Ota. Ahora bien yo no me queixo
de tu locura, y partida,
que se que en viendo a Leonida
has de mudar de opinion,
que desta loca aficion
fera su gusto homicida.
Alb. Plega a Dios hermano Otaño,
que tanto Leonida pueda,

y que el cielo le conceda
fuerça de impedir tu agrauio.
Ota. Tu mirarás como sabio
en esta nauigacion,
la fealdad desta traycion.
Alb. El sabe que se lo ruego,
o mar apaga mi fuego,
si tales tus aguas son.

Vase el Rey Albano, y queda Otaño.

Ota. Ay mas extraño amor? pero que digo,
Si de la misma yerua estoy tocado,
Culpo a mi hermano, donde soy culpado,
Que amado a Arminda, el mismo engaño ligo.
Dexame aqui para leal testigo
Del engaño que dexa concertado,
Y es fuerça que de mi quede engañado,
Que a tal hermano, tan fingido amigo.
Arminda, plega a Dios que correspondas,
Porque viua Leonida siempre esquiua,
Y que tu rostro de su lanto escondas:
Nunca tan fiero mal la fama escriua,
O sacro mar sepultale en sus ondas,
Muera el traydor, y el inocente viua.

Sale Arminda y Reynaldo Cavaliero.

Reyn. No quiere que con el vaya mi gente,
extraño agrauio ha hecho a mi deseo,
con la que tiene aqui se parte solo;
dixele tu recado, y que yo era
de aquella gente Capitan, y dize
que te bala las manos, mas que es justo
que yo quede a seruirte con mi gente,
que el no la ha menester, pues por agora
no tiene Ibernía publico enemigo,
y que va mas seguro con secreto.
Dexèle ya en la barca, y preuenida
de velas, le esperaua aquella naue,
que casi rota vino a nuestro puerto;
porque està reparada, y de manera,
que no ay en las Islas mas ligera.
Arm. Buen viaje, buen viento, y buena dicha.

Ota.

Ota. Quien se partio señora? *Arm.* El Rey tu hermano.

Ota. Así me dixo aquí, mas no desuerte,
que creyese tan cerca su partida.

Arm. Parte Reynaldo a recoger la gente.

Rey. Como ha quedado Otaúo en vuestras Islas?

Arm. Despues sabràs la causa, parte agora.

Reyn. Guardete el cielo de traycion señora. *Vase Reynaldo.*

Arm. No quiso Otaúo el Rey llevar mi gente.

Ota. Deuele de importar y con la fuya.

Arm. Deseo que me digas con quien yua

a casarse, que ya me ha descubierto

la causa que le truxo a vuestras Islas,

que el camino de Escocia fue fingido.

Ota. El camino de Escocia fue muy cierto,

y que quiso casarme con Teodora

hermana de Leonida, muger fuya,

que todo lo demas son inuenciones

de vn hombre, que con loco pensamiento

intenta tu imposible casamiento.

Arm. Pues no es muerta la Reyna? Ota. Si estuiera

mas lexos de las Islas, y al mar cercano

las altas velas en golfo diera,

tu vieras la intencion del Rey mi hermano.

Arm. Quando estuiera agora en la ribera,

auiendo sido su deseo en vano,

que vengança me llama, o me prouoca

para adelante, si oy traycion me toca.

Y así te guarde el cielo Otaúo mio,

que te fies de mí. Ota. Si agradecieras

mi justo amor, como de ti confio,

notables cosas de vn traydor supieras:

digo traydor, por este desuario,

que si por ser de amor, le consideras

en el mismo rigor, de tanta culpa,

por mil historias le darás disculpa.

Si te diré el suceso, pero temo,

mas que puedo temer: aduierte vn poco,

y hago testigo al mismo Dios supremo,

que solo por Leonida me prouoco:

el Rey te quiere con tan loco estremo,

que parte a dar la muerte, como loco.

Gg 4.

a su

a su muger, hermosa, y inocente,
 que en lo que dize de que es muerta, miente.
 Tu haràs Arminda vn necio casamiento,
 si buelue el Rey aqui, pues que la mano
 has de tomar de vn barbaro sangriento,
 por mas que le disculpes amor liuiano:
 Mas temo, de que tanto atreuimiento
 temple, llegando allà mi loco hermano,
 con la vista de aquella Reyna hermosa,
 honesta, casta, santa, y virtuosa.
 Dexame aqui para que yo te impida,
 que entre tanto te cases, y le esperes
 que dà la muerte a la fin par Leonida,
 glorioso honor, y exemplo de mugeres:
 estas cosas le dixe a la partida,
 es incapaz de la razon que quieres,
 no le pude venter, vengale el cielo.

Arm. Entre la sangre me discurre vn yelo.
 Que el Rey Albano, por casar conmigo
 quiere matar a su inocente esposa.

Ora. Parta Reynaldo, y sepa lo que digo,
 pues con secreto, no es dificil cosa.

Arm. Dente los cielos barbaro, castigo
 conforme a tu maldad, y rigurosa
 la mar, que ha dado fin a tantas gentes,
 primero te sepultes que lo intentes.
 Rompase el leño donde vas contento
 en vn escollo, o barco peligroso,
 brame el toro del humido elemento,
 con perilo tan fiero y riguroso:
 cayga de su nubiberse aposento
 el tridente de Iupiter fogoso,
 que derribando el corredor de popa,
 te abraze en alma, sin tocar la ropa.
 No llegues para siempre a la ribera
 de tu querida patria, y si el estrago
 del mar te diere alguna, sea tan fiera,
 que des en vn caribe, o lotofago:
 Leonida bella, si tu cuello espera
 su espada vil, de tu virtud en pago,
 no soy la culpa yo, sino su fuerte,

que

que me impide el auiso de tu muerte.

Ota. No te aflija, ni mueua a dolor tanto,
el pensar la inocencia de Leonida,
que el Rey llegado halla, si el mar, y el cielo
tan justas maldiciones no executan:
templará su rigor solo en verla,
porque es clina de honor, y de respeto,
y viendola, y hablandola, quien duda,
que embayne luego la traytion desnuda:
Solo te pido yo, que si tus años
han de elegir el poso conueniente,
y sabes que yo soy para los daños
de aquellas Islas, Capitan valiente:
los propios te parezean mas estraños,
y permitas que yo tu guarda intente
con el nombre, que solo mereciera,
no quien mi sangre, quien mi amor tuuiera.

Arm. No dudes, no, que te acetara Otauió
en justo matrimonio, pero aduerte,
que tengo de pagar todo el grauió,
que de Leonida ha de causar la muerte:
si tu das orden mas prudente, y sabio,
que tu hermano cruel trueque la suerte,
yo te doy la palabra, que algun modo
se puede hallar, de remediarlo todo.

Ota. Quando mi hermano con ausencia tanta
no mude el pensamiento, que estoy cierto
que no será tan firme, hombre tan malo,
casado yo contigo, de que temes
a Escocia, a Inglaterra, ni a Alemania;
no sabré yo de todos defenderte,
no sabré yo poner aquellas Islas
en la defensa que otros Capitanes;
fuera de que si tu no estás casada,
el es juez, dirá que eres culpada.

Arm. No dizes mal, que si el traydor intenta
matar su esposa, y saben que a casarse
bueluen a mi tierra, han de pensar que he sido
culpada en el concierto de la muerte,
y sabiendo que soy en este medio
tu muger, no podran culparme en nada.

Ota.

Ota. Si conoces señora mis deseos,
no dilates al premio. *Arm.* Esta seguro,
de que tu bien, y mi quietud procuro.
Ota. Pues dame en prendas de tu fe la mano.
Arm. Con la palabra firme de ser tuya,
para que nuestra boda tenga efecto.
Denfelas manos y entre Reynaldo y Fabio.
Rey. No digas Fabio que es amor discreto.
Fab. Dióle la mano? *Ota.* En esto pones duda.
Fab. No, rezelaste en vano que este Otauí,
vino a quitarte la esperanza justa.
Arm. Quien es? *Reyn.* Yo soy.
Arm. Que quieres? *Rey.* Vine a darte
cuenta de la partida del Rey. *Arm.* Tienes
que dezirme otra cosa? *Rey.* Que la gente
del Rey de Ibernía, va con viento en popa,
y que acá se quedaron mis deseos.
Arm. No te espantes si son deseos locos,
porque de ellos se suelen lograr pocos,
ven Otauí conmigo, y trataremos
de que se fortifiquen estas Islas.
Ota. Ya sabes mi deseo en tu seruicio.
Arm. Eres Principe, en fin haras tu oficio. *Vanse.*
Fab. Los dos se van, y dicen que con animo
de que se fortifique es lo que tratan.
Rey. No dizes mal, mas que mejores fuerças
que las de amor, si ya le tiene Otauí,
y aquí me ha hecho tan notable agrauio.
Fab. Agrauio no, pero desden ha fido.
Reyn. Matar a Otauí tengo. *Fab.* De que suerte.
Rey. Ha de saltar industria?
Fab. Y que has temido? (te.
Rey. Que ha de reynar, y q̃ me ha de dar la muer-
Fab. De Arminda pienfas que ha de ser marido?
Reyn. La mano que le dió no te lo adierte,
mas yo haré que la mano se diuida,
con la que traygo donde ves ceñida.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonida Reyna, y Fabia.

Leo. Que tiene el Rey Fabia mia,
que despues desta jornada,
aun de mirarme se enfada,
con tanta melancolia.
Que tiene el Rey, que en efeto,
no sabe disimular,
pues, ni en hablar, ni en mirar,
guarda el rigor de discreto.
Que tiene el Rey que conmigo,
via de tanto rigor,
pero dixera mejor,
o Fabia que lo que digo.
Que no tiene el Rey, y fuera,
acertar lo que pregunto,
y saber el alma junto,
lo que a partes considera.
Fabia el Rey no tiene amor,
y como amor no me tiene,
a tanta tristeza viene,
y yo vengo a tal temör.
Pues si amor no tiene el Rey,
que me admiro que en el trato
no guarda a mi amor ingrato
de amante la justa ley.
Por los ojos que en efeto,
cristales del alma son,
muestra amor del coraçon,
lo mas intimo, y secreto.
Fab. Yo he visto que me aborece,
ellos miedos son de amor,
porque amando con rigor,
tales rezelos padece.
Verdad es que con cuydado,
despues que ha venido estoy,
pero este sentido doy,
al que a los dos nos ha dado.

Que como tan gran tormenta,
como sabes padecio,
el trabajo en que se vio,
oy en la memoria sienta.
Que pensaria perderte,
el Reyno, y vida, y sospecho,
que este cuydado en el pecho,
aunque generoso, y fuerte,
a vn hombre imaginatiuo,
pudo este disgusto hazer.

Leo. Si, mas llegado el plazer,
de verse ya libre, y viuo.
Restituydo a su casa,
a su esposa, Reyno, y gusto
como no rempla el disgusto,
y aquesta memoria passa.
Que la memoria del mal,
en los que libres se ven,
antes acrecienta el bien,
con plazer, y gusto y gual.
No Fabia, que me han engañado,
señas del Rey mi señor,
o en esta ausencia el amor,
por otro amor ha trocado.

Fab. Gracia tienes en la mar,
y en las Islas donde vino,
de estar solo, y peregrino,
pudo oluidarte, y amar.
A quien querias que amasse,
entre vnas peñas. *Leo.* No se,
pero se que en el se vê,
lo que si yo te contasse.
O en mi honestidad cupiesse,
conocerias si estoy
engañada. *Fab.* Aunque no soy
tan discreta que entendiesse.
Por conjeturas tu daño,

ni por fauores tu miedo,
poco mas o menos puedo,
presumir que es todo engaño.

Leo. Engaño no puede ser,
que no se puede engañar,
el placer por el pesar,
ni el pesar por el placer.
El libro de los casados,
todo en dos ojas se encierra,
que es mesa, y cama. *Fab.* No yerra
tal vez que tienen cuydados.
Esta regla general,
y anda al gusto diuertida.

Leo. No quando el amor ha sido,
Fabia en los dos y igual.
Si tiene pena el marido,
comunica a la muger,
el pesar como el placer,
y es yguualmente sentido.
Y así estan tristes los dos,
que vno alegre, y otro triste
en desigualdad consiste,
contra lo que ordena Dios.
Pero advierte que aqui viene,
como suele pensatiuo.

Sale el Rey Albano.

Alb. Quien vive como yo viuo,
mas muerte que vida tiene.
Tales mis tristezas son,
que puedo determinarme,
a vna de dos, o a matarme,
o a tomar resolucion.

Leo. No ves que triste semblante.
muestra, y que hablando contigo,
no ve que aqui estoy contigo,
ni aunque me ponga adelante.
No ves que melancolia,
tan profunda. *Alb.* Estoy loco,
porque no auendola muerto,
no ha de ser vida la mia.
Tambien de la dilacion,

puede resultarme daño,
esto ha de ser con engaño.

Leo. Que notable confusion.
No miras como entre si,
esto tragando quimeras.

Fab. Quanto en el Rey consideras,
voy considerando en mi.
Pero de aquella tristeza,
no es posible que otro amor,
sea causa, y el proprio honor,
mayor quanto mas grandeza,
se la quierio atribuye.

Leo. Al honor porque razon?

Fab. Porque sus efectos son,
el no poderlos dezir.

Leo. Luego hasle dado a entender,
que esta el Rey de mi zeloso.

Fab. Vn desatino amoroso,
qualquiera lo puede hazer.
Porque no podria ser,
que quien te quiesse mal,
que lo has sido desleal,
quiesse darle a entender.
Las historias estan llenas,
de sucesos semejantes,
tal por inuidia de amantes,
tal por vengancas ajenas.
Tienes sospechas de alguno?

Leo. Basta que en lo cierto has dado,
zelos es este cuydado,
no porque de hombre ninguno
declaradamente sea,
amada, pero bien creo,
que he conocido vn desseo,
y se que mi mal dessea.

Fab. De quien?

Leo. De Rolardo Fabia.

Fab. Pues hasle atreuido a ti?

Leo. Estoy por dezir que si,
puesto que así me agravia.
No tan descubiertamente,

que

que yo le mostrasse enojos,
pero basta que los ojos
digan lo que el alma siente.
Y este viendo mi virtud,
y que en comenzando a hablar
jamás le daua lugar,
trocó la solicitud
de mi gusto, en mi dolor:
y aurá por di ha pensado
poner el Rey en cuydado,
con sospechas de mi honor.
No quiero hablarle.

Fab. Pues bien,
que quieres hazer? *Leo.* Pensar.

Fab. Ya no le dexes de hablar,
y muéstrale amor tambien.
Que si te vè sospechosa,
estaràlo mas de ti.

Leon. Dizes bien, qué hazes aquí
mi señor. *Alb.* O Reyna hermosa.
Cuydados y pensamientos
del gouierno me dimièten,
que para que en algo acierte
andan siempre por los vientos.
No falta que imaginar,
a quien sustentà vna pobre
familia, y que falta, o sobre,

Alb. Passan el mar mis tristes pensamientos
En la naue mortal de mis cuydados,
Entre tantas fortunas arrojados,
Que estàn mas locos, que los mismos vientos.

La causa de los graues mouimientos,
Lejos entre peñascos etruados
Muestran la luz, que de mirar turbados
Los ojos truccan a los elementos.

Por el agua en que nadan dà la lumbre,
Y cerca se promete a la esperança,
Desde el puerto a los ojos ofrecid;

Yo sigo la verdad por alta cumbre,
Y engañado de ver su semejança,
La muerte beuo a sombra de la vida.

siempre tiene que pensar.
Pues mirad a quien gouierna,
como yo, tan grande estado,
qual ha de ser su cuydado,
y solicitud eterna.

Leon. Mi padre huelue a escriuir
de vuestro hermano, que harè,
que respuesta le darè?

Alb. Que estoy en mi intento firme:
y que ya sabemos del
que yrèmos, queriendo Dios,
a Escocia presto los dos,
por que tengo de yr con el.

Leon. Pues donde dizen que està?

Alb. Dio en el Asia derrotada,
tengo auiso, que ha llegado
a Chipre, y que viene ya.
Eso podeys escriuir,
y que luego partiremos.

Leon. Guardèos el cielo.

Alb. Que estremos
entre vivir, y morir.

Leon. Que te parece? *Fab.* Que creo
que el deseo te ha engañado.

Leon. Si el deseo da cuydado,
no me ha engañado el deseo.

Vase la Reyna, y Fabia.

Sale Rosardo:
Ros.

Ros. Tiberio dize que me llamas. *Alb.* Pienso, segun tardaste, que tenias hecho Rosardo aquello, para que te llamo.

Ros. Pues es cosa que pude adivinar?

Alb. No Capitan, que no es tan facil cosa, antes me ha parecido tan difficult, que podria tardar en començarla, mas que has tardado en el venir a oyrla.

Ros. No ay cosa que lo sea, a quien te sirue con el gusto y amor que yo te siruo, y admirome que digas que es difficult de dezirmela, que para hazerla, mis deseos la tienen por tan facil.

Alb. No has de dezir difficult, conociendo que te la digo a ti, pero es estraña, que de su parte sola, difficult el poderla dezir tan libremente, tanta difficultad mi pecho siente; mas conociendo yo. *Ros.* Valgame el cielo! A la Reyna le ha dicho mis intentos, que aun no los declarè por el respeto devido a la grandeza de su estado, y el Rey quiere matarme.

Alb. Conociendo

Rosardo tu lealtad. *Ros.* Ello es sin duda, la Reyna sospechò mis pensamientos, y los ha dicho al Rey. *Alb.* Y tan seguro, de tu valor, yo fio de ti mi honra.

Ros. Que aguardo mas.

Alb. Por mil respetos justos

me importa Capitan matar la Reyna, de esto no tengo que informarte. *Ros.* Ay cielo! matar la Reyna. *Alb.* Porque no, te importa juzgar a ti de la razon, mas solo executar la muerte. *Ros.* No te espantes que me admire señor de lo que dizes, y en alguna manera estè turbado.

Alb. No me espanto Rosardo, que diciendolo eloy turbado yo; y así no es mucho, que tu lo estès oyendolo mas mira, que como digo, soy juez en esto.

Ros. Tu auras mirado
 señor la causa, que te mueue a cosa
 tan estraña, y tan fuera de aquel gusto
 que has mostrado en quererla, y ellimlarla,
 por tantas excelencias como tiene
 en su virtud, su ingenio, y su hermosura;
 bien me parece graue lo que mandas,
 y sabe Dios señor quanto lo siento,
 mas eres Rey, y obedecerte deuo,
 que tu no me mandará cosa injusta,
 y obedecerte deuolen lo que es justo.

Alb. Yo tengo de ausentarme, que no quiero,
 ni puede ser que esté presente.

Ros. A donde?

Alb. Al monte, solo ausencia de dos dias.

Ros. Pues como tengo de intentar su muerte,
 tengo de entrar en forma de justicia,
 o quieres que la mate con secreto?

Alb. Yo te daré vn papel quando me parta,
 y aquella orden seguirás en todo,
 no tengo que aducirte, el mismo caso
 te dize la importancia, a Dios te queda.

Ros. Quando te partirás? *Alb.* Luego querria.

Ros. Pues eserue.

Alb. Yo voy, Rosardo aduerte,
 que está mi vida y honra en esta muerte.

Vase el Rey.

Ros. O terrible mudamiento,
 o notable execucion,
 mas si tiene el Rey razon,
 de que tiembblas pensamientos?
 El no dize que es juez,
 y que soy executor,
 pues de que tengo temor,
 muera mi amor de vna vez
 en la vida de Leonida,
 pues no puede de otra suerte
 dar a mis sospechas muerte,
 ya mis esperanças vida.
 Amè mi muerte en amalla,
 porque si el Rey lo entendiera
 la vida y honra perdiera,

y estas dos tendre en matalla.
 Mas como terá posible
 que mate lo que adorè,
 pero si a vn Barbaro fue,
 posible a questo impoßible?
 Si Celin Turco matò
 por su honor, y honesta fama,
 sin otra ofensa a su dama,
 no podrè matarla yo.
 Demos, que corre por cuenta
 del Rey, pues que puedo hazer
 mas justo, que obedecer,
 lo que el por lo agrauio intenta.

Sale Fineo.

Fin. Todo oy os ando a buscar,

y a

y ni en Palacio ni fuera
os pude hallar. *Ros.* No quisiera
que este me viniera a hallar.
Pero echaréle de mí,
para que soy menester?

Fin. De vos quisiera saber
si ay nuevas de Otavio. *Ros.* Si.
Qué el Rey dixo ayer q. Otavio
estaba en Chipre, y venia
a Ibernía. *Fin.* Escriuir querria
a Escocia, porque este agrauio
de no aver el Rey y legado,
auendolo prometido,
de tal manera han fenido,
que piensan que le ha casado
en Alemania en secreto,
y que el concierto que habia
Ros. Que yrá presto el Rey sè yo,
y tendra la boda efecto,
y tan presto, quanto llegue
su hermano.

Salé Tiberio y dos cazadores.

Tib. A todos ama
Lisenia con mucha prisa,
puesto que el tiempo la niegue,
por que quiere el Rey salir
contanto, que no ay lugar
mas que de hazer enillar.

Lis. Todo se hará prouento.

Tib. Pues parte, y a punto esen.

Lis. Voy. *Tib.* O Capitan Rosardo,
que ay de nuevos?

Ros. El Rey aguarda.

Tib. Pues podreys hablarle bien,
si son negocios de guerra,
de aqui al monte. *Ros.* De paz son,
pues son de mi galardón.

*Salé el Rey de camino con un
papel.*

Alb. Oy la piedad se destierra
de todo punto de mí.

Tib. El Rey sale. *Ros.* A Dios Finco.
Fin. Hablarle del pues de lo
a donde he de hallarte. *Ros.* Aqui
Vanse Finco Tiberio y los caza-
dores.

Alb. Rosardo. *Ros.* Señor.

Alb. Aduirte
lo que dize este papel,
y toma esta llave. *Ros.* En el
hallaré de obedecerle
la ley y tu gran señor
en el de mi pecho noble
la obediencia. *Alb.* No te doble
piedad, respeto, ni amor.

Ros. Para que es aquesta llave?

Alb. Para entrar hasta tu cama
mi honor, mi vida, mi fama,
solo en este papel cabe.

Y en este pecho Rosardo.

Ros. Tu conocerás quien soy.

Alb. La llave de mi honor te doy,
que le re laurel, aguardo.

Vanse el Rey.

Ros. Quanto mas le va acercando
la execucion de esta muerte,
mas de su culpa me aduerte,
y mas temor voy cobrando.
Pues si es culpada, que temo,
dándome el Rey en su culpa
para su sangre disculpa,
yo pido de extremo a extremo.
Sin medio proporcionado,
sin dada cometo error,
que pasar de tanto amor
a vn odio tan declarado.
No es guardar la proporcion
deuida al entendimiento,
mas de templar su instrumento
a la diuina razon.
Pero sea lo que fuere,
la obediencia es justa ley,

el Rey es Rey, mande el Rey, y venga lo que viniere.

Lea. Esta noche entrarás con esta llave
hasta la cama en que la Reyna duerme,
y sin dezir a que, lleva contigo
a tu amigo Fineo, y dale muerte
con ella, y juntos en su sangre embueltos,
dexalos hasta el día, si por dicha
no lo sienten las Damas de su Camara,
y tu venme a buscar al monte luego,
donde con pena del fucefo aguardo,
que allà fabrás lo que has de hazer Rosardo.

Ros. Fineo muerto con la Reyna, cielos?
que nouedad es esta, como, o quando
Fineo ha dado al Rey estos desvelos,
o si el tuuo amor, mas voy considerando
que me deuia de reñir con zelos.
el servir a la Reyna, imaginando,
que quien con el ha sido deshonesto,
tampoco fuera con mi amor compuesta.
A villano Fineo, quien te via
traerme exemplos, y formar castigos
para el amor, que el mismo le tenia,
juzgaua en mi los cielos enemigos:
pues ya llegó de mi vengança el día,
que tal suelen tener falsos amigos
deuida pena, mas la Reyna es esta?
en fin muger, esta es la Porcia honesta.

Leon. Esta es la virtuosa, esta es la santa,
agora dulce Albano he conocido,
que alguna justa persuasion levanta
contra mi honor el mar de tu sentido:
ya mi presencia, ya mi amor te espanta,
ya huyes a los montes, ya en oluido
has puesto los regalos que solias
gozar las noches, y estimar los dias.
Que haré, como diré que injustamente
tratas mi fe? **Fab.** Feliso llega agora
con este pliego. **Leon.** Bien venido sea,
quien está aqui? **Ros.** Rosardo a tu seruicio,
y doyte parabien Reyna y señora.
del pliego, si es de Otaño, Leon. No es de Otaño.

H

péro

pero es del Rey mi padre, y de mi hermana;
muestra vn cuchillo del estuche Fabia,
cortare este cordel, que como es grande
quiso apretalle el Secretario. *Fab.* Corta,
que ya tengo deseo de ver nueuas,

Dale el cuchillo, y al cortar yerefe.

si allà las ay de Otauo, *Leon.* Espere, ay uiste,
ò mal aya la prisa, y el cuchillo,
al pasar el cordel, pàssemel el dedo,

Ros. Ay tal desgracia, espere vuestra Alteza,
es algo? *Leon.* Con la sangre me he turbado,
y todo es nada. *Ros.* Aunque es atreuimiento,
este lienço suplico, que merezca
apretar esta sangre, porquà quede
la mia honrada con tan gran reliquia.

*Al sacar el lienço Rosardo, saca tambien el papel,
delo embuelto en el, y desete.*

Leon. Lo que te deuo. Capitan me obliga
à acetar el seruicio, mas que es esto,
que suena con el lienço, ay tal locura
papel me ha dado en el, pues callar quiero;
no entienda que lo entiendo pues me obliga
à hazerle dar la muerte, fálte a fuera
Rosardo, que este lienço que me has dado
no viene a resitir la sangre mia,
antes viene a sacarla. *Ros.* Santo cielo,
si aduina que soy quien esta noche
ha de matarla, pero quando el alma
dexò de ser profeta en los peligros,
buscar quiero a Fíneo, y preuenirle
de que està noche entremos, donde lleue
el castigo, que a mi, y al Rey le deue.

Leo. Fuese el villano? *Fab.* Ya señora es ydo.

Vase Rosardo.

Leo. Hase visto jamas atreuimiento,
que ygual al deste barbaro atreuido.

Fab. De que te ha enfadado? *Leo.* Ya no siento
que el Rey trate mi amor con tanto oluido,
como deste villano el pensamiento.

Mira si ya està todo declarado.

Fab. Como? *Leo.* En el lienço este papel me ha dado?

Fab.

Fab. Papel a ti? *Leo.* Pues no le ves. *Fab.* Señora hazle luego matar. *Leo.* Tantos pedaços, quantos hago el papel? *Fab.* Detente vn poco, no le rasgues, veamos lo que dize.

Leo. No dizes mal, sepamos lo que intenta.

Fab. Quitate el lienço, que tu sangre afrenta.

Leo. Valgame el cielo *Fabia*, esta es la letra del Rey. *Fab.* Del Rey?

Leo. Pues como, o a que efeto me da papel del Rey dentro de vn lienço.

Fab. Sin duda que al sacarle, juntamente sacò lienço y papel. *Leo.* Pues es sin duda, que lo que he visto la color me muda.

Leo. Esta noche entraràs con esta llaue hasta la cama en que la Reyna duerme, y sin dezir a que, lleua contigo a tu amigo *Fineo*, y dale muerte con ella, y juntos en su sangre embueltos, dexalos hasta el dia, si por dicha no lo sienten las Damas de su Camara, y tu venme a buscar al monte luego, donde con pena del suceso aguardo, que allà sabrás lo que has de hazer *Rosardo*.

Leo. Declaròse *Fabia* el Rey, y todo se ha declarado.

Fab. Basta que le han engañado, ò fiera embidia sin ley.

Leo. Aunque a mi me parecia, que este testimonio ha sido deste mismo, que ha querido derribar la virtud mia.

Fab. Pues como el papel te ha dado, con que desto te auisò.

Leo. Porque al cielo enternecio la inocencia de mi estado. Que no, porque el pretendiesse auisarme por camino, tan extraño, y peregrino.

Fab. Es posible que pudiesse persuadirse el Rey, que sabe tu virtud, a tal maldad,

que tanta facilidad en tanta grandeza cabe?

Que manda matar contigo a *Fineo*. *Leo.* Yo a *Fineo*,

en toda mi vida creo que habiò palabra conmigo.

Esto es fortuna deshecha, necessario es el valor,

que para tanto rigor ningun remedio aproueche.

Yo quiero dexar matarme, mi sangre al cielo le pida vengança. *Fab.* Perder la vida, ¿quiere?

Leo. Pues puedo librarme?

Fab. A lo menos, si turbada, la vida perder te atreues, por lo que a tu honor le debes.

Rosardo.

Fab.

estás señora obligada.

A no auenturar tu honor,
que si te dexas matar,
que opinion has de dexar
de tu perdido valor.

Leon. El cielo bueue por quien
mata el mundo sin razon.

Fab. En las cosas de opinion
muchas desdichas le ven.
Si entra aqueste Capitan
con vna llave a tu cama
de noche; tu vida y fama
en yqual peligro citan.
Quicà dará satisfacion
de tu inocencia, y lo fundo,
en que siempre piensa el mundo
en las cosas de opinion.

Mas lo mal, que lo bueno,
por esso aprueuo el librarte,
y lo que es dexar matarte
de todo punto condeno.
Huye el peligro, y despues
verá el Rey el defengano.

Leon. Y si doy fuerças al daño.

Fab. Como fuerças. *Le.* Y pues no ves
que la duda que el Rey tiene
huyendome se confirma.

Fab. Es duda lo que se afirma,
pues a executar se viene.
Creeme, que vna vez muerta
con Fmeo, aunque te llame
santa el mundo, al vulgo infame
dexas abierta la puerta.
Para que con lengua vil
se afirme en tu deshonor.

Leon. Que aya en el Rey tal rigor?

Fab. Vna sospecha sutil
entra por la mas cerrada
puerta del alma con zelos.

Leon. Esto permiten los cielos?

Fab. Huye la traydora espada

de Rosardo, que tu cuello
ya tambien te amenaza.

Leo. Con que fuerças, con que trage

Fab. La ocasion muestra el cabello,
que si le dexas agora,
te has de arrepentir.

Leo. Que haré?

Fab. Hayrte. *Leo.* Como podré?

Fab. Tu muchas vezes señora
la caza has exercitado,
sal por el jardin segura,
quando ya la noche obscura
tiene su manto estrellado:
En abito varonil,
pues le solias llevar,
y en vn cauallo igualar
el curso al viento sutil.
Corred en fin hasta el puerto,
donde podrás embarcarte
a Escocia, y dándole parte
al Rey deste desconcierto.
Boluer a cobrar tu honor.

Leo. Tu me dizes lo que importa,
el tiempo, y la dicha es corta,
no ay sino es mostrar valor.
En forma de hombre saldre,
mas de quien podré fiarme?

Fab. Bien dizes, sin declararme
vn criado te dare,
que por hombre te acompañe,
a quien despues le dirás
quien eres. *Leo.* Donde hallarás
quien aproueche, y no dañe?

Fab. Yo sé que jamas te vio
este escudero que digo.

Leo. Pues vente Fabia conmigo,
por que en fin viuiendo yo,
me queda mas esperança
de cobrar mi honor. *Fab.* Si haré
y espero en Dios, que podrás
tomar del traydor vengança.

Vale.

*Vanse. y sale el Rey. Tiberio y gente de la caza
con su grito, y siluos.*

Tib. Seguirle señor puedes,
que se lanzó por estas verdes xaras.

Alb. Tu parte, y no te quedas,
que yo al Ruydo destas fuentes claras
quiero sentarme a solas,
ardas mar con mis inquietas olas.

Tib. Aduierte que anochece,
y no queda lugar. *Alb.* Tiberio amigo
poco gusto me ofrece
la caza, el monte, el animal que sigo,
no aduiertes mi trilleza?

Tib. Ya señor la he notado en vuestra Alteza;
Pero como no ay leyes
de preguntar los subditos vasallos
sus cosas a los Reyes,
no me atreuiere a hablarte. *Alb.* Esos cauallos
arrienda en esos robles,
que congoja que dan los tratos dobles.
Deseo ya la muerte
de Leonida mi esposa, y temeroso
de aquella misma suerte,
estoy de que no muera deseoso,
alomenos quisiera,
que sin matarla yo, morir pudiera.

Tib. Extraños pensamientos
al Rey combaten, pues hablando solo,
muestra en sus movimientos
su grantristeza. *Alb.* Esconde el rostro Apolo,
date prisa a bañarte,
en el mar donde vas a sepultarte.
Callada noche fria
ponte delante con tu niebla obscura,
del resplandor del día
no vea vuestra luz serena y pura,
o cielos la violencia,
con que muere a mis manos la inocencia;
Sombras de aquellos montes
caed de sus estremos a sus faldas,
cubrid los horizontes,

Hb 3:

y el

y el manto de las frías elpaldas,
no le pintes de estrellas,
noche vestida de sus luzes bellas.
Que no es razón que vean
esta trayción a que el amor me obliga;
porque después no sean
testigos contra mí. *Tib.* No se que diga
señor de tu tristeza,
ya esconde el sol su aurífera cabrça.
Quieres que nos boluamos
à aquella caseria, en que la gente
de seruicio dexamos.

Alb. Puro cristal desta serena fuente
no me siruas de espejo,
pues infamada tu hermesura dexo.
No retrates la cara
de vn traydor homicida, noche tente;
tu carro elado para,
apica tus cauallos blandamente,
porque de mí Leonida
dilates noche la inocente vida.
Mas como a questo digo,
estoy en mí, posible es que la empresa
del alto bien que sigo,
por la piedad couardemente cessa,
que puede auer que rinda,
a quien adora la diuina Aruinda.
O Aruinda, si imagino
en tu rara belleza, tu hermesura,
a mayor desatino
obliga mi deseo, fuente pura,
en esta blanca plata,
ya no traydor, amante me retrata.
Animo pensamiento,
no estorue la piedad tan justa empresa;
con el merecimiento
de Aruinda, todo para, todo cessa,
ven Tiberio conmigo.

Tib. A donde vas? *Alb.* Mi pensamiento sigo.

Vánse, y sale Fineo, y Rosardo.
Fin. Donde Rosardo me lleuas

por el Palacio del Rey;
mira que no es justa ley,

que

que a tales cosas te atrevas.

Ros. Aquí espera, y no te muevas.

Fin. Quien esta llave te dio?

Ros. La Reyna, que me mandò;
que mientras el Rey caçasse
este lugar ocupasse,
que para mi amor dexò.

Fin. Leonida. Ros. Leonida pues.

Fin. Que ha podido ser vencida
la gran virtud de Leonida.

Ros. Amor la puso a sus pies.

Fin. Que te quiere? Ros. No lo ves.

Fin. Que te dio llave?

Ros. En su pecho.

Fin. Tiemblo Rosardo.

Ros. Ya es hecho.

Fin. Que la venciste?

Ros. Es muger.

Fin. Yo me tengo de boluer.

Ros. Ya es tarde, y no es de provecho.

Fin. Como? Ros. Tengono cerrado.

Fin. Abrirás, o viue Dios
que nos matemos los dos,
que soy Cauallero honrado;
y me has traydo engañado.
Que yo soy al Rey leal,
y no es bien que a infamia tal
ayude, ni dè fuor.

Ros. En los delitos de amor.

es la fuerza natural.

Culpa a la naturaleza

Fineo, que nos forçò.

Fin. No hizo, pues Dios nos diò
razon contra su flaqueza;
mira la antigua nobleza
que de tus padres y abuelos
has heredado. Ros. Son zelos,
no en valde me han dicho a mi
que amas la Reyna. Fin. Yo.

Ros. Si.

Fin. Mejor me guarden los ciclos;

Para el respeto deuido
a su virtud y valor,
tendrè yo a la Reyna amor,
como siempre le he tenido.

Ros. Amor dizes? Fin. Pues no ha sido
jullo, siendo con lealtad.

Ros. Pues con esta libertad
dizes que la quieres bien.

Fin. No tengo de amar, a quien
me marda el cielo?

Ros. Es verdad,
pero es en agrauio mio.

Fin. Pareces al lobo frio,
quando dixo, que el cordero
le entorbió el agua del rio;
no miras tu desuorio,
y enfadate mi razon.

Ros. A mi amistad tal traycion;
viue el cielo que es mal hecho.

Fin. ¿dizes? Ros. No es de provecho.
Dale de puñaladas, y cae Fineo.
satisfazerme traydor,
tu confelaste su amor,
yo he de passarte el pecho.

Fin. Iesus. Ros. Lo mas acabè,
que fue matar al amigo,
el intento del Rey sigo,
y a la Reyna mataré,
pienso que dormiendo estè,
pues despierete en la otra vida.

Entra se Rosardo, y dize Fineo, re-
boluendo con ansias de
muerte.

Fin. O fiera mano homicida,
con qual ocasion me has muerto;
sin duda que fue concierto,
para infamar a Leonida.
Esto pretende el traydor,
si darè voces, que harè;
mas que importa que las dè;
¿ha de boluer à acabarme.

Hija.

Primo.

Probar quiero a descolgarme,
deste balcon a este huerto,

que quando en el cayga muerto,
aurá sabido enterrarme.

*Torna Rosardo con el papel en la punta de
un puñal.*

Ros. O caso prodigioso, o fuerza estraña,
de mi desdicha, viue el alto Cielo,
que se ha entendido por mi propria culpa,
del Rey el homicida pensamiento,
y de mi execucion su atreuimiento.
Llegue a la cama, y con la luz que ardia,
pendiente en medio de la quadra al tiempo,
que con la daga executaua el golpe,
veo compuesta la bordada cama,
y en medio de las ricas almohadas,
esta daga desnuda punta arriba,
y este papel en ella atrauesado,
míro el papel, y hallo que es el mismo,
que el Rey me dio, que yo sin duda alguna,
le di a la Reyna embuelto en aquel lienço,
ella se huyó con el temor, yo he muerto
a Fineo, que hare, buscarla quiero,
que de algun cauallero acompañada,
del puerto íra camino, y a Fineo,
pondré en la cama, como el Rey lo manda.
Aquí no le dexé, que es esto Cielo,
pues medio muerto estaua, si la herida,
le dio lugar a huyr, por donde pudo,
que las puertas estan cerradas todas,
que dira el Rey, que encanto es este Cielo,
mas si se echó deste balcon, mal hize,
en no acabar de todo aquella vida
odiosa al Rey, y amada de Leonida.

*Vase y sale la Reyna en habito de bô-
bre con Luzinda.*

Leo. Dexalos pacer vn rato,
cuelguen del arçon los frenos.

Luz. No dudes que sera bien,
para que tomen aliento.

Leo. Mucho auemos caminado.

Luz. No ay espuela como el miedo,
no ay viento como el peligro,

no ay alas como el rezelo.

Leo. Imaginas tu quien soy?

Luz. Dixome que vn cauallero,
fabia a cuyo padre noble,
los que yo tuue siruieron,
puede auer como tres dias,
que del lugar donde pienso,
esconderte por su orden,
vine a la Corte, mas creo,

que

que deues de ser persona,
con quien trata casamiento.
Y por alguna desgracia,
siles de la Corte huyendo.

Leo De lo mismo que este dize,
Cielo aprouecharme quiero.
Ati pues eres hidalgo,
y en fin en tu amparo vengo,
y Fabia tu honor te sia,
quiero dezirte el suceso.
Yo soy lo mejor de Ihermia,
hize Luzindo vn torneo,
a honor de Fabia, con quien
estoy casado en secreto.
Vn Principe generoso,
vn competidor que tengo,
vn pretendiente de Fabia,
sin saber que la posseo.

Sobre vna toca de plata,
que me dio dandole el precio,
que auia ganado el mismo,
dando imbidia a sus deseos.

Por mejor lanza, y espada,
galas, brio, gracia, y cuerpo,
me desafio esta noche,
fali al campo en el obero.

Que a donde ves me ha traydo,
y hallele solo en el puesto,
remitimos a las armas,
las palabras, y el suceso.

Tirome vn tajo, y del tajo,
al diestro rebes boluendo,
hirio su mismo caballo,
que era vn bajo, cabos negros.

El con la sangre, y el golpe,
con tanto desasosiego,
se altero, y se desuio,
ya saltando, y ya corriendo.

Leo. Huyendo voy de todo el bien que tengo,
No tengo yo mas bien que el que huyo,
Huygo porque me tiene por mal fuyo,

Que sintiendome seguirle,
y a los ojos el azero,
como vn zue se arroxó,
de los borrenes al suelo.
Al arrojarle queria,
sacarla tan presto,
que sin poder remediarle,
se la metio por el pecho.
El como fue no lo se,
se que el caualllo rebuelbo;
y vengo a dar cuenta a Fabia;
que con lagrimas, y ruegos,
me ha obligado a que me escóda;
temerosa que por esto,
no haga el Rey indignado,
lo que huyendo escusar puedo.
Esta es la historia.

Luz. Es estraña,
pero no tengas rezelos,
de que seras conocido,
al lugar donde te lleuo.
Que es riberas del mar,
alto monte, y bajo puerto;
sus caualllos van por agua,
sus espuelas son los remos.
Mas porque ya de sus ondas,
le ha coronado Febo,
de perlas, y de corales,
y tengo por buen consejo,
que no camines de dia:
yr a esta cabaña quiero,
que parece de pastores,
y ver si en ella podemos,
aguardar hasta la noche.

Leo. Pues parte que aqui te espero:

Luz. A Dios. Leo. El baya contigo.

Luz. Descansa, en tanto que bueluo.
Vayase Luzindo.

Y como mal del bien huyendo vengo,
No es gusto de la vida que entretengo,
Sino saber mi bien que es gusto tuyo,
Pues viendo que el honor te restituyo,
En medio del camino me detengo.

Ven a matarme si tu honor prouoca
De algun traydor el loco desuorio,
Zelos, o amor de alguna muger loca.

No huygo por vivir, pues desconfio,
De la vida sin ti, mas porque toca,
A tu precioso honor guardar el mio.

Entra Rosardo.

Ros. El reliucho de vn cavallo,
me ha guiado a donde estoy,
fuera de camino voy,
vno he buscado, y dos hallo.
Sin duda el vno dellos,
es del Rey, y aun el mejor,
pero ya siento rumor,
si viene el dueño por ellos.

Leo. Gente es aquella ay de mi.
Reb. case Leonida con una vanda.

Ros. A cauallero quien va.

Leo. Quien lo pregunta.

Ros. Aquí esta
quien lo pregunta. *Leo.* Y yo aqui.

Ros. En busca yngo de vn hombre
quidad el reboço luego.

Leo. Que palleys delante os ruego.

Ros. Si me dezis vuestro nombre.

Leo. Albano me llamo. *Ros.* Albano

suplicoos que me mostreys
el rostro. *Leo.* Que vos palleys.

vuestro camino, es mas llano.

Sin tanta curiosidad.

Ros. Yo os he de ver cauallero.

Leo. Ya os he dicho que no quiero,
yd en buen hora, y callad.

Que viene gente conmigo,
que si os sienten os matara.

Ros. Veros tengo. *Leo.* Quita alla

barbaro. *Ros.* Si soys quien sigo,
Tengo de ver, y aduertid,
que soy Rosardo de quien,
tiembla este Reyno.

Leo. Esta bien,
vuestro camino seguid,
Que no soy quien vos pensays.

Ros. Con la espada lo vere.

Aquí echan mano a las espadas.

Leo. O la gente. *Ros.* No podre,
dexar de veros, no huyays.

Leo. Muerta soy.

Ros. Cayó en el suelo.

Quiero quitalle el reboço.

Leo. A traydor. *Ros.* O eterno gozo,

Leo. Calligue tu infamia el Cielo.

Ros. La Reyna heri, y aun lo esta
de muerte. *Leo.* Ay triste ay de mi.

*Dizen de dentro Floro Siluanopasso
res y luziendo.*

Flo. Por donde. *Luz.* Por aqui,
Siluano echa por acá.

Ros. Gente viene, y es su gente,
ellos son, meterme quiero,
por ellos nobles primero,
veré si respira, o siente.
Viues Leonida, no tiene
habla, ni respiracion,
quiero con esta ocasion,
si Albano del monte viene.

Deziz
con Fin
guarda
Vayase y

Luz. Pier
Sil. No pa
la perso
Eli. Aqui
siento c
Luz. Cielo
arboles
la pren
mas gr
que soy
quien
como c
el mont

Flo. Qued
Sil. Veré
Leo. En fi
nunca
sino es
venir
Luz. Palt
es este
Luz. Flor
Leo. Es L
Luz. Yo
me tru

Sal
Ora. No f
con vn
ello qu
Arm. Am
Ora. Amo
este qu
de la p

Dezís que ya la mate,
con Fínco, y que es mejor,
guardar secreto a su honor.
Váyase y entren, Luzindo, Floro Sil-
uano y Eliso.

Luz. Pienso que a buscar me fue.
Sil. No parece en todo el prado,
la persona que dezís.
Eli. Aquí desta fuente sola,
siento el cristal discurrir.
Luz. Cielos aquí le dexé,
árboles resituyd
la prenda que os di a guardar,
mas gran culpa cometi,
que soys robles, y villanos,
quien duda que hareys en fin
como quien soys. *Sil.* Subir quiero
el monte arriba. *Leo.* Ay de mí.

Flo. Quedo aquí suena vna vez.

Sil. Verdad es, yo la oí.

Leo. En fin por tu gusto muero,
nunca mi bien te ofendi,
sino es ofensa señor,
venir huyendo de ti.

Luz. Pastores el cauallero,
es este. *Flo.* Esta herido. *Leo.* Si.

Luz. Florante amigo.

Leo. Es Luzindo.

Luz. Yo soy, ¿qué es esto. *Leo.* A morir,
me truxo a vn monte la suerte.

Luz. Ay triste la culpa soy.

Leo. Luego que aquí me dexaste,
vino vn cauallero aquí,
hermano del que ya sabes;
Y obligándome a reñir,
con palabras injuriosas,
saque la espada, y perdi,
la vida. *Luz.* Por donde fue!

Leo. Ya no le podreys seguir.

Luz. Lleuad este cauallero,
pastores, y presumid,
que es de lo mejor de Ibernía.

Flo. Vos errays si le seguís,
porque el monte es muy espeso,
y vos solo. *Leo.* Si por mí,
has de hazer alguna cosa,
solo es curarme. *Luz.* Que oys,
Cielos aquesta crueldad,
y no baxa a consumir,
este injusto vn rayo vuestro.

Eli. Vos hablays como sentís,
pero curadle la herida,
si le amays, que con vivir,
podeys vengaros. *Leo.* Ay Cielos!

Eli. Venid señores por aquí,

Sil. Porque pequeña distancia,
entra la muerte sutil.

Flo. Que vida tiene defensa,
si Dios la manda venir,
Vayanse todos.

ORNADA TERCERA.

Sale Otasio, y Arminda.

Ota. No se entiende Arminda mía,
con vn recien despojado,
esto que llamas enfado.

Arm. Amor teme.

Ota. Amor confía.

este que yo puse en ti,
de la patria me oluida;

que el bien es la mas querida;
y creslo tu para mí.
No tengas miedo que buelua,
ni como temes te dexé,
que no ay amor que atenseje;
que a enojarte me resuelua.
Ya tengo mi patria en ti,
después de mi casamiento,

por

porque dize el pensamiento
que naci donde te vi.
En estas Islas te vieron
mis ojos, aqui he nacido,
que desde ser tuyo he sido,
tal ser tus manos me dieron.
Dexa de mostrar tristeza
con zelos de mi partida,
que tu mi bien me das vida,
la patria naturaleza.
No tengo que desear,
contento viuo por ti.

Arm. De mi desdicha temi,
que te auias de ausentar.
Pero si soy tan dichosa,
que aqui te quedas mi bien,
deme este mar parabien,
de que soy tu amada esposa.
Que como del soy señora,
ya estaua temiendo el dia,
en que passarte tenia,
donde refieres agora.
Sientate en su orilla fresca,
o entra si quieres en el
en esse hermoso baxel,
para que gozes su pesca.
Si no quieres alexarte,
aqui ay barco, en que a su orilla
verás cubierta la quilla
de pezes para alegrarte.
Si mas te alegra la tierra,
por todo aqueste horizonte
se cubre de caça el monte,
cosa imagen de la guerra.
Aqui el oso, aqui el venado,
aqui el jauali furioso,
el conejo temeroso,
que mide a saltos el prado.
Te conuidan y te llaman,
o por las verdes riberas
de aquel rio, las ligeras.

aues que los bosques aman.
Tira al aguila en las peñas,
en el monte a la perdiz,
reclama la codorniz
con falsos filios, y señas.
Y si quieres que aleançemos
de los olmos ruy señores,
ò que dos nidos de agores
de aquella peña baxemos:
Te podras entretener
despues mi vida en criallos,
porque tambien de enseñallos
puedes recibir placer.
Esto mi bien para el dia,
que las noches no podras
entretener te, si estas
cansado, en mi compañía.
Pero como no lo estès,
y estès contento casado,
patria, y muger has hallado.

Ota. Beso mil vezes tus pies.
No quiero entretenimiento
sin ti, que fuera agrauarte,
porque no puede auer parte
mayor que mi pensamiento.
Y esse todo viue en ti
sin discurrir a lugar,
que sin ti le pueda hallar.

Arm. Ya viene Reynaldo aqui.
Sale Reynaldo.

Ota. Tu seas tan bien venido,
como has sido deseado,
que ay de Ibernias, q ay del Rey,
que ay de Leonida, y mi hermano!

Reyn. Primero quiero señor
que me digas, si casado
estàs con la Infanta? *Ota.* Estoy
en posesion de sus brazos.

Reyn. Quiero darte el parabien,
antes que dezirte el caso,
que es parabien tuyo, y nuestro!

tuyo po
y nùelt
de nue
Ay de
temi ex
casose
Ota. No p
Reyn. Si e
la nuev
porqu
el par
referir
Ota. Ya c
me le
que ca
que p
Rey Leg
entro
Leon
en su
Pero
el rig
de da
mostr
Y en
dexo
no se
que t
Com
que
de O
la fa
Bie
por
este
por
Y d
a ve
que
por
No

tuyo porque el bien es tanto,
y nuestro porque seras,
de nuestras Islas amparo.

Ay de mi no sin razon,
temi en ausencia este daño,
cafofe Arminda, que hare?

Ora. No profigues?

Reyn. Si dilato

la nueva no fue sin causa,
porque tras auerte dado
el parabien, viene mal,
referirte tristes casos.

Ora. Ya con dezir que son tristes,
me le refieres tan claro,
que callando hablaste mas,
que pude entenderte hablando.

Rey Llegò el Rey tu hermano albet
entro por su casa Albano, (nia,
Leonida le recibio,
en su pecho alegre, y casto.
Perolleuando en el fuyo,
el rigor determinado,
de dar muerte a su inocencia,
mostrò señales de agrauio.

Y en fin partiendole a vn monte,
dexò a vn Capitan mandado,
na se si diga su nombre,
que fuera mejor callarlo.
Como el de Erostrato fiero,
que abraço el Templo Sagrado
de Diana, mas si al fin,
la fama ha de publicarlo.

Bien pienso que le conoces,
porque se llama Rosardo,
este entrando en su aposento,
por orden del Rey tirano.

Y dando muerte sin culpa,
a vn cauallero gallardo,
que se llamaua Fineo,
por dar fuerças al engaño.
No hallò la Reyna, mas luego

la fue siguiendo, y hallando
nueuas, dicen que la dió
la muerte en medio de vn campo.

Vino de la caça el Rey,
y aunq los cuerpos no se hallaron
publicò la muerte al pueblo,
sin luto, y con rostro ayrado.

Eferuio a todos sus grandes,
y a sus Ciudades el caso,
mas ni las Ciudades, ni ellos,
ni el hidalgo, ni el villano
dieron credito al suceso,
antes con funesto llanto,
las obsequias de Leonida,
en secreto celebraron.

Desde alli muy pocos dias,
propuso el Reyno su hermano,

que estaua sin heredero,
y ellos mismos le rogaron
que se casase muy presto,
y el muy necio, y confiado,
les dixo que ya lo estaua
con Arminda, declarando:

Con grandes fiestas a Arminda,
por Reyna, y de su retrato,
deue de auer en Ibernia,
a estas horas mil traslados.

Bien es verdad que mormuran
algunos, pero pensando
el peligro dicen bien,
bien de vn mal tan declarado:

O que vi de lisonjeros,
aquello mismo aprouando,
que en secreto maldicion,
en los patios del Palacio.

A fin Leonida murio,
sin honra, y sin culpa Otauio,
que tanto puede vn desseo,
en vn pensamiento ingrato.

Con esto, y algunos dias,
vino hermoso al tiempo, quando

corre

corrí la dorada aurora,
con manos de marfil blanco.

Las orientales cortinas,
por donde asoma sus rayos,
al sol, que dormio la noche,
en la cama del ocafo.

Se vio la mar coronada,
de naues, yrcas, y barcos,
todos cubiertos de velas,
y tendales de damasco.

De las antenas pendientes,
tantos estandartes varios,
que de lexos parecian,
vn exercito formado.

Las cajas, y las trompetas,
clauan ecos al mar cano,
que de bullir con la espuma,
encanean los peñascos.

Aquí el Rey entró contento,
de galas, y armas gallardo,
para casarse galan,
para guardarse soldado.

El viene con este intento,
y llegando al desengaño,
si Arminia las manos niega,
aurá menester las manos.

Mirad lo que aueys de hazer,
pues dezis que estays casados:
que vn poderoso ofendido,
querra castigar su agrauio.

Arm. Que a casarse viene el Rey?

Ota. Que mató mi fiero hermano
a la inocente Leonida?

Reyn. Ya es tarde para pensallo,
tomar las almas importa,
para defenderle el passo,
que antes que se acueste el sol,
querra tomar puerto, Otaúo.

Ota. No te entristezcas esposa,
fia de mis fuertes brazos,
pues que fiaste la vida,

la tierra que está a mi cargo.

Arm. Contigo no tengo miedo,
si fuera Albano. Alexandro.

Ota. Armas Cavalleros nobles,
al arma Isleños hidalgos.

Reyn. Yé pieplo enemigo fiero,
ponerte presto en sus manos,
pues que no pude matarte
quando estaua concertado,
que no has de gozar de Arminia
por cuyos zelos me abrafo.

Arm. Trompetas suenan, ya llega
al arma, al arma vassallos,
no tome puerto en la Isla,
el leon sangriento Albano.

Vase y entra Rosardo, y Tiberio.
Tib. Soulega vn poco.

Ros. No puedo
porque me aprietan de fuerre
tristezas, que de mi muerte,
viene a fer la sombra el miedo.

Tib. No quedaste a gouernar,
a Ibernica, si Rey ausente,
que te entristece?

Ros. La gente,
el ver Tiberio, el hablar:
Como he visto que va el Rey,
a casarse tan contento,
y que aqueste casamiento,
es injustisima ley
en vn hombre de valor,
pues apenas cesa esta
la sangre a quien tuuo ya
obligacion, fino amor.

He dado en pensar que fue:
muerta la Reyna sin culpa,
con mentirosa disculpa,
de que fue ingrata a su fe.
Y con este pensamiento,
por auer executado
su muerte, a tiempo he llegado.

que nadie me da contento.
 Ay Tiberio que de cosas,
 resultan de vn loco amor.
Tib. No carecen de temor,
 historias tan sospechosas.
 Y si te digo verdad,
 la fantidad de la Reyna,
 de todo este Reyno, reyna
 en la comun voluntad.
 No ay hombre de condicion,
 tan vil que no aya sentido,
 su muerte injusta, y tenido,
 a su virtud compasion.
 Porque en los Reynos estraños,
 que no saben su valor,
 los engaños de su honor,
 no los tendran por engaños.
 Esta tristeza Rosardo,
 el temor hizo encubrilla,
 que a vn para solo dezilla,
 Dios sabe que me acobardo.
 Pero como tu la tienes,
 atreuimiento me dio,
 para hablar, que bien se yo,
 que sin tener culpa vienes
 a ser mal quisto de todos,
 pues que deste Rey mandado,
 como mandado forçado,
 y seguro de mil modos,
 diste la muerte a Leonida.
Ros. Para saber que fue injusta,
 su muerte, y disculpa justa,
 de aquella inocente vida.
 Que mas testigos, que ver
 los miedos desde aquel dia,
 que afloran el alma mia,
 pues quando llego a comer,
 parece que su cabeza,
 sangrienta en el plato esta,
 de que temblando me dà,
 esta congoxa, y tristeza.

Si duermo, sueño que estoy,
 matandola, y si despierto,
 como veo que la he muerto,
 llanto en disculpa le doy,
 que hare?

Entra Feniso Cauallero.

Feni. Que hazey de esta suerte,
 con tanto descuydo aqui?

Ros. No ay voz Tiberio que a mí
 no me parezca la muerte,
 que ay Feniso.

Fen. Que ha llegado
 del Rey de Escocia la armada
 al puerto, y de armada amada,
 pienso que el nombre ha trocado.
 Porque de todos ha sido,
 recibida de manera,
 como si el Rey mismo fuera,
 que en otra a casarse ha ido.
 Y desto dan por razon,
 que fue muerta injustamente
 la Reyna, y que el Rey ausente,
 mandò matarla a traycion.
 En fin tantos se han juntado,
 Rosardo al Rey Escoces,
 que mayor numero es,
 que el que se ha desembarcado.
 El marchò, y da por tu vida,
 cien mil escudos, pregon,
 aunque injusto, con razon,
 por ser padre de Leonida.
 Si aguardas, triste de ti?

Ros. Ves Tiberio claramente,
 que era Leonida inocente,
 y que viene contra mí.
 Ves como el Rey me engañò,
 ves como soy, mi tristeza
 justa, y que el castigo empieza,
 que por el padezca yo.
 Que me aconsejas?

Tib. Que huygas

en

en abito disfraçado,
defenderte es esculado,
pocas son las fuerças tuyas.
Y en fin te falta razon,
que es el mejor Capitan.

Fen. El consejo que te dan,
es tu vida, y opinion.
Dexale el Reyno al de Escocia;
venga el Rey, y de su culpa,
ponga el Reyno disculpa.

Ros. Si en tanto que el Rey negocia
su casamiento, pudiera
defenderle esta Ciudad,
si quiera de mi lealtad,
el digno exemplo se viera.
Pero no pudiendo ser,
vuestro consejo me anima.

Tib. La vida Rosardo est ma,
dexa que venga el poder.

Ros. Venid conmigo.

Fen. Contigo.
Rosardo iremos los dos.

Ros. La inocente sangre a Dios
esta pidiendo castigo.

Vanse, y tocan entro arma, y salgan:
Arminda en corro con baston,
y Otauto, y Soldados
huyendo.

Arm. Tomo puerto a mi pesar.

Ota. No le pude resistir.

Arm. Que auemos de hazer?

Ota. Morir
en la ribera del mar.

Arm. Para morir, que importaua
huyr, y dexarle el puerto.

Ota. Porq vn hõbre en siendo muerto,
con su obligacion acaba.

Arm. La gente es poca, esta fue.

Ota. Gran gente ha desembarcado,
el lugar esta cercado,
el lugar defenderẽ.

Que quien por ti dio la muerte
a su muger tan tirano,
mejor la dara a su hermano,
por gozarte desta suerte.
El viene marchando ya,
alto a la Ciudad soldados.

Arm. El muro es fuerte.

Ota. Que ay rados
vienn.

Arm. Cierra.

Ota. Ya lo està.

Vanse, y sale el Rey Albano, y gente
suya, desnudas las espadas.

Alb. Animo soldados mios,
mueran, mueran los cobardes;
que de infame Capitan,
tambien es la gente infame.
No quede vn toco piloto,
no quede vn paje en las naues,
todos me seguid, que a todos
quiero dar premios y iguales.
Ay semejante traycion,
ay desdicha semejante,
Arminda casada, Cielos?
era muger, fue mudable.
Pero yo de quien me quexo,
si he dado la muerte a vn Angel,
mejor mi traycion ha sido,
oy quiere Dios castigarme.
Quien duda que clama al Cielo
aquella inocente sangre,
derramada injustamente,
por mis manos desleales.
Presente a los ojos tengo,
aquella sangrienta imagen,
aquellos honestos ojos,
dulces, castos, agradables.
O que mal hize, o que feo
retrato a mis culpas haze
el vano arrepentimiento;
que llega en los daños tarde.

O fie.

O fiero hermano cruel,
 como pudiste casarte,
 sabiendo lo que me cuesta
 esta muger arrogante.
 Y tu fiera como fuyste
 en mis conciertos tan graue,
 y tan facil en los suyos,
 a Cielos? que te casaste.
 Que te casaste enemiga,
 mas que la mar libre, y facil,
 Arminda casada, cielos?
 era muger, fue mudable.
 Quien lupiera esta desdicha
 cruel, para reportarse
 en tan extraño delito,
 en desatino tan grande.
 Con que gusto me embarquè,
 que tranquilo, que tratable
 estuuo el mar, y los vientos
 que blandos, y que suaues.
 Parece que la fortuna,
 para gouernar la naue,
 en la vitacora puesta,
 lleuò la aguja delante.
 El fauor, y el buen suceso,
 asientados por los cables,
 parece que a la faena
 holgauan de leuantarse.
 Salua me hizieron los pezes,
 y de perlas, y corales
 las ninfas del mar vestidas
 salieron a visitarme.
 Dauanme mil parabienes,
 mar, peñascos, pezes, ayres,
 hasta el cielo se alegrò
 con templança fauorable.
 Sola tu triste enemiga
 quieres que en la tierra paffe
 la tormenta, que en la mar
 permite amor que me falte.
 Cruel Otauió, que es esto?

tu hermano y tu me engañaste,
 Arminda casada, cielos,
 era muger, fue mudable.
*Aparecenfe en el muro Arminda,
 Otauió, y gente.*
Cap. Señor al muro se han puesto,
 no conoces a los dos?
 llega, acercate presto.
Alb. Dizes la verdad por Dios.
 A fiero hermano, que es esto,
 a fiera Arminda cruel,
 tu con Otauió. *Arm.* Que quieres?
 casame, y estoy con el.
Alb. Esto teneys las mugeres,
 mas quiero quexarme del.
 Que pedirte a ti lealtad,
 es pedir al mar quietud,
 a la vengança piedad,
 a la hermosura virtud,
 y a la lisonja verdad.
 Di fiero hermano, si aquí
 para guarda te dexe
 de Arminda, en tanto que fuy
 donde a Leonida maté
 por ella, ingrato, y por ti.
 Que te ha podido mouer,
 para escurecer tu nombre,
 que de ti deuo tener
 quexa, que al fin eres hombre;
 que Arminda al fin es muger,
 Como te casaste ingrata,
 es de hermanos este trato,
 es de nobles, es de amigos?
Ota. No Rey, sino de enemigos;
 nombre con que yo te trato.
 Que desde que injustamente
 fuyste a dar muerte, inhumano,
 a tu muger inocente,
 juré de no ser tu hermano,
 ni de serlo eternamente.
 Fuera desto presumi,

que nunca lo executaras,
que llegado allá, crey
que el pensamiento mudaras
tan mal engendrado aquí.
Y dime qual fue mayor,
deite mio, o de tu error,
si entrambos amor los haze;
el que desse injusto nace,
o el que de mi justo amor.
Tu has dado muerte a vna santa,
casta, y honesta muger,
cosa que en dezirla espanta,
y yo libre a pretender
para mi muger la Infanta.
Tu sangriento, yo galan,
tu casado, libre yo;
responde, a qual culparán?
ella lo cierto escogio,
todos contentos están.
Demas, que no será cierto
que a tu muger ayas muerto,
y es facil de imaginar,
pues te ha dexado la mar

Alb. Salid villanos y vereys el pago
que doy a vuestro loco atrevimiento. *Sale Reynaldo.*

Reyn. Disculpa tengo, pues por zelos hago
esta traycion. *Cap.* Quien va? *Reyn.* Quien tiene intento
de dar al Rey de Ibernía su enemigo.

Cap. Oyes este soldado? *Alb.* Estoy atento.

Reyn. Haré, como tu quieras, lo que digo.

Alb. Pues que puedo querer mas justamente,
que dar a este villano su castigo.

Reyn. Ven conmigo, si quieres que lo intente,
que aquesta noche a la Ciudad, y Oratio
tendrás en tu poder. *Alb.* Al arma gente,
que ya bueluen los cielos por mi agrauio.

*Vanse, y salen Eliso, y Siluano pasto-
res, Lucindo, y la Reyna Leonida
en su abito de hombre con
espada.*

Elis. Quien dexará de mostrar

tomar en las playas puerto.
Que si allá muerto la huieras
nunca a estas Islas pellaras,
porque entre sus ondas fieras
eterno sepulcro hallaras,
antes de ver sus riberas.
Pero ya que estás aquí,
que sea muerta, o no lo sea;
que es lo que esperas de mí?
casado estoy, que desca
tu crueldad?

Alb. Muestra la en ti.

Ota. En mí, como puede ser?

Alb. Quitandote esta muger,
que pienso llevar conmigo.

Ota. Y yo a ti darte castigo
de tu loco proceder.

Alb. Salid infames. *Ota.* Valiente
espera, que ya saldremos.

Arm. Y yo a matarte insolente.

Ota. Ven Arminda, y nuestra gente
para salir aprestemos.

Quitanse del muro los dos.

sentimiento en tu partida.

Leo. Quien ha estimado la vida
que el cielo me quiso dar,
Quien me vio mortal amigos,
y ya con salud me ve.

Sil.

Sil. plegue a Dios que firme este,
 y que a vuestros enemigos
 les falte siempre, alomenos
 contra vos, y pues teneys
 vida, mirad que trateys
 señor Florante con buenos.
 Huid el rostro de amigos
 falsos, para el bien inciertos,
 que los amigos ciertos
 son faciles enemigos.
 No os fiéis de lisongeros,
 de ambiciosos, y arrogantes,
 que mas valen ignorantes,
 humildes, y verdaderos.
 Hablad poco, y aduirtiendo,
 delante de quien lo hablays,
 hized, y no respondays,
 que es leuantarse perdiendo.
 Delante de los criados
 no hagays cosa que os importe,
 de fauores de la Corte
 nunca vistays los cuydados:
 porque es vestirlos de viento,
 las promesas señoriles
 tened por plumas sutiles,
 que esto no es ateuimiento.
 No escriuays, que no mireys
 seys vezes lo que firmays,
 y aunque al amigo escriuays,
 del enemigo no habeys.
 Vuestro secreto guardalle,
 sin darle a nadie a entender,
 especialmente a muger,
 porque es echarle en la calle.
 Que con este aduertimiento,
 aunque de errado villano,
 en este mar cortefano
 lleuareys en popa el viento.
Leo. No fue Siluano mi herida
 por mi culpa.
Sil. Así lo creo,

y os hablo con el deseo
 que tengo de vuestra vida.
 Recibid la voluntad,
 y pues os vays a la guerra,
 desta choça, y desta sierra,
 aunque humilde, os acordad;
 y el cielo vaya con vos.

Leo. Este mismo os satisfaga,
 esta cadena, aunque es paga
 humilde, tomad y a Dios.

Eli. Señor Lucindo, mirad
 por la vida de Florante.

Luc. No ay cosa mas importante
 para mi amor, y amistad.
 El cielo os pague el cuydado,
 que os ha dado su salud.

Eli. Hablays de vuestra virtud,
 y entendimiento enseñado.
 Ea buen viage, y a Dios,
 que os libre de hombre fingido.

Leo. No os quexareys de mi oluido,
 si viuo Eliso, los dos.

Vanse los Pastores.

Leo. Que buena gente?

Luc. Y que tal;
 yo te juro que en Ciudades
 no viuen estas verdades.

Leo. Allà no ay cosa leal.

Luc. Que es lo que pienas hazer?

Leo. Auer Lucindo sabido
 que el Rey de Escocia ha venido
 y que tomó puerto ayer.
 Me obliga a seguir la guerra,
 y en su exercito, he pensado
 fer de vna ocasion soldado,
 que tanta piedad encierra;
 porque todo el Reyno dice
 que era la Reyna inocente.

Luc. El se mueue justamente.

Leo. Tanto siempre satisfize.
 Mi voluntad de la fama,

li. 2

y con

y costumbres de Leonida,
 que a vengar su honesta vida
 justa inclinacion me llama,
Luc. De quien se quiere vengar
 su padre, el de Ibernia ausente.
Leo. De aquel traydor insolente
 que ha quedado a gouernar
 su Reyno en ausencia suya,
 que fue, quien ciego de amor
 dio causa al Rey su señor,
 de que esta sospecha arguya.
Luc. Y si el Rey buelue casado
 con Arminda, que es por quien
 dicen que es ydo. *Leo.* Tambien
 quedará del Rey vengado,
 quando sin Reyno se vea.
Luc. Pues sus vasallos querrán?
Leo. Tan lastimados están,

que cada qual lo desea.
Caxas fueran. *Luc.* Por aqui
 déue de marchar Ricardo.
Leo. O que exercito gallardo.
Luc. Trae luto. *Leo.* Pienso que si,
 y de armas negra sobrel,
 armado el cuerpo.
Luc. Piedad
 de padre. *Leo.* Dizes verdad,
 muestra el sentimiento en el.
 No trae blanca otra cosa
 que la barba, y el cabello.
Luc. A lagrimas mueue el vello
 en vengança tan piadosa.
 Negras trae las vanderas,
 aun no ay pluma de color,
 lloras? *Leo.* Soy tierno, es amor,
 que justa vengança esperas,

*Salen soldados marchando, vestidos de luto, y
 vandera negra, y Ricardo Rey viejo de Esco-
 cia y Fineo el que birio Rosardo.*

Ric. Estimo auerte visto. *Fin.* O Dios pluuiera,
 que como yo viui de aquella herida,
 tu santa hija gran señor viuiera.

Ric. Que fuyste el Cauallero, cuya vida
 pretendieron quitar injustamente
 con la inocente, y santa de Leonida?

Fin. Yo fuy aquel mismo, que engañosamente
 metio Rosardo en su aposento, a darme
 la muerte, sabe Dios quan inocente.

Ric. Darme satisfacion, es enojarme,
 si es voz de Dios, la que es de vn Reyno todo;
 no quiero del delito consolarme,
 de su muerte quisiera de algun modo,
 mas que puede ser mas que la vengança,
 a que por ley de padre me acomodo.

Fin. Tu puedes yr con justa confianza,
 que la Ciudad te aguarda sin defenja.

Ric. Pierda el traydor Albano la esperança
 del Reyno, que ha perdido, por la ofensa

que

que ha hecho al cielo, y a mi honra, si a caso
boluer casado, y restaurar le piensa.

Fin. Justicia tienes, y por ley diuina
y humana, puedes darle por castigo,
y no es poco piadoso, que no buelua
eternamente a restaurar su Reyno.

Ric. Mi Capitan te nombro, y constituyo
en mi lugar, y te prometo amigo
honrarte en el lugar, que a mi heredero;
y darte el precio que mereces. *Fin.* Solo
tengo por premio auer acompañado
con mi sangre señor, a la inocente
Reyna, aunque sabe Dios, cuanta fatiga
pasé toda vna noche defangrado,
entre las flores del jardin oculto;
al alua tuue esfuerço, y poco a poco
me fue del jardinero al aposento,
que aquella noche me lleuó a mi casa,
donde pude curarme con secreto.

Ric. El alma me enterneces escuchandote.
Ay misera Leonida, solamente
quisiera hallar tu cuerpo.

Fin. No es posible,
por mucho que se ha hecho diligencia:

Ric. Aqui te queda, en tanto que preuengo
vna trompeta, que diga de mi parte
a la Ciudad, que si por armas entro
daré licencia, al saco a los soldados.

Fin. Yo se muy bien, que ya de paz te esperan;
ea soldados hagan alto, en tanto
que escribe el Rey. *Luc.* Agora es tiempo, llega.

Leo. Manda señor, pues General te ha hecho
el Rey, que nos alisten por soldados.

Fin. Cielos, si de Leonida huiera sido
el homicida, presumiera agora,
que con su sombra, y semejança misma
me amenazaua. *Leo.* Ay cielos, no es aqueste
Finco, el que Rosardo muerto auia,
pues como es Capitan del Rey mi padre?
mas bien será disimular agora,
que adoro a Aibano, aunque traydor conmigo

y querria impedir tanto castigo.

Fin. Tu de donde eres? *Luc.* Yo señor, de Ibernía.

Fin. Y esse tu amigo? *Leo.* Espera no respondas,

de donde puedo ser, si soy su hermano,

el se llama Lucindo, y yo Florante,

venimos a servir al Rey de Escocia

como otros muchos, de piedad movidos

de la Reyna inocente, cuya sangre

pide vengança al cielo. *Fin.* Si Leonida

no fuera muerta, como todos saben,

yo pensara mancebo generoso,

no lo quiero dezir, pero al honor fuyo,

y por veneracion del rostro tuyo.

Leo. Profigue, que me miras? *Fin.* Y o te nombro

mi Alferéz, y a tu hermano hago Sargento.

Leo. Por mi, y por el los pies te beso. *Fin.* Vamos

para que el Rey te vea por consuelo

de su desdicha. *Leo.* Albano ingrato, agora

conocerás en defender tu vida,

quien es Leonida. *Fin.* Cielos, si es Leonida. *Vanse.*

Sale Rosardo, y un Piloto.

Ros. Luego no podré embarcarme?

Pil. Bien embarcar os podeys,

mas si al Rey buscar quereys,

y quereys credito darne;

aguardad Rosardo aqui

a que salga de la mar,

que oy piensa des'embarcar.

Ros. Des'embarcar? *Pil.* Señor si.

Ros. Luego trae su muger,

a donde es mejor que huya?

Pil. Arminda trae, y no fuya.

Ros. No fuya. *Pil.* Ni puede ser.

Ros. Pues de que modo? *Pil.* Partio

el Rey a las Islas. *Ros.* Bien;

llegó a aquella, en que tambien

su hermano Otavio dexó,

para guardar a su esposa,

y halló que la avia guardado

tambien, que estava casado

con ella. *Ros.* Notable cosa.

Pil. Pensó el Rey morir de pena,

tomó puerto a su pesar,

hizo la Ciudad cercar,

y quando el assalto ordena:

vn Cavallero que amava

a Arminda, a embidia movido

de ver se puesto en oluido,

y que Otavio la geçava.

Se los entregó a traycion,

y el embarcado con ellos,

hizo a su tierra traellos

en vna naue en prision.

Yo vine a dar el aviso

a las guardas deste puerto;

donde ay mas daño encubierto

donde la fortuna qu'iso;

que sus vasallos traydores

al de Escocia te entregassen,

y la obediencia negassen

a sus antiguos senores.

El de Escocia, por vengança

de

de su hija, sin razon.

muerta, y dicen que a traycion
oy tan segura la alcança.

Que si toma puerto Albano,
será preso, o será muerto.

Ref. Pues ya Albano toma puerto
y será el auiso en vano.

Triste de mi, que he de hazer

*Vanse, y desembarca el Rey Albano, y Reynaldo
con soldados, y traen a Otauto, y
Arminda presos.*

Alb. Traed los presos. *Reyn.* Aquí estan los presos?

Alb. O Arminda hermosa, y como está en tu mano
el dar prospero fin a tus sucesos.

Arm. Yo puedo? *Alb.* Si con despreciar mi hermano?

Arm. De que manera a mi marido puedo.

Ota. Consejos locos de vn poder tirano.

Alb. Tirano soy, si con poder no excedo
de la comun piedad, dandote muerte.

Ota. Seguro del honor muriendo quedo,
que muerto yo, si fuere tal mi suerte,
que Arminda castra, a tu poder se rinda,
no puede ser mi deshonor tan fuerte.

Arm. Pues no lo temas, que antes que me rinda
padeceré mil muertes. *Alb.* No desco
tu muerte yo, sino tu vida Arminda.

Sale Rosardo.

Ref. Dame tus pies. *Alb.* Quien es?

Ref. Rosardo. *Alb.* Creo,
que mi amor a este tiempo te ha traydo,
que guarda es esta que en el puerto veo?

Ref. Del Rey tu suegro. *Alb.* El Rey?

Ref. Si, que ha venido
a vengar a Leonida. *Alb.* Y tomó puerto?

Ref. Y luego no lo has villo? *Alb.* Ni aun oydo.

Ref. Tomó puerto tan libre, y descubierto,
que hasta tu misma Corte a pie seguro,
llegó Ricardo de vengarle cierto.

Alb. Nadie le defendió puerta, ni muro?

Ref. La virtud de Leonida lo ha causado,
delito contra el cielo atroz, y duro;

yo vengo a hablarte ami desesperado,
pues luy quien la dio muerte injustamente,
de tus falsos papeles engañado.

Alb. A falsa desleal, traydora gente,
las armas contra mi, vasallos mios,
no soy yo vuestro Rey, estuue ausente,
que justo fin de tantos desuorios;
en las Islas a Arminda hallè casada
quando apenas lleguè con mis nauios;
y agora aqui mi tierra alborotada
contra mi, por la muerte de Leonida,
que gente es esta? *Ros.* Gente reuelada.

Ven a Fineo y quatro arcabuzeros y gente.

Fin. Daos todos a prision. *Alb.* Hombre que dizes?

Fin. Que el Rey nuestro señor de Escocia, manda
que os deys rendidos a prision, o luego
os quitemos las vidas. *Ros.* Cielo santo
no es aqueste Fineo? *Alb.* Di Rosardo,
no me dixiste que en mi propria Camara
mataste este traydor, que aqui me prende?

Ros. Señor secretos son del justo cielo.

Fin. Soldados caminemos a la Corte,
y al que se resistiere dadle muerte.

Ota. Fineo en que soy yo culpado? *Fin.* Otaúio
esta es orden del Rey.

Ota. Referua à Arminda.

Fin. A los dos se tendrá justo respeto,
y al Rey tambien. *Alb.* Ay cielos, que ya veo
que os da voces allà la casta vida
de Leonida. *Fin.* Caminen. *Alb.* Ay Leonida.

*Vanse, y sale el Rey de Escocia,
y Leonida.*

Ric. Recibo tanto consuelo
solo en ver tu semejança,
que en tempestad de vengança
eres el arco del cielo.
No te querria apartar
solo vn punto de mis ojos.

Leo. Antes señor tus enojos,
mi rostro puede aumentar;
Que si parezco a Leonida

tanto, como me encareces;
a mayor dolor te otreces
de aquella inocente vida.

Ric. Es verdad, que das aumento
al dolor, pero en razon
de consuelo, y de afliccion
recibe aliuio el tormento.
La que te tengo florante
desde que tu rostro vi,
me obliga a saber de ti,
en que te soy importante?

Elise del Reyno todo
el mejor oficio. *Leo.* Tengo,
aunque en este traje vengo,
diferente habito, y modo.
Porque has de saber señor,
que soy letrado, y la guerra,
luego que tomaste tierra,
me dió a las armas amor.
Ya que no ay que pelear,
y en paz este Reyno tienes,
pues hazerme merced vienes,
mis letras puedes honrar.

Ric. Huelgome de saber *Florante*,
que tan estudiante seas,
mira que oficio desear,
para tus letras bastante.
Que a ninguno como a ti.

Vase Leonida y entra Fineo.

Fin. Albricias puede darme. *Ric.* Tomó puerto
Fineo aquel traydor. *Fin.* Para su daño.

Ric. Prendistele. *Fin.* Y a Otavio que venia
preso por el. *Ric.* Albano preso a Otavio?

Fin. Dexole en guarda de su dama Arminda,
en tanto que a Leonida muerte daua,
boluio y casados los halló. *Ric.* Que dizes?
luego no viene el Rey casado. *Fin.* Viene
desesperado el Rey. *Ric.* Notables nuevas,
no quiso el Cielo que el traydor gozase
de Arminda. *Fin.* Pues mejor es el suceso.

Ric. Como? *Fin.* Rosardo viene tambien preso.

Ric. Rosardo. *Fin.* El mismo que mató a la Reyna,
y a mi me hirio. *Ric.* Secretos son del Cielo.

Fin. Que hare del Rey? *Ric.* Iustificar la causa,
y si merece muerte, darle muerte
que sin probança, y satisfecho el mundo
de su maldad, no es justo que lo intente.

Fin. Nombra Iuez. *Ric.* Oy hize a vn estudiante
Iuez de la nobleza. *Fin.* Quien? *Ric.* Florante.

Fin. Que te mouió. *Ric.* No mas de parecerse
tanto a Leonida. *Fin.* Es permission del Cielo,
porque juzgué su muerte aquella vida,

Leo. En Ibernica la nobleza,
tiene vn Iuez, tu grandeza
mostraras señor en mi
con darme este oficio.

Ric. Digo
que de los nobles te hago
Iuez. *Leo.* Tus pies beso.

Ric. En pago
de tener lealtad conmigo;
Pues tus abitos dexaste,
y me veniste a servir,
y así los puedes vestir,
pues la guerra en paz trocaste.

Leo. Ya con tu licencia voy,
Iuez soy de la nobleza.

Ric. Aunque aumentas mi tristeza,
tu ausencia sintiendo estoy.

que mas parece al rostro de Leonida.

Hallaraste a la vista deste pleyto.

Rica. Aunque elcufar quisiera el ver la cara,
de mi yerno cruel, y de Rosardo,
serà fuerça, pues soy la parte.

Fin. Quando.

serà la primer vista?

Rica. Luego al punto,
porque della resulte prision fuerte
al Rey si le culpacen desta muerte.

Fin. Capitan Cap. Que me mandas?

Fin. Traed los presos.

y lamad al Iuez de la nobleza.

Cap. Voy a seguirte.

Rica. Ya mi pena empieça.

Entra Leonida con capa, y gorra, y vara, y Luzindo de Relator.

Sientase Leonida en alto, Luzindo abaxo, y el Rey de Escocia a un lado y entren Osauio, Arminda Rosardo y el Rey Albano.

Leo. Vengo a belarte los pies,
por la merced recibida.

Ric. Cielos, que esta no es Leonida.

Fin. No, mas su retrato es.

Leo. Aqueste hidalgo he nombrado,
señor para Relator.

Luz. Dadme los pies gran señor.

Ric. A muy buèn tiempo has llegado,
Toma esta silla Florante,
verras vn pleyto.

Leo. Aqui en pie
si te liguies le verè.

Ric. Es pleyto muy importante,
y requiere grande espacio,
haz lo que te mando.

Leo. Quiero
obedecerte, ya espero
pleyto de asiento en palacio,
que es esto Cielo.

Cap. Aqui estan
los presos. *Ric.* Aqui me siento,
y sabe Dios lo que siento.

Leo. Cielos que presos seràn?

Alb. Es aquel el Rey?

Ros. El es.

Alb. Y es Iuez el que està alli?

Ros. Sin duda.

Alb. Iuez aqui?

Ros. Estrado, y vara no ves,

Alb. A juyzio me han traydo,
en mi Reyno, y en mi casa.

Ric. Tiemblo de verle.

Alb. No passà
entre barbaros.

Ric. Si ha sido
tan infame tu delito,
como te han de recibir.

Alb. Aqui me mandas venir,
que es lo que tienes escrito.
No basta auer usurpado
mi Reyno estando yo ausente.

Ric. El Iuez tienes presente,
si queda determinado.

lo que imagino de ti,
la espada sera respuesta.

Alb. Vassallos lealtad es esta?
esto sufris contra mi?

Leo. Dezid la causa de Albano
Relator.

Luz. Esta es la causa,
como la refiere Ibernica,
porque no ay otra probança.

Leo. El Rey queriendo casarse,
con Arminda hermosa infanta
de las Islas deste mar,
donde llegò con su armada,
quando iba a casar Otaño
a Escocia, a Rosardo llama,
y escriuiendole vn papel,
que mate a la Reyna manda,
con Fínco, a quien jamas
habló la Reyna palabra.
Conuienen todos que fue,
inocentissima, y casta,
y vn exemplo de mugeres
heroicas.

Alb. Verdad es llana
que yo la mandé matar,
porque supe de vnas guardas,
que hablaua secretamente
a Fínco.

Leo. Albano calla,
hasta que Arminda nos diga,
si allà concertò matalla
esta tu mano cruel.

Arm. Si concertò.

Alb. Cosa es clar a
que porque soy su enemigo,
lo que dize me levanta.

Arm. Yo digo verdad.

Leo. Pues di
no te contentas de darla
tan fiera, y injusta muerte,
fino que ya muerta tratas,

que pierda aquella inocente,
la honra, prenda mas alta
que la vida, y que mil vidas.

Ora. Aunque mi hermano te llamas,
obliga tu cruel intento,
viendo que vna santa agrauias,
a culparte de su muerte.
Iuez quedando yo en guarda
de Arminda tratò la muerte,
de Leonida illustre, y santa
el Rey. *Leo.* Si tu hermano
te condena, que prouança
mas cierta.

Alb. Es traydor conmigo,
y su informacion es falsa.

Leo. Di Rosardo, que razon,
te dio el Rey para matarla.

Ros. Vn papel que por descuydo,
di a la Reyna desdichada,
mas para mi bien, se yo
que esta inocente.

Ric. Que aguardas
en sentenciale a la muerte?

Leo. Fínco diste la causa
al Rey de zelos jamas.

Fin. Si habló a la Reyna palabra,
aquí me castigue el Cielo.

Alb. Oye Iuez, que te causas,
y a no puedo yo sufrir,
ver que todos quantos hablan,
mi noble muger abonen,
que aunque he dicho q'es culpada,
es por la vida, o la afrenta
que a mi sangre, y a mi casa
resultara de su muerte.
No prueues mas, esto basta,
yo estoy tan arrepentido,
y siento tan en el alma,
auer dado muerte a vn Angel,
que antes que este pleyto vaya
a la sentencia deuida,

pon

por terminos, y prouanças,
quiero sentenciarme yo,
y anfi digo que mañana
mandes cortar mi cabeça,
en vna publica plaza,
vesme aqui Rey a tus pies.

Ric. Quien ha de mirar tu cara.

Alb. Solo te pido señor,
que para mayor vengança
de la Reyna este Iuez,
trueque la vara en espada,
y por lo que le parece
execute el golpe. *Leo.* Para
no te affixas.

Alb. Pues que he de hazer
si eres angel, que esta vara
tomaste en forma de aquella,
cuya sangre al Cielo clama.

Leo. Rey perdona vn Rey que llora.

Ric. Este imposible se yguala,

con resucitar Leonida.

Leo. Y si viue? *Ric.* Que pesadas
esperanças! *Leo.* Si la doy
viua, son ciertas, o falsas.

Ric. Si esta viue yo perdono
al Rey. *Leo.* Pues yo soy, que sana
de aquella mortal herida
esta ocasion aguardaua,
para que Albano perdones,
q en fia le adoro. *Ric.* Que ingrato
has sido, en sufrir mi pena.

Alb. Temblado vn traydor te abraça.

Leo. O quanto esposo me deues.

Ora. Todo lo demas que falta,
a senado tan discreto,
no es bien dezirlo, que cansare
premios, sentencias, perdones,
quando la historia se acaba,
que su autor para seruiros,
llamo el Iuez de su causa.

FIN DESTA COMEDIA

LOS

Se
Cami. E
Fabr
Fab. Qu
Cam. B
para
pues
con

LA GRAN COMEDIA LOS EMBUSTES DE FABIA.

De Lope de Vega Carpio.

TIORNADA PRIMERA.

Las personas que hablan en ella.

Camila.
Fabricio.
Cotulo.
Aurelio.
Eritreo.
Criados.
Fabia Dama.
Celio Capitan.
Belardo.
Soldados.

Marandro.
Vn paje.
Leio.
Vitelio.
Alberto.
Asilio.
Neron Emperador.
Brisena Dama.
Hebrando paje.
Belardo.

Salen Comila y Fabricio.

Cam. Bien te descuydas en verme

Fabricio.

Fab. Quieres dexarme.

Cam. Basta que das en clarme,
para de nuevo encenderme,
pues ya me dexas Fabricio
con la boca a la pared,

Señal es que tu merced,
se enfada de mi seruicio,
vete con Dios.

Fab. Caila loca,

Cam. Que calle, gentil razon,
tiene puerta el coraçon,
quando le cierran la boca
podra dezir sus enojos,

Aquella puerta le vedan,
 si podra, pues que le quedan
 las ventanas de los ojos
 lloren mis ojos, ay, ay,
 pues solo hablar no me dexas.

Fab. Tanto mas, siempre te queexas,
 quanto menos razon ay:
 no me maltrates la niñas,
 donde tan niño me veo,
 cumplime aqueste desseo,
 y sufrite que me riñas.

Cam. Que no los maltrates dizes,
 y que el triste llanto aplaquen,
 plega a Dios que me la saquen,
 cuernos, grajos, y perdizes.

Fab. Así las aues le toman.

Cam. A cazar con ellas vienes,
 pues como Buo las tienes,
 para que otras me las coman,
 dexa mis niñas Fabricio,
 que dellas sera mejor,
 que llorando al niño amor,
 haga injusto sacrificio,
 ay, ay.

Fab. Y reme por Dios
 por no ver como padeces
 lo que mas bien me pareces.

Cam. Vete a Dios.

Fab. A Dios, **Cam.** A Dios,
 a donde mueue la planta,
 Bracamana, Elado, Scitia,
 Abarimo, Troglododita,
 Indio, Alabe, Garamanta;
 buelue, no me hagas fieros.

Fab. No boluere.

Cam. Venga acá.

Fab. Lloras?

Cam. No me quedan ya,
 sino tantitos pucheros.

Fab. Pues es hazerme pedaços.

Cam. Pues llegate acá Leon,

soliegame el coraçon.

Fab. Con que tigre?

Cam. Con tus braços.

Fab. Agora me manda, y pisa
 aqueste cuello cien vezes,
 pues tanta gloria me ofresces,
 con essa boca de rísa.

Cam. Hablara mas a la tuerta.

Fab. Vine Iupiter que a vn mes,
 que no han tocado mis pies
 los vmbrales de su puerta.

Cam. Ni en casa de Teodoretta
 la quebrada de color?

Fab. No por tus ojos amor,
 que es ciega, y es alcagueta,
 y ya la he dado de mano.

Cam. Perro si quebradas quieret,
 hallarás en mil mugeres
 este barro zamorano.

Fab. La comparacion, no entiendo,
 que nunca en España estuue.

Cam. Yo si, que la flor que tuue,
 allí la gaste suuiendo,
 que fuy con el Senador,
 quando le hizieron Tribuno.

Fab. Que siépre en nóbrando algun
 le llaman con tambor,
 tema esse papel, y a Dios.

Cam. Cuyo?

Fab. De Vitelio es,
 cobra respuesta, y despues,
 nos hablaremos los dos.

*Vase Fabricio. y entra Catulo, y
 Senador, y Eritreo, Aurelio y
 criados.*

Cat. Por Iupiter, que se huyó
 el mozo aluillo Eritreo.

Eri. Que te has engañado creó,
 que ni huye, ni to vió.

Cat. Mis ojos engañarelos.

Eri.

Eri. Puedes enganar tus ojos,
pues los cubres con anteojos.

Sen. De que anteojos?

Eri. De tus zelos,
que hazen la letra grande,
como se suele dezir.

Sen. En que entiendes?

Cam. En feruiruir,
mandas algo?

Sen. Que te mande,
o Camila pudo ser,
que contra aquella esperanza,
hizieses tanta mudança,
pudiste como muger;
como materia imperfecta,
mas presto dispuesta al mal,
que esta regla general,
pocas, o ninguna excepta.

Eri. Como, a todas las yguales?

Sen. Necio, porque me condenas,
digo que ay muchas muy buenas,
pero que ay muchas muy malas.
No siguen el medio ygal,
y claramente se ven
la buena, este mo del bien,
la mala, este mo del mal.

Eri. Por cierto en balde te quejas.

Aure. Señor en balde te matas.

Cam. Mal nos quieres, mal nos tratas
dece de fer que nos dexas,
mudaste la condicion,
como mudaste la edad?

Sen. Mudela con la maldad
de vuestra infame traycion.
No estoy en la Senerud,
que os tengo de aborrecer,
porque no puedo tener
lo que da la iubenud;
otra cosa me atormenta.

Cam. Esta mi señor te aqueja;
no has oydo la aconfeja,

que de la zorra se quenta,
en dos jaras enramada,
vio sacudir de los vientos
los razimos, y sarmientos,
y las vbas sazonadas,
alcançar las pretendia,
pero fue gran desatino,
porque vn alto antiguo espino,
en sus brazos las tenia.

Y viendo que era imposible,
dizen que dixo a la gente,
de aquesta fruta presente,
os guardareys lo posible.
Que es azedays venenosa,
y gran daño os puede hazer;
como tu de la muger,
sabia, cuerda, honesta, hermosa.

Que ya que la edad te doma,
y de sus gustos excedeas,
quando comella no puedes,
quieres que nadie la coma.

Se. Hasme indignado, hasme muerto
no pense llegar a tal,
y aunque escarbe por mi mal,
se ha mi mal descubierto:
Aurelio tenle estos brazos,
y tu tambien Eritreo.

Cam. Cielos, que es esto que veo;
quereys hazerme pedaços.
Si me quieres calligar,
dime primero el porque?

Sen. Tu lo sabras, que bien se,
que me quereys acabar.

Cam. Tal se sufre, y se consiente,
que no quieras se ñor, no,
que carnes que Dios me dio,
me las vea tanta gente.

Que me buscas en los pechos?
Sen. La ponçonia injusta, o fuerte,
donde me tratas la muerte.

Cam. Pedaços los tienes hechos,
bien

bien medro, ay pobre donzella,
y a donde las manos mete,

Sen. Ya ha parecido el villete,
podeys dexar de tenella,
agora vereys las prueuas
de mi verdad.

Cam. No ay que hablar
dime, quien ha de pagar
la castidad que me lleuas?

Sen. Vereys si mis queexas fueron,
tan solo para quejarme,
y vereys si puedo honrarme
de la muger que me dieron,
a papel que en Corte rabio,
escrito por mi deshonor
en el papel de mi honra,
con la tinta de mi agrauio.

Cam. Mucho mejor es que sea
escrito discretamente,
en el papel de su frente,
con el cuerno de Amaltea.

Aure. Oyste, tal desvergüenza?

Eri. Calla, no tienes temor?

Cam. No, porque su mucho amor
me ha quitado la vergüenza,
quiere bien a mi señora,
sufrira que le azotemos.

Aure. Que haze de hazer estremos
sin duda mueres agora.

Cam. De aquesto te maravillas,
dexale Aurelio enojarse,
que ella le sabe ablandar,
con dos falsas lagrimillas.

Sale Fabia Dama.

Fab. Que alboroto es este, pues
que estás leyendo señor,
dadme el papel por mi amor,
que de alguna Dama es.

Sen. Suelta, infamia de las buenas,
suelta no rompas, quisiera
que vn dardo, vn rayo rompiera

la ponçoña de tus venas.

Y ya que quiera rompellas,
no rayo que las quemara,
mas yerro porque sacara,
sangre que beuiera dellas.
Hasslo rompido, y deshecho,
y aunque le deshagas mas
la traycion no desharas,
que en escriuirle me has hecho.
Mira en aquelle pedaço,
como dize desta suerte,
que me desseas la muerte,
y que ya se llega el plaço.
O Fabia, al fin mal nacida,
llena de infamia, y deshonor,
basta quitarme la honra,
porque me quitas la vida.
Mas bien hazes de esta suerte,
el yerro es fuego apercibe,
que aquel que sin honra vive,
dichoso acaba en la muerte.

Fab. Señor.

Sen. No mueuas la lengua
sierpe, viuora.

Fab. Señor.

Sen. Calla, que haras al dolor,
que de voces en tu mengua.
Mas pues della, y de su pena
la mayor parte me alcanza,
yo tomare la vengança,
por propria, o por mano agena.
Verte e tu sangre infame,
manchara el vestido en ella,
lauare mi honor con ella
al tiempo que se derrame.
Este es el medio mejor,
pues entre tu sangre, luego,
como el fenix en su fuego,
ha de renacer mi honor.
Y esse Vitelio que adoras,
esse Vitelio tu Cielo,

esse lasciuo moçuelo,
por quien suspiras y lloras,
esse, o Fabia; pero basta,
venid conmigo los dos.

Fab. O Senador, sabe Dios,
que te siruo humilde, y casta:
Vanse Catulo, y los criados.

Cam. Y como si le seruimos,
mal año para Lucrecia,
es tan casta, que es muy necia;
Dios sabe lo que sufrimos.
Mi señora buelue en ti,
que ya veo en su locura
abieta tu sepultura,
y vita orca para mi,
que he de morir ahorcada:

Fab. Hazes donayre medrosa.

Cam. Pienas que soy mentirosa,
ahorcada, o desfernada,
que vn Zaori me lo dixo,
por las rayas de vna pierna.

Fab. Por auer sido tan tierna,
agora, o Cielos me afflixo,
mil vezes a este enemigo
le heuiera dado la muerte,
quien tuuiera a buena fuerte
podetse casar conmigo.
Détnue el cuchillo fiere,
que agora aurè de buscar,
y si el me quiere matar,
adelantarme primero.

Cam. Eflo si llega temprano,
pues tienes a quien lo pidas,
y pues que jugays las vidas,
ganale tu por la mano,
determina luego a quien.

Fab. Quien, Vitelio?

Cam. Agora creo,
que tienes solo vn desseo,
en llegando a querer bien,
ya deue de estar cumplido.

pues a Vitelio aborreces.

Fab. Ay Dios, que pena me ofresces,
mi Vitelio aborrecido,
imagina el monte Celio
tan llano como la palma,
y no que pueda mi alma
aborrecer a Vitelio.

Cam. Pues porque quieres hazer,
que Vitelio haga este insulto,
pues si acaso no es oculto,
por fuerza le has de perder.
Hagalo otro enemigo,
que aborrezcas, y que pueda;
pues libre Vitelio queda
para casarse contigo.

Fab. Bien dizes, razon te sobra;
adeuinas me el desseo,
no sea Vitelio el reo;
Lelio lo ponga por obra,
que es sanfarron, y gallardo,
y se pica de valiente.

Cam. Has dicho discretamente.

Fab. Que me detengo, que aguardo;
muera el Senador, no viua
tal pestilencia en el suelo,
rescate el piadoso cielo
esta su hechura cautiva,
dadas de Lelio. *Cam.* O que bien,
de vn joben fuerte, y soldado,
y muerto de enamorado
a manos de tu desden;
el negocio se le pinta,
que ansi desea agradarte,
que no està Segenio Marte
dentro de su esfera quinta:
bonito es el hablador.

Fab. Passo Camila, que viene.
*Lelio Capitan, y dos soldados, Ma-
randro, y Belardo.*

Lel. Grande es la fuerza que tiene
en mis entrañas amor.

KK

Fa

Fabia, Fab. Capitan.

Lel. Que haze
esta diuina asperceza?

Fab. Miro aqueſta gentileza,
que tanto me ſatisfaze,
bueno bienes, y galan.

Lel. Ay bien que con este venga,
ſoldados nadie m: tenga.

Bel. A donde vas Capitan?

Lel. Voy me los ſentidos llenos,
de dulziſſimo furor,
que tan diuino fauor,
no ſe ha de tener en menos,
a boluerme loco voy.

Mar. Sospecho que fueras tarde.

Lel. Con el fuego que me arde,
tan cerca de vos eſtoy.

Fabia tan ſupremo bien,
beſar vueſtros pies prouoca,
hazedme digna la voca,
llegara el alma tambien.

Que quereys que por vos haga,
o Fabia vueſtro Cautiuo,
que del fauor excelſiuo,
ſea humidiſſima paga.

Mandadme entrar en batalla,
con vn Hercules famoſo,
hazed que eſte braço ocioſo,
a Ector ſiente la malla.

Hazer vna hazaña ſolo,
que os pueda agradar con ella,
mandad que alcance vna eſtrella,
mandad que detenga a Apolo.

Pedid de aquella agua vn vaſo,
que corre el nerbio Aqueronte,
pedid que en vn alto monte,
os haga anchuroſo paſſo,
y pedid ſi ſe os antoxa,
aqueſel rayo tan fatioſo,
que Iupiter poderoſo,
deſde las nubes arroja,

que no ay eſtraño impoſſible,
que no facilite amor.

Cap. Bueno viene el hablador.

Fab. Al amor todo es poſſible,
eſto tengo por donayre,
de que me puedo reyr,
aunque he oydo dezir,
que vn rayo rompe en el ayre,
pero mi Lelio bien puedes,
contentarme con bien poco.

Lel. Andas por boluerme loco,
Fabia tan grandes mercedes,
en que te tiras? **Fab.** Podras
Lelio por vna encomienda,
ſacandome de vna tienda,
tres, o quatro niñerías,
mira que facil enſayo,
de aqueſſas promeſas bellas,
ſin Hercules, ſin eſtrellas,
agua, ſol, montes, y rayo.

Lel. Burlas ſeñora?

Fab. Te eſpantas.

Lel. Me eſpanto, eſta mano toma,
que no tiene Erario Roma,
que yo no vierta a tus plantas,
y lo tengo a ſuma gloria.

Fab. O la dame tinta, y pluma,
que quiero hazer vna ſuma,
que lleue para memoria.

Lel. Oí lo que pienſas a bulto,
y traerale en mayor copia.

Fab. Eſcribirelo yo propia,
porque lo lleues oculto.

Cam. Ya eſta aqui el recado:

Fab. Muetra.

Lel. Eſcriue coſas muy grandes,
que en ver que tu me lo mandes,
lo tengo a fortuna diestra,
eſcribe vn ſumo teforo,
pon la purpura de Tiro,
pon el diamante, el caſiro,

el rubí, la perla, el oro,
para todo me apercibe,
y a que a servir me señalo,
y si es cosa de regalo,
la misma Fenix escribe,
hace lo que nadie pueda,
y a las obras me remito.

Fab. Capitan ya queda escrito,
toma, y con Iupiter queda.

Lel. Yd en buen ora, y vereys,
que a servir me voy dispuesto.

Fab. Si vos mi Lelio hazeys ellos,
vere lo que me quereys.

Vanse las dos.

Lel. Este dichoso papel,
que como en obligacion,
va firmado el galardón,
que se me ofrece por él.
Que dulce cosa es el dar,
que en llegando a recibir,
puedo a mi dama pedir,
lo que no puede negar.
Aqueste papel me esfuerça,
con que sera secutada,
que alfin muger obligada,
paga de grado, o por fuerza.

Lel. Mi Lelio (a dichosa palma)
si tu quieres ser mi dueño,
(desde aqui mi dueño, o socio)
vos soys dueño de mi alma.
Matareys a mi marido,
y sere vuestra muger,
Cielos puede aquesto ser,
tengo perfecto sentido?
Sietengo, ya entiendo el caso,
venciste Lelio, venciste,
que al monte de amor subiste,
con seguro, y cierto paso.
Qual tiene a Fabia mi honor,
pues por casarse conmigo
manda, que aqueste enemigo

mueras, o supremo fauer,
ola Marandro, Belardo.

Bela. Que mandas? *Lel.* Aueys sabido
lo que Fabia me mando?

Mar. Que te declares aguardo.

Bela. Auemos de yr a rebar,
ya conoces los azeros.

Lel. No, mas a buscar dineros,
para poderirlo pagar,

que gran riqueza atropella.

Bela. Con que dineros se paga.

Lel. Con la punta de esta daga,
y un poco de sangre en ella.

Mar. Quieres abrir algun techo
de alguna tienda famosa,

meno, pared, o otra cosa?

Lel. No, sino de un pecho,

luego le quiero mostrar,

amigos que ha de ser oy,

y en viendo que yo le doy,

los dos le aueys de acabar.

Mar. Haz quenta que ya la dio?

Bela. Iupiter se duela del.

Mar. Capitan ponme con él,
que a tres dias que murio.

Entra Vitelio, y Fabricio.

Lel. Gente suena, passo amigos.

Fab. Del modo que te lo cuento.

Vit. Es extraño pensamiento,

los Cielos me son telligos,

el Capitan es aquel

o señor Lelio. *Lel.* O señor?

Vit. C:eo que este mirador,

os haze guerra cruel.

Lel. Antes procuro la paz.

Vit. Con amor es escusado,

siendo vos tan gran soldado,

y el tan pequeno rapaz.

Lel. Verdad es que en esta tierra,

poco su guerra me daña,

mas me ofende la de España,

de Marte espantosa guerra.
Vit. Pues como, ha-se retirado?
Lel. Es indomable furor,
 no quiere estruño señor,
 ni obedecen al Senado,
 allá embian dos Tribunos,
 yo pienso que voy con ellos.
Vit. Y mejor que todos ellos.
Lel. También señor, como algunos.
Vit. Plega a Dios, q con más gloria
 Lelio de España boluays.
Lel. Porque vos de mi tenays
 gran parte de la vitoria,
 quedad cō Dios. *Vit.* El os guarde.
Vanse Lelio, y los soldados.
Vit. Brauato es el fantarron,
 quien duda que en la ocasion
 el primero se acobarde;
 Fabricio dime, es posible
 que Fabia ha perdido el seso?
Fab. Coligelo del exceso
 de su amor incomprehensible,
 matar quiere a su marido,
 porque con ella te cases.
Vit. Passo, adelante no pases,
 las piedras tienen oydo;
 o Fabia y quanto te deuo,
 mi solo bien, quien te agrauia,
 que prueba lo que yo pruebo.
 Quiera dize que no ay firmeza
 en el pecho de muger,
 aqui puede conocer
 su reprouada torpeza;
 diuina y fuerte constancia
 es bien que de oy mas te nobres,
 por tu hazaña, su inconstancia,
 dime que pareceria
 ya con mi Fabia calado.
Fab. Sol que después del nublado
 muestra la luz que encubria.
Vit. Quien es aquelle que haze

niebla, que mi luz agrauia?
Fab. El Senador, a quien Fabia
 con viuá lumbre deshaze,
 porque entre la suya embuclue
 por mas fuerza la de amor,
 la niebla del Senador
 oy en sangre la refuelue.
Vit. Plega a Dios que este nublado
 no llueua sobre la nuestra.
Sale Camila.
Cam. O mi Vitelio, oy te muestra
 liberal enamorado,
 dame albricias que ya queda
 hecho de Fabia conuerto,
 para que Catulo muerto,
 casarse contigo pueda.
Vit. Buenas nuevas, y es sin duda
 que ha de ser oy? *Cam.* Oy será,
 que ya el homioida va
 la media espada desluida.
Vit. Dime quien es?
Cam. No te importa.
Vit. Acaba, *Cam.* Yo no lo sé,
 solo dezirte podré
 que ya su vida se acorta,
 y que le van a matar;
 Vitelio de que te encoges?
Vit. El coraçon me recoges
 al mas estrecho lugar,
 donde? *Cam.* Doude topare
 el resolutio agrefor.
Vit. Esto es hecho, a fiero amor
 quien aurá que te repare,
 por mí, seguro me voy
 Camila al Templo de Marte,
 estaré en aquella parte
 que algunas fiestas estoy,
 embiame con lo nueua
 algun paje, en fiendo muerto.
Cam. Yrá Vitelio el mas cierto.
Vit. Pues alto, tu me la lleuá.

no perderás las albricias.

Cam. Así se va venga acá.

Fab. Ves que mi amo se va.

y detenerme codicias.

Cam. Diga, y el no me promete
que se estará conmigo?

Fab. Digo que lo estoy contigo.

Cam. Ea pues cachorro vete,
y por los ojos que tienes,

desta pendencia te guardes.

Fab. Mis brazos tienen cobardes
tus enojos y desdenes,

al Templo me voy también.

Cam. Bien hazes, sigue tu y gal.

Fab. Rezelo que pare en mal.

Queda Camila sola.

Cam. Iupiter lo buelva en bien.

O bellaco rapazillo,

hijo de aquella Ramera,

que te dio la flecha fiera,

y no de padre el martillo.

Tuyas son estas proezas,

amor falso pierde sesos,

hechizo quebranta huesos,

quebra piernas y cabezas.

Miren porque laberinto
nos va lleuando a la muerte.

Lelio, Marandro, y Belardo.

Lel. Fiado en tu brazo fuerte,
el auiso fue sucinto.

no es menester alargarme.

Cam. Pues Capitan queda hecho?

Lel. Camila asegura el pecho.

Cam. De que puedo asegurarme?

Lel. De que viene al mismo punto,
que Lelio le espera ya,

pues desde el Senado acá

le acompaña el pueblo junto.

Agora trae dos criados;

y aunque seys Camila fueran,

he concertado que mueran

a manos de estos soldados.

Cam. Señor allí viene, a Dios.

Lel. Di pues, nos ves a los dos

la breuedad de sus dias;

asegurate su muerte,

mirad que hasta que le de,

no se mueua mano, o pie,

que podeys errar la suerte.

Sale el Senador, y criados.

Sen. Quanto escandalo queda en el Senado,

viendome de sus cosas tan remoto,

que siendo su decreto confirmado,

negasse a Marco el merecido voto:

Tanto puede el enojo que me ha dado

de aquella mi enemiga el alboroto,

con que quiere sin Dios, sin alma, y honra

mi indigna muerte, y su inmortal deshonra:

Agora estará Lelio sacada la daga, baxiendo que

acomese a darle, y lo mismo los soldados a los

criados, cada uno al suyo.

Como es posible que a Virelio escriua,

que ha mandado a vn soldado que me mate;

para que muerto yo, la vengatiua

KK 3,

fa

su casamiento injustamente trate,
que si a Vitelio adoras, di lasciuu?

Lel. Compraste con la lengua tu rescate,
que si vn momento solo te detienes,
dexas la vida, y a la muerte vienes;
oygamos lo que dize *Sen.* Di Eritreo,
conoces a Vitelio? *Eret.* Nada, o. poto,
de vista le conozco, que le veo
mil vezes por aqui, gallardo, y loco.

Sen. Ya de su muerte la ocasion desseo.

Lel. Con vn furor tan fiero me prouoco,
y assi la injuria me ha encendido en rabia;
que a ver a Fabia aqui, matara a Fabia;
falsa muger, mandauas quematasse
a tu marido, por casar conmigo,
y era, porque yo solo peligrasse
a manos del Senado, y del castigo;
para que libre y saluo te quedasse
esse tu amigo infame, y mi enemigo.
A como he sido loco, pues en suma
crei dos rasgos de vna falsa pluma,
dos falsos rasgos que escriuio la mano
de vna muger de loco pensamiento,
que ella y su intento malicioso y vano,
como la pluma se los lleva el viento.

Sen. Parece me que el cielo soberano
quiere fauorecer mi atreuimiento,
Lelio es aqueste? *Lel.* Catulo me ha visto,
Fabia cruet, de la intencion delitto.

Sen. Tan presto te has creydo? *Lel.* Pues no sueta
furor de la passion que me entretiene,
que vna maldad tan clara no entendiera,
si el amor que a Vitelio Fabia tiene,
a Lelio en este punto le tuiera:
este negocio que encomienda a Lelio,
pusierale en las manos de Vitelio.

Sen. Quiero llegarle a hablar, la fuerte mano
Lelio, te ayude del furiosamente.

Lel. O Senador, tu paz prospere Iano,
y tu silencio de su guerra aparte.

Sen. Lelio no he visto yo joben Romano,

que pueda en noble termino y gualarte,
eres muy noble. *Lel.* Agora lo creyeras,
si vn poco en el hablar te detuvieras.
Siempre entendi señor, que de tu officio,
y de esse gran valor que te acompaña
me resultara aqueste beneficio,
y honroso cargo que me lleus a España,
que decreta el Senado? *Sen.* Tiene iudicio;
que aquella tierra que humedece y baña
el claro Vetus, se rebela a Roma,
y que por libertad las armas toma.
Entiendo que prouee Celibio Craso
que el rebellion castigue, y que reduzga
la gente amotinada. *Lel.* Brauo caso,
está bien dado el cargo. *Sen.* Tu lo juzga?

Lel. Señales voy notando a cada passo,
que algun dolor te oprime, y te sojuzga,
si tienes algun mal, dame licencia,
no te fastidie, y canse mi presencia.

Sen. Ay Lelio, Lelio, no es la pena mia
tal, que se ofenda de tu brazo fuerte,
que por ventura Lelio, ser podria,
quien me librasse de afrentosa muerte.

Lel. Si supo, como darsela queria;
ó cielos rigurosos, desta suerte,
por vn engaño de muger te veo.

Sen. Comunicarte quiero mi deseo,
ay triste, no me atreuo, que es muy graue
y peligroso, si lo digo en duda.

Lel. Apollaré que mi negocio sabe,
falta de sangre, la color me muda.

Sen. Brauo rigor, entre soldados cabe,
en este pioso hallar dichosa ayuda,
este por poco precio, desta suerte
a mi muger dará violenta muerte:
quiero dezi le el caso, y ofrecelle
gran suma de dinero.

Lel. Soy perdido,
quierome disculpar, y deshazelle
todo lo que de mi tiene entendido.

Sen. Aqueste el interes ha de mouelle,

y como al fin es hombre foragido,
no dexara de hazello, al fin pretendo,
que aqueste mate a Fabia. *Leli.* No le entiendo,
quiero esperar a ver lo que me dize,
que esta sin armas, y sin guarda alguna.

Sen. Agora quiero ver si contradize,
o *Lelio*, a tu nobleza, mi fortuna,
ya pues que de tus prendas satisfaze,
el credito que deuo, y la oportuna
ocasion me ha mostrado los cabellos,
quiero coxerla, quiero asirle de ellos.
Lelio tu gran nobleza me prouoca,
a que con voz dispuesta, y resoluta,
con gran furor rebiente por la boca.
Del coraçon enfermo la licuta,
a ti mi honor, y mi defensa toca,
tu la sentencia firma, y executa,
pues mi falsa muger, mi muger *Lelio*,
ha sido, ha sido ineasta con *Vitelio*.

Leli. Aquesto es echo, o *Catulo* benigno.
yo me humillo a tus pies, mas oye, aduerte,
que si de tu muger el desatino
quiso obligarme, a que te diessa muerte,
no lo dixe por *Iupiter* diuino,
que yo lo haria con rigor tan fuerte,
fino tuuiera intento de auisarte,
qual ya me has visto en vna, y otra parte
desenoxarte puedes, y premiarme,
que yo te he sido amigo verdadero.

Sen. Que te mandaua la cruel matarme,
peor esta el negocio que primero,
bastante causa tengo de vengarme,
y pues que Fabia con intento fiero,
deste se quiso aprouechar, la suerte
le ha de trocar pues le dara la muerte,
Lelio, bien conozco *Lelio* basta,
que de tu voluntad ansi me auises,
no en valde tus aguelos de la casta
deciente del famoso hijo de *Anquises*,
si acabas el dolor que me contrasta,
hare que el suelo de tu patria pesas,

sin que te agrauie nadie y tan bien sabes,
que del Erario tengo yo las llaves.

Mira Lelio los hombres bien nacidos,
han de perder el gusto por la honra,

reniega tu de aquellos atreuidos,
que le quieren tener con su deshonra:

Yo en Fabia tengo el alma, y los sentidos,
mas que aprouecha; Fabia no me honra,
pues muera el gusto y el honor que estriba
en la muerte de Fabia, o Lelio viva.

Quisiera yo poder matar a Fabia,
mas tanto a Fabia mi enemiga adoro,
que quanto me encendiere enojo, y rabia,
me puede elar su rostro, y tierno lloro:

Es como sabes eloquente, y fabia,
y de su ingenio, y celestial tesoro,

facara tales cosas que dezirme,
que al lince ablande quando este mas firme;

Por esso quiero que tu brazo ayrado
le de la muerte, o Lelio de secreto,

porque mi coraçon enamorado,
me priuara las fuerças al efeto,

y pues que se que viues de soldado,
veynte y cinco sesterios te prometo,

responde agora si te viene al justo,
mirar por tu prouecho, y darme gusto.

Lel. Quando de tu amistad no resultara,
darme ocasion que a todos me auentaje,

por tan buen interes auenturara,
a darte la mitad de mi linage,

y creo que si en el la executara,
por lo que siento el afrentoso vltaxe,

que de Fabia reciuo con su engaño.

Sen. Tu solo puedes remediar mi daño.

Lel. Como me pienas dar tanta moneda?

Sen. Aquesta noche al punto necessario,
iremos con mi gente porque puedas,
sacarlo libremente del Erario.

Lel. De aquesta fuerte mi dinero quedas
mejor que entre las manos del contrario,
vamos que por vengarte estoy ardiendo.

Sen. Con vn engaño fofegarla entiendo,
Aurelio mientras vamos a la plaza
del capitolio hazer nuestro concierto,
con buena industria disimulo, y traza,
a Fabia la diras, que quedo muerto,
y si pudieres juntame la caga,
que voy de hallarla temeroso, y muerto.

Aur. Fia de mi con justa confianza,
que el Cielo favorece tu vengança.

Vanse todos, y queda Aurelio solo.

Sale Fabia, y Camila.

Aure. Tantos la piedad, y amor,
que a Fabia auise me dicen
lo que intenta el Senador,
y tantos me contradizen,
mi obligacion, y su honor,
quanto la piedad enciende,
la razon me reprehende,
que entiendo que el Cielo gusta
que muera la vida injusta,
que darle muerte pretende.

Fab. Luntos dizes que quedauan.

Cam. Luntos mi señora, y vilos,
que ya por detras llegauan,
y que desnudos los filos,
sus cuellos amenaçauan.

Aure. Miraua mi lengua toquẽ,
y a començar me prouocnẽ.

Cam. Aurelio es este que viene.

Fab. Santos Dioses, como tiene
todo desuado el esloque.

Aure. O Fabia agora es tiempo que te valgas
de aqueſe gran valor, y entendimiento,
para que libre de eſcucharme ſalgas
ſue tu alma mi lloroſo acento,
con tal blandura que lugar te quede,
para vnir deſpues del ſentimiento.

Fab. Aurelio, que es aqueſto? *Aure.* Como pueda
mouer mi elada lengua el mudo labio,
ſin que pegada al paladar ſe quede,
aqueſe humilde, aqueſe ſamaſo, y ſabio,
del republico bien columna fuerte,
piadoſo, amparato del comun agrauio,
el que los Cielos por contraria fuerte,
dieron por hijo a Roma a mi por dueño,
y por marido a ti.

Fab. Proſigue *Aure.* Aduierte,
ſaliendo que parece que lo ſueño,
agora del ſenado bien ſeguro,
que nueſtra vida humana, es ſombra, es ſueño,
vn ſoldado feroz, vn hombre eſcuro,
vn bajo maltrapillo por el pecho.

Cam. A
vive
Fab. C
Cam.
Fab. C
ago
aqu
qu
o R
de
qu
vne
pu
qu
me
ha
a V

seys vezes le ha passado el yerro duro,
mataron a Eritreo, y sin prouecho,
me dexaron señora con la vida,
pues vengo huyendo, huyendo a mi despecho;
Fab. Ningun consuelo mi remedio impida
mi justa muerte, yo soy muerta.

Cam. Ay triste,
que gran desmayo, *Aure.* O Fabia fementida,
no importa Fabia, no que si fingiste
esse desmayo, yo tambien el cuento.

Cam. A mi señora tu dolor resiste,
Aurelio ten el cuerpo, que yo siento
que le ha faltado el alma a la cuytada,
que amaua mucho. *Aure.* Estraño fingimiento;
de esso puedes estar bien descuydada,
que voy a ver a mi señor al Templo,
a donde queda Roma alborotada.

Cam. Pues mira si allà vas aqueste exemplo
de mugeres casadas le publica.

Aure. Orando como vn Tulio me contemplo,

Cam. Aqueste grande amor le significa,
cuenta aqueste desmayo, y por extenso,
el buen ingenio al buen sugeto aplica.

Aure. Pagarle en esto lo que deuo pienso.

Cam. Almà, y vida de Vitelio,
viuda mia recuerda.

Fab. Cumplio su palabra Lelio.

Cam. Has sido en extremo cuerda.

Fab. Que engañado parte Aurelio,
agora es quando en el Templo,
aqueste necio contemplo,
que dize con muchas voces,
o Roma que no conoces,
de Penelope el exemplo,
quien duda, que no me llamo,
vno Euadme, otro Artemisa,
pues mi engaño les auisa,
que la muerte del infame,
me tiene muerta de risa,
has embiado a llamar,
a Vitelio. *Cam.* Ya embie,

Fab. Pues puedesle asegurar,
que en el punto que embiude,
en esse me he de casar?

Salen vn Paje.

Paje. Como mandaste he traydo
a Vitelio. *Fab.* Mi marido,
y a tu señor diras bien.

Salen Vitelio y Fabricio.

Vit. Los Dioses fauor te den.

Fab. Harto me han fauorecido,
pues ya mi marido muerto,
es bien que te restituya
la prenda, que al fin es tuya;
cumple Vitelio el concierto,
y entre los dos se concluya,
toma esta mano dichosa,
que soy, y fere tu esposa,

Vit.

Vit. Espera mi Fabia, espera.

Fab. Dexas me desta manera
de tu valor rezelosa,
aquesta mano te pido,
y la palabra tambien,
de que serás mi marido.

Vit. Lo menos de tanto bien
me dexará enriquecido;
pero mi Fabia perdona,
que solo vn miedo apasiona
mi alma con tanta fuerza,
que a no te la dar me fuerza,
ya su disculpa me abona.

Fab. Como la mano me niegas,
por Iupiter, que me obligas
a creer? *Vit.* Passo, no digas
que tan de valde te entregas,
pues en valde te fatigas.
Ya Fabia todo el amor
se ha trocado en desamor,
lo que has hecho te agradezco,
con dezir que te aborrezco
con otro tanto rigor.

Vere muger inhumana
donde no te vea mas,
y aquesta mano tirana
que por esposa me dá,
cortará de buena gana.

Como pretendes cruel
fer a Vitelio fiel
puesto que bien me has querido,
auiendo muerto vn marido
tan honrado como aquel.
Que auiendole muerto así,
ya que a ser tuyo me ofrezca,
por el primero que a ti
mejor que yo, te parezca,
me darás la muerte a mi.
Bueno es que me deslumbres
tan patentes pesadumbres,
saca la muerte de aquel vicio

tengo Fabia vn claro espejo
de tus infames costumbres.
No mas, que no aurá disculpa,
con que ya me satisagas,
ya quien te adora, te culpa.

Vase Vitelio y Fabricio.

Cam. Y tambien se va el amigo,
luego dessa condicion,
ya no se casá conmigo.

Fab. Vete con la maldicion,
cien mil vezes te maldigo.

Cam. Ay traycion q̄ llegue a aquesta
que te parece la fiella,
buenas quedamos las dos.

Fab. No se Camila qual Dios
así me aflige, y molesta,
a tirano engañador,
injusto alene, y traydor.

Cam. Bien es q̄ traydor le nombres,
fud, fud en los hombres,
maldiga Dios el mejor,
a perros quien os entrega,
su alma, y su libertad,
malaya tu libiandad,
y la muger que se ciega,
y rinde su voluntad.

Fab. Bien se ha cūplido el concierto;
Cam. Cese tu llanto excesiuo,
pues es vn remedio incierto.

Fab. No lloro el amigo viuo,
y a lloro el marido muerto,
o Camila porque fiera,
tan grande hazaña se hiziera,
que aun fingida, no mostrara
alegre el alma, o la cara,
con las palabras si quiera.

Sale vn Paje.

Paje. Lelio quiere entrar a verte.

Fab. Pues no le niegues la puerta,
que pues lo quiere mi suerte,
o la suya lo concerta.

Pa-

pagarle quiero la muerte:
 elle pues que tuuo amor,
 y mostrò tanto valor,
 quiero Camila escoger,
 para mas aborrecer,
 las prendas de aquel traydor.

Cam. Bien hazes, prueua ventura,
 que al fin aqueſte te adora.

Fab. De ſu amor eſtoy ſegura.

Sale Lelio.

Lel. Los Cielos diſe ſeñora
 logren tu edad, y hermoſura,
 he cumplido lo que deuo.

Fab. Tambien que apenas me arreu
 a darte mi vida en pago.

Leli. Con menos me ſatisfago.

Sale el Senador tras dellor.

Sen. A donde los paſſos muero,
 poſſible es que llega el punto,
 en que mirar determino,
 ſangriento, elado, y defunto
 de Fabia el roſtro diuino.

Lel. Al fin queda el pueblo junto.

*Va ſacandola daga Lelio, y en bol-
 uiendo la cabeça Fabia tornala
 a eſconder algunas vezes
 el Senador bara eſ-
 tremos.*

Con grandes contrarios lucho,
 y la razon puede mucho.

Fa. Que dizes? Le. Que mucho puede
 amor que todo lo excede.

Fab. Dulces palabras eſcuſo,
 que cerca eſtoy de abraçarte.

Lel. Ninguna coſa es razon,
 que del iamento me aparta.

Fab. Tienefine mucha aficion?

Lel. Fabia ſoy teſtigo, y parte
 al alma ſe lo preguntan.

Sen. Ay triſte que ya la pueña,
 el vello pecho amenaza.

Lel. Y al fin quedana en la plaza
 la piedad del pueblo junta.

Fab. No me traes de ſu muerte,
 ſino ordena de la ſuerte,
 que me has de poner en cobro.

Sen. Todo el animo que cobro,
 Fabia me atemina el verte,
 ay honra ſeas maldita,
 que ſufres tanto rigor,
 que pienſas.

Lel. Quanto me incita
 el enojo vn tierno amor,
 el braço me dibilita.

Sen. O triſte en que ſe detiene:

Lel. Pienſo Fabia que conuicne
 finxas, que mucho te peſa,
 porque el pueblo muy aprieſa,
 a darte el peſame viene,
 y traeran a tu marido.

Fab. Bien has dicho pues yo quiero
 poner me vn luto fingido.

Lel. Si, mas recibo primero
 el galardón merecido.

Llega el Senador, y tienele el braço

Sen. Tente Lelio el braço ten.

Fab. Ay triſte, como, o por quien
 me das la muerte traydor.

Huyan las dos.

Cam. Ay ſeñora mi ſeñor.

Lel. Parecete aueſto bien,
 es eſte el fingido hablar
 del honor que publicauas.

Sen. Amor me fuerça a callar.

Lel. Sino la auia de matar,
 para que me lo mandabas,
 por Dios gentil embaraço.

Sen. O Lelio con la paſion,
 vine a detenerte el braço,
 haſta allí pudo el honor,
 traer mi ardiente furor,
 que caſi muerto la vi,

Mas ay que passar de alli,
no lo consiente el amor,
grande fue el atrevimiento,
y grande en el punto fue,
el justo arrepentimiento.
Basta que a Fabia maté
dentro de mi pensamiento,
si tuue falso concepto
de Fabia como discreto,
he vengado el coraçon.
Si es que la imaginacion,
basta para hazer efeto,
y nadie me reprehenda,
que a mi dulce amada prendá,
yo la he castigado bien,
y sera loco tambien,
siao propone la enmienda,
desto quedo satisfecho.

Lel. Digo que lo has acertado,
y que miras tu prouecho,
tu muger has castigado,
bien acolta de mi pecho,
podra ser que satisfaga,
en parte la pena mia.

Sen. Que paga? *Lel.* Bueno seria,
que me negases la paga.

Sen. Si tu la muerte le dieras,
cumpliera lo concertado.

Lel. Y yo si tu no viniéras,
a tenerme el brazo ayrado,
pagaras aunque no quierás.

Sen. Como sino la mataste.

Lel. Si maté. *Sen.* Bien te engañaste.

Lel. Prouarete como. *Sen.* Dilo.

Lel. Juzga tu por el estilo,
que en estas causas juzgaste,
si entrara en tu tribunal,
vn hombre a quien se prouara,
que fue a matar otro y gual,
y que hasta su cama entrara,
algado el brazo, y puñal,

condentraste a la muerte?

Sen. Si, por que ya es hecho fuerte,
consentida voluntad.

Lel. Tu juzgaste la verdad,
y asegúrate mi muerte,
yo he sido el que aquesta daga,
algado con brazo robusto,
para secutar la llaga,
juez pues eres tan justo
lo que me debes me paga.

Sen. Vete, que burlas.

Lel. Bien dizes,
y tu auaricia notoria,
permitire que autorices,
con la ropa senatoria,
de cuyas prendas desdizes.
Parecente muy grosero,
piensas infame sin honra,
que no entiendo, o que no quiero,
que por no darme el dinero,
quieres vivir en deshonra.
Bien conozco Avaro triste,
que el brazo me detuuieste,
solo por no me pagar,
mas yo te hare tresdoblar
lo que alli me prometiste.

Sen. Fieros me hazes. *Lel.* Mirame
a esta cara que alguardia. *Vase.*

Sen. Quieres que mi gente llame,
hare que tu valentia,
tu propia sangre derrame,
Aurelio, Eritreo.

Salen Aurelio y Eritreo.

Aur. Señor?

Sen. Pero vayase esta vez,
por vida del Senador,
que le he de ser vn luz,
que no consienta fauor,
donde esta Fabia?

Eri. En la torre,
se ha subido, y encerrado;

Sen.

Sen. A buena defensa corre,
 sosiegue el pecho alterado,
 que otra mayor la socorre,
 parese los abraços,

que como vid en sus lagos,
 mil vezes suelen tenerme,
 que ya me muero por verme
 echo narciso en sus braços.

IORNADA SEGUNDA.

Vitelio, Lelio, Belardo, Marandro, y
 Fabricio.

Vir. Muy espantado me tienes
 de aqueſſe eſtraño ſucceſſo.

Lel. Toda verdad te confieſſo.

Vir. Proſigue, en que te detienes.

Lel. Pues viendo que el Senador,

me daua claro a entender,

que matarle ſu muger,

era por tenerle amor,

y como claro entendí,

que era ſegunda traycion,

la nefanda execucion,

encomendarmela a mi,

embayno la daga, y llego,

a hablar el viejo enemigo,

cuyas palabras no digo,

que eſtoy de coraje ciego,

el qual con fingida labia,

y varios ofrecimientos,

los veynte y cinco talentos,

me dio por matar a Fabia,

quiero dezir prometio.

Fuyſa a matar por vengarme,

y quando llego a arrojar me,

a detenerme llego.

Huyò Fabia, y yo quede,

lleno de colera el pecho,

y al Auaro ſatisfecho,

grande enojo le moſtre.

Dixo que eſtaua vengado,

con ſolo intentar ſu muerte,

reſpondile de eſta ſuerte,

baſta el auerlo intentado,

lo que me debes me paga.

Burlaſe, fueſe, dexome;
 permita Dios que la tome;
 con la punta deſta daga,
 mas no importa lo que hizio;
 remedio pienſo poner.

Vir. Tanto quiere a ſu muger?

Lel. Parece coſa de echizo,

ſabes que quiere intentar,

querrellar del Senador.

Vir. A quien? Lel. Al Emperador,

que me mandara pagar.

Vir. Y donde tienes teſtigos?

Lel. Los dos conuigo viaſieron,

que juraran lo que oyeron.

Vir. Quiéſon? Lel. Soldados, y amigos.

Vir. Y de que puedes dezir

que es la deuda? Lel. Fingire,

que el dinero le preſte.

Vir. Será graciolo fingir,

callara porque ſe encubra;

ſu falſo trato, y enredo.

Lel. Pues no ha de callar de miedo;

que el negocio ſe deſcubra,

pero ya dexando a parte

ſus infamias, y ſus menguas,

quiſiera tener mil lenguas

Vitelio para loarte,

porque en negarla tu mano,

teniendole tanto amor,

moſtaſte el mayor valor,

que cupo en pecho Romano;

hiziſte vna azaña grande,

hiziſte vna honrada coſa,

digna por ſer tan ſamoſa,

que por varias lenguas ande;

ven

venciste vn mundo, vn abismo
de amor perdiendo su gloria,
ganaste grande vitoria,
que te venciste a ti mismo,
quedose muy admirada,
mostrose muy desdenosa.
Vit. Y tan soberuia y furiosa,
como viuora pilada.
Lel. Y podras passar sin ella?
Vit. Si podre.
Lel. Mucho resistes.
Vit. Mucho, que memorias tristes,
a penas me apartas della.
Lel. Que moriras aueriguo,
a manos de esse cuydado.
Vit. Heme acogido al sagrado
de vn amor que tuue antiguo,
por quien su furia sosiego,
quando de seso me saca,
que facilmente se aplaca,
vn fuego con otro fuego.
Lel. Es por ventura Brisena.
Vit. Fue la mesma por ventura?
Lel. Lo que falta de hermosura,
tiene alomenos de buena.
Vit. Ha hecho varias finezas,
despues que me tiene amor.
Lel. Ha sido el competidor
la cifra de las vellezas,
y entonces amor se enciende
quando los zelos son justos.
Vit. He la dado mil disgustos
lo que en el alma me ofende,
todo por aquesta ingrata.
Lel. Viuese donde solia?
Vit. Si, por ver de noche, y dia,
los enemigos que trata,
ni se ha querido mudar,
que no sabe hazer mudança.
Lel. Creo que tiene esperança,
que te ha de ver enmendar,

la casa te viene bien,
para amartelar a Fabia.
Vit. Y muy poco Lelio se agravia,
de mi martelo, y desden,
es Fabia, Lelio vna Garça,
que figuen muchosalcones,
y en doradas ocasiones,
muy de ordinario se enzarza.
Lel. Como tantos la combaten?
Vit. Quantos, no sabre dezir.
Lel. Pues si dexa seruir.
Vit. Lelio por Dios que la maten!
Sale Brisena Dama en la ventana.
Bri. Lelio por Dios que la maten,
a se que eslanze de amores,
quien es la garza señores,
a quien las alas abaten.
Sospecho que la espante.
Vit. No espantays porque soys vos
de quien tratamos los dos,
que ya la garza se fue,
a vos sube el pensamiento,
que va volando en el ayre.
Bri. Tan alto como el donayre.
Vit. Y mas ligero que el viento.
Bri. No le he visto así me goze.
Vit. Sino os fue de provecho,
dexad que buelua a mi pecho,
que es señuelo que conoce.
Bri. Y sin acabarla empresa?
Vit. Esse fuera intento loco.
Bri. Dexalde en mi pecho vn poco,
y baxara con la presa.
Vit. Por donde?
Bri. Por la ventana,
sino quereys por la puerta.
Lel. Alcon que tambien acierta,
que coma de lo que gana.
Bri. Bien dize Lelio señor,
darele sangre a comer.
Vit. Esta me manda ofrecer,

a vuest.

a vuestro seruicio amor.

Lel. Señora a tan buen alcon,
que con la fuya os comida,
ya que le da, s su comida,
dadle a comer coraçon.

Bri. Declaradme aqueſta historia.

Lel. Todos los enamorados,
dan ſus pechos laſt mados,
por el trueco de ſu gloria.
Y en eſta neceſſidad,
como ſe ſuele ofrecer,
coraçon dan a comer,
para cagar voluntad.
Y otras vezes en rigor,
dineros ſuelen moſtrar,
que es ſeñuelo ſingular,
para las aues de amor.
Dineros, y coraçon,
ſe ha de moſtrar a la dama,
porque el haze el bien ama,
con intereſ, o aſcion.
Pero en los lances primeros,
ay muger de condicon,
que le enſada el coraçon,
y muere de los dineros.

Bri. Por cierto donoſa traça,
baſta que Lelio es diſcreto.

Lel. He me hecho muy diſcreto
lo que me cueſta la traça,
he ſido perro de muetra.

Vit. Entraos, y mandar podeys,
que ſubamos.

Bri. Bien podeys,
que toda la caſa es vueſtra.

Quitaſe.

Vit. Que os parece?

Lel. Muy diſcreta,
y que es muy juſta raziõ,
que la deys el coraçon,
a quien el alma os ſugeta.

Vit. No, mas de diſcreta es.

no veys que es de noble caſa?

Lel. Es vna muger, y baſta,
que os quiera ſin intereſ,
ſea de qualquier manera,
ſabedla vos conſervar,
que a ſe que no es poco hallar,
muger que de valde quiera,
Aurelio es eſte, que encierra,
dende nuevas las eſcalas.

Sale Aurelio.

Aur. O Lelio, andamos de guerra?

Lel. Muy bien la vida ſe paſſa,
agora andays de pelea.

Aur. Ay guerra que guerra ſea,
como la guerra de caſa,
el domeltico enemigo,
es muy malo de vencer.

Lel. Y tan malo de entender,
y mas que el tingido amigo.

Aur. Eſte enemigo te llama.

Lel. A donde vas?

Aur. Yote juro,
que voy a eſcalar vn muro,
para gozar vna dama.

Lel. Lleuaras mi compaña.

Aur. Yo te agradezco el fauor,
mas lleuame el Senador,
que no voy a coſa mia.

Lel. Ha! me dado gran placer,
y a riſa me has prouocado,
pues como haſta enamorado.

Aur. Si. *Lel.* De quien?

Aur. De ſu muger.

Lel. Y lleua para alcançalla,
eſta eſcala que te da.

Aur. Si. Lelio. *Lel.* Pues donde eſta?

Aur. Detras de aqueſta muralla,
haſe encerrado en la torre,
con el miedo que le tiene,
pienſa que a matarla viene,
y del muro ſe ſocorre,

Lel.

el

el viejo pierde el juyzio,
como al fin la quiere tanto,
ha hecho con tiempo llanto,
de sus ojos sacrificio,
rogándola que se abaje,
mas no lo quiere hazer.

Lel. Bueno es que por su muger,
assi se muela, y trabaje,
a lo que puedes amor.

Aur. Cierito que te reyrias,
si vieses las niñerías,
que esta haziendo el Senador,
mis vete con Dios que el sale.

Lel. Ola vamonos Vitelio.

Vit. Voy muerto de risa Lelio.

Lel. No ay donayre que le yguale.

*Vanse, y queda Aurelio; en tra Caix-
lo con Eritreo, y otros criados
traen unas ropas y jo-
yas, y el Sena-
dor.*

Sen. Que al fin no ha de aprouechar,
que quiera baxar aqui,
que no se duele de mi,
que no la puedo ablandar,
pues vamos a lo seguro,
si tan fuerte se señala,
ola Aurelio pon la escala,
por esta parte del muto.

Aur. Espera vn poco señor,
que se aloma en el tu Fabia.

Sen. Su sol diuino se agranda,
cegarame el resplandor,
todos deueys de mentirme.

Eri. A mostrartela me ofrezco;

Sen. Es posible que merezco,
miraros con vista firme,
puro sol diuina lumbre,
que casi en el Cielo estays,
y de esse muro dorays,
la mas que dichosa cumbre,

tened lastima de mi,
que por ofensa tan poca;
vuestro rayo no me toca,
y de elado muero aqui.

*En lo alto estava desde que se oduier
te, Fabia Camila y vn
niño.*

Que tanto me aborreceys.

Fab. No os aborrezco señor,
pero tengo gran temor,
de que matarme quereys.

Sen. Estas lagrimas vertidas,
no te aseguran mi pecho.

Fab. Son de muy poco prouecho,
porque las viertes fingidas,
es agua que agora viertes,
para vertir de mi sangre.

Sen. Pues quieres que me defangre,
con mil generos de muertes,
si he moxado el suelo enjuto,
que me creas to aconsejo,
que es mucho que vn arbol viejo,
se enternezca a darte el fruto,
no quieras mayor abono,
que estas lagrimas que vierto,
que son vn testigo cierto,
de que te adoro, y perdono,
mueuate el verme llorando,
mueuate el ver como vengo,
mira que de joyas tengo,
que te pondras en bajando,
estas ropas he comprado,
que adorne tu cuerpo bello,
esta cadena tu cuello,
y este abraço regalado,
como no quieres baxar.

Fab. No que me finxes amor,
y es verdadero el temor,
de que me quieres matar.

Sen. Pues sus poned las escalas.

Fab. Páso, que si tal hizierdes,

esta

esta prenda que mas quieres,
haz que baxe sin alas.

Toma el niño para echarle.

Niño. Señor padre, ¿a señor padre,
recozame que allá voy.

Sen. No hijo texos estoy,
bien estasas con tu madre,
ay no me mates con el,
tenle, tenle, que no quiero,
que venga tal mentajero,
a dezir que eres cruel.

Ven acá, si yo quisiera,
ya Lelio no te matara,
si esta mano no llegara,
y la fuya de tuiera.

Pues si entonces te libre,
porque no te fias de mí,
porque te temes así,
que agora te matare?

Cam. Señora tiene razon,
que si intento executara,
si mi señor no llegara,
maldito de compasion,
el te quiere, y te perdona,
baxa no estes encogida.

Fab. Confianza de la vida,
y de segura persona.

Sen. O sumo bien, Fabia mia,
sino basta el fiador,
que tienes en este amor,
de Marco Aurelio confia,
bastara que venga aquí.

Fab. El me puede asegurar.

Sen. Vayanle luego a llamar,
pues no te fias de mí.

Fab. El quiero que me asegure,
y las amistades haga.

Vanse los criados.

Sen. Quanto a tí te satisfaga,
se determine y procure.

Cam. Como te ama, te entonas,

creo te ha de obedecer,
si le mandares hazer,
lo que mandan a las monas,
muchole deues al Cielo.

Aur. Al fin Lelio desde agora,
Fabia la comida prueva,
quanto a la mesa se lleua,

Lel. Que señas de hombre que adora
mucho la teme perder,
no lo haze por la vida.

Aur. Esto la tiene perdida.

Vit. Lelio, es hora de comer?

Lel. Ya se haze, Aurelio a Dios.

Aur. El te guarde señor Lelio.

Vanse todos, y quedan Fabricio, y Aurelio.

Fab. Oyes, no te entres Aurelio,
pellatal hablemonos.

Aur. Que me málala el buen Fabricio?

Fab. Que haze Camila, esta
comiendo?

Aur. No, siegara,
como tiene por oficio,
que le querias agora?

Fab. Que me la echaras aquí.

Aur. Mas que esto hiziera por tí,
pero está con la señora,
si pudiere llamarcia.

Fab. Vete.

Aur. Haz lo que me mandas,
que somos amigos grandes,
desde muchachos de escuelas.

Vase Aurelio.

Fab. Nueuamente me apasiona;
basta que quiere el amor,
que pierda por mi señor,
la cara desta fregona,
que es la limpieza, y asco,
de toda Roma, y por quien,
con el regalo tambien,
limpio de cuellos me veo,

Lel.

con-

contribuye lo que fisa,
y en casa por mas fauor
de las ollas aliteruor,
me zahoma la camisa,
mucho pierdo si mi amo,
no buelue a Fabia a querer.

Camila entre.

Cam. Quien me pudiera traer,
lino tu dulce reclamo.

Fab. Echate en aqueitos brazos,
mi vida cari guileña.

Cam. Echame de vna peña,
aunque me hiziera pedaços.

Fab. Buena estas.

Cam. Dare la buelta.

Fab. Y hermosa?

Cam. No lo pensara,
que no me labo la cara,
con esta negra rebuelta,
guayas de tal hermofura,
ya se pasó el tiempo bueno.

Fab. Mira amores lo moreno,
no quiere mas compostura,
vna morena afeytada,
parece mal y es muy necia,
porque la color desprecia,
que mas a la villa agrada.

Cam. No des palabras al ayre,
lisonjeas por ventura,
bien parece la blancura,
si le acompaña el donayre,
mas ningún escrupuloso,
en agenos gustos ande,
blanco, negro, chico, o grande
lo que agrada fue lo hermoso,
mas dime que te parece,
del bellaco de tu amo,
a quien ya tanto desamo,
quanto el a Fabia aborrece.

Fab. Que aborreces dize a Fabia,
asegurarte podria,

que suspira noche y dia,
y que algunas vezes rabia,
en qualquiera passa tiempo,
fingirle alegre procura,
piensas que asina se cura,
vn trato de largo tiempo:
mil que se adoran, verás
dezir que ya no parecen,
y quando mas aborrecen,
entonces se quieren mas,
Vicelio es hombre discreto,
y disimula su pena.

Cam. Preguntafelo a Brisena.

Fab. Que te engañaste prometo,
que a te que estando con ella,
por tu señora suspira.

Cam. Pues mi señora ya mira,
otro que la mira a ella,
esta flaqueza tenemos,
muy presto nos consolamos,
porque mil hombres hallamos,
por vno que aborrecemos,
y Fabia principalmente,
que aunque la vida le importe,
tan presto como esta el norte,
tiene la bala al poniente.

Fab. Quien es el nuevo galan?

Cam. El hijo de Atilio es.

Fab. Poco la mueue interes.

Cam. Anda que los hombres dan,
por que days lo que tenays,
y como esclauos seruis,
y poca que ta pedis.

Fab. De las maldades que hazeys.

Cam. Es verdad al fin entiendo,
que por desafasionarse,
Fabia pretende humillarfe.

Fab. Que hazen?

Cam. Están comiendo.

Fab. Conuidaronle a comer?

Cam. Si, y a te que se conuidan,
y que

y que los restos embidan,
y están cerca de querer,
que se regalan, y brindan;
de las almas por los ojos,
beuen, y comen antojos.

Fab. Bien es que a Fabia se rindan,
tan fáciles.

Cam. Es vn viento.

Fab. Pues no es muy cuerda.

Cam. Es de lana,
y haze la empresa llana,
de tu mano el pensamiento.

Fab. Tampoco los años valen
delte amor.

Cam. Passo, que quieres,
anti somos las mugeres,
vete Fabricio que talen.

*Huyese, y salen Belardo, Catulo, y
Atilio, Fabia, y criados, Fabia.
traera una guirlanda
de rosas.*

Fab. A Dios perla.

Cam. A Dios mi vida,
vengado me he del traydor.

Ati. Por vida del Senador,
que me halgado en la comida,
y luego no repliqueys,
que es de mucho amor q' ostiene,
que daño señora os viene,
que la comida proueyas,
probadla que en quatro dias,
que esteys en buena amistad,
hareys vuestra voluntad,
y cesaran niñerías.

Fab. Señor no replico en nada,
yo probare la comida,
hare salua ea la veuida,
pues de mi salua se agrada.

Sen. Fuera de que si la toca.

asegura su temor,
tendra diuino favor,
de auer tocado a su boca;
Bien es que este bien me haga.

Fab. Digo que soy venturosa,
en que ya me mandes cosa,
que te sirua, y satisfaga,
y porque quiero agradarte,
por principio determino,
de aquel oloroso vino,
que truxo Atilio. Vrindarte.

Ati. Mejor de aquello del Rin.

Sen. El de Candia es mas suave,
Aurelio toma esta llaue.

Fab. Que no te fias al fin,
lo de Salerno, es mejor.

Sen. Pues traygan el de Salerno;
que aunque sea mas moderno,
me agrada el gusto, y olor.

Ati. Tiene muy bonita punta,
y vn dexo que es vn milagro,
lo del Rin tengo por agrio,
y a la cabeza se junta.

Bel. Sola tu vista no abraza.

Sen. Dulce fera tu venida.

Ati. Bien sabe sobre comida,
prouar los vinos de casa,
y mas sobre estos enojos,
comer, y dexar rodeos.

Bel. Que he comido de deseos,
con la falta de tus ojos.

*Entran criados con taza y oballa, y
vino.*

Aur. Este es el vino.

Sen. Es perfecto.

Ati. Lo de Salerno es muy lindo.

Fab. Con estas rosas te brindo.

Sen. Con estas rosas lo acepto,
que a mas gloria me prouoca,
pues tendra para veuello,
las rosas de tu cabello.

y el buen gusto de tu boca.

*Echado el vino tomara Fabia dos
rosas de la guirnalda, y echas-
ralas en la taza, y beuera
primero.*

Fab. Las rosas echo, y ya beuo.

Ati. Así la viña lo lleue,
o que borrico que beue.

Bel. A fe que el brindis es nuevo.

Fab. Pues he beuido primero,
echen de lo que he pronado
si es seguro.

Sen. Ya han echado,
que echas las rosas espero.

*Toma dos rosas y echalas, el Senador
va a beuer.*

Fab. Echo las rosas.

Sen. Pues beuo.

Tienele el brazo.

Fab. Tente Catulo no beuas,
que el vino, y la muerte prueuas.

Sen. El vino, y la muerte prueuo,
como puede aquesto ser?

Fab. O la traedme aquel clauo,
no se llama así el esclauo,
que condenauas ayer?

Sen. Si llama traed de luego,
que quierres hazer con el?
Vanse los criados.

Fab. Mostrarte que soy fiel,
y que eres vn hombre ciego;
o Catulo poco sabes,
agora echaras de ver;
lo que sabe vna muger,
porque de entenderlo acabes;
mira no ay hombre perfeto,
que con muchas letras vença,
vna muger, si comienza,
a dar lugar al sujeto,

que puede nuestra blandura,
y el agudo entendimiento,
hazeros montes del viento;
y dia la noche oscura,
pues ya tomaste el estado,
que pudieras escoger,
fiate de la muger,
enemigo no escusado,
lleuale su condicion,
y el pecho no la declares,
que mientras menos fiores,
la das mayor ocasion.

Sen. O que admirado me dexas?

Ati. Quales sentencias dixera,
Tulio si agora viviera,
como tu nos aconsejas.

*Entran los criados, y traen el es-
clauo.*

Anr. Este es señora aquel Dabo,
de la carcel le saque.

Dabo. Que mandas,

Fab. Escuchame,
beue aquella taza esclauo,

Dab. Para que mandas que beua?

Fab. Porque en cierta diferencia,
es meneiter tu sentencia,
este vino, y esta prueua.

*Beue el Esclauo, y luego comenzara
a hazer visages hasta que caera
muerto.*

Dab. Ay ay que es esto señora,
que me has dado yo soy muerto?

Fab. Tendraslo agora por cierto.

Sen. Tendrelo por cierto agora
el es muerto.

Ati. Ay compasion!
murio con veneno fino.

Fab. En tecandole aquel vino,
la tela del coraçon,

Sen.

Sen. Llévadle a dentro, y tu dime,
este caso como fue,
que hasta razón ay porque,
por muger fiel te estime.

Fab. Esta guirnalda que viene,
mi cabello vn prado ameno,
la mitad tiene veneno,
y la mitad no le tiene,
eche rosas para mi,
de las que no le trayan,
y de las que le trayan,
eche rosas para ti,
de donde es bien entender,
que es muy vana confianza
guardarte de la asechança,
del pecho de vna muger.

Sen. A como tienes razón,
echarme quiero a tus pies,
para que en ellos me des,
de mis locuras perdon,
comere quanto me dieres,
pues veo tan claro aquí,
que no ay guardarme de ti,
quando tu mal me quisieres.

Ati. Digo que estoy espantado.

Bela. Y yo señor casi muerto.

Aur. Aquí señor está Alberto,
el alguazil del Senado.

Salc Alberto.

Alb. Mi venida no te enoje,
que soy mandado señor.

Sen. Habla que tienes temor.

Alb. El mismo la lengua encoje,
a pedimiento de Lelio,
por el Senado te emplaço.

Sen. Bastara que vaya al plaço;
esse mi criado Aurelio.

Alb. No creo baste señor,
antes agora te digo,
que te has de venir conmigo.

Sen. A donde? *Alb.* Al Emperador,

el mismo el caso ha entendido.

Sen. Y yo entiendo la malicia,
vamos que tengo justicia.

Ati. Eso que le aueys ofendido?

Sen. Venid conmigo, y sabreys,
por el camino este enredo.

Ati. Vamos que aguardando quedo,
que vos me le declareys,
quedate aquí Belardo.

Sen. Venid vosotros conmigo.

Bel. Señor lléname contigo,
que no me dexes te auiso.

*Vanse todos, y quedan Fabia, Camis-
la y Belardo.*

Bueno quedo casi a punto,
de que a morir me resuelua,
puede ser que quando buelua,
este del tado disunto,
ha desventurada suerte.

Fab. De que tienes confusión
Belardo.

Bel. No es razón,
Fabia que tema la muerte.

Fab. La muerte suceso extraño,
quien, o por quien se trata.

Bel. Quien me da vida, y me mata,
y tado para mi daño.

Fab. Como te mata, y da vida?

Bel. Porque viuo en su fauor,
y muero con su temor.

Fab. Que venturosa homicida,
no pienles que estoy tan loca,
que no entienda tu cuydado,
mas que estas enamorado?

Bel. No lo sabes de mi boca,
apostare que lo sabes,
de los ojos de amor llenos,
y del alma por lo menos,
de quien te he dado las llaves;
tengome por muy dichoso,
que entendas mi pensamiento.

Fab. Confesaste en el tormento.

Bel. Eres juez riguroso.

Fab. Yo tu juez, mas quisiera
serlo de aquella homicida,
que te ha quitado la vida,
porque el castigo la diera.

Bel. Agradezco te el favor,
pero dime si juzgas,
señora que le maldaras,
a quien me mata de amor.

Fab. Quando prouaras allí,
estar muerto de afición,
a la pena del Talloa,
que se muriera por ti.

Bel. Tu misma causa juzgaste,
tu misma muerte quisieste,
pues mi señora fuiste,
la misma que me mataste,
y aunque seas la homicida,
yo tengo a dicha suerte,
porque no me den la muerte,
que me rescates la vida,
y perdona el atreuerme,
que amor me fuerza.

Fab. No, mas
basta que ocasion me das,
mas si mi amor te maltrata,
ya que me has hecho juez,
no visira desta vez,
la homicida que te mata,
ofrezcome agradecerle,
como procedas muy bien,
aquesa muerte, y tambien,
por ti me ofrezco a la muerte.

Cam. Para que son embargaos,
de yo os quiero mas a vos,
si os pareceys bien los dos,
que os deys quinientos abraços,
mi señora, es vn cordero,
tiene aquella condicion.

Bel. Yo le juzgaua Leon,

de mi finge hambriento, y fiero,
daralme tanta liebreja,
que ya me atreuo a llegar.

Cam. Esso vas a preguntar,
majadero de conciencia.
cierra cierra, y no repliques.

Llega, y abraçala.

Fab. Passo, passo.

Cam. Note alombres,
ofrezco al Diablo estos hombres,
que piden por alambiques,
si osare, no osare hazello,
que ay atfenique tan dama,
que no se llega a la llama,
por no deshazerse el cuello.
Auello torna, entrad dentro,
a donde podeys hablar,
que yo le sobre esperar,
y detenelle el encuentro.

Bel. Vamos mi Fabia.

Fab. Ya voy,
may contenta en que soy vuestra.
Bel. Este yo lo soy, bien lo muestra
el alma, y vida que os doy.

Entranse los dos y sale Aurelio.

Aur. Aquí te estas a la puerta,
buena pieza.

Cam. A que boluias.

Aur. A lo que tu no sabias.

Cam. Depa que ay perro a la puerta,
buelua por sus ojos vellos,
que deste lumbral no se passa,
esta ocupada la casa,
que es oy dia de cabellos.

Entrafe, y queda Aurelio.

Aur. Por Dios que te entrò, y cerrò
deue de auer que hazer,
sin lleuar he de boluer,
lo que mi señor mandò,
quiero echar por esta calle;

que

que va mas cerca a palacio,
y dense muy buen espicio,
pues tienen muy biẽ quien calle,
o Senador loco estas,
pues en fin te obliga amor,
que quites prenda al honor,
que no se cobra jamas,
que no he de ser poderoso
de callar, por ningun precio,
yo deuo de ser gran necio,
porque soy gran malicioso,
por ventura es buena y casta,
contentos estan los dos,
mas es muy libre por Dios,
y aquesto solo la basta.
Por vna cosa creo yo,
que el la consiente por perder,
pues la permite traer,

galas que nunca le dio.
Ya me bueluo a ser bellaco,
que quien esta satisfecho,
que la honra, y el prouecho,
pueden caer en va faco.
Mozo quien te mete a ti,
agora en vidas ajenas,
por vna mala, y mil buenas,
ceres lleguẽ por aqui.
Este es Palacio, acã sale
Neron nuestro Emperador,
que lo permite el Autor,
que desta industria se vale.
Porque si acã no saliera,
fuera aqui la relacion,
tan mala, y tan sin razon,
que ninguno la entendiera:

*Salen Neron Emperador, Lelio Capitan, Catulo
Asilio, Vitelio y criados.*

Ner. Gentil negocio por mi via es este,
qual hombre puede ya tener deste hombre
la confianza justa que se deue,
a las fingidas muestras exteriores.
Bien dicen, que la edad passò dorada,
y que de verse la verdad corrida,
al cielo se boluio de donde vino:
mas no permitire, que mientras viua,
se diga, que con ella juntamente
la justicia se fue, que pienso agora
hazerla muy de veras, y que vean,
que no estimo el valor del reo Catulo.
Es posible que niegas lo que deues,
auiendo dos testigos que lo juren;
paga Catulo, paga, o te prometo
de hazer que pagues quando tu no quieras.

Sen. Tu Magestad, o Cesar inuictissimo,
bien puede castigarme, mas yo juro
por las deidades altas de los dioses,
que no le deuo a aqueste lo que dize.

Lel. Si deues, muy deuido, y muy preuado,

y põe

y porque estás en la Real presencia,
ofas Catulo hablar tan libremente.

Ne. En que te fundas Senadar, no sabes
que si esta dignidad con otras tienes,
no deue nada Lelio a tu Nobleza;
si tu por conseruar nuestra Republica
has estudiado letras, tambien este
por defenderla exercitò las armas,
si a ti te cuesta azeite, a aqueste sangre.

Sen. La grauedad del caso me obligaua
a encubrirte señor la verdad, esto
escucha pues, y contarela toda,
fiado en la justicia que yo tengo,
por la qual me darás por justo y libre.
Yo señor me casé con Iulia Fabia,
hija de Erasmo Albino, muger moça,
y desigual en años, y costumbres:
con zelos que yo tuue deste joven,
hijo de Eraclio, decreté matalla,
busqué por mis dineros quien lo hiziesse:
porque el amor me afeminaua el animo,
y aqueste se ofrecio dally la muerte
por esta cantidad que agora pide.
Alçda ya la daga, entre corriendo;
de mi casta muger bien informado,
y el braço le detuue, agora aduierre,
si es justo que le pague, o si es mas justo,
que como a matador tu le castigues.

Ne. Extraño caso.

Lel. Escucha inuisto César,
que no quiero negalle lo que dize,
mas pues descubre el caso, aduierre agora
lo que te queda de saber del caso,
la prometida paga por la muerte,
de donde pienas prometio ta calla?
de los erarios publicos, diziendo
que juntos de secreto en el silencio
de la callada noche, con sus llaves
podriamos sacar, mira si es justo,
que muera el robador de la Republica.

Ne. Caso notable por el alto Iupiter.

o prouidencia de los altos dioses,
 muera con justa causa, o por lo menos
 sea lleuado Catulo a la carcel,
 hasta que por Senado se prouea
 la pena que merece tanta culpa.
 Ansi cumpliste aquella confianza,
 que se tubo de ti, villano indigno
 de aqueſa toga que tu cuerpo adorna!

Se. Señor.

Ne. Tirad con el, no me replique
 vna ſola palabra.

Se. Señor.

Ne. Calla, calla,

que hare ſacarte la maldita lengua!

Lleuan al Senador.

Como es aqueſto, tal maldad ſe ſufre;
 mal aya la cabeza que os conſiente
 tener a vueſtro mando las riquezas,
 para los bienes del comun, y pueblo,
 pues las teneys a eſeſto ſolamente,
 de hazeros ricos, de reballas todas,
 mas yo pienſe tomaros reſidencia,
 que cueſta cara. Ven acá mancebo,
 es verdad, que quiſiſte aqueſta Fabia;
 guarda, te auiso, guarda, no lo niegues.

Vit. Verdad es que la quise, mas no ha ſido
 de amor inceſto, ſino juſto, y ſanto,
 porque yo pretendi que fuera mia,
 antes que fuya, en dulce matrimonio,
 era yo pobre, y pudo mas el rico.

Ne. Ven acá Lelio, tu no te alborotes,
 que no pienſo que deues juſtamente
 caſtigo del delito cometido,
 eres ſoldado, y viues de tus armas;

pero porque razon ſin los dineros,
 a dar la muerte injuſta te atreuias?

Lel. Porque la falla alcue me engañaua;
 que me mandò matar a ſu marido,
 para poder caſarſe con Vitelio;
 ſupe el enredo, y quise la vengança,
 mas yo ſoſpecho que impoſſible fuera!

porque la adoro, si verdad te digo.

Ne. Que todos la quereys, es argumento
que lo merece,

Lel. Gran señor, bien puedes
estar de su hermosura satisfecho,
es vna Venus, y vn retrato viuo
de Cleopatra, o la robada Elena,
gallarda en todo, Fabia por extremo,
cuyo donayre es tal, que yo no puedo
encarcar, ni en mi sentido cabe.

Ne. Has me mouido Lelio a mil desleos,
dentro del alma Lelio me la pintas
con el viuo pincel de tus razones,
o lo que diera por gozar vn rato
de esta veldad tan rara, y peregrina,
mas que no puede la potencia mia,
y este Ceptro absoluto, Lelio parte,
y parte tu con el Vitelio, y juntos
traedme a Fabia, y no boluays sin ella,
que por el alma de mi padre juro
hazeros dar aborrecida muerte,

Lel. Yremos qual lo mandas.

Ne. Partid luego.

Lel. O nunca yo naciera.

Vit. O Cielo tanto,
maldiga Dios tu lengua.

Vanse los dos.

Ne. Bueno quedo,
enamorado de palabras vanas,
que esto que me ha entrado en los oydos,
si suele amor entrar se por los ojos.
Venid vosotros tanereys vn rato,
mientras se passa el tiempo, que a mi alma
tan largo me parece que se espera,
amor que has hecho, como te has errado;
las flechas que en el blanco de los ojos
fueles clauas, has hecho nueua mente
herir al coraçon por los oydos,
deus de auer perdido los sentidos.

IORNADA TERCERA.

Salen Lelio, Vitelio y Fabricio.

Vis. Bien estarás fatigado de lo que has hecho conmigo.

Lel. No tengo, el Cielo es testigo, culpa del mal que sospecho.

ya mi inocencia se sabe,
y la culpa considera,

que quando yo la tuviere,
muy buena parte me cabe,

buena parte de dolor
me cabe deste suceso,

y tanto que pierdo el fello,
entre el honor, y el amor,

bueno es que sea tercero
de aquella prenda que adoro.

Vis. Mi suerte, y la tuya adoro,
si desesperas y muero;

a Lelio, mal aya el dia
que a Fabia mis ojos vieron.

Lel. Y aquel que los suyos fueron
carcel del animo mia,

que tu tienes cirujano.

Vis. Con buen lance me combidas,
si de las viejas heridas

aun no estoy del todo sano,
que en memorias me deshago;

porque temo justamente,
que la sangre me rebiente

con esta fuerza que ha go.

Lel. Yo solo estimo la honra,
y no se como me atreua

a darle tan mala nueva
a costa de mi deshonra,

como yo tengo de hablar
a Fabia de ageno amor.

Vis. Como, que al Emperador
a Fabia le he de llevar.

Lel. Que he de llevar por lo menos
a Fabia a tales brazos.

Vis. Que la prenda de mis brazos,
lleue a los brazos agenos.

Lel. De Roma quiero ausentarme,
si tan de veras lo toma.

Vis. Quiero ausentarme de Roma,
y no a su gusto obligarme.

Lel. Vitelio, yo determino
salirme de Roma al punto.

Vis. Yo Lelio contigo junto
quiero tomar el camino.

Lel. A que industria imaginana,
si tu la hizierás posible.

Vis. Di Lelio aque se imposible,
que si en mi mano la pones,

no dudo en la propria vida.

Lel. Si fuere industria perdida,
pierdase quatro razones,

y tu responde vna sola;
quieres a Brisena?

Vis. Tanto,
como el Aspid al encanto.

y la abeja a la amapola,
tanto me espanta su habla;

como el fauor de su gusto.

Lel. La sospecha viene al justo,
y nuestro enredo se entabla,

al fin nunca te dio pena.

Vis. Ni me la da, ni la quita.

Lel. Pues Vitelio, solicita,
que lleuemos a Brisena,

que Neron no la conoce,
y podra pensar que es ella,

y no la viendo tan bella,
podra fer que no la goze,
que te parece? *Vis.* Vn enredo

de

de tu raro ingenio digno,
y veremos de camino
lo que con Brisena puedo,
que sera suma fineza;
mas yo lo sabre trazar,
no me acabo de espantar
de tu aguda sutileza.

Lel. A proposito sucede,

Brisena la calle passa.

Vit. Sin falta viene a su casa.

Lel. Hagamos que fuera quede.

Vit. Hablala luego.

Lel. Yo voy.

Brisena con un page.

Bri. Que tarde a casa llegamos.

Pag. Tarde, pero cerca estamos.

Vit. Y yo de mi bien lo estoy,
de donde bueno?

Bri. De ver

a Flabia mi hermana.

Vit. Basta,

que el amor de vuestra casa
me quiere echar a perder,
ha dos horas que os aguardo.

Bri. Por una vez tantos fie: os.

Vit. Son del desseo de veros,
que en mirandoos me acobardo,
hazed que el page se aparte,
que me importa hablar con vos.

Bri. Euandro vete con Dios.

Page. Aguardo en alguna parte?

Bri. No, bien te puedes bolver,
y a mi hermana me encomienda,
quereys que Lelio lo entienda?

Vit. Si, bien lo puede entender

Brisena ya de mi amor,
como yo de la fe vuestra,
teneys conocida muestra.

Bri. Antes muy poca señor,
que me aueys sido del alma
ya dulce verdugo.

Vit. Entiendo,

que ya os burlays, conociendo,
que desta os rindo la palma;
sabey como os he querido,
sabey que os tengo en mis ojos,
porque si os he dado enojos,
por agena culpa ha sido.
Mas ya ninguna ocasion
ha de ser Brisena parte,
para que de vos se aparte,
sin la muerte el coracon.

Bri. Dexemos cosas prissadas.

Vit. Agora te doy mil vidas,
que bellas prendas perdidas,
fueron por mi bien halladas.

Bri. O señor quanto me deues,
quanta lagrima, y suspiro,
quando tus maldades miro,
esta elada sangre mienes.
Quãtos desprecios me has hecho,
a quanta rabia me obliga
ver tan loca a mi enemiga
de las prendas de mi pecho.
Mas ninguna cosa es fuerte,
de quantas la razon pide,
a que las tuyas oluide,
en la vida, ni en la muerte.

Lel. Bien se funda lo que intenta.

Vit. O Lelio, y quanto me adora.

Lel. Pues alto, díselo agora,
no aguardes que se arrepienta,
que es palabra de muger,
y aueriguado argumento,
que en este proprio momento
mudará de parecer.

Vit. A quien pudiera Brisena,
tras toda aquea esperanza,
con segura confianza
darte quenta de mi penas;
trile de mi qual estoy.

Bri. Que nouedad es aquesta

Vitelio

Vitelio que te molesta.

Vit. El ver que tan pobre soy.

Bri. Defecha aquesta tristeza,

que si lo dizes por mi,

no quiero despues de ti,

Vitelio mayor riqueza.

Gulas tengo que traer,

y hacienda con que vivir,

bien te puedes persuadir,

que no te puedo ofender.

Si te da mala señal,

que se acabaran sin duda,

si por ti quedo desnuda,

no he de parecerte mal;

no es esto lo que dezias?

Vit. No.

Bri. Pues declara tu intento.

Vit. Es la pobreza que siento,

Brisena de cosas mias,

triste, mi padre está preso

por deudas, y al fin no sale,

que a lo que su hacienda vale,

le hazen notable exceso.

Lel. Pues que tiene esto que ver

con el concierto Vitelio.

Vit. Calla, no me impidas Telio.

Lel. Note acabo de entender.

Bri. Quisiera te remediar,

mas daretelo que tengo.

Vit. No Brisena, yo no vengo.

Bri. Passo, no has de replicar,

toma aquellas pocas prendas,

y entra conmigo Fabricio,

y la plata de servicio,

te daré para que vendas.

Lel. Que muger está, o mugeres,

para las que agora se vfan.

Vit. Dos mil razones me escusan,

conozco lo que me quieres,

grande la cantidad,

esto no basta Brisena.

toma tu anillo, y cadena,

recibo la voluntad;

de otra manera podrias

remediar me.

Bri. De que suerte?

dilo, y importe la muerte;

como de mi desconfias,

quieres que me venda?

Vit. Espera,

no me obligues tanto, no,

que el ver mi bien, que soy yo,

me auerguença, y desespera;

y mas puede auergonçarme

lo que me mandas que diga,

mas no quiera Dios prosiga

en ofenderte, y matarme.

Bri. Acaba que eres extraño,

Vit. No se determina el pecho

a dezirte su prouecho,

con el miedo de su daño:

mas vaya a parte el temor.

Sabras Brisena que ayer

ay.

Bri. Dilo.

Vit. Te pudo ver

este nuestro Imperador;

informose de quien eras,

y dixeronle que mia,

que es o soy cortesania,

entre las lenguas parleras,

que esto en la Corte se halla

de ordinario al maldiciente,

mal aya quien lo consiente,

y la justicia que calla.

Así me embio a llamar,

y quiere que yo te lleue,

porque mayor muerte prueue,

de quantas me pudo dar.

Fuera de que es imposible,

escusarte deste mal,

porque a vn Rey a vn hombre tal,

Bri.

Brisena todo es posible,
con la mucha paga puedes
excusar mi desventura.

Lel. Buena excusa, y muy segura
digo que a Sinon excedes.

Bri. A Vitelio hombre sin honra,
quando tu amor me tuvieras,
por ninguno permitieras,
tu maldad y mi deshonra,
halte afrentado, y causado,
en mi alma tal rigor,
que todo el pasado amor,
en defamer has trocado,
vere infamia de los hombres
con Fabia a quien tu desear,
ni me busques, ni me veas,
ni solamente me nombres,
y no me toque a la puerta,
q' hare a la puerta matalle. *Vase.*

Lel. Elo aquí echado en la calle,
que bonico se concierta,
ha Vitelio razon tiene,
tu lo has echado a perder.

Vit. Di que mas se pudo hazer.

Lel. Que no te alargues conviene,
no ay disculpa que te quadre.

Vit. Que me des la ragon quiero.

Lel. Dixiste que era el dinero,
para soltar a tu padre,
que a fe que si la dixeras,
que fuera para sus galas,
que los pies tuvieran alas,
mas que los vientos ligeras,
esto es hecho, de aqui vamos,
que a Fabia hablar nos importa,
porque ya el dia se acorta,
y este negocio alargamos,
que dudas pues ha de ser.

Vit. No dudo en nada, antes quiero
ser muy honrado tercero,
de tan honrada muger.

Lel. Yo fio que no lo dude.

Vit. Fabricio quedate al,
y mirare por aqui,
si alguno a la calle acude,
que esta nueva libertad,
tenda su dime, y dirote.

Lel. Vamos señor alcaguete,
de su real Magestad,

Vayanse, y queda Fabricio.

Fab. Por Dios extremados van,
los dos señores terceros,
en figura de romeros,
no los conozca Galvan.
Quanto les dan por la presa,
es de buen precio la moza,
guardense de la conga,
que es la justicia traueña.
Deuo de estar olvidado,
pues desta vez no me asombro,
pesa tal, la foga nombro,
en casa del aorcado.
Huelguense vuestras mercedes,
que no es mi viurio tan fino,
que tire piedra al vecino,
y le rompa las paredes.
O como esta el mundo lleno,
deste ordinario cuydado,
deue mirar su pecado,
quien reprehende el ageno.

Brisena con mano.

Bri. Huelgome que se han partido.
Fabricio ola, a Fabricio.

Fab. En que te hago seruicio?

Bri. Fuelle tu señor?

Fab. Ya es ido.

Bri. Quieres tenerme vn secreto?

Fab. Si a ti no, señora a quien?

Bri. Pues como le guardes bien,
el galardón te prometo,
vente a palacio conmigo.

Fab. Que quieres hazer en el?

Bri.

Bri. Ser
a tu se
Remo
sin qu
que e
la car
La m
Fabr
y ha
procl
Fab. A E
encar
y esse
enfer
cubre
que G
vna m

Cam. El
como
no en
vellac
Fab. Vuc
que ti
dexas
Cam. Qu
fian te
si el re
Fab. Van
calla p
que es
malo e
a su ca
Cam. Pu
el, y el
no, por

Vanse.
Ya Vi
por Di
que tie

Bel. Ser honrada, y ser fiel,
a tu señor mi enemigo.
Remediar su pena quiero,
sin que lo entienda ydire,
que en otra parte busqué,
la cantidad del dinero.
La muger noble, y discreta,
Fabricio quanto resuola,
y ha de ser por fuerza mala,
procure serlo secreta.
Fab. A Brisena, quien podria,
encarecer tu valor,
y esse ingenio a quien amor,
enseña filosofia,
cubrete pobre de mi,
que sale de aquella casa
vna muger.

Entre Camila.

Cam. Esto palla,
como delante de mi,
no en mis dias Fabricio.
vellacona desatapefe.
Fab. Vuestramerced calle, y rapese,
que tiene endiablado pico,
dexame passar aareisca.
Cam. Que palle, mal aya yo,
fino se le quite yo,
si el rebogo no se quita.
Fab. Vamos, y dexala hablar,
calla por tu vida amor,
que es dama de mi señor,
malo estaua de juzgar,
a su casa se la lleuo.
Cam. Pues fino se me declara,
el, y ella tuuieran cara,
no, por la muerte que deuo.

Vanse los dos, y queda Camila.
Ya Vitelio tiene dama,
por Dios pagado se han,
que tiene nuso gelan.

puedolo dezir, mi ama,
a fe que no estan contentos,
aunque disimulen mas,
que a este amor es por demas,
aplicar medicamentos.

Entran Fabia y Belardo.

Bel. Si permites que te alabe,
advierte que me diuiertes,
con las dulçuras que viertes,
de aquesta boca suave,
Fabia de perder me temo,
manda que de ti me aparte,
que llegado en adorarte,
desde el principio al estremo,
por fuerza me he de perder.

Fab. Antes engañado vas,
que sien el estremo estas,
no te queda que temer,
ni passaras adelante.

Bel. Como tu se lo consienta,
passare por mas tormenta,
que la fortuna leuante,
que tienes mil cosas nuevas.
estudiadas en amor,
con que al oyente amador.
atraes, rindes, y eleuas,
eres diuino maestro,
premio, y Laurel se te de.

Fab. Alomenos en la fe,
que a mi dicipulo muestro,
gran caudal he descubierto,
de tu peregrino trato.

Bel. Y yo en el tuyo vn retrato,
de glorias vn seguro puerto.

Cam. Para que estando almalzen,
con tanto dime, y direte,
no se para que se metre,
tan ondo el que quiere bien.
Las razones estudiadas,
tienen mucho de fingidas,

y son mas presto creydas,
las que se dicen turbadas;
bien aya yo, que no digo
mas de vn li, medio entre dientes.

Bel. Ay pasiones diferentes.

Cam. Y el es diferente amigo,
pues digo, puede el mirar
el pie de a quel fabricello,
la cara de Cupidillo,
acabado de agotar,
los viuos ojos, y lengua,
la voz graciosa, y suave.

Bel. Esto, y mas C. mila cabe
en cosa de tanta mengua.

Fab. No aya mas por vida mia.

Entran Lelio, y Vitelio.

Lel. Temblando llego.

Vit. Y yo y todo.

Lel. Fabia a los dos deste modo
el Emperador embia.
negocios pienso que son
de tu marido.

Vit. Anli es,

manda que vamos los tres
a auetiguar la traycion.

Fab. Mas no sea que intenteys
alguna para mi daño.

Lel. Segura viue de engaño.

Fab. Tan segura me teney's;
Belardo se yra conmigo,
alto, yo me entro a cubrir,
adelante podeys yr.

Lel. Yrnos queremos contigo;
basta que vayas con el;
aunque si esta traycion fuora;
claro està que no viniera

Vitelio, ni yo con el;
lleua tambien tus criados.

Bel. Yo balto, no aya temor.

Lel. Afe que tiene el señor
parte de nuestrs cuydados.

Fab. Vamos, y tu mira bien
si alguno en la calle està.

Lel. Anli señora se hará,
manda que el manto te den.

Entranse todos, sale Neron y criados.

Ner. Vafeme haziendo cada punto, y hora
vn año, desigual vn siglo eterno,
tanto mi alma a quella Fabia adora;
que de mi libertad tiene el gouerno;
en ella viue, en mis feetidos mōra,
que en fuego me consume el pecho tierno,
si imaginada no ay quien la resista,
ceniza quedarè despues de vita.
De fuerte amor, me pintas, y figuras
dentro en la idea, tu diuina imagen,
que mil perfectas vias hermosuras,
no quieren que a la muerte se auentajen,
y tanta gloria en ella me aseguras,
que por mas que se cansen, y trabajen
sus inuidiosas manos a bordalla,
con mas paciencia buelues a pintalla.

Entre un Paje.

Paje. Vn criado está aqui de aquel soldado
que fue por la muger.

Ner. Mi gloria es ciega;
y viene sola.

Paje. Viene acompañado.

Ner. Dime de quien?

Paje. De una muger cubierta.

Ner. Entren.

Entren Fabricio, y Brisena.

Pab. Aqui señor por tu mandado
viene Fabia.

Ner. No rengas encubierta
la gloria que me das, ni eclipse tanto
mi sol diuino, tan nublado manto.

Bri. Qual mandas vengos señor,
y humilde a tus pies me postro.

Ner. No tienes Fabia buen rostro,
quitado se me ha el amor,
por Dios engañado estaua,
sin cumplir muere el deseo,
muy diferente la veo,
de como la imaginaua,
no verte fuera ocacion,
de mayor gloria y ventura,
por no perder la dulçura,
de aquella imaginacion.
O locos desuancidos,
al fin como amantes ciegos,
por quien publican sus fuegos,
y se precian de perdidos.
Traedme aqui el Senador,
quitadle aquellas prisiones,
hablarele dos razones,
entendeyslo? *Paj.* Si señor.

Ner. Por Dios Fabia que le estás,
obligada a la fortuna.

Bri. Mas no aurá muger alguna,
que della se quexe mas.

Ner. Porque, pues de tantos modos,
tantos te quieren aui.

Bri. Porque no te agrado a ti,
que eres mejor que no todos.

Ner. Ya Fabia como hablas bien,
no me pareces tan mal.

Bri. Por fauor, y merced tal,
muchas gracias se te den,
la hermosura, en breue rato
se goza, quando mas es,
lo que enamora despues,
es el ingenio, y el trato.

Ner. Aciertas en las dos cosas,
aunque tu causa rodeas,
yo he visto mugeres feas,
que tratadas son hermosas.
La hermosura desuanece,
con la edad, o enfermedad,
pero el ingenio, es verdad,
que el tiempo no le embegece.
Mas no desputemos sabia,
de las dos, sea qualquiera,
mas hermosa te quisiera,
aunque fueras menos sabia;
no es cuerdo el hombre, antes loco,
que busca muger discreta.

Bri. Porque? *Ner.* Porque se sugera
a quien ya le renga en poco,

entendera su flaqueza,
y con su bachilleria,
le ofendera noche, y dia,
a colta de su cabeza.

La muger ha de tener,
vn ingenio moderado,
no agudo, libre, alterado,
atreuido, y bachiller,
que en fiendo por este modo,
no se puede tolerar,
que quieren luego mandar,
y ser cabeçá de todo.

Sale vn Paje.

Paj. El preso queda a la puerta.

Ner. Fabia cubrirte podras,
que menos daño haras,
cubierta que descubierta:

El Senador, y gente.

Sen. Que manda tu Magestad?

Ner. Mandé de la prision a te
Catulo, por sentenciarte.

Sen. Cumplase tu voluntad,
sentenciamme, sin embargo,
yo cedo mis diligencias,
oy me prendey sentencias,
sin admitirme el descargo,
que mandas hazer de mi?

Ner. Vn gran castigo te doy,
y por la fe de quien soy,
que lo fuera para mi.

Tu muger mirando estas,
vete con Dios, y con ella,
que yo te condeno a ella,
por quatro meses no mas.
Esto lleua por sentencia.

Sen. Tan mala te ha parecido,
yo la consiento, y te pido,
que me alargues la licencia.

Descubrela.

Mi Fabia Cielos que es esto;
aquella no es mi muger?

Ner. Como, como puede ser,
que me aya engañado en esto,
no es tu muger?

Sen. No señor.

Ner. Ya tengo el caso entendido,
muy buena disculpa ha sido,
prendedme aquel embaydor.

Asen a Fabricio.

Ola volottos que hazeys
al que así engañarme quiso,
por toda Roma os auiso,
que en el punto me busqueys.
O juro por mi coronas,
que sino parece luego,
de cordel, cuchillo, o fuego,
no se me libre persona.

Sen. A que propósito has hecho,
que salga de la prision.

Ner. Engañome la traycion,
de aquelle fingido pecho;
y tu muger di quien eres,
habla porque enmudecille.

Br. La afenta de las mugeres,
mas yo he venido engañada,
por aquel falso Vitelio,
y por el Capitan Lelio,
de quien he sido burlada.
Dixeronme que me amauas,
y agora por cierto tengo,
que en lugar de Fabia vengo,
pues a Fabia descauas.

Ner. A mi se me sufre hazer,
tal burla, a Lelio traydor,
ola dime Senador,
a donde esta tu muger,
hallarala donde viues?

Sen. Señor buelue por mi honra,
segun esto a mi de honra,
pensare que te apercibes,
tu quieres suma defensa,
no me maltrates mi honor.

Ner.

Ner. N
hont
por l
que y
qual
que
Son y
y au
tiene
que f
Y no
juzg
que
no ta

Sen. Ya
de ha
pues
no m
Que
de m
yo la
lo q
Yo l
y pu
no h
ruya
Dig
finie
mira
o m
Bres
y am
que
a da
Que
me c
no t
quit
Ner. N
no fa
Sen. Si

Ner. No, quede vn Emperador,
honta se llama la ofensa,
por las mugeres lo aduerte,
que ya tienen por disculpa
qualquiera maldad, y culpa,
que cometen desta suerte.
Son yerros muy bien pagados,
y aunque tan publicos son,
tienen por satisfacion,
que son yerros azeytados.
Y no te fatigue, no,
juzgarme por atrevido,
que alguno la aura seruido,
no tan bueno como yo.

Sen. Ya señor que tanta mengua,
de hazerme esta afrenta cobras,
pues me deshonoran tus obras,
no me deshonre tu lengua.
Que si yo huviera sabido
de mi muger cosa incasta,
yo la acabara, y bien basta
lo que tienes entendido.
Yo la he tenido por buena,
y pueste tengo por bueno,
no hagas con nombre ageno
tuya la muger agena.
Diga toda la Ciudad,
si tiene contrario indicio,
mira señor mi seruido,
o mira tu gran bondad.
Eres de virtud el templo,
y así consideras,
que mas obligado estás
a dar a todos exemplo.
Que si tu sumo poder
me dexa así deshonorado,
no tendria el pueblo a pecado
quitar la agena muger.
Ner. No me pienes tu enseñar,
no sabes que soy su Rey.

Sen. Si.

Ner. Pues quien haze la ley,
esle la puede quitar.
Sen. A su fuerza nadie iguala;
es cosa del Rey agena,
que quite la ley que es buena,
y ponga la ley que es mala.
Y si es que al Rey no resiste
quitar ley que pudo dar,
esta no la has de quitar,
pues que tú no la pusiste.
Que no es dado a tu grandeza;
puesto que gobierna el suelo,
quebrantar la ley del Cielo,
razon, y naturaleza.

Ner. No mas, que mucho te alargas.

Sen. Es mucho el daño que vco.

Ner. Y colerico el desseo,
para razones tan largas,
allá en las aulas podras,
en estudios, y academias,
mostrar quanto al bueno premias,
y el castigo que me das.
Y si pretendes enmienda,
compon vn libro de aquí,
y dirígemele a mí,
que yo hare que se te venda.

Sen. Aun esto pudiera ser,
pero rengo mas temor.

Entran Lelio, Vitelio, Fabia, y
Velariso.

Lel. Aquí está Fabia señor
la que mandaste traer.

Ner. Extraño entedo por Dios,
la palabra aueys cumplido,
sin duda que aueys temido
perder las vidas los dos.
Yo os perdono lo pasado,
por el regalo presente;
o Fabia, bien diferente
original del traslado.

Mm 3.

Gen.

Gentil y perfecta vnion
de miembros, y compostura,
que dan a la hermosura
el nombre de perfeccion.
Tienes vn diuino agrado,
has conſirmado mi amor,
que aun me pareces mejor,
que te auia imaginado.
Porque entonces ſe le aplica
la perfeccion, o la forma,
quando a la idea conſirma
del autor que la fabrica.
Y pues ſaies tan perfecta,
como yo te imagiue,
mi alma, mi amor, y ſe
ſe rinde, humilla, y ſugeta.

Bel. Cegáran antes mis ojos,
que a ver ſu muerte vinieran.

Lel. Y los mios, que pudieran
eſcuſar tantos enojos.

Fab. Señor, ſi a aqueſo me llamas,
porque cauſa has permitido,
que nos vea mi marido,
cuya nobleza diſfamas,
muy grande agrauio recibo
del bien que quieres hazerme.

Sen. No Fabia, no ha de ofenderme
mientras eſtuyere viuo,
Pues pretende mi deſhonta,
vea en eſte caſo tal,
lo que vn hombre principal
ſabe boluer por ſu honra.
O Roma, eſcucha el agüero
deſta victima ofrecida,
que ya te ofrezco la vida,
y alegre, y contento muero.
El Cielo forma ſentencia
contra ti, pues en rigor,
te ha dado vn Emperador,
tu cuchillo, y peſtilencia.
Y que te ha de hazer infame

ſu tirana Monarchia;
veralte con ſus hazañas
abatida, y infeliz,
y tu indomable ceruiz
piſaran plantas eſtrañas.
Faltará en ti la juſticia,
ſera el malo engrandecido,
verafe el bueno abatido,
por embidia, o por malicia.
Tendra perpetuo deſcuerro
de tus hijos la verdad,
ſera muy peor edad,
que la de alambre, y de yerro.
Al fin reynaará tirano.

Ner. Ola, quitadle la vida.

Sen. No es tan baja, y abatida,
que ha de acabar de tu mano,
mi muerte traygo en la mano,
a Dios Fabia, Fabia a Dios.

*Querriendole aſir deſcriados, bara
que chapuſa la piedra de una
ſortixa, y caera
muerto.*

Ner. Ved que ſe auerda de vos,
Fabia en el poſtremo dia.

Fab. Tiene mucha obligacion,
yo ſe la pienſo pagar.

Ner. Dexa Fabia de llorar,
y mueſtra buen coraçon,
que ſi pierdes buen marido,
bueno le cobras en mi.
Lleuad eſſe hombre de ahí,
y paſſo, ſin hazer ruydo.

Fab. Señor gran crueldad es eſta,
que a mi marido me quitas,
aunque mas lo facilites,
al Cielo, y tierra moleſta.
Que puedo ſiar de vn hombre,
que aſi ſinge que me ama

en

en los ojos de vna dama.

Ner. Eres tu, vino en tu nombre,
dixome que Fabia era,
mira el rostro.

Vit. Por Dios bien.

Lel. Brisena, Brisena quien
te truxo desta manera?

Ner. Conoceysla?

Lel. Si señor.

Vit. Dime, quien te truxo aquí?

Bri. Traydor remediarte a ti,
tan acosta de mi honor.

Ner. Lloras mi Fabia, aduerte
que te quiero mucho.

Fab. Ay triste,

que aquel daño que me hiziste,

pido lagrimas, y muerte,

bien vatte que a mi marido,

dio muerte por causa mia,

el veneno que traia,

en la fortixa metido,

pues que piélas que he de hazer?

Ner. No me digas lo que haras,

Fabia, detente no mas,

convierte el llanto en plazer,

y ven conmigo que quiero,

que desheches los enojos.

Fab. No lo verán estos ojos,

Romano, cruel, y fiero,

que en esta fortixa esta,

el fin de todos mis llantos.

*Pone la piedra en la boca, y cae en el
suelo.*

Ner. Passo por los Dioses Santos,

que se mató, muerto se ha,

a Iupiter enemigo,

como quisiste poner,

tal furia en vna muger,

dos mil vezes te maldigo;

hermosa Fabia, a mi Fabia,

el alma salis porfia;

y el, a señora, a gloria mia;

y el hermoso cuerpo agrauia;

ved bueltos los vellos ojos,

y ved el sol, ya vengado,

de aquellos que lo han quitado;

sus altares, y despojos,

ved muerta la viua grana,

y ved la nieue amarilla,

y en vna, y otra mexilla,

la de la muerte inhumana;

mirad cardeno el rubi,

la mano ya clada, y floxa,

y entre esta pena, y congoxa,

miradme, miradme a mi,

quien creyera tal suceso,

o Romana, illustre, y bella,

y rme quiero por no bella,

que auré de perder el seso.

Vase Neron.

Vit. Gloria de mi pensamiento,

dulze prenda de mi pecho,

tu que muriendo me has hecho;

morir viuiendo en tormento,

si hasta agora he yo caido,

tu amor poderoso, y fuerte,

agora, agora en la muerte,

quede al mundo declarado,

que quiero tantolorar,

que la propria sangre acabe;

Bri. Mirad lo que en hombres cabe

aprended a confiar;

quien le vio fingir conmigo,

tan locas azañerías,

Entonces muy bien fingias;

pero no agora caemigo,

quisiera con vna lança,

pasarle el pecho traydor;

Aunque esta ha sido mayor;

y mas alegre vengança,

pues yo que le pido al Cielo,

llora, llora, muere, rabia,
y pide que te de Fabia,
a tus lagrimas consuelo.
Que muger se ha de fiar,
de pecho de hombre, aunque vea,
que ya su muerte desea,
y queda para espirar.

Creanme a mí si me entienden,
que quando piensan que adoran,
si en su pretencia las lloran,
en otra parte las venden,
Lelio que dizes de aquesto?

Lel. Ha sido la confusión
tan grande, que en suspensión,
alma, y sentidos me ha puesto,
o Fabia. **Bri.** Todos llorays,
y yo que mas causa tengo,
a tanta desdicha vengo,
que mi muerte celebrays.
Causa tengo principal,
de dar lagrimas tambien,
que apenas supe del bien,
quando ya me busca el mal.

Lel. Brisená yo estoy de suerte,
que si de aquí no me voy,
te juro a fe de quien soy,
que me procure la muerte,
vamos si quicres.

Bri. Ay Lelio. *Vanse.*

Fabia en lo alto de la torre con el niño

Fab. Si aquesto no fuera así,
de mi desdicha y de mí,
quedara exemplo en el suelo.

Sen. Hijo no me hablays de amor?

Niñ. Estoy agora muy aito,
y pensando en aquel salto.
En lengua estoy de temor,
a baxo nos hablaremos,
y hare lo que me mande,
con vn abraço muy grande.

Sen. O medio en tales estrechos.

ya retratas hijo mio,
de Fabia el ingenio raro,
que me ha costado tan caro,
quando mostrarte confio.

Entran los criados, con Marco, Atilio, y Belariso su hijo.

Ati. Estraneza tiene el viento.

Eri. Y passara como te digo.

Ati. O Catulo.

Sen. O Atilio amigo.

Ati. En que os siruo?

Sen. Estadme atento,
de miedo de auerme visto,
con enojo violento,
porque el primer movimiento,
muy pocas vezes refisto.
Mi muger, mi Fabia bella,
allí se quiere encerrar,
y ha jurado no baxar,
si tu no juras por ella,
que has de hazer las amistades.

Ati. Buenos andan los señores.

Bel. Ellos son fines amores,
si va a dezir las verdades,
aunque soy moro te embidio.

Ati. Calla Belariso, calla,
que del amor la batalla,
muy tarde causa fastidio.

Sen. Basta que ya vuestro hijo,
haze burla de los viejos.

Ati. Con hartos buenos consejos,
su libertad le corrijo,
aora sus, quierole hablar,
señora Fabia.

Fab. Señor?

Ati. Basto yo por fiador?

Fab. Siempre basto porfiar,
como vos vengays subí.

Ati. Y abrireyfnos a los dos?

Fab. Si como venga con vos.

Sen. Qu
Ati. Qu
Sen. H
Be. a. Y

de oy
a Fab
que a
O el
la em
o con
y cel
quan
y sus
No b
o all
que c
solo v
Si ba
no te
que t
como
Pero
la ho
accid
del m
Ay a
e fue
como
eres v
Que
naci
que b
tan a
Mira
sient
mas c
a per

Entra

Ati. Hue

Sen. Que mandas que subas Fabia si.

Ati. Quedate aqui Belariso.

Sen. Hijo esperemos aqui.

Bel. Y que te guardes de mi,
de oy mas Senador te auiso,
a Fabia mala y aquel,
que a tal hombre te entregò.
O el tirano que causò,
la embida que tengo del,
o como es juto suspires,
y eclipses los ojos bellor,
quando tus rubios cabellos,
y sus blancas canas mires.
Nò baxes Fabia a morir,
o allà mejor te seria,
que con esta compañía,
solo vn minuto vivir.
Si baxas hecha pedaços,
nò temas pobre muger,
que te puede suceder,
como entregarte en sus braços.
Pero como tengo en poco,
la honra de vn nombre tal,
accidentes son del mal,
del mal que me tiene loco.
Ay adorado imposible,
o fuego nacido en nieue,
como en vn tiempo tan breue,
eres vn tiempo infurible.
Que me quierres vano amor,
nacido de quatro dias,
que buscas en casaf mias,
tan acosta de mi honor.
Mira que es grande traycion,
siento Catulo mi amigo,
mas quien se pone contigo,
a persuadirte razon.

Entran Atilio, Catulo, Fabia, y
Camila.

Ati. Huelgome que en paz esteys,

y por esse abraço estrecho,
me aueys Fabia fatistecho,
lo mucho que me deueys,
haz Catulo que te apriete,
y abraçala tu tambien.

Bel. Basta padre que estays bien,
en lo que toca alcaguete.

Ati. Pues tornale a dar sus braços.

Bel. Como no te satisfazes,
fino que a todos nos hazes,
telligos de sus abraços.

Ati. Eres vn desuergonçado,
quien te mete a ti en esto.

Bel. Mas tengo pobre de mi,
de inuidioso enamorado.

Sen. Atilio mucho me obligas,
con este bien que me das,
siempre acudes, siempre estas,
a remediar mis fatigas.

Este sol de que me adornas,
ya no le agradezco yo,
al Cielo que me le dio,
fino a ti que me le tornas,
que le gane por tu auxilio.

Ati. Bien me sabes obligar.

Sen. Oy os quiero combidar,
a ti, y a tu hijo Atilio.

Ati. No, no, por vida de aqueste.

Sen. Fabia os lo puede mandar.

Fab. Yo mi señor suplicar,
y que muy mucho me cueste,
no ay replica a tal merced,
ea a comer nos entremos.

Sen. Ola hazed que nos esperemos,
lo necesario traed.

Ati. Vienes Belariso?

Bel. Voy

Aurelio venme a llamar,
quando quieran començar.

Aur. Ya sabes que tuyo soy.

Vanse todos, y queda Belariso.

Bel.

Bel. Y yo de aquella hermosura,
que lleuarme el alma prueua,
que es piedra iman que se lleua,
el hierro de mi ventura.
Que si la tuue contigo,
en merecerte querer,
fue gran hierro pretender,
prendas que son de amigo.
Mas esta culpa es agena,
pues triste que me molesta,
si buena ocasion es esta,
para dezirle mi pena.
Que en la mesa mis enojos,
a Fabia publicare,
y a falta de voz hare,
que le den voces mis ojos.
Tendrellos en vna calma,
que esta me entiende sin duda,
pues son vna lengua muda,
de las razones del alma.
Y mas que el passo me allana,
dezirse por cierta cosa,
que Fabia es alma piadosa,
y por extremo libiaua.
O pesada necesidad,
digna que en minimal reuundes,
que mi esperanza se funde,
en su mucha libiandad.
Esto los hambres tenemos,
que si de vna dama el lance,
seguimos por darla alcançe,
que fuesse mala queremos.
Y en alcançando su buelo,
todos queremos en fin,
que auicndola hecho ruyn,
fuesse la mejor del suelo.
O Fabia yo te suplico,
seas mala, gente viene.

Salen Lelio, Vitelio, y criados.

Lel. Por Dios Vitelio que tiene,

Brileña salado pico,
resistir puede el encuentro,
de la dama que os abraza.

Bel. Gente sale de la casa,
de mi vezina yo me entro;
mis ojos amor permita,
sepays hablar de mi mal.

Vit. Yo os digo Lelio que es tal,
que su memoria me quita.

Lel. Si de aquella hermosa mano,
estruades tan herida,
por Dios que auerys acudido,
al mas cierto ciruxano.

Vit. En la amorosa dolencia,
aunque trata con rigor,
oygo dezir que es mejor,
el ciruxano de ausencia.

Lel. Muy engañado estuuestes,
que es acosta de mas daño,
y fino pasa de vn año,
os boluereys como fuystes.
No os andeys a padecer,
larga ausencia y desventura;
que amor de muger, se cura
con amor de otra muger.
Dexad de ausencia los celos,
y Brileña cure a Fabia,
que es mordedura que rabia,
y sanara con los pelos.
Teneys bastante experiencia,
porque para condoyr,
por el dolor del partir,
se ha de escusar el ausencia.

Vit. Segun ello yo me alegro,
que mi salud cierta es.

Lel. Yo os fio que antes de vn mes,
desfecheys el luto negro.

Entra Aurelio.

Aur. A quando señor aguardas,
entra que estan en la mesa,
ya deus de auer entrado.

Lel. Ola, espera vn poco Aurelio.

Aur. Quien es, o mi señor Lelio,
que mandas a tu criado.

Lel. Mucho regalo me hazey.

Aur. Merecelo tu presencia.

Lel. En que paró la pendencia?

Aur. Confiamaronse las pazes.

Lel. Fue muy necia confianza.

Aur. De otra mejor se socorrió.

Lel. Pues no baxó de la torre?

Aur. Baxó con vna fiança.

Lel. Por Dios qué fue defatino.

Aur. De los daños fue el menor.

Lel. Quien salio por fiador?

Aur. Atilio nuestro vezino.

Lel. Y el no pidió que señale,
fiador que sera buena.

Aur. Fiad de puño de arena,
que por los dedos se sale,
quien la auia de fiar.

Lel. Nadie contra esta deshonra,
porque no es deuda la honra,
que el fiador puede pagar.

Aur. Aora quedan haciendo,
entre sus concierptos vno,
que no ha tenido ninguno,
mayores vozés, ni estuendo.

El pida, y tiene por bueno,
que quando con ella coma,
porque se teme que en Roma,
nos fiele vna el veneno,
lo prueue primero Fabia,
que teme algun mal suceso.

Lel. Y ella que responde a esto?

Aur. Que si responde.

Lel. Es muy sabia;

y así quiere preuenir,
de al... celoso engaño;
como... de a vuestro daño,
con el remedio acudir,
desde oy no rezeles mas,

que es el temor sin prouecho.

Vit. Con quanta fuerza en el pecho,
de tu firme amante estas,
que si mi vida te agrauia,
la muerte, la muerte pido.

Salte Fabia.

Fab. No, no Vitelio querido,
que está viua vuestra Fabia.

Vit. Santos Dioses que es aquesto;
ha buuelto de la otra vida,
detente Fabia querida,
buelue alla, bueluete presto;
que todo temblando estoy,
o aguarda juntos yremos.

Fab. No hagas tales estremos,
vida tengo, viua estoy,
que aquella muerte fingi,
porque el traydor me dexasse.

Vit. Aunque tus brazos tocase,
no eltoy seguro de ti.

Fab. Sosiega Vitelio el pecho.

Vit. Fabia es gran temeridad.

Fab. En preuia de que es verdad,
recibe este abraço estrecho.

Vit. Señora el temor me asombra.

Fab. Estiende Vitelio el brazo.

Vit. Sin duda que a Fabia abraço
vino cuerpo, o muerte sombra,
gloria de mi vida, y alma.

Fab. Dulce Vitelio mi bien.

Vit. Gracias al Cielo se den,
y a vos la victoria, y palma,
otra vez Fabia querida,
me daó vn abraço fuerte,
que no pense de la muerte,
facar tan alegre vida.

Fab. Ya como el Fenix me mirá.

Vit. Y como si lo eres cierta,
que de la ceniza muerta,
a nueva vida respira.

Fab. En esta muerte perdi,

la vida que ya passe,
y en la nueva que saque,
otra salgo para ti,
ya murieron mis costumbres,

Vit. Aquí mi Fabia concluya,
dame señora tu mano,

y atadas recieve aquestas.
Fab. Vitelio mucho me cuestas,
mas ya de nuevo te gano.
Vit. Eres por extremo fabia.
Fab. Esta mano me remedia.
Vit. Aquí acaba la comedia,
de los Embustes de Fabia.

FIN DESTE LIBRO.

CON LICENCIA,

En Zaragoza, Por la Viuda de Pedro Verges.

Año de M. DC. XXXXVII.

S.

666
555
333

S.

666
555
333

FIN DESTE LIBRO

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200002944

Ayuntamiento de Madrid

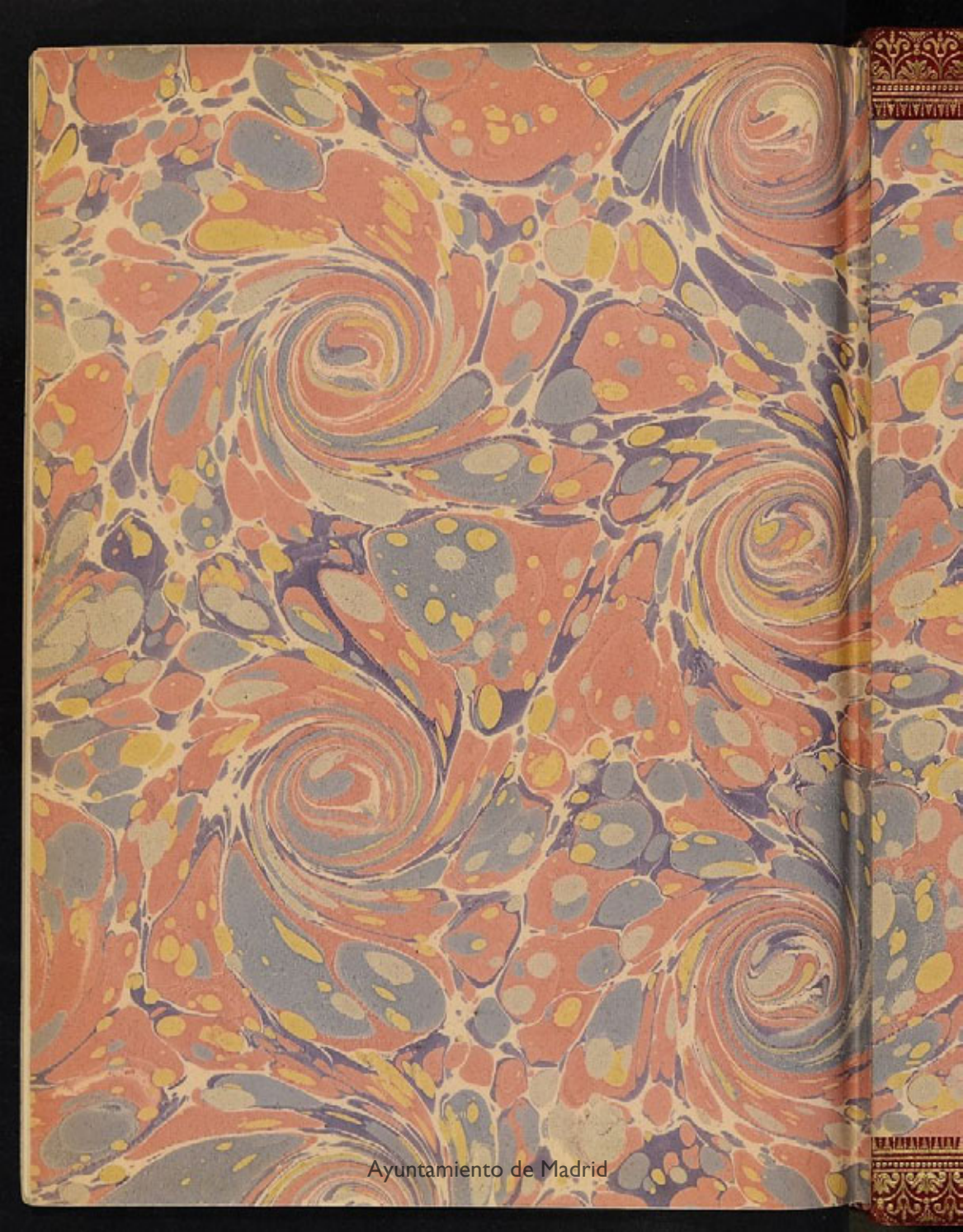
18 H

+ 5 H ene

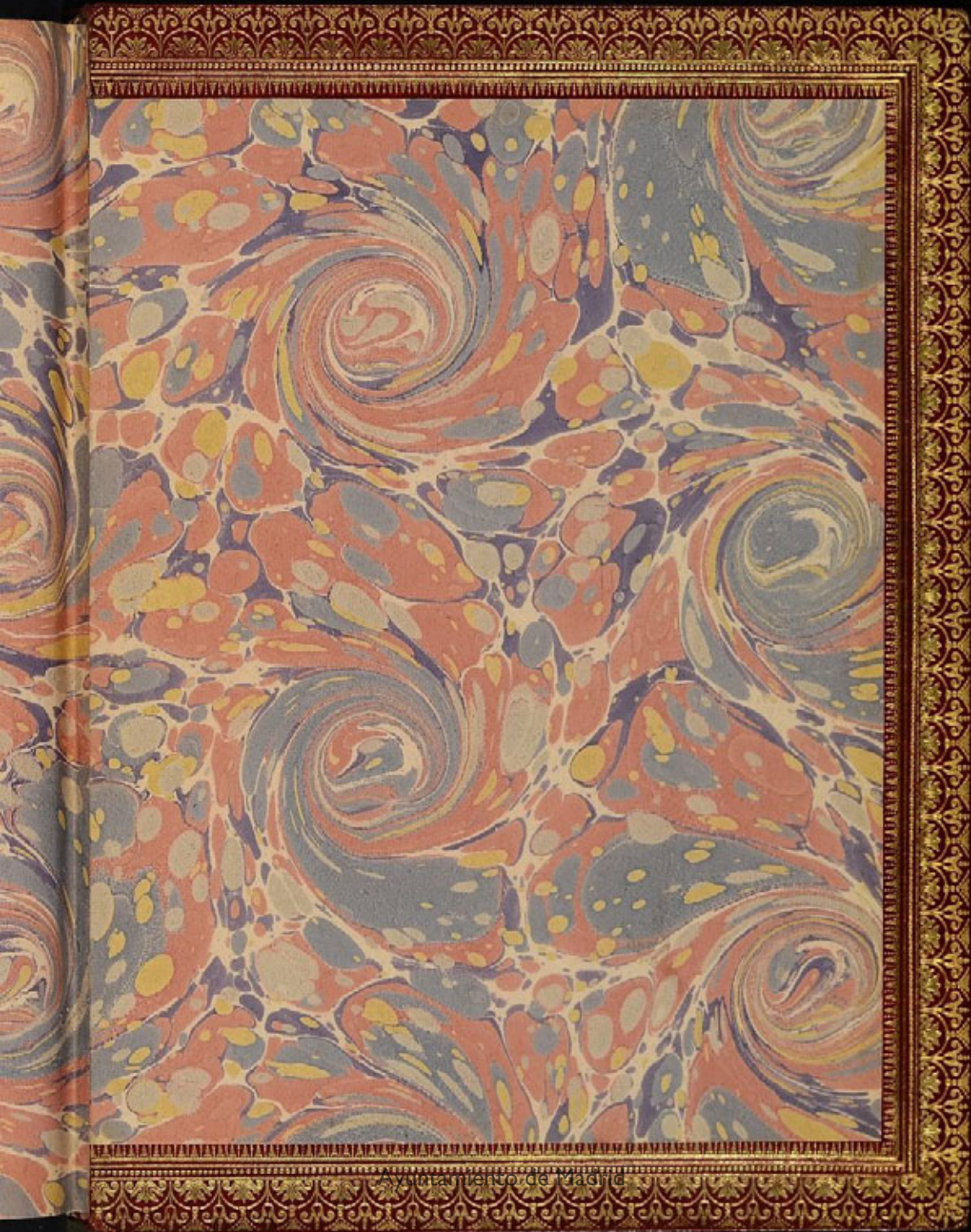
+ 50 H. reel

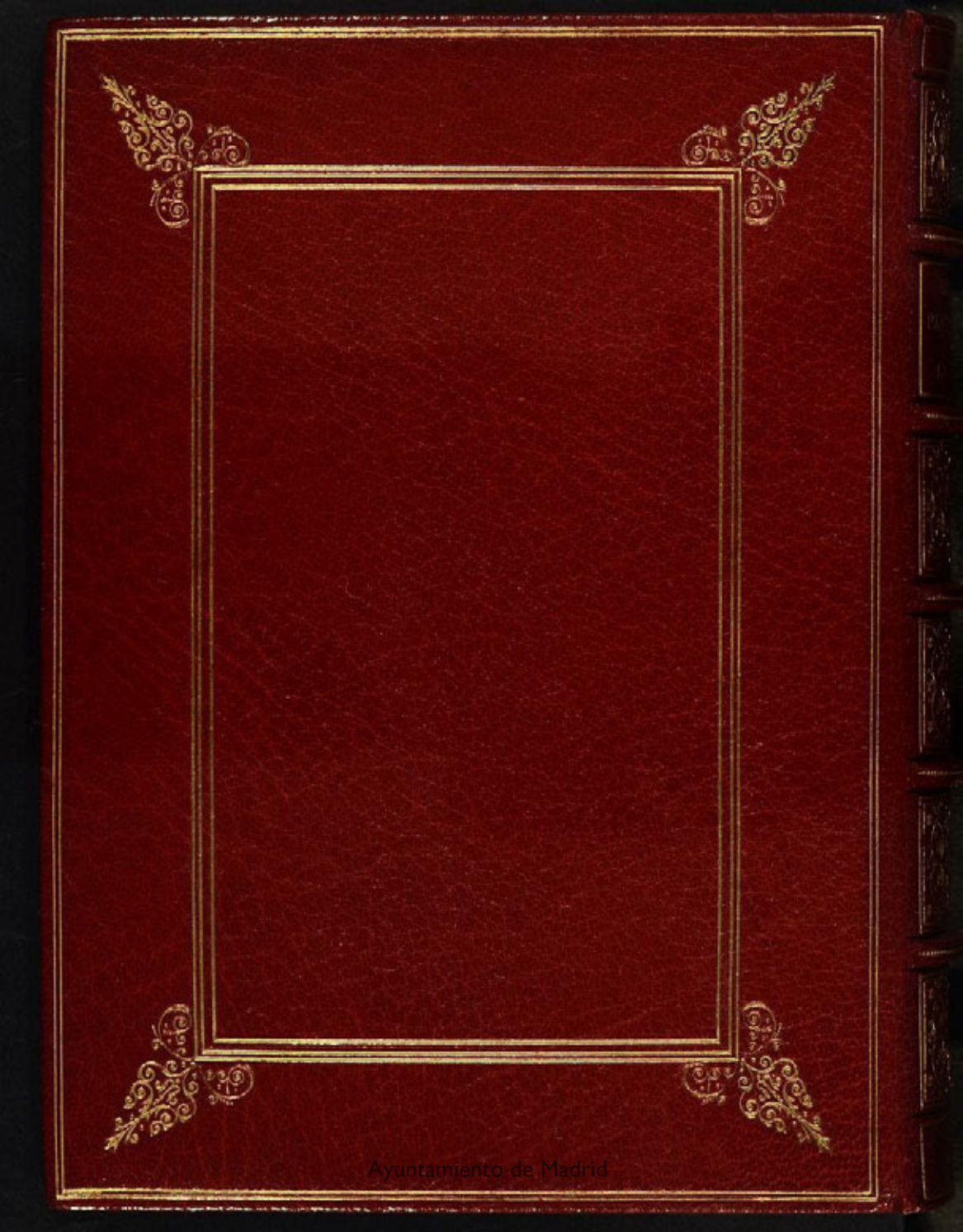
12°

7-5-3



Ayuntamiento de Madrid



The image shows the front cover of a book bound in dark red leather. A large, rectangular gold-tooled border is centered on the cover. At each of the four corners, there is an ornate, symmetrical gold-tooled scrollwork design. The spine of the book is visible on the right side, showing several raised bands and a dark, possibly black, leather or cloth material. The overall appearance is that of a classic, high-quality binding.

Ayuntamiento de Madrid